



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Memoria Chilena, Biblioteca Nacional Digital de Chile



Artículos para el Bicentenario Tomo I



Artículos para el Bicentenario

**PENSANDO ENTRE TODOS,
ARTÍCULOS PARA EL BICENTENARIO**

En papel la idea sonaba muy bien: 365 Artículos para el Bicentenario. Fue durante el 2009 que pensando en una convocatoria para celebrar junto a nuestros usuarios el Bicentenario de Chile que surgió la idea de recolectar 365 artículos que reflejaran –día a día- en su calidad y variedad los primeros 200 años de la República. Queríamos repensar pasajes de la historia nacional, ver nuevos problemas, resaltar patrimonios, descubrir aproximaciones, preguntar qué pasaba en Chile hoy, después de tantos años.

Finalmente, entre lecturas y selecciones, 58 artículos miraron Chile desde diferentes lugares, periodos y profesiones; propusieron problemáticas y recordaron hechos de toda nuestra historia: educación, trenes, bailes, héroes, pueblos indígenas, música, poetas, procesos políticos, religión y próceres, entre mucho más. Surgió así un primer esbozo de lo que queríamos: una colección de miradas. Sin embargo, sobre la misma iniciativa se cimentó parte de lo que esperamos para la Biblioteca Nacional Digital de Chile: un espacio para compartir impresiones, ideas, trabajos y documentos. Un espacio cuyo anhelo además de preservar el patrimonio sea sacar los documentos de la Biblioteca Nacional fuera de los muros del edificio, adquiriendo nuevos significados en las vidas de nuestros navegantes, de quienes nos escriben, leen y comentan. Como Biblioteca Nacional Digital de Chile estamos muy agradecidos de quienes colaboraron, descargaron los artículos y también, de quienes a raíz de lo que leyeron, pensaron en algún trabajo para enviar.

Aunque el Bicentenario ya terminó, este espacio y el primer tomo (con los primeros 21 artículos) recién se inicia. Las puertas de la Biblioteca Nacional y sus libros, tanto dentro del edificio como fuera de él, quedan abiertos y a la espera de ustedes, los legítimos propietarios del conocimiento acumulado en estos ya 201 años.

Cordialmente,

Ana Tironi Barrios
Directora de la Biblioteca Nacional de Chile



Artículos para el Bicentenario

Índice

La generación perdida de las casas-pilares de Santiago	4
Hacia una pedagogía del cuerpo: Enseñanza de la Educación Física. Chile: 1872-1918	10
El cruce de Los Andes y el Ejército Libertador. Una acción de gemelos, una historia de hijos únicos	21
Patrimonio de la industria molinera en la Araucanía: “El Granero de Chile”	34
Las danzas de las tertulias en la primera mitad del siglo XIX	56
La guerra al poncho de Don Ambrosio	77
Manuel Rodríguez Erdoyza: Forjador de la República de Chile, mártir de la democracia ..	102
Abelardo Silva Márquez, el eterno “Layo”	132
La Representación del pueblo mapuche en los textos escolares 1880-1930	145
Aprendizaje significativo y otras maneras que se relacionan con la planificación, la innovación pedagógica y la enseñanza participativa en Chile	174
La tradición secular de las <i>santiguadoras</i> de Santiago	196
El patrimonio de la Araucanía en Chile: Revelando la diversidad cultural	212
Palabra y acción: La labor chilinizadora de Gabriela Mistral en Magallanes, 1918-1919 ...	221
Apología del Terremoto	233
La pre-potencia adquirida	243
El punk chileno	249
Para una educación de calidad, ¿Es necesaria la evaluación docente?	273
Poder y vida cotidiana en 1830	279
Orden, progreso y represión: El rol del Estado Gendarme y la Representación de lo Popular en la Matanza de Santa María de Iquique	282
Pablo Ramírez: Figura desconocida	314
Los espacios de trasgresión en la construcción de una sociedad cosmopolita en la Araucanía, Chile	329



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La generación perdida de las casas- pilares de Santiago





memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La generación perdida de las casas-pilares de Santiago

Cristian Salazar Naudón¹

Resumen

Las casas-esquina con un pilar de roca o de madera en el vértice fueron una solución de diseño urbano y de arquitectura sumamente popular y común en los tiempos de la tardía colonia en Santiago de Chile y principios de la República. Estaban presentes en casi todos los cruces importantes de calles de fines del siglo XVIII y principios del XIX, siendo una solución eficaz, sencilla y estéticamente atractiva a problemas de espacialidad y construcción. Sin embargo, quedan en la ciudad escasísimos ejemplos de este estilo, que combinaba el uso de las edificaciones tanto en el carácter comercial reservado al primer piso como al residencial al que se destinaba el segundo nivel. En este artículo se describen algunas de las principales casonas coloniales que tenían esta característica en la capital de Chile, de las cuales sobreviven sólo un par de casos, lamentablemente, aunque ambos elevados a la categoría de Monumento Histórico Nacional.

Hubo una época en que Santiago de Chile lucía una gran cantidad de casonas antiguas con el notable detalle de los pilares de esquina, maravillas que prácticamente han desaparecido ya del paisaje urbano de nuestra capital.

Tales columnas de vértices en las cuadras antiguas, eran un elemento que estaba presente con frecuencia en las construcciones coloniales santiaguinas, especialmente hacia el siglo XIX. Algunas eran de troncos gruesos labrados con formas decorativas; la mayoría, sin embargo, eran de concreto o roca tallada, pues tenían por función soportar el peso de la estructura de las casonas, corrientemente con segundo piso o altillo, sin perturbar el tránsito de los peatones por abajo. También servían para un aprovechamiento particular del espacio en las esquinas sin sacrificar el área construida de la casa que las ocupaba.

El investigador Eugenio Pereira Salas comentó alguna vez, que este detalle arquitectónico del pilar de esquinas era más bien típico de los edificios que destinaban desde su origen parte de su planta baja al comercio. Revisando las imágenes y las fotografías existentes de casos concretos, parece ser esa la precisa característica, por cierto, ya sea en el viejo barrio Mapocho o bien en las proximidades de la Alameda de las Delicias, donde era común encontrar casas-pilares.

El pilar de esquina es un elemento de construcción que se repite mucho, además, en otros lugares de América, como Colombia, México y Argentina. Corresponde a un detalle especialmente propio de período hispano-colonial. Abundan aún en la ciudad de San Felipe, acá en Chile.

¹ Cristian Salazar Naudón es diseñador gráfico, tiene 38 años y vive en Santiago de Chile. Correo electrónico: argotikum@gmail.com.



A pesar de ello, es claro que sólo contados casos de construcciones de este tipo, probablemente no más que unos pares, que sobrevivieron hasta nuestros días en la parte central de la ciudad de Santiago, convirtiéndose ya sólo en una curiosidad que logró doblarle la mano al tiempo.

Para René León Echaíz, el pilar de esquina proviene del entendimiento arquitectónico colonial del siglo XVII, cuando no eran más que un simple poste especialmente utilizado en construcciones rurales. Aunque su origen sería andaluz, el autor propone la posibilidad de un ancestro local en Chile: la columna o pilar que se colocaba entre los indígenas frente a los ranchos o las rucas para sostener un techo accesorio.

Sin embargo, será en el llamado "período barroco" del siglo XVIII que los pilares de esquina se vuelven más complicados, siendo contruidos ahora de piedra, de ladrillo o bien madera pero con decoración tallada en su estructura.

El barrio de La Chimba, al otro lado del río Mapocho, parece haber sido privilegiado antaño con la presencia de hermosos pilares esquineros.

El caso chimbero más importante de casas-pilares, casi en las riberas del río, aún existe en avenida Recoleta exactamente en la esquina de la ex *calle del Cequión*, hoy conocida como Antonia López de Bello. Este barrio comercial está situado a un costado de la Iglesia de la Recoleta Franciscana.

El capitel del pilar en esta casona de Recoleta tiene inscrita la fecha de levantamiento de la construcción: 1806, y pertenecía originalmente a don Rafael Cicerón. Fue declarada con justicia Monumento Histórico Nacional, por Decreto Supremo Nº 646 del 26 de octubre de 1984.

Aunque Carlos Lavín comenta en su libro sobre La Chimba que este caserón se mantenía "casi intacto" aún a mediados del siglo XX, también escribe sobre el mismo:

"El rotundo estilo hispánico ha sido levemente alterado con las sacrílegas 'manitos de gato' que han desvirtuado casi todas las antigüedades santiaguinas. Sin embargo, hoy en día, el arcaico aspecto parece aún realzarse con los inevitables aditamentos de un siglo de progreso".

Seguidamente, anota recordando la tradición de venta de empanadas que tuvo lugar desde tiempos coloniales en esta misma esquina histórica:

"Como detalle más sensacional que pueda presenciarse en Santiago, persiste, en absolutamente toda su integridad, el cuadro colonial de la empanadera -siempre renovado- que por siglos y todas las noches, ha escogido el frente y la acera del típico caserón para instalar su banquillo portátil y el cajón plano en el que expende sus 'pequenes', tortillas y empanadas. Teniendo por telón de fondo el pilar de esquina obsérvase allí, desde la hora del crepúsculo hasta el amanecer, una anciana que luce como tocado un obscuro mantón semejando el histórico manto negro de sus antepasadas. La reconstitución colonial es absoluta y el cuadro realiza una situación de 'suspense' dedicada a los amantes de la tradición".



La relativa falta de mantención y las exigencias económicas que una maravilla de esta antigüedad acarrearán, no han sido satisfechas al nivel que un Monumento Histórico Nacional requiere, aunque es loable el hecho de que hubo cierto grado de restauración para la casona contemplado en el plan "Recoleta Ponte Bella", llevado adelante entre los años 2001-2005.

Otra hermosa casa con columna de vértice de La Chimba que tuvo una intensa vida social y presencia comercial, se ubicaba en la ex *Cañadilla*, hoy Avenida Independencia, en la actual esquina con Profesor Zañartu, cerca del Hospital San Ramón y del Cementerio General.

Se trató de una antiquísima posada donde se celebraron grandes fiestas populares de este barrio de chinganas y fondas, en la entonces periferia de la ciudad de Santiago. La Fiesta de Todos los Santos, por ejemplo, era una ruidosa y alegre celebración que tenía a esta posada como famosa sede en tan popular barrio de la ciudad. Después, con el advenimiento de las restricciones a la recreación pública y a las fiestas chinganeras, se convirtió en tienda de abarrotes.

La casona sobrevivió incluso a las varias demoliciones que se realizaron en el barrio, luego de que muchos de estos centros de recreación y tabernas fueran sometidos a la regulación establecida en una ley de 1832, que sirvió para abrirle espacio a nuevas edificaciones institucionales que hoy son símbolos de este lado de la ciudad.

Carlos Lavín también estudió esta casona y publicó algunas fotografías de ella en 1947, antes de comenzar su decadencia y destrucción final, que la llevarían a la demolición definitiva. De hecho, escogió esta hermosa construcción para ponerla en formato de dibujo en la portada de su libro "La Chimba".

En la otra ribera del Mapocho también tenemos varios casos interesantes de casas-pilares de esquina.

La famosa Posada de Santo Domingo estaba ubicada en la actual plazoleta con una fuente francesa situada justo al frente de la Iglesia de los Dominicos, en calle Santo Domingo y muy cerca de nuestra Plaza de Armas. Sady Zañartu comenta cómo esta posada se remontaba a establecimientos anteriores de los años de la Conquista, allí ubicados. Existen fotografías de su espléndida fachada, pero generalmente no se ofrecen muchos datos gráficos del aspecto general de la construcción. Al ser demolida en 1931, su estructura original ya había cambiado un tanto por algunas remodelaciones y modificaciones.

Sin embargo, en dibujos como el de Eduardo Secci publicado en el trabajo "Arquitectura en Santiago", se observa que la posada tenía una columna de esquina en la parte de su estructura que daba a la conjunción de las calles Santo Domingo con la actual 21 de Mayo, sobre la cual había un altillo a modo de segundo piso.

Otra columna de esquina existe también en la Casa de Velasco, no muy lejos de allí, en la esquina del cruce de las calles Santo Domingo y Mac-Iver. La casa data de 1730 aproximadamente, y fue declarada Monumento Histórico Nacional por Decreto Nº 6.006 del 10 de septiembre de 1981.



Hay imágenes antiguas que no muestran el detalle de la columna en la estructura. Esto se debe a que le fue agregada después por Víctor Heal, mismo arquitecto que reconstruyó el segundo piso del imponente edificio, hacia 1928, pero respetando el criterio de diseño del siglo XVII.

Sin embargo, cabe indicar que esta columna de la Casa de Velasco está adosada al vértice de los muros y, a diferencia de otros casos, no funciona como pasillo para el tránsito peatonal tras el pilar, pues ya no está concebida en el contexto funcional que se le daba en la Colonia, sino solamente inspirada en él.

Por el lado de la ex *Cañada*, después Alameda de las Delicias y actual Avenida Bernardo O'Higgins, también hubo casos interesantes de casas-pilares que han dejado uno que otro registro.

Una casa-pilar de este tipo existió en el barrio de calle Arturo Prat, en la segunda cuadra desde la Alameda de las Delicias, exactamente en la esquina Sur-Oriente de calle Prat con Tarapacá. Esta bella estructura existía todavía en los años veinte, a juzgar por fotografías pertenecientes al archivo Chilectra.

Nos parece que este pilar pudo haber sido de madera de una pieza, tallada sobre un tronco. Sin embargo, la casa era un tanto distinta a las que tradicionalmente ostentaban una columna esquinera: no tenía segundo piso, luciendo un hermoso techo de tejuelas casi encima de la columna. A pesar de ello, se cumplía el principio de que la construcción alojaba un local de características comerciales en su planta inferior.

Existió otra casa-pilar de origen colonial también en el sector de Catedral con Amunátegui, en la esquina de Catedral, según algunas fuentes, y entre Agustinas y Huérfanos según otras referencias consultadas. Nos inclinamos más por la primera ubicación descrita. Albergó en sus últimos años alguna tienda de abarrotes y luego fue demolida, hacia los años treinta. Era una típica construcción de este tipo, con segundo piso y pequeños balcones.

También hubo una famosa casa con un pilar de piedra en la esquina suroeste de Santo Domingo con Teatinos, según se desprende de otros textos de Sady Zañartu. Esta casona fue la primera de su tipo construida de cal y ladrillo en Santiago del Nuevo Extremo, técnica usada más bien para grandes obras (templos, tajamares, etc.), perteneciendo al jesuita Sebastián de Lecaros.

La mencionada casa fue conocida en su época como "La Bastilla", pues el año de su construcción, 1789, coincidió con el de la Revolución Francesa. En los tiempos de la Independencia, cuando funcionaba como hostel, habría sido propietada también la mítica Negra Rosalía, una mujer de origen peruano a la que se adjudica la introducción de los "picarones" en la tradición chilena. También había sido la sede del primer servicio de correos de la Patria Nueva.

Pero la más famosa de las casas-columnas de Santiago y que, afortunadamente, aún se encuentra en pie, es sin duda la conocidísima Posada del Corregidor Zañartu, allí en la otrora pecaminosa y chinganera *calle de las Ramadas*, actual Esmeralda.



Artículos para el Bicentenario

Aunque las remodelaciones de la entrada de la casona de la Posada del Corregidor, han ocultado la funcionalidad del pilar ajuntándosele puertas de madera, puede observarse la atractiva columna de vértice que, si bien no está en la conjunción de las calles de esta cuadra (el trazado original ha cambiado), sí coincide con la esquina de la casona, que da hacia la Plaza del Corregidor.

Este hermoso sitio de la ciudad, que data de mediados del siglo XVIII aproximadamente, es uno de los más valiosos para la historia y el turismo local, por lo que fue declarado Monumento Histórico Nacional por Decreto Nº 3.861 del 29 de julio de 1970.

Así, pues, hubo una época en que Santiago tuvo muchos referentes de casas-pilares en su paisaje urbanístico de remonte colonial, de los que hemos dado aquí sólo unos cuantos ejemplos.

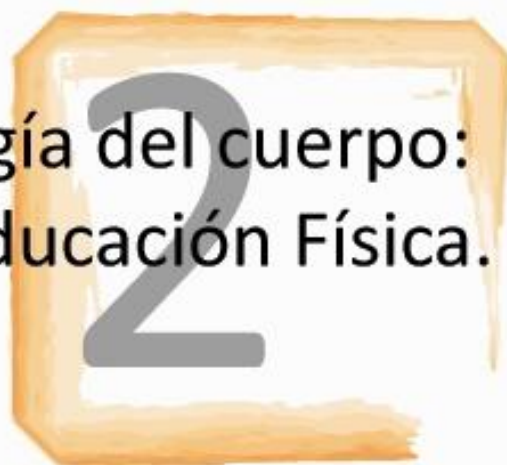
Fue una lástima que este patrimonio no haya sido oportunamente conservado y sólo tengamos, hoy día, un puñadito de casos en que tan valiosos pilares esquineros han logrado torcer los hilos del tiempo, escapando de la destrucción y el acoso inclemente del progreso.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Hacia una pedagogía del cuerpo: Enseñanza de la Educación Física. Chile: 1872-1918





Artículos para el Bicentenario

Hacia una pedagogía del cuerpo: Enseñanza de la Educación Física.

Chile: 1872-1918

Felipe Martínez Fernández²

Resumen

El siguiente trabajo se presenta a partir de la realización de la enseñanza de la educación física en Chile. En particular como se irá constituyendo como una pedagogía portadora de prácticas y que reglas que originan una nueva identidad del cuerpo. Regulaciones que buscaran implementar acciones violentas, técnicas de gimnasia, cálculos de espacios y tiempos.

Para ello nos centraremos fundamentalmente en el período de finales del siglo XIX (1872-1918). Fechas que marcan desde la implementación de la educación física en la enseñanza escolar, como así también hasta la institucionalización del Instituto Superior de Educación Física en dependencia de la Universidad de Chile. Asimismo, se apoyará bajo la utilización de fotografías que nos permitirán viendo el contexto fotográfico y las representaciones simbólicas que se generan en la realidad histórica.

Palabras clave: Educación Física-Historia-pedagogías del cuerpo-Elite médica chilena-Fotografía.

² Felipe Martínez Fernández cursa actualmente Licenciatura en Historia en la Universidad Diego Portales. Correo electrónico: elterrible_mickael@hotmail.com.



*La gimnástica hijienica, la gimnástica ortopédica o terapéutica hace maravillas*³

Adolfo Murillo

1. El cuerpo en la Educación Física

Para comprender el lugar de la Educación Física, una de las posibles dimensiones se encuentran desde las transformaciones que se vinculan sobre la representación de la corporalidad: un imaginario social del cuerpo en su sentido más amplio. A partir de los siglos XVII y XVIII comienza lentamente un impulso racionalizador hacia el cuerpo y sus actitudes. *“Desde el siglo XVII se inicia una ruptura con el cuerpo en las sociedades occidentales: su posición a título de objeto entre otros objetos, sin una dignidad particular, el recurso común, a partir de esa época, a la metáfora mecánica para explicarlo, las disciplinas, las prótesis correctoras que se multiplican”*⁴. El desafío del cuerpo despliega en este sentido su faceta más oculta: un temor hacia la muerte. Corregir el cuerpo, hacer de él una mecánica, asociarlo con la idea de la máquina. Desde este lugar, la Educación Física, se encarga de producir una mirada crítica hacia las representaciones que, a lo largo de la historia han ido constituyendo, de forma persuasiva y pedagógica una manera de aprehender la profesión y de inscribirla en el imaginario social. En ese lugar; los ejercicios, la gimnasia, los deportes, la higiene, la salud, la recreación, etc. han ido modelando un concepto referencial de Educación Física⁵.

Así, la Educación Física, en este caso para Chile, alcanza su institucionalización como asignatura obligatoria dentro del sistema escolar a fines del siglo XIX vía decreto supremo, en 1872. A partir de entonces, el método gimnástico resulta un instrumento práctico que sirve no solo para corregir las deformidades, sino que al mismo tiempo puede ser vista desde la superación de las debilidades físicas como también aquellas vicisitudes morales. Espacio que se construye como un dispositivo subjetivador y generador de representaciones, que se ha venido desarrollando, desde un creciente proceso acumulativo. Esto, en cierta forma, se explicaría por el gradual incremento que han sufrido las teorías, los métodos y las prácticas corporales como contribuciones a ese espacio mayor que lo constituiría la Educación Física. Ante ello se releva un dominio de la mirada como una figura observante y dominadora de la realidad, la mirada se instala como un sentido hegemónico en la proyección hacia la modernidad de finales de siglo XIX.

2. Un problema social

En este aspecto, gran parte un discurso corrector es percibido desde ciertos sectores de la sociedad, y más específicamente desde una elite médica. *“Los médicos organizados de las décadas del 70 y 80 del siglo XIX descubrieron los efectos de la desigualdad de las condiciones de vida en los*

³ Murillo, Adolfo. *Educación física i enseñanza de la higiene*, en Anales de la Universidad De Chile, Vol. 41 (Julio de 1872), pp. 468

⁴ Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Eds. Nueva Visión, 2004. pp. 80

⁵ Galantini, Guillermo. *Cuerpo y salud en la modernidad: origen del surgimiento de la educación física* en <http://www.efdeportes.com/efd36/saludn.htm>. Consultado el 2 Julio del 2009.



grupos diversos de la población y se comprometieron con su descripción, su explicación y su modificación”⁶. La persistencia de las ideas de salud y enfermedad fueron vistas como fenómenos asociadas desde las condiciones de vida, que trascendían la esfera de lo individual. Como lo ejemplifica Orrego Luco acerca del proceso migratorio: *“En las condiciones de vida que atraviesa la masa de esas poblaciones está, pues, el secreto del peligroso mal que las invade, que debilita nuestra fuerza productora y amenaza el desarrollo nacional”*⁷. En este campo, se sostendría la práctica observativa que irrumpe en el contexto nacional como causal de un mal social. El desafío se plantea en el escenario corporal, como una forma de apresar el discurso técnico-transformador y asegurar la promoción de una nueva práctica médica. *“El cuerpo humano es un campo de fuerzas sometido a alteraciones, a variaciones que el que cura puede combatir”*⁸.

Dentro de esta forma, *“este universo del rendimiento dio lugar, al fin y al cabo, a una visión inédita de la salud: imposible ignorarla. La certeza era desde luego oscura, basada en la convicción, pero expresaba el nuevo sentimiento de movilidad, de conquista del espacio y tiempo, afirmada por la élite de fines de siglo: el rendimiento cuantificado del deporte enseguida se interpretó como perfeccionamiento sanitario...”*⁹.

3. Hacia una pedagogía del cuerpo

Hacia principios de 1872 vía decreto supremo, se le encargaría la Ministro de Instrucción Pública de ese entonces Abdón Cifuentes, la formación de una comisión académica, de la Universidad de Chile, que se encomendase en la planificación y formación de un programa de *Educación física i enseñanza de la higiene*, en la formación escolar. Para ello, uno de los académicos encargados del diseño del plan será el Doctor Adolfo Murillo. Su misión barrunta en el deseo de contribuir a reformar y modificar un plan de estudio: *“para prevenir las frecuentes i desgraciados males que palpamos a consecuencia de los vicios directos que se han dado hasta ahora a la enseñanza, olvidando lo físico...”*¹⁰.

La importancia del complemento físico pasaría por un cuestionamiento a partir del mejoramiento de las fuerzas de las actuales generaciones para cultivar el desarrollo de la fuerza física y de la forma humana. Un decaimiento progresivo de la juventud (*bella i viril nación*).

La preocupación por las condiciones sociales se circunscribe desde el espacio escolar. *“El niño quedará apresado en una red de instituciones encargadas de circunscribir, reescribir y guiar la*

⁶ Molina. Carlos Antonio. *La cuestión social y la opinión de la elite médica. Chile: 1880-1890. Un análisis de la Revista Médica y de los Anales de la Universidad de Chile* en An. chil. hist. med. 2006; 16: pp. 19

⁷ *La cuestión social por Augusto Orrego Luco en La cuestión social en Chile y debates precursores (1804-1902)* de Grez Toso, Sergio, Santiago: Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 1995. pp 319

⁸ Le Breton. David. Op.Cit. pp. 86

⁹ Corbin, Alain, Courtine, Jean-Jacques y Vigarello, Georges. *Historia del cuerpo vol. I*, Madrid: Taurus, 2005. pp. 353

¹⁰ Murillo, Adolfo. Op.Cit. pp. 464



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

*geometría de sus dinamismos elementales. Por primera vez tendrá que someterse a la indiscutida planificación de un trabajo. Un orden viene a reemplazar con sus controles indirectos e insoslayables a las fórmulas más primarias de las manipulaciones o de los laboriosos templados corporales*¹¹.

En este aspecto Jerónimo Arce, director del Liceo de San Felipe dirigiéndose en una carta hacia el Ministro de Instrucción Pública plantea: *“Creo muy importante la introducción de la higiene como estudio obligatorio en el curso de humanidades, por su considerable influjo que su conocimiento ejerce en las condiciones físicas de la existencia”*¹². Señal que permitiría comprender el espacio legitimador de un discurso ontológico. A esto Murillo agrega: *“Probar cuantos beneficios trae consigo la gimnástica, cuánto es su alcance i cuánto puede esperarse de ella en lo físico como moral, en el estado de la salud como en el de la enfermedad,...”*¹³.

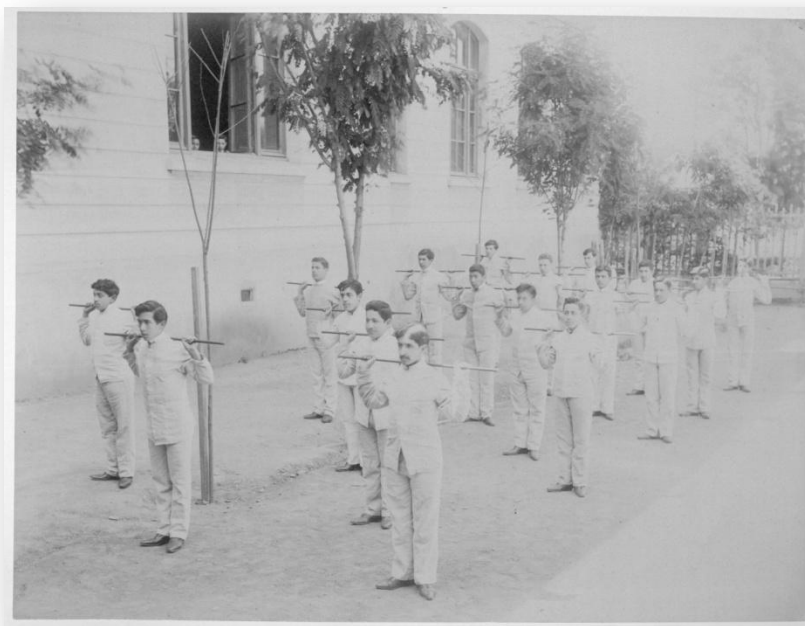


Foto extraída del Archivo Fotográfico del Museo de la Educación Gabriela Mistral. Escuela Normal de Preceptores de Santiago, 1902

La Fotografía anterior nos ilustra como la práctica pedagógica se construye desde las justificaciones y demostraciones de la actitud postural. El sucesivo estado del cuerpo supone el

¹¹ Vigarello, Georges. *Corregir el cuerpo: historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2005. pp. 79

¹² Anales de la Universidad De Chile, Vol. 42 (1872), pp. 227

¹³ Murillo, Adolfo. Op.Cit. pp. 468



fortalecimiento de un organismo colectivo regulado desde las medidas de la disciplina, cuya finalidad práctica se vinculará en advertir los vicios de las eventuales deformidades e insuficiencias de la población. *“La actitud erguida encuentra su contexto ideal. Al inspirarse en el modelo que ofrece el soldado, y transponiéndolo, las descripciones denotan nuevos artificios”*¹⁴.

Así, bajo este prisma, quedaría propuesta la necesidad de institucionalizar la práctica correctora dentro de un espacio académico y coordinado. Desde esta lógica, a principios del siglo XX, se crearía el Instituto Pedagógico, en el que dos años más tarde se comenzó a impartir la asignatura de gimnasia, a cargo de Francisco Jenschke, quien continuó con sus propuestas basadas en la metodología de la gimnasia alemana. Ya en 1906 se aprueba la idea de crear el Instituto Superior de Educación Física, siendo el primero en Chile y América Latina¹⁵.

4. LAS SOCIEDADES GIMNÁSTICAS.

Un nuevo grupo de *imágenes* que implicarán valores refundacionales en el proceso sociocultural, económico y político hacia principios del siglo XX., los cuales se verán reflejados a partir de la educación física como forma de movilización colectiva; dispositivos corporales que se relacionan desde el origen de los Estados y, la organización social que representan en ellos. Los dispositivos de estas sociedades eran diferentes a las de los deportes, pensados para servir a una causa, para servir a la Nación, con una finalidad militante más que una mera finalidad competitiva. *“La orientación militar aflora en los ejercicios de armas y el paso marcado, la referencia a la patria aflora en el entusiasmo controlado de las competencias”*¹⁶.

El hecho en específico se ve directamente plasmado desde la realización de la primera revista de gimnasia, en 1909, por el doctor Max Westenhöfer. *“Organiza con Roeschmann la primera revista de gimnasia en el picadero de la Quinta Normal de Agricultura el 2 de noviembre de 1909 con 1.000 estudiantes”*¹⁷. La condición de este acto debe entenderse desde el alcance entre lo corporal y lo político. En dicho evento, se puede observar la promoción de una actividad no solamente placentera, sino que también se vincula desde el espacio moral e ideológico. Siendo el mismo doctor Westenhöfer quien destaca la promoción de la actividad gimnástica como: *“El verdadero objetivo de la gimnasia es, sin embargo, prevenir las enfermedades fortaleciendo el organismo y el espíritu, para formar una generación alegre y enérgica”*¹⁸. En ello se pueden evidenciar como el pensamiento es vinculado desde refundación de las funciones de la educación física en esta transición hacia la modernidad.

¹⁴ Vigarello, Georges. Op.Cit. pp. 68

¹⁵ <http://historiaefi.blogspot.com>, Consultado el 2 de julio del 2009.

¹⁶ Corbin, Alain. Op.Cit. pp. 344

¹⁷ Sievers Wicke, Hugo. *Max Westenhöfer (1871-1957)*, Serie Azul N4. pp. 43

¹⁸ Westenhöfer, Max. (*Deutsche Zeitung für Chile*, Valparaíso, Julio de 1911. Artículo del 1. VII,) citado en Sievers Wicke, Hugo. Op.Cit. pp 45



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Foto extraída del Archivo Fotográfico del Museo de la Educación Gabriela Mistral. Liceo de Hombres de Quillota, 1910

La representación fotográfica, en este caso debe ser entendida desde las referencias patriótica-simbólicas que inspiran la actividad física (banderas chilenas en el contexto fotográfico). No es solamente la promoción del “cuerpo corregido”, sino que son definiciones que pretenden habilitar el imaginario que, la educación física, constituye el tratamiento de los cuerpos de los individuos y en especial de los niños, en el campo de lucha ideológica. Lugar desde el cual - a través de los centros de poder- se prefiguran las diferentes experiencias de vida de los sujetos. Por ello, el lugar de las sociedades gimnásticas se ubica en la promoción ideológica-nacional que, “*se inspira en la del militar, abriendo un nuevo campo de actividades, ordenando series inéditas de ejercicios y proponiendo de este modo movimientos a menudo descompuestos y limitados. Su saber lleva a una estricta definición de estos últimos y a la atenta vigilancia de sus trayectorias*”¹⁹.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA EDUCACIÓN FÍSICA, UN PROYECTO DE HIGIENE Y SALUD PÚBLICA.

El proceso visto hasta acá se ha comprendido desde las directrices que idearon la transformación de la corporalidad en problemática social. Más específicamente el caso de la

¹⁹ Vigarello, Georges. Op.Cit. pp. 97



realización de la enseñanza de la educación física en Chile, periodo comprendido desde la segunda mitad del siglo XIX. La importancia del ejercicio físico estará en directa relación con la salud, y son los preceptos higiénicos los que van a introducirse en favor de aquellos ideales.

Este concepto de la educación Física supondrá una superación del juego motor que se ve suplantado por ejercicios regulares prescritos por los educadores físicos de la época bajo unos cánones de ejecución cerrados, y en base a unos tiempos y a unos lugares sistemáticamente ideados y matemáticamente controlados. En todo momento se persigue alcanzar un rendimiento motor en las acciones²⁰.



Foto extraída del Archivo Fotográfico del Museo de la Educación Gabriela Mistral. Escuela Normal de Chillán, clase de educación física, 1907

El proyecto insistirá en regular las actitudes, imágenes que se insertarán en el espacio de la enseñanza. Dentro de ello el espacio escolar se justificará dentro de las atenciones que se le impartirán al niño, en su espacio escolar. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la pedagogía dispondrá de un universo legitimador del proyecto social del país. La disposición de las fuerzas físicas se esquematiza para concretar el discurso de la elite médica chilena. Como lo señala Adolfo Murillo, el objetivo trasciende en: *“hacer que estos niños inteligencia..., tengan un desarrollo conveniente, pongan su físico a la altura de su inteligencia; hacer que estos viejos niños sean jóvenes niños, sanos, ágiles y activos...”*²¹.

²⁰ Galantini, Guillermo. Op.Cit.

²¹ Murillo, Adolfo. Op.Cit. pp. 467



Artículos para el Bicentenario

La exigencia de un modelo corporal, responde a la necesidad de una educación física moralizante, que delega entre sus fuerzas la mano correctora, aquella que moldea el cuerpo. *“A través de esos desplazamientos reiterados y racionalizados según las leyes de la mecánica y de la anatomía, pero también según combinaciones que se pretenden graduales, esa pedagogía encuentra un campo de prácticas y de saberes que se manifiestan como otras tantas nuevas exigencias”²².*

Así, llegado el siglo XX, la educación física ya era un modelo de orden corporal. En 1918, la educación física se institucionaliza en el ámbito universitario, en dependencia de la Universidad de Chile.

²² Vigarello, Georges. Op.Cit. pp. 93

6. BIBLIOGRAFÍA

Corbin, Alain, Courtine, Jean-Jacques, Vigarello, Georges. *Historia del cuerpo Vol I*, Madrid: Taurus, 2005.

Grez Toso, Sergio. *La cuestión social en Chile y debates precursores (1804-1902)*, Santiago: Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 1995.

Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires: Eds. Nueva Visión, 2004.

Molina. Carlos Antonio. *La cuestión social y la opinión de la elite médica. Chile: 1880-1890. Un análisis de la Revista Médica y de los Anales de la Universidad de Chile*, en Anales chilenos de la historia médica, 2006.

Sievers Wicke, Hugo. *Max Westenhoffer (1871-1957)*, Serie Azul N 4

Vigarello, Georges. *Corregir el cuerpo: historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Anales de la Universidad De Chile, Vol. 42 (1872)

Anales de la Universidad De Chile, Vol. 41 (Julio de 1872)

<http://historiaefi.blogspot.com>

<http://www.efdeportes.com/efd73/gimn.htm>

<http://www.efdeportes.com/efd36/saludn.htm>

Archivo Fotográfico del Museo de la Educación Gabriela Mistral



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

El cruce de Los Andes y el Ejército
Libertador. Una acción de gemelos,
una historia de hijos únicos





memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

El cruce de Los Andes y el Ejército Libertador.

Una acción de gemelos, una historia de hijos únicos

Bastián Abarca, Roberto Lazcano, David Padilla e Ignacio Sarmiento²³

Resumen

El Ejército Libertador de Los Andes es uno de los elementos claves en la consolidación del proceso independentista chileno. En el presente artículo se trabajará en torno a la producción discursiva que ha rodeado a este Ejército. Se analizarán los discursos producidos tanto en Chile como en Argentina, los que se encuentran plasmados en la educación de ambos países. Se tomará como fuente principal los textos escolares de ambos países y los sitios patrimoniales que se ubican en la ruta que une las ciudades de Mendoza y Santiago. Se pretende establecer que este discurso forma parte de un discurso mayor de construcción de Nación el cual engloba una serie de tendencias que pueden evidenciarse en lo referente a este Ejército.

Palabras Claves: Construcción de nación, Ejército Libertador de Los Andes, educación.

Se espera que el 18 de Septiembre del año 2010 se celebre con bombos y platillos el Bicentenario de nuestro país. En los últimos años hemos sido bombardeados de imágenes y frases que buscan preparar el camino de lo que serán las celebraciones de lo denominado como “los doscientos años de Chile”. Ahora bien, más que un espacio de discursos de unidad nacional y desangradas batallas políticas, esta es una oportunidad que debemos aprovechar para revitalizar algunos debates dentro de nuestra disciplina histórica, esto es, ahondar en las implicancias que involucra la conmemoración del Bicentenario y visitar tanto los hitos históricos y procesos que le dieron vida, como la construcción que de ellos se ha hecho a lo largo del tiempo. Eso es de vital importancia, ya que debemos tener presente que la historiografía chilena ha sido un elemento clave en la construcción tanto de la Nación como del Estado chileno.

Las preguntas que surgen con respecto al origen, función y relevancia de la disciplina histórica han fluctuado entre los diversos pensamientos y corrientes históricas que se han apropiado de ésta, nuestra disciplina. De ello se deriva incluso una filosofía de la Historia, que pese a que en muchos lugares, como en nuestro país, no ha recibido el justo trato que creemos se merece, sí ha logrado posicionarse como una trascendental área de reflexión sobre la disciplina misma, y que además

²³ Bastián Abarca, Roberto Lazcano, David Padilla e Ignacio Sarmiento son estudiantes de Historia de la Universidad Diego Portales, tienen entre 19 y 22 años y viven en Santiago de Chile.
Correo electrónico: nachoip@gmail.com.



posee la característica de ser transversal a todos los estudios que sean realizados por los historiadores.

La pregunta por la Historia misma recibe respuesta tras respuesta, cada una pretendiendo complementar o rechazar la o las dichas en tiempos pretéritos, sin embargo como ocurre en muchos casos, algunas posturas reciben mayor cobijo que otras, es así como por ejemplo en los textos escolares que muchos de nosotros utilizamos en nuestra formación primaria y secundaria, podemos encontrar diversas definiciones y explicaciones de qué es la Historia. La editorial EDEBÉ publica en su edición del año 2001 para sexto básico que la Historia es: “Una *ciencia* que tiene como objeto el estudio de la vida del ser humano a través del tiempo, desde su aparición hasta nuestros días. Además, la Historia sirve para proyectar un modelo de sociedad hacia el futuro”²⁴. Por otro lado la Editorial Zig-Zag del año 2005, en su texto escolar de Historia hecho para el Ministerio de Educación plantea que “la Historia se relaciona más con la interrogación y problematización del pasado, que con la descripción lineal y cronológica de este”²⁵. Resulta interesante que las definiciones de Historia sean bastante frecuentes en los libros editados en Chile a partir del año 2000. En el caso de los libros editados en años previos la presencia de definiciones es bastante escasa, siendo totalmente ausente en los textos editados durante el período de la dictadura. Es importante señalar que en los textos escolares argentinos, que forman parte importante de esta investigación, no resultó factible encontrar una definición del concepto de Historia, pese a la diversidad bibliográfica.

Nuestro principal interés en fijarnos sobre las definiciones de Historia utilizadas en los textos escolares radica en que es precisamente sobre esta área, la proyección de la Historia sobre las masas, que versará el presente artículo. Pero no pretendemos centrarnos exclusivamente en la influencia de los textos escolares sobre la población, también analizaremos la intervención del patrimonio cultural sobre las personas, de manera de determinar si es que desarrollan y proponen una línea similar o divergente con los textos educacionales.

Para cerrar bien el cerco en torno a nuestro foco de análisis; lo que realizaremos en las siguientes páginas es principalmente un análisis de discurso. Ahora bien, es un discurso en particular, el referente al Ejército Libertador de Los Andes, y que se encuentra presente en los textos escolares publicados a partir del año 2000. El marco temporal que atañe a estos textos radica en la voluntad de observar e investigar en torno al discurso que actualmente se maneja en la educación escolar en un contexto de siglo XXI. Junto con esto, analizaremos el discurso presente en los diversos lugares patrimoniales que se encuentran ubicados entre la ciudad de Mendoza y Santiago. Si bien para este caso abarcaremos lugares patrimoniales que fueron creados en diferentes períodos, la justificación de esto radica en que nos interesa observar la totalidad de monumentos que existen al momento de la investigación. Estos discursos los entenderemos como parte de un discurso

²⁴ BENITEZ MARTINEZ, Teresita, *Comprensión de la Sociedad 6*, Edebé, Santiago, 2001, p. 67.

²⁵ CEMBRANO, Dina y Cisternas, Luz Eliana, *Historia y Ciencias Sociales 2° Medio*, Zig-Zag, Santiago, 2005, p. 11.



mayor de construcción de Nación. Lo particular de esta visión, es que opondremos dos discursos que giran en torno a este Ejército, el producido en Argentina, y el que ha sido producido en Chile.

Si hablamos de discursos, no podemos dejar de reflexionar en torno a una parte importantísima de la obra de uno de los pensadores más versátiles del siglo XX, Michel Foucault. En su texto titulado *El orden del Discurso* el autor plantea que:

“En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (...) El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino que aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”²⁶.

En el caso de nuestra disciplina histórica, y por ende conformada por un discurso histórico, somos nosotros, los integrantes de este reducido círculo académico, los que pretendemos adueñarnos de este discurso. Siguiendo la línea de desarrollo propuesta en *Microfísica del poder*, del mismo autor, podemos entender al historiador como miembro de un sistema mayor de intelectuales, en el cual éste se involucra y se plantea como lo que podríamos denominar un “micropoder”, desde el cual es capaz de generar un cierto tipo de discurso impregnado de una profunda carga de poder, otorgada por el desempeño disciplinario, que se configura para instaurar un saber, mediante dicha voluntad de poder, ya que “ejercer el poder crea objetos de saber”²⁷. A su vez existen una serie de instituciones que avalan la producción del historiador en busca de lo que el autor llama una “voluntad de verdad”, como medio de exclusión, la cual se vería ampliamente reforzada por “la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedad de sabios de antaño, los laboratorios actuales”²⁸.

El último punto sobre el cual debemos detenernos es la construcción de Nación. Si seguimos a Benedict Anderson, podemos establecer que la Nación es ante todo una “comunidad imaginada”, la cual es un artefacto cultural de una clase particular²⁹. Para Anderson es *imaginada*³⁰, ya que nunca ninguno de los incluidos en esta Nación llegará a conocer a la totalidad de sus integrantes. Junto con esto, el carácter de *comunidad*³¹ estaría dado por el sentimiento de horizontalidad

²⁶ FOUCAULT, Michel, *El orden del Discurso*, Fabula Tusquets, Barcelona, 2002, pp. 14-15.

²⁷ FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992, p. 102.

²⁸ Op. Cit., p. 22.

²⁹ ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 2007, p.21.

³⁰ *Ibíd.*, p.23

³¹ *Ibíd.*, p.25



existente entre sus miembros. Es esta Nación, como plantea este autor, la que se construye a través de la Historia, y su traslado a la Educación.

Recapitulando lo hasta aquí expuesto, podemos recalcar la relevancia de analizar el discurso presente en el ámbito educacional, ya que a través de éste se ejerce la dominación política e ideológica, que convierte la Educación en un instrumento de dominación, y junto con esto, adquiere un rol primordial en la construcción de la idea de Nación. Dentro de esta estructura de control, uno de los principales actores en nuestra disciplina, la Historia. Así se establece un vínculo explícito entre Historia, Educación y Nación.

Este vínculo esbozado en el párrafo anterior entre educación y política es fácilmente detectable en las constituciones de ambos países.

La Ley Federal de Educación de la República Argentina, instaurada en 1995 plantea que las instituciones escolares deben “Fortalecer la identidad nacional” y “Afianzar la soberanía de la nación”. En el caso chileno, la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, señala en su artículo segundo que “La educación es el proceso permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas, y que tiene como finalidad alcanzar su desarrollo moral, intelectual, artístico, espiritual y físico mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas enmarcados y nuestra identidad nacional”. Luis Alberto Romero, historiador argentino que ha trabajado temáticas relacionadas con el rol de la escuela en la conformación de la identidad de dicho país plantea que existen imágenes fuertes y no discutidas, las cuales

“han sido acuñadas en una experiencia escolar común a todos los niños y adolescentes argentinos, y allí quedaron. ¿Qué contienen estas imágenes? Un mapa en primer lugar, o más exactamente un croquis. Luego, una versión estilizada del pasado común, jalonada por las fechas conmemorativas, las “fiestas patrias (...) Todas estas imágenes, sumadas, combinadas e integradas dibujan una nación”³².

Además, Romero señala que: “Las imágenes parecen naturales, pero no lo son: no son neutras, no remiten de manera directa a realidades unívocas e incontrovertibles. Hay detrás de ellas ideas, o más exactamente una ideología, de la que no somos cabalmente consientes”³³. Esto, que en un ambiente académico como en el que nos movemos, no resulta sorprendente ni novedoso, sí puede resultar serlo en el apartado y cerrado mundo de la educación escolar.

³² ROMERO, Luis Alberto, *La Argentina en la escuela. La idea de Nación en los textos escolares*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005. pp.17-18.

³³ *Ibíd.*, p. 18.



Una vez expuestos los pilares sobre el cual se sostiene este análisis, empezaremos a ver qué nos presentan los textos escolares. Comencemos con los chilenos.

En el año 2000 la editorial Santillana, en su edición para sexto básico, trabaja la independencia como un proceso comprendido en diversas etapas. Cuando analiza el caso del Ejército, el texto alude a los patriotas como un grupo unido, sin mostrar ningún tipo de discrepancia, los que habrían sido “apoyados por el general San Martín”³⁴, en la organización de “las fuerzas para recuperar la libertad”³⁵. El texto prosigue diciendo: “luego de dos años, los patriotas regresaban a Chile con el Ejército Libertador de los Andes, obteniendo un importante triunfo en la batalla de Chacabuco”³⁶. Se plantea la batalla librada por el ejército como el hecho bisagra entre los períodos de la “Reconquista” y la “Patria Nueva”. Sin embargo, llama la atención que a la hora de referirse a la batalla de Maipú no se alude de ninguna forma al Ejército. Junto con esto, y en lo que se relaciona con la continuidad de este Ejército hacia el norte, en busca de la “liberación” peruana, se plantea como una importante inquietud de O’Higgins una vez que fue consolidada la independencia. Señala de esta forma, que existió la necesidad de establecer una “escuadra nacional” para ir en ayuda de los hermanos del Perú. En lo que respecta específicamente a las menciones directas al Ejército, podemos establecer en primer lugar que no es posible encontrar referencias a personajes chilenos en particular, más bien se trabaja en construir una imagen que vincule al Ejército como una gran unidad compuesta por los patriotas chilenos y San Martín.

En el texto para segundo medio, de la editorial Zig-Zag y distribuido por el MINEDUC, también encontramos la independencia vista como un proceso, aunque al igual que en el caso anterior, se continúa utilizando las distinciones entre Patria Vieja, Reconquista y Patria Nueva. Aquí vemos el caso del Ejército como la respuesta criolla ante la “reconquista” española:

“Ante esta situación, los criollos, que en su mayoría formaban parte del bando “patriota” y eran partidarios de la independencia, unieron fuerzas con las tropas de San Martín, en Argentina, y luego de unas cuantas batallas obtuvieron el triunfo definitivo. Con O’Higgins en el poder, se inició la exigente tarea de organizar el nuevo gobierno”³⁷.

Si bien, a renglón seguido se afirma que el Ejército fue comandado por San Martín, y se habla del proyecto de liberación del cono sur ideado por este, desaparece rápidamente a la hora de referirse a la batalla de Chacabuco, de la cual se habla como un “triunfo de O’Higgins”³⁸. Aquí, si

³⁴ ACUÑA, Marta (et al). *Sociedad 6*, Santillana, Santiago, 2000, p.67.

³⁵ *Ibíd.*, p. 67.

³⁶ *Ibíd.*, p. 67.

³⁷ MILOS, Pedro (et al), *Historia y ciencias sociales*, Zig-Zag, Santiago, 2004, p.92.

³⁸ *Ibíd.*, p.92.



bien se personaliza el triunfo de Chacabuco en O'Higgins, se sigue trabajando la imagen del Ejército como un bando compuesto por los patriotas chilenos, y las fuerzas de San Martín.

Con respecto al Ejército Libertador de los Andes, el texto para sexto básico de la editorial EDEBÉ, del año 2001, sostiene que:

“Después del desastre de Rancagua, muchos de los líderes que guiaban el movimiento patriota debieron buscar refugio en Mendoza. Don José de San Martín, gobernador de la provincia argentina de Cuyo, acogió a los patriotas chilenos y apoyo a O'Higgins. Ambos comenzaron a organizar el Ejército Patriota o Ejército Libertador de los Andes para derrotar a los españoles. El objetivo de este ejército era retomar el gobierno de Chile y acabar con el dominio español en el virreinato del Perú”³⁹.

Aparece en este caso un elemento bastante interesante, y que es la conformación del Ejército como respuesta a la llegada de O'Higgins y las “tropas” patriotas. Esto resulta un hecho bastante relevante, ya que vincula el surgimiento del Ejército directamente con la presencia de los chilenos en suelo argentino.

Existe otro elemento importante expuesto en este texto. En lo que respecta a la expedición que habría de partir hacia Perú, se señala que: “en 1822, durante el gobierno de O'Higgins, se pidió un préstamo a Inglaterra para financiar la formación del Ejército Libertador del Perú”⁴⁰. De esta forma, el surgimiento de esta expedición solo habría sido posible gracias a las gestiones realizadas por el gobierno de Chile.

Las imágenes que aparentan ser naturales y unívocas, quedan remecidas al realizar el ejercicio de comparación con los textos escolares utilizados en Argentina.

En el texto de Ciencias Sociales 5, publicado por la Editorial Santillana Comprender, el mérito del Ejército de Los Andes es atribuido, en forma exclusiva, a la figura del general San Martín, excluyendo completamente la participación de chilenos en él:

“En 1814 San Martín instaló su base en Mendoza, donde reclutó y entrenó un ejército de 5.500 hombres, que los historiadores llaman Ejército de los Andes. En esta empresa contó con la ayuda de su amigo Pueyrredón y con la colaboración de los mendocinos, que aportaron dinero, joyas, armas y trabajo”⁴¹.

³⁹ BENITEZ MARTINEZ, Teresita, *Comprensión de la Sociedad 6*, Edebé, Santiago, 2001, p. 86.

⁴⁰ *Ibíd.*, p.87.

⁴¹ MEREGA, Herminia (et al), *Ciencias Sociales 5. Comprender la sociedad*, Santillana Comprender, Buenos Aires, 2006. p. 119.



Para los autores, los patriotas chilenos pasarían a formar parte del Ejército Libertador recién después de la campaña de liberación de esa colonia, incorporándose en la expedición que partiría con rumbo a Perú⁴². Esto presenta ya en una primera lectura elementos divergentes con lo visto previamente. Por ejemplo, se plantea la creación del ejército como algo independiente de la llegada de patriotas chilenos a Mendoza. Además, omite la participación de los patriotas chilenos en la conformación del ejército, y por ende, en las diversas batallas que tuvieron lugar en Chile y que habrían consolidado el proceso de Independencia.

Esta misma idea se encuentra en el texto *Las revoluciones atlánticas*, del primer año de Polimodal de la República Argentina, en el cual la conformación y liderazgo del Ejército Libertador radicaría única y exclusivamente en el general San Martín, excluyendo, incluso a otros oficiales argentinos que participaron en el cruce. Al igual que en el caso anterior, la presencia de chilenos en el Ejército se verificaría solo después de que O'Higgins es nombrado Director Supremo, en apoyo para conformar la expedición que se dirigiría a liberar el Perú⁴³.

Como último ejemplo de la visión presente en los textos escolares argentinos, tenemos el caso del libro escrito por Teresa Eggers-Brass y Marisa Gallego, titulado *Historia Latinoamericana en el contexto mundial* destinado al primer año de polimodal, en él narran lo acontecido en la batalla de Chacabuco y las diversas batallas en las que participó el Ejército Libertador. Se apunta a establecer al ejército como una labor en conjunto entre O'Higgins y San Martín, pero sin excluir a los demás oficiales involucrados en el cruce. Sin embargo, el general argentino se retrata como la figura clave de la conformación de esta hueste, lo que se ejemplifica en oraciones como: "San Martín organizó con los oficiales chilenos y argentinos el cruce de los Andes"⁴⁴. A su vez al momento de hablar sobre la proclamación de la Independencia chilena afirman que:

"En Santiago de Chile le ofrecieron a San Martín el Poder Ejecutivo Nacional, pero él lo declinó a favor de su compañero de armas chileno, Bernardo O'Higgins. El 12 de Febrero de 1818, para dar mayor aliento a los pobladores en la lucha contra los realistas, proclamaron juntos la Independencia de Chile"⁴⁵.

Cabe destacar de todas formas, que existe una clara alusión al rol jugado por Chile en la conformación del ejército que habría de partir rumbo a Perú, lo que lo ubica en cierta relación de relevancia pero siempre por debajo de la figura de San Martín: "Chile, independiente desde 1818,

⁴² Ibid., p. 119.

⁴³ LETTERI, Alberto y GARBARINI Laura, *Las revoluciones atlánticas (1750-1820)*, Longseller, Buenos Aires, 2005. p. 62.

⁴⁴ EGGERS-BRASS, Teresa y GALLEGU, Marisa, *Historia Latinoamericana en el contexto mundial Anexo I*, Maipue, Buenos Aires, 2004, p. 60.

⁴⁵ Ibid., p. 60.



subvencionó varios años la expedición de San Martín”⁴⁶. Siguiendo la tendencia que se ha explicitado en los textos anteriores, podemos ver nuevamente que las “glorias” del Ejército Libertador de Los Andes poseen un directo vínculo con la imagen de un ejército personalista, del “Ejército de San Martín”, que liberó a Chile.

Es momento de dejar de lado por un momento los discursos presentes en los textos escolares, y centrarnos en otro discurso, el que ofrecen los lugares patrimoniales que cubren el recorrido entre Mendoza y Santiago, y que son alusivos a este Ejército.

Con respecto a los sitios patrimoniales debemos señalar que no surgen por generación espontánea, sino que son producto de intereses, tanto particulares como públicos, los cuales pretenden ensalzar determinadas figuras y hechos históricos que son considerados por quienes los crean, como vitales en la conformación de una Nación. Desde esta óptica, el patrimonio, al igual que los textos escolares, debe ser entendido como un discurso que se construye socialmente. Debido a que es común que el patrimonio sea un complemento de la educación tradicional, planteamos que, en el caso de ambos países, éste ha ayudado a reforzar, a través de una iconografía que se ubica fuera de las fronteras de las salas de clase, la imagen entregada por la educación escolar.

Comenzando el recorrido en la provincia de Mendoza, el primer lugar que debemos mencionar es el Campo Histórico El Plumerillo. Allí, si seguimos el guión del lugar, San Martín habría entrenado sus tropas desde el año 1813. Es precisamente en ese lugar donde habría nacido el proyecto de liberación del cono sur bajo la genialidad del general argentino. Debemos mencionar con respecto a este lugar que en su patio central hay un obelisco, que representa el pico más alto de la Cordillera de Los Andes, figura en dicho monumento, el nombre del general San Martín como la máxima autoridad del Ejército, ubicando en segundo plano, en menor rango militar, a sus coroneles, Soler, Las Heras y finalmente O’Higgins. En este lugar, se reconstruyeron las barracas que habrían sido utilizadas por el Ejército, junto con la oficina de San Martín, lo que implica explícitamente el liderazgo absoluto de éste sobre las tropas.

En la provincia de Mendoza es algo recurrente las múltiples alusiones a la figura del general independentista. Probablemente uno de los hitos máximos de esto sea el monumento ubicado en lo más alto del Cerro la Gloria de dicha ciudad, donde, mediante una inmensa escultura, se retrata al ejército y, delante de éste, el general argentino representado en una figura magnificada en relación a los demás actores de ésta. De brazos cruzados, con una mirada que trasluce determinación y convicción en el actuar, San Martín se ubica al frente de este ejército que posee la misión de liberar al cono sur. Un elemento importante es el ángel de la libertad que se ubica en la cúspide de este monumento, que simboliza la protección divina y el justo actuar de estos hombres. Gran impresión causa el que en las inmediaciones se encuentren una gran cantidad de placas conmemorativas en honor a San Martín, dejadas por agrupaciones de estudiantes y hasta

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 61.



un equipo de fútbol. Resulta interesante que la única placa que no alude directamente al general argentino es aquella entregada oficialmente por el gobierno de Chile, en el año 2007, la cual homenajea al ejército en su conjunto, sin individualidades, situándolo como ejemplo de la unión entre las dos naciones. El último punto a rescatar sobre Mendoza es que aquí surge el término de “Rutas Sanmartinianas”, cuya función es referirse a los diversos pasos seguidos por el ejército en su camino hacia Chile.

Una de las localidades que se encuentra dentro del trayecto entre Mendoza y Santiago es Uspallata. A unos cuatro kilómetros del centro del pueblo, se emplaza un museo que es promocionado como el lugar de asentamiento de una de las tropas del Ejército Libertador, lideradas por el coronel Juan Gregorio de las Heras. Sin embargo, una vez en dicho lugar, los guías del museo se encargan de precisar que allí no se estableció el campamento de Las Heras, sino más bien, que ese era el lugar donde se fundían metales en la etapa colonial. El guión descarta también, que el Ejército haya utilizado ese recinto ni para elaborar armas o municiones, algo que también se menciona dentro de la publicidad del museo.

En la última parada en Argentina antes de llegar a Chile, específicamente en la frontera de ambos países, se ubica el Cristo Redentor, el cual nos remite nuevamente a la leyenda de la unión entre chilenos y argentinos. En este lugar no se exagera ninguna figura en particular sobre el Ejército, salvo la que hace referencia al paso de Las Heras en el marco de su campaña libertadora. En este lugar, al igual que en el resto de los sitios patrimoniales de esta provincia, se alude nuevamente al concepto de “Rutas San Martinianas”. Sin embargo, es importante señalar, que en el recorrido entre ambas ciudades, esta será la última vez que este nombre sea utilizado. Esto, si bien demuestra que la figura de San Martín no ha sido dejada de lado, su protagonismo se ve disminuido ante la idea de unión y paz entre ambos países, la que se explicita en la siguiente inscripción ubicada en esta gran escultura: “Se desplomarán primeros estas montañas, antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor”. Es importante destacar que a los pies del cerro donde se encuentra el Cristo Redentor, se ubica una imagen del escudo del Ejército Libertador, continuando así la línea de reafirmar la unión de los dos países, pero que no alcanza a tener el grado que representa el Cristo mismo.

Situados ya en territorio chileno se aprecia que el patrimonio no sigue las mismas pautas que en el vecino país. En la ciudad de Los Andes, por ejemplo, deja de existir el “Ejército de San Martín”, transformándose en un ejército liderado por las figuras de O’Higgins y San Martín. Interesante resulta que el primero es quien recibe la denominación de “Libertador”, y el segundo solo es nombrado por su rango militar, es decir General. Esto se plasma en un bello mosaico que adorna una de las calles aledañas a la plaza de armas de dicha ciudad. En la plaza misma se encuentran bustos de homenaje a ambos militares, lo que marca la tendencia que se observará en los siguientes sitios visitados.



En el museo de San Felipe la figura de O'Higgins aparece como cabecilla del Ejército, liderando las batallas libradas desde 1813 hasta Maipú, es decir abarcando el proceso desde la denominada Patria Vieja hasta la Patria Nueva. Es casi anecdótico que en el museo de esta ciudad, figuras como Diego Portales aparezcan, junto a O'Higgins, San Martín y Carrera como uno de los "próceres de la independencia", relegando la participación del argentino a uno más de los actores del proceso. A varias cuadras de la plaza de armas de la ciudad, se encuentra un obelisco, que trae a la memoria la figura del obelisco que resulta bastante común en Argentina. Sin embargo, en este caso no se sigue la tendencia marcada, por ejemplo, en el Capo Histórico El Plumerillo, ya que esta vez, el obelisco resalta la figura de Bernardo O'Higgins, nuevamente aludiendo a este personaje como el líder de las diversas batallas en las que se vio Chile involucrado para obtener la Independencia, incluidas, las del Ejército Libertador. Se incluye en este monumento una de sus frases: "Desprecio hoy la muerte como la he despreciado en los campos de batalla".

En el lugar donde se habría desarrollado la batalla de Chacabuco, se erige un monumento que recuerda aquella victoria. Una figura humana de, aproximadamente, unos 17 metros de altura con los brazos extendidos hacia el cielo y una espada suspendida entre ambas manos, homenajea el enfrentamiento a través de la representación de un soldado. En el lugar, parece darse una doble tendencia. Por un lado, se resalta la figura del Ejército como conjunto, liderado tanto por O'Higgins como San Martín, y, por otro, se pone de manifiesto que, pese al reconocimiento que se hace al argentino, es el general chileno quien recibe las máximas gratificaciones, ejemplificado en la inscripción que reza: "Al ejército de los Andes, y al vencedor de Chacabuco General Bernardo O'Higgins", así como también, agregando frases célebres emitidas por él como "Soldados: ¡Vivir con honor o morir con gloria" y "¡El valiente siga! ¡Columnas a la carga!", repitiendo así la tendencia que ya se había manifestado en San Felipe.

Llegando a Santiago, es posible apreciar una serie de monumentos alusivos a los líderes del Ejército de Los Andes. Frente al Palacio de La Moneda se rinde homenaje a O'Higgins con una estatua de él sobre su caballo, debajo, se pueden apreciar placas que ilustran las batallas de El Maule y Maipú, mostrando también otros hitos como la salida de la Expedición a Lima y su abdicación, además se encuentran los nombres de quienes acompañaron a O'Higgins como Alcázar, Astorga, Urrutia y Zenteno. En el centro de la ciudad también hay un monumento a San Martín, que a la vez realza la unión entre chilenos y argentinos, ya que menciona las Batallas de Chacabuco y Maipú, resaltando el abrazo entre él y O'Higgins. También se le reconoce su participación en la Expedición Libertadora del Perú, ya que se menciona Lima, destacando el rol que ocupó en ésta.

En la Casa Colorada, antigua casa de gobierno, existe una placa conmemorativa que alude al triunfo del Ejército y a su posterior llegada a Santiago:

"El 14 de Febrero de 1817 después de la victoria de Chacabuco, entró en Santiago el General San Martín a la cabeza del ejército entre manifestaciones de júbilo y



entusiasmo. Las tropas fueron distribuidas en los cuarteles, los jefes y oficiales en casa de los vecinos más distinguidos de la ciudad, y el gobernador destinó para alojamiento de San Martín y O'Higgins esta casa solariega”.

Dichas palabras, puestas allí por los Institutos San Martiniano de Argentina, y O'Higginiano de Chile, dan cuenta de la horizontalidad entre ambos generales. Si bien se menciona a San Martín como el líder del Ejército, esto debe entenderse en el marco de quien está colocando dicha placa, y que apunta también a respaldar el mensaje de unidad y ayuda mutua entre ambas naciones.

A la luz de lo que se ha expuesto en las páginas previas creemos que podemos afirmar que existen claramente dos discursos bastante marcados con respecto al Ejército Libertador de Los Andes. Como no ha de extrañar, la distinción se da principalmente por el lugar geográfico en el que es producido. Podemos afirmar en primer lugar que existe cierta concordancia entre el discurso presente en los textos escolares y los lugares patrimoniales, lo que deja en claro el vínculo que existe entre ambas y que fue expresado en un comienzo.

Debemos reconocer que no resulta factible, por la inmensidad que implica, analizar en su totalidad el discurso de construcción de Nación existente en este siglo XXI, es por eso que para poder aproximarnos a él debemos tomar elementos particulares y desarrollarlos. De esta forma podemos generar ciertas interpretaciones de los discursos que dan las directrices de los procesos educacionales en general en cada país.

Lo importante de estudiar elementos vinculados al proceso independentista es que estos suelen ser de carácter fundacional a la hora de construir un discurso de Nación o de lo nacional. Si bien, el Ejército no implicó una acción directa sobre el proceso independentista argentino, sí resulta un hecho de gran relevancia dentro de su discurso de construcción de Nación.

Si nos fijamos en primer lugar en analizar el discurso producido en nuestras fronteras podemos decir que todas sus manifestaciones son relativamente acordes a un mismo fin. El Ejército Libertador de Los Andes posee dos características principales. En primer lugar, es visto como aquel que permitió recuperar la libertad perdida durante el período de la “Reconquista”. Esto implica que entre los breves años que duró la denominada “Patria Vieja” son explicitados como años “libres” del dominio español, lo que sin duda ayuda en parte a consolidar la conmemoración del 18 de septiembre como la festividad vinculada a la emancipación de Chile. Un segundo punto, y que sin duda consideramos mucho más interesante, es el de la construcción de un discurso que concibe el proceso independentista chileno como un resultado de “nuestra” lucha. Si bien, figuras como San Martín se encuentran presentes en las narrativas de este suceso, se tiende a enfatizar de sobre manera la participación y el liderazgo de O'Higgins sobre las tropas. Junto con esto, cabe destacar que en lo que respecta a la conformación del Ejército, se habla como una fuerza “patriota” chilena, que es apoyada por las milicias argentinas. Con esto, se puede leer que existe una voluntad de exclusión por parte del discurso, desvinculando de cualquier rol de relevancia,



salvo el ineludible apoyo de San Martín en las luchas por la Independencia. Si llevamos esto a otro plano, podemos establecer que del discurso de construcción de Nación se pueden desprender elementos tales como la concepción de Chile como una “isla” al interior de América Latina, la cual es capaz de valerse por sí misma manteniéndose desligada del resto de las naciones. Otro elemento importante, que no se vincula directamente con el Ejército en sí, es su presencia o ausencia en el discurso educativo. Llama la atención que la conformación de este Ejército, que es lo que finalmente termina por facilitar en gran medida la declaración de Independencia de 1818 reciba una dedicación mucho menor otras aristas de este proceso, como por ejemplo, la Junta de 1810. Si bien esto se presta para largas explicaciones, debates y cuestionamientos, creemos que basta con explicitar que el lugar que posee este Ejército en el discurso educacional, es por decirlo menos de carácter secundario⁴⁷.

Si vemos el caso de Argentina, vemos que el discurso apunta en una dirección diametralmente opuesta. En este caso, el discurso apunta a construir en el imaginario nacional una visión del Ejército como puramente argentino, con alguna participación menor de personajes chilenos. Además, esta hueste habría sido creada con el fin de liberar a todo el cono sur, vale decir, Perú y Chile, como parte de una liberación global de la América Española, proceso que sería encabezado por San Martín. Es con respecto a esto, que dentro de este discurso existe una serie de alusiones a la figura de Bolívar y a las “pugnas” que habría sostenido con el general argentino. Existe en el discurso argentino la creencia de que San Martín no deseaba pelear con Bolívar por posiciones de poder en el marco de la liberación de América, y que debido a esto, y haciendo gala de su máxima humildad y generosidad, se retiró, dejando en libertad de acción a sus hombres pero incitándolos a que se aliaran al general venezolano. Dentro de esta lógica, la liberación de Chile es solo un paso más dentro de las grandes acciones llevadas a cabo por San Martín y sus hombres. Lo que podemos desprender en líneas generales de este discurso, es que la construcción de Nación en la República Argentina se ha dado en torno a la visión de ese pueblo como un elemento clave para la independencia de sus vecinos. Así, ellos representarían un catalizador en este proceso, siendo una especie de “punta de lanza” de la independencia americana, la cual no podría haber sido fructífera sin su intervención.

A modo de conclusión podemos establecer, siguiendo la conceptualización de Hayden White, que el discurso en torno al Ejército Libertador reproducido en los elementos educativos se ha tramado como una verdadera épica. Sin embargo, y siguiendo los planteamientos de este autor, podríamos hablar de un sobretramado en ambos casos. Si bien para hablar de esto es preciso establecer una “justa medida” de las cosas, estimamos que el principal indicador de esto radica en la disparidad de los relatos, donde cada uno apunta a resaltar y engrandecer a sus propias figuras, las que resultan claves dentro del proceso de construcción de la idea de Nación en ambos lados de la

⁴⁷ Para interiorizarse un poco más sobre la discusión entre la elección del 12 de febrero y el 18 de septiembre como ícono de la conmemoración independentista se sugiere ver: PERALTA, Paulina. *Chile tiene fiesta. El origen del 18 de Septiembre (1810-1837)*, Lom, Santiago, 2007.



Artículos para el Bicentenario

cordillera, proceso que no podría haber sido llevado a cabo, ni mucho menos sostenerse si no hubiese sido sostenido por la disciplina de la Historia y la Educación actuando como conjunto.

Bibliografía

ACUÑA, Marta (et al), *Sociedad 6*, Santillana, Santiago, 2000.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 2007.

BENITEZ MARTINEZ, Teresita, *Comprensión de la Sociedad 6*, Edebé, Santiago, 2001.

CEMBRANO, Dina y Cisternas, Luz Eliana, *Historia y Ciencias Sociales 2° Medio*, Zig-Zag, Santiago, 2005.

EGGERS-BRASS, Teresa y GALLEGU, Marisa, *Historia Latinoamericana en el contexto mundial Anexo I*, Maipue, Buenos Aires, 2004.

FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992.

FOUCAULT, Michel, *El orden del Discurso*, Fabula Tusquets, Barcelona, 2002.

LETTERI, Alberto y GARBARINI Laura, *Las revoluciones atlánticas (1750-1820)*, Longseller, Buenos Aires, 2005.

MEREGA, Herminia (et al), *Ciencias Sociales 5. Comprender la sociedad*, Santillana Comprender, Buenos Aires, 2006.

MILOS, Pedro (et al), *Historia y ciencias sociales*, Zig-Zag, Santiago, 2004.

ROMERO, Luis Alberto, *La Argentina en la escuela. La idea de Nación en los textos escolares*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Patrimonio de la industria molinera en la Araucanía: “El Granero de Chile”.





Artículos para el Bicentenario

Patrimonio de la industria molinera en la Araucanía: “El Granero de Chile”.⁴⁸

Cristian Rodríguez Domínguez

Antecedentes

El auge agrícola iniciado en 1850 como consecuencia de la apertura de nuevos mercados de California y el Pacífico se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo. Durante muchos años se envió trigo a Inglaterra y a numerosos países. En el año 1871 se produjo la crisis del mercado mundial del trigo y en 1876 hubo una mala cosecha y se desató una fuerte crisis agrícola en Chile.

Sin embargo, la agricultura gracias al mercado salitrero del norte y en el avance de la frontera del sur, fue consolidando el espacio rural en la zona central, la frontera agrícola se vio presionada y finalmente desplazada hacia el sur, hasta culminar todo el territorio.

A fines del siglo XIX se configuró el paisaje que llegaría a ser característico de las diversas zonas rurales durante el siglo siguiente. Las exportaciones trigueras transformaron la hacienda ganadera en una explotación multi-productiva, combinación de cereales y ganadería.

Es así, como se instalaron en los campos de la Araucanía molinos cercanos a esteros y ríos, desde donde se comenzaría a gestar la nueva realidad de la agricultura del país.

Esta actividad tuvo una pujante fuerza a partir de la segunda década del siglo XX donde grandes extensiones de tierras eran sembradas de trigo, lo que originaba un intenso movimiento en la cosecha, lugar donde arribaban los locomóviles y la fuerza laboral del norte para hacerse cargo de tamaña aventura que se extendía por varias semanas. Para luego, ser almacenados en inmensas bodegas cercanos a las estaciones, como el caso de la hacienda Santa Rosa, Chufquén y otras mas pequeñas desde donde se transportaban hacia el norte y los principales puertos como Talcahuano y Coronel en la zona de Concepción en convoyes de más de treinta carros que cruzaron el viaducto del Malleco para llegar finalmente a California y Australia.

En esta región del sur de Chile, la agricultura constituye la base de la economía y casi la mitad de su población depende del medio rural. En la actualidad, los predios agrícolas ocupan una superficie de casi tres millones de hectáreas, en su totalidad son terrenos aptos para diversos cultivos, entre ellos el de los bosques, pastizales para la crianza de ganado, legumbres, etc., no obstante, el cultivo principal es el trigo.

Desarrollo cerealero en la Frontera

Chile, ya había experimentado el auge exportador siglos atrás, cuando la economía giraba

⁴⁸ Material que forma parte de la publicación “Molinos, Depósitos de Trigo” de la serie de Fascículos de Arquitectura Patrimonial (FAP) del mismo autor.



en torno al mercado agropecuario que permitió el Perú en el siglo XVII, donde el trigo había sido afectado por la peste del polvillo negro en ese país. Junto con ello, se desarrolló la industria molinera y surgen las primeras panaderías a mediados del siglo XVIII. El pan que se había consumido desde la conquista era una galleta de una libra de peso, con las panaderías se comenzó a fabricar el pan francés y el pan de España.

La primera actividad en que se aplicó cierto tecnicismo fue la de los molinos, para procesar el trigo, eran pequeñas instalaciones de piedra que utilizaban procesos muy rudimentarios.

Una vez incorporada la Araucanía al territorio nacional, y por consiguiente establecida la unión comercial se comenzó a gestar como una plataforma de desarrollo sustentable para el país, con ello se incorporaban grandes extensiones de tierra que antiguamente eran bosques para la actividad cerealera ejercida por colonos y los futuros latifundistas de las tierras fiscales adquiridas en remate.

Diversos son los archivos que dan cuenta de la importancia de la actividad triguera en la economía local de ese entonces como lo refleja la nota de un periódico para la creación del Departamento de Victoria:

“En segundo lugar citaremos la producción de trigo, factor principal que marca la riqueza de un Departamento: pues durante la última cosecha se han remitido a diversos puntos de la costa más de doscientos mil hectolitros de dicho cereal, que dieron quehacer al ferrocarril hasta entradas de invierno, a pesar de que, a más de los trenes ordinarios de carga uno especial para llevar trigo venía semanalmente de Talcahuano a solicitud de muchos agricultores i comerciantes del ramo, que desesperaban al ver que no disminuían, a pesar del acarreo diario, los cerros permítasenos la espresión, de trigo que casi llenan la estensa estación del ferrocarril”.⁴⁹

Durante el siglo XIX, gracias al desarrollo de la industria del salitre y el comercio internacional facilitado por la presencia inglesa permitió abrir camino sostenido hacia el desarrollo exportador del país, acelerando los medios de producción.

Como se puede observar, las bases económicas de la región eran, sin lugar a dudas, la actividad agrícola lo cual abría expectativas para un futuro provisor, en vista de la gran cantidad de tierras que aún estaban sin cultivar e incorporar al proceso productivo.

La actividad económica también se veía favorecida por las inmensas propiedades agrícolas que recién tenían dueños en vista de los remates fiscales, las cuales, muy pronto entregarían sus riquezas. Se comenzaron a construir bodegas, galpones y los campos se fueron surtiendo de

⁴⁹ Luís Gallegos y Aner Padilla, “Victoria, los inicios de una ciudad 1881-1900”. Pág. 103.



molinos cercanos a esteros y ríos.

Para 1893 existían en Victoria los molinos de Nicanor Muñoz Vargas (Molino Victoria), Francisco Romero, Arturo Nogueira (Molino El Colono), Guillermo Davinson y Luís Godomar (Molino Colo), Reslob y Cía, Eustaquio Lagos, N. Valenzuela, Unión Comercial (molino a vapor en construcción), Adolfo Solano, Julio S. Chiappa. Bodegas compradoras de trigo de Jose Bunster, Williamson Balfour y Cía, Anfión Muñoz y Cía, Guillermo W. Mackay, Agustín Bustos, Nicanor Muñoz Vargas, Francisco Romero, Celindo Muñoz, Doiharcabal Hnos. y Cía., Pedro Ponce de León y Manuel Brunet.

Para realizar esta apreciación se basaba en la creciente producción agrícola del departamento, que sin ser el mejor año, llegaba en 1894 a 30.000 Hás., de trigo cosechado y 3.000 Hás., de cebada.

Durante las primeras décadas del siglo XX la tenencia de la tierra iría modificándose gradualmente en la Araucanía. Muchos colonos extranjeros gracias a su esfuerzo y trabajo abnegado, pudieron ir adquiriendo las hijuelas de aquellos que las abandonaron atraídos por la ciudad y las actividades industriales, reuniendo así varios latifundios.

La industria triguera se desarrolló en diversos frentes pero no todos con el mismo grado de avance, junto a la presencia de las haciendas también existían el cultivo de trigo por parte de colonos, principalmente suizos que acudían a ciudades como Victoria, Traiguén y Lautaro donde existían poderes compradores de trigo. Este auge incorporó un desarrollo tecnológico para la última década del siglo XIX en la Hacienda Colo de propiedad de Exzequiel Lavanderos de Victoria se importó desde Inglaterra la primera máquina trilladora en la Araucanía, movida por la fuerza de un locomóvil de los grandes. Para subir ambas piezas en la quebrada del Malleco fueron necesarias nada menos 40 yuntas de bueyes según consigna el libro Victoria, “Los inicios de una ciudad 1881- 1900”, de Aner Padilla Zapata.

“Nada más curioso que los trigos creciendo en plena selva. ¿Que diría un agricultor de nuestro país, al ver estos magníficos trigos, creciendo así a la sombra de los grandes árboles? En muchos lugares la siega está terminada, y los manojos yacen dispersos, esperando que los recojan”.⁵⁰

El progreso llegó a tal punto que los sistemas de transporte rudimentarios como las carretas se habían hecho insuficientes para entonces.

Es así, como en la ciudad de Traiguén, José Bunster el “Rey del Trigo” como era conocido adquirió en Alemania una locomotora eléctrica de trocha angosta con el objeto de unir el molino de su propiedad con la estación de ferrocarril, distante 15 cuadras. Este tren transportaba hasta 10

⁵⁰ Francisco Grin, “Las Colonias Suizas de la Araucanía”, Grupo editores Regionales, Santiago 1987.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

carros con 100 quintales de harina cada uno, con una carga cercana a las 40 toneladas.⁵¹



Según lo consigna Gabriel Díaz Morales autor local, en su libro “Trallenco, la historia de Traiguén”, hacia fines del siglo XIX se construyeron enormes bodegas para almacenar trigo, desvíos ferroviarios. La agricultura se constituye en la base de la economía y casi la mitad de su población depende del medio rural, con ello se dio inicio en la región a una nueva etapa en su economía.

Fue la agro-industria, específicamente la molinera del trigo, en la que comenzaron a gestarse compañías mercantiles. Los molinos establecidos por empresarios extranjeros iniciaron la producción de harina comercial y junto con ello la modernización de la economía regional con la introducción de maquinaria a vapor y la producción para el mercado externo.

La llegada de los comerciantes

La venta de la producción triguera de las haciendas y de la captada a los pequeños propietarios, puso en contacto a los terratenientes con el negocio molinero. Algunos se arrimaron a incorporarse a esta actividad durante el auge provocado por la demanda de harina desde California hacia mediados del siglo XIX.

⁵¹ Imagen 1.



Los negociantes fueron quienes primero se aventuraron hacia el interior de la Frontera y comerciantes fueron también quienes se iban quedando en torno a los fuertes. Sin embargo, la llegada de comerciantes generó un conflicto con los hacendados, uno de los impulsores de la siembra del trigo fue José Bunster. Instalando en 1869 un molino harinero cerca del Malleco al que le siguieron otros en Collipulli en 1877, Nueva Imperial en 1883, Traiguén 1884 y Angol en 1889; fueron los primeros molinos de cilindro del Sur.

En el de Traiguén, se construyó una planta generadora de energía hidráulica con un canal de más de 40 kilómetros de longitud para dar fuerza motriz a este molino y cuya bocatoma estaba instalada cerca de la ciudad de Victoria. La caída se producía por enormes tubos de fierro que bajaban desde el cerro virgen de los pinos, atravesaban el río para luego las aguas en las turbinas dar la energía eléctrica que ponían las maquinas del molino. La inversión resultó ser ventajosa y a los pocos años se instaló un segundo molino que se llamó B, este fue desarmado y vendido en el año 1944. Con la puesta en marcha de este segundo molino, se amplió la planta de fuerza con la instalación de generadores de energía eléctrica, para mover el ferrocarril eléctrico que transportaba los productos del molino hasta la estación de Ferrocarriles del Estado.

Para 1880 José Bunster, llegó a ser el primer productor de cereales, logrando cosechar, en 1886, 80.000 qq., equivalentes a la mitad de toda la producción nacional. Su actividad agrícola fue incrementada con la utilización de 15 trilladoras, 15 motores a vapor, 22 cegadoras, 90 empleados de oficina y 2.000 jornaleros. Este creciente negocio lo llevó a establecer 4 grandes bodegas en Talcahuano y 9 en la “Frontera”, pleno corazón de la Araucanía. Parte de la riqueza que logró gracias al demandado trigo, le permitió fundar el Banco de José Bunster, banco de emisión, con un capital 100.000 pesos, en 1882.

“Movidas por una turbina hidráulica, de cincuenta caballos, que genera fuerza eléctrica, sus maquinarias se mueven rápidas y silenciosamente, produciendo al girar de los doce cilindros un estrépito sordo, de aparato de relojería.

Se suben los tres pisos de que consta y no se ve un grano de trigo, ni una basura, ni un hierro o maderas viejas. Todo brilla barnizado, amarillo o blanco”.⁵²

El trigo y su industria logró incrementar el comercio en la zona era típico ese gran almacén, con largos y anchos mesones de madera, como esos que aún se encuentran en localidades rurales, donde se vendía de todo, desde grasa para las carretas, hasta perfume para las damas. Aperos para bueyes y caballos elegantes vestidos de fiesta, proyectiles para escopetas y cabinas.

⁵² José Bengoa, “Historia Social de la Agricultura Chilena”, Tomo II, Haciendas y Campesinos, Ediciones SUR, Editorial Interamericana, Santiago, 1990, Pág. 88.

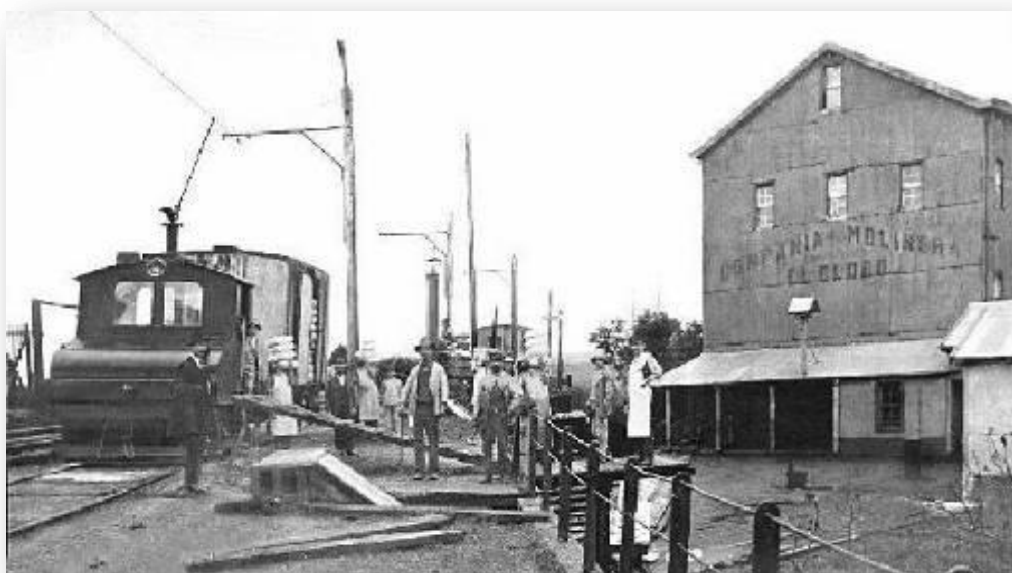


memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La harina que se producía en los molinos abastecía en sus comienzos a todo el sur, luego a parte del territorio nacional y también se exportaba a los más remotos de las costas del Pacífico, como San Francisco, Australia y Tahití.

Una vez que falleció José Bunster en 1903, los herederos formaron una sociedad anónima que se llamó Compañía Molinera El Globo S.A., siendo sus principales accionistas Duncan Fox & Cía, comerciantes y capitalistas ingleses que se encargaron de ser los distribuidores por un largo periodo.⁵³



Los hacendados, por su parte se proponían establecer sus propios molinos y bodegas y captar mercados alternativos, en especial el del Perú. Sin embargo, la bonanza de California llegaba a su ocaso y no era fácil introducirse en la plaza peruana, que desde la época colonial había privilegiado el abastecimiento por la vía de Valparaíso, y a la que concurría ahora también la competencia desde la misma California. Con todo, los hacendados pudieron efectuar exportaciones de trigo al Perú, como se indica en las estadísticas relativas al movimiento marítimo en los puertos de la zona de Concepción.

Así, se informaba por ejemplo, que desde Talcahuano se condujeron con destino al Callao 17.240 fanegas de trigo, durante el primer bimestre de 1860, por un valor de \$ 68.840, lo que equivalía a un precio bastante conveniente de \$ 4 por fanega; mientras que en el segundo

⁵³ Imagen 2.



bimestre del mismo año el monto de las fanegas exportadas al Perú subió a 19.645, pero su valor total descendió a \$ 58.935, lo que significaba un precio de sólo \$ 3 por fanega.

En suma, los hacendados revelaban una falta de iniciativa, para aprovechar el rico potencial de sus tierras y para sobreponerse a las contingencias adversas. Contrastaba esa actitud con la de los empresarios foráneos, que ante la crisis de la molinería, y aún anticipándose a ella, diversificaron sus gestiones

En el siglo XIX aparecen pues, claramente diferenciados los terratenientes tradicionales y los nuevos empresarios capitalistas, éstos por sobre aquéllos. Si bien en algunos casos de empresarios locales parece advertirse un mayor nexo con los nuevos empresarios dominantes, con ello durante el transcurso del siglo XX se fue separando el nexo del trigo con la propiedad agrícola concentrándose en poderes compradores.

El Granero de Chile

En el año 1935 los rendimientos en las cosechas en la zona eran “muy buenas”, alcanzando éstas a 18 quintales por hectárea. Hacia 1938, los agricultores de aquellos años trajeron nuevas semillas importadas especialmente desde Francia, lo que aparejado con la llegada de tractores orugas con arados de discos y sembradoras en línea lograron en pocos años recuperar los rendimientos anteriores.

A ello se suman nuevas técnicas aparecidas hacia 1940, se agrega también un aumento en abonos de fósforo y nitrógeno y un adecuado uso de riego, especialmente en terrenos cercanos al canal Chufquén, de una dimensión superior a los 30 kilómetros, obra de ingeniería que se llevó a cabo entre los años 1927 y 1932, por los agricultores Juan Widmer Eschler y Cristóbal Sáenz Cerda.

A partir de la crisis de 1929 surgió entonces un momento de profunda transformación en la economía, principalmente en las fuerzas productivas, las exportaciones bajaron en tres veces, demostrando la extrema vulnerabilidad de nuestro sistema, se comienza abrir una vertiente de regulación estatal, la comercialización agrícola también experimentó cambios sustanciales, en especial a partir de la construcción de una nutrida red de silos para los cereales y el establecimiento, a instancias de la Junta de Exportación Agrícola.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Otro de los antecedentes que permite corroborar el porque a esta zona se le denominó “El Granero de Chile”, tiene su base en que grandes empresas comercializadoras construyeron bodegas para el almacenaje del trigo, lo que significó un fuerte atractivo para los agricultores de toda la Región.⁵⁴



Como ratificando la excelente producción triguera de aquellos años, está lo publicado en el diario “El Colono” Nº 7954 del 25 de Agosto de 1958 de Traiguén, en el cual se señalan antecedentes referidos a la premiación efectuada el 19 de agosto en el salón auditorium de Radio Corporación. En la significativa ceremonia de distribución de premios otorgados por la sección comercial del Banco del Estado, se hizo entrega a los mejores productores de trigo del país. Al acto se dieron cita el Ministro de Agricultura, autoridades diversas, Ejecutivos Jefes del Banco del Estado y observadores internacionales. Este año (1958) entre los vencedores del concurso “espiga de oro”, correspondiente a las siembras del año 1957, se distribuyeron premios a ganadores nacionales, divididos en diversas clases, distinguiéndose a los ganadores por zona. (Sedes de Oficinas del Banco del Estado).

En la clase más de 200 ha.; Premio “Ganadores Nacionales”, figuró en 2do lugar la Sra. Rosa de Lavanchy, con 30,85 quintales por ha.

Entre los “Ganadores por Zona”, obtuvieron las primeras ubicaciones Rosa de Lavanchy y Edgard Blackburn. Dentro de los que resultaron ganadores los siguientes agricultores multiplicadores de trigo: Manuel Galilea, Dora de Galilea, Raimundo Puelma, Cristóbal Sáenz, Miguel Manríquez y Pedro Adán Caro.

⁵⁴ Imagen 3.



Otro aspecto, que benefició a los trigueros fue la bonificación estatal del 50 % sobre el precio de los abonos fosfatados que se estableció en el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), permaneciendo esta franquicia hasta los años 1960-64. Así, debido al intenso movimiento generado por la industria molinera, la zona fue comenzada a ser conocida como “el Granero de Chile”, ya que desde esta región se entregaba más de la mitad del trigo que el país consumía.

Para clarificar esta situación basta situarse en esos años, cuando el trigo y un poco de avena se almacenaban en las bodegas existentes en Traiguén para ser enviados posteriormente por la Empresa de Ferrocarriles del Estado (Traiguén era en aquel entonces punta de riel) a los grandes centros de consumo. Toda la producción triguera llegaba a la ciudad en carretas tiradas por una yunta de bueyes y cargando apenas 13 sacos de 80 kgs., cada uno, proveniente de Los Sauces, Purén, Galvarino, parte de Victoria e incluso Perquenco y Lautaro, a partir de mediados de enero y a veces hasta principios de abril. Así era posible apreciar enormes filas de carretas que llegaban desde los cuatro puntos cardinales hasta la ciudad, llenando las calles desde la madrugada hasta bien avanzada la tarde.

En cambio hoy en día, la mayor producción sale directamente desde los potreros, donde una cosechera automotriz carga fácilmente dos camiones diarios con 300 quintales cada uno. Un solo camión reemplazó a treinta carretas.

Sin embargo, aquel intenso movimiento disminuyó la actividad casi monopolizadora que pasó a tener profunda relevancia, apareciendo el poder comprador y regulatorio en la nueva realidad de la agricultura a través del Banco del Estado, en diversas ciudades como Victoria, Lautaro y Temuco donde se construían silos para el almacenamiento del trigo.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

En la década de 1950 aparecieron las cosecheras móviles de cereales, antes el trabajo de segar a mano y trillarlo a yeguas o mediante trilladoras había desaparecido con lo que cada vez menos se ocupaba mano de obra y la producción se realizaba en menor tiempo.⁵⁵



Las antiguas empresas creadas por los comerciantes de la Araucanía como José Bunster pasaron a ser sociedades anónimas con amplias y modernas infraestructura como ocurrió con la Compañía Molinera “El Globo” la que sería su continuadora.

Pero, el panorama global de la agricultura en el sur del país no era auspicioso. En los documentos de la época llama la atención en sus páginas sobre la decadencia de esta actividad en el sur, estimando que uno de los motivos principales de tal situación era el cultivo interrumpido, sin rotación en los mismos suelos del vegetal más agotador: el trigo.

El Molino en la Araucanía

A fines del siglo XIX se inicia el proceso de incorporación agrícola de la Araucanía con ello una naciente industria aflora: la molinera. En lo que a la arquitectura se refiere esta se define como una expresión de una pureza casi absoluta, austera, carente de todo ornamento, bajo una concepción funcional en su forma y su planteamiento frente al paisaje, logrando capturar los recursos que entregaba la naturaleza, concentrándose en principalmente en colinas. Antes de la instalación de estas compañías los molinos eran un rubro rudimentario, eran de madera, llamados

⁵⁵ Imagen 4.



de cuchara, provistos de una rueda de piedra giratoria, estaban emplazados en ramales en las haciendas y abastecían el consumo local.

Estos molinos se abastecían en un principio de trigo producido en los campos propios de las haciendas y en la mayoría de los casos para atender los campos vecinos. Es así, como se instalaron desde los más primitivos con piedras, pasando por la molinería mixta con piedras y cilindros. Fundamental para su ubicación era la energía, esta debía ser accesible y económica, la única por aquellos años que presentaba tales condiciones era la hidráulica, es por ello muchos se emplazaron cerca de esteros, donde se derivaban un canal que transformaba el cauce en fuerza motriz. El cobertizo hecho de tablones cuyo proceso era manual constituye el concepto elemental de la molienda como ocurre con el molino San Ramón en la comuna de Los Sauces, ubicado adyacente a un estero.

Otros, en cambio requerían de una mayor cantidad de energía y es por ello que su ubicación obedecía a la necesidad de alimentar adecuadamente las turbinas hidráulicas, cerca de ríos se emplazaban estas construcciones desde donde se establecía una bocatoma para luego dirigirla mediante un canal de 4 metros de ancho y otros tantos de profundidad revestido en madera que finalizaba en la torre desde donde se producía la caída.

Estos canales llegaron a cubrir grandes distancias como es el caso del Molino de José Bunster en Traiguén de 40 kilómetros de largo o el de Perquenco de 15 kilómetros de largo. A esto se sumaba también las cercanías con los poblados y el desarrollo incipiente de la industria molinera local. Pero el obtener la energía de los cauces de agua generaba dificultades principalmente en invierno con el exceso de lluvias y en verano en periodos de sequía, o por la limpieza anual de canales.

Esta situación obligaba a disminuir su producción y en algunos casos suspenderla del todo. También esta energía era aprovechada en dotar a los poblados de electricidad y en muchos casos los molinos constituyeron empresas paralelas dedicadas a este servicio.

El conjunto era una agrupación de edificaciones en madera donde destacaban las bodegas de almacenamiento del trigo, bodegas para la harina, casas del molinero y el molino propiamente tal. Las bodegas eran grandes construcciones de madera que en algunos casos llegaron a tener 60 metros de largo, donde en su interior se encontraba un riel que permitía trasladar un carro mediante una yunta de bueyes para su carga y posterior traslado a la estación y de ahí al resto del país como es el caso del molino Perquenco.

El edificio de varios pisos de manera que la materia llevada a los pisos superiores caiga por su propio peso mediante simples canales de un piso a otro. La imagen única de aquel volumen donde en su parte superior se encontraba el sistema de limpieza del grano, para posteriormente en un nivel más bajo partir el grano y obtener el polvo blanco que dará lugar a la harina, separándola de impurezas mediante un complejo sistema de laminadores. Toda esta red se encontraba unida mediante tubos de madera los cuales se protegían mediante chapas.



Los molinos al experimentar los campos un aumento sustantivo de los terrenos sembrados se hizo necesario una mayor tecnología y rapidez en el proceso para ello se incorporaron la más moderna tecnología de la época, llegando a tener blanqueadores de harina a fines del siglo XIX como ocurrió con el molino Morris de Lautaro, propiedad de la familia Hauri actualmente.

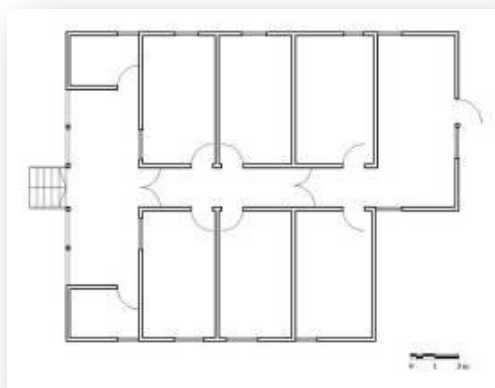
La edificación se hizo pequeña y comenzaron a transformar los antiguos molinos que albergarían a la nueva maquinaria. Su impronta es un volumen rectangular, con una cubierta a dos aguas donde existe un predominio del lleno sobre el vacío y donde su altura es mayor al largo en la gran mayoría de los casos, lo que le confiere una esbeltez única y se convierte en un icono de los pequeños poblados.

Su fachada revestida en latón zincado ondulado o tablas traslapadas destacan las ventanas de igual dimensión, formas y posición que se ordenan en un trazado regular y simétrico definiendo una luz tenue y homogénea en su interior. Desde el cual se reconoce aquel esqueleto que da lugar a la estructura que cobijará el proceso los cuales muchas veces se trasladaron por lo que esta debía ser posible armarla en otro sitio.

A través de los campos de desplazaron carpinteros quienes armaron estas estructuras bajo un sistema distinto al conocido en las viviendas de la Araucanía, ventanas de guillotina, la presencia de pernos en la uniones, y ensambles que permitían su desarme posterior. Su estructura hecha en madera nativa, generalmente roble, pellen se modulan generalmente a 1 metro con pies derechos ensamblados a vigas unidos mediante el sistema caja espiga a través de pernos y unidos mediante diagonales en los vértices que conforman el rectángulo.

Casa molino Seitz en la comuna de Ercilla.

Esta vivienda se encontraba ubicada en el sector de Pidenco, comuna de Ercilla, su emplazamiento situado en el encuentro de dos colinas donde la cruza un estero.⁵⁶



⁵⁶ Imagen 5



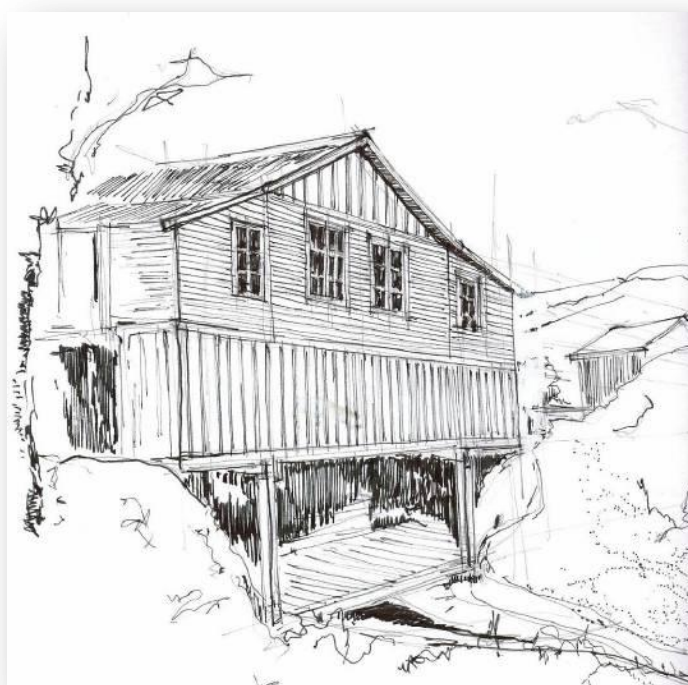
memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Su concepción original fue para instalar allí un molino que funcionaría mediante la energía producida por el agua, al hacer girar una rueda, debido a la poca pendiente y torrente del estero no fue posible su uso la construcción paso a ser la vivienda de la familia.

La vivienda presenta un cuerpo volumétrico a dos aguas con una suave inclinación, su fachada carente de todo ornamento esta definida por la expresión dada por el sentido del revestimiento, expresando el uso interior. En el volumen existe un predominio del lleno, donde las ventanas son figuras sobre el fondo lineal de la casa.

Su ordenamiento interior se hace en función de un pasillo ubicado en sentido transversal a de la cubierta. Esta configuración planimétrica se inicia en el comedor (lo público) y finaliza en la cocina (lo privado). En el interior esta compuesto por tres niveles, donde la parte inferior se ubica el establo, en el intermedio se almacenaba el forraje y en el superior la casa habitación desde donde se dominaba el entorno inmediato.⁵⁷

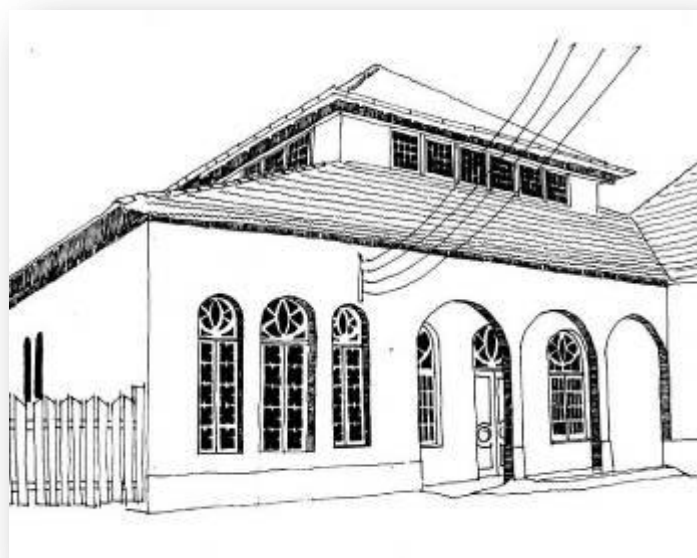


Molino Rosati en Capitán Pastene en la comuna de Lumaco

⁵⁷ Imagen 6

A partir del emplazamiento la obra asume el entorno por una condición funcional, la búsqueda de la energía y de seguridad al dominar un pequeño valle, situación acogida por la vivienda ubicada a nivel de acceso.

Posteriormente, muchos molinos pasaron a convertirse en compradores de otros más pequeños como es el caso en la localidad de Capitán Pastene, comuna de Lumaco donde el molino Rosati escapa a la construcción en madera, su realización posterior se llevó a cabo en hormigón, el lenguaje empleado fue el mismo que se utilizó en el poblado con un marcado acento italiano de arcos y bóvedas.⁵⁸



Pese a que el molino escapa a la construcción tradicional en madera, su realización posterior se llevó cabo en hormigón, el lenguaje formal empleado fue el mismo que se utilizó en las casas que se habían edificado con anterioridad en el poblado. Este molino consta de dos volúmenes, uno que corresponde al molino y otro ubicado en la esquina del poblado a un despacho.

El molino se retrae de la línea de edificación para dar lugar al espacio de la espera, un estacionamiento para carretas y camiones donde a través de un espacio intermedio como una triple arcada como corredor lo relaciona con el interior. El despacho, manteniendo similar expresión arquitectónica refuerza su importancia urbana con la presencia de un frontón se dispone un coronamiento de inspiración nórdica en plancha de fierro galvanizado realzando el acceso.

⁵⁸ Imagen 7

En él, se destacan sus puertas, ventanas y coronamiento que se ejecutaron con una filigrana de madera para vitalizar la presencia comercial del volumen y de su fachada.⁵⁹



Capitán Pastene es una colonia de inmigrantes italianos que llegaron a principios del siglo XX, desde la provincia de Emilia Romagna a la cordillera de Nahuelbuta en una aventura iniciada por los señores Ricci y Nicosia. Se llamó así “Nueva Italia” a la colonia y Capitán Pastene a su centro principal de población en honor al gran navegante italiano que vino a América y llegó a ser el comandante en Jefe de la escuadra marítima que apoyaba a Pedro de Valdivia.

Las calles y plazas se alternaron con nombres ilustres personajes chilenos e italianos pretendiendo simbolizar la alianza fraterna entre la patria lejana y la tierra que generosa recompensaba su esfuerzo y gallardía. La imagen del poblado se ve fuertemente influenciado por la recreación greco-romana de arcos, columnas, frontones, cornisas y cornisamientos.⁶⁰

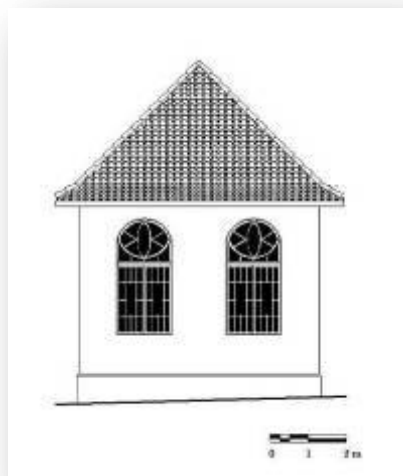
⁵⁹ Imagen 8

⁶⁰ Imagen 9



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Molino Quillem en la comuna de Lautaro

El molino Quillem se encuentra ubicado a un costado de la carretera. Su construcción se realizó cuando no existía el trazado de esta vía y existía solo el camino que unía el sector de la Colonia, emplazamiento de colonos suizos con la estación de Quillem distante a unos 7 kilómetros, así su emplazamiento se ubicaba en un punto intermedio.⁶¹



⁶¹ Imagen 10



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

El molino se ubica adyacente al río Quillem, en una colina desde donde se desplaza el volumen perpendicular a la pendiente. En su acceso se configura un patio mediante la incorporación de la pendiente una casa del molinero y una bodega de hormigón construida con posterioridad.

La edificación en madera presenta una antigüedad cercana a unos 70 años la que posteriormente se fue complementando con bodegas de hormigón armado y viviendas del molinero.

El propietario inicial fue Paulo Paslack quien lo construyó hace aproximadamente 70 años, derivando un canal desde el río Quillem. Posteriormente, el conjunto se fue complementando con bodegas de hormigón construidas una perpendicular al molino y la otra manteniendo el sentido longitudinal y siguiendo el curso del canal que termina finalmente en el río.

Al volumen original le fueron añadiendo otros más pequeños como oficina y un cobertizo hacia el acceso cuyo objetivo era resguardar de la lluvia del norte. Su materialidad es en madera y revestido también en madera, salvo la fachada norte que esta recubierta en latón zincado ondulado.

La particularidad del conjunto es que logra generar mediante la articulación de los volúmenes, espacios destinados a acoger las actividades principales como el intercambio y la espera de los productos elaborados. Separando la actividad comercial más pública de la que se realiza el ensacado, mucho más privada y que queda resguardada tras un volumen de hormigón del año 1950.

El volumen rectangular donde se ubica el molino, continuado por una bodega de una altura inferior y en hormigón, ejecutado con posterioridad se compone de tres niveles y un sótano, construido completamente en madera.

El conjunto se encuentra ubicado al comienzo de un emplazamiento de colonos en el sector la Colonia en la comuna de Perquenco.

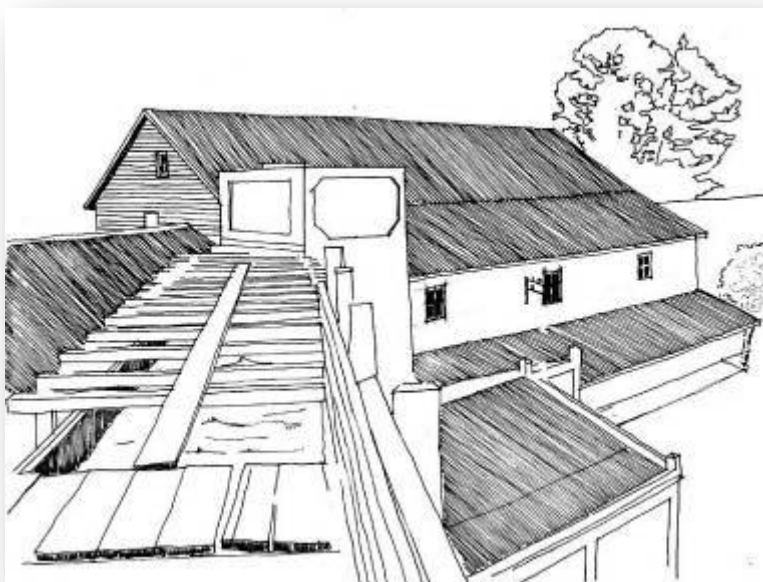
Su disposición perpendicular a la pendiente logra disponer de un espacio adecuado para el acceso, por un lado la colina actúa como límite y por el otro el río Quillem, donde sobresalen los distintos volúmenes que van componiendo los espacios. La disposición del conjunto va asumiendo la pendiente mediante una degradación en cuanto a su altura que finaliza en un volumen de hormigón más ancho.

La explicación de lo anterior, se debe a la disposición del canal y por otro lado, el evitar una cara tan expuesta, la longitudinal a las inclemencias de la lluvia como ocurrió con otros molinos urbanos. Actualmente se encuentra en actividad.



Molino Eyssautier de Perquenco

El molino Perquenco es uno de los pocos edificios que han mantenido un desarrollo a través del tiempo sin romper la organización espacial. Se distingue el patio de acceso, la arboleda un cobertizo cubierto hacia la fachada norte donde se estacionaban camiones y carretas. Se distingue el volumen del molino más alto que el de las oficinas adyacentes y comunicadas con la calle.⁶²



La creación del Molino Hidráulico de la firma F. Smith y Cía. influyó positivamente en el desarrollo de las actividades comerciales. Sus propietarios construyeron un canal que nacía en el río Quillem, recorría 15 kilómetros entre predios rurales; de esta forma se abasteció de agua a la población, además se generó luz eléctrica para algunas viviendas.

Se constituyó en una de las primeras fuentes de trabajo para alrededor de 30 personas. El edificio que da lugar a esta edificación fue trasladado del fundo Las Gredas en 1910 que era de propiedad de Federico Time, distante unos 10 kilómetros. Posteriormente fue modernizado por Federico Smith con modernas turbinas que daban luz al pueblo. A partir de 1941 pasó ser propiedad de la familia Eyssautier.

El conjunto está emplazado a una cuadra de la línea del ferrocarril donde finaliza el poblado. El conjunto que ocupa el terreno cercano a una hectárea está compuesto por el molino, bodegas y la vivienda del molinero. El edificio del molino tenía un acceso mediante una calle

⁶² Imagen 11



adoquinada que daba a un patio enmarcado por una arboleda. Perpendicular a este edificio se encuentra una bodega de 18*60 metros en madera donde se almacenaba el trigo y en su interior existía una línea férrea para desplazar un carro que se cargaba en tiempos de cosecha. El edificio genera su propia calle y con ello alimenta su propio espacio urbano negándose hacia el sur donde termina el poblado.

Molino Sola Ruedi en la comuna de Curacautín

El molino San Pablo, de la familia Sola Ruedi, es uno de los mas grandes de la zona con una altura sobre los 15 metros y un largo de 22, es un edificio completamente ejecutado en madera.

Su volumen adquiere gran presencia urbana al estar ubicado en una colina adyacente a un estero que alimentaba sus turbinas y que atraviesa la ciudad de oriente a poniente. La fachada presenta revestimiento de madera dispuesto de manera vertical le otorga riqueza a su fachada, junto con las ventanas de guillotina que componen su trazado.

El molino tiene su origen en la sociedad formada en Valparaíso, el 28 de julio de 1896 por José Nixon y Juan Fowler. El primero, aporta el terreno y las dependencias, una turbina, un par de piedras para moler que existen ya depositadas en Curacautín, además del uso de las aguas necesarias del canal para el funcionamiento.

Posteriormente, el 18 de abril de 1899 se disuelve la sociedad y queda en manos de Juan Fowler como único propietario, meses después lo acompaña Cristian Ruedi en la aventura. Para 1904 se incorpora Pablo Ruedi. Dos años más tarde, solo la familia Ruedi era dueña del molino el que en 1916 queda solo en manos de Pablo Ruedi. Para 1925, el molino solo cuenta con tres pisos, para 1926 se le construyen dos más incluyendo una nueva turbina y maquinarias que son traídas desde Alemania. Actualmente la propietaria es Maria Elena Sola Ruedi, pero el molino ya no está en funcionamiento.

Bodega Molino Unda en Victoria

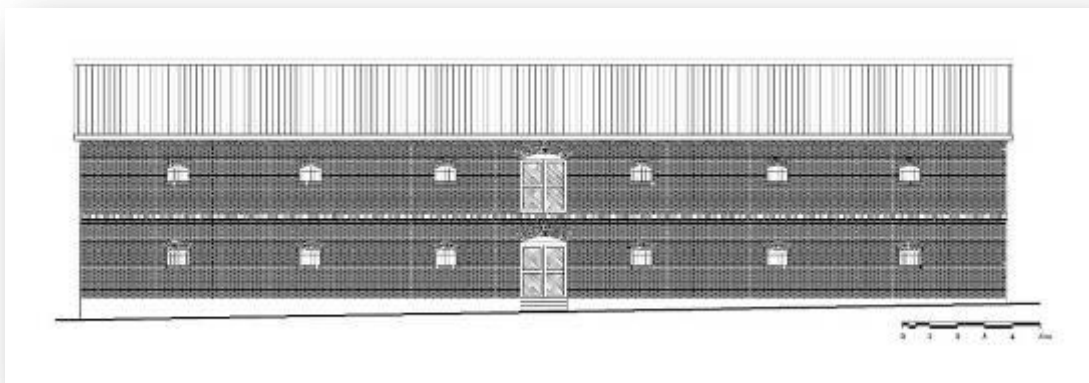
En Victoria, una de las pocas bodegas que aún se mantiene en pie es la que corresponde al Molino “El Grano”, cuyos antiguos propietarios fueron la familia Unda, un edificio de albañilería de una antigüedad de unos cien años. Es un volumen rectangular, simple a dos aguas, donde el tratamiento y riqueza del trabajo del ladrillo, combinado con la presencia de volutas le confieren una gran riqueza.⁶³

⁶³ Imagen 12



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Actualmente se han incorporado nuevas edificaciones al molino, con lo que se ha perdido la armonía del conjunto.

Conclusión

Al viajar por los campos en verano era común ver aquellos mantos dorados que el viento tocaba suavemente haciéndolos deslizar como un pequeño torrente en un estero. Estos esteros alimentaron pequeños sueños de un grupo de hombres que buscaron en estas tierras generar relaciones que les permitieran satisfacer sus necesidades de vida.

Pronto, esos pequeños sueños alcanzaron grandes alturas, rasgando aquel cielo desconocido hace unos siglos, cubierto por una espesa selva. Esos sueños dieron lugar a enormes faros que orientaban a aquel campesino transformado en un verdadero pescador sobre aquel dorado mar.

Es así, como en los campos de la Araucanía en el sur de Chile, se sembraron aquellas estructuras de madera, una a una por esteros y ríos, un esqueleto envuelto por aquella gruesa capa de latón zincado resguardándola del martillar constante de la lluvia.

Enormes edificios de una característica única, esbeltos, puros y austeros fueron convirtiéndose en símbolos de un pasado glorioso que movilizó pueblos enteros en su patios de acceso. Al visitar cada uno de los molinos por los campos de la Araucanía, se evidencia la prosperidad alcanzada por esta industria, desde un rústico molino en funcionamiento en el sector de San Ramón en la comuna de Los Sauces, pasando por uno de la familia Leonelli en Capitán Pastene, rodeado por plantaciones de pino, estrangulando aquel torrente que le dio vida bajo el cual aquellos tablones se comenzaron a pudrir por aquella maleza que ha fumigado cada uno de nuestros campos : el desarrollo económico.

Lamentablemente, hay muchos que se encuentran en perfecto estado como el molino San Pablo de la familia Ruedi en Curacautín, pero carecen de lo central, aquella savia que hacía latir el



corazón de los molinos, esas turbinas que tras cada revolución buscaba afanosamente extraer de aquel grano su sustancia y alimentar el desarrollo de una zona pujante.

Hoy muchos han desaparecido, otros en tanto, han desviado el curso de sus esteros, quedando abandonados, aquel espíritu albo dio paso a uno gris, el del recuerdo.

Lo que aun se mantiene vigente es la fuerza de sus propietarios por contar las historias que dieron lugar a estas enormes edificaciones, fuerza mucho mayor que aquel torrente que gota tras gota giraban aquella máquina impulsora de sueños, hoy con sus recuerdos solo alimentan nuestra historia.

Sin duda, este patrimonio industrial generado por la siembra del trigo, genero interesantes ejemplos de arquitectura en los campos de la Araucanía, pero este patrimonio presenta una dificultad: es rural y disperso, por lo que es de difícil acceso. Lo anterior lo hace desconocido para los habitantes de esta región, más aun para el resto del país.

A través de esta publicación se ha iniciado como primer paso el realizar un registro de ellos para conocimiento posterior de la comunidad y comprender el valor que tuvo en el desarrollo de a Araucanía la industria molinera, al convertirla en el “Granero de Chile”.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Las danzas de las tertulias en la primera mitad del siglo XIX



Las danzas de las tertulias en la primera mitad del siglo XIX

María Angélica Ovalle Gana⁶⁴

Resumen

En las siguientes páginas abordaremos algunos aspectos de las danzas que se bailaron al interior de los salones aristocráticos en Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XIX. Trataremos el tema de la importancia social de las danzas al interior de la sociedad decimonónica, continuando con una mirada hacia los beneficios físicos y espirituales del baile. Luego analizaremos las formas correctas de bailar en cuanto a la importancia de los maestros y tratados de baile, así como también con respecto a algunas convenciones, usos y costumbres que tienen relación con el fenómeno del baile en sociedad. Finalmente llevaremos a cabo un intento de sistematización de las danzas practicadas en los salones santiaguinos entre los años 1800 y 1850, abordando las danzas en su dimensión musical y coreográfica y estableciendo, en la medida de lo posible, algunas comparaciones con la práctica de las danzas en Europa.

Las Danzas

En general, todos los pueblos célebres y no célebres tuvieron grandes ideas proteccionistas para el baile, destaca Alfredo Franco Zubicueta en su *Tratado de baile* publicado en 1908. Ya en la antigua Grecia se observa a Sócrates diciendo “gracias al baile tenemos oportunidad de acercarnos *fin a acertadamente* a la familia en la cual deseamos buscar nuestra compañera (sic)”⁶⁵ y Platón, por su parte, defiende al baile como la ocupación más noble de la juventud, dando para su ejecución variadas reglas e instando a los jóvenes a aprenderlas para desenvolverse correctamente en la sociedad⁶⁶. En la Edad Media, prosigue Franco Zubicueta, los gobiernos estimularon el arte de la danza fundando escuelas, protegiendo a los mejores maestros y haciendo el baile obligatorio en ciertos segmentos sociales. En los tiempos modernos sólo se observan adelantos en este arte, configurándose Europa como el lugar que más protección presta a la danza pero siendo este arte considerado como fundamental en todo el mundo, dada su importancia al interior de la alta sociedad. “El progreso que ha venido gradualmente notándose en el baile, lo ha hecho ser cada día más estimado i adoptado por las naciones civilizadas del universo entero (sic)”⁶⁷, dice Franco

⁶⁴ María Angélica Ovalle Gana es licenciada en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y cursa actualmente el Magíster en Humanidades, mención Música, en la Universidad Adolfo Ibáñez.
Correo electrónico: angeovalle@gmail.com.

⁶⁵ Franco Zubicueta, Alfredo: *Tratado de Baile*, Santiago, Chile: Impr. La Ilustración, 1908, p. VII. Las cursivas son mías.

⁶⁶ Ibid., pp. 12-13.

⁶⁷ Ibid., p. 13.



Zubicueta, y cita al propio Voltaire, quien considera que “el baile se impone a la Sociedad como la policía a los pueblos (sic)”⁶⁸.

Como explica Cristina Mendoza en su artículo *Entre maestros y manuales: la tradición de la enseñanza de la danza*, ya desde el Renacimiento la danza cortesana constituyó una de las prácticas distintivas de la cultura aristocrática, por lo que fue un comportamiento necesario para todo aquel que se preciara de provenir de buena cuna. Por ello, “los nobles se esmeraron en aprender y practicar las danzas de moda, invirtiendo tiempo, dinero y mucho esfuerzo en adquirir esta habilidad”⁶⁹. La danza fue desde entonces una parte esencial de la educación de los miembros de la clase alta, fenómeno que se observa todavía en el siglo XIX. En América, “el código de las finas maneras se implantó a través de los maestros que migraron, o bien de los manuales que se importaron o que fueron publicados en el nuevo continente (...). En México, el *Manual de danzas* de don Domingo Ibarra, publicado en el siglo XIX, es claro ejemplo de la ferviente inclinación de los sectores sociales en el poder hacia este comportamiento heredado de las costumbres cortesanas europeas”⁷⁰.

Tanto el recorrido por la historia que realiza Franco Zubicueta como los hechos presentados por Cristina Mendoza nos hablan de una marcada inclinación por parte de la aristocracia de todos los tiempos por diferenciarse del pueblo a través de una elegancia aprendida en el andar y en el bailar. El Chile decimonónico no queda fuera de este esquema: en las tertulias que se organizaban en las casas de los miembros de la clase alta el baile era una actividad central: “la danza y el arte de andar, sobre todo este último, eran mirados en la sociedad santiaguina como partes indispensables de la educación. Había profesores que educaban a sus alumnos con el mayor cuidado posible. Era muy difícil encontrar una dama que hubiera olvidado el especial talento que puso en bailar y andar bien”⁷¹.

De esta manera, las máximas que expresa Franco Zubicueta a principios del siglo XX pueden aplicarse retrospectivamente a la sociedad decimonónica, en cuanto se observa una continuidad con el pasado que no es posible obviar. El baile, para Franco Zubicueta, consigue al interior de la sociedad “el cultivo de la inteligencia i de la buena moral i costumbres para todos los actos

⁶⁸ Ibid., p. VIII.

⁶⁹ Mendoza, Cristina: *Entre maestros y manuales: la tradición de la enseñanza de la danza*. Revista Casa del Tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana (México), Vol. VIII, Época III, Nº 90- 91, Julio-Agosto, 2006, p.55.

⁷⁰ Idem.

⁷¹ Feliú Cruz, Guillermo: *Santiago a comienzos del siglo XIX: crónicas de los viajeros*, Barcelona: Andrés Bello, 2001, pp. 178- 179.



sociales (sic)”⁷², y es “un complemento obligado de la educación i un compañero inseparable de la juventud social, i sin su compañía persona alguna debe presentarse a un salon (sic)”⁷³.

Tanto Pierre Rameau como Zubicueta enfatizan los beneficios físicos y espirituales que acarrea consigo la práctica regular del baile. Para Rameau, “al regular los movimientos del cuerpo y al fijar las posiciones adecuadas, la danza agrega gracia a los dones que la naturaleza nos ha deparado. Y si no llega a eliminar por completo los defectos con que hemos nacido, por lo menos los mitiga o disimula. Este solo ejemplo es suficiente para explicar su utilidad y para fomentar el deseo de adquirir destreza en este arte”⁷⁴.

Franco Zubicueta es aún más enfático y dedica todo el prefacio de su obra a demostrar que el baile es una actividad indiscutiblemente necesaria para el buen funcionamiento del cuerpo, lo que redundaría a su vez en el buen funcionamiento de la sociedad entera. El autor comienza su discurso diciendo: “Está probado de una manera irrefutable que todo ser humano necesita hacer ejercicio diario, a fin de conservar las fuerzas necesarias que son indispensables para el buen funcionamiento de nuestro organismo, i que sus resultados serán tanto más fructíferos cuanto mas oportunos i relativos sean los ejercicios, *siempre que sean hechos de una manera recreativa i que se sienta satisfacción i placer en su ejecución*. La falta de ejercicio atrofia nuestros órganos, desordena sus funciones i, por consiguiente, trae las mortales consecuencias del caso (sic)”⁷⁵. Franco Zubicueta considera que no tomar en cuenta la importancia del ejercicio físico es “labrar la ruina i sacrificar la salud de nuestro ser, sembrando de este modo en los años de la infancia un jérmén fecundo de infelicidad, que bien pronto ha de producir los mas grandes i amargos frutos, no solamente para estos desgraciados jóvenes, sino tambien para la sociedad en jeneral i para sus padres (sic)”⁷⁶.

Entre todos los tipos de ejercicio físico posibles, Franco Zubicueta considera que el baile es aquél que reúne en sí el mayor número de ventajas, además de tener por compañero al inigualable arte de la música: “el baile (...) es suave rítmico i cadencioso; consta de una verdadera escala de movimientos gimnásticos que hechos al compas de su música respectiva se hacen incansables por recrear enormemente el espíritu, i es de eterna duracion, por cuanto es el encanto de los niños, la pasión de la juventud i el más puro entretenimiento de la edad madura (sic)”⁷⁷. De esta forma, “el baile ejerce un gran provecho físico i moral en la niñez: en cuanto al físico, lo hace desarrollarse

⁷² Franco Zubicueta, Alfredo: Op. Cit., p. V.

⁷³ Ibid., p. IV.

⁷⁴ Rameau, Pierre: *El maestro de danza*. Buenos Aires: Ediciones Centurión, 1946, p. XVIII.

⁷⁵ Franco Zubicueta, Alfredo: Op. Cit., p. III.

⁷⁶ Ibid., p. IV.

⁷⁷ Idem.



debida i naturalmente de una manera fuerte i resistente, i en cuanto a lo moral, hace que el niño se prepare i luego lo convierte en gracioso, político i desenvuelto, tanto al accionar, al sentir, como al espresarse, ya sea en público como en privado. En resumen, lo prepara fácil i naturalmente para la vida misma (sic)”⁷⁸.

Con respecto a la función del baile en relación a los distintos sexos, Franco Zubicueta señala que es sin duda aplicable a ambos y de una forma permanente, desde la más tierna infancia hasta la tumba. “Como ejercicio para la mujer no tiene rival: a la niña díscola la cambia de carácter, tornándola en una jóven de cuerpo flexible i delicado, con movimientos voluptuosos que atraen las simpatías de la sociedad. Con los ejercicios progresivos del baile facilita el desarrollo de su estructura hasta desplegar toda elasticidad i gracia, sin que se vea molestada por ninguna contraccion ni sacrificio como lo que le impone la gimnasia misma en sus diversas manifestaciones (...) Si los ejercicios atléticos (...) dan robustez a una jóven (...) en cambio en la sociedad no son mui bien miradas esas señoritas- hombres. Todo lo contrario sucede con una señorita que a una fina educación añade el saber bailar con primor i gracia. Ella desempeñará el rol principal en todas las sociedades (...) En cuanto a los jóvenes, (...) la pasion de baile obliga a los jóvenes a ser corteses, insinuantes, amables i caballeros con las señoritas, en particular i con todo el mundo en general (sic)”⁷⁹. En definitiva, el baile posee múltiples buenas cualidades que le han permitido conquistar un puesto avanzado entre los conocimientos de la gente civilizada de delicada educación. El arte de bailar “educa física i moralmente, facilita i robustece el desarrollo del cuerpo de una manera fuerte i flexible, enseña a ser cortes, gentil i elegante (sic)”⁸⁰. Pero no sólo eso: al final de su prefacio, el autor hace una afirmación casi humorística cuando señala que “como hijiene, el baile, es un elemento poderoso para destruir todo microbio (...) los perfumes que espiden las damas en una sala de baile son como gases disolventes para los microbios (sic)”⁸¹.

Dada la importancia que adquirió la danza cortesana a partir del Renacimiento, se hicieron necesarios los profesores especializados que enseñaran a las personas adineradas los movimientos y coreografías de los bailes de moda. Estos maestros no sólo eran responsables de la enseñanza de los pasos, sino que también realizaban producciones coreográficas propias, con las que aumentaban su fama y su fortuna personal. Esta costumbre sobrevivió hasta el siglo XX, época en que nos encontramos con Alfredo Franco Zubicueta como profesor diplomado en Europa, representante en Chile de la *Academia Internacional de Maestros de Baile, Gimnasia i Buen Tono de París*; profesor de la Escuela Militar, del Instituto Nacional, Internado Nacional, Instituto

⁷⁸ Ibid., pp. IV- V

⁷⁹ Ibid., p. V.

⁸⁰ Idem.

⁸¹ Ibid., p. IX.



Moderno, Liceo Isabel Le Brun de Pinochet, Liceo Americano, Instituto Superior de Educación Física y Manual.

Como señala Cristina Mendoza, un maestro de danza destacado podía acceder a un medio social al que difícilmente hubiera podido entrar de no ser por esta profesión. Por esta razón muchos bailarines aspiraban a obtener un puesto de profesor, ya que ello implicaba una relativa seguridad y estatus. Ahora bien, no cualquiera podía dar clases de baile: dada la importancia de este arte, existía un estricto control de la enseñanza, la composición, el montaje y la exhibición de coreografías dancísticas⁸².

Los manuales o tratados de danza constituían para los maestros especialistas la herramienta perfecta para plasmar sus conocimientos en papel y así no sólo lograr una mayor fama, sino también apoyar sus clases en un método consistente que podía incluso ser consultado por los propios alumnos. De este modo, la finalidad de los tratados de baile era la enseñanza y difusión de la danza, casi siempre como apoyo a la labor realizada por los profesores especializados. De hecho, si bien existen manuales concebidos como guías autodidactas, no fue esto común ni se logró erradicar a los maestros; fue más bien una práctica extraordinaria y provocada por el costo que significaba contratar a maestros particulares, así como también por el aumento de la demanda y la carencia de una escuela especializada en cada localidad⁸³. Según Cristina Mendoza, los primeros manuales fueron publicados durante el Renacimiento, como un producto de la conjunción del humanismo, la cultura aristocrática y la creación de la imprenta. De este modo, los manuales constituyen una larga tradición de cuatro siglos de enseñanza del baile y son para nosotros fuentes valiosísimas que permiten conocer y reconstruir las danzas del pasado, así como también indagar en las costumbres de las épocas y contextos que los concibieron.

La estructura de los manuales era la siguiente: en primer lugar aparecía una dedicatoria o agradecimiento a alguna persona influyente a la que se debía la publicación; luego seguía una parte teórica (que incluía reflexiones sobre la danza, las descripciones de las posiciones básicas, algunas reglas de comportamiento, críticas al trabajo de otros maestros u otros comentarios pertinentes) y otra práctico- descriptiva (que contenía las coreografías, la notación, los trazos en el piso o la descripción detallada de las danzas)⁸⁴. Los tratados de Rameau y Franco Zubicueta nos muestran precisamente esta estructura que Cristina Mendoza describe para la mayoría de los manuales. En palabras de Rameau, *El Maestro de Danza* “es una fuente de información inestimable (...) como guía para conocer la etiqueta social contemporánea en la sala de baile, las

⁸² Mendoza, Cristina: Op. Cit., p. 56.

⁸³ Idem.

⁸⁴ Idem.



danzas en boga, las distintas formas de saludar, los diferentes pasos y movimientos de brazos en uso y la forma de ejecutarlos”⁸⁵. Por su parte, Franco Zubicueta comienza su obra con una detallada lista de reglas *de etiqueta y buen tono*⁸⁶ referidas al comportamiento esperado en sociedad, entre las cuales aparece que “se debe ser atento, afectuoso i cariñoso con todas las personas que nos rodean (sic)”, “se debe abstenerse en absoluto de fumar cuando hai señoras presentes (sic)”, y “el marido debe evitar tener conversaciones libres de amigos delante de su esposa”. También se dan algunas directrices sobre el modo de comportarse en el baile, como por ejemplo que es “de estricta buena delicadeza no invitar a una misma [dama] a danzar bailes seguidos”, que es “poco delicado solicitar a una dama cuando esté del brazo de otro caballero”, o que “bajo ningun pretesto una dama puede manifestar fingido cansancio al caballero, mucho ménos cuando sea para cederle ese mismo baile a otro (sic)”. Sólo después de dar varias decenas de indicaciones de este tipo el autor comienza a detallar aspectos referidos al baile propiamente tal, para finalmente dar a conocer las coreografías de los bailes de moda en su época.

Para el caso de Chile, algunas fuentes bibliográficas nos hablan de la existencia de maestros y manuales de baile en el siglo XIX. Andrée Haas, en su artículo *La Escuela de Danza del Instituto de Extensión Musical*⁸⁷ destaca que en 1839 José Joaquín Mora propuso la creación de una escuela de baile con fines formativos y moralizantes, donde debían enseñarse no sólo los pasos de baile sino también las “buenas costumbres”. Indagaremos dentro de poco sobre esto.

Por su parte, Charles Benner en su *Ensayo sobre la Danza y el Ballet en Chile*⁸⁸ cuenta de la fortuita llegada a Chile en 1843 del maestro de baile parisino Monsieur Charrière, quien luego de sobrevivir a un naufragio ocurrido a la altura de Cartagena se radicó en Santiago ofreciendo clases de baile a través del periódico *El Progreso*. Benner hace alusión al hecho de que en el mes de junio del mismo año Monsieur Charrière se asoció con otro maestro de danza, de apellido Allende, junto al cual abrió una escuela de baile donde ambos enseñaban los bailes de moda. Según Benner, la asociación parece no haber dado frutos ya que un mes después Charrière abrió una nueva escuela de baile donde enseñaba los bailes que se practicaban en París y las posturas básicas. A los niños, por su parte, les enseñaba en pocos meses la gavota, el minué y la escocesa. En noviembre Monsieur Charrière creó una nueva escuela de danza en la Plaza de Armas de Santiago, sin embargo Benner da cuenta de que hacia finales de 1843 su nombre desaparece de los periódicos, por lo que posiblemente se marchó del país. No obstante, el autor menciona que dos años

⁸⁵ Rameau, Pierre: Op. Cit., p. XII.

⁸⁶ Franco Zubicueta, Alfredo: Op. Cit., pp. 21- 24; 32.

⁸⁷ Haas, Andrée: *La Escuela de Danza del Instituto de Extensión Musical*, en Revista Musical Chilena, Vol. 56, Número Especial 2002, pp. 28- 36.

⁸⁸ Benner, Charles: *Ensayo sobre la Danza y el Ballet en Chile*. En www.consejodelacultura.cl/impulsos/areadanza/opinion/ensayo.doc. Consultado el 24 de octubre de 2007.



después un artículo publicado en *El Mercurio de Valparaíso* da cuenta de la presencia de Monsieur Charrière en el puerto, donde se encontraba dando clases y bailes de sociedad.

Charles Benner también menciona a otro maestro ilustre de aquella época, llamado Fernando Orozco, quien a su vez aparece en el trabajo que realizó Mario Milanca en base a la revisión del periódico chileno *El Ferrocarril* entre los años 1855 y 1865⁸⁹. En la sección dedicada a los bailes, Milanca da cuenta de algunos maestros de baile que ofrecían a mediados del siglo XIX sus servicios tanto a mujeres como a hombres. Además de Orozco, que al parecer era el más famoso de su época, Milanca menciona también a Pedro Arena y José Dolores Rodríguez.

En cuanto a los manuales que se pudieron haber utilizado en Chile durante el siglo XIX tenemos poca información. Según Pereira Salas existió un *Álbum Coreográfico Musical*, que fue anunciado en la prensa como labor del bailarín R. Corby, a mediados del siglo XIX. Esta obra no se encuentra disponible, y tampoco se cuenta con otros manuales que antecedan la labor de Zubicueta. Ahora bien, es posible que sí hayan existido trabajos de este tipo para reforzar la enseñanza de la danza en nuestro país, por lo que queda pendiente para el futuro indagar sobre estas fuentes. Sólo de esta forma lograremos un panorama más completo sobre los maestros y manuales de baile al interior de la sociedad chilena.

Según se infiere de los manuales con que contamos, más importante que el acto mismo de bailar correctamente las danzas en boga era la forma de estar de pie y caminar, las posiciones básicas, los saludos de baile y los modos de tomar a la dama.

Sobre los modos de estar de pie y caminar correctamente, los dos primeros capítulos de *El Maestro de Danza* de Pierre Rameau se titulan respectivamente *De la manera de mantener el cuerpo* y *De la manera de caminar bien*. Para el autor, resulta esencial que el alumno “sepa cómo mantenerse con gracia”⁹⁰, lo que se logra de la siguiente manera: “la cabeza debe tenerse erguida, sin ninguna apariencia de dureza, los hombros bien echados hacia atrás, pues esto dilata el pecho y agrega más gracia al cuerpo. Los brazos deben caer a los costados, las manos ni completamente abiertas ni cerradas del todo, la cintura firme, las piernas derechas y los pies apuntando hacia afuera”⁹¹. Además de ilustrar gráficamente esta descripción, para que el alumno no tenga dudas de cómo llevar a cabo correctamente esta primera exigencia, Rameau añade que “nadie será tan tonto de parecer tieso o torpe, faltas que son tan graves como la afectación; la buena educación

⁸⁹ Milanca Guzmán, Mario: *La música en el periódico chileno “El Ferrocarril” (1855- 1865)*. RMCH, Vol. 54, Nº 193, 2000, pp. 17-44.

⁹⁰ Rameau, Pierre: Op. Cit., p. 2.

⁹¹ Idem.



exige ese modo agradable y fácil que solamente puede conseguirse por la danza”⁹². Así, nos damos cuenta de que la práctica de la danza, tal como se la concebía en ese entonces, no sólo se refería a realizar pasos y coreografías, sino que era la base que permitía a las personas lograr permanecer de pie con gracia y elegancia. Con respecto al caminar, Rameau explica que el largo del paso no debe superar los treinta centímetros; que el talón debe apoyarse en el suelo antes que la punta para que el cuerpo no se eche hacia atrás; que las piernas se deben extender bien, con las caderas y las rodillas bien rotadas hacia afuera; y que la velocidad de la marcha debe ser moderada, ya que si el caminar es muy rápido indica descuido, y si es muy lento muestra indolencia. Las detalladas y minuciosas explicaciones de Rameau reflejan todavía en el siglo XVIII la influencia del pensamiento renacentista que había originado la danza cortesana. Según este pensamiento, y tal como hace notar Cristina Mendoza, el cuerpo humano debía reproducir la perfecta armonía del universo. Así, “el maestro debía examinar a su alumno y, de encontrar defectos en él, conminarlo a rectificarlos con sustitutos de tipo artificial”⁹³.

Franco Zubicueta también describe en su manual las formas de mantenerse correctamente en pie y de caminar, pero da menos detalles que Rameau con respecto a estos temas. Esto no necesariamente implica que la sociedad decimonónica le haya dado una menor importancia a estos asuntos, sino que puede deberse a un mayor grado de conocimiento de las reglas básicas del comportamiento en sociedad, considerando que a comienzos del siglo XX ya existían diversos manuales que trataban estos temas.

Rameau, por su parte, y Franco Zubicueta en menor grado, tratan también con detalle otros temas complementarios a la danza. Éstos son: los saludos y las reverencias en general, los modos de ponerse y quitarse el sombrero (los hombres) y de manejar el abanico (las mujeres). Cada uno de estos asuntos se encuentran sometidos a una serie de situaciones particulares. Así, existen por ejemplo diferentes saludos según el lugar donde las personas se encuentren, el sexo, las edades, el número de los involucrados, etc. Hacemos alusión a todos estos temas ya que muchas veces estas habilidades fueron consideradas de mayor utilidad que la destreza misma del baile, por ser utilizadas no sólo al interior de las danzas sino también en la vida diaria⁹⁴.

Con respecto a las posiciones básicas, tanto Rameau como Franco Zubicueta describen las cinco posiciones que sustentan todo baile. Éstas requieren que la persona se mantenga erguida y en equilibrio, sin aparentar dureza y con el peso del cuerpo bien asentado sobre ambos pies. Esto último es importante porque permite a la persona levantar un pie apoyando el peso sobre el otro sin ningún movimiento forzado. Aunque las diferentes posiciones involucran pies y brazos, describiremos a continuación sólo la postura de los primeros, ya que de la lectura de los manuales que utilizamos para realizar este trabajo no queda claro cómo poner los segundos.

⁹² Idem.

⁹³ Mendoza, Cristina: Op. Cit., p. 58.

⁹⁴ Idem.



- Primera posición: los pies se colocan en una línea recta, con los talones juntos y los dedos apuntando hacia afuera. Las piernas deben permanecer rígidas.
- Segunda posición: estando los pies en la primera posición, éstos se separan unos veinte centímetros (un pie de espacio) de taco a taco.
- Tercera posición: a partir de la primera posición, uno de los pies se corre por el frente hasta la mitad del otro.
- Cuarta posición: estando la persona en la tercera posición, el pie que se encuentra adelante avanza hacia el frente veinte centímetros. Esta posición es clave, ya que es la que se exige a los danzantes para empezar casi todos los bailes. Cuando esto ocurre, el hombre debe colocar delante el pie derecho para dar el primer paso con el pie izquierdo. La mujer debe hacerlo a la inversa.
- Quinta posición: a partir de la tercera posición, el pie que está adelante se corre por el frente hasta juntar la punta con el talón del pie contrario.

Entre la cintura y los pies Rameau distingue tres tipos de movimientos: el de cadera, rodilla y empeine. El primero es el que dirige el paso, mientras el último es el que da ligereza a la ejecución del baile. Con respecto a los brazos, también existen tres movimientos entre el hombro y las manos: el del hombro, codo y muñeca. Éstos deben realizarse en armonía con los movimientos de cadera, rodilla y empeine, y siempre en oposición: a la pierna derecha se opone el brazo izquierdo, tal como lo hacemos inconscientemente al caminar.

Por otra parte, como señala Franco Zubicueta, “el saludo es una parte integrante del baile, i su ejecucion debe ser hecha con gracia, elegancia i compostura. Un saludo bien hecho, manifiesta el grado de cultura (sic)”⁹⁵. Al igual que sucede con los saludos de la vida diaria, los manuales nos muestran varias formas de saludar en el baile, según la edad y el sexo de la persona y el tipo de baile. Por ejemplo, “para los bailes de cuadro, se usan saludos cortos i reverentes (sic)”⁹⁶.

Los saludos de baile aparecen como similares a las reverencias de la vida diaria. Al estar de pie frente a la mujer, el hombre (siempre con el pie derecho adelante, en cuarta posición) se quita el sombrero con la mano izquierda y le ofrece su mano derecha a su pareja (sólo es correcto ofrecer la mano y brazo derechos a la mujer), dirigiéndole la mirada⁹⁷. Luego siguen una serie de reverencias y saludos estrictamente coreografiados por parte ambos bailarines, para finalmente quedar hombre y mujer de frente a la concurrencia esperando a que la música de inicio al baile.

⁹⁵ Franco Zubicueta, Alfredo: Op. Cit. p. 27.

⁹⁶ Ibid., p. 28.

⁹⁷ Rameau, Pierre: Op. Cit., p. 45.



Respecto de cómo tomar a la dama, Franco Zubicueta nos entrega también alguna información. Lo principal es que “el caballero enlaza la dama tomándola del talle con la mano derecha, i con la izquierda la derecha de ella (...) la dama coloca la mano izquierda sobre el antebrazo derecho del caballero (sic)”⁹⁸. La postura, por su parte, debe ser cómoda y elegante, evitando juntar los cuerpos y volviendo la cara a uno y otro lado al ritmo de la música.

Con el fin de sistematizar las danzas practicadas en los salones decimonónicos entre 1800 y 1850 hemos revisado las obras de Samuel Claro y Jorge Urrutia Blondel, Emilio Casares (coord.), Guillermo Feliú Cruz, Juan Pablo González y Claudio Rolle, Luis Merino, Mario Milanca y Eugenio Pereira Salas⁹⁹, elaborando a partir de ellas un panorama general de las danzas practicadas en los salones santiaguinos de la primera mitad del siglo XIX. Con esto pretendemos comenzar a comprender los procesos vividos en el ámbito de la danza a lo largo de dicho período. Consideraremos también aquellas danzas que se practicaron durante el último período de la Colonia, ya que muchas de ellas continuaron bailándose luego de la independencia.

A fines del período colonial se practicaban al interior de la sociedad santiaguina danzas de origen español, como el fandango, la seguidilla, el zapateo, el bolero y la tirana; danzas criollas, como las lanchas, yaravies, tonos, el verde y el chocolate o sombrerito y danzas de origen francés o inglés, como el minuet, que había sido traído por los marinos franceses a comienzos del siglo XVIII, la contradanza, la gavota y el passpiéd.

La apertura provocada por la independencia trajo consigo múltiples nuevas danzas, que se fueron incorporando a las tertulias desplazando con el tiempo a aquellos bailes que se practicaban durante la Colonia. Ahora bien, debe tenerse en cuenta que aquí estamos frente a *procesos*, en los cuales las pervivencias y yuxtaposiciones se hacen notar. Una nueva danza no entra a desplazar a otra sin más, sino que convive por algún tiempo con ella para finalmente ocupar su lugar. Así, el minuet, las contradanzas, la gavota y el passpiéd se bailaron también durante el siglo XIX, por lo menos en sus inicios.

A principios del siglo XIX nos encontramos con el surgimiento del *cuando*, la solita y la jurga. El *cuando* fue bailado tanto en las chinganas como en las tertulias. Su estructura nos muestra el cruce entre lo foráneo y lo nacional, ya que comenzaba con un lento minué para terminar en un alegre zapateo. A pesar de la evidente influencia extranjera (francesa) que se advierte en su estructura, el *cuando* fue considerado la danza nacional por excelencia durante las primeras décadas del siglo XIX. Con el tiempo este baile fue desterrado tanto de las chinganas como de las

⁹⁸ Franco Zubicueta, Alfredo: Op. Cit. p. 30.

⁹⁹ Todas estas obras están detalladas en la bibliografía al final del trabajo.



tertulias y se lo reemplazó por la zamacueca. De la solita y la jurga no tenemos por ahora más antecedentes.

Con el Ejército de Los Andes llegaron desde Argentina el cielito, la sajuriana y el pericón, bailes que al parecer no penetraron en los salones sino que se practicaron solamente en las fondas populares. Según José Zapiola, en 1824 llegó desde Lima la zamacueca, la que pasó a ser un ícono nacional y fue bailada tanto en los ambientes populares como al interior de las tertulias, sobreviviendo en ambos lugares hasta finales del siglo XIX.

Las crónicas de los viajeros recopiladas por Guillermo Feliú Cruz nos hablan también de otras danzas locales practicadas en los salones durante los inicios del siglo XIX. Éstas son el aire y la perdiz, que generalmente se ejecutaban después del *cuándo*.

Con respecto a los bailes llegados desde Europa, ya en la década de 1810 arriba aquél que sería el protagonista de los salones durante todo el siglo XIX: el vals. Por otra parte, los documentos revisados nos hablan también del rin (derivado del “reel” inglés), que era bailado a comienzos del XIX, pero no es claro si comenzó a practicarse durante la Colonia o recién en el siglo XIX. Lo que sí sabemos es que su llegada se concretó a través de los marinos ingleses que arribaban al puerto de Valparaíso.

En la década de 1820 aparece un nuevo personaje, que al igual que el vals también sería practicado a lo largo de todo el siglo con gran éxito. Nos referimos a la cuadrilla, cuya forma deriva de la antigua contradanza. Vale la pena destacar que a finales del XIX se crean diversas cuadrillas nacionales, las cuales mezclan figuras de las cuadrillas inglesas y francesas, incorporando incluso finales de zamacueca. Ejemplo de esto es la cuadrilla *La República*, creada por Franco Zubicueta. Por otra parte, al parecer la cuadrilla se relaciona en su forma coreográfica con el pericón que mencionamos anteriormente como proveniente de Argentina.

Hacia 1840 los salones observan la incorporación de la polka, baile que se popularizará rápidamente y tendrá mucha aceptación, manteniéndose vigente durante todo el siglo. Aproximadamente una década más tarde aparecen la polka alemana (que pasará a llamarse schottisch), la redowa, la varsoviana, la mazurka y los lanceros. Éstos últimos corresponden a un tipo de cuadrilla, la cuadrilla inglesa.

A fines del siglo XIX, además de bailes como el vals, la polka y la cuadrilla, se revitalizaron formas antiguas como el passpied, la gavota y el minuet.

Nos detendremos a continuación en las formas coreográficas del minuet, el *cuándo* y la polka. Sobre el baile en general, Franco Zubicueta da algunas indicaciones¹⁰⁰:

¹⁰⁰ Franco Zubicueta, Alfredo: Op. Cit., pp. 26- 36.



- La elección de la compañera debe hacerse antes de que empiece a tocar la orquesta. Obtenida la respuesta afirmativa, el caballero le ofrece a la dama la mano derecha. Una vez de pie, le ofrece el brazo derecho y la pasea un momento antes de comenzar a bailar, saludándola reverentemente al momento de empezar el baile.
- Tanto en el paseo como en el baile los danzantes pueden entablar conversación.
- En los bailes de cuadro los danzantes deben estar atentos para ejecutar las figuras a su debido tiempo y guiados siempre por la música.
- Una vez terminado el baile, el caballero paseará un momento a la dama, la cual le expresará sus agradecimientos y le ofrecerá sus respetos.

Hechas estas precisiones, analicemos en primer lugar el minuet. Nos basaremos en la obra de Curt Sachs y en el tratado de Rameau, ya que la explicación que realiza Franco Zubicueta de este baile asume que la danza se ha reformado en sus pasos, movimientos y figuraciones, como consecuencia del nuevo espíritu de finales del siglo XIX.

Como señala Curt Sachs, “la enseñanza [del minuet] es un misterio; los libros requieren a veces más de mil doscientas páginas con el objeto de tratar todos los matices y la gama de movimientos y posibilidades. Cada detalle parece revestir importancia tremenda, y se espera del estudiante que aplique toda su atención a la enseñanza”¹⁰¹. Por esta razón, intentaremos simplificar al máximo la estructura coreográfica de este baile considerando las indicaciones que da Rameau. Este último, según Sachs, es quien mejor explica cómo ejecutar el minuet.

El minuet (cuyo compás es de $\frac{3}{4}$) es un baile de parejas abiertas que se basa en el *pas de menuet*, el cual se compone de cuatro pasos menores: un *demi- coupé*¹⁰² con el pie derecho, otro con el izquierdo, un *pas marché* sobre la *demi- pointe*¹⁰³ con el derecho, con las rodillas rígidas, y un *demi- coupé échappé*¹⁰⁴. Ahora bien, Rameau destaca que este *pas* es complejo y poco apropiado para la mayoría de la gente, por lo que su ejecución se ha simplificado a dos *demi- coupés* (pasos flexionados que se realizan en dos tiempos cada uno) seguidos de dos *pas marchés* (pasos rígidos

¹⁰¹ Sachs, Curt: *Historia universal de la danza*. Adolfo E. Jascalevich, trad. Buenos Aires: Ediciones Centurión [primera edición alemana, 1933], 1944, p. 401.

¹⁰² El *demi- coupé* se realiza de la siguiente manera: se lleva el pie derecho junto al izquierdo en primera posición y se doblan ambas rodillas, manteniendo el peso del cuerpo sobre el pie izquierdo. Luego se adelanta el pie derecho hasta la cuarta posición, transfiriéndole el peso del cuerpo, y se eleva sobre la *demipointe* (media punta) derecha, manteniendo rígida la rodilla. Con la rodilla izquierda también rígida, debe juntarse el pie izquierdo con el talón derecho. Para terminar el paso, se baja el talón derecho hasta el suelo. Rameau, Pierre: Op. Cit., pp. 55- 56.

¹⁰³ *Pas marché* sobre la *demi- pointe*: paso de marcha sobre la media punta, con las rodillas rígidas. Ibid., pp. 57- 58.

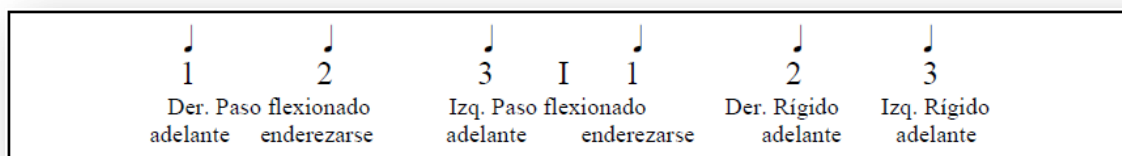
¹⁰⁴ No tenemos claro cómo se realiza exactamente este paso. Creemos que se trata de adelantar un pie a la cuarta posición estirando ambas rodillas al mismo tiempo.



que se realizan en un tiempo cada uno). Así, si cada *demi coupé* debe ocupar dos tiempos, mientras los *pas marchés* se realizan en un tiempo cada uno, se completan con un *pas de menuet* dos compases de música.

Con respecto al tempo, Sachs señala que el minuet nació como *allegro* y que sólo en el siglo XIX comenzó a ser interpretado como *adagio*¹⁰⁵.

El esquema del *pas de menuet* queda entonces de la siguiente manera:



Realizando este solo paso en diferentes direcciones (adelante, al lado, atrás) se realizan las figuras del minuet. Las figuras se suceden de la siguiente forma: en el inicio hombre y mujer se encuentran enfrentados y se acercan el uno al otro realizando un semicírculo. Una vez reunidos, avanzan uno al lado del otro hacia delante en línea recta, la mujer a la derecha. A continuación realizan una especie de círculo, la mujer hacia la izquierda y el hombre hacia la derecha, cruzándose y terminando nuevamente enfrentados. La cuarta y principal figura consiste en una Z que realizan hombre y mujer, partiendo cada cual de un extremo, mirándose. Por último se forma una especie de espiral, en el cual los bailarines se acercan y se alejan varias veces. Cada una de estas figuras puede repetirse tantas veces como permita la música y las reglas del baile. Por otra parte, aunque al parecer muchos opinan que el minuet es mejor cuanto más sencillo, Rameau incluye en su tratado varios adornos que ha observado que se agregan al minuet para hacerlo más elegante y agradable. No trataremos estos últimos en este ensayo por carecer del espacio suficiente.

¿Cómo se bailaba el minuet en la sociedad santiaguina de finales del siglo XVIII y principios del XIX? Feliú Cruz nos da algunas luces sobre esto. La recopilación de diversas crónicas de viajeros que realiza este autor da cuenta de que la tertulia comenzaba con el minuet, que “*se parecía* al solemne y majestuoso que se veía entonces en Europa. Era grave, sin duda, pero incorrecto y descuidado; no había en él elegancia, finura, nada, en una palabra, en que el famoso capitán Nash de Beth hubiera podido reconocer los graciosos momentos de las danzas que presidió durante tanto tiempo y con tanta maestría”¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Sachs, Curt: Op. Cit., p. 407.

¹⁰⁶ Feliú Cruz, Guillermo: Op. Cit., pp. 180- 181. Las cursivas son mías.



El *cuando*, por su parte, fue considerado por algún tiempo como el baile nacional, a pesar de lo cual sólo se bailaba al final de la tertulia y cuando el ambiente era jovial y propicio. La música y el canto de este baile tratan de un conflicto amoroso que termina en una reconciliación. El baile, como ya hemos dicho, consta de dos partes: un lento minuet y un tradicional zapateo final, que el danzante debe realizar con firmeza y suma rapidez. La letra de la primera parte dice: *Anda, ingrata, que algún día/ Con las mudanzas del tiempo/ Llorarás como yo lloro/ Sentirás como yo siento/ ¿Cuándo? ¿Cuándo?/ ¿Cuándo, mi vida, cuándo?* Luego viene el zapateo, acompañado por versos que suponen la reconciliación entre la pareja: *Cuándo será ese día/ De aquella feliz mañana/ Que nos lleven a los dos/ El chocolate a la cama*. Llegado este punto “las parejas se adelantaban una hacia otra, volviendo en seguida al lugar de partida. Daban vuelta dos a dos zapateando a compás, agitando el pañuelo con la mano derecha y apoyando la izquierda en la cintura; inclinaban la cabeza y el cuerpo hacia delante con la vista fija en el suelo, hasta que, por fin, el caballero, haciendo un airoso cupé [*coupé*] con el pié, cogía la mano de la dama, se deslizaba por debajo de su brazo y los dos ocupaban sus asientos en medio de los aplausos de los concurrentes”¹⁰⁷.

Podemos notar que el *cuando* es un baile muy simple, jamás comparable al complejo minuet del que dimos cuenta antes. Más que prolijidad en los pasos, se exige a los danzantes del *cuando* interpretar la historia con gracia y simpatía. Es posible que esta misma simpleza haya llevado a la aristocracia a erradicar esta danza de sus salones. Para bailar el *cuando* no se necesitaban manuales ni profesores, por lo que la aristocracia no se sentía diferente al pueblo, cosa que sabemos no es de su agrado. Así, el *cuando* desapareció de los salones a comienzos del siglo XIX no sólo porque se vio reemplazado por la zamacueca, sino porque no cumplía con las expectativas de la clase alta, la cual sólo lo practicaba a modo de “humorada”.

Sobre la polka, llegada a Chile en la década de 1840, Curt Sachs señala que “el nombre checo *pulka* (mitad), igual a medio paso o sobrepaso, señala a Bohemia, y se cuenta que fue una niña campesina bohemia, la primera que bailó una *polca*, aproximadamente entre 1830 y 1835. La nueva danza se trajo a Praga hacia 1835; a Viena, en 1839 y a París en 1840, por un maestro de danza, de Praga”¹⁰⁸. De esta manera, Sachs señala que hacia 1825- 1830 comienza a declinar en Europa la supremacía absoluta del vals en el campo de la danza de parejas constituyéndose la polka en un serio rival.

La polka es una danza de pareja y de giro, en compás de 2/4 y con un tempo *andante*, donde el movimiento se da de la siguiente manera:

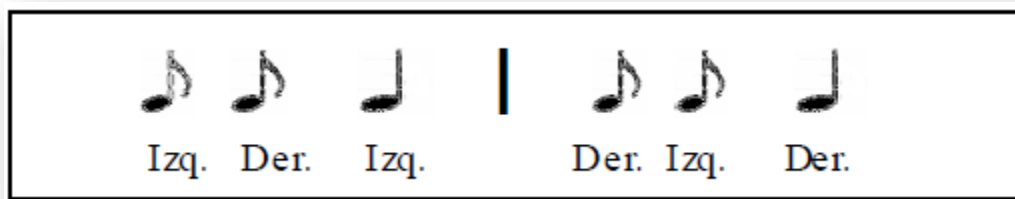
¹⁰⁷ Ibid., pp. 182- 186.

¹⁰⁸ Sachs, Curt: Op. Cit., p. 435.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Franco Zubicueta hace un análisis detallado de sus pasos, según cómo la polka se bailaba todavía a fines del siglo XIX. El primer paso consiste en deslizar un pie (el hombre el izquierdo, la mujer el derecho) hasta unos 20 centímetros más adelante que el otro. Luego el pie que quedó atrás se acerca unos 10 centímetros al primero, e inmediatamente el pie que dio el primer desliz avanza 10 centímetros más hacia adelante. Cada uno de estos pasos se realiza siguiendo la música en la manera que señalamos anteriormente.

Con respecto a las figuras de la polka, Sachs destaca que ésta estaba originariamente formada por diez figuras, de las cuales sólo cinco se usaban en el salón, a saber:

1. *Promenade*
2. *Valse*
3. *Valse à rebours o à gauche*
4. *Valse roulée o tortillée*
5. *Pas Bohémien*

Sachs señala que *valse* significa meramente *danza de giro* y que todas las figuras se ejecutaban basándose en el paso de la *polka*. Ahora bien, con el tiempo fueron apareciendo diferentes combinaciones de figuras, de lo que resultan las múltiples polkas abordadas por Franco Zubicueta a fines del siglo XIX. *Polka alemana, polka rusa, polka rusa imperial, polka militar y polka de figuras* son algunos de los nombres que tomó este baile originario del centro de Europa a medida que se expandió por el mundo.

Franco Zubicueta también señala, para todos los bailes en general, que “la coreografía, tiene reglas fijas y completamente armónicas entre el baile y la música, hasta tal punto perfectas i comprensibles que hacen inseparable al baile de la música”¹⁰⁹. Examinaremos a continuación una partitura de polka, fijándonos especialmente en su aspecto formal y rítmico, para analizar la exactitud de esta afirmación. Tomaremos la polka *Alaide*¹¹⁰, compuesta por Antonio Neumane para piano y publicada en el N° 10 del *Semanario Musical*, el día 12 de junio 1852. Llama la

¹⁰⁹ Franco Zubicueta, Alfredo: Op. Cit., p. 36.

¹¹⁰ Ver anexo.



atención que la partitura es bastante temprana, si se considera que la polka se popularizó en París hacia 1840. Por esta razón, creemos que es perfectamente posible que tal como dijimos anteriormente la polka haya llegado a Chile en la década de 1840.

Como de bailes se trata, es la forma y la rítmica lo que más nos interesa a la hora de abordar la partitura que hemos escogido. Con respecto a la forma, si realizamos un análisis de la obra nos damos cuenta de que ésta se divide en dos partes, cada una de las cuales se subdivide a su vez en dos. Podríamos decir que el esquema de la obra es: A, A', B y B'. Ahora bien, la doble barra al principio y final de cada una de estas cuatro partes nos indica que cada una de ellas se repite una vez.

El número de compases para cada una de estas subdivisiones es el siguiente:

A: 8 compases

A': 16 compases

B: 8 compases

B': 8 compases

Si consideramos que cada una de estas partes se repite, la obra completa consta de 80 compases efectivos. Dijimos que la polka de salón comprendía 5 figuras diferentes, de lo que se desprende que para cada una de ellas los bailarines podían contar con 16 compases y por ende con 16 pasos de polka si así lo querían. Esto nos va dando una idea de la duración que tenía cada figura al interior del baile. Además, de ejecutarse 16 pasos de polka por cada figura coreográfica el resultado final es una danza en la que para cada parte musical existe una figura de baile correlativa (ver cuadro a continuación).

Coreografía de la polka/ Estructura formal de *Alaide*

Figura Nº 1: A con su repetición

Figura Nº 2: A'

Figura Nº 3: repetición de A'

Figura Nº 4: B con su repetición

Figura Nº 5: B' con su repetición

La rítmica la analizaremos de acuerdo a un comentario que realiza Curt Sachs, quien señala que “el paso de polka era un animado movimiento en el que los pies de ambos compañeros volaban, y la



cabeza, el tronco y los brazos prestaban su colaboración”¹¹¹. ¿Posibilita esta ligereza la partitura de *Alaide*? Creemos que sí, e intentaremos demostrarlo. Ya vimos que la polka tiene un metro de 2/4 y que la base de cada compás es una doble corchea seguida de una negra. Ahora bien, en *Alaide* se juega bastante con la suma o subdivisiones de las figuras básicas, de la siguiente manera:

En la parte que hemos llamado A casi todos los compases comprenden la doble corchea inicial, pero a continuación se observa que la negra se divide en una doble corchea, cuartina o en alguna de las derivaciones de esta última, como la galopa o la galopa inversa. También es recurrente el silencio de semicorchea seguido de tres semicorcheas. En A’ se invierten las figuras y generalmente nos encontramos con cuartinas seguidas de dobles corcheas, intercalándose algunos compases con dos galopas inversas. La parte B nos muestra un ritmo mucho más regular, manteniéndose dos dobles corcheas por compás a lo largo de los 8 compases. Por último, B’ reanuda el juego rítmico incluyendo en casi todos sus compases una galopa seguida de una doble corchea.

Vemos por lo tanto que el autor de *Alaide* juega simple pero vivazmente con las figuras para generar un ritmo ágil, apto para ser bailado en la forma señalada por Curt Sachs. Las diferentes partes contrastan entre sí, identificándose cada cual con un ritmo específico, lo que permite al bailarín acomodar las figuras coreográficas fácilmente. Por otra parte, la partitura nos muestra numerosas apoyaturas que acentúan más aún esa liviandad que debía llevar a los bailarines a “volar” sobre la pista de baile. De esta manera, la misma música permite esa ligereza que se pide a los bailarines de polka. Finalmente, el uso de numerosos acentos que marcan los tiempos 1 y 2 facilitan al bailarín, de ser interpretados correctamente, la ejecución del baile.

Con respecto a la armonía, vemos que cada una de las dos partes principales está definida por una tonalidad propia. Así, A y A’ están escritas en *Mi bemol* mientras B y B’ se encuentran en *La bemol*. Creemos que este cambio de tonalidad contribuye, junto con la rítmica, a que si bien el paso base de la polka es siempre el mismo, la obra en su conjunto de música y baile no sea en absoluto monótona. Si nos detenemos en cada secuencia de compases, podemos ver que en A se juega continuamente con los pilares armónicos; A’ juega con la cadencia auténtica para luego modular transitoriamente volviendo a la tónica original a través de un acorde disminuido. En B la obra modula en forma definitiva a una cuarta justa de la tonalidad original (de *Mi bemol* se pasa a *La bemol*), y vuelven a utilizarse solamente los pilares armónicos en la nueva tonalidad. B’ hace también esto mismo, para terminar la obra en la tónica.

Este final en el cuarto grado de la tonalidad inicial produce una extraña sensación en el auditor. Llama la atención que no se retome el motivo principal de la obra, lo que nos hace pensar en la posibilidad de que la partitura no esté completa, si bien sería curioso que esto fuera así considerando que en el *Semanario* se da un aviso a los intérpretes que permite pensar que la partitura está de hecho completa. Dicho comentario a los intérpretes dice: “Para algunas personas

¹¹¹ Sachs, Curt: Op. Cit., p. 435.



no será fácil su ejecución; pero estudiándola con un movimiento moderado repetidas veces vencerán esta dificultad. En las dos últimas partes toca la mano derecha en *dobles notas*. En este caso hai personas que por evitarse trabajo suprimen la nota baja. Si tal cosa se hace en esta Polka, pierde todo su mérito que precisamente consiste en esa nota baja (sic)”¹¹². Las dobles notas de que nos habla este aviso se encuentran precisamente en las partes B y B’.

Con respecto a la melodía, ésta es alegre y carece de dramatismo, en cuanto está basada principalmente en notas pertenecientes a los acordes que sustentan la pieza. En A no se observan tensiones; en A’ aparecen algunos cromatismos y tensiones, pero son pocos y resuelven rápido. Recién en B y B’ aumentan las notas cromáticas, tendencia que se mantiene hasta el final, pero en conjunto las tensiones son pocas y no dominan la obra. Por otra parte, la melodía tiene un gran sentido rítmico; llama por sí sola al baile.

En definitiva, si consideramos tanto la partitura de *Alaide* como las instrucciones para bailar polka que dan Sachs y Zubicueta podemos ver que se da una concordancia entre la música y el baile, la que se observa especialmente en la forma y el aspecto rítmico de la polka. Así damos por concluido este trabajo que antes que nada pretende abrir nuevas líneas de investigación en torno a las danzas que se desarrollaron en los salones decimonónicos, dando algunas pistas sobre cómo puede estructurarse un análisis de este tipo.

¹¹² Revista *Semanario Musical*, Año 1, nº 10, 12 de junio de 1852, p. 4.



Artículos para el Bicentenario

Bibliografía y fuentes

- Aharonián, Coriún: *Introducción a la música*, Uruguay: Ediciones Tacuabé, 2002.
- Benner, Charles: *Ensayo sobre la Danza y el Ballet en Chile*. En www.consejodelacultura.cl/impulsos/areadanza/opinion/ensayo.doc. Consultado el 24 de octubre de 2007.
- Casares Rodicio, Emilio (director y coordinador general): *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, España: Sociedad General de Autores y Editores, 1999.
- Claro Valdés, Samuel; Urrutia Blondel, Jorge: *Historia de la música en Chile*, Santiago, Chile: Orbe, 1973.
- Feliú Cruz, Guillermo: *Santiago a comienzos del siglo XIX: crónicas de los viajeros*, Barcelona: Andrés Bello, 2001.
- Franco Zubicueta, Alfredo: *Tratado de Baile*, Santiago, Chile: Impr. La Ilustración, 1908.
- González Rodríguez, Juan Pablo; Rolle, Claudio: *Historia social de la música popular en Chile, 1890- 1950*. Santiago, Chile: Eds. Universidad Católica de Chile, 2005.
- Haas, Andrée: *La Escuela de Danza del Instituto de Extensión Musical*, en *Revista Musical Chilena*, Vol. 56, Número Especial 2002, pp. 28- 36.
- Mendoza, Cristina: *Entre maestros y manuales: la tradición de la enseñanza de la danza*. Revista
- Casa del Tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana (México), Vol. VIII, Época III, Nº 90-91, Julio- Agosto, 2006, pp. 55- 59.
- Merino Montero, Luis: *La Sociedad Filarmónica de 1826 y los inicios de la actividad de conciertos públicos en la sociedad civil de Chile hacia 1830*. RMCH Año LX, Nº 206, Julio- Diciembre, 2006, pp. 5-27.
- Milanca Guzmán, Mario: *La música en el periódico chileno "El Ferrocarril" (1855- 1865)*. RMCH, Vol. 54, Nº 193, 2000, pp. 17-44.
- Peñín, José (coordinador general): *Música iberoamericana de salón, Actas del Congreso Iberoamericano de Musicología*, Caracas: Fundación Vicente Emilio Sojo, 2000.
- Pereira Salas, Eugenio: *Biobibliografía musical de Chile. Desde los orígenes a 1886*, Santiago, Chile: Universidad de Chile, Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, 1978.
- Rameau, Pierre: *El maestro de danza*. Buenos Aires: Ediciones Centurión, 1946 (La edición original fue publicada en París en 1725).
- *Revista Semanario Musical*, Santiago de Chile, Año 1, nº 10, 12 de junio de 1852.
- Sachs, Curt: *Historia universal de la danza*. Adolfo E. Jascalevich, trad. Buenos Aires: Ediciones Centurión [primera edición alemana, 1933], 1944.
- Siepmann, Jeremy: *El Piano*. Barcelona: Ediciones Robinbook, 2003.
- Zapiola, José: *Zapiola y el alba de la música chilena*. RMCH, Año II, Nº 11, 1946.

Sitios en Internet

- www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/dest.asp?id=histdanzaindi

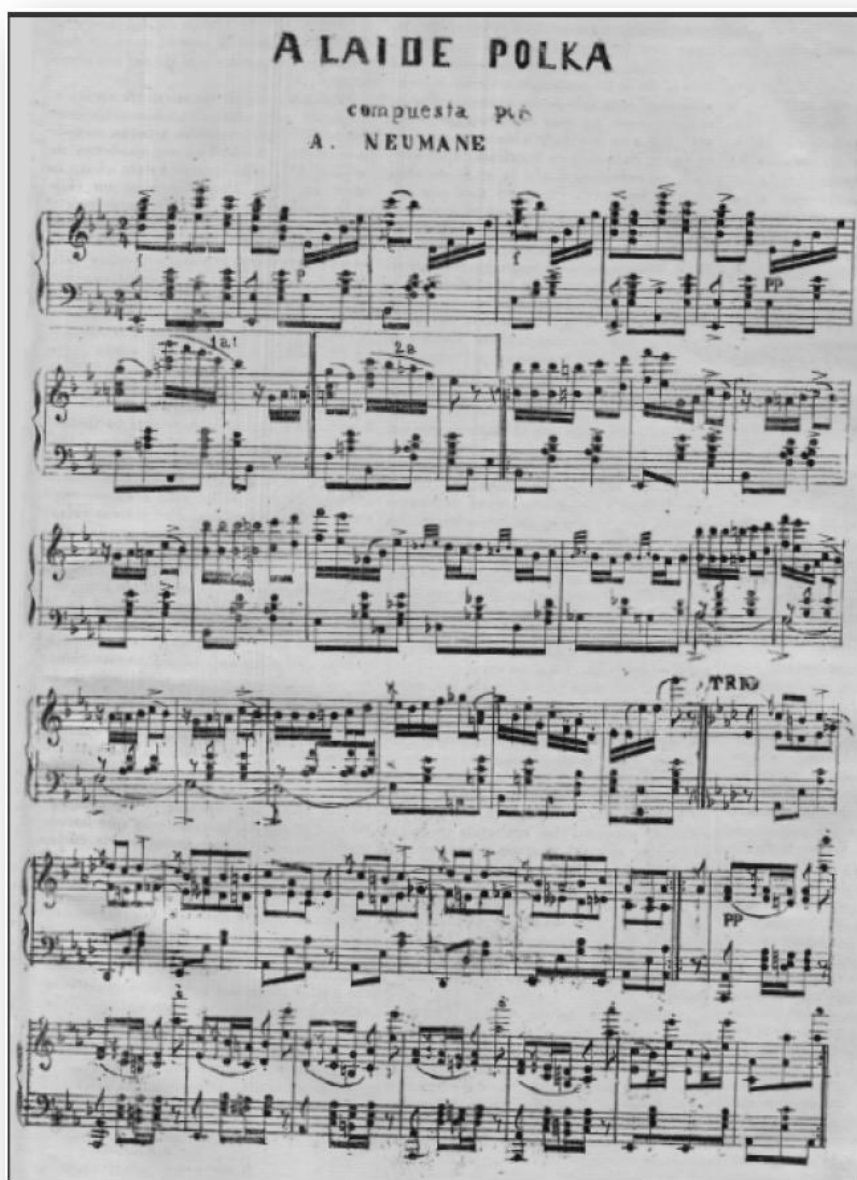


memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

ANEXO 1: ALAIDE POLKA, compuesta por Antonio Neumane

(Revista *Semanario Musical*, Santiago de Chile, Año 1, n° 10, 12 de junio de 1852)





memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La guerra al poncho de Don Ambrosio





memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La guerra al poncho de Don Ambrosio

Isidro Belver¹¹³

Homenaje a los 240 años

de la creación del Fuerte Vallenar (Antuco)

resguardo y control del Paso Pichachén.

Introducción

Al acercarnos al recuerdo y festejos del Bicentenario, unidos Chile y Argentina en un mismo impulso libertario, es bueno bucear en las raíces que fueron armando las patrias que nos formaron. El Alto Neuquén, tierra de cuatro banderas, es la síntesis más apropiada para reflejar un pasado único inseparable por múltiples lazos hasta el presente: La azul y amarilla pehuenche milenaria, cantada por el “cacique poeta” Currilipe de Barbarco; la amarilla y roja del conquistador español que en manos de las montoneras Pincheira, fue la última en bajarse en la América libre; la roja, azul y blanca con la estrella andina solitaria, que cobijó la chilena Colonia Malbarco, primera colonización exitosa de la Patagonia; y la soleada celeste y blanca, última en llegar y consolidarse con argentina identidad propia para resumir y conjugar el pasado de esta tierra de historias mágicas y culturas ancestrales.

A pocos años del descubrimiento de América esta región andina se inscribe en la historia como depositaria de fértiles tierras ganaderas y agrícolas, bosques, agua y recursos minerales de promisorias riquezas, con “naturales” a quienes conviene tener de amigos. Para comercializar con ellos; para utilizarlos de guías y compañeros en las excursiones misioneras o de conquista; para que muestren sus condiciones de maruchos experimentados en las secretas rastrilladas interoceánicas entre las capitales del Reino, pero a quienes conviene mantener “*sujetándolos a debida obediencia*”.

Este Bicentenario –binacional– es ocasión propicia para estrechar los lazos de naciones hermanas en el recuerdo de hechos que unen territorios, con las historias de vida de personajes comunes formadores de nacionalidad en “*la isla del Laxa y Barbarco*”.

“En su primera cadena de montes hai un volcan {CHILLAN} que, desde el año 1750 dejó de centellear, despues de una formidable erupcion que hizo, en cuyo momento reventó otro sobre el rio Laja, {ANTUCO} 20 leguas al sur de éste. Aunque no flamea, ni vomita humo por su antigua crátera, con todo un poco mas abajo de aquella, esplica sus incendios por muchas bocas i se oyen

¹¹³ Correo electrónico: isirubel@yahoo.com.ar - belverisi@gmail.com



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

grandes ruidos en sus cavernas. A mitad del monte por el lado del sur, tiene su oríjen un arroyo de agua tan caliente, que en cinco minutos se cuecen huevos hasta ponerse duros. A la parte oriental de su base tiene un manantial en forma de regadera, despide con mucho impulso innumerables caños de agua, de tantos grados de calor como los que tiene la que está a punto de comenzar a hervir, i de estas aguas se forma un pequeño arroyo que corre hácia el sur hasta unirse con el río Diguillin. En la tercera cadena {CORDILLERA DEL VIENTO} de estos montes, en igual paralelo, hai otro denominado Huequillin i tambien Barbarco. {DOMUYO} Este último nombre le deriva de las muchas vertientes de aguas termales que hai en las faldas del monte. Por todo él, desde su base, se ven piedras de diversos colores, pórfidos, yeso i talco.

Entre las dos primeras cadenas de montañas, hai dos grandes lagunas que los indios llaman Epulabquen, {EPULAUQUEN} pobladas de diferentes especies de ánades, conocidos con el nombre de pato, i de muchísimas truchas, cauques i peladillas. Unidas descargan por un estrecho cauce que forman dos montes, i saliendo de ellos hacen el río Daquehue, {NAHUEVE} que mas al sur recibe a Tocoman, {TROCOMAN} llamado de las Damas, {VALLE DE LAS DAMAS} porque algunas mujeres que en 1598 habian sido presa de los indios de guerra, lograron libertarse de ellos en los bosques inmediatos. Por las cajas de los ríos Ñuble i Chillan, se descubren las veredas o boquetes de Renegado {LUMABIA} i Alico, {PASO ALICO O EPULAUQUEN} que conducen a la parte oriental de los Andes, i por ellas bajaron en muchas ocasiones los indios pehuenches a hostilizar a esta provincia”.¹¹⁴

Esta mutua hostilidad entre el invadido que no acepta tutelas ni yugos y el invasor que se siente atraído por la misteriosa tierra chilena pero repelido por los Naturales, en una paz frágilmente mantenida y dependiente de la buena voluntad y las conveniencias de ambas partes, la Corona española fue sentando sus reales en el territorio pehuenche del Bio-Bío. Mientras se mantenía esta inestable convivencia local, se fortificaban los pasos hacia y desde el Ñedquen para prevenirse de los ataques pampinos procedentes del flanco oriental de la Pire Vutan Mapu y por sobre todo controlar y usufructuar del fructífero y milenario intercambio comercial.

Don Ambrosio

Si de guerras y estrategias hay inmensas bibliotecas desde los grabados y pinturas rupestres hasta los digitalizados robots y supercomputadores de nuestros días, quizá en ninguna se encuentre algo similar o parecido a la estrategia elaborada por Don Ambrosio O'Higgins allá por 1770 en la fértil “Isla del Laja” de la que era parte la tramontana “Barbarco”.

La singular historia de este “misterioso” irlandés¹¹⁵ de apellido Higgins, que “emigró a España en 1751, aprovechando las facilidades que concedía la corona española a los habitantes católicos

¹¹⁴ Carballo Goyeneche – Segunda Parte “Descripción histórico geográfica del reino de Chile” Capítulo XVII.

¹¹⁵ No hay registro exacto de la fecha de su nacimiento, la cual se sitúa entre 1720 y 1725, en Ballenary, Irlanda. Los pocos datos conservados sobre los primeros años de su vida, señalan que era hijo de Carlos O'Higgins y de Margarita O'Higgins.



*perseguidos en Irlanda*¹¹⁶, se pierde en imprecisiones hasta que se establece en la Capitanía de Chile por mandato del Virrey del Perú, don Manuel de Amat y Junient, convertido ya en O'Higgins (El hijo de Higgins). Es destinado *"como ingeniero delineador, para la construcción de unas casuchas a través de la cordillera, que prestasen albergue a los viajeros y a los correos, en la estación de las nieves"*¹¹⁷ facilitando la comunicación en todo el año con las autoridades de Buenos Aires¹¹⁸. En esta tarea contrae una desconocida enfermedad que lo obliga a ir a España a recuperarse en salud de dónde regresa definitivamente en 1767, vía Buenos Aires / Santiago, metido de lleno en la carrera militar pero siempre en su propósito de mejorar las *"casuchas de cordillera"* para facilitar la comunicación y las comodidades de los correos¹¹⁹. El territorio a fortalecer abarcaba desde Colchagua hasta la frontera del Bio-Bío en Chile y las tierras *"tramontanas"* de Los Llanos (Neuquen y Las Pampas) y *"Mamuilmapu"* y *"los pinales"* en Neuquen¹²⁰.

En 1769, se decide la creación de un fuerte protector en los caminos que llevan al *"boquete de Antuco"* y, *"porque en aquellos remotos países están persuadidos de que todos los extranjeros son insignes matemáticos i excelentes ingenieros, el 28 de diciembre de 1769, día de los inocentes, confiaron este cargo a don Ambrosio O'Higgins de Vallenar, vasallo del rei de Inglaterra"*. El lugar

¹¹⁶ Buscador Google: *"Tuvo una excelente formación académica pues, además de ser un gran matemático, tenía conocimientos de arquitectura y dominaba varios idiomas, incluyendo el griego clásico. Emigró a España en 1751, aprovechando las facilidades que concedía la corona española a los habitantes católicos de Irlanda. En 1756 se embarcó hacia Buenos Aires en representación de una importante casa comercial de Cádiz. Viajó luego a Chile, donde tomó contacto con comerciantes de Valparaíso y Santiago, para regresar a España a obtener las autorizaciones legales para su establecimiento en América"*.

¹¹⁷ Diccionario Biográfico Colonial de Chile, por José T. Medina, citado por Alvarez en NEUQUEN.

¹¹⁸ *"El gobierno español ordenó construir, a instancias de don Ambrosio O'Higgins, alrededor de ocho posadas o bóvedas para dar refugio, aun en invierno, a los correos y viajeros que, cruzando la cordillera, iban hacia esa parte de Chile"*.

¹¹⁹ Por Decreto Nº 1.299/73 se declara Monumento Histórico Nacional *"los restos de las tres "Casas del Rey" o Casuchas de Uspallata construidas entre 1765/70. "Llamadas 'Casas del Rey' o 'Casas de la Cordillera Nevada', las que estaban ubicadas en el actual territorio argentino de este a oeste, eran Punta de Vacas (que ya no existe), Puquíos, Paramillos y Las Cuevas. En este último lugar se albergó Bernardo O'Higgins en su marcha al exilio, tras la derrota de Rancagua. Son las construcciones más antiguas de la provincia de Mendoza"*. Google: liveargentina.com

¹²⁰ Se construyeron un total de ocho a diez refugios, casamatas o bóvedas para los arrieros y mensajeros del Virreinato, principalmente por el camino de Uspallata en el actual Mendoza. Eran *"pequeños edificios de planta circular o cuadrada, cuyos techos abovedados facilitaban el escurrimiento de la nieve. Estaban construidas en ladrillos cocidos traídos de Chile (de diferentes dimensiones que los fabricados en Mendoza) asentados con mortero de cal. El nivel interior es notablemente más alto que el del suelo circundante, para permitir el acceso aún en las peores condiciones climáticas"*. En el norte neuquino aún se mantiene –sin ser conscientes de sus orígenes– este recuerdo de las *"Casas del Rey"* con el nombre de *"rial"* (de *"real"*), lugares sin construcciones pero con abundante agua y pasto donde alojan los *"veranadores"* y sus piños en los largos caminos de ida y vuelta a los fértiles campos de veranada. En España, los caminos de la tradicional transhumancia o Mesta también contaban con estos *"paradores"* donde el Rey brindaba protección y alojamiento y cobraba los impuestos.



elegido es *“sobre el confluente de los ríos Tubunléu i Laja”*¹²¹. *“Puesto don Ambrosio en el paraje (31 de diciembre, 1769) i reconocido el sitio para la fortificación, pensó adelantar algo a su comisión, i sin orden ni noticia de los jefes resolvió buscar a los pehuenches en la cordillera de los Andes”*¹²². Puesto en marcha, acampa en La Cueva (actual refugio Los Barros del Ejército chileno) de donde decide regresar presionado por una suerte de rebelión de sus mandados: *“Vamos vendidos con este modo i sin la mas remota esperanza de premio pues saliendo bien-que es caso negado- de esta desgreñada expedición, don Ambrosio hará abultados papeles para sacar un gobierno i nosotros no saldremos de la esfera de labradores trabajando en nuestras estancias”*¹²³. Voluntario u obligado, su regreso fue oportuno ya que los belicosos pehuenches lo esperaban para masacrarlo.

O’Higgins recibe su bautismo de fuego en el asalto al recién construido fuerte el 18 de febrero, que rechaza con éxito emprendiendo inmediatamente la persecución de los autores *“haciéndoles todo el daño que se pudo”* pasando la cordillera por Villucura hasta “los pinales” (Copahue). Envalentonado y con buen apoyo militar, 1000 hombres por los Llanos {Pino Hachado} al mando de Freyre, 600 hombres por Alico {Epulauquen} con Ulloa y él mismo con 1000 hombres por Antuco, planifica un ataque a los pehuenches del Neuquén pero lo debe suspender por necesitarse las tropas convenidas en distintos lugares de la Gobernación. Se mantiene en el fuerte Vallenar a cargo de 300 hombres y en diciembre de ese año es nombrado Capitán del cuerpo de Dragones en Concepción.

Carballo Goyeneche, militar historiador con celos y deudas personales pendientes con Don Ambrosio, sostiene que a partir de esta actuación en el fuerte de Antuco, comienza a mover las influencias de sus amigos de Europa ante el Gobernador del Callao Jabier Morales quien, *“deseoso de complacer a sus amigos de la corte i de desprenderse de don Ambrosio, con facilidad accede a la súplica”*. Es puesto al frente de la comandancia del Bio Bio *“aunque el Rey prohibía dar semejantes empleos a extranjeros”*, pero, *“mucho vale porque mucho puede en la América la recomendación de los cortesanos”*. El 25 de febrero de 1771, participa de un parlamento en Negrete donde se reúnen *“ciento i sesenta i cuatro caciques, i cuarenta capitanejos con mil ochenta y nueve mocetones de cuarenta i cinco parcialidades”* que será el inicio de otros parlamentos intentando la pacificación y convivencia de la Araucanía. *“Concluido el congreso, se rompieron cuatro lanzas i otros tantos fusiles, que se consumieron el fuego a presencia de todo el concurso en señal de que no se volverían a tomar las armas”*. Otro nuevo parlamento en Negrete el 21 de noviembre de

¹²¹ Memoriachilena.cl Historiadores de Chile: Carballo i Goyeneche MC0000974.pdf. El diario de viaje de Don Luis de la Cruz (1806) describe extensamente la ubicación y características del “Fuerte Vallenar” (en donde se aloja varios días) en memoria del pueblo natal de O’Higgins. Ver ubicación, fotos y trabajos de reconstrucción del fuerte en Googleearth 37°21’43.73”S – 71°30’56.03”O con fotos de Panoramio.

¹²² El Fuerte de O’Higgins ha quedado en la memoria de los topónimos del lado neuquino, consagrado en la cartografía con el nombre de Portillo El Fuerte de 1785 m. snm al sur del Paso Buta Mallín y a espaldas de la Laguna Laja.

¹²³ Memoriachilena.cl MC0000974.pdf p.344.



1772 reúne a los principales caciques reconocidos, concurriendo *“mas de doscientos de cincuenta i cinco parcialidades, con cuarenta i nueve capitanejos, i mil cuatrocientos ochenta y cuatro mocetones”*.

A pesar de los tratos con fusiles rotos y lanzas quebradas, muchas más guerras, sangre y dolor cubriría la vasta región del Bio Bio hasta la realización del *“congreso hispano-mapuche”*¹²⁴, el parlamento de Tapihue en 1774, donde la principal preocupación era el justo y legal comercio con los pehuenches de la frontera, condenándose las prácticas de los *“conchavadores”*¹²⁵. Don Ambrosio participa como teniente de caballería en funciones de Comandante, y allí se empieza a poner blanco sobre negro, la verdadera relación entre *“el conquistador y los supuestos conquistados”* presentados como *“amigos de nuestros amigos y enemigos de nuestros enemigos”*. Este congreso será de fundamental importancia en las futuras guerras de la Independencia.

En 1785 comparte sus inquietudes militares y carrera política iniciándose en la agricultura y ganadería al comprar la famosa hacienda Las Canteras¹²⁶. En 1787 es nombrado Gobernador y Capitán general de Chile ascendiendo por méritos, obras y cargos ejercidos en los que puso su sello personal siendo considerado por la historia como *“el mejor de los Gobernadores de Chile en la época colonial”*. En 1796 es nombrado Virrey del Perú. Mucho de este vertiginoso ascenso se debe a la exitosa organización y resultados del famoso Parlamento del Negrete en 1793, *“el más caro, largo y numeroso”* de los parlamentos entre españoles y *“Naturales”*, al que *“acudieron 61 caciques y mas de dos mil mapuches. Duró tres días con los discursos i ceremonias de estilo i abundantes banquetes en que se servía a los mapuches mucha carne asada i mucho vino i gran cantidad de regalos”*.

En este camino, forjado casi desde el anonimato y el misterio de muchos hechos importantes de su vida, *“el irlandés”* recibe del Rey, el reconocimiento de *barón de Ballenary* (1795) y *marqués de Osorno* (1796), considerándolo la historia como *“el más*

¹²⁴ Leonardo León – “El Parlamento de Tapihue, 1774” - Revista Nütram 1993/2. En este Parlamento de “las cuatro butalmapu” se consigna la presencia de los caciques de la *“Butalmapu pehuenche”* Andres Curripil de Neuquen y Narciso Cheuinun de Alico (*Epu Lauquen*) acompañados de 16 caciques y 213 capitanejos y conas. Participan en igual paridad de palabra y derechos que los llanistas arribanos (*Butalmapu de la cordillera*), los llanistas de Angol (*Butalmapu de los Llanos*), los costinos (*Butalmapu de la costa o Lafquenmapu*), los llanistas meridionales, y las reducciones sometidas (*Itata y Chillán*).

¹²⁵ “En la medida que se contaba con un mercado interno de magnitud representado por casi cien mil personas, el interés de los terratenientes, comerciantes y buhoneros consistía en evadir los mecanismos de fiscalización para engrandecer sus ganancias, seguros de que gran parte de la producción indígena – fundamentalmente ponchos y mantas, sal, utensilios de cerámica y madera, instrumentos de cuero trabajado y frutos recolectados- sería posteriormente intercambiada fácilmente con los inquilinos, peones y labriegos a cambio de servicios”. Leonardo León El Parlamento de Taihue de 1774 – Revista Nuträm – Séptima capitulación

¹²⁶ Estas tierras, desde antiguo usadas por los pehuenches *“para la engorda de ganado vacuno desde el lado argentino por el llamado “Paso Antuco” o “boquete de Antuco” nombrado por los trasandinos, conocido ahora como paso Pichachén”*, fue otorgada en 1689 al vecino de Concepción José Núñez de la Cantera, natural de Burgos (España).



ilustre de los gobernantes de Chile durante la Colonia".¹²⁷ El tributo viviente a su obra y su permanencia en el corazón chileno es la pujante ciudad minera de Vallenar, "**San Ambrosio de Ballenar**" fundada por Don Ambrosio en 1789 en recuerdo de su villorrio natal de Irlanda¹²⁸. Ambrosio O'Higgins muere en 1801.¹²⁹

*"Como un hecho anecdótico, la historia consigna que cuando se inician las primeras batallas de emancipación de Chile, la caballería miliciana de Las Canteras, creada por don Ambrosio O'Higgins, realizaría su primera incursión como ejército patriota en 1813 al defender la plaza de Los Ángeles del ataque español"*¹³⁰.

Desde Las Canteras comenzaba a amanecer a la gloria, su hijo Bernardo O'Higgins Riquelme, nacido el 20 de agosto de 1778. Fue el corolario de un "**ilustre extranjero, puro chileno**" forjado en la mítica y gloriosa Isla del Laja.

La propuesta

Desde tiempos remotos, en la afiebrada historia universal de las guerras, los problemas entre pueblos o parcialidades se fueron solucionando de distintas formas o estrategias: batallas sangrientas, asedios interminables, hambrunas planificadas, incendios de sembrados y cosechas, éxodos forzados o voluntarios, invasiones sorpresivas, pestes provocadas, extrañamiento y expatriación, arraigos y desarraigos, repartos de pueblos y familias, esclavitud, servidumbres diversas, impuestos onerosos, prohibiciones de lenguas e idiomas, vestimentas rasgos culturales, hasta el exterminio total del vencido "*tapando todo con ceniza*".

En la historia de América, hablando de la relación de los españoles con los indígenas, tanto en la teoría como en la documentación avalada por la voluntad y las directivas reales, se marcan dos objetivos principales: la evangelización (imposición del cristianismo) y la civilización (subordinación al conquistador). La realidad –sin embargo– o los excesos en las dos líneas de la Colonia, los conocemos de sobra en la historia de cada pueblo indígena y no es ocasión para explayarse como lo merece. Un parte al Virrey del Perú desde Santiago en 1771, grafica la intención real y la realidad, ya que se pensaba actuar "*escarmentándolos sangrientamente y sujetándolos a debida obediencia*", pero se choca con las órdenes Reales que: "*...me previene V.E. haber desaprobado*

¹²⁷ Google "Ambrosio O'Higgins" Biografías de Chile.

¹²⁸ Google Idem "*Como Gobernador de Chile, aparte de Vallenar, impulsó y fundó las ciudades de: Santa Rosa de los Andes, Illapel, y Combarbalá en el Norte; San José de Maipo, el puerto de Constitución, Linares y Parral en el Sur, repoblando Osorno gracias a la paz de Negrete de 1793. Inició la construcción del camino Santiago Valparaíso por la cuesta de Zapata, las obras de tajamares en el Mapocho y abolió la encomienda y el trabajo obligatorio de los indígenas. Como Virrey del Perú, creó el Consulado o Tribunal de Comercio, emprendió la fortificación de los puertos previendo la invasión de los ingleses, ocupó las islas Galápagos y construyó el camino de Lima a Callao*".

¹²⁹ A su muerte, su hijo Bernardo hereda la hacienda "La Cantera" de "16.689 cuerdas y 4.000 cabezas de ganado".

¹³⁰ ElRegimiento N° 2 "Milicianos del Laja" Google Idem



*S.M. este modo de pensar, por ser su Real ánimo se solicite por medios más suaves el restablecer y mantener a estos Naturales en su antigua quietud*¹³¹

Don Ambrosio, se curte en América con la sapiencia práctica que fundamenta obras e ideas administrativas novedosas, y sobre todo la búsqueda de una relación permanente con los “Naturales” como “*amigo de los amigos y enemigo de los enemigos*” Perfecciona y pule la relación con los pehuenches de la frontera y “*ultramontanos*”, los llanistas y los costinos buscando la solución definitiva al problema que plantea el comercio “ilegal”, “clandestino” de armas y vino principalmente, que generan intranquilidad e incertidumbre por las imprevistas reacciones indígenas. Principalmente las provenientes al sur del Bío Bío, territorio araucano indomable, y de los pehuenches “*tramontanos*” alejados del dominio español directo pero que necesitaban comerciar para subsistir.

Desde el inicio de la Colonia, los *parlamentos* o *juntas* fueron la herramienta que permitió un inédito modo de subsistencia entre “**las dos naciones**”: El Rey y los “**Naturales**” para tratar extensamente y con gran ceremonia y concurrencia, al modo de la oratoria araucana las quejas, los desencuentros, las posibles soluciones, los deseos de los indios y las órdenes del Rey. El Bio Bio y Negrete, la Frontera por antonomasia, son nombres privilegiados de este tipo de “*juntas que se hacen en los cuatro amapus en que se divide todo el grueso de ellos {en los que se} les hace saber que el gobernador quiere convencerlos y dárseles a conocer, mantenerlos en amistad y buena inteligencia, solicitar su bien y deshacerles sus agravios, manifestarle su buen corazón y conocer el de ellos, darles consejos saludables y recibirlos*”.¹³² El Gobernador Gabriel Cano, inicia esta tradición con el primer parlamento de Negrete en 1726 al que “*concurrieron de solo caciques de bastón ciento treinta, y como trae cada uno de ellos algunos indios particulares de su séquito y mozos para su servicio, llegaron todos al número de dos mil*”¹³³. Se trataba de mantener un equilibrio entre lo posible y lo real de cada día para que el comercio y las relaciones “*entre las dos naciones*” beneficiara a los dos con justicia y satisfacción, aunque nunca resultaban baratos para la Corona ya que “*toda esta gente, menos los que concurren sin ser llamados, se mantiene el tiempo que dura el parlamento de carne, pan y vino, a costa de la real hacienda y de la misma se saca el costo de los agasajos que se dan a los indios y se reducen a sombreros, bastones y algunas libras de añil de que necesitan mucho para sus tintes azules*”.¹³⁴

Las normativas eran severas, aunque quebradas continuamente tal como la de que “*es expresa condición que ningún español, mestizo, mulato, negro ni otro cualquiera de los que vayan de esta parte del Bio Bio pueda entrar en la tierra, solo ni acompañado, á menos que sea mandado por los jefes á las diligencias que sean del real servicio*”. Infracciones que llevaba a penas tan severas como: “*castigados gravemente y sacados de la frontera por la primera vez, y por la segunda*

¹³¹ Carta de Francisco Javier Morales, Gobernador del Callao 1771, Santiago - Memoriachilena.cl MC0008739.pdf

¹³² Memoria chilena.cl MC0008737

¹³³ memoriachilena.cl - Historiadores de Chile Miguel de Olivares: MC0000972.pdf

¹³⁴ Idem



*echados del reino, por perjudiciales a la quietud pública, que consiste en el buen orden y trato entre los españoles e indios. Esto es por lo que mira a los españoles, que a los que no lo fuere, será la pena doscientos azotes por la primera vez y destierros a la isla de la Piedra”*¹³⁵. Del dicho al hecho...

La fama e importancia económica y humana de la Isla del Laja, la joya de la corona araucana y los naturalmente incorporados pehuenches tramontanos de Malbarco y Neuquén la describe bien el militar e historiador Carvallo Goyeneche: *“Se cosecha mucho trigo, cebada y legumbres y se crían ganados de todas especies. Engorda mucho el vacuno, y el cabrío se multiplica y crece más que en otros territorios, y de sus pieles se hacen curtidos de cuatro pies de largo”. “Se crían en ella numerosas vacadas, de que se hacen gruesas matanzas, mucho ganado caballar para la muletería, en que se hacen los transportes de sus frutos; grandes manadas de cabras para sebo i pieles, i mui numerosos rebaños de ovejas con buena lana, de que fabrican sombreros, frazadas i bayetas; de modo que apenas habrá casa en la provincia sin telar”*.¹³⁶ Esta última observación será fundamental en la propuesta de Don Ambrosio: la gran industria del tejido, de los pehuenches tramontanos o habitantes del *“Ñedquen”*.¹³⁷ La provincia de Chillán y principalmente desde la región del Laja, desarrollan su comercio *“del mismo modo que las demás provincias interiores, {de Chile} con sebo, grasa, charqui, lenguas saladas, pieles de ganado vacuno i cabrío, lana, tres o cuatro mil frazadas, 200 varas de bayeta, 60,000 carneros, 30,000 ovejas, 66,000 fanegas de trigo, i otros ramos menos considerables, i recibe los jéneros de Europa i del país, que consume a proporción de su población”*. El pehuenche/araucano participa de este comercio como proveedor de algunos insumos pero principalmente con los vacunos y subproductos provenientes de Las Pampas en interminables arreos mal pintados como “malones” o robos de haciendas, cuando en realidad eran parte de un muy fructífero negocio de intercambio o trueque¹³⁸, con los pehuenches dueños y proveedores del Alto Neuquén, semilla de los primigenios “veranadores”.¹³⁹ O’Higgins es puesto al frente del control de este comercio que merece un fuerte reclamo del Virrey Vertiz al Gobernador de Chile quejándose de *“los prejuicios que se siguen del desorden de comerciarse en Valdivia con los Indios los ganados robados y marcados de las haciendas de la jurisdicción de aquel*

¹³⁵ memoriachilena.cl - Historiadores de Chile Perez Garcia: MC0000973.pdf

¹³⁶ Carvallo Goyeneche - **“Segunda parte de la “Descripcion historico jeográfica del Reino de Chile”** Capítulo XVII. Descripcion de la provincia de Chillan.

¹³⁷ El Padre Havestadt es quien da nombre a estas tierras según consta en su Diario de viaje de 1752: *““El 5 (febrero) después de haber recorrido dos leguas y bajado una difícil pendiente, vadeamos el Tucumán (- Trocomán, al pie del Pinin Mahuida-) y pernoctamos allende el bravo Ñudquen (-Neuquén-): y hay que hacer notar que es ésta, a lo que se sabe, la primera vez que un sacerdote, al menos en expedición espiritual, lo haya pasado*. Lo mismo, entiéndase de los otros lugares, ríos y torrentes. El *Ñudquen* es un río bravo y solamente puede cruzarse en balsa, y por otra parte, como la Providencia de Dios misericordioso nos proporcionara un baqueano, lo vadeamos”. **Chilidugu** – Havestadt 1752

¹³⁸ Daniel Villar y Juan F. Jiménez “Botín, materialización ideológica y guerra en las pampas, durante la segunda mitad del siglo XVII. El caso de Llanketruz” - Revista de Indias Vol. LX N° 220 [MALONES.pdf]

¹³⁹ Los veranadores: la trashumancia en una historia de dramas, olvidos y pasiones – Luis Felipe Sapag



virreinato...”¹⁴⁰ A esta queja responde el Gobernador ordenando a O’Higgins se prohíba terminantemente los *“conchabos de españoles con aquellos barbaros, principalmente de lo respectivo a armas, y efectos de igual naturaleza”* poniendo especial cuidado en que al averiguar estos hechos, *“arbitrie los medios oportunos de contenerlos en lo sucesivo, poniéndolos de pronto en execucion en que se prohiban con pena de la vida estos comercios clandestinos...”*¹⁴¹

Con el fin de ordenar el trato con los distintos pueblos de Naturales bajo su mando. O’Higgins propone al Rey y recibe la aprobación para que se delimiten los territorios de las cuatro Butalmapus quedando así establecido: *“Los Peguenches de la parte interior de la cordillera a ambos lados del rio Neuquen, desde el volcán de Antuco hasta el de Maule y Curicó, subordinados en el día al Cacique Gobernador Ancan, no solo se contendrán en toda especie de hostilidades sino también cuidarán de que los Huilliches, Pampas y Peguenches del sur, no se introduzcan por sus tierras a los potreros de españoles y sus posesiones en las faldas y montes de las cordilleras de la pertenencia de Chillán, Cauquenes, Maule y la de San Fernando, so pena de responsabilidad al Rey y su Capitán General de este Reyno”*.¹⁴²

La preocupación de Don Ambrosio se centraba en las dos grandes industrias que desarrollaban los pehuenches *“de la parte interior de la cordillera”*: la **sal del Neuquen** y especialmente **los tejidos** elaborados con la simple y poderosa herramienta pehuenche del telar.¹⁴³ La sal había sido desde tiempos inmemoriales objeto de comercio e intercambio a través del boquete de Antuco (Pichachén) y generadora de numerosas guerras entre pehuenches neuquinos y araucanos, y ocasión de ataques a expediciones españolas que necesitaban ese sal para su consumo. Quedó para la historia, el asalto en el valle del Reñileuvú por parte del cacique pehuenche Lebian, a una expedición española de 500 mulas que regresaba a Chile cargadas de sal de Truquico, Chorriaca y Pichi Neuquen.¹⁴⁴ La sal pehuenche es la primera *“industria”* neuquina, la única *“sal oficial del Obispado de Concepción”*.¹⁴⁵

Pero a Don Ambrosio le preocupaba en particular la otra gran industria pehuenche, los tejidos y es especial una prenda: **el poncho o manta**, *“el principal abrigo del paisanaje”*.¹⁴⁶ La preocupación

¹⁴⁰ Leonardo León - Los pehuenches de Malargüe Cap. IV

¹⁴¹ Idem

¹⁴² Idem

¹⁴³ «Vestían ropa de lana. hacían grandes paños cuadrados, teñidos de varios colores, pero generalmente negros o azules, a veces listados. Las mujeres se envolvían en éstos, a manera de sayas, desde los hombros hasta media pierna, sujetándolos a la cintura con fajas tejidas. Los brazos quedaban a libertad. Los hombres usaban los mismos paños doblados entre las piernas como bragas. Para abrigarse usaban ponchos y las mujeres cubrían las espaldas con otro paño a manera de capa. Los niños de poca edad generalmente andaban desnudos, solamente tapándose con pequeñas mantas cuando hacía mucho frío.» Latcham, Ricardo E. 1928 p. 138.

¹⁴⁴ Carvallo Goyeneche – memoriachilena.cl MC0000974.pdf p.335

¹⁴⁵ Ver las referencias de De La cruz en su expedición de 1806

¹⁴⁶ Las primeras técnicas de *“tejidos”* pehuenches fueron sus preciosas canastas de mimbre, totora y otras fibras vegetales, hechas con tanta precisión y calidad que permitía construir canastos para el transporte y



por esta prenda en especial ya se había considerado como prioridad en el primer parlamento de Negrete de 1726 donde una de las graves quejas de los pehuenches de Neuquen y las Pampas era el escaso precio que pagaban los españoles por sus preciosos ponchos¹⁴⁷. El mismo Obispo Angel Espiñeira, como fruto de sus misiones entre los pehuenches del Neuquen, el 7 de febrero de 1765 eleva una carta al Rey en la que le sugiere se tomen medidas contra el *“excesivo comercio de ponchos y vinos que fomentaba la ociosidad y vagabundaje”*.¹⁴⁸ En carta elevada al Gobernador Francisco Javier Morales en 1771, elabora el *“Informe sobre el Reino de Chile”*¹⁴⁹ con destino al mismísimo Rey de España, centrado en una curiosa propuesta que considera como eficaz y casi mágica, para *“recuperar la amistad i alianza de esta nación”* con *“la soberana clemencia de SM”*: **“la entera abolición de uso en este reino, del poncho i mantas fabricados en tierras de los indios”**.

El elogio al Poncho

Antes de abordar el meollo y fundamentación de la propuesta concreta de **“la guerra al poncho”** es necesario detenerse en la historia e importancia de esta prenda de vestir que aún se discute si es de origen americano o traída por los conquistadores españoles y adoptada por las diversas culturas americanas, con nombres, diseños y confecciones particularizadas según las imposiciones climáticas y costumbristas.

Dicen los que saben: *“El poncho latinoamericano, tan difundido en nuestras tierras, especialmente en la región andina, en los llanos colombianos y en las pampas argentinas, se supone que tiene su origen en épocas prehispánicas, debido a hallazgos como el de la momia de Angualasto, en San Juan, Argentina, así como rastros arqueológicos en las costas peruanas. También se hallaron representaciones en vasos retrato de la cultura mochica (0-800 d.C.)”*¹⁵⁰. Sencillamente, *“consiste en una pieza rectangular de tela de lana o tejidos en telares con lana de oveja, llama, alpaca, vicuña, etc, con una abertura en el centro, por donde se introduce la cabeza. Hay diversidad de diseños y colores, que suelen variar de acuerdo a la región y a quienes lo usan”*. Y aquí comienzan las divergencias.

Para algunos es una prenda típicamente sudamericana y especialmente andina, tanto en su estructura de manta con un agujero para pasar la cabeza como en el origen del mismo nombre.

uso del agua en los toldos. Con esta misma técnica y calidad se pasó a la elaboración de tejidos con fibras, algunos hablan de un algodón primitivo desaparecido u olvidado, pero principalmente fibras de camélidos (guanacos, vicuña y el oop extinguido, casi de existencia fabulosa). Hacia el siglo XVI y al contacto de los araucanos con los españoles, los nativos adoptan la lana de las ovejas y en menor medida el pelo caprino. América Indígena Ibarra Grasso - Herencia Textil.... en la meseta central del Chubut – Patricia María Mendez - textilchubut.pdf

¹⁴⁷ memoriachilena.cl “Parlamento Negrete”

¹⁴⁸ Obispado Concepción.pdf - Memoriachilena.cl

¹⁴⁹ Gregorio Alvarez – NEUQUEN Tomo I “Cómo se pensaba exterminar a los pehuenches”....

¹⁵⁰ Referencia de búsqueda en Google



Diego Abad de Santillán en su *Diccionario de argentinismos* (1976), afirma que “poncho es una castellanización de la voz quechua **punchu**” mientras que según Lafone Quevedo podría relacionarse “con **punchua**, “el día”, por la asociación simbólica entre sacar la cabeza por el tajo del poncho y la salida del sol”. En cambio para María Millán de Palavecino, el nombre de esta prenda podría tener su origen en el **mapudungun** (el habla de la tierra), si bien **pontro** significa frazada y poncho se dice **makuñ**” Afirma que en Argentina las primeras referencias escritas a la palabra datan de 1714 y de 1737 para un mismo nombre de “**poncho**” o “**frezada**”¹⁵¹. Algunos van más allá aún y sostienen: “Es muy simple y funciona de maravillas en el sur de Chile, para protegerse del frío y la lluvia. También es refrescante en el verano y permite a su vestidor montar a caballo. La palabra poncho viene del mapudungun “pontro” (género o tela de lana). La inventaron los mapuches y fue copiada por el mundo entero. Ahora forma parte del dialecto internacional”¹⁵². Y algunos condescendientes del origen americano sostienen que “el poncho es una derivación del “Unca” incaico, especie de chaleco sin mangas con abertura central, que se habría ampliado a túnica para permitir resguardo al andar a caballo”¹⁵³.

Mi investigación personal en el Alto Neuquén, teniendo como referencia el extenso campo de petroglifos y pinturas rupestres del Departamento Minas, prolongados por los pasos Alicó (Las Lagunas o Epulauquén) y Lumabía hacia Linares y zona de influencia, me lleva al convencimiento de que el poncho, y el arte mismo del tejido, tiene su origen y desarrollo primario en estas zonas andinas del Alto Neuquén en el neolítico americano. Sus creadores fueron los antecesores de los primitivos pehuenches –cazadores, recolectores- en el camino de ascenso al Perú preincaico.¹⁵⁴ Las misteriosas piedras agujereadas, conocidas como “**catancura**”,¹⁵⁵ extrañamente abundantes ¿por coincidencia?! en el territorio de los petroglifos altoneuquinos, con centro en Butalón y Colomé, son parte esencial de esta afirmación¹⁵⁶. El contrapeso de las **catancuras**, hechas

¹⁵¹ En el ámbito rural del Alto Neuquén es de uso habitual la palabra “frezada”

¹⁵² Buscador Google “poncho de Castilla”

¹⁵³ Idem

¹⁵⁴ Argentina indígena – Ibarra Grasso - los huarpes y pehuenches

¹⁵⁵ Mucho se discute sobre el origen y destino de estas piedras agujereadas. Desde simbolismo espiritual, contacto con la divinidad con confesiones personales a través del agujero, piedras con valor de moneda y utilitariamente en tiempos cercanos como boleadoras o atadura de las riendas del caballo. Generalmente se las acepta como un elemento de culto religioso. Mi teoría es que son elemento esencial del primitivo telar neolítico prepehuenche en el Alto Neuquén.

¹⁵⁶ Los abundantes estudios del área de Colomichicó y sitios enlazados del Departamento Minas no han llegado a una conclusión definitiva sobre el sentido y significado de los innumerables grabados en las rocas ni siquiera sus autores. Son fundamentales los trabajos de la Facultad de Turismo de la Universidad del Comahue (Vega, Bestard y otros) en el relevamiento del más extenso campo de petroglifos de América que se extiende a los faldeos cordilleranos al occidente de los Andes. Mi teoría, expresada sintéticamente en “*Origen del telar en el Norte Neuquino*” (inédito) no sólo se refiere al origen del telar neolítico, sino también a la técnica de elaboración de las catancuras (en un sencillo y eficaz “torno” primitivo) que eran tan abundantes en la zona de Butalón. Es como si la zona hubiera sido una “universidad abierta del tejido” donde la biblioteca de motivos estaba plasmada en las rocas dispersas y las catancuras eran la industria anexa. Todo da la idea de un abandono precipitado de “la fábrica” quedando dispersos “los pizarrones”



mayoritariamente de lava volcánica, tenían la funcionalidad de tensionar de forma pareja grupos de fibras sostenidas de un travesaño superior, favoreciendo que el tejedor, de pie junto a su obra y tejiendo de arriba hacia abajo diera a luz una tela simple o de preciosas labores. Este telar, propio de una cultura transhumante a lo largo de los Andes, es muy anterior al conocido telar vertical desarrollado luego por pueblos pastores sedentarios con mucha madera a disposición, en el que se teje de abajo hacia arriba, con el artesano sentado.¹⁵⁷ El originario telar neolítico de **catancuras** -¿desarrollado en el Alto Neuquen?- es muy similar –salvo en la técnica de confección de las piedras “**ponderas**” de contrapeso-¹⁵⁸ al primitivo telar europeo y asiático aún vigente en algunos pueblos primitivos y símbolo de culturas como los egipcios, griegos y romanos,¹⁵⁹ y que fue sustituido en el tiempo por el telar vertical pehuenche devenido en araucano, mapuche o “witrál” y el telar pampa, horizontal o de palitos.¹⁶⁰ Mientras tanto, más al norte, hacia el Alto Perú, por influencia española los indígenas habían adoptado con modificaciones el poderoso telar horizontal de lizos con cuadros móviles¹⁶¹.

dibujados y el taller de catancuras o la suplencia por el más práctico y cómodo telar vertical apoyado. La gente del lugar, llama “labores” a los petroglifos, un término muy ligado a la artesanía textil que aún siguen desarrollando, siendo las grecas, escalones y rombos sus motivos principales, igual que en los tejidos. En la actualidad hay un movimiento de artesanos textiles del telar vertical o “mapuche” que plasman en sus tejidos –también en pinturas en tela y cerámica- algunos de los motivos relevados en los petroglifos, principalmente el conocido “chamán” de Epulauquen, otra “fábrica textil abandonada” con balcón al bosque y los lagos cordilleranos, en el camino del paso Alico.

¹⁵⁷ “Las tradiciones textiles de los Andes son fruto de un proceso acumulativo de varios milenios. Sus primeros testimonios arqueológicos aparecen cerca de 8.000 años A.C. Investigadores de la talla de John Murra han rescatado la relevancia de este arte en la sociedad andina precolombina y la manera cómo impregnaba íntimamente todas sus instituciones sociales, su importancia en el culto a los dioses y a los antepasados, su eficacia en ritos propiciatorios y en procesos identitarios y sociales, en la guerra, en el sistema de tributos y en la economía. Por ello es que se ha dicho que el tejido en los Andes era un Arte Mayor, que formaba parte esencial de su cultura y sistema comunicacional”. El arte del tejido en los Andes precolombinos - Awakhuni - Google

¹⁵⁸ En Europa y Asia se encuentran piedras contrapeso o ponderas de formas circulares, triangulares, cuadradas y redondas, hechas en piedra natural trabajada para darle la forma deseada, o de arcilla cocida, yeso, madera y hasta una especie de cemento primitivo. En las piedras naturales, el agujero es recto, lo que indica la tarea de perforación mediante fricción desde un solo lado hasta traspasar la piedra. En las catancuras, las piedras de lava volcánica y canto rodado de distintos tipos de rocas que son elegidas en las canteras de rodados del río Neuquen, por su forma achatada y circular variadas en tamaño y peso. El agujero era realizado en un primitivo “torno” vertical (similar a una H) con dos “mechas” de madera dura en el medio más endurecida aún con la punta quemada, enfrentadas a presión a ambos lados de la piedra la que se hacía girar a mano agregando arena a la mecha. La presión y avance se lo daba una atadura de torniquete en la parte superior que tensaba el arco produciendo un agujero cónico en cada mitad de la piedra hasta el encuentro de las mechas. Esta característica del agujero cónico es distintiva y única del telar neolítico andino. No se encuentran piedras con el agujero recto, todos son bicónicos. No se han encontrado hasta el momento ponderas de arcilla cocida. *El telar neolítico neuquino* – Isidro Belver - (Inédito)

¹⁵⁹ Ver Google imágenes: pondera, telar, pondus, telar egipcio, telar griego, telar vertical de piedras...

¹⁶⁰ How to weave on the Inkle Loom - Mary M. Atwater - howtoweave.pdf

¹⁶¹ Universo textil mapuche - Margarita Alvarado - Tejidadmapu.pdf



Como valioso antecedente de la importancia del poncho pehuenche tras la **“Pire Vutan Mapu”** tenemos el diario de viaje del Padre Bernardo Havestadt de 1752 por el Alto Neuquén hasta Malargüe donde él mismo se presenta como un fiel retrato de un pehuenche neuquino: sombrero ancho, espuelines y un precioso poncho listado. Por sobre la típica sotana jesuítica, se dibuja vestido *“como todos los padres de la Compañía de Jesús, a excepción de la capa, en cuyo lugar, como se acostumbra entre la gente de Chile, usamos el poncho, vestido que consiste en que está confeccionado en forma de rectángulo ancho y largo, a manera de manta, en cuya mitad hay una abertura, por donde se mete la cabeza y de tal manera cae, que cubre, defiende y adorna todo el cuerpo conjuntamente con los brazos, cuanto uno quiere, además de “espuelas en los pies, y sobre el pecho el crucifijo grande de los padres misioneros, guía en el camino y en los peligros escudo, defensa y tutela”*.¹⁶²

Fray Angel de Espiñeira. Misionero entre los pehuenches de Guañacos en 1756, contemporáneo de Don Ambrosio y futuro destacado Obispo de Concepción, se lamenta del intenso y “perjudicial” comercio con los pehuenches que viven *“con muchas mujeres cada uno, embriagándose y matándose con el vino que a sus tierras traen los huincas o españoles por los ponchos, vacas, ovejas y caballos que les vendían”*.¹⁶³ Y tiene que explicarles a los indios, viejas y caciques la diferencia con la entrada de los misioneros, *“y le repetí lo que mi compañero el reverendo padre Comisario de Misiones les había dicho en el parlamento, que no veníamos a buscar ponchos, tierras, corderos o haciendas, sino por sus almas”*.¹⁶⁴

En tiempos de Don Ambrosio, el telar pehuenche, funcionaba a pleno, como lo atestiguan las crónicas de la época creando una poderosa fuente de riqueza y comercio. Se elaboraban todo tipo de tejidos: mantas, vinchas, fajas, telas para las vestimentas masculinas y femeninas, aperos para los caballos (cinchas, pellones, sobrepuestos), cortinas, separadores de las viviendas, bolsos para cosecha de piñones y transporte de frutos y bolsas para la comercialización de la sal. Pero el emblema del telar pehuenche y símbolo de su poderío era el poncho¹⁶⁵, no sólo como prenda de abrigo o distinción jerárquica sino principalmente como habitual rubro privilegiado de intercambio ya que *“a principios del Verano suelen bajar de la sierra, los Ranqueles, Peguenches, y Chilenos en número de doscientos a trescientos, dejando en los toldos a sus familias y traen ponchos, mantas, pellones y chapeados que cambian por yeguas, caballos y bacas”*¹⁶⁶

En su escrito al Rey, Don Ambrosio, al igual que los misioneros en la voz de Espiñeira, abunda y resume los perjuicios que se generan en la porción de frontera que le toca proteger (*¡¡¡Antes de seguir leyendo, tomar aire!!!*..) donde se ve en los pehuenches *“acrescentarse ecsesivamente su*

¹⁶² “Chilidugu - “mappa geographica exhibens” Havestadt Bernardo - Memoriachilena.cl

¹⁶³ Relación del viaje y misión a los pehuenches.... 1758 - Fray Angel de Espiñeira

¹⁶⁴ Idem

¹⁶⁵ El padre José Cardiel, misionero jesuita, en 1747 ya ponía en valor la extraordinaria capacidad de los pehuenches “especialmente para el trueque de sus ponchos que hacen en sus tierras donde tienen ovejas con más larga lana que las de otras partes” – Leonardo León Los Pehuenches de Malargüe Cap. 1 p.18

¹⁶⁶ Idem. CapIV



insolencia {con el español} a que no deja de contribuir demasadamente, el trato poco decoroso de los mercaderes, conchavistas fronterizos como de esta ciudad i sus partidos que continuamente pasan a comerciar con los indios, ya por sí mismos que, por parte de los españoles, residen entre aquellos i como quiera que en los modales de éstos i los indios hai poca o ninguna diferencia, poseen los mismos vicios siendo los más capitales la codicia i engaño en el comercio, la aplicación a las bebidas y criminosos tratos con los indios, no siendo menos perniciosos las conversaciones poco ventajosas a los españoles en este trato, porque estando el indio en su tierra como amo despótico, los mercaderes, bien por miedo o condescendencia, se acomodan a sus discursos, lo que por lo regular, se dirigen contra el respeto i reputación de los españoles, motivo principal de haberse frustrado tanto el celo y solicitud santa de los predicadores del evangelio entre los infieles, dimándose {resultando} asimismo de esto la decadencia grande i fallecimiento de aquella veneración que en otros tiempos caracterizaba el nombre del español entre los indios, por manera que todos estos abusos y desarreglos son causales que persuaden i convencen cuan perjudicial lo es la comunicación de nuestros fronterizos i conchavistas con los indios i cuanto importa el extinguir del todo los objetos esenciales de dicho comercio infame”.

Ante esa situación, dos son los remedios que se podrían aplicar: *“Por fuerza de armas o sitiado de necesidad”*. Indudablemente las directivas reales de Carlos III no van por el primer camino, salvo en situación de defensa ante ataques o peligros inminentes, que no solucionan el problema sino un momento determinado. Se debe pensar más hacia delante buscando *“recuperar la amistad y alianza de esta nación”* y en el fondo, imponer un comercio “justo” pensando en primer lugar, por supuesto, en el *“beneficio de los comerciantes españoles i de los reales derechos”*.

O’Higgins se ha propuesto desde el fuerte Ballenar, este control de Antuco y Villucura con el fin de *“hacer a esta gente belicosa malévola desistir de toda especie de correrías por las pampas, y pueblos del gobierno de Mendoza, Cordova y Buenos Aires, haciéndoles entrar en algún género de tratado semejante a los solemnizados con los indios de Chile”*. Cosa que no ve muy fácil de llevar a cabo con el simple parlamento y por tanto *“si es que quiere entretener y engañarme el cacique Llanquitor¹⁶⁷, será entonces preciso discurrir y adoptar otras medidas para cortar sus correrías y conexiones antes que tome más cuerpo su partido”*.¹⁶⁸

Conviene aplicar entonces el segundo remedio: *“sitiado de necesidad”*. Y aquí se convierte en predecesor de las directivas reales plasmadas luego en la famosa **“Pragmática”** de Carlos III de 1783 referida al pueblo gitano en España: Se le reconocen y alientan a respetar todos los derechos civiles, históricos, culturales y educativos a este pueblo en todo el territorio español, con la condición de que: *“1) Abandonen su forma de vestir 2) No usar su lengua en público [el caló] y 3) Asentarse y abandonar la vida errante”*¹⁶⁹.

¹⁶⁷ Principal Cacique de los pehuenches malaquinos del sur de Mendoza

¹⁶⁸ Leonardo León – Los pehuenches de Malargüe... Cap. IV

¹⁶⁹ Wikipedia “Carlos III”



Don Ambrosio va más a lo profundo: ***“quitar y destruir la causa de su orgullo”***. Más allá de la técnica mecánica del *“artefacto”*¹⁷⁰, la confección del tejido pehuenche y araucano tiene una significación que con verdad Don Ambrosio define como ***“causa de su orgullo”***. Cada poncho o manta está pensado, al interior del grupo indígena, según a quién vaya dirigido, desde el cacique, los capitanejos, los guerreros, los mensajeros incluso sus caballos y rucas. Y así cambiará el color, las fibras, el tamaño y las labores, franjas o listan que ostenten, siendo el todo *“parte de un lenguaje expresivo que constituyen códigos sociales, estéticos y étnicos, cargando las diferentes prendas textiles de una particular densidad simbólica y convirtiéndola en una manifestación privilegiada, especialmente como adorno...un artefacto concebido y producido para la ostentación y el lujo, que combina armónicamente el deseo de agradar a los demás con la necesidad de distinguirlos de los otros”*.¹⁷¹ Y aún el simple hecho de vestirse o cubrirse con esa prenda¹⁷² adquiere para el pehuenche y está en los propósitos de la tejedora desde el mismo inicio del diseño, una *“particular conformación estética y simbólica materializada en colores y diseños precisos. Un objeto cualquiera, una superficie, un hombre “vestido”, está cubierto en un gesto y acción cultural, y si está adornado, entonces está re-cubierto en un gesto y una acción estética”*¹⁷³. Don Ambrosio conocedor de estos profundos significados y símbolos, sabe la simple, incruenta y fácil manera de lograr vencer el orgullo pehuenche, con un sencillo razonamiento: ***“estinguído el poncho, sigue la gran ventaja de dejarlos en estado de rendirse i abrazar la fé con verdadera subordinación a esta Capitanía general”***.

“Algo se traen bajo el poncho”

En su afán de terminar con el poncho, don Ambrosio hace en su presentación al Rey, el mejor panegírico literario que se haya escrito sobre esta indumentaria pehuenche, la base de una poderosa industria utilitaria y comercial:

-El poncho, es *“el nombre que dan a un tejido de lana teñido de diversos colores que gasta {utiliza} toda clase de gentes de la campaña de este reino; no es más que una especie de mantas con la variación de labor i listas i una abertura en el medio por la que metida la cabeza, cae por detrás i delante hasta cubrir el cuerpo hasta media pierna, a modo de las que en otro tiempo se usaban en algunas de las provincias de España”*.

-Esta sencilla industria, con la que no necesitan hacer otras cosas ya que con su venta o trueque conseguían armas, trigo, vino y prendas españolas, peligrosamente sustrae mano de obra a los intereses agrícolas y ganaderos de los españoles, ya que el pueblo entero está ocupado *“con*

¹⁷⁰ “Artefacto: obra mecánica hecha según arte” – Diccionario ideológico

¹⁷¹ Universo textil mapuche - Margarita Alvarado TejidoMapu.pdf

¹⁷² “Antes de la ejecución de una pieza textil, ésta debe ser pensada -rakiduam- en un sentido técnico y simbólico. En su concepción, en primer lugar, priman las técnicas de elaboración, en segundo lugar los contenidos culturales y finalmente lo estético”. Soto, Sergio, - 1996 p- 70.

¹⁷³ Universo textil mapuche - Margarita Alvarado TejidoMapu.pdf



mucha aplicación, en hilar i tejer los hilos para fabricar este género, cuyo renglón es de mucho consumo, tanto en el reino, como en otros de esta América, el que desde luego asciende a muchos miles su espendio, {comercio} saliendo éste, en grandes porciones, de tierras de los indios de la frontera”.

-La eliminación del poncho, favorecerá la fe y la política española, ya que: *“Estinguido el poncho, sigue la gran ventaja de dejarlos en estado de rendirse i abrazar la fé con verdadera subordinación a esta Capitanía general”*

-Les da a los españoles un motivo de seguridad, ya que *“abolido el uso del poncho no queda motivo para traición de los españoles ni para que las soliciten con armas, ganados i caballos”*

- Igual que con la propuesta del Rey sobre los gitanos, sin poncho se termina con un modo de vida libre, errante y sin amos, *“y se libertaría así mismo al reino de innumerables bagamundos entregados al ocio”*. Los que en tiempos del Martín Fierro y los gauchos de las pampas, serán *“los vagos y maentretenedos”*.

-Con esta nueva vida sedentaria *“i estrechados de esta suerte, es consiguiente indubitable que han de salir a buscar al español para servirle en la agricultura i trabajos de minas, que no se verifica con arreglo i formalidad que se apetece, por falta de trabajadores”*.

-El poncho pehuenche es símbolo de dos formas de vida: libres o dependientes, ya que: *“cubiertos con un poncho no tienen más qué desear i privado de su uso era preciso que trabajasen para adquirir otra desencia”*. Al ser el poncho de ordinario el único vestido y taparrabos que utilizan, –razonaría Don Ambrosio- *¿dónde pueden ir presentándose desnudos, sin “desencia”?*¹⁷⁴.

- Además de la parálisis que les producirá estar sin poncho, sin su industria y sin comercio, los pehuenches necesitan buscar trabajo y ropas (de los españoles por supuesto) para de esta forma *“se hiciera más de estimar la ropa de la tierra i de Castilla”*. Se buscaba el monopolio de la industria textil de los españoles establecida con los telares semiautomáticos, de cuadros y lizos mucho más veloces, provenientes del Alto Perú o de España.

-Dos serán los grandes e importantes beneficiarios directos: *“los comercios de los españoles i de los reales derechos”*. Por la plata baila el mono y se hacen las guerras...

¹⁷⁴ “Algunos viajeros y/o informantes del pasado, deslizaban el avieso concepto, de que nuestros paisanos apenas cubrían su humanidad al mencionar *“...usando solo el poncho”*, con lo cual quien desprevenidamente se informa, puede creer que se trataba de una caterva de menesterosos”. Google - ABCRural 18 abril 2008 Pergamino



- Es una prohibición que permite cumplir con las leyes del Reyno para que *“enteramente se abandone el uso de dichos ponchos mediante lo cual son presisas consecuencias la de la observación de todas las pramatinas {pragmáticas o prácticas reales} i leyes que prohíben el comercio ilícito con infieles, principalmente a truques {trueques}, permutas, conchavos de armas ofensivas y defensivas de que ventajosamente se hallan proveídos los indios”*.

- Con esta prohibición, se pondrá fin al *“principal aliciente de la continua comunicación de los españoles con los rebeldes i mutuo comercio con que han conseguido a más de las armas sobredichas, inesplicable número de ganados mayores i caballos hasta llegar a apurar las mazas de crianza de imponderable perjuicio del reino”*.

El completo panegírico de Don Ambrosio que tácticamente valora la industria textil pehuenche pero prohibiéndola se convierte en herramienta eficaz para dominarlos, incluye penas muy severas. Se pone como límite un año para llevar a cabo la prohibición haciéndola conocer hasta los lugares más remotos del reino mediante bandos, reuniones y parlamentos. Cumplido el plazo, cualquier indio –araucano, pehuenche, chileno, costino, arribanos, llanistas- que en reuniones públicas, dependencias, plazas o calles se lo viera *“vestidos de ellos o de mantas de la misma tierra”*, corresponde *“la aprensión de cualesquiera sujeto, sin otra formalidad de causa”*. Y así, quien fuera hallado culpable, por la primera vez, *“sería despachado irremediamente a la isla de Juan Fernández o a la plaza de Valdivia”* durante cuatro años. Y en caso de reincidencia sería *“estrañado perpetuamente”*.

El fin de la severidad manifiesta preveía que la *“experiencia del castigo producirá el efecto del ejemplo de otros”* para que de esta forma *“se abandone el uso de dichos ponchos”*.

Aquí es donde confluyen las dos grandes industrias pehuenches neuquinas: el poncho y la sal. Para el poncho ya se ha previsto la prohibición dicha. Para la sal, *“de fácil comiso y vigilancia”* tanto la del Neuquen como la de más lejos en las pampas, también le caben las prohibiciones y vigilancia para que no se desarrollen a espaldas y perjuicio de los españoles, y así *“no habiendo como no hai en la tierra más renglones de comercio, se acabaría éste perpetuamente con la prohibición del uso de las sobredichas especies i los indios se reducirían a discreción del Sor. Capitán General como que no pueden subsistir por sí sin auxilio del español”*.

Sin embargo, la sangre no llegará al río. Don Ambrosio es bien realista, y prevé que será muy difícil, imposible, llevar a cabo la aprensión de todos los que anduvieran vestidos con poncho o manta. Por ello propone una alternativa más material y sensible: *“Pero por si acaso esta proposición de su abolición del poncho llegare a dar mérito a alguna objeción difícil de diferirse por la común práctica i estilo tan recibido en este país de su uso, puede tomarse entonces el arbitrio de **poner un derecho de tres a cuatro ps. [pesos] sobre cada uno fabricado en tierra de indios**, animando la formación de ellos i su introducción de los que se hacen en la provincia de Cuyo y Tucumán, medio seguro de aniquilarse sin estrépito, este comercio con dichos indios i adelantarse este ramo entre los mismos españoles”*.



A pesar de la tremendencia de las palabras introductorias en el comienzo de la propuesta y la conclusión final de que así se conseguirá *“aniquilarse sin estrépito este comercio”* y teniendo en cuenta *“las paces que se les concedió [a los pehuenches] en el parlamento último celebrado en Negrete,[1772] será necesario la concurrencia del Gobierno de Buenos Aires i fuerzas ultramontanas, coperando con las de nuestra parte”*. Se busca una alianza de los gobiernos españoles de ambos océanos que logre ***“destruir i desalojar de ntras. cordilleras a los Pehuenches, procurando exterminar a sus guerreros i sacar de allí a sus mujeres e hijos a tierras de españoles”***. Sólo serán respetados quienes se sometan al gobierno español y abandonen el uso del poncho.

La preocupación por el poncho también se notaba del lado de Mendoza en las relaciones con los pehuenches de Malargüe y Barbarco, los huiliches, ranqueles y pampeanos, tanto que Amigorena, en 1794, establecerá como distintivo de amistad y libre pase la exhibición de *“un medallón formado por un peso fuerte horadado que debían llevar sobre el pecho, encima de los ponchos”*.¹⁷⁵ Incluso los colores eran pasaporte de amistad o de peligro indicando la jerarquía y procedencia del portador, como consta en las declaraciones al asalto al fortín de Navarro en Buenos Aires: *“Preguntado si eran Indios, Bravo respondió de modo fehaciente: que sin duda entiende fueran Indios infieles por traer ponchos morados los dos y el uno poncho azul”*.¹⁷⁶

El historiador neuquino Gregorio Alvarez¹⁷⁷ titula la presentación de esta carta de don Ambrosio: *“Cómo se pensaba exterminar a los pehuenches”*. Demasiado título para una simple propuesta que ni siquiera sabemos si llegó a manos del Rey, aunque podemos elucubrar que desde las Américas haya llegado y haya sido utilizada por Carlos III para elaborar su ***“Pragmática”*** de 1783 aplicada no a los pehuenches, sino a los gitanos.

Cada uno de los motivos de esta guerra al poncho que esboza Don Bernardo, es suficiente para desarrollar uno por uno los motivos de la gran industria pehuenche de los tejidos, representados por el poncho, y la bucólica vida que una simple prenda puede brindar de bienestar a un pueblo. Esta propuesta de guerra no declarada, sin víctimas ni heridos inmediatos, lo que Carlos III no consiguió con los gitanos, se logró en el tiempo con los pehuenches: se terminó la gran industria del poncho, las mantas y el tejido; se acabó el comercio de la sal; se impuso la vestimenta española; se asentaron los rebeldes transhumantes. Y el progreso logró en el tiempo el propósito manifiesto: ***“destruir i desalojar de ntras. cordilleras a los Pehuenches, procurando exterminar a sus guerreros i sacar de allí a sus mujeres e hijos a tierras de españoles”***.

¹⁷⁵ Leonardo León Los pehuenches de Malargüe... Capítulo VI

¹⁷⁶ Idem Cap. IV

¹⁷⁷ NEUQUEN – Gregorio Alvarez Tomo I



El poncho de Don Ambrosio

Más allá de las representaciones utilitarias de cada día o el lucimiento de ponchos de exquisitas tramas y materiales en reuniones, fiestas campestres o adornos de ocasión, los veranadores de las cordilleras neuquinas, naturales herederos de los pehuenches tramontanos como argumenta el autor neuquino Luis F. Sapag,¹⁷⁸ siguen perdurando en el uso de esta prenda. Don Ambrosio no tuvo suerte con su estratégica *“guerra al poncho”*, pero por otras causas se fue logrando una paulatina extinción, que perdurando en el tiempo en beneficio del tejido y telares de otras latitudes, apenas logra recomponerse de a poco en los centros artesanales¹⁷⁹.

Se le podría aplicar a esta *“guerra”*, muerta al nacer, el dicho popular referido a *“la carabina de Ambrosio”*, que toca por coincidencia el nombre de nuestro protagonista del poncho, refiriéndose a un arma inútil, sin practicidad o imposible de utilizar. Aunque no iba tan errado Don Ambrosio con su *“carabina del poncho”*. Los refranes americanos referidos a la importancia única de esta prenda, vital para la cultura pehuenche como lo preveía O’Higgins, y mantenidos en los dichos populares, nos hablan de esta prenda como no hay referencias a ninguna otra. Y viene bien recordarlos para rescatar la visión que tenía Don Ambrosio del poncho, al que nadie asocia con un proyecto de guerra.

- * *¿Qué se trae bajo el poncho?* – Señal de desconfianza y peligro
- * *Pisar el poncho* – Peligro de meter la pata. En las peleas a poncho envuelto en una mano y en la otra el facón, quien pisaba el poncho podía caer al suelo al tirar de él el contrincante
- * *Nadie me pisa el poncho* – Nadie me provoca o está a mi altura
- * *Arrastrar el poncho* – Provocar a alguien; también ser comedido o galán y cortés
- * *Somos todos honrados, pero el poncho no aparece* – Nadie fue, pero hay ladrones
- * *El poncho de los pobres* - El sol como esperanzado abrigo ante el frío
- * *Llevar puesto el poncho por dentro* - Calentarse con aguardiente o vino
- * *Andar a poncho o a los ponchazos* - A los golpes, al tuntún, improvisado
- * *Perder el poncho por una mujer* – Muy enamorado, dejar lo más valioso por ella
- * *Donde el diablo perdió el poncho* - Lugar ignoto, imposible o muy lejano

178 Tesis doctoral de FLACSO 2008

179 Textilería mapuche Arte de mujeres - Angélica Wilson Serindigena.cl



- * *Ponerle poncho de cuero* - Instrumento de tortura tehuelche araucano y luego fortinero hecho de cuero de caballo mojado que cubría al castigado colocándolo al sol para que se encogiera y torturara al preso¹⁸⁰.
- * *Con botas, sombrero y poncho, va el ovejero* – Uniforme de trabajo inseparable en climas fríos y lluviosos. Versión neuquina:...*va el criancero*” (o *veranador*)
- * *Poncho pampa* – Lo más sofisticado en diseño y tejeduría, señal de gran capital y de lujo para ser envidiado, máxime si lo ha tejido la propia mujer
- * *Poncho de Castilla* – Poncho de lana merino, grueso e impermeable, originario de Chile y de uso extendido a ambas vertientes de los Andes hasta el extremo sur. Es la mayor riqueza en prendas camperas del hombre de campo.¹⁸¹
- * *Esto viene emponchado* - Traer sorpresas, algo desconocido, no ser lo que se espera
- * *Con poncho y manta de huaso* – Completo y bien provisto. Pobre pero con orgullo¹⁸²
- * *Del poncho de Castilla al MP4* – Unir lo antiguo y artesanal con lo último tecnológico

Y para completar los refranes, un poco de poesía:

El poncho lobuno

Entre las pilchas que quiero / tengo éste poncho lobuno / / modesto como ninguno / pero cuidao con esmero./Como es un buen compañero / contra el frío endemoniau / va en mis espaldas, calau / y en días templaos y secos / haciendo jugar los flecos / vá acariciando el recau. (*Pedro Risso*).

180 “El mítico poncho de cuero, que habrían usado en origen los araucanos, presuntos inventores de esta prenda que después del descubrimiento se difundió por toda la América española, a favor de lo cómoda que es para montar. En nuestra edad del cuero -siglos XVIII y comienzos del XIX- hacerlos era oficio varonil ejercido por los propios gauchos que cosían pellejos de potro, sobados al extremo hasta que adquirieran consistencia de gamuza, y que en los días de calor solían convertirse en un mandil más del apero”. Fernando S. Zinny diario La Nación

181 “La manta de Castilla es, por fin, una de las variantes más significativas del poncho chileno, conocida también en el Cuyo argen tino con el nombre de “poncho de Castilla”. Está confeccionada con gruesísimo paño de lana de pelo largo y trama muy compacta en color negro o pardo muy oscuro. De grandes dimensiones, cubre completamente al jinete y lo defiende tanto del frío como de la nieve y la lluvia, pues es totalmente impermeable. Su área de difusión abarca desde el centro hacia el extremo sur del territorio chileno”. Los ponchos de América IV parte - Google

182 “ Sin dejar de existir el poncho en Chile, aparecen allí la “manta” y el “chamanto”, variaciones regionales del tipo de prenda que el chileno ha sujeto a una verdadera estilización con profundo sentido decorativo. La misma musa traviesa que “hizo perder la cabeza en Chile” a la zamacueca tradicional y la convirtió en cueca, concentrando en dos sílabas todo el chispeante genio popular trasandino, parece ser la que cambió en el poncho la boca longitudinal por una abertura transversal transformándola en “manta”, elemento inseparable del jinete huaso. Pero no paró allí la chilenezación del poncho sino que ese mismo huaso, para realizar su estalnpa en el rodeo espectacular, fue reduciendo cada vez más la prenda hasta obtener el “chamanto”, una manta tan corta que, en la actualidad, sólo es un estrecho peto flotante que, escasamente, cubre pecho y espalda. De colores muy vivos, los chamantos suelen ser usados unos sobre otros en forma superpuesta, para irlos cambiando en los incidentes de la corrida” . Idem



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Mi poncho

Viejo poncho te han cribao / del tiempo los cimbronazos, / como si fueran lonjazos / en lomo de “reservao”, / pero vos seguís plantao / y no te sacan ni a cincha / porque cuando el viento te hincha, / tendiendo tu trabazón / sentís a la tradición, / como un “bagual” que relincha. (*Tabaré Regúles*).

Mi poncho aujerau

Tengo un poncho avicuñao / que le llamo “el calamaco” / cuando hace frío lo saco / y me lo tiro a un costao, / está todito aujereao / con los flecos carcomidos / más yo no lo echo al olvido / y ahí está sobre la cama, / lo hizo una “güelta” mi mama, / de rato a ratos perdidos. (*Carlos Ríos*).

El poncho castaño

Poncho de flecos trenzao / con diez otoños de vida, / poncho de punta caída / con un adorno al costao, / poncho que te has entregao / como un divino tesoro / para que las manos de oro / de una tucumana fiel, / bordara un rojo clavel / y la palabra... “te adoro”. (*José Rial*).

La manta peruana

Tengo una manta peruana / que fue del “finao mi agüelo”, / tejida con mucho celo... / en fina urdimbre de lana, / de su misma trama emanan / unos flecos bien trenzaos, / y el fondo q’ es colorao / muestra retazos de albura, / por las muchas ataduras / que pa’teñirla han usao. (*Osvaldo Andino Alvarez y Alberto Merlo*).

Martín Fierro

Me fui reculando en falso / y el poncho adelante eché / y en cuanto puso el pie / uno medio chapetón, / de pronto le di un tirón / y de espalda lo largué. (*José Hernández*)

Mi poncho de Castilla

Viejo poncho de Castilla / flaco y sobao por la historia, / que cubrió sueños de gloria / de un milico fortinero. / Don Nahuel, mi cabo primero, / siempre estará en mi memoria. (*Isibel*)

Final con flecos

En mis años de recorridas misioneras por el Alto Neuquén,... *¡¡otros tiempos!!*..., logré adentrarme en el conocimiento de las raíces que alimentaban la vida y la cultura de sus habitantes, herederos y formadores de la tierra de las cuatro banderas. Pude conocer cómo el tiempo, en 1972, estaba detenido en una perdida capilla de la cordillera donde las rezadoras en verso aún seguían pidiendo en su rosario “*por la paz entre los príncipes cristianos y la Iglesia perseguida de Méjico*” de los tiempos de Villa y Zapata. O los versos de las sentidas tonadas y décimas de las cantoras rasgando la cueca neuquina, heredada de Chile pero distinta en su baile, recordando al “*guerrero del Paraguay*” (1865/70) o al “*marinerito caído en el puerto del Callao*” (1879). A ello se fueron agregando monedas, una de 1827 –con la efigie de Fernando VII– en uno de los refugios



principales de los Pincheira y varias de 1879 –emitidas para el fondo de la guerra del Pacífico- en antiguos puestos de nuestros hombres de campo.

Sin contar los nombres y apellidos de familias asentadas en los dos lados de la cordillera, los festejos de santos, las comidas típicas heredadas y vigentes, las cargas en cueros del aguardiente de los contrabandistas de las veranadas, o las “denuncias” de robo de ganado por los chilenos dos días después del negocio hecho en ignotos pasos, *“pa cubrir la faltante de chivitos”* al regreso; Me llamaba mucho la atención, el respetuoso recuerdo, sentido como propio, al escuchar en las radios *“el día de las glorias navales”*. Y cómo, hasta 1976 perduró en muchos pueblos el festejo y “asunto municipal” para celebrar las *“fiestas dieciocheras”* en las exquisitas y completas ramadas de auténticas ramas de álamos. Un libro aparte, merece la famosa estrategia del Dr. Antonio Gorgni al escribir una carta al Alcalde del chileno Andacollo, pidiéndole hacerse cargo de nuestro Andacollo –del que él era Intendente- ante la insensibilidad del Gobierno neuquino; respuesta, por supuesto positiva e inmediata que como un as en la manga presentó al Gobernador, lográndose que desde el gobierno comenzaran a interesarse del olvidado norte neuquino y su destino comenzara a cambiar.

Pero aún perdura en mi admiración, la humilde y respetuosa actitud del hombre de campo al llegar a la capilla. Antes de ingresar, ceremoniosamente se sacaba el poncho dejándolo doblado afuera a un costado de la entrada al igual que el cuchillo, las espuelas y el sombrero. Lo mismo sucedía cuando tenían que concurrir al Juzgado, a la policía, en las escuelas o al municipio. Cosa que no pasaba para entrar a los boliches o negocios. Y una vez fui testigo de la prepotencia de un gendarme haciéndole sacar el poncho a un pobre paisano antes de entrar a la dependencia. Más allá de las explicaciones de respeto o buenas costumbres, comencé a encontrar la verdadera explicación cuando leí la famosa propuesta de Don Ambrosio O’Higgins.

Y hoy me pregunto, si *“la guerra al poncho”* aunque nunca haya tenido vigencia declaratoria, acaso Don Ambrosio no gestionó en su gobierno de la frontera del Pichachén y Antuco, por su propia cuenta, ya no la prohibición total a *“todos los ponchos de las tierras de Pehuenches, Araucanos i de Llanos”*, pero sí el despojarse del poncho a la entrada a los edificios públicos de gobierno o religiosos *“publicándose a este fin vando en esta capital, en las ciudades, villas, plazas, fuertes i lugares del reino”*. Transformados los pehuenches en el tiempo en pobladores rurales, veranadores o arrieros, esta tradición fue quedando en la memoria y la costumbre de la gente de campo. Sin conocer de visu este pormenor de los poblados chilenos limítrofes del Bio Bio y por estar interiorizado de sus costumbres pasadas o actuales, resultado del intercambio de las costumbres y tradiciones de que somos herederos aquí, puedo asegurar que esta tradición de *“sacarse el poncho”*, seguramente estuvo vigente en el ámbito rural chileno desde muy antiguo al menos como signo *“de buena educación”*.

Quizá la anécdota de Don Ambrosio sea intrascendente y no tenga más mérito que un papel suelto perdido en los archivos reales de la América colonial. Una cosa es segura, quizá originado en esta no declarada guerra: Quitarle el poncho a los pehuenches, y a quienes hoy se nos acercan



Artículos para el Bicentenario

emponchados, era la única forma segura de conocer las buenas intenciones de quien llegaba, asegurándose desde lejos que **“nada se trae escondido bajo el poncho”**.

Como orgulloso habitante de la mítica *“Isla del Laxa y Malbarco”*, desde la tierra de la Pire Vutan Mapu de las cuatro banderas, rindo mi sentido homenaje a Don Ambrosio O’Higgins y a esta prenda del poncho, tan nuestra y compartida, al cumplirse en este binacional Bicentenario, los 240 años de la fundación del Fuerte Vallenar o Antuco.

Y una guerra que no fue.



Artículos para el Bicentenario

Bibliografía

- NEUQUEN - Historia, geografía, toponimia - Tomo I - Gregorio Alvarez -1973
- MAPUDUNGUN - Bernardo Havestadt – Fondo Editorial Neuquino -1990
- RELACION DEL VIAJE.....ESPIÑEIRA – Separata Misioneros de la Araucanía
- LOS PEHUENCHES DE MALALHUE... Leonardo León - 6 tomos pdf
- BOTIN, ... Y GUERRA EN LAS PAMPAS.. - Daniel Villar y Juan Jiménez [Malones.pdf]
- UN ESPACIO FRONTERIZO ENTRE DOS ESTADOS.... Carla C. Manara (UNCO-CEHIR)
- VIAJE A SU COSTA DEL ALCALDE.... - Luis De la Cruz - Plus Ultra Bs.As- 1966
- EL ARTE DEL TEJIDO EN LOS ANDES PRECOLOMBINOS - Awakhuni - Google
- HOW TO WEAVE ON INKLE LOOM - Mary M. Atwater - howtoweave.pdf
- HANDLOOM CONSTRUCTION - Joan Koster - telares.pdf

* LIBROS BAJADOS DE www.memoriachilena.cl

- LOS FRANCISCANOS DE CHILLAN....pdf. Jaime Valenzuela Marquez
- VISITA GENERAL DE LA CONCEPCIÓN Y SU OBISPADO...pdf Dr. Joseph de la Sala
- CARTA DE JAVIER MORALES (1771) [MC0008739.pdf]
- EL PARLAMENTO DE TAPIHUE 1774 [MC000975.pdf]
- HISTORIADORES DE CHILE - Carballo Goyeneche [MC000974.pdf]
- HISTORIADORES DE CHILE - Perez Garcia [MC000973]
- HISTORIADORES DE CHILE - Miguel de Olivares [MC000972]
- CARTAS de los Misioneros del Colegio de Chillán – [CartasChillan.pdf]

* SITIOS VISITADOS EN INTERNET:

- Google Earth – (Antuco – Fuerte Ballenar – La Laja - Pichachén) – Fotos Panoramio
- TERMINOS DE BÚSQUEDA: Ambrosio O’Higgins - Bernardo O’Higgins – Carlos III – Parlamento Negrete – Antuco – Vallenar – Isla Laja – Pehuenches – Poncho – Telar – Tejido – Colo Michi Co – Petroglifos – Havestadt – Espiñeira



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Manuel Rodríguez Erdoyza: Forjador de la República de Chile, mártir de la democracia.





Artículos para el Bicentenario

Manuel Rodríguez Erdoyza: Forjador de la República de Chile, mártir de la democracia.

Juan Pablo Buono-Core Berardi¹⁸³

“De que nación es usted?

Soy americano

¿Cuáles son sus deberes como tal?

***Amar a Dios y a mi patria, consagrar mi
vida a su servicio y combatir por la
defensa y el sostén de los principios
republicanos...***

¿Cuáles son las máximas republicanas

***Ciertos sabios dogmas encaminados
a hacer la felicidad de los hombres, que
establecen que todos hemos nacido iguales
y que, por ley natural, poseemos ciertos
derechos, de los cuales no podemos ser
legítimamente privados”.***

(“Catecismo de Carrera y Rodríguez” en *Cartas
de un tipógrafo Yanqui*, Samuel B. Johnston.)

¹⁸³ Juan Pablo Buono-Core Berardi es abogado.
Correo electrónico: jpbuonocore@minpublico.cl.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Resumen

Manuel Rodríguez Erdoyza , es una de los políticos más interesantes de la época de la independencia. Abogado y buen lector de los libros republicanos prohibidos a la fecha, anido en su conciencia desde joven un ideario republicano, que tenía como eje principal, la generación autónoma de los representantes del país por parte de los propios chilenos, la división de poderes y el respecto a los derechos de las personas. Tal ideario fue construido como ministro de Carrera durante el cual entre otras redactó el Reglamento Constitucional de 1812. Después en su lucha directa contra la Monarquía entre los años 1814 y 1817 en el cual incorpora al sector popular en la lucha por la república y finalmente entre 1817 y 1818 enfrentándose contra la dictadura de O'Higgins, lo que lo lleva a su terrible asesinato.

Manuel Rodríguez es un político moderno, cree desde siempre en los principios republicanos, piensa que todos tienen derecho a votar para elegir sus representantes, cree firmemente que el periodo de duración de un gobierno debe ser corto , para que todos puedan probarse, cree en la división de poderes, en una Constitución Política que establezca un sistema político eficiente que establezca un sistema justo de generación de autoridades, no duda en proponer un decálogo de derechos de las personas que deben ser respetados. Su visión política respecto al país, es de un verdadero republicano, y pugna obviamente con el sistema dictatorial de O'Higgins que establece una dictadura que dura de 1817 a 1823. Tal gobierno instaurado es criticado por Manuel Rodríguez levantando la bandera de lucha del republicanismo en contra de la dictadura y en contra del monarquismo que se pensó en instaurar por el gobierno de la logia lautarina.

I.- Introducción

Manuel Rodríguez Erdoyza, fue eminentemente un hombre de acción. No fue un pensador, ni un intelectual, tampoco dejó una vasta y variada documentación de carácter político, para entender de manera simple cuál era su discurso político, sin embargo a través del análisis de ciertos documentos oficiales o no, y su acción como político entre 1810 y 1818 se puede construir un determinado discurso político libertario que nos dejó como legado.

El discurso (que es el deber ser político que surge del pensamiento y de la acción) nace de las diversas acciones efectuadas en su corta vida y de las apreciaciones respecto del Chile de entrada el siglo XIX, y de lo que él consideraba debía de ser su patria. En definitiva el deber ser de Chile.

Su vida ligada a dos mundos, uno burócrata- burgués que representaba a su padre, funcionario de aduana dependiente del Rey, con un sueldo anual único que le permitía vivir junto a su familia escuálidamente. El otro, de carácter noble, aristócrata de sangre pero sin tierra, ligado a la "realeza vasca" que se asienta en Chile y se transforma en clase dominante, que representaba a su madre doña María Loreto Erdoyza, mujer luchadora y con cierto pensamiento libertario que le inculca.



Sin embargo, en estos dos mundos opuestos que lo forman, el denominador común de su vida es que la familia Rodríguez Erdoyza no posee tierras (factor de poder contemporáneo inclusive). Por lo tanto, no obstante su ilustración, no se le considera en cuestiones de res pública o de dirección de poder. Luego Rodríguez no es considerado dentro de la gran elite política ni aristocrática del país de principios de 1800.

Rodríguez es burgués y vive una parte de su vida como tal, pero el resto la vive prófugo de los gobiernos, siendo buscado y perseguido como parte del segmento social más desposeído de Chile, alternando desde joven, por voluntad, con la clase trabajadora, a la que defiende, incorporando sus valores y educándolos para la lucha. Rodríguez es derechamente un “abajista”.

Su discurso político es nutrido en un principio en tertulias y en cafés, como el café revolucionario de Ahumada llamado “El Café”, con Juan Antonio Ovalle, José Antonio Rojas, y José Miguel Infante, y además por sendas lecturas que estaban prohibidas en la época por insurgentes y atentatorias contra el Rey.

A ese discurso político que se va generando a través de las lecturas y bizantinas conversaciones ya aludidas, se suma el conocimiento filosófico primero y jurídico después en la carrera de Leyes en la Universidad San Felipe, donde obtiene el título de abogado.

Así, tenemos en 1810 a un joven ilustrado de 25 años, con conocimientos políticos libertarios en desarrollo y conocimientos jurídicos sólidos, que vive en el sector social y político más alto de Chile, sin hacienda, que conoce la pobreza en carne y hueso, y que la visita todos los días en sus cruces a la Chimba, interactuando con el sector popular.

2.- La consolidación de la Independencia de Chile y el rol de Manuel Rodríguez

Lo primero que hay que señalar es que el movimiento chileno libertario de 1810 es apenas una *revolución política con un carácter separatista*. Solo observamos que hay un cambio de la forma de gobierno, ya que se instaura una junta compuesta por connacionales que gobernarían los destinos de Chile, en el fondo, de manera autónoma del Rey cautivo, con un Cabildo como órgano de expresión ciudadana y con la instauración de un Congreso Nacional que represente a la soberanía al año siguiente, lo que se hace efectivo en junio de 1811.

No obstante, éste rompimiento de los criollos con la monarquía española, extinguiendo nuestra condición de colonia, representa un cambio, sin duda, en la forma de gobierno. Es importante indicar que como NO hubo una reforma agraria, ni se crearon las bases para una industria nacional ni comercio autónomo, no se puede hablar de revolución social o revolución democrática burguesa.

El movimiento independentista político separatista iniciado el 18 de septiembre de 1810, gestado años antes, abre paso necesariamente a una lucha entre los independentistas (patriotas) y los



reaccionarios (realistas) que buscaban reinstaurar la Monarquía, o mejor dicho evitar el corte del cordón umbilical con Fernando VII.

A su vez, dentro de los partidarios de la independencia se produce una lucha provocada por tendencias diferentes *respecto al quehacer político*: Los que quieren avances democráticos reales y rápidos, los que esperan los acontecimientos y los que no quieren desligarse por completo de España.

Se puede decir que hay varias tendencias y cuatro períodos durante la existencia de Manuel Rodríguez.

2.1.- Período de septiembre de 1810 hasta noviembre de 1811, fecha en la que Carrera y Rodríguez dan el Golpe.

Lo importante es que en esta época se incubaba un germen de libertad que nace con el Cabildo de 1810. Sin embargo, la burguesía no quiere un enfrentamiento, no desea activar una guerra, ya que provocaría pérdida de riqueza, ya sea porque su mano de obra se enrolaría en el ejército, por pérdida de mercado o por la elevación de impuestos. Por ejemplo, el azúcar que compraba Perú a Chile era una entrada importante para los terratenientes y comerciantes.

Había temor, muy entendible por lo demás, de la separación total y radical con la monarquía, lo que lleva a muchos chilenos después a arrepentirse del gran salto libertario dado. Ello provoca un cuadro de correlación de fuerzas políticas diversas.

El sector moderado de los independentistas estaba representado por M. Toro y Zambrano, Ignacio Carrera y Márquez de La Plata. El sector medianamente moderado estaba representado por Martínez de Rozas (el hombre más rico de Chile en la época) y Juan Enrique Rosales. Y un embrión de sector de izquierda o intenso destacaban Camilo Henríquez (Quirino Lemachez), los curas Uribe y Orihuela y Manuel Rodríguez y sus hermanos, quienes en la primera parte de este período son del sector de centro cercano a Infante.

El sector moderado, como ya se decía, no quería un enfrentamiento directo con el Rey, por eso es que se sigue gobernando en su nombre, mirando con no muy buenos ojos la instauración de instituciones democráticas, como el Congreso y un reglamento Constitucional.

El sector medianamente moderado, llevaba la vanguardia en el aspecto político, querían grandes reformas, acción del poder constituyente, Constitución Política, división de poderes, separación total con España y comercio autónomo.

El sector intenso, que estaba en germen, y al que se suma Manuel Rodríguez cuando deja la Procuraduría de la ciudad, estaba de acuerdo con todo el aspecto político de los anteriores, pero consideraba que debían hacerse reformas profundas, de enfrentamiento con la realeza y la integración del sector popular en las grandes decisiones.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La relación entre Infante y los Rodríguez, era estrecha, no solo eran vecinos y amigos, sino que compartían como abogados y patriotas variados intereses. Entre ellos, enfrentar a la monarquía e instaurar un sistema republicano democrático con el tiempo.

El vínculo era tal que José Miguel Infante al dejar la Procuraduría de la ciudad para asumir su cargo de diputado del primer Congreso Nacional, recomienda a Manuel Rodríguez, asumiendo en propiedad el 4 de Mayo de 1811.

Por esa confianza, lo más probable es que en la redacción del discurso de Infante (pieza digna de un abogado), que pronunciara al constituirse la Primera Junta de Gobierno, haya participado Rodríguez.

En ese discurso Infante señala, entre otras cosas, que habiendo diferencias entre grupos (“partidos”) respecto al tratamiento y a los pasos a seguir como país a raíz de la prisión de Fernando VII lo mejor era “....consultarse la voluntad del pueblo...”, es decir, cuan importante y vital es la opinión de los votantes en la formación de un gobierno, rechazando la tesis (de los moderados) de nada hacer y dejar todo como está, no obstante estar el Monarca prisionero.

En ese discurso Infante se pregunta y pide a los presentes reflexionar sobre un cuestionamiento dirigido a los titubeos de algunos vecinos: “Esperáis acaso un permiso expreso de la suprema autoridad que reside en la metrópoli....”, refiriéndose a si es necesario pedir permiso al Rey para organizarse como país. Finaliza diciendo que Chile, dadas las cosas, NO necesita de tal permiso y haciendo presente el sentimiento de indignación, fresco aún por las arbitrarias detenciones ordenadas por García Carrasco contra los patriotas.

Manuel Rodríguez ya demostraba ser un demócrata consecuente, ya que además de propiciar la independencia y la instauración de una Junta de Gobierno autónoma del Monarca, después de ser Procurador de la ciudad es elegido en julio de 1811 diputado por Talca, compitiendo por el voto junto a otros colegas. Los congresales, sus colegas, sin embargo, no le permiten ejercer el cargo de diputado porque NO tenían claro las razones de por qué había dejado el cargo de Procurador de la ciudad (los Larraín lo separan del cargo). Después, eso sí, se le reivindica públicamente, pero decide no asumir, ya había decidido apoyar a su colega y amigo Carrera en la disolución del Congreso que se hace efectiva en setiembre de 1811. La razón de Rodríguez para apoyar al Húsar de Galicia se debe precisamente a lo moderado de los congresales en la determinación del destino de la patria y a un interés de hacer reformas que aceleraran la independencia. En esa Junta ejecutiva se elige como miembro activo a Juan Martínez de Rozas, el más puntado de los patriotas.

En esta época empieza a nacer la idea de parte de los medianamente moderados e intensos de crear una estructura militar para defensa nacional e internacional, iniciativa que es rechazada por el ala moderada y por supuesto por los reaccionarios. La razón es que no quieren una guerra en contra de la Monarquía por razones exclusivamente socio- económicas que fueron explicadas.

2.2- Segundo período: De noviembre de 1811 al Desastre de Rancagua de 1814. Manuel Rodríguez aplica políticas.

En noviembre de 1811 Carrera junto a Rodríguez dan otro golpe contra la Junta: sacan del poder a los Larraín y se instaura una nueva Junta.

Los dos húsares deciden hacer reformas profundas, que corten el vínculo finalmente con España.

Manuel Rodríguez está con Carrera todo el año 1812, pero en 1813 se desligan e incluso es procesado y detenido por su amigo, volviendo a trabajar a su lado en 1814.

En el año 1812 y parte de 1813, Rodríguez apoya las políticas de Carrera, pero es la *construcción y redacción del Reglamento Constitucional, su máxima obra política*.

Rodríguez no encontraba razón alguna para la justificación de la tesis de que Dios decidió entregar a ciertos seres humanos su representación en la tierra y que éstos gobernaban gracias a la sangre que corría en sus venas, sangre que provendría de Dios, fundamento del sistema Monárquico.

Su obra el Reglamento Constitucional de 1812, es en sí, ya un límite formal y material al poder del gobernante, hace en definitiva un límite a su amigo Carrera. Rodríguez sabe - y lo propugna- que una Constitución con determinadas normas mínimas es un control efectivo del poder soberano y constituye por lo demás un acuerdo o pacto entre los que gobiernan y los gobernados. El Constitucionalismo exacerbado de Rodríguez es en definitiva su perdición. En el pliego de peticiones que redacta, entregado a O'Higgins mucho después y lo que motivó su detención el 18 de abril de 1818 (y posterior muerte), en el primer punto de la misma está la dictación de una Constitución democrática.

De ahí que el preámbulo del acta constitucional señala que el Reglamento Constitucional contiene “el pacto que debe de intervenir entre el pueblo y sus gobernantes....”, agregando que éste debe de ser observado incluso “...por los jefes militares...”

Ese pacto o acuerdo entre mandantes y mandados o límite de poder, estaba determinado por una serie de principios políticos que se plasman en el reglamento.

Rodríguez advierte con claridad que la dictación de una Constitución la hace el pueblo a través de sus representantes, esto significa que el propio pueblo debe elegir a los hombres que trabajarían en la creación de la Gran Norma. Ese pueblo que la crea se llama en el moderno constitucionalismo el poder constituyente. (II)

Sin embargo lo anterior, el propio reglamento redactado por Rodríguez, siendo progresista para la época, reconoce expresamente que el Rey de Chile es Fernando VII (se refiere a la persona del Rey que está cautivo, no a la monarquía), pero que éste carece de poder real, ya que debe respetar la soberanía chilena aceptando nuestra Constitución y la que otorgue la propia península.



El propio apartado o artículo V señala que *ninguna orden o decreto o providencia emanado de autoridad alguna tendrá efecto o poder en Chile, bajo penas corporales al que intentare darle algún valor.*

Cabe preguntarse ¿Por qué Manuel Rodríguez y Carrera incorporan en la carta fundamental el reconocimiento a la persona del Rey Fernando VII?

Obviamente es un manejo de política pura, en el que se desliga tibiamente del Monarca, reconociéndolo sólo como persona, no negándole su calidad de Rey, pero desprovisto de poder real. La idea era evitar conflictos directos con España por el momento. Evidentemente hay una suerte de instauración de Monarquía Constitucional, en el que se reconoce que el Rey (Solo se refiere a Fernando VII) existe, pero que ninguna gravitación tiene en el destino de Chile. Lo que se reafirma con lo consagrado en el artículo V) de la Carta, en el sentido de que no tiene validez en Chile orden de autoridad extranjera.

En conclusión tal reconocimiento formal es el resultado de una estrategia de carácter político, para organizarse como nación.

El artículo III) de la gran norma, establece que la forma de gobierno que debe darse el pueblo es una junta de gobierno - que manda a nombre del Rey- compuesta por *tres miembros*, con límite en su duración, ya que señala el apartado III) que sus miembros “... durarán tres años en su cargo...”, sin reelección inmediata.

Rodríguez no obstante ser miembro del gobierno de Carrera cuando redactó la Constitución dispuso una norma que consagra el derecho de rebelión contra el gobierno de turno (art. VI) cuando éste fuere en contra de la voluntad popular consagrada en la Constitución.

“Si los gobernantes (lo que no es de esperar) diesen un paso contra la voluntad general declarada en Constitución, volverá al instante el poder a las manos del pueblo, que condenará tal acto como un crimen de lesa patria, y dichos gobernantes serán responsables de todo acto, que directa o indirectamente exponga el pueblo.”

Lo que se consagra aquí es el derecho inalienable del pueblo a rebelarse contra los que gobiernan en caso de que las autoridades tomaren decisiones dictando resoluciones en contra del pacto plasmado en reglamento constitucional. Cuando esto ocurre no solo nace el derecho a levantarse sino que automáticamente el pueblo obtiene el poder para elegir otras autoridades. La sanción no es solo la pérdida de la legitimidad del soberano para ejercer el mando, sino que la persecución penal de los responsables quienes deberán pagar con su vida tal afrenta contra el pueblo.

En esta etapa, sin duda hay una incorporación de los sectores populares a la lucha por la independencia política, y ahí está la gran obra de Rodríguez y Carrera: llevar la separación política de Chile a un estadio de carácter más social.



Cuando se logra el golpe de noviembre de 1811 (15 de noviembre) Rodríguez y Carrera envían una nota a la derrocada junta, que señalaba lo siguiente: “... el pueblo nunca ha sido oído, ni ha podido hablar libremente, pues las mas de las veces, se han provocado sus sufragios por convites a ciertas personas...por lo cual declarábase que en ésta oportunidad podían concurrir a la plaza mayor todos los vecinos sin excepción”.

En esta tendencia de acelerar la lucha por la independencia incluyendo el proyecto social no solo estaban Rodríguez y Carrera, sino que los curas Camilo Henríquez y Julián Uribe, Baltazar Ureta y el franciscano Antonio Orihuela.

Rodríguez propone a Carrera en noviembre de 1811, a pocos días del golpe, que se dicte un decreto que ordene expropiar 3 millones de pesos para financiar el ejército patriota, para el logro de la independencia total. El grupo aristócrata chileno al saber de esta expropiación, a través de contactos, presiona a Carrera, quien se desiste de dictar el decreto expropiatorio. Esto inicia un alejamiento entre Manuel Rodríguez y su amigo José Miguel Carrera.

Sin embargo, tiempo después Rodríguez con la venia de Carrera, estableció una contribución forzosa (carga personal que consiste en pago de sumas de dinero, establecida a ciudadanos españoles avecindados en Chile que posean cierta y determinada fortuna para cuestiones excepcionales, bajo pena de embargo y remate por un monto superior) a los ciudadanos españoles de gran fortuna.

Las medidas de Rodríguez y Carrera, en especial la de formar una estructura militar profesional que permitiera lograr el fin de la independencia total (política y socioeconómica) fue resistida por la aristocracia chilena, ya que esto, sin duda, provocaría contribuciones forzadas, expropiaciones y pérdida de mano de obra al enrolarse sector popular al ejército. Por otra parte, una guerra contra España y el Virreinato del Perú significaba derechamente pérdida del principal mercado que compraba a Chile trigo, carne, fruta, queso y mantequilla. El descalabro económico era el gran temor, más que la preocupación de la independencia.

La presión de la aristocracia y cierto sector patriota moderado, rechazaba las medidas de Rodríguez y Carrera, dando orden a los diputados de no comparecer a votar tales medidas urgentes, por eso es que éste se disuelve el 2 de diciembre de 1811. El poder legislativo era un estorbo para lograr la independencia.



Distanciamiento de Manuel Rodríguez

A fines de 1812 Rodríguez se distancia de Carrera y es acusado en 1813 de conspirar contra el gobierno, sentenciándolo a la pena de enajenamiento, la que finalmente no se cumple, ya que se le indulta, volviendo a trabajar juntos en el año 1814.

Las razones del distanciamiento son las siguientes:

1.- APLICACIÓN EFECTIVA E INMEDIATA DEL ACTA CONSTITUCIONAL DE 1812. Carta Fundamental que Manuel Rodríguez empieza a redactar iniciado el año 1812, y que la construye con el fin de que se empiece a aplicar de inmediato, en especial en lo que decía relación con el reconocimiento expreso de la división de poderes, el llamamiento a un nuevo Congreso Nacional y la temporalidad del poder.

Sin embargo, Carrera cree que -de acuerdo al estado de cosas- no es aún el momento de su entrada en vigencia y difiere temporalmente su comienzo en vigor, la que se aplica inclusive PROVISORIAMENTE en octubre de 1812.

Le reclama Rodríguez a Carrera, que Chile necesita una carta fundamental imperiosamente para darle legalidad al gobierno de facto en la que él es participe y artífice principal. Si bien apoya el golpe de su amigo y colega, es necesario que el país entre a un cauce normal de constitucionalidad democrática. Carrera no suelta el gobierno aún y detenta en sus manos todo el poder, hasta que llegue el momento oportuno. El Congreso es un obstáculo para la revolución, los cambios sociales y para que se de en definitiva una independencia política con independencia socio – económica.

Rodríguez cree que la gran reforma debía hacerse con una Constitución en aplicación, sin dictadura. Él cree que ésta debe estar en vigencia, ya que es el único freno y contrapeso existente para evitar que el poder civil de la revolución americana que posee Carrera sea ilimitado como el monárquico.

2.-NO APLICACIÓN DE EXPROPIACIONES. Uno de los motivos de alejamiento- pero menor- se debe a la negativa de Carrera de aplicar expropiaciones efectivas y contentarse con contribuciones forzosas en contra de realistas con altos patrimonios.

3.- LA LIBERTAD DEL CIUDADANO. La incompleta liberación de los esclavos de nuestro país, ya que Carrera solo estableció la libertad de vientres, sin que existiera norma alguna que derogara derechamente la esclavitud.

Manuel Rodríguez hace alusión a estos puntos, invocando a la Revolución Francesa y al sistema político democrático, cuando se le interroga en el proceso por conspiración y traición incoado en su contra en enero de 1813 por el propio José Miguel Carrera. En esa oportunidad en que se defendió personalmente señaló al Fiscal:



“Preguntado cuál es la crisis (motivo que lo tiene en prisión) y cuáles son los sucesos que indica? (que se refiere a que explique cuáles son los acontecimientos que dan lugar a la crisis que alude)

“Responde, la revolución de América, desde que innovó sus sistema político; los sucesos, los partidos, las facciones, las enemistades consiguientes, los denuncios, las prescripciones y las mismas muertes, según como se sostenga para sorprender al magistrado y hacer padecer al inocente”.

Después agrega que la causa de su prisión se debe a tener una teoría bien fundada de Revolución y de lo que ocurre en la práctica en países como Francia y Holanda, es decir, explica que su teoría y acción por la revolución americana, es la causa de su detención, en las cuales siempre se imputa al seguidor intenso de éstas de querer levantarse contra el mando y falsificar, entonces, denuncias en su contra para justificar su prisión.

De acuerdo a lo expuesto, está claro que a la luz de los hechos, el distanciamiento entre Carrera y Rodríguez en 1813, que llevó en definitiva a la detención del segundo y su sometimiento a proceso consiguiente, se explica únicamente por dos visiones distintas de lo que se entiende por Sistema político y Revolución y/o por la oportunidad de hacerla efectiva. Esa brecha es la incorporación inmediata de una estructura constitucional que plasmara un sistema político democrático moderno de apoyo popular.

Habíamos señalado que Carrera indulta a Manuel Rodríguez, convirtiéndose en junio de 1814 en su Secretario de Gobierno y Hacienda.

Se sabe que en 1814 los españoles, liderados por Antonio Parejas, invaden el sur con el fin de reinstaurar la Monarquía. Carrera y Rodríguez deciden actuar viajando el primero a Talca, lugar en donde instala la Junta de Gobierno. No le fue muy bien, debido a lo poco profesional de sus tropas, entonces surgen críticas de los propios nacidos en Chile que eran seguidores del Rey. La Junta a instancias de Juan Mackenna le quita el poder a Carrera y se la entrega a O'Higgins, quien acepta con la venia del mismo Carrera. Pero no mejoraron las acciones de guerra y son derrotados, además de ser apresado Carrera. Esto provocó que en Santiago un cabildo de la aristocracia nombre a Francisco de Lastra como jefe de gobierno, iniciando éste una búsqueda pacífica de resolución de conflicto, firmando con apoyo de O'Higgins y Mackenna el Tratado de Lircay en julio de 1814, lesionando con esto las aspiraciones a una segura independencia y a la libertad de Chile. El alma revolucionaria chilena, había recibido un serio quebranto.

Carrera se fuga, vuelve a Santiago y da junto a Rodríguez y simpatizantes un golpe el 23 de julio de 1814, destituyendo a Francisco Lastra por haber traicionado a la Patria al haber suscrito el tratado de Lircay.

O'Higgins, indignado, con el objetivo de exigir la convocatoria de un Congreso Nacional deja de combatir contra los españoles que estaban a las puertas de Santiago para enfrentar a Carrera, y resuelve volver a Santiago enfrentándose en la batalla de tres acequias, donde O'Higgins pierde. Por primera vez corre sangre entre patriotas. Es la antesala del desastre de Rancagua.



Una vez librada la batalla, teniendo noticias de la llegada de Mariano Osorio, O'Higgins, Carrera y Manuel Rodríguez se unen para enfrentar al enemigo común.

O'Higgins y Carrera van a la guerra, Rodríguez y el cura Uribe, miembro de la Junta (quien fue en 1815 de Buenos Aires a Chile para liberarlo en la goleta "Constitución" y se ahogara en el Estrecho de Magallanes), se quedan en Santiago aplicando decretos que imponían empréstitos forzosos a los realistas y terratenientes con el objetivo de financiar el Ejército chileno. Rodríguez y Uribe recorren Santiago, entran a las iglesias cuyos curas entregan materiales de plata, cobran a los deudores del fisco, reciben donaciones, etc. Tal trabajo infatigable de Rodríguez en la capital incluso se extiende aún después del desastre de Rancagua, evitando que los chilenos se autoexiliaran en las provincias de La Plata, ordenando el lado chileno de la cordillera de Los Andes.

Finalmente, en Rancagua a principios de octubre de 1814, O' Higgins y el Ejército chileno sufren una derrota determinante, que lleva a los chilenos a exiliarse en Mendoza. El debate hasta el día de hoy entre o'higginistas y carreristas sobre cuál es el responsable del Desastre de Rancagua no es más que el resultado de la pasión entre estos dos bandos escrito por los historiadores de cada uno de los personajes. Las causas de la derrota en Rancagua son el producto de una conspiración de la aristocracia y otros adeptos desde que asumió Carrera y Rodríguez el poder a fines de 1811.

¿Cómo era posible que un ejército que no se permitió que fuera profesional, pudiera enfrentar a los militares de un Rey, habiendo una división irreconciliable y franca en el seno de nuestra iniciada política?

Esa división de grupos y su diferencia abismante frente a lo que debía hacer Chile en ese momento, tuvo su máximo punto culminante en el Tratado de Lircay, que firmó O'Higgins, y en la emigración masiva a Mendoza antes del Desastre.

2.3- La Reconquista o Reaccionismo Monárquico, 1814 – 1817 (1819)

Sabemos que Mariano Osorio reconquista Chile y reinstaura la Monarquía. Algunos chilenos neutros que se decían patriotas se quedan y se unen a la reinstauración realista. Otros derechamente están felices de la reacción Monárquica y la promueven. En diciembre de 1815 arriba a Chile Marcó Del Pont con su lugarteniente Vicente San Bruno.

En la reconquista se reinstaura "La Inquisición", "Los tribunales de justificación" y "El Tribunal de Vigilancia y Seguridad Pública". La primera de estas instituciones tiene conocimiento de actuaciones realizadas por los ciudadanos alejados de Dios (pecadores actos) y las dos segundas conoce y castiga a los que destacaron en las luchas a favor de la Independencia. También se exilian a muchos otros libertarios: Manuel de Salas, Manuel Egaña y José Antonio Rojas.



Marcó del Pont, aplica represalias constantes, hay abusos, detenciones ilegales, asesinatos y violaciones efectuadas por Los Talaveras. Se establece el toque de queda, la prohibición de salir de Santiago sin pasaporte so pena de confiscación de bienes si es rico y la cárcel si es pobre. Se implantó la horca como método de aplicación de la pena de muerte para los que colaboran con los patriotas o los que ocultaren o portaren armamento sin permiso.

Si bien la RECONQUISTA es una victoria Monárquica, en esta etapa se desarrollaron las mejores voluntades para el logro de la Independencia. El chileno, de cualquier bando independentista que resida en Chile, se une contra el invasor, ya que toma conciencia de su lucha. El propulsor de este aunamiento de voluntades tiene un nombre: MANUEL RODRÍGUEZ.

Manuel Rodríguez logra crear conciencia en el sector popular de Chile, al inculcar en este sector las razones de la lucha, que no es solo contra la monarquía invasora, sino contra todo Estado opresor que limite el desarrollo de una independencia política y socio – económica. Si bien la reacción popular se inicia en un primer momento por las injusticias y agravios de los gobernantes, luego, se desarrolla a través del discurso – acción efectivo de Rodríguez respecto a un entendimiento cabal de la lucha, un conocimiento del objetivo de la guerra, una racionalización del enfrentamiento, cuestión que logra Rodríguez, quien le dice al sector social por qué pelear y contra quién hacerlo.

La misión de Rodríguez – que llega a Chile en diciembre de 1815- es informar a San Martín sobre el estado de la situación en Chile, le informa del comportamiento del gobierno y sus miembros, respecto de las fortificaciones y armas realistas, del personal del ejército, de sectores sociales de Chile, de las formas de revolución y del ánimo para el logro de la Independencia. Hay diversas cartas enviadas por Manuel Rodríguez a San Martín en 1816 y 1817 y proclamas efectuadas, así como también acciones concretas de lucha, que dan cuenta de su visión sociopolítica del país.

En una primera etapa, si bien es cierto Rodríguez cumple a cabalidad con el encargo exclusivo de informar sobre el estado de situación chileno, luego se dedica a concientizar a los chilenos de todos los sectores, especialmente a los artesanos, hacendados del sur y campesinos en reuniones secretas, para luego – en contra de las instrucciones de San Martín- iniciar la guerrilla con sus montoneras. Es un ansioso demócrata.

En sus cartas hay un marcado republicanismo democrático moderno y ansias inmensas de accionar contra los realistas dando su propia vida si se requiere, proponiéndole a San Martín en marzo de 1816 atacar Chile, ya que Marcó del Pont, poco a poco empieza enviar militares al sur. *“...Si queda la reconquista para otro verano y yo he de volver allá (Mendoza) sea por pocos días a abrazar a usted y conversarle algunos planes que no me cabe ya en la cabeza, ni tengo a quien fiarlos. No quiero desamparar a Chile hasta morir o verlo libre...”* (Carta a San Martín, 13 de marzo de 1816).

En la misma (y otras enviadas) hay una crítica impresionante a los sectores sociales moderados de la aristocracia chilena y a los chilenos seguidores del Monarca. Rodríguez después de referirse a los que lo atacan en Santiago, agrega: *“...Pero no permita estar más tiempo sujeto a la opinión de*



émulos y enemigos, que no faltan a un hombre de revolución, por más que no haya cometido un crimen político que seguramente no tengo por intención. Estos señores patriotas solo se ocupan en criticar apocando. Yo no he tenido hasta ahora una carta capaz de manifestarles, ellos sólo apetecen las noticias de marchar a usted al frente de cien mil hombres...”.

Después dice derechamente a San Martín: *“Es muy despreciable el primer rango de Chile. Yo solo trato por oír novedades y para calificar al individuo sus calidades exclusivas para el gobierno. Cada caballero se considera único capaz de mandar. No quieren junta para no dividir el trono. Pero lo celebre es que en medio de ésta ansia tarascal se lleven con la boca abierta esperando del cielo el ángel de la unión. Muy melancólicamente informará de Chile cualquiera que lo observe por sus condes y marqueses. Mas la plebe es de obra y está por la libertad con muchos empleados y militares. Vamos a otra cosa. Antes de tratarla ha de estar usted en que la nobleza de chilenos es necesaria por el gran crédito que arrastra en este Reino infeliz las cartas y las barrigas. Así es casi indispensable jugar con ellos o a los menos no prepararles la guerra hasta cierto tiempo.”*

Luego en otra carta de marzo, al hacer un análisis descarnado de las clases y sectores sociales (25 de marzo de 1816), señala que: *“La nobleza es tan inútil y mala como el estado medio, pero llena de buena fe y reserva hacia el enemigo común: más tímida y falta de aquella indecente pillería, no le encuentra otro resorte que presentarle 10.000 hombres a su favor, cuando sólo tengan tres en contra”.*

Rodríguez no confía en el sector aristócrata para el logro de la liberación de Chile. Señala que es necesario contar con aquella, que es útil tenerla de su parte, pero que no es determinante en la consecución de la libertad. Son autoritarios, se creen los únicos para gobernar, son egoístas y dado sus intereses, tienen una posición bien pasiva respecto de la liberación chilena, les falta valentía y son asegurados. Critican pero no proponen y esperan que otros peleen contra el Rey. Señala finalmente que si bien es necesaria su concurrencia para la unión de voluntades en pos de un objetivo, después deberá necesariamente haber un enfrentamiento contra ella.

No se salvan los otros sectores sociales de la crítica puntillosa y letal de Rodríguez. Señala que la clase media es la peor *“...Ella es torpe, vil, sin sistema, sin valor y sin educación, llena de pillería más negra. De todo quieren hacer comercio, en todo han de encontrar un logro inmediato y sino un adiós promesas, adiós fe; nada hay seguro en su poder. Nada secreto”* (Carta a San Martín, 25 marzo 1816).

Levanta Rodríguez a la clase popular como la verdadera sostenedora vital- en los actuales momentos- de la conquista de la libertad. Señala que son acción pura, que necesitan la libertad, dado los atropellos de los realistas. Agrega en dicha carta que se pueden *“...formar planes con ellos y aprovechar sus excelentes calidades en lo demás. Pero son de obra, están bastante resueltos y las castas principales tienen sistema por razón y echan de menos la libertad: todos los artesanos desesperan, faltos absolutamente de que hacer en sus oficios”.*



Para Manuel Rodríguez es clave el rol de éste sector en la lucha. Considera que todos sin excepción desean expulsar al español por las vejaciones e injusticias aplicadas (*...pués si antes creíamos a Ossorio el mayor tirano salido de Europa, Marcó ha venido a sacarnos de éste empeño, haciendo respetar como santo a su sucesor*”), e instaurar un sistema más justo. Da a entender el popular Rodríguez que sin duda la plebe sabe de los derechos y las mejorables condiciones que se pueden obtener con la lucha en Chile, por lo tanto es necesario incorporarlos en el proyecto democrático. Rodríguez no solo refiere la importancia de este sector en la lucha contra la Monarquía sino como elemento capital para el logro de la institucionalidad democrática una vez obtenida la independencia política.

No obstante, esta crítica aguda de los sectores sociales, hay un reconocimiento expreso de Rodríguez el año 1816 al hombre de campo en general, tanto hacendados (Villota, Ramírez, Palacios) como campesinos, que operan alrededor de Santiago en especial en la provincia de Colchagua, los que fueron en definitiva la base de la guerrilla patriota. *“...Los pueblos interiores, los virtuosos campos nos ayudan y están libres de vicios y sacrificados con impuestos...”* (Carta a SM de 25 marzo 1816).

El ansioso Rodríguez deja de lado la estrategia de solo informar y desobedeciendo las ordenes de San Martín se decide a iniciar la guerrilla en los alrededores de Santiago y en el sur, por eso es con un grupo de patriotas militares, hacendados, campesinos, bandidos y uno que otro artesano, forman montoneras que tiene por finalidad atacar sorpresiva y rápidamente determinadas localidades o patrullas realistas, con el fin de obtener bajas de soldados, caballares, monturas y armas, además de cuantiosos botines que permitiera enfrentar de mejor manera la resistencia. Los lugares donde Rodríguez con su grupo de montoneros gritó *¡Viva la libertad de Chile!* son San Fernando, Talca, Curicó, Chimbarongo, Melipilla, Talagante, Quillota. Sin embargo esto, San Martín en una de sus cartas le ordena no atacar aún y menos acompañado de un bandido como Neira. Después, el propio San Martín le reconoce sus méritos en la lucha por la independencia en el Parte de Chacabuco redactado en febrero de 1817 en la que da cuenta de la toma de San Fernando.

Es en ésta etapa cuando mediante la proclama de fines de 1816, hace un llamado a los conciudadanos a levantarse para el logro de la libertad, en atención a las atroces injusticias y crueldades del gobierno realista de Marcó del Pont:

“¿Que pared no ha colorado la sangre de sus hermanos? ¿Que calle no ha barrido sus cuerpos exánimes y aun vivos? ¿Cuál de vuestras casas no siente una privación, un desastre, y cien millares de negras injurias? Ponedlo enfrente de ésta muralla nevada. Hacedlo abrir los ojos hasta donde alcance su vista. Representadle que muchos de vuestros hermanos se nos separan por la redondez entera del medio globo y el que más inmediato nos tiende las manos al otro lado de tan gruesos montes. Si su sucia indolencia es mayor que todo, si nadie le conmueve, tiradlo con desprecio a hartarse de esa cochina vida entre los detestables ministros de sacrificios tan imponentes. Por mi os juro que mientras mi patria no sea libre, que mientras mis hermanos no se satisfagan



condignamente, no soltaré la pluma ni la espada, con que ansioso acecho hasta la mas difícil ocasión de venganza. Os juro que cada día de demora se doblara este deseo ardiente para sacar de los profundos infiernos al tizón en que deben quemarse nuestros tiranos y sus infames, sus viles secuaces” (Archivo San Martín tomo III p5 165).

Rodríguez en esta proclama intensa, no exenta de pasión, crítica abiertamente al sector aristocrático realista, grupo no solidario, aludiendo que a ellos no le interesan las vejaciones sufridas por su con ciudadanos, quienes – a su juicio- son sus cómplices en caso de que no intervengan a favor de la libertad. Finaliza prometiendo dar hasta el último suspiro por la ansiada libertad y por la vida digna de sus hermanos chilenos.

Manuel Rodríguez se esconde y aparece en otro sitio, usa diversos disfraces, se infiltra en casa de realistas, pincha a todas las mujeres, cruza como un rayo la Plaza de Armas y observa, envía y recibe cartas, comparte con artesanos, ataca huestes realistas y entra a ciudades agrediendo a soldados realistas repartiendo el botín de sus incursiones hacendados

Se erige en el segundo semestre de 1816 como el enemigo número uno de Marcó del Pont. Tal es el odio que el siútico de varios nombres le tiene, que dicta en noviembre de 1816 un bando en que- entre otras cosas- se le pone precio a su cabeza. Sin embargo, nadie lo entregó, nadie dio una pista para detenerlo, ni nunca fue detenido. Lo que habla no solo de su eficaz labor de espía, sino que demuestra el cariño que le profesaba el ciudadano chileno, que quería y necesitaba la independencia de una vez por todas. Algunos de sus compinches y encubridores fueron perseguidos, torturados, ejecutados, pero nunca dijeron donde Rodríguez se encontraba ni donde atacaría. Prefirieron morir, mantener su pobreza, incluso estar encarcelados, en vez de delatarlo o entregarlo. Generoso fue el pago del pueblo de Chile a tan gran hombre, sin embargo el Estado de Chile años más tarde pago mal.

En 1816- 1817, Rodríguez es muy querido, amado y respetado, es además popular, se le tiene confianza, su nombre causa esperanza, se le protege, no se permite que nadie hable mal de él. Especialmente en el sector popular: *“Era por lo demás el hombre más popular de Chile...”* (Bosquejo de Buenos Aires y Chile Págs. 166-167, Samuel Haigh). Nadie lo conoce, pero eso no importa, saben que existe y que se expone hasta dar la vida si es necesario por la libertad de todos. Saben que este abogado pudiendo estar en el extranjero o en Argentina, ejerciendo su oficio en alguna capital europea o americana esta sacrificándose por la libertad de Chile arriesgándose constantemente. *“A costa de mi pellejo me mantengo a la vista y muy vendido”* (1816 Carta San Martín) , le escribe a San Martín, en 1816.

Las acciones de los montoneros de Rodríguez realizadas en 1816 causan estragos y desorientación en Marcó del Pont, lo que lleva a éste a enviar 1500 soldados al sur, para enfrentar a Rodríguez, San Martín y O’Higgins que entrarían por el sur a Chile. La capital entonces está desprotegida, es el momento de cruzar la cordillera. Escribe Marco del Pont al Virrey del Perú en octubre de 1816: *“...Para evitar estos desordenes (los que hace Rodríguez) me ha sido precisar destinar el único cuerpo de caballería que tenía en esta capital a la persecución de hombres....”*.



San Martín recibe en diciembre de 1816 el Bando de Marcó que le pone precio a la cabeza de Rodríguez, además de cartas que daban cuenta del traslado de contingentes militares realistas a San Fernando, Curicó y Talca. Junto con los otros miembros de la Logia y con acuerdo de O'Higgins, decide el cruce para el 5 de enero de 1817. Finalmente el 12 de febrero de 1817 se da la batalla de Chacabuco en donde fácilmente O'Higgins y San Martín entran triunfante a Santiago. Días después un cabildo nombra como director supremo a Bernardo O'Higgins.

2.4- La Dictadura de O'Higgins, 1817-1818. Manuel Rodríguez el demócrata opositor

El vencedor de Chacabuco que se transforma en el Gobernador de Chile debe –para mantener unión en el país- necesariamente poner orden y aplicar conforme a lo acordado secretamente con San Martín y la Logia Lautarina las políticas resueltas, para la consecución de conservar el Poder Político.

El primer día de su mandato O'Higgins gobierna con su gabinete en las sombras: *La Logia Lautarina*. Que es fundada en Chile el mismo día 16 de febrero de 1817, siendo su venerable maestro el mismo Director Supremo.

Una vez obtenido el Poder, Bernardo O'Higgins debía para conservarlo superponer el orden por sobre las libertades ciudadanas, para así forzar la unión del país. Es decir, mediante la Dictadura como sistema de gobierno, era más fácil conservar el poder obtenido, logrando de mejor manera el orden y la unión de la patria naciente.

Tres aspectos eran los fundamentales para resolver:

- 1.- Hacer justicia con los realistas que gobernaron en la Patria Vieja, fusilando a los Talaveras y funcionarios civiles adictos a la corona, y aplicándoles a los demás, restricciones de carácter patrimonial. Sin perjuicio de aquello, algunos realistas más discretos, pasaron a cumplir funciones a favor de O'Higgins, quien en la mayoría de los casos les dio una nueva chance en la vida civil, pública e incluso en el Ejército.
- 2.- Controlar al grupo aristócrata que lo había elegido -en Cabildo- como Supremo Gobernador de Chile. Tenía perfecto conocimiento que este partido -ávido de poder- representaría un problema de gobernabilidad y para ello primero debía evitar cualquier contacto de aquellos con España.
- 3.- Otro aspecto o problema a enfrentar con enérgico orden, es terminar con el grupo carrerista que se encontraba en el país muy fiel a su líder José Miguel Carrera, que a la época se había exiliado en Uruguay, y anular a su referente chileno, Manuel Rodríguez, a quien el Dictador O'Higgins aborrecía por su cercanía con Los Carreras y por su popularidad.



Las primeras políticas de gobierno, están referidas a “vengar” los actos efectuados por los españoles en la época de la Reconquista (*“el director supremo crea un tribunal de fidelidad al gobierno para averiguar la conducta de los principales pobladores frente a los ideales revolucionarios. Los que no pudiesen acreditar su patriotismo quedarían inhabilitados para el desempeño de cualquier empleo e igualmente decreta el secuestro de todos los bienes de los realistas prófugos, aplicando a los realistas no prófugos fuertes contribuciones de guerra”, O’Higgins, pág. 184, Jaime Eyzaguirre Zigzag, año 1945*).

Además, se establece un toque de queda, bajo pena de muerte. Desde ahora, ningún realista podía transitar en la calle pasadas la hora de la oración. A fines de febrero mediante decreto supremo ordena el destierro a Mendoza del aún adherente del Rey, obispo de Santiago José Rodríguez Zorrilla junto con tres canónigos.

Con estas medidas aplicadas en forma estricta, O’Higgins pretendía en la capital evitar cualquier foco de resistencia realista que pudiese siquiera amagar el poder concedido. La sanción al religioso produjo descontento en el partido Patricio Chileno que dada su religiosidad encontraban al obispo su referente espiritual. Aquello dio cuenta de que el sector aristócrata no deseaba extinguir vínculos con España.

En marzo de 1817, O’Higgins da un nuevo golpe a la aristocracia que lo había ungido como Director Supremo. Mediante decreto otorga un plazo perentorio y fatal de ocho días para que la aristocracia quitara del frontis de sus casas los escudos, armas e insignias de nobleza. Abolía O’Higgins, en definitiva, los títulos nobiliarios de la aristocracia chilena y cortaba de esta manera todo vínculo de este partido con el Reino de España.

En menos de un mes, el gobierno independentista estaba afectando, al grupo político que en su persona depositó toda su confianza. O’Higgins era ya considerado por los partidarios de la aristocracia como un dictador militar, un sureño y huacho hacendado que los odiaba. No aceptaba de ninguna manera a la fronda aristocrática el despojo obligado de sus títulos nobiliarios acusando al gobernador de inmoral e inconsecuente (*“¿Y no se recordaba acaso en esta oportunidad, con acre ironía y en prueba del resentimiento que guiaría al gobernante, sus vanos esfuerzos de juventud para obtener de la Corte española una carta de legitimación que le hubiere permitido heredar de su padre los títulos de marques de Osorno y Barón de Balleneray?”, Eyzaguirre idem*).

La aristocracia se peleaba con O’Higgins, quien la aborrecía, amenazándoles que cualquier intento que pudiese poner límite a su autoridad sería repelido certeramente. El Director Supremo era ahora Dictador Supremo de la Nación. “En un plan de Administración pública expedido en 1817, se recoge la idea de radicar la plenitud del poder en el director supremo a quien no se fija término a su mandato” (Jaime Eyzaguirre, *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*, pág. 71, Editorial Universitaria, 1989).



Al asumir la conducción del país el General O'Higgins, el que en otrora fuere aprendiz de Francisco Miranda el revolucionario de la libertad, quien a instancias del mismo, leyó en Inglaterra a los iluminados libertarios, entre ellos a J.Rosseau y Montequieu, nutriéndose de ideas libertarias y progresistas, y quien creó en España la Logia Lautarina (O'Higgins le da el nombre a la logia en alusión al cacique Lautaro, quien se enfrentó valientemente a los españoles en la época de la conquista), para combatir el imperialismo español, se convertía en su propio país en dictador militar de la patria chilena.

Súbita y extrañamente ahora que detentaba el poder de su patria desconfiaba el gobernador de aquellos principios inculcados en su juventud, valores que de su boca salieron en interminables reuniones y agitados cabildos, tanto en el sur como en la capital. Desconfiaba abiertamente el chillanejo de la Democracia, argumentando que no era el régimen de gobierno a aplicar en Chile. *"Este pueblo requiere palo de ciego; es muy revolucionario; pero luego que suena el chicote no hay quien chiste"* (Carta de Bernardo O'Higgins a San Martín, 27 julio de 1817, Eyzaguirre, pág. 198).

Es evidente que Manuel Rodríguez entraría en pugna con O'Higgins, dado la diferencia de idearios políticos entre uno y otro.

A la llegada del Ejército Libertador, Rodríguez se había tomado con sus montoneros en San Fernando, recibiendo órdenes de San Martín de terminar con los realistas, otorgándole el cargo de comandante de Colchagua, esto es, jefe militar de la provincia para apoyar a Freire y a Las Heras. En la expulsión total del "Maturrango invasor".

Rodríguez hace un trabajo de excepción, investiga y detiene a realistas, junta pruebas, los procesa y los envía a la capital con sendos oficios a O'Higgins para su juicio. Allana casas donde éstos se escondían, confisca bienes, pide donaciones, requisa caballos y monturas, todo con el fin de cumplir el encargo y asegurar la libertad. ¡Por Dios! No podía ocurrir de nuevo lo de Rancagua.

Hay varias cartas que dan cuenta de estar haciendo el trabajo en orden a lo solicitado por el Dictador Supremo, pero ocurre un hecho que determinaría las relaciones entre los dos personajes y en especial la de Rodríguez.

Manuel Rodríguez Erdoyza, siendo comandante de armas, a principios de marzo escribe a O'Higgins señalando lo difícil que es cumplir con el encargo delegado, ya que hay realistas en la provincia que se hacen pasar por patriotas que impiden su trabajo. Justamente los miembros de la junta de gobierno de esa provincia son realistas, así es que decide (con el fin del logro del objetivo) deponer a las autoridades, llamando a un cabildo abierto donde todos los habitantes mayores de edad participen como electores y con cargos a objeto de instaurar una nueva Junta de Gobierno. Se llama a elección de la Junta el 13 de marzo de 1817 (no participa en ningún cargo Rodríguez, no obstante petición popular de San Fernando), siendo elegidos patriotas de renombre y con marcadas acciones a favor de la patria en la etapa de Reconquista. Llama la atención que el acta de instauración del gobierno provincial no dice Acta del Cabildo, sino que Acta del Pueblo.



Esta instauración popular de una Junta democrática nueva que desplazó a la que días antes había sido nombrada a dedo por O'Higgins, llegó a oídos del gobernador quien decidió detener a Rodríguez llevándolo a su presencia.

Rodríguez era detenido por democratizar la elección de autoridades de la provincia de San Fernando y entraba por segunda vez a Santiago esposado y con escolta de palacio.

El patriota estuvo apenas unos días detenido en el cuartel de San Pablo a raíz del incidente en San Fernando y es conducido días más tarde a la casa de gobierno. Ordenó entonces O'Higgins a su asesor de confianza José María de La Cruz que lo hiciera pasar al salón de encuentros. Tratándolo amigablemente le da un discurso del cual tomó nota el mismo De La Cruz y quien tan magistralmente noveló en 1957 *Magdalena Petit* en su libro "*Manuel Rodríguez EL Patriota*" en la cual le señaló:

"Rodríguez, usted no es capaz de contener el espíritu inquieto de su genio, y con él va, tal vez a colocar al gobierno en la precisión de fusilarle, pues que teniendo aun al enemigo en el país, se halla en el deber de evitar y cortar los trastornos a todo trance. Es aún usted joven y, madurado su talento, puede ser muy útil a la patria, mientras que hoy le es muy perjudicial. Por lo tanto, será mejor que usted se decida a pasar a Norteamérica o a otra nación europea, donde puede dedicarse a estudiar con sosiego las nociones de su profesión, sus instituciones, etc., para lo que se darán a usted tres mil pesos a su embarque, para pago de transporte, y mil pesos todos los años para su sostén. En cualesquiera de estos puntos puede hacer servicios a su patria, y, aún cuando no estemos reconocidos, puede dársele después credencial privada de agente de este gobierno" (Jaime Eyzaguirre en su libro "*O'Higgins*", año 1945, editorial Zigzag, pág. 191, 192, apuntes de De la Cruz, Biblioteca Nacional, Archivo Nacional).

El caudillo a la altura de su ingenio le respondió después de un intervalo de silencio:

"Usted ha conocido, Señor Director, perfectamente mi genio. Soy de los que creen que en esto de los gobiernos republicanos deben cambiarse cada seis meses o cada año lo mas, para de ese modo probarnos todos si es posible. Y es tan arraigada ésta idea en mi, que si fuera director y no encontrase quien me hiciera revolución me la haría yo mismo. No sabe usted que también se la traté de hacer a mis amigos Los Carrera?"

O'Higgins de inmediato le contestó "*Ya lo sé y por ello es que quiero que se vaya fuera*".

El pícaro caudillo le dijo: "*Bien pues..., me pondrán en libertad para prepararme....*"

"¡Ah no!.. Marchará usted arrestado hasta ponerlo a bordo, pues estando comunicado puede hacerlo desde el arresto".

O'Higgins mandaba a Rodríguez detenido y comunicado a los castillos de Valparaíso hasta su partida a los Estados Unidos. Sabía, no obstante su rechazo al rebelde caudillo, por sí mismo y por boca de San Martín, Gandarillas e Infante que Chacabuco y su luminosidad no hubiere sido lo que



fue sin el terreno maravillosamente preparado por el popular Rodríguez durante el año de guerrilla incesante.

Rodríguez después de la conversación reflexiona, y confirma más aún, la idea que había despertado en su mente a los pocos días de la batalla de Chacabuco, esto es la finalidad de O'Higgins de anularlo políticamente. Sabía perfecto que aquel ofrecimiento de estudios en el extranjero y de una representación diplomática en Norteamérica u otra nación europea no era más que un destierro forzado o exilio disfrazado, sobre todo si después del sermón amenazador lo enviaba detenido a la costa. Con certeza y poesía ya decía Matta Goyenechea en el siglo XIX respecto de la forma del supuesto ofrecimiento: *"A la verdad que hai bastante distancia de un ministro diplomático a un prisionero; y el fusil del centinela que guarda la puerta de su cárcel no es el hacha del lictor que lo acompaña"* (Guillermo Matta Goyenechea, "Don Manuel Rodríguez", Galería Nacional, año 1856, pág. 124).

En este diálogo que todos los historiadores citan, el Director Supremo se refiere indirectamente y por primera vez a la muerte del caudillo, al amenazarlo con el fusilamiento en caso de que siga actuando al margen de las ideas del dictador de evitar trastornos en la patria. Hay entonces una amenaza de muerte de nada menos que del Jefe Político y Militar absoluto de Chile.

Nadie duda que en la boca del Director Supremo ya se pronunciaba palabra peligrosa, y nada de pacífica por lo demás, que implicaba necesariamente como resultado la muerte de Manuel Rodríguez, a quien consideraba sujeto "perjudicial" para el ejercicio de su poder político.

En la respuesta del valiente patriota, a la petición forzada del gobernador del exilio a otro país, se aprecia en su conversación un referente básico en de su pensamiento político. Su apego irrestricto a uno de los principios fundamentales de la democracia moderna: El *principio de alternancia del poder*.

En efecto, Manuel Rodríguez era de la idea que los gobiernos republicanos se sustentaban en que cada cierto tiempo (un año a lo más) debían existir elecciones para que todos los ciudadanos del país, con aspiraciones políticas, fueran sometidos a la voluntad popular para regir los destinos de la nación.

Algunos historiadores sesgados, durante mucho tiempo han interpretado la frase referida a la revolución a sí mismo (*"Y es tan arraigada ésta idea en mi, que si fuera directo y no encontrase quien me hiciera revolución me la haría yo mismo"*) como una muestra clara del pensamiento y actitud anárquica del audaz patriota.

Sin embargo, a la luz de la personalidad del patriota, del talento literario que detentaba, del contexto de la conversación, del conocimiento ilustrado que aprendió en las interminables tertulias cuando estudiaba para bachiller y su accionar efectivo, no podemos menos que decir que aquella frase es una forma exagerada, apasionadamente irónica de elevar el principio de alternancia del poder como motor rector de la Democracia Republicana. Para Rodríguez esta idea o principio era tan importante en un régimen que se precie de ser republicano, que no importaban



las personas que ejercían el poder, no importaba si era él mismo quien lo ejercía, lo primordial es el respeto a aquel valor democrático moderno. Aquella frase del tribuno del pueblo que incluía aquel valor rector permite el ejercicio y mantenimiento de una República democrática y es una freno a la dictadura que se estaba gestando en esa época.

No obstante hay una frase del bachiller en aquella conversación, que alertó al Director Supremo, el cual interpretó como muy peligrosa y que lo llevó a pensar que Rodríguez era un ambicioso del poder; un rebelde que aprovecharía el momento oportuno para dar el golpe y quedarse con el gobierno, al decir que los gobiernos “...deben cambiarse cada seis meses o cada año lo mas, *para de ese modo probarnos todos si es posible*”.

¿Quería entonces decir que Manuel Rodríguez Erdoiza, pensaba obtener el poder? o ¿Quería ser Director Supremo de la nación o pensaba allanarle el camino a su vecino amigo y condiscípulo de la infancia Don Jose Miguel Carrera con él cual trabajo en la junta de gobierno en 1813? .

Manuel Rodríguez, señalan los historiadores, era desapegado al poder y a los nombramientos *“En el estrecho ambiente Santiaguino es un hombre popular. No goza ni busca el apoyo oficial y rechaza las embajadas que le ofrecen. Tampoco acepta las reputaciones y prestigio basado en el dinero o en los abolengos comprados. En tal sentido se aparta de la frase celebre de Jose Joaquin de Mora “Todo Chileno es enemigo del gobierno, mientras no sea empleado publico”* (R. Latcham, pág. 144, “Manuel Rodríguez”, Edi. Nacimiento, 1975).

La interpretación dado el contexto es de carácter político. Con ello daba a entender Rodríguez que en un régimen republicano todos tienen derecho a postular al gobierno, cada ciudadano del país está facultado para someter su nombre o proyecto a la votación popular, no hablaba de él mismo, como bachiller y conocedor del derecho, hablaba del derecho de cada persona, de cada ciudadano de postular al cargo, de ser elegido, con ello invocaba el principio Constitucional de que cualquier ciudadano puede ser elegido mediante el voto popular.

El gobierno expulsa a Rodríguez, se decreta su destierro, vestido con el ropaje hipócrita del viaje al norte de América, aduciendo el gobierno servicios a la patria. Este exilio dorado no era otra cosa que su anulación política. Estando bien lejos del territorio nacional no representaba una amenaza para el Gobernador O’Higgins y los argentinos que lo secundaban.

El Gobierno finalmente lo exiliaba, lo obligaba a dejar su tierra, su patria, la gente por la cual tanto había luchado y sacrificado ¿Qué representación política debía ejecutar el popular caudillo en el exterior si ni siquiera Chile tenía relaciones diplomáticas con Norteamérica? ¿Cómo no dudaría Manuel Rodríguez de la veracidad de la misión internacional encomendada, si ni siquiera se señalaba específicamente el encargo a realizar? ¿No era acaso extraño que un “diplomático” de la nación en función oficial espere casi un mes en una cárcel antes de viajar?



¿Qué clase de “alto encargo” le había encomendado el Director Supremo? Además pensaba, ¿Por qué soportar tal indignidad si nada había hecho?

Después de aquella misiva, es recluido en el fuerte de San José de Valparaíso bajo disposición del gobernador argentino Coronel Rudecindo Alvarado , quien un año después será gravitante en su muerte, el cual debía embarcarlo rumbo a Estado Unidos en el primer buque que encallara en el puerto.

Rodríguez se escapa y se presenta a San Martín, quien le señala que mientras arregla con O’Higgins se mantenga oculto hasta que se decida su destino. Hay varias cartas entre ambos (O’Higgins y San Martín) en que se refieren a Rodríguez como un sujeto peligroso en lo político.

San Martín envía en junio de 1817 una carta en la que señala que se encontró con Rodríguez, proponiéndole al Director Supremo darle un cargo, agregando: *“Yo no soy garante de su palabras, pero soy de opinión que hagamos de él un ladrón fiel. Si usted es de la misma, yo estaré a la mira de sus operaciones y a la primera que haga le damos el golpe en forma que no lo sienta...”*.

O’Higgins responde:

“Manuel Rodríguez es bicho de mucha cuenta: el ha despreciado \$ 3000 de contado y \$ 1000 anualmente en países extranjeros, porque está en sus cálculos que puede importarle mucho el quedarse. Convengo con usted que haga la última prueba, pero en negocios que su importancia no sea de demasiada consideración. Haciéndolo usted salir a la luz, luego descubrirá sus proyectos, y si son perjudiciales, se le aplicará el remedio” (Eyzaguirre, O’Higgins, pág. 196, correspondencia por varias personas 1817-1833, MS AV, volumen 562); Latcham, Matta).

De estas cartas que todos los historiadores de nuestra patria dan cuenta - y que descansan como fiel testimonio en el Archivo O’Higgins- y de los autores que narran las escasas biografías del guerrillero, se desprende de su simple análisis que no hay duda alguna, de la confianza con reservas, que tenía San Martín respecto de Rodríguez, confianza basada en la experiencia, que estaba justificada por lo útil del patriota para la ejecución y cumplimiento de los planes de gobierno.

Estima el General argentino - y se lo comunica a O’Higgins- que había que seducir a Rodríguez de tal manera que se convirtiera en un instrumento efectivo para la causa patriótica, cuyos planes en parte estaban fijados ya por los gobiernos argentinos y chilenos en la Logia Lautarina.

Tal vez lo consideraba un elemento eficaz para la guerrilla, para el enfrentamiento del enemigo, para establecer las debilidades del mismo a través de un sistema informativo y contra informativo notable, mas no para la tarea de organizar ni dirigir la patria. Está claro, las ideas democráticas y libertarias de Rodríguez distaban mucho del ideario autoritario y monárquico de O’Higgins y San Martín.



Surge en la misiva , una especie de ultimátum que se le da al guerrillero, invoca San Martín una suerte de petición de confianza a su respecto, pero a su vez establece una sanción en caso de que este personaje popular represente un problema, esto es volverse más popular, más amado, más heroico; en ese caso, habría entonces de aplicarse una sanción irreversible, un castigo mortal, una pena duradera, que a menos de un año el destino traería; su muerte en forma alevosa, de manera que no la sintiera, pero que la sentiría, hasta nuestros días, todo un pueblo.

O'Higgins responde concordando con lo expuesto por San Martín, pero deslizando palabras despectivas a su persona, señala categóricamente que la permanencia de “*el bicho*” representa un gran costo para la patria y para el gobierno que dirige, ya que percibe sin dudas, ante el rechazo de viajar a Chile con gastos estatales incluidos, que el bachiller tiene aspiraciones políticas poderosas. Bernardo O'Higgins estuvo siempre convencido de que el abogado Rodríguez era un ambicioso, un adicto al poder, que quería derrocarlo en el instante oportuno. Para el dictador no era más peligrosa España que el propio Rodríguez.

Concuerda eso sí O'Higgins con su camarada San Martín, que debe darse a Manuel Rodríguez una nueva oportunidad, una participación en la libertad de la nación, pero en un espacio o lugar en que no sea protagonista , en donde no grave mas allá que el triunfador de Chacabuco , en donde no se vuelva más popular, un espacio en donde el héroe no siga siéndolo, un lugar en donde se le anule políticamente, la idea final es alejarlo de cualquier contacto con el sector popular, alejarlo de algún liderazgo que siempre ostentó y que eficaz por su patria realizó. En definitiva se debía cortar de raíz la relación Rodríguez- Pueblo, que ya traía problemas de gobernabilidad al gobierno bonapartista de O'Higgins.

Obviamente, tal lugar y espacio permitido al héroe por estos dos Libertadores estaba condicionado a una fuerte vigilancia por parte del personal gubernativo, sentenciándosele a muerte al momento en que éste se volviera más atractivo, más querido, en definitiva más popular.

O'Higgins y San Martín van al sur a continuar la guerra y finalmente es detenido por orden de Hilarión de las Quintana (argentino , Director Supremo delegado y miembro de la Logia) en agosto de 1817, ya que los espías del gobierno le informaron que los Carrera darían un golpe y su punta de lanza era Rodríguez. Finalmente, nada se le comprueba y es liberado en noviembre de 1817 mediante un sendo sobreseimiento definitivo.

Aceptó en febrero de 1818 irse a Argentina como embajador, pero a raíz de lo de Cancha Rayada, a mediados de marzo de 1818, se queda en Chile apoyando el eventual enfrentamiento con los realistas que llegaban ya a la capital.

Manuel decide no viajar y envía una carta el 21 de marzo a Luis de la Cruz (que detentaba el cargo de delegado del Director Supremo), en la cual le pedía no viajar a Argentina con el fin de sostener la libertad del país, en los momentos en que rondaba el Desastre de Rancagua.



“Excmo. señor: soy destinado a embajador en Buenos Aires. La comisión me hace decoro; y yo creo que el primero de la vida es seguir las órdenes de V.E. ¿marcho hoy que el país está en apuro? Disponga V.E. Mis votos son por Chile, por el orden, y por la reputación de los que recibimos la fortuna de sostener la LYBERTAD. No conozco amor a la vida, ni me empeña sino el crédito americano. En 21 de marzo de 1818 protesto por mi honor no demorarme un momento sucedida la independencia segura, y suplico a las autoridades no me impidan correr a lo mas lejos ¡Ojala el sacrificio de todo yo, haga al cabo una utilidad! Dios guarde a V.E.” (Archivo O’Higgins, 21 de marzo de 1818).

De la Cruz accede y Rodríguez se convierte ese día 21 de marzo en edecán. Recorre la capital, da discurso en las plazas, concurre donde los aliados para sacarlos de sus casas y enfrentar al enemigo común.

El pueblo lo vitorea y al día siguiente, se reúnen en la plaza los vecinos y el pueblo, quienes pedían que Rodríguez se hiciera cargo de los destinos de la patria, por el tibio impulso de De la Cruz. Se manejaban tres tendencias: los que querían que se fuera De la Cruz y nombrar a Rodríguez, los que deseaban que Rodríguez y De la Cruz compartieran el poder y los que propugnaban la detención de Rodríguez por sedicioso. Primó finalmente la segunda tesis. Finalmente, el 22 de marzo de 1818 Manuel Rodríguez era Director Supremo Delegado compartiendo el poder con De la Cruz.

“En virtud de la autoridad que reside en el pueblo, que las facultades del supremo director propietario se entiendan una e indivisiblemente delegadas en toda su extensión en los ciudadanos, coronel don Luis de La Cruz y en el teniente coronel don Manuel Rodríguez, de cuyo ejercicio celo, actividad y verdadero patriotismo espera el pueblo la salvación de la patria” (Parte del Bando de nombramiento de Rodríguez como Director Supremo).

Una vez elegido Rodríguez a la salida de palacio de gobierno, arriba de una mesa mirando la plaza, da un discurso de antología que contiene el famoso “Aun tenemos patria ciudadanos”. *“En tan supremos instantes, Manuel Rodríguez, aparece en medio del pueblo, como ángel de consuelo i salvación, lo convoca a la plaza mayor i de pié, con su mirada de fuego i su voz de tribuno exclamo Es preciso, chilenos resignarnos a perecer en nuestro propio suelo combatiendo por la independencia con el mismo heroísmo con que hemos afrontado ya tantos peligros aún tenemos patria ciudadanos: los que quieran asilarse a las polleras que lo hagan en buena hora; por mi parte, yo sabré como salvar a la patria; pero los hombres de corazón deben quedarse, organizarse y tentar la resistencia. El enemigo aún dista mucho de la capital, los recursos sobran, y Chile exige de sus hijos un nuevo sacrificio. Un momento de resolución y será libre” (Pág. 6, Justo Abel Rosales).*

Rodríguez sale a la calle, va a las maestranzas a buscar armas, libera a los presos políticos carreristas, pide armas, ordena traer las arcas fiscales que iban con Monteagudo y un funcionario de hacienda a Mendoza, dicta un bando de reforma agraria, cierra la frontera y emite un bando a organizarse para pelear. Crea el Escuadrón Húsares de la Muerte con 200 voluntarios milicianos y



algunos oficiales. Se le ve en todos lados en su caballo, en la madrugada, en la noche, en todos los sectores levantando el ánimo caído de los chilenos, dando esperanza....organizando la resistencia.

Era tal el nivel de organización que cuando O'Higgins llegó la madrugada del 24 de marzo vio la capital convertida en un campamento militar. Había sido obra de Rodríguez, "el atrabiliario", "el anarquista", "el bicho".

Al mediodía del día del 24 de marzo de 1818 en el ayuntamiento, después de la convocatoria de O'Higgins para reasumir el mando, Rodríguez le hace entrega formalmente del mando a O'Higgins, dándole cuenta formal de todo cuanto había hecho, señalándole además que había creado para defender a la patria el escuadrón de "Los Húsares de la Muerte", compuesto por más de 200 voluntarios, los cuales estarían a su disposición cuando lo estimara conveniente. Un O'Higgins muy lacónico, pálido, con su brazo inmóvil en una funda, disimulando el dolor pero sobre todo el desagrado respecto de ver el cargo en que estaba investido el bachiller y sin decir una palabra, se retira junto a sus asesores. La asamblea de reasunción del mando duró no más de 30 minutos y no hubo ninguna protesta en contra de O'Higgins, quien volvía a retomar el poder total de la patria. Mientras tanto Rodríguez volvía a su hogar a descansar, por lo demás se lo merecía.

"No se levantó una sola protesta. Algunos creían que Rodríguez se opondría al acto de O'Higgins y que los Húsares de la Muerte apoyarían a su jefe. Pero no pasó nada de lo que se temía" (R. Latcham, pág. 191).

No hay constancia entera del discurso de Manuel Rodríguez, solo hay referencias de que el discurso fue fogoso, que dio cuenta del comportamiento de los habitantes de la ciudad, de las medidas tomadas, de cómo surgió su nombramiento, y del restablecimiento del orden. En el interrogatorio efectuado a Rodríguez en abril de 1818 en la cárcel de San Pablo por orden de O'Higgins, depone defendiéndose ante la pregunta de los intereses que tenía para mudar el gobierno de O'Higgins, y de la carta enviada a Argentina al oficial carrerino Antonio Cramer, señalando lo siguiente:

"PREGUNTADO, si el inteno de la carta se encaminó a proyectar los preparativos para una variación del gobierno.

CONTESTA. Que el exponente está tan lejos, y ha estado siempre de pensar en esas mudanzas, que se ha opuesto con ellas con riesgos... después agrega que el pueblo vio sus sentimientos en ese sentido cuando entregaba el poder a O'HIGGINS "...entonces vieron en público sus verdaderos sentimientos, y cuando con reflexiones no podía acallar el clamor, protestó antes de pasarse la espada que presenciar la menor alteración del orden establecido. El público es testigo de las expresiones, y según su sentimiento, cree el confesante que lo había sido de la obra si su mediación no hubiese efectuado el orden de las cosas" (parte del interrogatorio a Rodríguez por Francisco Borja Fontecilla, 28 de abril de 1818, Cárcel de San Pablo, del "epistolario de O'Higgins, del General De La Cruz, Tomo 1, pág. 168).



Rodríguez se retira a su casa, solicitando días más tarde la aprobación del Escuadrón Húsares de la Muerte a lo que accede O'Higgins.

Sin embargo no lo dejan concurrir a Maipú, llegando solo al final de la batalla para sofocar algunos enemigos que quedaban, deteniendo a algunos de ellos. Días después los Húsares son disueltos por orden del gobernador.

Manuel Rodríguez desecha la posibilidad de viajar a Argentina, y participa en reuniones con grupos de todas las cataduras posibles, con el fin de que se avance en la democratización del país, ya que se había logrado la anhelada independencia chilena el 5 de abril de 1818, como lo habían señalado incluso algunos personeros de gobierno

Se hace un pliego de peticiones democráticas, que consistía en la dictación de una Constitución que contuviera una serie de principios e instituciones democráticos (En esa época era la voluntad del gobernador expresada en Bandos lo que gobernaba Chile).

La aristocracia, la burguesía y el pueblo estaban de acuerdo en que se debía hacer un cambio, pero obviamente diferían en el tipo de cambio. Todos, eso sí, concordaban en limitar el poder del gobernante mediante la instauración de una Constitución. Sin embargo, la burguesía quería que se mantuviese el voto censitario o el del padre de familia. Parte de la aristocracia no quería impuestos altos, Rodríguez pensaba que estos se debían aplicar, pero no para financiar una guerra que no le convenía a Chile (se refería a la liberación del Perú y a la contribución extraordinaria de mayo de 1817 y otras que vinieron o para enviar los dineros a la Argentina para devolver todo lo gastado) sino que para enfrentar gastos sociales.

Respecto a la Constitución, decía Rodríguez, ésta debía de brotar del poder constituyente, en un gran cabildo abierto que reconociera los derechos del hombre, con la participación de todo hombre chileno, sin distinción. Pedía que se instaurara un Congreso Nacional elegido popularmente, que se estableciera una junta de gobierno elegida democráticamente, cuyo plazo de duración no excediere los dos años, y la reinstauración de un cabildo más participativo, entre otras modificaciones.

Rodríguez, a través de sus informantes de gobierno y por lo que le comentaba su amigo Infante, sabía de la preparación de una Constitución redactada en primera persona por O'Higgins y sus colaboradores, que solo acrecentaba el poder del gobernante, que dispondría de una sanción personal del gobernante, sin participación del pueblo, que no establecía duración de su mandato y que elegía personalmente a los miembros del Senado.

Esas peticiones democráticas (basadas en el anteproyecto de la Constitución de O'Higgins) son llevadas el 18 de abril de 1818 a la casa de gobierno, por tres ilustres ciudadanos de la aristocracia: Alcalde, Echeverría e Eyzaguirre. Los cuales no permanecen más de 15 minutos en el despacho del gobernador, siendo detenidos y llevados por la guardia de palacio a la Cárcel de San Pablo. Rodríguez al ver esto, junto al pueblo apostado en la Plaza de Armas, se indigna de tal manera que decide entrar al palacio en donde pronuncia un discurso del que no hay registro, pero



de seguro contiene todo por lo cual peleo desde la Patria Vieja. Ese discurso, más epítetos fuertes en contra del gobernador y la Logia Lautarina, por la conducción del país, su preferencia por gobernantes argentinos y el fusilamiento de los hermanos Carrera, llevaron a O'Higgins, que observaba como cada expresión del tribuno era vitoreada por el popular, a ordenar su arresto y detención hasta el 26 de mayo de 1818, fecha en la que es asesinado y su cuerpo queda insepulto por varios días.

Manuel Rodríguez es asesinado por militares argentinos y españoles, mientras lo escoltaban hasta Quillota. La orden de la muerte, de acuerdo a documentos históricos, debió ser dada por la Logia Lautarina en alguna reunión en la que participaron todos sus miembros, incluso San Martín y O'Higgins, quien era el jefe o venerable maestro de la misma desde febrero de 1817.

La razón del asesinato está en el mundo político. Muere Rodríguez por enfrentarse a la autoridad de O'Higgins, por disentir contra un gobierno que aparentemente no se identifica, ni se compromete con ningún sector social, cuyo fundamento de poder es el Ejército, que dirige como Director Supremo y con el apoyo de la Logia Lautarina, órgano americano de corte cívico militar- y con alguno u otro grupo de burgueses que se enriqueció con el abastecimiento militar. O'Higgins renegaba en teoría y en acción los principios inculcados por Miranda en Inglaterra, creía que este sistema es solo aplicable a otros países, mas no para Chile. Siempre es justificación del dictador señalar que el país no está preparado para libertad, y así se perpetúan.

Rodríguez, sin duda, es inmolado porque quiere una Constitución democrática que nazca del pueblo, porque cree que el gobierno debe ser elegido por el voto popular, y al cual todos pueden acceder para que se *"prueben todos"*. Rodríguez es asesinado por la crítica que hace de lo extranjerizante, que es el gobierno de la Logia al dar cargos importantes a argentinos. Fallece por criticar la excesiva violencia que se ejerce contra los que disienten (Los hermanos Carrera y otros), por los exilios y destierros aplicados a opositores, por el favorecimiento a algunos en desmedro de otros, por la prepotencia de los oficiales argentinos en contra de la plebe chilena, por los bandos que establecían toques de queda, por la prohibición de diversión popular.

Rodríguez no se enfrenta contra O'Higgins por antipatía (aún cuando podía tenerla) como tampoco se enfrentó contra Marcó por lo desagradable de su presencia (aunque la tenía), ni menos se enfrenta a la altivez y orgullo de su amigo y camarada Carrera, cuando éste ordena su detención. No se trata de cuestiones personales, tampoco hace estos enfrentamientos por tener intenciones de poder, de hecho nunca pidió las representaciones diplomáticas ofrecidas, que incluso rechazó por servir a la patria, tampoco pidió los cargos encomendados, y entregó con orden y respeto el poder de la nación a O'Higgins mediante un discurso político convincente días después de Cancha Rayada.

Se enfrentó a éstos por sus acciones a espaldas del pueblo, por lo autoritario de sus gobiernos (salvo el de Carrera en un momento) en el que la democracia y la libertad eran relegadas a un



segundo plano, y en donde se perpetuaban en el poder sin hacer avances por la libertad y lo social. Rodríguez no lucha contra los realistas porque están invadiendo Chile, lucha contra el sistema monárquico que se quiere imponer, no lucha contra los Carreristas en 1814 por cuestiones personales, lucha contra la dictadura y demora de Carrera por democratizar las instituciones, no lucha contra San Martín y O'Higgins sólo por gobernar con la Logia, sino por su dictadura instaurada en Chile a meses de sacrificar su vida por la libertad y la democracia del país.

Para el República y Libertad son lo mismo, son dos caras de la misma moneda, y por ello bastaba luchar e incluso dar la vida si fuere necesario. Rodríguez en eso no transaría, lo que lo lleva a ser el hombre más consecuente de nuestra Independencia. Por eso es que ya en 1816 decía a San Martín, en una frase que lo retrata, y que explica su lucha y en definitiva su muerte: *“Escríbame usted con ingenuidad y de lleno. Tiene aquí un hombre que todo lo perdona, como no vaya contra la libertad”*.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Abelardo Silva Márquez, el eterno “Layo”

8



Artículos para el Bicentenario

Abelardo Silva Márquez, el eterno “Layo”

Nidia Camila Loncón Silva¹⁸⁴

Nadie se cruza en tu vida porque sí, que difícil es comprenderlo o creerlo muchas veces. Las personas se cruzan por una razón, por una estación o por una vida entera, como alguna vez leí por ahí...

¿Acaso nunca te has preguntado por qué no conociste a esa persona, de quien habla la gente que te rodea? Es que quizás su paso, fue para muchas personas para la vida entera, es decir les entregó lecciones importantes para la vida. Qué difícil es escribir sobre alguien que no pasó por tu vida físicamente, pero que está en recuerdos. Qué difícil es tratar de reconstruir una personalidad que no conociste y que te tratan de hacer imaginar. Qué difícil debe ser tratar de recordar la voz de alguien que murió hace más de 21 años. Qué difícil debe ser tratar de recordar cómo eran sus caricias, sus abrazos, sus enojos, su esencia. Es difícil, pero al mismo tiempo es enternecedor escuchar como tratan de hacer trabajar la memoria para que tú lo conozcas y lo hagas parte de tu vida, como lo hicieron ellos.



¹⁸⁴ Nidia Camila Loncón Silva tiene 21 años, es estudiante de Educación Parvularia y vive en Porvenir, Tierra del Fuego.

Correo electrónico: pily_loncon@hotmail.com.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Quienes lo recuerdan parecen volver a la infancia, recordarlo les da ese tono de melancolía que quizás han querido olvidar durante 21 años, mientras que otros lo recuerdan en silencio cada noche, esperando volver a encontrarlo en algún sueño para abrazarlo una vez más, volver a sentir sus caricias o escuchar su voz. En sus corazones aún lo recuerdan como un buena persona, que no se hacía mayores problemas por los inconvenientes de la vida, queriéndolo pasar bien y disfrutar lo máximo que pudiera, esta es la historia de Abelardo Silva Márquez, de quien tenemos más de una historia que recordar.

Cuando la esencia a leña aún era común en Chonchi -conocida también como “La ciudad de los Tres Pisos”, por su construcción sobre tres terrazas naturales, en un sector llamado Curaco de Velipulle- unen sus vidas doña Herminia Márquez, mujer que se caracterizaba por su actitud de poderío en la familia, y don Augusto Silva, cuya particularidad era más bien de pasividad dentro del núcleo familiar. Nace de esta relación Abelardo Silva Márquez, el 20 de julio de 1937, primer hijo vivo para esta familia después de cinco intentos de nacimientos. La mayor parte de su infancia la paso con sus abuelos maternos, de quienes, como parecía tradición, la abuela tenía el carácter dominante en la relación y con los miembros de la familia. Después de Abelardo, nacieron sus tres hermanas, quienes lo atendían bastante bien por ser su único hermano.

La infancia en esa época era corta. Es por esto, que Abelardo deja “La ciudad de los Tres Pisos” a los 12 años con rumbo a Punta Arenas, desempeñándose en todo tipo de labores, pero en especial en las de campo.

El tiempo pasó y el ya joven Abelardo volvió a su tierra. Según cuentan, la estampa y cordialidad del joven Silva, conocido como Lalo, lo hacía bastante codiciado por las jovencitas del sector, dejando más de algún corazón roto. Sin embargo, dentro del mismo sector vivía Rina Andrade Mansilla, hija mayor de Juan Andrade y Juana Mansilla, quien luego de un tiempo se convirtió en la madre de sus hijos.

Cuando nacieron sus tres primero hijos, debió dejarlos y volver a Punta Arenas para conseguir un trabajo. Después de un tiempo los niños y su madre la Sra. Rina Andrade viajaron en barco rumbo a Punta Arenas, donde vivieron separados de su padre el Sr. Silva, mientras él se desempeñaba en tareas de campo. En 1967, Abelardo le propone matrimonio a Rina, la cual acepta y el casamiento se realiza en Chiloé, al que asisten los familiares más cercanos a la pareja. Después de este viaje nacen Juan y al tiempo después Pedro.





memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Hijos de Abelardo Silva.

El conflicto del Beagle, la “casi guerra”

No pasó mucho tiempo desde que se realizó el matrimonio y a Abelardo le ofrecen un trabajo que cambiaría la vida de esta familia completamente, el trabajo era fuera de Punta Arenas, el próximo destino de la familia era la zona del Beagle.

El 23 de julio de 1971 se reunían en Salta, Argentina, El Presidente de Chile de ese entonces, Salvador Allende, y el Presidente de Argentina, general Alejandro Agustín, reunión en la que se consigue llegar a un acuerdo para someter el asunto de las islas del canal Beagle: Picton, Lennox y Nueva, más todos los islotes interiores y adyacentes, estarían bajo el arbitraje de la corona Británica. La Isla Nueva era el lugar donde había llegado a vivir un año antes Abelardo y su familia como parte del asentamiento que recientemente se formaba, el sector específico se llamaba Caleta de las Casas, un sector muy apartado de Puerto Williams, al que se llegaba por medio de un couter (lanchas) en aproximadamente 3 horas con buen tiempo.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Isla nueva

Según lo que cuenta los familiares vivos de Abelardo, mientras comenzó este conflicto, todas las noches se veía la presencia de soldados argentinos en la isla y la población tenía miedo. Sin embargo, entre todos los jefes de familia de la comunidad, decidieron enviarle una carta a la que era el arbitro de este conflicto, la Reina Isabel II, en esta carta le expresaban sus sentimientos hacia lo que pasaba, en ese momento:

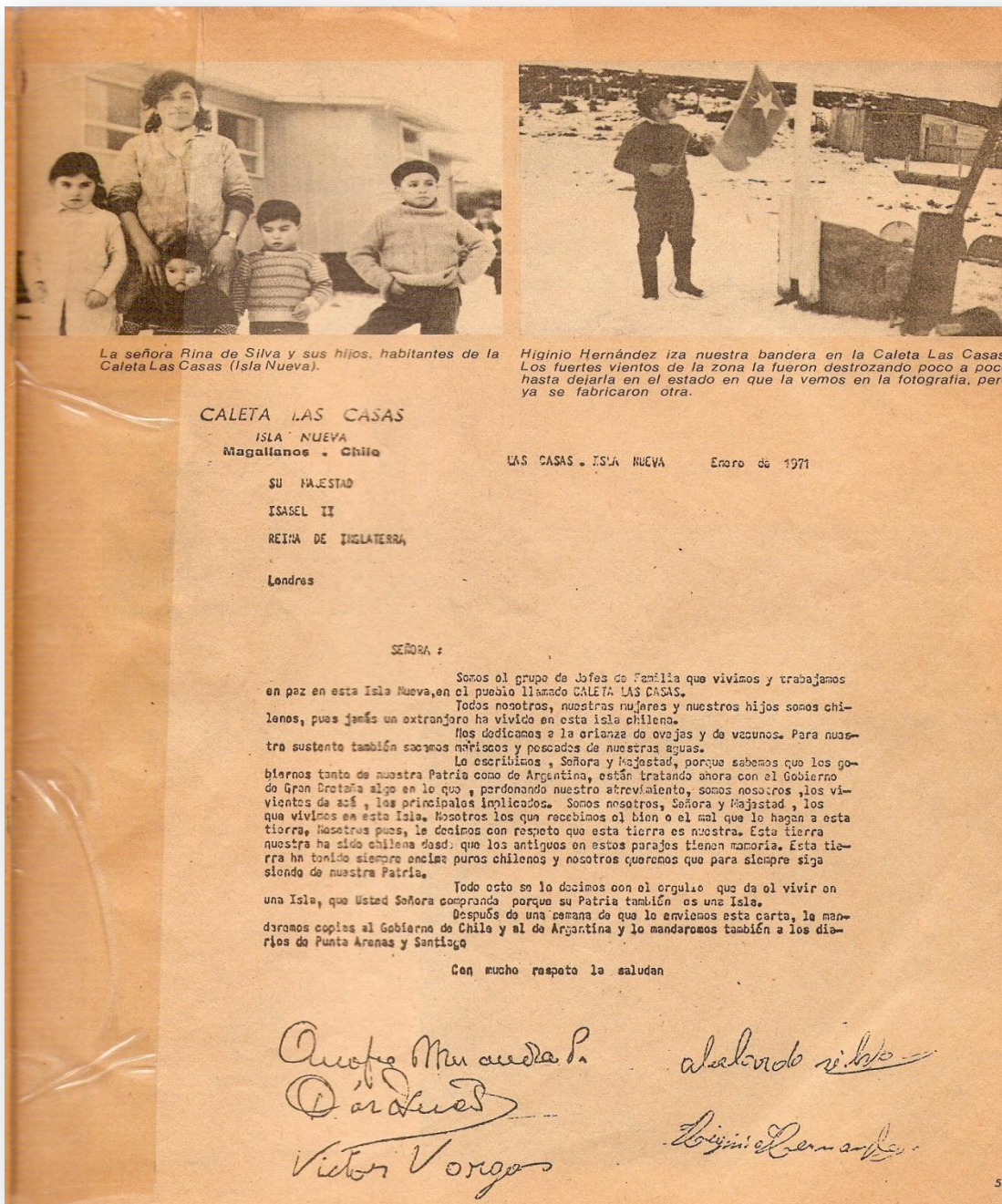
“... Esta tierra nuestra ha sido chilena desde que los antiguos en estos parajes tienen memoria. Esta tierra ha tenido siempre encima puros chilenos y nosotros queremos que siempre siga siendo de nuestra tierra...”

(Extracto de la carta, que enviaron a la Reina Isabel II, los pobladores de Caletas de las Casas. Con fecha enero de 1971, publicada en la revista “Mampato”).



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Carta publicado en Revista Mampato, enero 1971



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La Reina Isabel II de Inglaterra, el 2 de mayo de 1977, dictaminó que:



Las islas Picton, Nueva y Lennox así como los islotes adyacentes pertenecen a Chile.

1. Al dar el Tratado Límites de 1881 a Argentina una costa en el Canal Beagle, automáticamente el derecho internacional le concedía derechos marítimos sobre el canal, descartando la teoría de la costa seca. Conforme a lo anterior el tribunal trazó el límite al interior del canal de tal manera que ambos tuviesen libre navegación a sus puertos en el canal. En particular, dentro del canal, el islote Snipe fue otorgado a Chile y la isla Gable y las islas Becasse fueron otorgadas a Argentina.
2. El límite marítimo era la línea de puntos equidistantes a las costas chilenas y argentinas más cercanas (Aproximadamente una línea desde la salida oriental del Canal Beagle en dirección sureste).

Chile aceptó la sentencia y promulgó los decretos de Líneas de Bases y nombró alcaldes de mar. Dado que el camino del derecho había sido bloqueado por la negativa argentina a aceptar lo consensuado en la decisión Arbitral, los gobernantes debieron buscar otra vez el camino para un entendimiento:

1. Llevar a cabo negociaciones directas



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

2. Solicitar un mediador
3. Llevar el caso ante el tribunal internacional de La Haya
4. La guerra.

El conflicto fue resuelto tras la mediación del Papa Juan Pablo II y la firma del Tratado de Paz y Amistad el 29 de noviembre de 1984.

No pasó mucho tiempo y se aproximaba un cambio más radical en la vida de muchos chilenos, no solo en la vida de Abelardo que en ese entonces tenía 5 hijos, 4 viviendo con él y una viviendo con unos parientes en Punta Arenas.

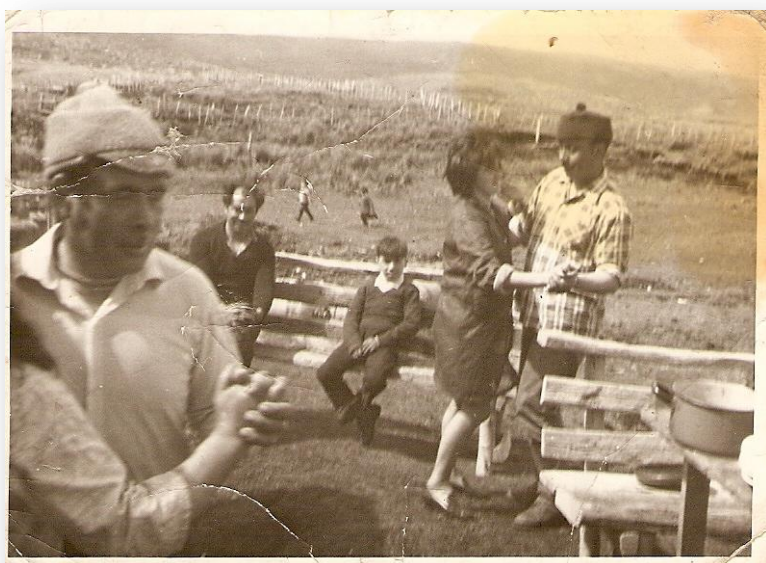


Mario, Nidia, Juan y Pedro, vivieron el susto de la casi guerra, mientras su padre trabaja de asentado, cuidando animales y poblando una de las zonas más australes.

Se trasladan a Laguna Blanca, una comuna no muy habitada, que se encuentra entre la ruta de Natales y Punta Arenas. La familia estaba ubicada en el límite con la frontera argentina, y Abelardo seguía trabajando de asentado, con labores de campo, como la de

arriero.

Abelardo se había integrado al Partido Radical Social Demócrata (PRSD), cuando el Golpe de Estado, liderado por las Fuerzas Armadas, derrocaría al entonces Presidente Salvador Allende. Sin embargo, en Laguna Blanca, no tenía mayores efectos el Golpe Militar, ya que a las familias de estos asentados les llegaba comida por cajas y cajas, sus vidas eran bastante tranquilas.



Abelardo, cuando era un hombre



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

de aproximadamente 36 años e integrante del PRSD, no dudó en ayudar a quienes lo necesitaban, ya que se caracterizaba por ser bastante solidario en el momento que otro lo necesitaba, es por eso que durante el periodo que vivió en Laguna Blanca, sirvió de contacto para que muchas personas, que temían perder sus vidas, salieran en forma clandestina del país. Uno de sus hijos recuerda, que Abelardo, tenía una especie de subterráneo que se cubría con champas de pasto, donde además de esconder los cueros de zorro que vendía y coñac que traía desde el otro lado del alambre para venderles a los demás trabajadores del asentamiento, en más de una oportunidad, se contactaban con su padre para que escondiera a estas personas que salían del país. A los que también les conseguía caballos y los iba a dejar al lado argentino, procedimiento que realizaba de noche.

Su vida social era buena, dentro del asentamiento, se organizaban comidas y fiestas con las demás familias. Y al finalizar cada periodo de esquila, se festejaba invitando a toda la gente del sector a un día de campo, donde lo que más sobraba era comida y baile.





memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La nueva vida en Punta Arenas

Los buenos tiempos abandonaron el asentamiento, ya que el Golpe de Estado dejó estragos. Después de un tiempo, el asentamiento fue vendido y los trabajadores, pagados y despedidos. La familia Silva retorna a Punta Arenas, esta vez para quedarse.

La construcción de su casa en la población Carlos Ibañez, ya era un hecho, viviendo ahí un periodo corto. Seguía el Régimen Militar, sin embargo la vida en Punta Arenas para la familia era serena.

El 19 de enero de 1975, después de un toque de queda y el mismo día del cumpleaños del hijo mayor de Abelardo, nace la última hija de esta familia, la niña llevaría el mismo nombre de su madre, Rina.



Con la paga del trabajo de Laguna Blanca decidieron comprar una casa en un lugar más céntrico, fueron varios los lugares vistos, hasta dar con una antigua construcción en la Av. Bulnes. Esta fue adquirida por su gran patio y pensando también que, en un futuro no muy lejano, su valor sería bastante alto.

Cuando Mario cumplió la mayoría de edad se presentó al servicio militar y fue destinado al Regimiento de

Porvenir. Abelardo viajaba a ver a su hijo, cuando a éste le tocaban días de visita.

En esta época aún se vivía el régimen dirigido por el Comandante en Jefe, Augusto Pinochet, pero la comunidad ya comenzaba a manifestarse en contra de este régimen, los lugares de encuentro



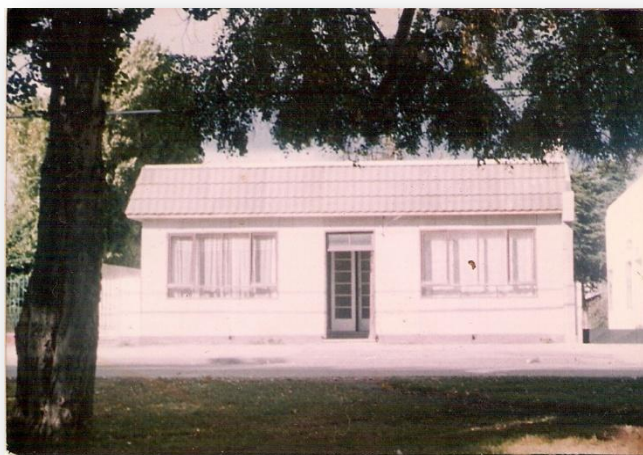
memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

para comenzar una manifestación generalmente era, y es hasta el día de hoy, el parque de Avenida Bulnes, frente a la propiedad de los Silva.

El día antes del “Puntarenazo”, y como era costumbre se realizó un cabildo abierto, realizado en la Parroquia Fátima. Las personas bajaron a una manifestación al centro, la que desembocaría en la Plaza Bulnes, allí ocurriría un accidente que cambiaría los ánimos totalmente, a un día de la llegada del General Pinochet: una camioneta se lanza contra uno de los manifestantes, dejándolo con heridas graves, sin saber por qué. Al día siguiente, una decena de personas se atreve a manifestarse contra él, esta fue la primera vez en Chile que el General escuchaba gritos en su contra.

La familia Silva en tanto, lejos de esta situación escuchaba por radio, lo que estaba sucediendo, muchos de la familia recuerdan que las personas les iban a dejar comida a aquellos que quedaron dentro de la catedral, y que la ciudad se ponía cada día que transcurría más desolada y triste. Al finalizar este hito de la historia regional, las manifestaciones no pararon, las personas cada vez más manifestaban su descontento, es por eso que Abelardo desde su ventana apoyaba las protestas y sacaba las banderas. Cuando venía el momento en que las personas debían escapar de las fuerzas especiales, entonces, Abelardo abría la puerta de acceso a su gran patio, para cobijar y salvaguardar la vida de los manifestantes.



Todo se mantenía igual con respecto a la situación del país, Abelardo veía como sus hijos crecían y se hacían adultos.

Hace un tiempo atrás, Abelardo había decidido abrir una cantina, donde la mayoría de las personas que asistían diariamente era gente que había conocido en sus antiguos trabajos.

Al Sr. Silva siempre le gusto estar rodeado de personas, era un hombre sociable y de muchos amigos, en su casa siempre recibía visitas y el ambiente era muy acogedor, según recuerdan sus hijos alegremente.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



En 1986 su hija Nidia, se casa y Abelardo tiene a su primer nieto, Fabián. Muchos catalogaron este momento, como una de sus mayores felicidades, Abelardo daba todo por su pequeño nieto. Una enfermedad lo aquejaba ya hace un tiempo, pero la llegada de Fabián lo cambió rotundamente, decidió cuidarse más y disfrutar la presencia de su nieto.

A pesar de vivir el primer cumpleaños de Fabián, la

enfermedad ya lo había consumido, su último deseo fue tener cerca a su nieto y morir en su casa, en la compañía de su familia.

El 20 de diciembre, a las 01:15 am, a la edad de 47 años, fallece acompañado de los suyos. Dejando el recuerdo de una persona alegre, solidaria, quien podía acoger a sus sobrinos como si fueran sus propios hijos, amante de la buena compañía de sus amigos, una persona que se dedicaba a vivir el momento, no haciendo muchos problemas. Muchas veces esta forma de ser le jugaba en contra, pero vivió bien. Muchos al recordarlo se emocionan, diciendo que jamás podrán olvidar a una persona que les tendía la mano cada vez que lo necesitaban. Una persona con alma buena, que quizás nunca se lo pudieron decir en vida, o que sus propias rebeldías no permitían que lo vieran de este modo, pero como dice el refrán: *“Uno no sabe lo que tiene, hasta que lo pierde”*.





memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Familia de Abelardo año 1977



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La Representación del pueblo mapuche en los textos escolares 1880-1930





Artículos para el Bicentenario

La Representación del pueblo mapuche en los textos escolares 1880-1930

Daniela Frías Meneses¹⁸⁵

Por lo que toca ahora al carácter de los araucanos, no es difícil determinarlo en sus rasgos mas sobresalientes, si se toman en cuenta los medios de vida, las costumbres i las creencias que les pertenecieron. Tenian tres buenas cualidades: *eran patriotas, valientes i vigorosos*. Tenian tambien tres graves defectos; *eran crueles, supersticiosos i borrachos*.

Luís Galdámes, *Estudio de la Historia de Chile*, 2ª Edición, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1911, p. 23.

“Si ese movimiento cesase, la humanidad caería en la barbarie: este movimiento es el progreso, la gloria del mundo –valor, pues, pequeño soldado de inmenso ejército. Tus libros son tus armas, tu clase es tu batalla la tierra entera, i la victoria la civilización humana...”¹⁸⁶. Con estas palabras, Anjel Freddi se refería a la educación como instrumento de civilización y convocaba a los profesores chilenos a realizar sus tareas como una lucha constante contra la barbarie. Desde fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los textos escolares se hicieron masivos en la nación chilena y, con ello, los contenidos de los textos de estudio se comenzaron a transformar en ‘una doctrina’ para la sociedad. Sus representaciones, elaboradas desde la óptica de la *elite*, fueron las que normaron y ayudaron a concretar el imaginario colectivo de la sociedad. Bajo este escenario, la propagación de la enseñanza de la Historia de Chile fue una pieza crucial para generar las lealtades hacia el emergente Estado. “Las estrategias de control o de seducción del lector utilizan la materialidad del libro [escribió Chartier] inscribiendo en el objeto mismo los dispositivos textuales y formales que apuntan a controlar más estrechamente la interpretación del texto”¹⁸⁷. El silabario, el texto escolar, los manuales de estudio tenían, por cierto, un aire de solemnidad cuando aparecían estampados con el Escudo Nacional; había en ellos algo de sagrado y de formal que remitía, mentalmente, hacia ese concepto más vago denominado La Patria.

Por lo tanto, el texto escolar lo comprenderemos como una herramienta de masas, ya que estos libros podían llegar a muchas personas por medio de la instauración del sistema de enseñanza y

¹⁸⁵ Daniela Frías Meneses es licenciada en Historia y Ciencias Sociales y profesora de la Universidad ARCIS. Este trabajo es un capítulo de su tesis para optar al grado de Licenciada.

Correo electrónico: danielafm10@hotmail.com.

¹⁸⁶ Freddi, Anjel, *Primeras nociones de gramática castellana*, para los alumnos de las escuelas primarias de la República de Chile, 1ª edición, sociedad tipografica italiana, Valparaíso, 1894. p. 8. (Adaptación de un párrafo de la obra de E. De Amicis, Corazón.).

¹⁸⁷ Chartier, Roger, *El mundo como representación, Historia Cultural: entre práctica y representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002, p. V.



no sólo a personas pertenecientes a las esferas dirigentes de la República. En otras palabras, y esto es lo que hace interesante su estudio, fueron textos que llegaron también a la plebe que comenzó a ser educada y normada desde 1860. La Historia de Chile, por otro lado, fue clave dentro de la transmisión de los conocimientos que se crearon desde las filas del Estado. Ambrosio Valdés, autor de una *Historia de Chile dedicada a las escuelas primarias*, fue claro en este sentido, destacando la importancia de la conformación del Estado como un paso de liberación:

“Ojalá ella satisfaga mi única aspiración, cual es que el pueblo que se forma, junto con aprender a leer, conozca la historia de su país i cuanto deben a nuestros padres que a fuerza de privaciones, valor i heroísmo, nos han arrancado de la triste i humilde condición de esclavos, en que sin esfuerzo, debimos haber nacidos”¹⁸⁸.

De esta forma, las lealtades al Estado se comenzaron a gestar desde el plano de la educación por medio de la enseñanza de la Historia de Chile, pues por intermedio de la asignatura se entregaban una serie de acontecimientos, datos y próceres que engrandecían la gesta que logró la conformación del Estado. Por tanto, se comenzó a normar a toda la población nacional que accedió al sistema de enseñanza, lo que desencadenó la construcción de ideas fuerzas que conllevaron a la conformación de la identidad nacional, asegurando la creación de la patria.

Los textos de Historia de Chile y, en general, los textos de otras áreas del saber de la época de estudio, vale decir, 1880-1930, fueron escritos bajo el concepto de la civilización, apelando de esta forma al evolucionismo de la sociedad. Ejemplo de lo anterior, fue la forma en la que se abordó el colonialismo sinónimo de la barbarie y el período de la República que representa un verdadero avance en cuanto a los parámetros europeos de civilización. En suma, podemos señalar junto con Jorge Ochoa, que “los textos estructuran maneras de mirar la realidad y sirven de pretexto para ello”¹⁸⁹.

Es así como los textos escolares entre 1880 y 1930 fueron normados por el Estado. Lo precedente nos otorga una base para inferir la existencia de un *currículum* oculto entre sus líneas. Fueron utilizados, por lo demás, bajo la vigilancia de los profesores, es decir, su lectura fue guiada, lo que determinó la interpretación de los alumnos. En este sentido lo que se pretendió realizar desde la implantación de la educación formal fue la normalización de la población del país por medio de la introducción de mecanismos de poder implícitos.

Podríamos decir que el Estado, la iglesia, y la *elite* vieron en los textos escolares un elemento civilizador de la población chilena que posibilitó la uniformidad del saber dentro de todos los confines del territorio y dio, además, una especial importancia al disciplinamiento de los estratos

¹⁸⁸ Valdés, Ambrosio, *Historia Jeneral de Chile dedicada a las escuelas primarias*, Imprenta de la Unión, Santiago de Chile, 1888, [s.p].

¹⁸⁹ Ochoa, Jorge, *Textos escolares un saber recortado*, Centro de Investigación y desarrollo de la educación CIDE, Santiago, 1990, p. 175.



bajos, incluyendo, dentro de éstos, a la población mapuche, pues los textos escolares poseyeron los siguientes fines: moralizar, reformar y normar a la población por medio de sus enseñanzas.

Los autores de los textos escolares analizados en el presente trabajo pertenecen, en su gran mayoría, a la emergente clase media que se comenzó a formar desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Paulatinamente, se fueron abriendo oportunidades, permitiendo a jóvenes provenientes de los sectores no acaudalados pasar por la Universidad, instruyéndose, y, de esta manera, asimilando los ideales de la *elite* dirigente.

Recordemos que en un comienzo los encargados de elaborar los manuales de estudio fueron, sin lugar a dudas, los hombres ligados al poder. Posteriormente, la emergente clase media fue la encargada de perpetuar los designios del saber establecidos por los parámetros de la *elite*. Los primeros hombres encargados de la construcción de los manuales fueron Barros Arana y Luis Miguel Amunátegui, quienes se convirtieron en figuras emblemáticas dentro de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX.

En cuanto a los diseños de los manuales de Historia de Chile, se produjo una fuerte innovación en la forma de los textos, haciéndolos más lúdicos, integrando técnicas didácticas, y en algunos de ellos se incorporaron ilustraciones con el fin de hacer más atractivas sus propuestas. Sin embargo, mantuvieron su fondo, es decir, siguieron reproduciendo la historia creada desde las filas del Estado.

Bajo este contexto, debemos destacar que el uso de las ilustraciones fue limitado ayudando a reafirmar el retrato racista desarrollado sobre la base de la dualidad civilización y barbarie. Alguno de los autores que incluyeron ilustraciones fueron: en primer lugar, un autor desconocido que escribió una *Historia de Chile* en 1913, Alejandro Silva en su *Historia de Chile*, de 1915 y de 1917, y Armando Pinto en su *Historia de Chile*, escrita en 1926¹⁹⁰. Las fotografías utilizadas en la ilustración de los textos escolares correspondieron a obras pertenecientes a las colecciones del fotógrafo chileno Gustavo Milet Ramírez y del fotógrafo canadiense asentado en Chile Odber Heffer Bissett, quienes son considerados los padres de la fotografía etnográfica en Chile por sus trabajos basados en el retrato del pueblo mapuche. Su técnica se basó en el montaje que instalaba a los indígenas en escenografías para retratarlos en su forma de actuar. Margarita Alvarado en su obra *Mapuche: Fotografías siglo XIX y XX: Construcción de un imaginario*, destacó que:

¹⁹⁰ Véase Sin autor, *Historia de Chile, obras enseñanza primaria y secundaria*, Imprenta Franco-Chilena, Santiago de Chile, 1913, Silva, Alejandro, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, *Historia de Chile*, Librería y casa editorial de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 2ª edición aprobada por el Ministerio de Guerra para las escuelas del Ejército, 1917, Pinto Armando, *Historia de Chile, conforme al programa oficial y con la ortografía de la Real Academia Española*, Editorial Nacimiento, Santiago, 5ª edición aumentada y corregida (3º, 4º, 5º, y 6º años escuelas primarias), 1926.



“[las fotografías] constituyen más bien una construcción que obedece a los paradigmas estéticos europeos de conformación del retrato fotográfico que infiltran nuestro imaginario, creándonos un referente histórico y étnico equívoco. Una mirada atenta, un ejercicio del mirar adecuado descubre en estos fotógrafos la puesta en escena propia de todo retrato fotográfico, un montaje de los ‘indígenas araucanos’ –como se les llamaba en esa época a los mapuches- que remontan a una fantasía de finales del siglo XIX y principios del XX. La supuesta validez paradigmática de estas imágenes clave se apoya y fundamenta en el más sorprendente montaje. Desplegado por medio de una cuidadosa construcción, este artificio prodigioso se materializa en el manejo de algunos recursos dramáticos y escenográficos por medio de los cuales fotógrafos como Valk, Milet, Heffer articulan una particular estética para sus imágenes”¹⁹¹.

Así el uso de las fotografías no fue masivo en la confección de los textos de estudio, sin embargo, en los libros escolares que se utilizaron, sirvieron para dar mayor peso a los retratos allí elaborados, nutriendo, de esta manera, visualmente el imaginario colectivo creado por la *elite*, acentuando, de este modo, la diferencia entre un ‘nosotros’ y un ‘ellos’.

El recambio de escritores compartió una característica de suma importancia que explica la forma de escribir la Historia de Chile basada en las aspiraciones de la *elite*. La particularidad fue que se instruyeron en las Instituciones del Estado, lo que los obligó a tomar los pensamientos dominantes, que fue el que se reproduce en sus obras. Las Instituciones encargadas de entregar el conocimiento fueron el Instituto Pedagógico, perteneciente a la Universidad de Chile, y las Escuelas de Preceptores. De esta forma, los escritores de los textos escolares se ligaron al área de la educación, pues muchos de ellos fueron profesores. No faltaron, sin embargo, los abogados, periodistas y sacerdotes que incursionaron en el campo del saber. No obstante, y en relación a la participación e integración del pueblo mapuche al sistema de enseñanza, no se registraron autores pertenecientes a esta etnia, esto quiere decir, que todos los textos escolares de Historia de Chile fueron confeccionados por *winkas*.

Con la generación de un personal idóneo para realizar la tarea de crear los manuales de Historia de Chile, se debieron formar mecanismo de control, para supervisar la elaboración, posterior revisión y aprobación del contenido de los textos de estudio. Recordemos que aquí se dio un

¹⁹¹ Alvarado, Margarita, *Mapuche, fotografías siglos XIX y XX construcción y montaje de un imaginario*, Pehuen Editores, Santiago de Chile, 2001, pp. 20-21.



hecho significativo, pues existieron muchos autores que desarrollaron diversas ediciones de textos de Historia de Chile, es decir, no había un texto único para la Nación, existiendo libertad por parte de los establecimientos en la elección del texto más *ad-hoc* a sus necesidades. Cabe destacar que el auge en la elaboración de textos de estudio se registró en las últimas décadas del siglo XIX, comenzando a decaer en las décadas de 1920 a 1930, por consiguiente, se necesitó de instituciones que legislaran al respecto. Una de estas Instituciones fue la Universidad de Chile que, por medio de un Consejo, patrocinaba a los visitantes de instrucción primaria y secundaria encargados de la revisión y aprobación de los textos de estudio.

Dentro de la presente investigación nos encontramos con las siguientes figuras encargadas de la elaboración y construcción de los textos escolares: Oreste Tornero, Esteban Muñoz Donoso, Gaspar Toro, Luís Miguel Amunátegui, Julio Bañados Espinoza, Ambrosio Valdés, Domingo Villalobos, Francisco Valdés Vergara, Javier Méndez, Luís Galdames, Pedro Barrientos, L. Aguilera, Alejandro Silva, Aurelio Díaz Meza, Luís Pérez, Octavio Montero Correa, Armando Pinto, Vicente Bustos Pérez.

Acotándonos al tema central del trabajo, la representación del pueblo mapuche no varió dentro de las páginas de los nuevos textos de Historia de Chile, sino que se siguieron desarrollando las ideas racistas acuñadas por la historiografía 'liberal' respecto de la sociedad mapuche, fenómeno que fue reforzado por esta nueva camada de escritores que se remitieron a la lectura de los 'historiadores clásicos' para desarrollar sus lecciones. De ese modo, se desencadenó la construcción de un imaginario colectivo que se basó en los prejuicios raciales y la caricaturización del pueblo mapuche.

La representación del pueblo mapuche, es una problemática de suma importancia para develar el impacto que ha conllevado en la conformación del imaginario colectivo de la Nación, edificado sobre la base de las enseñanzas entregadas por el sistema educacional. Así, nos encontramos con diferentes imágenes estereotipadas del pueblo mapuche, prevaleciendo aquellas que se enmarcan dentro de los retratos erigidos por Alonso de Ercilla en su obra *La Araucana*.

Ercilla resaltó, entre muchos otros rasgos –se destacaron la belicosidad y la bravura-, el sentimiento de libertad que poseían 'los hombres de la tierra', ideas que se encontraron materializadas entre las líneas de los textos escolares. "Este pueblo, constantemente adicto a la independencia [escribió Orestes Tornero en su *Compendio de la Historia de Chile*], gusta de ser llamado aucá esto es, franco o libre"¹⁹². La descripción anterior hace referencia al significado del nombre que se dio a los mapuches y que lo asocian con la libertad, pieza fundamental en su forma de llevar su vida. Otro autor, el sacerdote Esteban Muñoz, insistió en subrayar "el amor de los

¹⁹² Tornero Oreste L, *Compendio de la Historia de Chile*, (aprobado por la Universidad de Chile y adoptado como texto para las escuelas de la República), Imprenta de la patria, Valparaíso y Santiago, 3ª edición, 1880, p. 6.



indios a su libertad...”¹⁹³. El sentimiento de libertad representado en la forma de vida del pueblo mapuche fue una de las representaciones positivas que los diversos autores de los textos escolares materializaron en las líneas de los diferentes compendios de estudio de Historia de Chile con el fin de legitimar el quiebre con la corona española. Los araucanos, épicos enemigos del monarca, aparecían como precursores de la Independencia nacional. Pero no se trataba de los araucanos de comienzos del siglo XX, sino que de los arcaicos habitantes de la Araucanía.

Ercilla, como un espectador *in situ*, relató los encuentros de los españoles con los mapuches en la época colonial, describiendo los enfrentamientos y sus principales actores, personificados en las figuras de Lautaro, Caupolicán, Galvarino, Tucapel, Rengo, entre otros, y sus mujeres Tegalda, Fresia y Guacolda. Dentro de esta obra se puede leer una visión heroica de la sociedad mapuche, representación que fue tomada, en el inicio de la Independencia y consolidación de la emergente República, como un modelo a seguir por todos los ciudadanos de la Nación, legitimando de esta manera el quiebre con España y reafirmando la libertad y el amor a la Patria que por años ya había sido defendida por el pueblo mapuche. Pedro Barrientos, en su *Compendio de Historia de Chile*, retrató el actuar de los araucanos como la sociedad “más conocida por su indomable amor patrio [...] millares de ellos prefirieron morir antes que entregarse a los españoles”¹⁹⁴.

Entre los versos de Ercilla se encuentran los siguientes episodios que son prácticamente los catecismos que todos los autores de los compendios de historia retrataron en sus líneas y que, por lo tanto, pasaron a ser parte del imaginario colectivo nacional:

“La gente que produce es tan granada,
Tan soberbia, gallarda y belicosa,
Que no ha sido por rey jamás regida
Ni a extranjero dominio sometida”¹⁹⁵.

“[...] este es el fiero pueblo no domado
Que tuvo a Chile en tal estrecho puesta,
Y aquel que por valor y pura guerra
Hace en torno temblar toda tierra”¹⁹⁶.

¹⁹³ Muñoz, Donoso, Esteban, *Compendio de Historia de América i de Chile, para la enseñanza del ramo en los seminarios i colegios católicos*, Imprenta de r. Varela, Santiago, 2ª Edición, 1881, p. 233.

¹⁹⁴ Barrientos, Díaz, Pedro, J *Compendio de Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Imprenta i Encuadernadora Lourdes, Santiago de Chile, 1911, p. 4-6.

¹⁹⁵ Ercilla y Zuñiga, Alonso de, *La Araucana, versión bilingüe castellano mapuzungun*, imprenta colorama, Chile, 2006. Canto I 6, p. 22.

¹⁹⁶ *Ibid*, Canto I 11, p. 23.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

“Siempre fue exenta, indómita, temida,

De leyes libre y de cerviz erguida”¹⁹⁷.

Los fragmentos de los cantos anteriores retrataron al mapuche ‘guerrero’, al hombre ‘indómito’ y ‘belicoso’ que defendió su libertad contra el invasor Ibérico, destacando su físico y sus fuerzas hercúleas. Estas imágenes se fueron entregando de generación a generación y fueron las que finalmente determinaron el concepto del mapuche de antaño. ¿Cómo se comparaban esos héroes de la epopeya con los miles de mapuches asentados en los conventillos arrabaleros de las ciudades, perdidos en la miseria, la cesantía y el alcoholismo? Sin duda, los autores de los textos se auto confinaban a los tiempos primordiales. Los mapuches que caminaban a su lado por la calle, descendientes de estos héroes indómitos, simplemente, eran su versión degenerada con el tiempo. De ahí que, muchos de los autores de los textos escolares de Historia de Chile, presentaron la figura del pueblo mapuche como guerrera, la cual, después de poseer un pasado glorioso, cambió con el paso de los años, decayendo en las tinieblas de lo inmoral, situación relatada por los escritores escolares. Bajo esta lógica, Orestes Tornero describe los enfrentamientos llevados a cabo en 1720 entre el pueblo mapuche y las huestes de la corona española, destacando la degeneración moral: “[...] pero incapaces ya los indios de una guerra formal, dejenerado el valor de los primitivos araucanos, se cansaron del rigor de la guerra e imploraron el perdón de Cano”¹⁹⁸. La cita anterior evidencia la degeneración moral experimentada por los descendientes de los grandes héroes mapuches, asimismo, debemos acotar que la degeneración también fue social, pues se entregaron a los vicios del alcohol y del robo.

Los escritores escolares elaboraron en sus páginas un prototipo de ‘la sociedad heroica’, personificada en la figura de Lautaro y sus compañeros de hazañas, el emblema de ‘los mapuches de antaño’, imprimiendo en sus figuras una carga de estereotipos positivos que degeneraron con el correr del tiempo en estereotipos negativos. Desde el punto de vista de la sociedad occidental, que influyó en la construcción del llamado ‘mapuchismo’, había un verdadero abismo entre los mapuches actuales y los antiguos.

Tomando la representación construida por la pluma de Ercilla, que fue la base de los escritores de los textos escolares, nos encontramos con un ‘cuadro de honor del pueblo mapuche’, retrato equivalente a la figura de ‘los grandes hombres’ desarrollada por la historiografía liberal como base para edificar el relato histórico de la Nación. Esta representación, sin lugar a dudas, fue una de las matrices que se tendió a repetir en los textos estudiados. Sin embargo, debemos señalar

¹⁹⁷ *Ibid*, Canto I 47, p. 25.

¹⁹⁸ Tornero Oreste L, *Compendio de la Historia de Chile*, (aprobado por la Universidad de Chile y adoptado como texto para las escuelas de la República), Imprenta de la patria, Valparaíso y Santiago, 3ª edición, 1880, pp. 34-35.



que algunos autores de textos escolares y, en especial, aquellos que comienzan a construir sus obras en los inicios del siglo XX, escaparon a esta lógica e introdujeron nuevas temáticas y nuevos sujetos de estudio. Entre ellos encontramos los planteamientos de Luís Galdames, formulador de una crítica a la historiografía basada en la figura de los grandes hombres: “Circunscribir la historia - como todavía suele seguir haciéndolo- a los actores de aquellos sucesos i a los ciudadanos que ejercen el poder político [señaló Galdames] es falsearla desde su base; es dar a la curiosidad de unos, a la vanidad de otros i a la pasión de los menos, lo que reclama la actividad de todos [...]”¹⁹⁹.

Los ‘grandes hombres’ araucanos, que llegaron a poseer la connotación de héroes con facultades sobrenaturales en las páginas de los compendios de estudio, fueron instalados como ejemplos a seguir por toda la sociedad. Basándose en ellos se crearon los retratos positivos del pueblo mapuche, los que se materializaron en la figura de Lautaro, Caupolican y Galvarino, y en las figuras femeninas de Tegalda, Fresia y Guacolda. Lo anterior justifica que las imágenes de estos mapuches son las que aún manejan los niños, jóvenes y adultos de la Nación, y la que nuestros maestros y padres acostumbran a asociar con el mapuche de antaño. Debemos destacar que la representación de estos sujetos muchas veces cayó en los límites de la caricaturización.

A continuación, revisaremos la figura de estos grandes hombres y mujeres que fueron considerados emblemáticos y representativos del pueblo mapuche y, en cuyas hazañas, se fue construyendo la historia relevante para la conformación del imaginario colectivo llevado a cabo por medio de la educación patrocinada por el Estado.

Los libros de Historia de Chile de Alejandro Silva comienzan señalando que Lautaro fue “un indio de unos veinte años, vivo, sagaz e inteligente que había servido como caballerizo a Valdivia”²⁰⁰; mientras que Aurelio Díaz escribió que fue “el primer caudillo que tuvieron los indios araucanos: Lautaro. En este nombre y en este caudillo están encarnadas todas las virtudes de esta raza guerrera y heroica, que peleó durante más de trescientos años por su libertad y por su independencia”²⁰¹.

De acuerdo a los relatos de los escritores de los textos de Historia de Chile, Lautaro fue el más grande de todos los caudillos que lucharon contra el invasor castellano. En su figura se concentra el patriotismo, vale decir, ‘el amor a la patria’, valor tomado para construir el pasado glorioso que dio sentido a la empresa tomada por los independentistas de nuestro país. También, se habló de él como un hombre astuto, valeroso, indomable y con un gran genio militar. En síntesis, un héroe

¹⁹⁹ Galdames, Luís, *Estudio de la Historia de Chile*, 2ª Edición, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1911, p. VI.

²⁰⁰ Silva, Alejandro, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, p. 18.

²⁰¹ Díaz, Meza, Aurelio, *Historia de Chile, adoptado por el Ministerio de Guerra como libro de lectura y texto de Enseñanza en las escuelas Primarias de Ejército*, Sociedad Imprenta-Litografía Barcelona, Santiago-Valparaíso, 1915, p. 56.



que Alejandro Silva retrató “montado a caballo, amarrada la cabeza con un trapo rojo y dando las órdenes de mando con una trompeta, dirigía la defensa como un héroe”²⁰².

Luís Pérez también destacó el heroísmo de Lautaro, concluyendo que “[...] representa el amor por la libertad; es la gloriosa personificación del heroísmo araucano, jamás sometido por la fuerza, a la vez que simboliza el valor, la inteligencia, la pujanza, todas las grandes virtudes guerreras de nuestro pueblo”²⁰³. Por otra parte, Domingo Villalobos, se refirió a la importancia y trascendencia del guerrero indómito, destacando que “el nombre de Lautaro es invocado entre nosotros como emblema del valor nacional i ha sido dado a uno de los departamentos de la provincia de Concepción”²⁰⁴. Esa misma trascendencia adquirida por Lautaro se evidenció también en la proliferación de estatuas del héroe mapuche “en Santiago, en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, existe una valiosa estatua de bronce que representa a Lautaro de cuerpo entero i de pié, armado de una gran masa i de flechas”²⁰⁵. La imagen de este insigne guerrero representó, según los autores de los textos escolares, el amor a la patria y su defensa, valores que debían ser imitados por todos los miembros de la sociedad chilena.

Imagen Nº 3:

Lautaro.

²⁰² Silva, Alejandro, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, p. 22.

²⁰³ Pérez, P, Luís, *Lecciones de Historia de Chile*, Imprenta fiscal de penitenciaría, Santiago de Chile, 3ª edición, 1921, p. 27.

²⁰⁴ Villalobos Domingo, *Tratado elemental de Historia de Chile, arreglado para el uso de las escuelas primarias (1492-1891)*, Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 4ª edición, 1908, p. 20.

²⁰⁵ Barrientos, Díaz, Pedro, *Compendio de Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Imprenta i Encuadernadora Lourdes, Santiago de Chile, 1911, p. 20.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Lautaro, texto de estudio de Alejandro Silva, Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, p. 16.

Caupolicán fue quien siguió con la gran empresa de mantener libre a su pueblo tras la muerte de Lautaro. Así, el caudillo fue representado como un hombre con grandes fuerzas, de indómito valor, sagaz y esforzado. El otro retrato que se tendió a repetir en las páginas de los textos fue el de la imagen de un caudillo montado en un arrogante caballo blanco y, al igual que Lautaro, fue considerado un héroe.

La elección del nuevo toqui encargado de dirigir la guerra contra el invasor español recayó en la figura de Caupolicán, resultando interesante el retrato que los autores realizaron sobre este hecho. Una de estas representaciones fue la elaborada por Luís Miguel Amunátegui, quien fue enfático al señalar que “por influjo del mismo Colocolo, aquella alta dignidad había recaído en Caupolicán, guerrero famoso por su asodia i su astucia, de formas hercúleas, que no tenía otro defecto que el ser tuerto”²⁰⁶. La cita precedente muestra evidentemente las cualidades positivas que se escribieron sobre el caudillo mapuche.

Su captura y posterior castigo también fue descrito por los escritores escolares, los que destacaron su trascendencia a la posterioridad de la nación chilena. En este sentido, tomamos la argumentación de Domingo Villalobos, quien escribió que “Caupolican fue condenado al último suplicio, se le sentó sobre un palo aguzado que le atravesó las entrañas así murió este valiente caudillo, a cuya memoria se ha elevado una estatua en Rengo i dado su nombre al departamento”²⁰⁷.

Imagen Nº 4: Caupolican.



²⁰⁶ Amunátegui, Miguel Luís, *Compendio de la historia política i eclesiástica de Chile*, Librería europea de Nicasio Ezquerra, Santiago, Undécima edición, corregida y aumentada, 1881, p. 27.

²⁰⁷ Villalobos, Domingo, *Tratado elemental de Historia de Chile, arreglado para el uso de las escuelas primarias (1492-1891)*, Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 4ª edición, 1908, p. 20.



Caupolicán, texto de estudio de Alejandro Silva, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, p. 22. Paradójicamente, la imagen más conocida de Caupolicán se dice que representa a un indio hurón de Norteamérica, y que fue comprada en una subasta en París.

Tal como ocurrió con los retratos anteriores, se le recuerda como un caudillo más de la heroica empresa llevada a cabo contra los españoles y, por lo tanto, como un héroe. Pero su figura fue desarrollada a través de su 'suplicio' como lo definió en primera instancia Ercilla y que con posterioridad fue la matriz utilizada por los escritores de los textos escolares. Las cualidades que desarrollaron los escritores escolares tienen relación con la figura del indio guerrero, por lo que fue un hombre valiente, orgulloso y sacrificado.

Los textos de Historia de Chile describieron la batalla de Lagunillas, donde la tropa Araucana fue derrotada y Galvarino fue tomado prisionero, relatando su cautiverio y posterior suplicio de la siguiente manera:

“Entre los prisioneros de Lagunillas se encontraba el cacique Galvarino; los españoles le cortaron las dos manos: el valeroso indígena soportó el cruel suplicio sin manifestar la menor señal de dolor. En seguida le dieron libertad para que su castigo sirviera de escarmiento a los demás indios. En millaranpue los araucanos eran dirigidos por Caupolicán; Galvarino el héroe de Lagunillas, con sus brazos mutilados animaba a sus compatriotas”²⁰⁸.

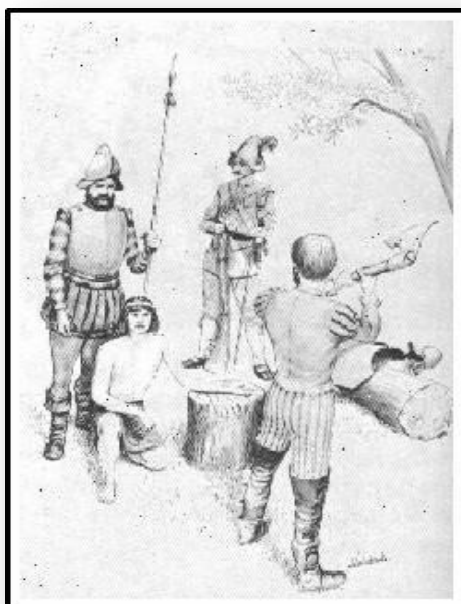
²⁰⁸ Sin autor., *Historia de Chile, obras enseñanza primaria y secundaria*, Imprenta Franco-Chilena, Santiago de Chile, 1913, p. 82.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Imagen N° 5: El suplicio de Galvarino.



El suplicio de Galvarino,

www.galear.com.

Sin duda, estas tres mujeres mapuches fueron emblemáticas de la sociedad mapuche de antaño. Sin embargo, dentro de los manuales revisados, su participación no fue extensa y se destacaron constantemente sus cualidades positivas que fueron el equivalente de los estereotipos asignados a sus hombres –Lautaro, Caupolican y Galvarino-.

Las descripciones que se realizaron acerca de ellas se pueden sintetizar con el retrato elaborado por Armando Pinto, director la escuela N° 59 de Caupolican, y escritor de un texto de *Historia de Chile* en 1926, quien las describió de la siguiente forma: “Las mujeres araucanas eran morenas, robustas y valientes. Cuando tenían un hijo, corrían y se bañaban en el río o estero más cercano. Acompañaban a sus maridos en la guerra y los animaban a que debieran pelear hasta morir”²⁰⁹. Así, podemos destacar su valentía, limpieza y su lealtad con las empresas llevadas a cabo por sus hombres.

²⁰⁹ Pinto Armando, *Historia de Chile, conforme al programa oficial y con la ortografía de la Real Academia Española*, Editorial Nacimiento, Santiago, 5ª edición aumentada y corregida (3º, 4º, 5º, y 6º años escuelas primarias), 1926, p. 29.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Sumándose a la descripción anterior, encontramos una síntesis de las cualidades asignadas a Tegalda, Guacolda y Fresia que, a nuestro parecer, son las cualidades decidoras dentro de sus retratos. Nos referimos a Vicente Bustos Pérez, quien en su *Compendio de Historia de Chile*, escribió: “La mujer araucana tenía hermosas cualidades: era fiel, amorosa, heroica y altiva: fiel la vemos en Tegalda: amoroso, en Guacolda; heroica y altiva en Fresia”²¹⁰.

Imagen Nº 6: Lautaro y Guacolda.



Lautaro y Guacolda, www.revista.escaner.cl

En ‘el cuadro de honor del pueblo mapuche’, construido desde la óptica de la *elite* dirigente y representado por los personajes anteriores, se concentraron todos los valores positivos de la raza mapuche, valores que aún se mantienen en nuestro imaginario colectivo, aunque muchas veces

²¹⁰ Bustos, Pérez, Vicente, *Historia de Chile adaptada al nuevo programa con la ortografía de la Real Academia Española*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 15ª Edición, 1927, p. 16.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

mitificados y caricaturizados por las construcciones novelescas en que se basó su elaboración en las páginas de los textos de Historia de Chile.

En consecuencia, la estampa engrandecida de los épicos mapuches fue la perfecta imagen que necesitaron los próceres de la patria al momento de legitimar el quiebre con la corona española; pragmáticamente, utilizaron el retrato de 'los indómitos guerreros' en el Escudo Nacional de 181 - en el que aparece un hombre y una mujer, ambos indígenas, haciendo una clara alusión a las cualidades guerreras de los indios del sur de Chile- representando la bravura y la libertad que tanto defendieron los hombres de la tierra. Ambos aparecen con el torso desnudo y en una de sus manos llevan una flecha. La imagen que prevaleció fue, entonces, la de los guerreros indómitos como se aprecia en la siguiente imagen:

Imagen Nº 7: Escudo Nacional de Chile 1812.



El Escudo Nacional de Chile, 1812, imagen extraída del texto de estudio de autor desconocido, Historia de Chile, obras enseñanza primaria y secundaria, Imprenta Franco-Chilena, Santiago de Chile, 1913, p 144.

Asimismo, la representación del mapuche como héroes guerreros, defensores de la patria y de la libertad fue plasmada en los textos escolares dentro del mismo período, es decir, dentro de la consolidación de la República, en la primera Canción Nacional, escrita por Bernardo Vera y Pintado en 1810. En una de las estrofas representó de la siguiente forma al pueblo mapuche:



“Del silencio profundo en que habitan
Esos manes ilustres, oíd.
Que os reclaman venganza, chilenos,
Y en venganza a la guerra acudid.
De Lautaro, Colocolo y Rengo
Reanimad el nativo valor,
Y empeñad el coraje en las fieras
Que la España a extinguirnos mandó”²¹¹.

No obstante, la Canción Nacional fue sustituida por la obra redactada por Eusebio Lillo. La pieza final salió a la luz en 1847, pero igualmente se incluye la imagen del pueblo mapuche bajo la representación del araucano patriota y guerrero, quedando evidenciado en la siguiente estrofa:

“Con su sangre el altivo Araucano
Nos legó por herencia el valor;
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor”²¹².

Por lo tanto, podemos destacar las siguientes representaciones positivas, que son las que se fueron repitiendo tras la atenta lectura de los compendios de estudio y que fueron decidoras para determinar el imaginario colectivo de la Nación. Entre las representaciones positivas más importantes encontramos la imagen del ‘guerrero indómito’, de ‘los hombres valientes’ y de ‘los araucanos patriotas’. El guerrero indómito fue representado bajo la figura de aquellos hombres que lucharon contra los invasores ibéricos por más de trescientos años. Combatieron heroicamente por la defensa de su territorio y de su libertad, lo que causó serios problemas al emergente mando español, que muchas veces se vio reducido por las tropas encabezadas por las figuras claves dentro del pueblo mapuche -Lautaro, Caupolicán, y Galvarino, entre otros-. Así, sus nombres fueron grabados en la memoria colectiva de la Nación y del mundo por medio de los versos escritos por Ercilla, lo que permitió que sus representaciones perduraran en el tiempo bajo el retrato de ‘la raza araucana indómita’.

²¹¹ Pinto Armando, *Historia de Chile, conforme al programa oficial y con la ortografía de la Real Academia Española*, Editorial Nacimiento, Santiago, 5ª edición aumentada y corregida (3º, 4º, 5º, y 6º años escuelas primarias), 1926, p. 59.

²¹² *Ibid*, p. 62.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Su carácter indómito fue asignado por su cultura y sus afanes de libertad, que fue una de las características más importantes que desarrolló el pueblo mapuche de antaño, señalando que desde niños fueron enseñados en proezas guerreras tal y como lo representó Julio Bañados, en su *Historia de América i de Chile*:

“Adiestrados desde la niñez en violentos ejercicios corporales, acostumbrados a vivir a plena intemperie, habituados a cruzar a nado ríos correntosos, a alojar en medio de los bosques, a correr por las cordilleras a pié desnudo i a emprender largas caminatas, habian conseguido ser soldados de primer orden, osados, diestros i ágiles”²¹³.

Aquí se puede realizar una analogía con respecto a la educación recibida por los espartanos en la Grecia antigua, puesto que su vida giraba entorno a esta cualidad que se comenzó a reflejar, aún más, tras la llegada de los españoles y su avance al territorio del ‘*Gulu Mapu*’, y que comenzó a declinar con el correr del tiempo según la pluma de los autores.

La valentía que se evidenció en la figura de estos hombres se desprende de la representación anterior. Fue un efecto producido por su forma de llevar la vida, de defender sus tierras y, en especial, a su pueblo. La valentía fue uno de los grandes valores que ha sido asignado al pueblo mapuche y sus representantes emblemáticos fueron sus grandes hombres y mujeres que saltaron a la luz de la historia, primero, por medio de Ercilla y, después, por medio de la escritura de la Historia de Chile. Todos sus actos y proezas militares fueron llevados a cabo a través de la intrepidez y del ardor de defender lo que fue de ellos, o sea, su tierra, en palabras de los autores de los textos escolares de defender y mantener libre su Patria.

Por último, encontramos la representación del patriotismo que, probablemente, fue el valor más importante que destacaron continuamente los autores de los manuales escolares y fue una de las piezas fundamentales para justificar históricamente el quiebre con España; sin lugar a dudas, fue el retrato que definió al pueblo mapuche de antaño. Recordemos, además, que el patriotismo fue la cualidad que determinó la figura de Lautaro y de sus compañeros de hazañas dentro de la Historia de Chile y, por lo tanto, fue la representación que se enseñó y se sigue enseñando en las escuelas de la Nación chilena. El patriotismo, en resumidas cuentas, se plasmó en las proezas bélicas llevadas a cabo en nombre de su pueblo y de su libertad.

La representación del pueblo mapuche también se fue construyendo a partir de la dualidad ‘civilización y barbarie’ tan en boga en el período de estudio del presente trabajo, vale decir, 1880-1930, destacando en ella las representaciones racistas y mitológicas, imágenes de corte caricaturesco y, por tanto, negativas, basadas en obras literarias, en primera instancia, y, posteriormente, en los retratos contruidos por la historiografía liberal nacional.

²¹³ Bañados, Espinosa, Julio, *Historia de América i de Chile para el curso medio i las escuelas públicas*, aprobada por la Universidad de Chile para texto de enseñanza, Imprenta de la Librería Americana, Santiago, 1883, p. 24.



Así resultó clave la diferenciación de las sociedades civilizadas, las que correspondieron a todas las sociedades que se acercaron a los parámetros de vida europea, mientras que las sociedades bárbaras fueron aquellas que se aproximaron a la vida de los antiguos habitantes, es decir, a las sociedades indígenas. Los escritores de los textos de Historia de Chile operaron bajo esta lógica. Un claro ejemplo de lo anterior fueron las afirmaciones de Alejandro Silva, quien escribió que “los indios eran, pues, seres salvajes, a diferencia de los europeos que eran civilizados”²¹⁴. Nos encontramos con un sinnúmero de estereotipos que hacen hincapié en la distinción de lo civilizado y de lo bárbaro, construcciones que poseen una fuerte carga valórica y que instalan al ‘mapuchismo’ como un retrato entregado, por parte de la *élite* dominante, para justificar sus acciones políticas y económicas frente a la sociedad, realizando una diferenciación constante entre un *nosotros* -sociedad *winka*- y un *ellos* sociedad mapuche.

Podemos destacar que, bajo esta matriz de análisis, nos alejamos de los estereotipos representados por ‘los grandes hombres’ y nos centramos en la sociedad mapuche, es decir, en los individuos que la compusieron, en los descendientes de estos hombres, los que degeneraron con el tiempo, cayendo en la inmoralidad, la superstición y los vicios; ideas planteadas desde los sectores dominantes de la Nación y que encontraron un eco en los textos escolares.

La civilización, como concepto fundamental dentro de todos los textos escolares utilizados en la construcción de la presente investigación, irrumpió entre sus líneas con el descubrimiento de América por parte de las huestes españolas. Aquí, entonces, nos encontramos con un aspecto decidor que dice relación con el encuentro de dos mundos opuestos; por un lado, la civilización representada por lo Hispano y, por otro, la barbarie representada por el atraso de los aborígenes de América y, en este caso, el retraso de ‘los hombres de la tierra’.

Quizás es por lo mismo que el primer período histórico que todos los textos de Historia de Chile contenían, retrató el atraso del período colonial, acentuando las diferencias entre civilización hispana y la barbarie de los nativos, especialmente del pueblo mapuche. Se destacaron, dentro de las líneas de los textos, los adelantos que trajeron los españoles, pero se evidenció, asimismo, un dejo de oscurantismo entre la figura de los ibéricos residentes en el territorio del reino de Chile, características que dieron pie para generar un cambio dentro del plano institucional en el territorio. Uno de los continuos retratos que se encontró en las páginas de los textos de Historia de Chile fue la precariedad en cuanto a sus viviendas, armas, vestimenta; a la conducta inmoral de la poligamia; y a su falta de educación que contrastaban abiertamente con las formas de vida Europeas, lo que nos llevó a destacar que su conducta social y moral fueron los blancos en que los escritores de los manuales de historia se basaron para construir los estereotipos negativos.

²¹⁴ Silva, Alejandro, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, p. 8.



El contraste con las formas de vida civilizada, fue una de las temáticas sobre la que se basaron las representaciones de los escritores, las que enfatizaron en las costumbre de corte cristiana como las correctas, y, las locales, cargadas por el pasado indígena como bárbaras. Un ejemplo de ello fue la descripción realizada sobre la sociedad mapuche, en cuanto a su composición y principales costumbres, por un autor desconocido, quien expuso que:

“La sociedad estaba formada de la familia y la tribu. El hombre compraba a la mujer como si fuera una cosa. Ella cuidaba de los quehaceres de la casa y en tiempo de guerra seguía al marido, el indio, con todo, le daba mal trato y la miraba como a esclava y podía aún venderla. Los hijos estaban en extremo descuidados y abandonados a si mismos; sólo a los diez años el padre los enseñaba a manejar el arco y la lanza. Desde muy temprano se les acostumbraba a la venganza y a la borrachera. Para hacerlos más vigorosos les adiestraban en los juegos corporales: la lucha, la carrera y la chueca”²¹⁵.

Y bajo el contexto de sus viviendas, Pedro Barrientos relató sus principales características, que nuevamente destacaban el barbarismo de su forma de vida, señalando que “los araucanos vivían en ranchos miserables de una sola sala, llamados *rukas*. En ellos no había muebles de ninguna clase. Ahí, amontonados, tendidos en el duro suelo, sin colchones ni abrigo, dormía toda la familia al lado del fuego, sirviéndose de almohada una piedra o un tronco de árbol”²¹⁶. Otro punto de comparación fueron sus armas en contraste a la sofisticación de las armas de los españoles. Bajo este contexto se destacó cuáles fueron los artefactos bélicos utilizados por ‘los hombres de la tierra’, enfatizando constantemente su inferioridad. “Iban armados de piedras, flechas, largas picas i macanas o mazas, a que adherían puntas de hueso, conchas i piedras afiladas”²¹⁷.

Tomando los antecedentes anteriores se llega a la conclusión, según los dichos de los autores desde el ámbito de la evolución de los pueblos, de que el pueblo mapuche se encontró en plena edad de piedra y que, por ende, sus conductas respondieron a esquemas de vida salvaje.

Así, el período analizado posteriormente por los escritores de los manuales de estudio fue la Independencia, donde se vuelve a destacar la figura del pueblo mapuche, pero la nutren de cualidades positivas que contrarrestan su estado de barbarie, acusando las faltas de oportunidades y abusos recibidos por los españoles, es decir, se destacó que el atraso fue producto de las mismas prácticas de los ibéricos en el sentido de que ellos no lograron redimir sus costumbres bárbaras. Bajo este argumento, se destacó, por una parte, la influencia hispana, ya

²¹⁵ Sin autor, *Historia de Chile, obras enseñanza primaria y secundaria*, Imprenta Franco-Chilena, Santiago de Chile, 1913, p. 51.

²¹⁶ Barrientos Díaz Pedro, J, *Compendio de Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Imprenta i Encuadernadora Lourdes, Santiago de Chile, 1911, p. 5.

²¹⁷ Toro Gaspar, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, aprobado por la Universidad para la enseñanza en el Instituto Nacional i liceos de la República, Librería Central de Mariano Servat, Santiago, 2ª edición, 1909, p. 11.



que acercó a los criollos a los parámetros europeos, pero, por la otra, se reniega del mismo atraso que los españoles representaron para el progreso del territorio. Posteriormente, se analiza el período de la República, y aquí la figura de los pretéritos araucanos fue utilizada dentro de los primeros años como una bandera de lucha para legitimar el quiebre con España. Las hazañas de Lautaro, Caupolicán y Galvarino fueron claves dentro de este discurso emancipador. La figura del pueblo mapuche desaparece por algunos años, volviendo a ser retomada, pero bajo un sesgo de negatividad, al abordar el tema de 'la Pacificación de la Araucanía'. Sin embargo, el análisis sigue siendo el mismo, vale decir, la civilización y la barbarie siguen presentes bajo la pluma de los autores.

La barbarie, nuevamente, invadió los discursos de los textos escolares, y nos encontramos con un pueblo que, tras el contacto con la civilización, fue adquiriendo nuevos vicios y fue agudizando sus antiguas conductas. Recordemos, por lo tanto, que la razón es la pieza clave de toda la intelectualidad y de las decisiones del Gobierno –dentro de la época de estudio-. Así, sus conductas ancestrales se hacen incomprensibles, debiendo ser extirpadas, sumándose a ello cambios en las políticas y en la economía del país, lo que repercutió en la ocupación definitiva del 'Gulu mapu'; acciones que se justificaron y legitimaron por la dualidad que oscilaba entre la civilización y la barbarie, en otras palabras, se estableció una impronta negativa de la sociedad mapuche a través de diversos mecanismos de uso masivo en la sociedad, entre ellos uno de los que causó un mayor impacto en el imaginario colectivo de la sociedad fueron los textos de estudio y, en especial, los textos de Historia de Chile.

La primera representación de corte negativo que se fue realizando a través de las argumentaciones de los autores fue el retrato que realizaron acerca del aspecto físico del pueblo mapuche, pues, en esa descripción, quedó claro que su fisonomía los acercaba más a la barbarie de América que a la civilización Europea. En palabras de Luís Galdames, esta descripción se hizo evidente, pues la población mapuche se alejaba considerablemente del patrón fisiológico europeo, diferenciándose en su estatura, sus formas faciales y color de pie. Por consiguiente, su fisonomía ya los determinaba como salvajes y bárbaros:

“El tipo araucano es el siguiente: estatura mediana i miembros bien proporcionados; cabeza abultada; cara redonda con frente estrecha i los ojos pequeños, comúnmente negros; nariz corta i achatada; boca grande, con los labios gruesos i dientes blancos; barba rala i escasa; pómulos pronunciados i orejas regulares; i, completando el conjunto, un aire grave, sombrío i a veces desconfiado, que impone respeto. Su color ha variado del mulato al blanco, pero ordinariamente es cobrizo. Tal es también, en sus rasgos característicos, el tipo indígena nacional”²¹⁸.

²¹⁸ Galdames, Luís, *Estudio de la Historia de Chile*, 2ª Edición, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1911, p. 12.



El pueblo mapuche fue definido, en un principio, por los ibéricos asentados en el territorio chileno como bárbaros; posteriormente, esta definición fue tomada por los criollos y sus descendientes. Bajo esta categorización, la población mapuche, fue duramente retratada en las páginas de la Historia de Chile y, en especial, dentro de las páginas de los textos escolares.

Una de las principales características del hombre bárbaro y, especialmente, del pueblo mapuche, fue vivir el aquí y el ahora no preocupándose del mañana. Pedro Barrientos materializó este pensar de la siguiente manera “en jeneral, los indios no piensan jamás en el porvenir. No conocen el decurso de mañana”²¹⁹. Su forma de llevar la vida se alejó de los parámetros etnocéntricos. Por ejemplo, su forma de buscar su subsistencia los hizo parecer más holgazanes que trabajadores.

Las conductas morales, opuestas a la lógica civilizada, fueron la poligamia y la superstición, conductas que causaron un fuerte rechazo por parte de la sociedad civilizada. La poligamia atacaba directamente a los designios enunciados por la religión católica occidental, pues ella estableció la unión de un hombre con una sola mujer; no obstante, la sociedad mapuche conoció un tipo de unión que permitió que un solo hombre se casara con cuantas mujeres podía costear, por lo que así se abordó la poligamia en los textos escolares “[...] todas estas exigencias debían ser satisfechas por la mujer, o mejor dicho, por las mujeres, porque existió la poligamia, i cada indio tenía cuantas mujeres podía comprar”²²⁰.

Mientras, la superstición tuvo una doble negación, pues se condenó, por un lado, por la religión católica y, por otro lado, por las posturas de la razón, ya que las sociedades indígenas y, en nuestro caso, el pueblo mapuche, tendieron a relacionar fenómenos de la naturaleza como una respuesta a sus modos de actuar. Así, la definición de religión se fue construyendo basándose en la comparación con la religión católica, propia de ‘los hombres civilizados’. Las ideas representativas sobre las creencias de los hombres de la tierra y que ayudaron a formar el estereotipo negativo sobre su cultura se reflejan en la siguiente cita:

“Mas que ideas religiosas, puede decirse, que profesaban supersticiones. Todos los fenómenos de la naturaleza, tales como la lluvia, los vientos, el trueno i el relámpago, los atemorizaban, pues creían ver en ellos muestras de la cólera de la divinidad. Las enfermedades eran miradas como el resultado de la maldad de otra persona que había causado daño”²²¹.

También se evidenció, tras las anotaciones de los autores de textos escolares, que sus enfermedades no las asumieron de forma racional, lo que, al igual que su religión, los insertaba en

²¹⁹ Barrientos, Díaz, Pedro, J, *Compendio de Historia de Chile, De acuerdo con los programas oficiales*, Imprenta i Encuadernadora Lourdes, Santiago de Chile, 1913, p. 39.

²²⁰ Sociedad Escuelas nocturnas para obreros, *Compendio de Historia de Chile*, 1ª parte, para el uso 2º año de la escuela Benjamín Franklin, Imprenta fiscal de la penitenciaría, Santiago de Chile, 1921, pp. 17 -18.

²²¹ *Ibid.*, p. 18.



la nebulosa de la barbarie. En este contexto, se escribió que “el adivino o curandero hacia ceremonias groseras y ridículas para poder extraer al paciente el veneno o daño que le habían hecho los brujos”²²².

Dentro de la reproducción de las representaciones creadas desde las filas de la *elite*, fue de sumo interés destacar que las imágenes que prevalecieron fueron aquellas que, de cierta forma, justificaron el *modus operandi* del Estado frente a la inclusión del pueblo mapuche en las políticas de Estado, pero que, a la vez, se vio excluido cuando sus tierras comenzaron a ser vistas bajo el ojo de la especulación y la ganancia.

Una de las representaciones negativas más simbólicas fue el retrato del indio borracho. Su afición por la bebida fue descrita como una costumbre que se realizó antes de la llegada de los españoles, pero después del contacto y con el posterior establecimiento de la frontera, el consumo del alcohol se descontroló —especialmente de agua ardiente, producto español—, causando grandes estragos en la población mapuche. De esta manera, se evidenció una de las características que fue tomando la degeneración del mapuche como consecuencia de su dependencia a la bebida alcohólica. Aquel vicio los retrató de forma negativa y, por consiguiente, los autores de los textos escolares se refirieron a los mapuches y a su declive moral alcanzado como una consecuencia directa producida por su adicción al alcohol, que no les permitió desarrollar sus labores, manteniéndose en la miseria y denotando, además, su falta de evolución, en otras palabras, de progreso. Tornero Oreste describió su comportamiento bajo la influencia de la bebida: “En sus fiestas se entregaban días enteros a la embriaguez, bebiendo una especie de licor estraído del maiz u otras semillas”²²³.

Siguiendo con los retratos contruidos por los autores de los textos de estudio, nos encontramos con una descripción decidora en cuanto a su dependencia al alcohol, pues en todas sus actividades la bebida se encontró presente, realizando a cada instante una diferenciación entre las actitudes y formas de llevar la vida civilizada y su antípoda bárbara, donde los instalaban constantemente. Bajo este contexto, Francisco Valdés Vergara, en su *Historia de Chile para la enseñanza primaria*, destacó el comportamiento del mapuche, dando cuenta de su costumbre ancestral a la bebida, de su falta de previsión en el futuro de sus empresas bélicas de la siguiente forma:

“La reunion fué muy ajitada. Todos los caciques se disputaban el mando i a este motivo de discordia se agregaba la embriaguez, porque los indios, siguiendo su vieja costumbre, hablaban i bebían al mismo tiempo”²²⁴.

²²² Sin autor, *Historia de Chile, obras enseñanza primaria y secundaria*, Imprenta Franco-Chilena, Santiago de Chile, 1913, p. 55.

²²³ Tornero, Oreste, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, Casa Editora i Librería Alomana de José Ivens, Santiago de Chile, 5ª edición ilustrada, aprobado por la Universidad i adoptado por el Gobierno para el uso de las escuelas i colejos de la República, 1887, p. 11.

²²⁴ Valdés, Vergara, Francisco, *Historia de Chile para la enseñanza primaria*, Imprenta del Universo de Gmo. Helfmann, Valparaíso, 2ª Edición, 1898, p. 366.



“[...] Mientras los araucanos festejaban su victoria con interminables borracheras, los españoles volvieron a Concepción a reedificar la ciudad”²²⁵.

“[...] Los araucanos, en celebración de sus victorias pasaron muchos días entregados a la embriaguez, hasta que Lautaro consiguió ponerlos nuevamente en campaña para atacar a Santiago [...]”²²⁶.

También, bajo la temática de sus costumbres, Luís Galdames describió en su texto de *Historia de Chile* una asamblea militar destacando que “esta asamblea se celebraba comiéndose un huanaco casi siempre crudo i bebiendo mucho licor”²²⁷. En la descripción de su comportamiento, desde el contacto con los españoles (posteriores conflictos bélicos) hasta el establecimiento de la frontera, sólo se destaca el degeneramiento del pueblo mapuche. De la pluma de Pedro Barrientos, en su *Compendio de Historia de Chile*, extraemos los estragos del consumo de alcohol en el pueblo mapuche: “En la larga guerra con los europeos, perecieron los mas audaces i esforzados. El abuso de las bebidas alcohólicas hace en la actualidad mayores i mas doloros estragos entre los araucanos que en otro tiempo las temidas armas de los conquistadores”²²⁸.

La imagen del mapuche borracho fue clave dentro de la intervención que el Estado realizó en las tierras del sur después de la segunda mitad del siglo XIX, y fue la perfecta proyección para legitimar sus nuevos fines económicos y políticos que se evidenciaron con la implementación, aplicación y consolidación de la así denominada ‘Pacificación de la Araucanía’.

Dentro de las representaciones negativas, se encontró la figura del indio ladrón, la que también fue clave dentro de la justificación que realizó el Estado para la aplicación de la ocupación y usurpación de las tierras milenarias del ‘*Gulu Mapu*’. El indio ladrón fue un retrato que se consolidó a través de la Historia de Chile por medio de la participación que tuvo el pueblo mapuche en la lucha independentista, donde, recordemos, existieron dos bandos de lucha: por una lado encontramos a los patriotas, quienes lucharon por la consolidación de la independencia de Chile y, por el otro al bando de los realistas, quienes lucharon por mantener la soberanía de la Corona española en el territorio.

²²⁵ *Ibid*, p. 374.

²²⁶ *Ibid*, p. 378.

²²⁷ Galdámes, Luís, *Estudio de la Historia de Chile*, 2ª Edición, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1911, p. 17.

²²⁸ Barrientos, Díaz, Pedro, J, *Compendio de Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Imprenta i Encuadernadora Lourdes, Santiago de Chile, 1911, p. 5.



El pueblo mapuche se vio envuelto bajo esta guerra que, definitivamente, no tuvo nada que ver con sus intereses, pero las circunstancias de la locación de las batallas los envolvieron en la lucha entre patriotas y realistas. Bajo el contexto anterior, nació el retrato del bandalaje, que fue la definición que se le dio a todos aquellos mapuches que pelearon en las huestes de los realistas, o sea, se les consideró antipatriotas, los que rompieron con la imagen establecida a través de las proezas militares llevadas a cabo por Lautaro y otros caudillos. Este quiebre con la figura del patriotismo tuvo mucho que ver con el discurso de la degeneración de la sociedad mapuche, puesto que ésta utilizó el pillaje como una representación negativa para explicar este comportamiento contrario a los discursos del Estado.

Gaspar Toro destacó la inclinación de los mapuches por el bando realista, pues en él se permitió, según los dichos de los autores, el pillaje como una forma de subsistencia, lo que claramente mostraba la degeneración de sus formas de actuar. En palabras de Toro: “Los indios araucanos, mui decaídos de su primitivo vigor, se habian mantenido en paz, viendo tranquilos la guerra entre patriotas i realistas; pero se inclinaban mas bien al partido de los últimos [...] guerra de vandalaje”²²⁹. El pillaje se asoció a la degeneración, que también fue una de las argumentaciones de los autores “[...] los araucanos renovaron siempre la guerra, que dejeneró en pillaje”²³⁰.

Finalmente, la última representación negativa que construyeron los escritores escolares fue el retrato del indio cruel, que se alejó totalmente de la moralidad y, por ende, de la civilización. Las figuras que se construyen nos hablan de un atraso en todas sus conductas, nos muestran el oscurantismo de sus pensamientos y lo salvaje de sus actitudes, producto de su falta de razón. Los retratos que los autores escolares recolectaron para la construcción de sus argumentaciones nos hablan de este salvajismo por medio de la descripción del maltrato dado a sus prisioneros “maltrataban duramente a los prisioneros, cuya vida no dispensaban; les cortaban partes del cuerpo, les burlaban i mortificaban con los recuerdos patrios o familiares; solo a veces se compadecian de sus ruegos i lágrimas”²³¹. Y, quizás, la imagen más emblemática del comportamiento salvaje y oscuro asignado a la crueldad de los mapuches fue el suplicio de Pedro de Valdivia, cuando fue tomado prisionero por estos últimos y posteriormente asesinado. El relato de este episodio fue descrito por Aurelio Díaz Meza: “En medio de grande algazara los indios descuartizaron el cuerpo de Valdivia y comieron su cadáver aun caliente y bebieron su sangre, lanzando gritos de odio y de maldición para el invasor audaz que permitió someterlos a

²²⁹ Toro Gaspar, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, aprobado por la Universidad para la enseñanza en el Instituto Nacional i liceos de la República, Librería Central de Mariano Servat, Santiago, 2ª edición, 1881, p. 260.

²³⁰ Toro, Gaspar, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, Casa Editora i Librería Alomana de José Ivens, Santiago de Chile, 5ª edición ilustrada, aprobado por la Universidad i adoptado por el Gobierno para el uso de las escuelas i colejos de la República, 1887, p. 24.

²³¹ Villalobos, Domingo, *Tratado elemental de Historia de Chile, arreglado para el uso de las escuelas primarias (1492-1891)*, Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 4ª edición, 1908, p. 12.



servidumbre extranjera”²³²; la última característica establecida, en cuanto a su crueldad, fue como todo lo que tocaban lo destruían a su paso. Díaz lo escribió de la siguiente manera “la ciudad fué saqueada, incendiada y arrasada, según la costumbre de aquellos bárbaros”²³³.

La crueldad del mapuche claramente se acercaba a los parámetros bárbaros de vida, pues demostraba de forma fidedigna que ellos no habían evolucionado y, por lo mismo, no practicaban las consignas propagadas por la religión católica y, también, por las actitudes racionales de los hombres modernos.

Es así como podemos señalar que las conductas reprobables fueron la poligamia y la superstición; mientras que, los principales retratos, que fueron los prototipos negativos que se tendieron a repetir en los manuales de estudio utilizados en la elaboración del presente trabajo fueron los siguientes: los indios borrachos, los indios ladrones y los indios crueles. Las conductas y retratos anteriores, fueron contruidos sobre la base de los designios del ‘mapuchismo’, elaboración realizada desde la óptica de la *élite* dirigente, predominando, de esta manera, los valores europeos en su construcción, lo que repercutió, sin lugar a dudas, en la imagen negativa del pueblo mapuche y que, por tanto, fue la que se transmitió de generación a generación por medio de la construcción del imaginario colectivo de la sociedad.

En suma, los estereotipos precedentes debieron ser rápidamente erradicados de la sociedad y bajo este contexto se definió la civilización, pieza clave dentro de la normalización de la sociedad mapuche. A lo anterior, debemos añadir que, además, se construyeron continuamente ciclos representacionales sobre los mapuches, destacando un lado A, que apeló a las características positivas, que ayudaron a legitimar las políticas del emergente Estado, mientras que la existencia del lado B, también se insertó bajo la lógica de las aspiraciones de la *élite* dirigente, representadas por un Estado que legisló para los intereses de este pequeño sector de la sociedad.

Podemos señalar que la erradicación de las precedentes formas de conducta, según los escritos de los autores de los textos de Historia Chile, se alcanzó con ‘la Pacificación de la Araucanía’, y, por ende, con el triunfo de la civilización; pero nosotros creemos que estas construcciones fueron realmente los emblemas que el Estado mostró a la sociedad para legitimar aquella ‘pacificación’ y las medidas de disciplinamiento contra el pueblo mapuche, dando una excelente justificación de corte moral y social, lo que permitió que el plano económico y político de la nación pasaran a un segundo plano.

Así la impronta de la civilización fue clave para desarrollar la diferenciación de un *nosotros* y un *ellos*. Diversos fueron los mecanismo que ayudaron a traspasar la barrera de la barbarie y expandir la civilización hacia el territorio araucano. Según las líneas escritas por los autores de los textos escolares, entre las organizaciones encargadas de expandir la luz al pueblo mapuche encontramos

²³² Díaz, Meza, Aurelio, *Historia de Chile, adoptado por el Ministerio de Guerra como libro de lectura y texto de Enseñanza en las escuelas Primarias de Ejército*, Sociedad Imprenta-Litografía Barcelona, Santiago-Valparaíso, 1915, , p. 64.

²³³ *Ibid*, p. 142.



a la iglesia -por medio de las Órdenes religiosas-, la educación, la fundación de pueblos, instalación de nuevos medios de comunicación.

Las órdenes religiosas fueron el primer mecanismo que se insertó al interior de la Araucanía con el fin de civilizar a los bárbaros mapuches. En este sentido, se señaló que “[...] fueron enviados numerosos misioneros a la tierra araucana con el objeto de civilizar a sus habitantes mediante la predicación del cristianismo”²³⁴, quedando claro que fue una de las primeras medidas desarrolladas con el propósito de homogenizar a la población asentada en el sur del territorio chileno. Bajo el fin de expandir la impronta civilizadora, se puede resumir la función de la iglesia que los autores escolares retrataron en sus páginas. Para ello, nos quedaremos con la descripción que realizó el Sacerdote Esteban Muñoz, en uno de sus textos escolares, quien se refirió a la labor de la iglesia como sigue:

“La iglesia ejerció en esa época la influencia bienhechora que desde su fundación ha ejercido en todos los pueblos; protegió cuanto pudo las ciencias i letras, reprimió los vicios de los conquistadores, i procuró introducir la civilización, la verdadera civilización entre los indios, i defenderlos contra la opresión a que los sujetaba la lei del vencido”²³⁵.

La educación occidental, fue crucial en la cruzada de expandir la civilización al pueblo mapuche, encausándolos bajo la senda de la luz. Un antecedente importante de la utilización de la educación para lograr la tan anhelada civilización fue la entrega por parte de los caciques de un hijo como prenda de paz (medida pactada entre las autoridades españolas inicialmente, la que luego fue traspasada a las autoridades chilenas con el establecimiento de la República); lo que permitió que las enseñanzas occidentales fueran asimiladas, en primera instancia, por los hijos de los ancestrales caciques y que, posteriormente, ese conocimiento y normas entregadas en las escuelas fueran asimiladas por la población mapuche general. Recordemos que una de las principales herramientas fue la castellanización que se comenzó a implantar en las tierras del sur.

Otra de las medidas llevadas a cabo bajo la consigna de la civilización fue la implementación de los mecanismos de la vida moderna dentro de los territorios meridionales. Entre una de estas medidas se encontró la adopción de la división del territorio en pueblos; con su fundación, se establecieron autoridades que fueron las encargadas en legislar y entregar los parámetros de vida correctos, vale decir, las medidas occidentales de vida y, que mejor para ello, que traer a personas del primer mundo, o sea, a europeos que extendieran la civilización en los territorios del sur. Así, se llegó a la implementación de la inmigración, medida que jugó, según los textos de estudio, un ‘rol civilizador’. Gaspar Toro, escribió que “en las tierras quitadas a los indios se fundaron nuevas

²³⁴ Montero, Correa, Octavio, *Lecciones de Historia, Geografía y Educación Cívica, según el programa de segundo año de humanidades, aprobado por el S. Gobierno el 11 de marzo de 1929, Tomo II*, casa Zamorano y Caperán, Santiago de Chile, 1930, p. 150.

²³⁵ Muñoz, Donoso, Esteban, *Compendio de Historia de América i de Chile, para la enseñanza del ramo en los seminarios i colegios católicos*, Imprenta de r. Varela, Santiago, 2ª Edición, 1881, p. 204.



poblaciones, que han ensanchado el territorio i promovido en aquella parte el progreso de la República. La de Angol ha llegado en pocos años a ser una ciudad importante”²³⁶. El autor asumió la pérdida de tierras por parte del pueblo mapuche de manera positiva, pues la fundación de nuevos pueblos y la llegada de nuevos habitantes trajo consigo el progreso entendiendo por ello la civilización. Los inmigrantes, por consiguiente, fueron uno de los símbolos de la civilización y así los retrató Octavio Montero, por otra parte, a su llegada e instalación en el hostil y bárbaro territorio del sur de Chile: “La instalación fue penosa, pues, hubo que introducirse en las selvas hacha en mano para ir derribando los seculares árboles que impedían el avance del hombre en su tarea de extender la civilización hasta aquellas regiones”²³⁷.

En este momento, nos debemos detener y destacar que la ocupación de la Araucanía fue analizada de forma positiva por todos los autores de los textos escolares que alcanzan a desarrollar el período entre sus páginas. Fue por ello que ninguno de los escritores escolares abordó el perjuicio que causaron estas medidas en el desarrollo ancestral de la sociedad mapuche. Lo anterior nos permite plantear que las argumentaciones de los textos de estudio legitimaron el proceso expansionista económico del Estado bajo el amparo de la civilización e integración de lo bárbaro al mundo civilizado.

El gran triunfo de la civilización, o sea, de la sociedad *winka* frente a la barbarie -representada por la sociedad mapuche-, fue la así denominada ‘Pacificación de la Araucanía’ concretada en la década de 1880. La ‘pacificación’ del territorio mapuche trajo consigo el irrumpimiento de diversos artefactos, como la concreción de la ampliación del sistema de ferrocarriles para mejorar, de esta forma, la comunicación con las localidades del sur, lo que implicó un progreso indiscutible dentro del territorio del ‘*Gulu Mapu*’, hechos retratados por los autores que analizan el período histórico, señalando que:

“[...] la ocupación de la Araucanía i la reduccion definitiva de los indomados indios, en lo que se ocupó el ejército victorioso del Perú. En aquella salvaje rejion se levantaron fuertes se abrieron caminos, se inicio i adelantó la construccion de los ferrocarriles de Angol a Traiguén i de Renaico a Collipulli i Victoria, surjieron rapidamente pueblos i ciudades, i comenzaron a venderse por el Estado vastos campos i bosques,

²³⁶ Toro, Gaspar, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, aprobado por la Universidad para la enseñanza en el Instituto Nacional i liceos de la República, Librería Central de Mariano Servat, Santiago, 2ª edición, 1909, p. 171.

²³⁷ Montero, Correa, Octavio, *Lecciones de Historia, Geografía y Educación Cívica, según el programa de segundo año de humanidades, aprobado por el S. Gobierno el 11 de marzo de 1929, Tomo II*, casa Zamorano y Caperán, Santiago de Chile, 1930, p. 40.



entregados al cultivo del trigo, a la crianza de ganados i a la esplotacion de maderas. La barbarie fué absorbida por la civilización”²³⁸.

En consecuencia, la ‘Pacificación’ de la Araucanía fue el gran triunfo de la civilización. Este discurso y argumentación fue uno de los retratos centrales dentro de los textos de los autores escolares, manifestando esta idea fuerza de la siguiente manera: “La antigua, altiva i noble Araucanía, caía mas bien por el influjo de la vida civilizada que por las armas, i en los campos regados por la sangre de innumerables combatientes, el hombre trabaja hoy en la agricultura, en el comercio, en la crianza de ganados, etc.”²³⁹. Se instalan de forma definitiva los parámetros occidentales de vida y el ‘mapuchismo’ se nutre de representaciones consideradas bárbaras, para construir los discursos que sustentan las políticas del Estado –tanto de corte político, como económico- que se legitiman frente a la población nacional mediante la construcción del imaginario colectivo de los ciudadanos.

Lo anterior dejó al descubierto que sólo se mostró una cara de la moneda, se investigó solamente la importancia que trajo la modernización del territorio por medio de la consigna de la civilización, desconociendo su *antípoda*, representado por los perjuicios que trajo aparejado al desarrollo del pueblo mapuche. En efecto, la irregularidad de mayor importancia fue la usurpación de terrenos milenarios pertenecientes a los hombres del ‘*Gulu mapu*’ y que los obligó a una nueva configuración social, que los reagrupó en las diversas reducciones de territorios que el Estado comenzó a dividir para ellos.

²³⁸ Toro, Gaspar, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, Casa Editora i Librería Alomana de José Ivens, Santiago de Chile, 5ª edición ilustrada, aprobado por la Universidad i adoptado por el Gobierno para el uso de las escuelas i colejos de la República, 1887, p. 205.

²³⁹ Villalobos, Domingo, *Historia de Chile, tratado elemental*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1896, pp. 157-158.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Aprendizaje significativo y otras maneras
que se relacionan con la planificación, la
innovación pedagógica y la enseñanza
participativa en Chile





Artículos para el Bicentenario

Aprendizaje significativo y otras maneras que se relacionan con la planificación, la innovación pedagógica y la enseñanza participativa en Chile

Atilio Laurence Almagia²⁴⁰

Desde el exterior, el país se observa como un Estado con empuje y en franco desarrollo. Las instituciones intentan un despegue en cuanto a su gestión y se propende a la cristalización, en el ámbito fiscal, de una dinamización de los quehaceres de cara a nuevas leyes y con la posibilidad de aumentar las ganancias en distintos planos y esferas. En este sentido, la Reforma Educativa propende a los cambios para mejorar la equidad, la calidad y las participación de los distintos sectores de la sociedad chilena. Vivimos el fenómeno de la producción masiva orientada al consumo diversificado, basado en la organización en redes (Tedesco, 2004).

La propuesta de la Reforma Educativa está dentro del contexto mundial del desarrollo sustentable, que deben seguir los pueblos latinoamericanos en el cumplimiento de un programa democrático tanto de la enseñanza como en programas de salud y economía (Berger y Luckman, 1997), que como fase de aproximación progresiva unen los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales, etc. Todavía hoy no se conocen estudios serios respecto de los logros de la educación municipalizada después de 20 años de su implantación. Tampoco existen investigaciones en que puedan compararse distintos resultados de la Reforma Educativa en las regiones del país. El corolario natural de todo movimiento es ver sus resultados, criticarlos y evaluarlos para mejorar el proceso. El estudio se basa en dos variables que sustentan y justifican el impacto de la Reforma en los beneficiarios del sistema educativo:

- 1.- El rendimiento escolar individual y grupal que retrata los logros y reproduce un panorama aproximado de los aprendizajes que se esperan.
- 2.- La práctica de las metodologías activo-participativa en el aula que panoramiza el esfuerzo del profesorado y que no siempre se condicen con los aprendizajes de los alumnos y alumnas.

El estudio considera los principios trascendentales del hombre, como el que señala la Carta de las Naciones Unidas, que dice: “todo ser humano por el hecho de serlo tiene una dignidad que todo Estado tiene que respetar”. La dignidad acomete como un fuerte valor humano superior a cualquier experimento empírico que pueda resultar de una prueba, de un test, de una gestión administrativa aplicada a una persona (Laurence, 2003). La declaración Universal de los Derechos Humanos, en su preámbulo dice: “considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”. El informe UNESCO, *Aprender para el siglo XXI* señala cuatro pilares de la educación del futuro:

²⁴⁰ Atilio Eduardo Laurence Almagia es doctor en Pedagogía e investigador sociopedagógico y sociocultural. Correo electrónico: atilio.laurence@mineduc.cl.



- 1.- aprender a conocer
- 2.- aprender a actuar
- 3.- aprender a vivir juntos
- 4.- aprender a ser

Estos cuatro principios refuerzan la idea de sondear la educación chilena regional en dos aspectos como es el rendimiento del estudiantado medido a través de la prueba SIMCE y el conocimiento que se pueda tener de la práctica de las metodologías activo-participativas en el aula. La idea clave y justificación del estudio se conforma desde la perspectiva intervencionista con fines didácticos que tiene el maestro y la maestra versus los resultados que obtienen los estudiantes medidos externamente.

Todo lo anterior dice relación con el desarrollo integral de los niños y niñas en edad escolar; su equilibrio emocional y las oportunidades que debe otorgar la familia y el Estado. Si quisiéramos sintetizar, podríamos decir que los objetivos fundamentales transversales, tan dejados de lado, nos ayudan a vivir juntos conociendo mejor a los demás.

Aunque esta aproximación no considera directamente asimilación de los objetivos fundamentales transversales, no es menos importante señalar que ellos están y aparecen permanentemente en todo el quehacer del maestro, la maestra, los alumnos y alumnas. La educación nacional vive un proceso de reforma tanto en los planes y programas como en el *modus operandi* que se le desea imprimir a la intervención didáctica del profesorado con los estudiantes. A la luz de los resultados de la prueba denominada SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad Educativa), los logros individuales de los alumnos y alumnas obtenidos a lo largo del país no se condicen con la gran inversión que hace el Estado a favor de la educación, no obstante, las diferencias cualitativas y cuantitativas entre las distintas modalidades que prestan el servicio (municipalizada, particular subvencionada y privada de alto costo) se observan en la práctica misma, tanto en la enseñanza del profesorado, como en los logros de aprendizajes que tienen los estudiantes.

El sentido más exacto de la noción de aprendizaje, es la potencialidad de la conducta que depende de la experiencia. El aprendizaje se traduce en el compendio de conocimiento, información que se pueda manejar de modo expedito, así como la demostración de las destrezas, habilidades y aptitudes que se relacionan directa o indirectamente con los tipos de inteligencias que desarrolla cada persona y de acuerdo a su propia individuación. Separemos la intención de enseñar con la enseñanza propiamente tal y separemos también la intención de aprender con el hecho comprobado del aprendizaje. Ambos fenómenos se relacionan entre sí mas no guardan una relación de causa-efecto; es decir, que cuando se enseña, es posible que el alumnado aprenda, como también que no aprendan en absoluto.



Se tienden a describir conjuntamente ambos procesos, el de la enseñanza y el de los aprendizajes. No obstante debemos didácticamente separarlos a modo de comprender varios factores y elementos asociados pero dependientes, independientes e interdependientes que se presentan en medio del aula y de la vida diaria, en donde la persona en cualquier edad de su vida puede manifestar un cambio importante. La verdad científica es que existen distintos tipos de aprendizajes que gatillan zonas psiocerebrales, manifestándose de igual manera a los estímulos preparados por el medio y los agentes educativos que lo generan:

- aprendizaje familiar (hijo, hija)
- aprendizaje social
- aprendizaje escolar (en la escuela/ liceo)
- aprendizaje laboral (trabajo)
- aprendizaje artístico (la creatividad, el arte)

Es importante que el alumnado de didáctica sepa y recuerde pertinentemente en el momento de hacer una clase o en una disertación, las citas y los pensamientos de autores, investigadores y pedagogos, a modo de respaldo científico de sus ideas y propuestas. Las técnicas de condicionamiento operante para conseguir el cambio de actitud esperada, hoy continúan siendo habituales entre el profesorado (Travers, 1982). Sabemos que la psicología aporta conocimiento de cara a los desafíos que significa investigar sobre los constructos mentales que se aproximan a la aprehensión de la realidad circundante. Piaget (1998) en muchas de sus obras ha investigado el *modus operandi* de los aprendizajes preoperatorio, operatorio. Existen definiciones psicológicas de aprendizaje, cuando una respuesta muestra una modificación relativamente permanente como resultado de condiciones en el entorno denominadas estímulo. Aprendizaje en pedagogía es, dentro de muchas definiciones, el crecimiento global de uno o varios tipos de inteligencia concreta en las aptitudes, destrezas, habilidades y condiciones que demuestra el sujeto ante una situación dada. Para que ocurra aprendizaje, se hace necesario la habituación, la sensibilización, la motivación que coadyuvan en la estructura de condiciones apropiadas y, de este modo el sujeto puede estar en condiciones de captar para sí:

- información
- conocimientos
- procedimientos
- estrategias
- hábitos

Ouchi (1982), en su obra *Cómo pueden las empresas hacer frente al desafío japonés*; enseña parte de su teoría “Z”, que en el fondo es el paradigma en el manejo de la teoría “X, Y, Z”. Drucker (1967), en su obra *La frontera del porvenir*, señala aspectos preclaros de los vaivenes de la



sociedad humana, adelantándose a los acontecimientos mundiales desde la perspectiva sociológica, antropológica y psicosocial.

En la teoría “X” la idea que se manifiesta de los individuos es que son renuentes al trabajo, rehuyen a la responsabilidad, por lo que deben ser controlados, calificados y, si es necesario, amenazados para que puedan producir en un ambiente de alto grado de coerción. En el ambiente de la teoría “X” es necesario un jefe autoritario, debido a que los trabajadores no atinan a la convergencia. La mayoría son pasivos, no aceptan el riesgo laboral, prefiriendo la seguridad, aunque ganen poco dinero y trabajen bajo presión. En la teoría “Y”, a las personas les agrada trabajar y asumir cierta responsabilidad. No rehuyen a sus obligaciones y practican cierto grado de responsabilidad gregaria con sus compañeros.

El ambiente de trabajo es armónico y las metas institucionales son consecuentes con los objetivos y metas personales. Los trabajadores son proclives al autocontrol y a la autoevaluación, están en función de la recompensa. En la teoría “Z” el trabajo se planifica en conjunto, la organización está dada en RED y no verticalista. Las personas trabajan en equipos, existiendo líderes coordinadores y no jefes autoritarios. La autoridad está dada por la eficiencia y la eficacia demostrada. Los arranques de autoritarismos y los “jefismos”, no tienen cabida debido a que la producción gira en torno a las metas comunitarias de la empresa. La teoría “Z” es la tendencia que se impone principalmente en países desarrollados. Lejos está la cultura de la “yuxtaposición” entre los intereses personales y los institucionales, para establecer una panorámica de crecimiento cooperativo, conjunto y solidario. La teoría JN nace de una realidad dada fundamentalmente por el subdesarrollo. Es la impronta que ataja los intentos por despegar desde un mundo minimalizado hasta un cosmos divinizado. La teoría JN es la fusión inecuanime de factores que se listan y definen seguidamente:

- La organización prevalece por sobre el individuo
- El individuo no se especializa en campos específicos sino que se especializa en organizaciones.
- El individuo se cobija bajo el Estado y sus organizaciones
- La responsabilidad es individual en el área particular
- La tarea se asume aparentemente de modo cooperativo, mas al momento de ser evaluado, la tarea se adscribe sólo a la responsabilidad individual.
- El discurso se orienta hacia los valores compartidos
- Se intenta dar una imagen de sentido colectivo de responsabilidad
- El trabajo no es verdaderamente cooperativo y colectivizado, por el contrario, el trabajo es individualista y las metas se suman para dar una imagen de colectivo real.
- En la repartición pública el empleo es vitalicio
- La promoción y la evaluación lenta



- Las carreras son generalizadas
- Los controles implícitos
- Los procesos de decisión piramidal
- La responsabilidad individual
- Dedicación completa a la empresa.

Por el contrario, en la empresa privada, la dinámica de trabajo se caracteriza por:

- empleo a corto plazo
- promoción rápida
- carrera especializada
- control explícito
- proceso de decisión vertical-individual
- responsabilidad individual
- dedicación parcial al trabajo/ total sin mayor vinculación que la contractual.

Las condiciones sociolaborales están dadas de tal manera en nuestra sociedad que sólo el primer tercio de la pirámide, en su minoría está en condiciones de tomar opciones con responsabilidad delegada en los dos tercios. Aunque la responsabilidad no se debe delegar, se delega de facto en las capas mayoritarias.

El componente “J” de esta teoría se refiere a la costumbre sociolaboral de Japón, que privilegia el trabajo estable, a tiempo completo, con alta remuneración pero también de alta exigencia que puede provocar un alto costo emocional, anímico y sociocultural.

A diferencia de la realidad japonesa, nuestra sociedad está privilegiando la extenuación laboral, con bajo salario, alta presión y baja expectativa de privilegios o mejora salarial.

El componente “N” de la teoría en cuestión, se refiere al paradigma norteamericano, no al americano, sino al sistema que reseña la alta competitividad, altos ingresos, consecución de metas breves, aprendizaje en base al fracaso (Challenger, Columbia, etc). Estadías laborales cortas, alta especialización, evaluación, diagnóstico-pronóstico permanente. El conocimiento popular se interesa principalmente por la relación constante que existe entre los sujetos, sus acontecimientos y sus cosas. Las personas tienden a privilegiar sus propias cosas materiales y, tardíamente se preocupan de su espíritu, su salud mental y física. Se dejan llevar por la inercia de la mayoría de opinión, encontrando obsceno la beligerancia con un superior, mientras que se solaza con la denuncia artera a un compañero. Escalar atropellando es lo mismo que aniquilar a pueblos indefensos, esto es lo que ocurre hoy en este mundo, el único planeta que, por ahora, habitamos.



El conocimiento científico, en cambio, se interesa por la relación necesaria entre el pensamiento lineal, como el derrotero para unir la causa con los efectos. También se inclina por el descubrimiento no lineal, que conlleva a la divergencia y estructuración de una manera diferente de pensar y manejar paradigmas que nacen en la mente y se extrapolan hacia cada rincón de la praxis cotidiana. Los sujetos dubitativos piensan que el conocimiento científico no les pertenece. Mientras que el conglomerado humano se hacina en los cordones urbano-marginal de las ciudades para morir en los intentos de una mejor vida familiar. La debilidad no tiene otra opción de sucumbir ante el desarrollo virtual. El llamado “pánico de escena” se manifiesta al momento de enfrentar la cruda realidad de -pedir y no recibir- el pánico de escena se produce ante los ojos atónitos de los sujetos sufrientes de la guerra, las masacres, las enfermedades sin atención solidaria.

El pánico de escena se traduce en un pavor íntimo cuando el –egresado- con ilusión busca trabajo y la sociedad da dos respuestas lapidarias: no te necesitamos o, te contratamos en lo que haga falta /de tu especialidad nada y de sueldo justo, ni hablar. El pánico de escena se traduce en la conciencia que la sociedad puede tener de sí misma. Del sofisma clásico tomado de las palabras de la triste María Antonieta cuando le informaron que el pueblo estaba muriendo por falta de pan a lo que ella respondió ¿por qué no comen pasteles?

Conozcamos otros sofismas que conviven a diario, no obstante estamos acostumbrados a tomarlos livianamente:

- Como los pobres ganan poco, que ahorren lo poco que ganan.
- Como la gente no puede comprar todo lo que quisiera, entonces construyámosles supermercados.
- Dame tu voto para no representarte.
- Tú me eliges para que trabaje a mis propios intereses.
- Estudia pedagogía y sabrás cómo no enseñar
- Asiste al colegio para que te aburras.
- Veo las noticias con buen ánimo para enterarme de toda la crónica roja.
- Si eres diferente, te denuncian.
- Estudia una carrera para que no tengas trabajo.
- Desarrolla tu inteligencia para que te traten como a un enajenado.
- Se un oportunista para que ocupes un alto puesto.
- El que te quiere te aporrea.
- Ten un hijo para que lo abandones.



- Mientras menos tengo, más me gusta.

- Mientras más tengo, menos valoro.

Enfrentamos el engaño de composición, que se puede traducir en distorsiones de la clase potentada respecto de los pobres, distorsión del trabajador del sueldo mínimo respecto de los empresarios y capitalistas. Enfrentamos la composición del colapso que ya ha sido probada en Europa cuando ningún inglés compró mantequilla cuando ésta subió de precio. Falta bastante temple para ocasionar este fenómeno que, como ejemplo produciría lo siguiente:

a) Si todos dejan de asistir al trabajo, el país se para.

b) Si todos no votan, nadie saldrá elegido ni por un voto, por ende aquella nación deberá modificar radicalmente todo su sistema político de gobierno.

c) Si todos dejan de comprar gasolina, pan y carne, las refinerías quiebran, los productores de trigo y panaderos colapsan y los ganaderos y carniceros deben sacrificar sus reses.

d) Si toda la gente deja de consumir luz, agua, gas, teléfono y TV, todas estas empresas deben cambiar de giro o suministrar gratuitamente los productos y servicios.

e) Si nadie asiste a las universidades, éstas debería prestar una enseñanza gratuita, de lo contrario todos los profesores se verían en la obligación de sembrar papas en sus parcelas de agrado. Es difícil para el hombre ordinario considerar que cada deuda representa un activo para alguien, que cada egreso representa un ingreso para otro, que la fuerza de un país equivale a la debilidad de otro. Otra fuente de engaño es la imagen popular de los sistemas sociales y sociopedagógicos, que también pueden denominarse el sofisma del orden mal ubicado. Los sujetos tienen una marcada tendencia a crear imágenes del orden proveniente de sucesos aparentemente causales. Por ejemplo, en el campo de la educación. La pedagogía ha sido dejada casi totalmente de lado para dar paso a lo que se llama administración y gestión financiera de la educación y servicios asociados. Este es el terror que sufren las familias más débiles en su economía cotidiana.

En este sistema perverso de la nueva educación con falta de pedagogía y humanismo se presentan sofismas aproximados como los que revisaremos a continuación:

a) El profesorado mientras menos gana, más produce.

b) El alumnado rinde igual con una mala nutrición.

c) Con o sin medio educativos el alumnado aprende igual.

d) La mayor o menos cantidad de alumnado por aula no es factor de un mejor o peor aprendizaje.

e) Al profesorado mientras más se les castiga, más cumple.

f) Cualquiera puede enseñar, no sigamos sofisticando los sistemas para formar maestros.

La práctica del conocimiento popular saca sus deducciones de la observación empírica. El ser humano todavía no aquilata un ojo ni telescopio ni microscopio que le permita mirar y ver lo



invisible tras lo visible. Cuando le muestran un objeto, un programa, un producto, una moneda, etc. creará que lo que le muestran es verdad y de verdad se lo creará. Giramos la mayoría dentro de un breve círculo de información que no nos permite visualizar el gigantesco conjunto de millones de cifras. La clasificación reduce este vector a un sencillo componente en la escala que muy pocos manejan, comprenden y operativizan. Estamos frente a elementos que se pueden manipular y otros predecir: los factores de la economía, se pueden manipular a favor o desfavor de la gente: cuando el sistema captativo de la seguridad social modifica su ecuación financiera, el que sufre generalmente es el usuario. Peor aún es en el sistema de pensión capitalista, donde las ecuaciones están diseñadas para rédito de los dueños y no de los usuarios.

La predicción está supedita a los sofisticados instrumentos de anunciación atmosférica, telúrica, cósmica, tsunámica. Esa es información probabilística. En cambio la información política responde a una expectativa cuasi antropológica, cuasi sociológica, cuasi metafísica, cuasi circumbirúmbica (1). La verdad de la doctrina de la transubstanciación del pan y el vino, por definición no puede ser probada por la química, porque es la sustancia y no los accidentes químicos la que se transforma en el cuerpo y sangre de Cristo; mas se acepta de modo absoluto por medio de la fe y la convicción personal de todo cristiano. Entonces el fenómeno de la transubstanciación, es una verdad como no lo es el planeamiento social para mejorar las condiciones de la gente con mayores necesidades en lo educativo, cultural, sanidad, economía familiar. Nuestra sociedad se bate entre la manipulación y la probabilística. La resolución del conflicto sobre ideologías políticas y pseudopolíticas, es más difícil porque encierra valores y contravalores fundamentales y principios que la gente no está dispuesta a someter a prueba. El mejor sistema social puede nacer por medio de los métodos de prueba científicos. Estos métodos pueden reducir notablemente el área dentro de la cual puede ser resuelto el conflicto por el diálogo o la violencia. Aún en la certeza de que los conflictos sociopolíticos, ideológicos, socioeconómicos, pueden finalmente retroceder a diferencias irreductibles en los valores esenciales. Cuando se puedan descubrir estas diferencias irreductibles, mediante el método científico o el fenómeno transubstanciable, desaparecerá gran parte del conflicto, esto vendrá, sin duda, al final de los tiempos, en el fin de la historia del humano corriente.

Cada vez más, surge la necesidad de investigar de modo científico aquellos fenómenos que ocurren a diario y, que de un modo u otro, afectan la constitución orgánica de la sociedad en la cual vivimos y nos desarrollamos con dificultades, aciertos, debilidades propias y fortalezas. El otrora denominado -estudio de campo (Rodríguez, Gil y García, 1999), determina hoy, con la gran demanda de información dentro del mundo globalizado y neoliberalizado, una nueva nomenclatura científica al trabajo naturalista que desempeña el Investigador. Cuando el Investigador se sitúa en el lugar de los acontecimientos y los hechos y la información es recogida mediante acciones espontáneas y propias de la naturaleza humana, como es la observación, la pregunta, la visita a terreno, el escuchar activamente, podemos decir, en palabras de Bogdan y Biklen (1982), Dinzin y Lincoln (1994), Glesne y Peskin (1992), Lecompte, Millroy y Presle (1992), que estamos frente a la Investigación cualitativa, etnográfica, etnometodológica, naturalista, que puede ser capaz de



estratificar perfiladamente una fotografía del fenómeno, de las personas y sus circunstancias que le acontecen.

Consejo escolar

El presente estudio se relaciona con la Reforma Educativa de Chile que, de algún modo funda todo el quehacer posterior de las acciones, como del uso de estrategias metodológicas para aprehender conductas, comportamientos, intenciones de los protagonistas del Programa ministerial sobre Consejos Escolares. Es un estudio de corte apriorístico, en el sentido de vislumbrar antecedentes previos a los resultados que se puedan obtener del Programa. La Investigación quiere sondear el ánimo de los distintos actores que intervienen en el Programa de los Consejos Escolares establecidos por ley. El Consejo Escolar es una estrategia sociopolítica y sociopedagógica que intenta direccionar y coadyuvar las distintas instancias educativas que se reflejan en el quehacer del estudiantado, el profesorado y directivos, los padres y la familia, el estamento administrador, la injerencia de asesores externos y, por último, la participación completa de la comunidad relacionada con la escuela y su proceso educativo global.

Su marco teórico se basa en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), la Constitución política del Estado de Chile, las políticas educativas y los lineamientos doctrinales, curriculares y socioantropológicos provenientes del Ministerio de Educación. Aunque existen con anterioridad otras experiencias de la puesta en práctica de los llamados Consejos Escolares, claro con otra denominación (Colombia, España, EU, Canadá), pensamos que sólo la inspiración filosófica atrajo al seno del Mineduc, dicha estrategia y en ningún caso la imitación en la praxis. De sobra se conocen los nefastos resultados cuando se copia una estrategia foránea, de escenario, actores y medios distintos al nuestro. Si la cobertura sociológica incluye a todos los estamentos que se relacionan con el trabajo, los objetivos, las actividades, las metas, las exigencias y la evaluación de la escuela y sus diferentes actores, de este mismo modo serán planteadas cuatro hipótesis que denotarán apriorísticamente el ánimo de participación en la opinión de los distintos protagonistas del constructo.

- El gobierno escolar, representado por los centros de alumnos y su accionar, aunque incipiente, quiere lograr espacios de participación, voto y voz en las tribunas que antes eran privativas sólo de la autoridad.

Esta base no asegura la práctica de una voluntad ciertamente abierta, pluralista, participativa y democrática; todo va a depender del respeto de las reglas del juego y la responsabilidad con que participen los padres, el profesorado en las distintas instancias sociopedagógica, metodológica, recreativa, evaluativa, etc. los directivos y el tipo de liderazgo que ejerzan. El Mineduc en su programa de los Consejos Escolares, menciona cinco pilares que sustentaría la estrategia maestra de convivencia democrática, participativa y coadyuvadora de la gestión escolar en todos sus focos.



1. El concepto de ciudadano, que involucra derechos, deberes, expectativas y sueños que, dentro del cauce socioeducativo es factible capitalizar no sin esfuerzos individuales y conjuntos.
2. La participación, como elemento crucial de todo el accionar social, político, educativo, económico, cultural, etc. del sujeto en su convivencia familiar y escolar.
3. La integración de los ciudadanos (padres y familia, profesorado, directivo, etc), junto a los estudiantes en la comunidad escolar de la escuela o liceo.
4. La expansión del capital social, metáfora neoliberal que tipifica seguramente el crecimiento pausado y equitativo de las personas a partir del estímulo familiar, los desafíos escolares de aprendizaje, pruebas, evaluación, etc. para llegar a hitos de consolidación de la persona como estudiante, profesional y ciudadano de bien común.
5. El espacio de representación social como nicho de participación. Si la sociedad en su esquema da la posibilidad de participar, entonces podremos tener representantes y representados ante las diferentes instancias educativa, parlamentaria, gobierno regional, derecho de autonomía hoy no logrados.

Una de las grandes dificultades que tiene la puesta en práctica de la Reforma educativa chilena ha sido, sin duda alguna, la enorme cantidad de programas que se van adicionando a medida que surgen nuevas necesidades y el clamor de la ciudadanía exige correcciones en la modalidad de administrar los recursos estatales.

Tenemos el ejemplo preclaro del manejo financiero de la subvención que hacen las municipalidades para distribuir estos recursos en educación; son insuficientes y no logran fijar otros presupuestos adicionales que otorga el Mineduc por concepto de incentivos, proyectos, etc.

La discriminación negativa hacia los colegios municipales es evidente, mientras que la educación corporativizada recibe dotes estatales prefijadas en montos que permiten obtener ganancias a los empresarios. No sabemos cómo operarán los Consejos Escolares en la educación corporativizada, si pensamos en la alta tuición que otorgan los cinco pilares que, a su vez refuerzan la participación ciudadana, el diálogo amplio, la colaboración y fiscalización de resultados académicos, etc.

Los espacios de representación social pueden ser mecanismos que supervisen perfectamente los resultados de los directivos, los profesores, la participación de los padres, el manejo de los presupuestos y el rendimiento de los estudiantes dentro del ámbito escolar, con las atribuciones que le permite la ley de conocer toda la información sobre visitas inspectivas y supervisivas del Mineduc, así como también los resultados de los concursos docentes, paradocentes, los presupuestos anuales (PADEM), el proyecto educativo (PEI), la gestión educativa del colegio, el reglamento interno.



Así como el Consejo escolar puede ser capaz de ver y velar por los buenos procedimientos administrativos, técnico pedagógicos, evaluativos y presupuestarios, del mismo modo podrá supervigilar los resultados SIMCE, sus variaciones y la expectativa que se tiene respecto de las exigencias internacionales. Uno de los aspectos relevantes que tienen los Consejos Escolares, es referido a la supervigilancia en el cumplimiento de los planes y programas de estudios de cada colegio. Su transversalidad le permite otear definidamente el avance o progreso, como las dificultades metodológicas que puedan presentar el profesorado ante las nuevas exigencias que impone la Reforma educativa. La dinámica democrática y cooperativa del grupo, sea éste de estudiantes, profesores, padres, directivos, etc. es el centro gravitatorio de los Consejos Escolares. En palabras de Senge (1998), es factible desarrollar también la maestría personal y proponernos situaciones creativas. Los modelos mentales son útiles en la construcción de nuevos paradigmas de comunicación. Impulsar una visión compartida, fuente de inspiración y productividad para dar sentido a la vida. Fomentar el trabajo en equipo, centrado en el diálogo. PENSAR JUNTOS PARA TENER MEJORES IDEAS. La idea del pensamiento sistémico como vanguardia de las teorías X,Y,Z.

Sin duda que el objetivo central de los Consejos escolares es propulsar la práctica de la teoría Z, que determina horizontes amplios, libres, democráticos y horizontales en el trabajo cotidiano entre personas de distinto rol y función. Hoy, sin embargo, todavía se continúa ejerciendo la jerarquía, la autoridad ilimitada, etc. en desmedro de la pertenencia, cooperación, comunicación, participación y la pertinencia del grupo.

El proceso de aprendizaje moral es una larga marcha cuesta arriba y la cuesta parece volverse más empinada y resbaladiza conforme la vamos ascendiendo y de acuerdo a los entramamientos del sistema que tanto nos obstaculiza el caminar, como no otorga dádivas naturales para el desarrollo. La iniciativa estratégica de los Consejos escolares se enmarca principalmente en el ámbito educativo y sociopedagógico; es decir, en un contexto y estadio de eminentes aprendizajes. La escuela se hizo para que los niños aprendieran. Hoy el país está preocupado fundamentalmente por tres cosas: trabajo, calidad educativa y sanitaria, proyecto político futuro que levante al país; por ende, ningún programa podrá ser fructífero al margen de estas urgencias. Para Mayor Zaragoza, en Pérez Serrano (1998:9) "Educar no es solamente inculcar saber; consiste en despertar el enorme potencial de creación que cada uno de nosotros encierra, para que cada uno de nosotros esté en condiciones de abrirse y aportar su mejor contribución a la vida en sociedad".

El Programa de Consejos Escolares, según nuestro entender, se basa principalmente en la dignidad de la persona humana (Castillo, 1984) y en los derechos inviolables que le son inherentes por sobre los derechos del propio Estado. La Carta de las Naciones Unidas (...), ha expresado el derecho a la libertad de pensamiento, de asociación, expresión, a la seguridad, derecho al medio ambiente descontaminado, al desarrollo, a la paz. Muchas son las dificultades en que nos movemos y, aunque queramos por intermedio de los programas marcar un hito histórico, se hace muy difícil concretar acciones verdaderas que prendan en cada uno de los beneficios del sistema. Nos movemos en un contexto internacional en el que las desigualdades se hacen cada día más



Artículos para el Bicentenario

profundas (Pérez Serrano, 1998). El modelo socioeconómico neoliberal, con todas sus contradicciones y fisuras, es responsable de muchos de los grandes males que aquejan hoy en día a la humanidad, especialmente a nuestro propio país.

Cuadro N1

Males del neoliberalismo

Deterioro ambiental Contaminación industrial

Exclusión educativa Pagos insostenibles

Exclusión laboral Competitividad desleal

Homogeneización cultural Enculturación

Fuente: elaboración propia, 2005-06-01

Si bien es cierto que el Programa de Consejos Escolares se basa en cinco pilares, no cabe duda que, la paternidad de ellos está en los principales pilares del informe UNESCO: *Aprender para el siglo XXI*, en que señala cuatro columnas como norte del pensamiento sociopedagógico de la sociedad actual:

- aprender a conocer
- aprender a actuar
- aprender a vivir juntos
- aprender a ser

Si damos una mirada deontológica a estos cuatro pilares (Laurence, 2004), comprobaremos en teoría que nos conducen justamente hacia sitios de menos riesgos, a metas más provechosas, a sistemas justos, a pensamientos más ordenados, menos egoístas, de mayor contenido valórico. Es precisamente lo que todavía no podemos apreciar y disfrutar, en tanto cuanto continuemos empeñados en dibujar barreras ideológicas, sociales y políticas para resguardar nuestros propios intereses. El programa en cuestión, no nos dice otra cosa que aprender a vivir juntos para conocer mejor a los demás. Pero si –los demás– son precisamente el colectivo que se nutre de las acciones bien catalogadas, sean del sector público o del privado. LO que pasa es la excesiva burocracia y presidencialismo existente que en vez de dinamizar las operaciones, las ralentiza ocasionando una seguidilla de tropiezos y obliga a los ciudadanos a doblegar esfuerzos (como conseguir una vivienda, como acceder a un trabajo público, como cambiar al hijo de colegio, como estudiar en la universidad sin respaldo económico, como presentar un proyecto al parlamento, etc.).



El programa de los Consejos Escolar intenta enseñarnos simplemente a vivir juntos, es decir, a convivir en armonía, respetando el rol y las funciones que nos toca ejercer dentro de nuestra sociedad y de cómo cada función está al servicio de la persona.

Se vislumbra el programa como el intento de abrir los espacios sociales, sin olvidar que el país se compone de una geografía extensa, angosta, con ciudadanos con los mismos derechos que el ciudadano capitalino. Tanto Arica, Concepción, como la Patagonia, son espacios políticos de gran relevancia para el desarrollo del país y es probable que en un Sistema de Autonomía regional, al estilo español, cada ciudadano tendría mayor acceso a la riqueza, a la política altruista y al conocimiento. En palabras de Druker, (1993), Minc, (1994) y Toffler (1990), vivimos a duras penas dentro de una nueva forma de organización social, económica y política, que conlleva a la crisis de carácter estructural, de dimensión antropológica. Atravesamos en consecuencia una crisis de civilización donde se encuentran en problemas funcionales, orgánicos, valóricos, reestructurativos de intento, tanto las instituciones responsables de la cohesión social, la relación entre la economía y la sociedad, la crisis del trabajo y los modos de constitución de las identidades individuales y colectivas (Fitoussi et Rosanvallon, 1996).

Los vaivenes de estos cambios y la aparente sensación de bienestar social provocan fuertes sentimientos de incertidumbre, tanto a nivel individual, como familiar y colectivo. Manejar la incertidumbre se ha convertido para el gobierno de turno en el desafío que enfrenta la sociedad traducido en desempleo, inseguridad ciudadana, poca calidad sanitaria y educativa. Los Consejos escolares como estrategia democrática global, pretenden en su curso adscribir a la mayoría si no a todos los colegios de la red municipal y particular subvencionada, sin excluir a la enseñanza privada de alto costo. Sabemos que es un esfuerzo institucional, empero la realidad también nos flagela con la autogeneración del círculo de la riqueza intelectual proveniente de los colegios privados de alto costo, de aquí sale la mayoría de los futuros empresarios, políticos, líderes que manejarán los destinos del país. Con alguna excepción, la educación pública parirá personajes públicos de relevancia. El segundo círculo es el de la pobreza intelectual y material; aquí en este estadio se circunscribe la problemática del bajo rendimiento, el caos socioeconómico y la inseguridad ciudadana. De la maquinaria educativa municipal se reproduce parte de la desigualdad social, pues los estudiantes están mal preparados, provienen de hogares con cesantía y desempleo, mala alimentación, falta de recreación, carencia de incentivos al estudio, consumo de drogas, alcoholismo, ausentismo, violencia intraescolar e intrafamiliar, etc.

Las nuevas tecnología y el exceso de importación, aumentan, por una parte la productividad, pero suprime por otro numerosos puestos de trabajo. La educación, como no puede ni debe existir separada de la sociedad, deontológicamente (ética y moral del deber ser), está preocupada de delimitar rangos de acción que no siempre se cumplen. Es como el antiguo refrán que reza –las leyes se han hecho para incumplirlas. El Programa nacional de Consejo Escolar viene a paliar, en parte, el clima de entropía e incertidumbre que vive el país, siempre y cuando se vayan



Artículos para el Bicentenario

concretando sus etapas paso a paso, los establecimientos educativos asuman su responsabilidad y actúen en conformidad a los lineamientos que exige el programa.

Cuadro nº2

Incertidumbre social en la escuela

Directivos Ejercen autoridad vertical

Profesorado No asume herramientas de la reforma

Alumnado Sus logros son insatisfactorios

Padres y familia Falta compromiso y presencia en la educación

Administración Acusa vacíos financieros y problemas de expansión

Representatividad No existen canales de representatividad política

Fuente: elaboración propia, 2005

La recomposición del empleo en función de la evolución tecnológica aumenta la desigualdad, por ende, se producen dificultades de escritorio que repercuten en el escenario social, educativo y productivo del país. Cuando las personas que laboran no cumplen como es debido, inmediatamente se impone un sistema de control coercitivo. Esta coacción repercute en el fenómeno denominado –rechazo popular y escape energético soslayado- en otras palabras, es la impopularidad de los dirigentes en perjuicio de los dirigidos y la pérdida de productividad en virtud de la propia coacción laboral. Sobreviene el aumento de la permanencia en el trabajo y la disminución de la productividad real. La figura legal de la contrata y los honorarios, responde a la política de la incertidumbre, que redundando en la propia merma laboral y en la coerción y el control de las personas.

La filosofía de los Consejos escolares connota la recreación de una sociedad horizontal, donde lo importante no es tanto la jerarquía como la distancia con respecto al centro de la sociedad. Los ejes se distribuyen horizontalmente entre los distintos actores del proceso: los estudiantes cumpliendo el rol de aprendiz, esmerado, esforzado, solícito. El profesorado, capital humano que irradia saberes y valores comprometidos. La familia en la entrega diaria de apoyo, cariño y bondad. Las jefaturas técnicas y administrativas, en el soporte temático de suministrar los insumos y la capacitación pertinente a las necesidades.

Los países desarrollados se caracterizan por excluir a los que NO tienen ideas, más que a los que carecen de riquezas. Aquí se nota la brecha insostenible que tenemos con respecto a esos países, del cual somos – socios económicos- y ahí está el peligro. Los Consejos Escolares son la utopía de



una sociedad perfecta, donde se persigue notable y ostensiblemente el -error cero o calidad total- justamente la perfección que negamos y no tenemos.

En consecuencia, los niveles de calidad y de cualificación de los actores de esta sociedad que se desempeñan en un mismo proceso productivo y/o educativo (que también es de producción intelectual), deben ser semejantes, donde los mejores tienden a reunirse con los mejores y los malos con sus pares. Primero es necesario la profilaxis pedagógica antes de poner el marcha los Consejos Escolares, de lo contrario, dentro de lo probable, que los colegios se inscriban para cumplir, los directores emitan informes con estadística perfecta, las respuestas del profesorado sea contradictoria y poco franca, el estudiantado no sepa cual es su papel en el escenario sociopedagógico, los padres y la familia continúen con la presencia de reuniones tradicionales en donde se planifica el paseo de fin de año o la gira de estudios. Sin la profilaxis es bastante complejo la transformación de los Consejos Escolares de una utopía escrita a una realidad vivida.

Descripción

El país vive días en que la enculturación es tan fuerte y poderosa que los medios tecnológicos y mecatrónicos han sustituido la compañía de la abuela y el juguete de madera o plástico. Los factores familiares ahora decisivos para la formación de los hijos, se han transformado de manera vertiginosa y lo apreciamos a partir de la misma maternidad que actúa como “postigo” que comienza a dividir la estrecha relación que debe existir entre los padres y sus hijos. Es una realidad que la madre cada vez amamanta menos tiempo a su bebé, esto conlleva desapego, baja inmunología e inseguridad emocional en el crío. La tecnología imperante, producto del neoliberalismo, la sociedad tecnológica y la globalización, han creado una tremenda metamorfosis al interior de la familia y, en especial en la crianza de los vástagos.

Cuando los padres trabajan todo el día fuera de la casa y los niños deben, o asistir a una guardería infantil, escenario precursor de la educación parvularia, o permanecer junto a una “nana” que los cuida, principia el fenómeno denominado – desapego funcional circunstancial psicoemocional (DFCP) del sujeto a temprana edad- fenómeno notablemente contraproducente en varios sentidos y direcciones. El desapego funcional circunstancial psicoemocional (DFCP) trae consigo varias condiciones de no ser atendidas en su tiempo pueden acarrear graves patologías sociopedagógicas (Laurence, 2000).

- a) condición emocional
- b) condición social
- c) condición cultural
- d) condición nutritiva
- e) utopía de calidad y equidad



Cada una de estas condiciones se analizarán en la descripción del marco teórico de la presente investigación; no obstante cabe señalar que cada factor influyente en la vida familiar, escolar y gregaria del niño o niña, repercute de distintas maneras en el desarrollo de sus propias capacidades que se definen desde los distintos ángulos del saber:

- en el desarrollo emocional
- en el desarrollo intelectual-cognitivo
- en el desarrollo locomotor o motriz
- en el desarrollo de las habilidades sociales y comunicativas

La sociedad no debiera pretender formar niños-adultos que, prematuramente obvien espacios vitales en su propia existencia y por ende, puedan manifestar una sintomatología patológica y los afecte radicalmente en aspectos tan cruciales como el lenguaje comunicativo, la vivencia de los sentimientos y las emociones, la capacidad sostenida de aprendizaje, la mostración de cariño, empatía, tolerancia y sociabilidad lúdica, etc. La Reforma educativa chilena en el ámbito de la Educación Parvularia, tiene sus énfasis en cuatro tópicos que se conjugan de modo armónico y permean, como grandes metas transversales, todo el quehacer pre pedagógico, pedagógico y sociopedagógico de los infantes asistidos de modo profesional, vale decir por Educadoras y Asistentes de Párvulos.

Tópico 1, fundamentos de la educación parvularia.

- 1.1.- orientaciones valóricas
- 1.2.- la familia y su medio
- 1.3.- la educación parvularia y el rol de la educadora
- 1.4.- desarrollo, aprendizaje y enseñanza
- 1.5.- principios pedagógicos
- 1.6.- énfasis curriculares.

Tópico 2, organización curricular.

- 2.1.- fin y objetivos generales de la educación parvularia
- 2.2.- componentes de las bases curriculares
- 2.3.- ámbitos de experiencias para el aprendizaje
- 2.4.- núcleos de aprendizaje



Artículos para el Bicentenario

2.5.- aprendizajes esperados, como expectativas

2.6.- orientaciones pedagógicas.

Tópico 3, ámbitos de experiencias para el aprendizaje

3.1.- formación personal y social

3.2.- autonomía, identidad, convivencia

3.3.- comunicación; lenguaje verbal, artístico

3.4.- relación con el medio natural y cultural

3.5.- seres vivos y su entorno

3.6.- grupos humanos y su forma de vida

3.7.- relación lógico-matemática y cuantificación

Tópico 4, contexto para el aprendizaje, criterios y orientaciones

4.1.- planificación

4.2.- funcionamiento de comunidades educativas

4.3.- organización de espacio educativo

4.4.- organización del tiempo

4.5.- evaluación.

En estos cuatro tópicos se centra toda la acción de la educación parvularia, que no es menos cierto, guarda estrecha relación con la historia y la orientación pedagógica de sistemas educativos europeos. Sin embargo, la preocupación principal del presente estudio señala al programa institucional de la educación parvularia denominado Programa de Ampliación de la Cobertura (PAC), iniciativa oficial que tiene como fin y propósito abarcar todo o la mayoría del horizonte en materia de asistencialidad sociopedagógica temprana de niños con edades entre cuatro y cinco años. No es lógico ni sería productivo investigar sobre la reforma en el nivel de educación parvularia, debido al escaso tiempo que lleva esta modalidad en el ámbito de la reforma como meta que se impusieron los gobiernos democráticos a partir de los años 1990, del siglo pasado. Urge atender y responder a varias interrogantes que se desprenden del Programa mismo (PAC) y que hoy, no tienen respuestas satisfactorias que denoten tanto un aprovechamiento como también la consecución de metas y objetivos trazados por el Mineduc.



Como apreciación apriorística de la investigación, los factores de equidad y calidad, deben considerarse más como elementos discursivos que factores técnicos, son –especie de resultados esperados- de un programa institucional de gobierno. Lo que se espera forma parte de las expectativas y no de una realidad palpable, evaluable y comprobable. Lo que –se espera- todavía no está entre nosotros ni menos en medio de la sociedad de usuarios y beneficiarios que exigen, como su derecho, una educación, precisamente dotada de estos dos elementos. En consecuencia, como una mirada prospectiva y apriorística, antes que tengamos en mano los resultados de los instrumentos educativos, socioeducativos y sociopedagógicos, vislumbraremos la falencia estructural del sistema no sólo en la educación parvularia, sino que en todo el sistema educativo reformado. Si los resultados interpretados cualitativamente son aceptables, estaremos en condiciones de contradecir dicho postulado apriorístico para felicitarnos por el esfuerzo que estamos haciendo. Es un hecho real la información científica sobre el rendimiento escolar chileno y latinoamericano (prueba SIMCE, TIMM, PISA). Los aprendizajes esperados por el profesorado, la familia, el Ministerio, el gobierno, no se condicen con los resultados obtenidos por el estudiantado, allí está el principal problema y todo el despliegue de recursos de materiales, técnicos, informáticos, financieros, logísticos y de capacitación, deslucen ante la fría estadística que indican siempre o casi siempre, pobre y dificultoso rendimiento escolar en todos los niveles y modalidades.

Si en la EGB y EM, el rendimiento escolar es precario, podemos inferir, guardando las proporciones, que también en la modalidad de educación parvularia, así como en la educación superior, los resultados esperados no se condicen con las cifras reales, herencia no sólo del esfuerzo individual de cada escolar, sino que, en lo importante, herencia propia de un sistema social, político, histórico y cultural del país de mucha controversia y vaivenes. Decimos esto, debido a la lógica relación en cadena que existe entre cada modalidad educativa

Si en cada nivel educativo se proporciona saberes de acuerdo a las etapas y características de los usuarios y ellos, a su vez, van respondiendo de manera adecuada y según sus propias posibilidades, entonces estamos frente al fenómeno denominado (Laurence, 2005) absorción sistemática y sostenida de saberes con factor de replica individual y desarrollo de factores asociados (ASSSFRIDFA). Si por el contrario, existiera mayor influencia de variables exógenas asociadas al proceso sociocultural y sociopedagógico de aprendizaje, estamos frente al fenómeno denominado (Laurence, 2005) desabsorción e interrupción sistemática de saberes con elementos replicarios entrabadores y disociativos (DISSERED). En el curso de la investigación, iremos descubriendo diferentes y variados elementos constitutivos de la realidad estudiada. Específicamente el sondeo de las acciones contenidas en el Programa denominado Programa de Ampliación de la Cobertura (PAC) en la Educación Parvularia de Chile.

Base científica del estudio sobre la absorción sistemática y sostenida de saberes con factor de réplica individual y desarrollo de factores asociados y la desabsorción e interrupción sistemática de saberes con elementos replicarios entrabadores y disociativos. Estamos viviendo una de las



crisis más intensa, más inmanejable y más dolorosa de los últimos 50 años en lo que se refiere a educación superior en el país. Varios son los factores negativos que inciden en la debacle y que hacen casi insostenible la pervivencia de un sistema educativo como estructura formal para la enseñanza de carreras profesionales. Desde dentro el problema se hace invisible y por el contrario, pareciera que tanto la vertiente curricular como la administrativo-financiera, funcionaran perfectamente. Craso error: En el usuario es factible vislumbrar todos los pesares de cara a los resultados que se tienen a la vista. Observen Uds. cómo se detallan los diagnósticos clínicos, cómo se construyen edificios, puentes y carreteras. Cómo se evita olímpicamente hacer investigación; por incapacidad y/o por falta de voluntad para disponer de fondos que se tienen pero que se entran. Cómo se explica una reforma al sistema reglado de educación pre universitaria (EP, EGB, EM), sin idear cambios radicales que actualicen la anquilosada enseñanza superior. Es obvio el continuo atraso de la sociedad subdesarrollada que se empecina en proteger un sistema educativo superior lento, no homologable, burocrático que desconoce las competencias futuras de los usuarios. Cómo puede producir efectos adecuados un centro educativo superior si en él labora menos de un 10% de doctores. Es imposible e impensable continuar con un 70% de instructores que apenas cumplen con el requisito mínimo de la titulación y, alrededor de un 20% con el grado de magister. El balance es simple: los resultados en la EGB y EM, son indeseados o defectuosos. Se suma a la crisis en la enseñanza superior que, diagnosticada en seis puntos cruciales, determinan la insostenibilidad académica en la precariedad social que ofrece el sistema.

- Inviabilidad del esfuerzo académico.
- Gigantismo económico en detrimento de la demanda
- Crisis interna del currículo
- Desfase de la política v/s la praxis cotidiana
- Elitismo de algunas carreras
- Sesgo didáctico y bajo perfil de perfeccionamiento del personal docente universitario.

Inviabilidad del esfuerzo académico sustentado en la praxis rutinaria, el continuismo enciclopédico y la base de la enseñanza en la retórica monologada. Sin duda que existen excepciones que no se condice con el presente relato.

El gigantismo económico de la maquinaria permite sobredimensionar la balanza financiera en detrimento de las oportunidades de los usuarios. La incorrelación entre expectativas de usuarios y expectativas de la empresa es tan grande que el alumnado debe hacer esfuerzos fuera de los límites para poder tener un cupo.



La crisis interna del currículo se demarca en la malla curricular de las carreras: si bien es cierto que, en algunas profesiones se ha logrado adelanto tecnológico, no menos verdad es que, quienes atienden las distintas cátedras, no pasan de ser instructores, vale decir profesionales no docentes que cumplen con el rol de profesor. El paliativo es alguna capacitación tangencial que reciben los instructores sin formación pedagógica inicial. Los resultados están a la vista: el alumnado recibe la información de mano de sus instructores. Si EL lector averigua el número de doctores contratados por 100 funcionarios de la universidad más emblemática del país, encontrará que, por cada 100 docentes universitarios, existen alrededor de 17 doctores. De este modo, nos podemos proyectar hacia el resto de las universidades tradicionales, con menos del 10% de Doctores y en la enseñanza superior privada, este porcentaje no alcanza a un 2%.

La mejor muestra de la crisis del currículo es la incompreensión de la propuesta multidisciplinar de los programas doctorales que se ofrecen como alternativa para formar investigadores de alto nivel. Todavía hoy en algunos países subdesarrollados o se instruye en didáctica en 8 sesiones, o se perfecciona en un programa doctoral focalizadamente sólo en una disciplina. Mientras que la política estatal promueve verbalmente los cambios, incluso otorga ahorros y presupuestos de miles de millones de pesos a las universidades, ellas capacitan en su impronta a los profesores en servicio y, en lo principal, prepara profesionales en la línea tradicional (en el siglo XX, no para el siglo XXI). El elitismo económico impide abrir la ventana de oportunidad a las grandes mayorías de estudiantes. Deben endeudarse castigadoramente para pagar los aranceles impuestos.

El sesgo didáctico permite un bajo perfil en la:

- formación de profesionales
- capacitación inconsistente
- carreras sin espacio laboral

Mientras perviva la dicotomía entre lo que se vive y lo que se necesita, por muchos años más continuará el sistema universitario con menos del 10% de doctores, la práctica investigativa irá en detrimento, la mayoría de los magister se ubicarán en cargos administrativos y no en investigación. El elitismo de las carreras de alto prestigio, se traduce en una metamorfosis social indeseada. Aquellas carreras obligan al usuario pagar más de lo que ganan para ser atendidos con expedición. La universidades seguirán recibiendo mayoritariamente al colectivo proveniente de la educación privada y subvencionada, continuaremos con la discriminación educativa entre universidad privada y tradicional, entre la enseñanza para las oportunidades y la enseñanza que batalla en contra de la pobreza sostenida y la ilusión de querer alcanzar la quimera de oro, cuando no existe ni quimera ni oro al alcance de la mayoría.

En síntesis, no es posible pensar en una Deontología como actitud valórica asociada a los grandes propósitos de la Reforma Educativa chilena para este nuevo milenio (siglo XXI). Mientras se viva y palpen conductas contravalóricas cercanas a la destrucción soterrada de la dignidad humana en lo más íntimo de su ser. La Deontología como el deber ser y el argumento supremo orientador del



comportamiento, imprime el sello caritativo de estar haciendo lo que conviene al prójimo. El principio contrario a la ética y la moral se conculca desde la conducta de la persona humana dotada circunstancialmente de poder y prevalencia. Cuando el sujeto es capaz de detentar poder, es capaz de actuar prescindiendo de la Deontología, pues la Deontología ata las obligaciones desde adentro del ser y no se fija en el poder para delimitar el castigo y la subyugación.

Finalmente y en relación a los temas tratados, en el contexto sociopedagógico, sociopolítico y sociocultural, estamos viviendo la crisis Deontológica más grande, más profunda y más compleja de la historia, debido a la carencia sustancial de perfiles formativos a cargo siempre de la familia y la sociedad que está compuesta por miembros de una colectividad. Hoy en educación se palpa incertidumbre impura y razones sin esperanzas. La dicotomización de la conducta deontológica en la desvalorización de la esencia y la parcialización de eventos cíclicos con algún atisbo de instrucción, mas nunca está la presencia verdadera de la médula deontológica de la pedagogía. Quieren el bien en el discurso, es decir la valoración de la conducta por su utilidad y nos asociamos a los multimedia para promocionar una perorata sin sentido, sin valores y sin trascendencia. El círculo de la ineficiencia es tan perfecto que se tiene la sensación de la autonomía y la despensa repleta de manjares que nunca serán servidos. Es tan grande la necesidad de atraer cardumen hacia aulas imperfectas e informatizadas, que la banca se asocia libremente en el ofrecimiento contable de empréstitos a mediano y largo plazo. La práctica antideontológica permite el instinto para desencadenar la conducta peyorativa y autoritaria, encumbrando a los ineptos en ostentosos cargos, mientras se subyuga la materia gris de los capaces. Es la dimensión paradójica del minimalismo educativo, en donde actúan códigos que manipulan el comportamiento docente en platos fuertes y digestivos, que a la larga dañan perpetua e irreversiblemente a los usuarios del sistema, para usar el lenguaje soez del imperialismo. Estamos presenciando no sólo la decadencia deontológica de la educación, si no que, en lo principal, estamos frente a la desintegración deontológica de la sociedad que, permisivamente aclama a ídolos de papel, regalando espacios virtuales proclive al minimalismo, tangencialismo, la frivolidad, el despotismo, la incapacidad y la incertidumbre institucionalizada. Hoy, el oficio más controvertido por la decadencia deontológica es sin duda la de enseñar dentro de un sistema reglado, pero carente de valores positivos y retrecheros que provea de una deontología a toda prueba, que cautela y permita adecuar los medios al servicio de los fines, metas y objetivos del ser humano.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La tradición secular de las santiguadoras de Santiago





Artículos para el Bicentenario

La tradición secular de las *santiguadoras* de Santiago

Cristian Salazar Naudón²⁴¹

Resumen

La tradición de las “santiguadoras”, práctica llevada a efecto principalmente por mujeres mayores, es una actividad ya en decadencia y en retirada pero que en otras épocas resultaba de vital importancia en la vida y la creencia popular, para contrarrestar los efectos del “mal de ojo” y del “espanto”, sobre todo si sus víctimas eran niños pequeños. En el folklore del “santiguado” conviven elementos del cristianismo, del paganismo europeo y también rasgos de influencia indígena, por lo que hay en él un reflejo cultural respecto de nuestra propia identidad y la tendencia que las tradiciones han ido definiendo en el pueblo para enfrentar peligros sobrenaturales y amenazas malignas sobre el individuo. Aquí revisamos algunos de los puntos de origen a los ritos y procedimientos de las “santiguadoras”, además de sus principales rezos rescatados desde la tradición oral y el ejercicio directo de este oficio que, alguna vez, había contado en la práctica con el respaldo y el fomento de la propia iglesia, expandiéndose así tanto por territorios rurales como por los barrios modestos de las grandes ciudades, donde sobreviven las últimas representantes de estas artes.

Introducción

El *santiguado* constituye una especie de exorcismo doméstico en la tradición popular chilena, recurrido en casos donde la enfermedad puede ser confundida con acosos sobrenaturales sobre el individuo.

Quien haya sido *santiguado* por una experta en el oficio, sabe de las extrañas y reconfortantes sensaciones que se tienen durante el rito, como una especie de relajo nervioso y un hormigueo en el cuerpo realmente indescriptible.

Uno de los pocos trabajos de investigación que se han publicado en el país abordando esta antigua tradición es el ensayo titulado “Animitas, machis y santiguadoras en Chile”, del sociólogo Cristián Parker Gumucio, de la Academia de Humanismo Cristiano, publicado en 1992. Aunque se trata de un libro excesivamente concentrado en metodologías de trabajo y procedimientos de investigación, arriba en una exposición interesante sobre la fe popular.

Sin embargo, uno puede reconstruir esta historia siguiéndole la huella en algunas crónicas y en trabajos de investigación sobre el folklore.

²⁴¹ Cristian Salazar Naudón es diseñador gráfico, tiene 38 años y vive en Santiago de Chile. Este trabajo fue enviado a la convocatoria de Artículos para el Bicentenario el día 26 de octubre de 2009, antes del terremoto del 27 de febrero de 2010.

Correo electrónico: argotikum@gmail.com.



Las raíces de las *santiguadoras* están en una combinación de elementos del cristianismo con otros provenientes del paganismo europeo y del nativo americano, amalgamados durante la formación misma de la sociedad chilena.

El padre Alonso de Ovalle, por ejemplo, cuenta en su "Relación Histórica del Reino de Chile" (1646) cómo algunos pudientes vecinos de Santiago hacían llamar a magos *machis* del Sur para que atendieran sus dolencias.

Santiguadoras y *rezadoras* hubo muchas en Santiago de Chile en antaño, cuando la línea entre la ciudad y el campo era más tenue que hoy.

Características de las Santiguadoras

Quienes llevan el ejercicio de esta tradición suelen ser mujeres mayores, modestas y de vida retirada, con poco nivel educacional pero siempre rodeadas de un halo de prestigio y generosidad entre sus vecinos o amigos, lo que las hace abuelitas queridas. Sobrevivieron en algunas poblaciones populares de la capital hasta épocas recientes, cuando el envejecimiento y la muerte de las cultoras ha ido señalando el final de su dinastía.

En general, es una actividad donde la espiritualidad y lo sobrenatural conviven a sólo un paso del mundo más real y profano, generando instancias donde la verdad y lo imaginario se enredan en nudos peligrosos: *empachos*, *males de ojo*, *corrientes de aire*, *espantos*, etc.

Las *santiguadoras* solían formarse por tradición familiar, compartiendo sus secretos de manera generacional. Sin embargo, tal como sucede en la difusión de las disciplinas mágicas vinculadas al pueblo mapuche, los conocimientos no siempre eran totalmente revelados. La base cristiana de sus procedimientos, por ejemplo, se valía de oraciones bien conocidas en el culto popular, pero reestructuradas y retocadas con pequeños detalles o alteraciones que la *santiguadora* conocía y que le permitían presumir de ser tal. No existen sectas ni gremios, sin embargo, por lo que su actuar es particular, similar al de las "*meicas*", acomodadoras (*componedoras*) de huesos, yerbateras o "quebradoras de empachos", mezclándose su oferta con la de ellas muchas veces, convertidas prácticamente en curanderas múltiples.

Las *santiguadoras* que se dedicaban a esta actividad, sin embargo, solían no cobrar por sus servicios. A lo sumo, solicitan un pago voluntario o simbólico. Se creía que quienes lucraran con los conocimientos o poderes los perderían y harían inútiles los esfuerzos, convirtiendo todo rito de esta clase en un fracaso. Pero también se cree que el servicio debe ser pagado para que resulte, así que hay *santiguadoras* que si bien trabajan sin tarifas, reciben modestas monedas o regalos a modo de pago para el sólo hecho de cumplir con esta condición modal o protocolo.

El rito exige templanza y fortaleza por parte de quien lo practica. Durante todo este acto, según palabras que Julio Vicuña Cifuentes escribe en sus "Mitos y leyendas recogidos de la tradición oral chilena" (1915), sucedía lo siguiente con la *santiguadora*:



"...mientras opera y por causa de los maléficos fluidos le sobrevienen bostezos, se le desencaja el semblante lagrimean los ojos".

Me sorprende la precisión de estas observaciones. Es exactamente lo que sucedía con mi abuela Julia, que fue una avezada *santiguadora* según explicaré más abajo, cuando nos sometía a sus relajadores minutos de *santiguado*. Los bostezos y las lágrimas cayendo de los ojos eran, para ella, señal inequívoca de que uno *"estaba asustado"*, y nos lo hacía notar al final de cada operación sanadora.

El "mal de ojo"

Las *santiguadoras* parten de una suposición supersticiosa muy sencilla: la gente enferma o cae en estados de convalecencia por acción voluntaria o involuntaria de otros. Esta convicción está tomada, en parte, desde mitos indígenas y creencias populares.

Cuando el "daño" ejercido es voluntario, se debe a la acción malévola de otro (los hoy burdamente llamados *"trabajos"*), generalmente valiéndose de un brujo negro, un hechicero ligado a la magia oscura.

Según Benjamín Vicuña Mackenna, en "Los Médicos de Antaño en el Reino de Chile" (1877), mucho de este "daño" se manifestaba en la creencia de que los males eran provocados por *"la pócima del mal en un cadejo de cabellos, en un alfiler, en una aguja enhebrada, en una sabandija cualquiera"*. Hechicería, en otras palabras. Esto, por supuesto, cuando el mal es deliberadamente producido.

Ahora bien, si la acción del "daño" es involuntaria, se debe al *"mal de ojo"*, *"fascinación"* o *"enyetamiento"*, provocado por la acción de un envidioso, también entendido como la comisión de un "daño" sin querer. O bien, puede suceder por una admiración manifiesta de gente con la sangre *"gruesa"*, *"pesada"* o *"fuerte"* hacia un niño, especialmente si lo encuentran lindo y lo celebran, perjudicándolo sin intencionalidad. Incluso, los propios padres pueden provocarles un *"ojeo"* a sus hijos.

Aunque las leyendas del *"mal de ojo"* eran muy creídas entre antiguas comunidades indígenas chilenas, desde donde pasaron a las tradiciones rurales, existen también con gran arraigo en países de Europa, curiosamente. Vicuña Cifuentes nos confirma que el *"mal de ojo"* proviene de España, donde se le llamaba *"aojar"*, tema que ha sido trabajado por Rafael Salillas en su libro "La Fascinación en España" (1905). De hecho, en la Península también hubo una nutrida tradición de *santiguadoras*.

El individuo *"ojeado"* suele caer en estado febril, tan cansado que acaba en cama. Puede tener náuseas o vómitos inexplicables. Veremos que uno de los síntomas es la sequedad en un ojo o la hinchazón del párpado. El estado es potencialmente mortal si no se trata, según la superstición.



Aunque las creencias de esta clase de calamidades sobrenaturales sobre el individuo ya tenían poco arraigo en las clases culturalmente más altas de la sociedad santiaguina del siglo XIX, Vicuña Mackenna comenta cómo penetraron estas tradiciones en las costumbres cotidianas, incluso en actos aún reconocibles, como expresar "*¡Dios la guarde!*" cuando se alaba la salud o el atractivo de una persona querida, precisamente porque así se evitaba el "*daño*" o el "*ojeo*".

El "Espanto"

Otra forma de padecimiento mágico sobre una persona es el "*susto*" o "*espanto*", no siempre asociado a la acción de terceros. Algunos, especialmente niños, pueden *espantarse* con escenas naturales como terremotos y tormentas de rayos, bien o siendo testigos de algo que no debieron ver, como alguna aparición fantasmal, alguna imagen demoníaca o, en un plano más terrenal, un asesinato o accidente fatal.

Para todos los casos, el afectado de "*espanto*" queda presa de un estado de angustia que no le permite regresar naturalmente a la tranquilidad.

Cuando no hay antecedentes que permitan explicar el estado de *susto* que posee al *espantado*, entonces se puede presumir que habrá sido por malignas influencias externas, ya sea de personas de carne y hueso o bien de espíritus invisibles. Se manifiesta por ese estado de terror, temblores, escuchar ruidos extraños y tener alucinaciones perturbadoras. Y es que el espíritu está inquieto: se ha salido o intenta salirse después del "*espanto*". De este concepto proviene el dicho de "*devolver el alma al cuerpo*" después de haber pasado un susto o una angustia grave.

Puede que el "*espanto*" también se manifieste a través de síntomas como fiebres o hinchazones extrañas, pero la *santiguadora* tiene un rezo especial para estos casos, levemente distinto del utilizado para el "*mal de ojo*" y, según algunas cultoras, sólo puede realizarse un día martes o viernes, a diferencia del que combate el "*mal de ojo*", que no tiene un día específico de la semana para ser enfrentado.

No se debe confundir el "*espanto*" con el estado del paciente "*espirituado*", que significaba *poseído por el Demonio*, y donde las posibilidades del *santiguado* ya no alcanzan, debiendo recurrirse derechamente al exorcismo, para estos casos. En nuestros días, sin embargo, la jerga popular hace sinónimo al estar "*espirituado*" con sentirse perseguido, amenazado o asustado.

Vulnerabilidad con los niños

Los niños constituyen (como se puede deducir) los principales afectados por el "*mal de ojo*". Son, por lo tanto, los principales pacientes de las *santiguadoras*.

Se pueden *ojear* plantas, animales, personas adultas y hasta objetos inanimados frágiles o valiosos (cristales, joyas, cerámicas, etc.), pero por su condición de vulnerabilidad e indefensión, los



infantes siempre están especialmente expuestos. Para ellos, el "ojeo" es casi siempre fatal, si no se lo trata a tiempo.

Aunque la leyenda dice que los niños bonitos son los únicos susceptibles de ser atacados por el "mal de ojo" a causa de los atractivos o envidias que despierten en otros, la verdad es que resulta común encontrar en las faldas de las *santiguadoras* a niños que resultarían muy bellos más bien sólo al amor sin ojos de sus padres. El "espanto", en cambio, es más democrático y menos escrupuloso: ataca a lindos y a feos por igual.

Un niño "ojeado" manifiesta los síntomas extraños que evidencian la presencia del mal que hemos descrito, pero con más gravedad: se les cae o se les hincha el párpado de alguno de sus ojos y la frente comienza a exudar salado en los bebés. Puede haber vómitos y fatigas inexplicables.

Los "ojeados" más pequeños también manifestarán súbitas alzas de temperatura. Si la *santiguadora* no interviene, el riesgo es que el niño termine consumido por la fiebre (tras la cual sobreviene un brusco descenso y la muerte) o que pierda el ojo afectado, que se reducirá en la cuenca hasta quedar inutilizado. En otros casos, el párpado seguirá inflamándose hasta reventar.

Hay varias formas de confirmar si un niño está "ojeado". Una de ellas es pasándoles por el cuerpo tres ramitas de hierbas: si éstas se secan al instante, no hay duda de que está enfermo.

Según la información reunida por el mencionado estudio de Parker Gumucio, si un puñado de azúcar arrojada a un brasero no daba su característico olor de caramelo quemado luego de haberla usado para persignar al niño, se estaba frente a otra señal inequívoca de que el pequeño sufre los efectos del peligroso mal.

La Iglesia y las Santiguadoras

Vicuña Cifuentes explica que hubo una especie de alianza entre los párrocos y las *santiguadoras*, en algún momento de la historia. Según su ya citado trabajo de 1915, antes se encargaba a los curas párrocos el poner los evangelios a los pacientes sospechosos de estar afectados por el "mal de ojo".

Sin embargo, como la cantidad de enfermos y sospechosos de serlo crecía superando las capacidades de los sacerdotes, se autorizaba a grupos de mujeres que decían tener talentos especiales de *santiguadoras*, para que extendieran sus ritos de curación sobre los fieles. Esto explicaría la razón por la que no hay hombres que ejerzan la actividad.

Las *santiguadoras* operaban en base a los Evangelios de San Juan, patrono de las tradiciones esotéricas populares. Las relaciones con San Juan sobrevivieron largo tiempo: cuando el paciente era un niño, por ejemplo, se recomendaba envolverlo en la camisa de una mujer que se llamara Juana. Si era niña, la camisa debía ser de un hombre llamado Juan.



Según los datos recopilados por el mencionado autor, a las primeras *santiguadoras* se les permitía realizar los rezos de sanación cobrando por ello no más de *un medio*, equivalente a seis centavos y un cuarto. Desde allí en adelante, proliferó el ejercicio del arte, tanto entre *santiguadoras* autorizadas como otras clandestinas, al punto de que nadie podía distinguir ya las diferencias entre ellas. Esto condujo a la degeneración del oficio, adquiriendo más características de superstición que de religiosidad, derivando con ello en varios métodos o estilos según la forma en que se hacía y se ensañaba entre unas *santiguadoras* y otras.

Esta historia descrita por Vicuña Cifuentes me resulta familiar. Mi abuela materna, Julia, fue *santiguadora*, como he mencionado más arriba. También lo fueron su madre y algunas de sus hermanas. La forma en que la iniciación en estos ritos entró a su clan se debió a una tragedia: la hermana de mi abuela, Marta, perdió a su hermoso hijo Rodolfo, que en la familia era llamado cariñosamente como Ruddy. Llevando una vida rural, a los dos años su padre comenzó a vestirlo de huaso y le compró un caballo pony. Sucedió que un día, después de que el niño había ido a pasear en su caballito tras la salida de la misa, comenzó a sentirse mal y cayó en cama en estado de casi inconsciencia. El médico del pueblo no pudo descubrir la misteriosa enfermedad que aquejaba a Ruddy y que, entre otros síntomas, se le habría secado uno de sus pequeños ojitos claros, según se contaba entre mi parentela. Después de algunos días el niño falleció, ante la desazón de la familia.

Cuando fue el cura local a darle la extrema unción al niño y vio sus síntomas, notó de inmediato que estaba bajo los supuestos influjos del "*mal de ojo*", demasiado avanzado para revertirlo ya, según lo interpretó. Entonces, llamó a mi bisabuela Donatila, madre de mi abuela y de la infortunada tía Marta, para enseñarle el rezo de *santiguado* basado en los Credos y que veremos más abajo, para que así "*nunca más lamentara la muerte de ningún nieto*", según recuerda mi madre que, de seguro, escuchó esta historia innumerables veces más que yo. Fue así como estos conocimientos entraron en la familia, y mi bisabuela los enseñó entre sus hijas.

Procedimientos de las Santiguadoras

Existen varios manuales no escritos en los que se basaban las santiguadoras chilenas de antaño, con el objetivo de eliminar los "*males de ojo*" y los "*espantos*". Hay elementos comunes en todos ellos, pero también variaciones según las ramificaciones que tuvo tiempo de tomar la tradición en tantos siglos de culto, como sucede con todas las supersticiones y creencias populares.

En el caso de mi abuela, una vez que sacaba su pequeño crucifijo para santiguar, la pregunta que comenzaba el rito era siempre la misma: "*¿De ojo o de espanto?*". Veremos que esto se debía a que las oraciones cambian dependiendo del mal que pretensa ser contrarrestado.

Según un artículo publicado por el diario "La Nación" del 13 de febrero de 2009, donde se entrevista a la santiguadora María Rey Salazar, ésta solía colocar también un hilo rojo en torno a las muñecas de los niños tratados y ejecutaba la oración con hojas de palqui. Así, pues, cada



santiguadora introduce variaciones casi personales al rito, y por eso se abre en tantas ramas y opciones, aunque todas con un tronco común.

Uno de los procedimientos más característicos es hacer un rezo especial al niño, generalmente basado en los Cremos. Con un rosario, una cruz o algún anillo de motivos religiosos (preferentemente de plata) la *santiguadora* hace la figura de la cruz en la cabeza y/o en otras partes del cuerpo del paciente mientras se ejecuta la oración. Lo común es que el rito se haga sólo entre el *santiguador* y el atendido, sin observadores ni más gente presente.

A veces, la *santiguadora* sopla repetidamente al paciente, como intentando espantar los males que le aquejan. En otros casos, se precisa de la presencia de velas encendidas e imágenes de la Virgen María o de Cristo en la cruz.

El rito incluía hacerle beber al paciente tres sorbos de agua azucarada, a veces con toronjil, también en tres ramitas. Esta hierba es preferida para el caso de los "*espantos*" de los niños. Tres, además, es un número fuertemente ligado al cristianismo bíblico y también en sus raíces paganas: la Trinidad, los tres Reyes Magos, la triple negación de San Pedro, las tres cruces del monte, la resurrección de Cristo al tercer día, etc. La *santiguadora* también podía quemar tres terrones de azúcar, tres ajíes o tres ramas de romero en un sahumero cuyos humores purificarán a la criatura "*ojeada*".

Cuando el "*ojeo*" es demasiado y los estragos provocados están más avanzados de lo esperable, es decir, "*pasado*", el rito debe repetirse durante tres viernes seguidos. Si no hay respuesta, será por nueve viernes. Vicuña Cifuentes agrega que si desde el momento de comenzar a manifestarse el "mal" sobre el paciente, éste no es atendido antes de tres viernes, estará perdido.

La Oración de los credos

Existe una gran cantidad de rezos y oraciones especiales recurridas por las *santiguadoras*. Han sido estudiados por autores como Ramón A. Laval en su "Oraciones, ensalmos y conjuros" (1910) y Vicuña Cifuentes en su antes citado libro. Generalmente, se ejercían sin declamación, bajito, casi en murmullo, como solían orar las abuelas, precisamente.

La oración que yo conozco mejor, sin embargo, es la practicada por mi abuela *santiguadora* durante mi infancia, correspondiente a cinco Cremos seguidos persignando la cruz o el anillo para cada parte del cuerpo tratada: cabeza, palma de las manos, pecho y espalda (parecen coincidir con las partes del cuerpo donde fuera herido Jesús durante sus azotes y calvario). Sin embargo, presenta leves diferencias con el rezo original, según veremos.

El Credo tradicional, usado por muchas *santiguadoras*, se ora una o tres veces (según el rito) por cada parte del cuerpo que es tratada, en nombre de la Santísima Trinidad, y es el siguiente:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,



Artículos para el Bicentenario

*y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso,
desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos,
creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica,
la Comunión de los Santos, en el perdón de los pecados,
la Resurrección de la carne, y la vida perdurable. Amén.*

No obstante, el Credo que rezaba mi abuela era el siguiente, utilizado en la tradición de *santiguadoras* a la que ella y su madre habían pertenecido:

*Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra
y en Jesucristo, su único hijo,
que nació de santa María Virgen, bajo el poder de Poncio Pilatos,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos
y al tercer día resucitó, subió a los cielos
y está sentado a la diestra del Padre Todopoderoso,
desde ahí va a venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en Dios padre todopoderoso,
en Jesucristo su único hijo,
en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica.
en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén*

Se advierte que tienen sutiles diferencias entre sí.

El Credo era acompañado, además, de un "cierre" o remate del rito que se decía al final de todas las oraciones, y que veremos a continuación.

Formas de cerrar el rito



Si la persona estaba siendo tratada por "*mal de ojo*", la *santiguadora* remataba el rezo tras los Credos, trazando las líneas de la cruz en la espalda del paciente con la palma de su mano, mientras recitaba en forma muy silenciosa tres veces, a la altura de la nuca:

*Santa Bárbara doncella,
líbrame de esta centella,
como libraste a San Juan Ángel
del vientre de la ballena.*

A continuación, decía los dos nombres del paciente, a la altura del cuello. Era la parte más relajante y agradable de todo el ritual, llegando a erizar los pelos del atendido.

Sin embargo, si el paciente era tratado por "*espanto*", la frase que se repetía tres veces debía ser la siguiente:

*Santa Ana parió a María,
Santa Isabel a San Juan,
con estas tres palabras,
espíritu ¡a tu lugar!*

Tanto para "*ojeo*" o para "*espanto*", luego del remate de la oración, se hacía otra vez la cruz en forma de persignado y se debían beber tres sorbos de agua azucarada. Con ello, el *santiguado* había concluido.

En su "Folklore Religioso Chileno" (1966), Oreste Plath transcribe otros remates para la oración de tres Credos. Los mismos Credos, de partida, se hacían de a tres pero sólo en el pecho y la espalda. La oración de cierre decía lo siguiente y debía ser repetida dos veces:

*Dios nuestro Señor nos bendiga,
nos defienda y nos dé sus auxilios.
Tenga piedad y misericordia de nosotros
y nos dé sus auxilios,
y nos libre de todo peligro,
terremoto, ventarrón, empacho, ojo, etc.*

Y, a continuación, se decía tres veces la siguiente frase:

*El Señor te bendiga y te guarde,
vuelva a ti señor tu sierva.*



Otra forma de cerrar el rezo de los tres Cremos es con la siguiente oración, que el mismo autor verifica usada en barrios populares de Santiago:

Yo te santiguo N. N.

Para espanto y cualquier otro quebranto.

Padre mío San Cipriano del Monte Mayor,

líbralo de peste y de ojo.

Santíguate niño en cruz

como la Virgen María

santiguó al Niño Jesús.

Existen también las llamadas Oraciones de Palabras Redobladas, un poco complejas y que, por estar más asociadas a contrarrestar maleficios y actos de brujerías, no nos corresponde abordar aquí.

Rezoes especiales contra el "ojeo"

Dependiendo del procedimiento, las *santiguadoras* convocan la asistencia del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, de la Virgen María o de algún Santo en particular cuando se trata de situaciones más específicas que afecten al paciente, preferentemente San Juan, San Bartolomé o San Benito.

Aunque los Cremos pueden ser los más recurridos, existen algunas letanías y oraciones específicas dentro del repertorio de las *santiguadoras*. Una de ellas se pronuncia luego de cortar secretamente parte del cabello de la persona sospechosa de haber "ojeado" al niño, sin que lo advierta, rezando lo siguiente mientras se quema el mechón de pelo:

"En el nombre del Padre Eterno te vamos a rezar estos tres Cremos, para que no seas más ojeado, ni la persona que te ojeó te vuelva a ojear".

Según Laval, el siguiente rezo es conjurado para el *santiguado* del "mal de ojo" utilizando las ramitas de romero:

Romero bendito

de Dios consagrado

que entre lo bueno

y salga lo malo.

Otro rezo para *santiguar* "de ojo" era el siguiente, que conjura al propio Arcángel Gabriel:

Ángel mío San Gabriel



Artículos para el Bicentenario

*Príncipe de los ángeles,
de la Iglesia rey,
dueño de las Jerarquías,
luz mía,
amparadle noche y día
Dios conmigo, Dios con él,
Dios delante, y yo detrás de Él,
salga el mal y entre el bien,
como la Virgen entró
en la casa santa de Jerusalén.*

Apelar directamente a la Virgen María es otro recurso útil, según esta oración de *santiguadoras* de campo:

*Virgen María eres santa, eres pura,
Virgen María protege a este niño
en la noche y en el día.
Sácale el mal de ojo de a poquito
a este niño chiquito,
Virgen María, madre mía,
saca este mal de porquería
en el nombre de la santigua
Del hijo y del espíritu santo. Amén.*

Rezoes especiales contra El “Espanto”

Si el niño está con “*espanto*”, en cambio, se convoca de vuelta a su alma llamándola por su nombre con la siguiente oración:

“Espíritu de Fulano, vuélvete a tu centro y a tu lugar, donde Dios te creó”.

Existen otras oraciones que sirven simultáneamente tanto para el parto como para el *santiguado*, recomendadas en la situación de un nacimiento para bendecir y también para prevenir de posibles males.



El rezo de San Bartolomé, también rescatado por Laval, es uno de los más requeridos para las casas donde habiten niños recién nacidos o de muy poco tiempo de vida. Además de garantizar un buen parto, permitía proteger a la criatura neonata de la amenaza del "espanto":

San Bartolomé se levantó

pies y manos se lavó

y a Jesucristo encontró.

- ¿A dónde vas, Bartolomé?

- Señor, contigo me iré.

- Volveré, Bartolomé

a tu casa, a tu mesón

te tengo de dar un don

que no mereció varón.

En la casa donde asistas

no caerá piedra ni rayo,

ni morirá mujer de parto,

ni criatura de espanto.

Plath transcribe la siguiente oración de San Antonio que tiene, más o menos, las mismas características que la anterior, pero con algunas diferencias curiosas:

San Antonio de Abad, que a la edad de 7 años

a la Virgen serviste,

por el hábito que vestiste,

por el cordón que ceñiste,

por las 3 voces que diste.

San Antonio, San Antonio, San Antonio,

padre mío, San Antonio,

concédeme esta merced

hácelo (sic) por amor de Dios,

por lo presente y lo ausente,

por lo perdido y aparecido,



*por lo posible e imposible,
que no haga cosa ninguna,
para que esta señora se mejore. Así sea.*

El mismo autor presenta una versión más corta de este mismo rezo, según constató entrevistando a *santiguadoras* del sector de Renca, y que se pronunciaba después de los tres rezos hechos con hojas de naranjo, que veremos a continuación.

Rezos especiales para ambos males

Plath describe otro rezo corto como uno de los más recurridos por *santiguadoras* y "*meicas*", tanto para el "*mal de ojo*" como para el "*espanto*". Se debía hacer tres veces seguidas mientras se persignaba al paciente con una cruz hecha con dos hojitas de naranjo.

La oración era la siguiente:

*El Señor te bendiga y te guarde,
El Señor te demuestre su divina cara,
vuelva el Señor su rostro hacia ti
y te conceda la paz.
El señor bendiga a ésta su divina sierva.*

Una oración que también serviría para santiguar "*de ojo*" y "*de espanto*" se debía repetir nueve veces en el pecho y en la espalda del paciente, con una cruz. Decía lo siguiente:

*Yo te santiguo N. N.
en el nombre del Padre,
del Hijo,
del Espíritu Santo.
Dios te libre de enfermedad,
de Ojo y de Espanto.*

Otra oración reproducida por Plath y que también requería un crucifijo para la acción, es ésta:

*En el nombre de Dios,
de la Santísima Virgen,
y del Astro Celestial Divino.
Salga el Mal*



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

*entre el Bien,
como entró Jesús
a Jerusalén.
En el nombre de Dios,
y de la Santísima Virgen,
te santiguo N. N.
Que todo espíritu malo
se ha de retirar.*

Según constató también en Renca, este rezo era seguido de los tres Credos, más otras tres Avemarías, y se realizaba en la espalda, cabeza y pecho del niño o paciente.

Otro procedimiento más complicado reportado por Plath es el de una oración relativamente extensa, que debía rezarse seguida de tres Credos y de un Señor Mío Jesucristo, haciendo la señal de la cruz sobre el paciente con los dedos pulgar e índice dispuestos como el símbolo. Dicha oración tenía dos partes. La primera de ellas dice:

*El Señor pasó antes que el gallo cantara
con una cruz en los hombros, un madero muy pesado
que Jesucristo dejaba.
Caminó la Virgen pura y San Juan la acompañaba,
levanta, Señor a Ti, que en el Monte del Calvario
siete puñaladas dieron.
Se la dan por buen empleado.
Levanta Señor,
que éstas son las siete llagas
que las vimos traspasarlas,
por las chicas, por las grandes.*

La segunda parte o continuación, es como sigue:

*¿Qué señora será aquella que pasó la cordillera,
será la Virgen María, o San Juan de Magdalena?
A los pies de Magdalena, estaba el Niño Jesús,
vestido de azul y blanco, para clavarlo en la cruz.*



Artículos para el Bicentenario

Para que Dios me favorezca, y el Dulcísimo Jesús.

Una Tradición en Retirada

No cabe duda de que la tradición de las *santiguadoras* está en desaparición en Santiago y, probablemente, también en todo Chile a estas alturas. El ejercicio del oficio permanece atrincherado sólo en algunas zonas rurales del país o de la mano de una que otra "*meica*" y "*sacadora de empachos*" de barrios populares de las grandes ciudades.

Resulta una curiosidad extraña el que una sociedad que acoge secretamente a chamanismos exóticos y santerías tropicales (hay hasta políticos en las listas de clientes de conocidos brujos y pitonisas de Santiago, según ellos confiesan), desconozca su propia tradición al respecto y arroje al tarro de lo ignorante al *santiguado* o tradiciones locales parecidas, como si sólo las supercherías más coloridas tuvieran algún valor cultural.

Probablemente, las exponentes de la pequeña generación de *santiguadoras* que sobreviven en los vecindarios de comunas pobres de la capital, sean las últimas practicantes del oficio en Santiago de Chile.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

El patrimonio de la Araucanía en Chile: Revelando la diversidad cultural





Artículos para el Bicentenario

El patrimonio de la Araucanía en Chile: Revelando la diversidad cultural

Cristian Rodríguez Domínguez²⁴²

“...Del pecho polvoriento de mi patria/me llevaron sin habla/hasta la lluvia de la Araucanía. Las tablas de la casa/olían a bosque,/a selva pura...”

Pablo Neruda

Antecedentes

Hasta poco antes de la incorporación definitiva de la Araucanía a la República de Chile esta región era habitada por el pueblo mapuche que había permanecido independiente desde la época de la Conquista española en 1536.

Los mapuches habían logrado mantenerse libres incluso una vez consolidada la independencia de Chile en 1810. Ejerciendo 274 años de soberanía frente a la Corona española y 71 años de lucha contra la reiteradas tentativas de ocupación de sus tierras por el Ejército del Gobierno chileno.

Por la necesidad de incorporar a la vida civilizada este territorio se comienza a culminar en ese entonces una estrategia esbozada en el año 1834 durante el Gobierno de Manuel Bulnes, pero en aquel tiempo el ejemplo del fracaso español de tres siglos de lucha, la escasez de soldados para ocupar dicho territorio, no hicieron más que postergar el problema.

Sumado a ello un hecho inusual define la Pacificación de la Araucanía, la presencia de un aventurero francés Orelie Antonie, antiguo abogado de Perigueux, llegó al país sabiendo explotar la rebeldía de los mapuches, persuadiendo a los caciques de generar una sola autoridad haciéndose proclamar el mismo Rey de la Araucanía, bajo el nombre de Orlie-Antonie I, organizando un Gobierno en la localidad de Perquenco, ordenando ministros indígenas, creando un pabellón entre otras actividades. El Gobierno reacciona arrestándolo y enviándolo a su país de origen decidiendo ejecutar el Plan de Pacificación de 1862.

Desarrollando en un comienzo la tesis de una incorporación pacífica se comienza a trazar un plan definitivo para anexar esta vasta zona a la economía nacional, carente de grandes áreas de cultivo. Se inicia así una postura mas rígida que necesariamente pasaba por una ocupación militar, en el año 1861 el Gobierno de Manuel Montt empieza la aplicación del plan de Pacificación de la

²⁴² Cristian Rodríguez Domínguez es arquitecto, (c) Magister en Historia y diplomado en Gestión cultural. Correo electrónico: contacto@intercomuna.cl.

Este trabajo ha sido analizado con mayor profundidad en la edición de los Fascículos de Arquitectura Patrimonial sobre Colonos Suizos (2002), Estaciones y Molinos (2003), Haciendas (2004).



Araucanía fundándose en el año 1862 las ciudades de Lebu, Angol y Mulchén asegurando de esta manera una futura expansión.

Este plan consistió en:

Avanzar la línea de La Frontera hasta el río Malleco, a fin de que los colonos quedaran detrás de los fuertes y no delante de ellos.

La subdivisión y venta de los terrenos del estado, comprendido entre el río Bio Bio y el río Malleco, para que los pobladores civilizados dominaran a los mapuches para que no se desplazaran hacia el sur y ayudaran así a contener las incursiones cordilleranas.

Hasta 1871 la Pacificación de la Araucanía estuvo hábilmente dirigida, todo lo anterior permitió realizar labores agrícolas y de ganadería dando un impulso a la zona a través de un incipiente desarrollo. Esta ocupación sin embargo, generó otras dificultades, era una línea fronteriza bastante inconsistente, frágil y acarreaba problemas de bandidaje, defender la gran extensión de tierras y habitarlas para labores agrícolas.

A su vez en este contexto, con el término de la Guerra del Pacífico las tropas veteranas fueron retiradas de la Araucanía, en su reemplazo el Gobierno movilizó a las fuerzas cívicas de los pueblos fronterizos, esta situación generó la reaparición de los mapuches continuando la inestabilidad en el área. En el año 1881 se realiza un alzamiento general, lo que se materializó en un asalto frustrado al fuerte de Traiguén.

Entonces el Gobierno se vio en la necesidad de darle un término a dicha situación que generaba problemas tales como discontinuidad territorial y se decide a trazar mediante líneas fronterizas el territorio. Esta acción consistió en tender una seguidilla de fuertes de poniente a oriente y de norte a sur en los ríos más importantes: el Malleco, el Traiguén, el Cautín y finalmente el Chol Chol, asegurando de esta manera fajas que pudieran ser cultivadas culminando con la ocupación de Villarrica.

Anexión definitiva

Una vez incorporada la Araucanía al resto del país y la modernización que daba lugar el progreso y el naciente comercio se comenzó a trazar el futuro desarrollo agrícola de esta zona. Para ello era necesario poblar los nuevos territorios y ponerlos en producción e integrarlos económicamente, rol definido en la época bajo el principio de la “utopía agraria” justificación modernizante de desarrollo agrícola bajo una política de crecimiento hacia el exterior.

La Araucanía compuesta por dos provincias de Malleco y Cautín, el territorio de la Araucanía (o región de la Frontera) se extendía desde el río Bio-Bio hasta el río Toltén por el sur. Es un área de 32.471 kilómetros cuadrados. Esta situada entre los paralelos 37.6° y 39.5° latitud sur. Su ancho promedio es de 170 kilómetros y su largo de 160. Adquiriendo en el mapa la forma de un trapecio.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Ello se lograría con la incorporación de ciudadanos europeos que nada tenían que ver con la desgastada presencia hispana en el país, se pretendía bajo este postulado generar un amplio estrato de propietarios en cuyas manos estaría el desarrollo de esta región, transformando de paso la base de la estructura social. Se fundamenta la teoría en poblar la Araucanía con elementos “civilizados” europeos. Una vez definido el cuerpo social que se haría cargo de tamaña aventura se inicia el acceso a la propiedad donde se establecía que el Estado a través de la acción militar tomaba posesión de las tierras araucanas, las dimensionaba en hijuelas de 100 a 400 hectáreas, y las sacaba a remate público.

La Frontera es una región asombrosamente fértil, la tierra daba el triple de lo que se le pedía aseguraba, Luis Durand, autor del libro *La Frontera*. Asombraban las cosechas de trigo, los aserraderos no daban abasto. Paralelo a ello se comenzó a trazar el ferrocarril que sería el motor del desarrollo de estas tierras, con los primeros ferrocarriles fueron desapareciendo las dificultades de las condiciones que restringían el desarrollo del comercio y de la producción agrícola. El poder productivo de las zonas recorridas por el ferrocarril de las adyacentes aumentó prodigiosamente. Las siembras tomaron proporciones desconocidas hasta entonces en el país. El centro de la Frontera se hizo triguera.

El Viaducto del Malleco

Este vital medio de comunicaciones y transporte que significaría un importante vuelco en la vida de los pueblos de la Araucanía, tuvo que vencer un obstáculo natural insalvable para la época: el cañón del río Malleco con una depresión superior a los 100 metros. Fue así necesario construir el Viaducto del Malleco que significó más de tres años de trabajo, de los cuales 14 meses se utilizaron en armarlo. Su largo total ascendía a 408 metros y su altura levemente superior a los 100 metros, destacándose un pilar de acero de 93 metros y otro de 100 metros, obra que aún se mantiene en pie.

La colonización

Pero más allá del proceso productivo el Gobierno de entonces decidió que la mejor manera de aprovechar el nuevo territorio, era a través de la colonización, situación que había dado excelentes resultados en la zona de Valdivia y La Unión dos décadas atrás, definiendo una zona de desarrollo, para ello replicó dicho proceso en la Araucanía, pero acogiendo a un número mayor y diverso de inmigrantes.

Se creó entonces en Europa una “**Agencia General de Inmigración**” y numerosos sub-agencias para reclutar agricultores y artesanos y en Angol una “**Inspección General de Colonización**” con un



personal de ingenieros y geomensores para delimitar las colonias y proceder a la instalación de los colonos en el terreno.

Para fines 1890 existían 6.894 colonos.

2.599 suizos

1.593 franceses

1.110 alemanes

1.082 ingleses

339 españoles

65 rusos

54 belgas

48 italianos

4 norteamericanos

Según da cuenta el libro *Diez años en La Araucanía* del ingeniero Gustave Verniory cada inmigrante, además del viaje gratuito recibió 40 hectáreas de terreno, más de 20 hectáreas por hijo de más de 16 años, un par de bueyes con sus aparejos, un arado, diversos útiles, 300 tablas y clavos para construir el primer cobertizo, el primer año recibe ciertas mensualidades para cubrir sus necesidades básicas. Después de cinco años de residencia y el reembolso sin intereses de los adelantos que se le han hecho, es propietario de sus tierras.

Desde fines de 1883, empezaron a desembarcar en Talcahuano los primeros colonos europeos que se dirigían a Victoria y Quechereguas, los dos principales centros de colonización.

Siguieron llegando de todas las nacionalidades, alemanes, franceses, ingleses, suizos, belgas, españoles, italianos, rusos y diversos otros.

Unos reforzaron las primeras colonias, otros fueron instalados en Ercilla, Quillem, Lautaro, Temuco, Traiguén y Galvarino, Imperial, Contulmo y Purén. Para 1889 había en las diversas colonias alrededor de 1.200 familias compuestas por 5.000 personas.

En 1887, el Territorio de Colonización se convirtió en las provincias de Malleco y Cautín. El 1 de enero de 1883, después de una lucha de tres siglos, la región comprendida entre el río Malleco y el río Toltén al sur, era incorporada a la República de Chile y formaba el territorio de Colonización, cuyo gobernador residía en la ciudad de Angol.

Después de que las tribus indígenas, aisladas unas de otras para impedir nuevas sublevaciones, fueron acorraladas en los terrenos limitados llamadas “reducciones”, quedaba a disposición del Gobierno más de dos millones de hectáreas de terrenos extremadamente útil.



Algunas tierras fueron puestas en subasta pública, se crearon haciendas, pero la población de Chile era muy reducida para poblar esta vasta región.

Diversidad a través de la ocupación de la tierra

Los italianos

Una de las iniciativas privadas gestionadas en la colonización la constituyó la que trajo a inmigrantes italianos a la comuna de Lumaco, en 1903 Salvatore Nicosia y Alberto Ricci formaron la empresa colonizadora “Nuova Italia Ricci Hermanos y Cía” con la finalidad de concesionar las tierras ubicadas en la cordillera de Nahuelbuta en el sector costero de la Frontera. Esta acción se llevó a cabo en 1904 con la llegada de 23 familias, 134 personas provenientes de Pavulo, Frignano, Guiglia, Zocca y Modena de la región Emilia Romagna. Al año siguiente, en 1905, llegó un grupo de 64 familias, para las que se eligió un sitio distante unos 15 kilómetros de donde se ubica la localidad de Lumaco. En tanto, otros comenzaron a desertar para emigrar a las grandes ciudades como Concepción o Santiago.

“Nueva Italia” se llamó en un principio la colonia que gestó Ricci, que en 1906 se denominó oficialmente “Capitán Pastene” en honor al almirante genovés que acompañó a Pedro de Valdivia en la conquista de Chile.

Sin duda, la presencia de los italianos se fue asentando, configurando una estampa que la hace reconocible dentro del contexto regional, se comenzaron a levantar casas de madera con una fuerte presencia de la cultura greco-romana, la expresión de un arco en piedra dio lugar a un lenguaje más simple constituido por la madera y los motivos alegóricos a la nueva República, como estrellitas.

Casa Rosati, es sin duda, la de mayor presencia y belleza de la localidad de Capitán Pastene, sus grandes proporciones acentuadas por su color amarillo oro y su techumbre rojo antióxido la destacan inmediatamente por su desarrollo arquitectónico, prominente, rodeada de figuras lúdicas que posibilitan por la presencia de los cipreses que amortiguan su contacto con el sol. Al hall de acceso saliente como el pronaos del templo griego, lo sigue una galería vidriada que se desarrolla en un ángulo recto y que acoge un rico jardín de plantas interiores. El estar y comedor son separados por mamparas de vidrio cincelados que serializan la luz natural en una delicada gama de luces y sombras.

Alemanes

Otro sitio de llegada de colonos esta vez germanos, cercanos al lago Lanalhue, entre la cordillera de Nahuelbuta y el océano Pacífico, allí en 1884 el Gobierno organizó un poblamiento cuyo resultado fue la fundación de “San Luis de Contulmo” experiencia de menor impacto que la ocurrida dos decenas atrás en la zona de Valdivia y La Unión. Allí existe aún la presencia de la



impronta germana en sus viviendas, la sobriedad y los elementos clásicos en sus fachadas son parte del patrimonio arquitectónico de Contulmo. También en la zona de la Araucanía se disgregaron los alemanes, era común ver en los campos y ciudades como Victoria, construcciones que los caracterizaba.

La casa de la familia Rückert de la localidad de Lumaco se ubica en toda una esquina, en el punto más alto del trazado urbano del poblado. Fue edificada en 1920, por un profesor de alemán, Julius Rückert Böhm quién concentró la vivienda y local de ventas de productos. Jerarquiza la esquina la presencia de la cubierta que sale al encuentro de los habitantes y se constituye en faro para la pequeña localidad, a nivel peatonal el acceso al local está definido por la presencia de un pilar, de inspiración dórica. Los muros ejecutados mediante la combinación de albañilería y madera le otorgan riqueza a su fachada señalando así el carácter germánico de su concepción.

Haciendas

Una de las expresiones en que se tradujo la ocupación de la Araucanía lo constituyeron las haciendas, para ello era necesario poblar los nuevos territorios y ponerlos en producción e integrarlos económicamente, rol definido en la época bajo el principio de “utopía agraria” justificación modernizante de desarrollo agrícola bajo una política de crecimiento hacia el exterior.

Ello se lograría con la incorporación de ciudadanos europeos que nada tenían que ver con la desgastada presencia hispana en el país, se pretendió bajo este postulado generar un amplio estrato de propietarios en cuyas manos estaría el desarrollo de ésta región, transformando de paso la base de la estructura social.

Una vez definido el cuerpo social que se haría cargo de tamaña aventura se inicia el acceso a la propiedad donde se establecía que el Estado a través de la acción militar tomaba posesión de las tierras y las remataba en hijuelas de 100 a 400 hectáreas y las sacaba a remate público. Así como las familias de la zona central de Chile comenzaron a adquirir pequeños latifundios sumando grandes extensiones de tierras que llegaron más allá de las 30.000 hectáreas. Pero más allá del proceso de ocupación de la tierra, la Hacienda de la Araucanía fue el contacto directo de la comunidad con la cultura europea, muchas de ellas eran pequeños poblados que tenían sobre los 500 habitantes.

La hacienda Santa Rosa se ubica en la comuna de Los Sauces en sector nor-poniente de la región de la Araucanía, llegó a ser la más grande de la región con 33.000 hectáreas, compuesta por varios latifundios y cerca de 1.200 habitantes. Su dueño Alberto Dufeu, gracias al poderío como propietario agrícola, se consolida a partir de la segunda década del siglo XX, llegando a producir la mayor cosecha del país. El conjunto está compuesto de dos viviendas unidas por una galería, cuyo material predominante es el adobe en un núcleo central y rodeada por un muro perimetral de madera, esto le otorga riqueza y expresión a la fachada.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Molinos

A fines del siglo XIX se inicia el proceso de incorporación agrícola de la Araucanía con ello una nascente industria aflora: la molinera. En lo que arquitectura se refiere, ésta se define como una expresión de una pureza casi absoluta, austera, carente de todo ornamento, bajo una concepción funcional en su forma y su planteamiento frente al paisaje, logrando capturar los recursos que entregaba en la naturaleza, concentrándose principalmente en colinas. Antes de la instalación de estas compañías los molinos eran un rubro rudimentario, de madera, llamados de cuchara, provistos de una rueda de piedra giratoria, estaban emplazados en ramales en las haciendas y abastecían el consumo local.

Al experimentar un desarrollo sustantivo se hizo necesario una mayor tecnología y rapidez en el proceso de los molinos, la edificación se hizo pequeña y comenzaron a transformar los antiguos para que albergaran a la nueva maquinaria. Su impronta es de un volumen rectangular, con una cubierta a dos aguas, un predominio del lleno sobre el vacío y donde su altura es mayor al largo en la gran mayoría de los casos, lo que confiere una esbeltez única y se convierte en un icono de los pequeños poblados.

Reflexión

Si bien el espectro humano en la Araucanía es diverso, la situación de la colonización careció de herramientas eficaces en la integración y permanentes en la asistencia a las diversas corrientes, muchas de ellas se desarrollaron con un marcado carácter inclusivo, situación que las llevó a generar un desarrollo menguado y excluyente del resto de la población. Por otro lado, los mapuches, reducidos a mínimas porciones de tierra, carentes de una productividad idónea y de la fortaleza necesaria para explotarla pasaron a ser la servidumbre de la nueva población de las colonias.

Sin embargo, donde existió una apropiación del paisaje fue en la arquitectura, son numerosos los ejemplos de una expresión auténtica, donde existió la búsqueda de una técnica, como es el caso de los colonos italianos con la presencia de arcos de madera y elementos de la cultura greco romana presentes en sus viviendas, en tanto los suizos con la presencia de una galería, en respuesta a un balcón techado por las condiciones climáticas de la región constituyó su impronta. La arquitectura alemana de una sobriedad única, con una presencia de elementos clásicos, definen su carácter adusto y sobrio. Todas y cada una de estas expresiones debieron recurrir al material abundante en aquella época la madera.



De madera también fueron las numerosas estaciones que se fueron repitiendo una y otras vez por las líneas de la Araucanía, prototipos de la estación francesa, su adecuación fue en respuesta al factor climático, la presencia de la galería que acoge la espera es su expresión.

Los molinos por otro lado, eran galpones de una sobriedad única, un predominio del lleno sobre el vacío, una esbeltez matizada por las planchas de zinc acanalado y estampado recogían cada brillo del dorado trigo.

La Araucanía, por su diversidad cultural es un ejemplo singular, fue un centro de convergencia de las culturas europeas y nativa, en una estación se podían escuchar tres idiomas como mínimo, el español, el mapudungun y cualquier idioma extranjero, ya que éstos abordaron la naciente sociedad de manera transversal, en el comercio, agricultura y los más diversos oficios.

Sin duda, un poco tarde se comienza a comprender su valor, en cien años ha desaparecido mucho de su historia reflejada en cada tabla, cada familia y cada casa que fue construida con un sueño distinto. Hace 100 años se comenzó a vivir el proceso de globalización que comenzamos a comprender hoy, pero de una manera muy distinta: cara a cara.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Palabra y acción: La labor chilenizadora de Gabriela Mistral en Magallanes, 1918- 1919





Artículos para el Bicentenario

Palabra y acción: La labor chilenezadora de Gabriela Mistral en Magallanes, 1918-1919

Pablo Riquelme Richeda²⁴³

Para que hablen de ellos contratarán profesores

Pablo Neruda

He poblado de nombres el silencio

Giuseppe Ungaretti

I El 15 de febrero de 1918, por decreto N° 216 firmado por el ministro de Instrucción Pública, el futuro Presidente Pedro Aguirre Cerda, Gabriela Mistral es nombrada directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas. Se le encomienda desde Santiago una doble misión: primero, reorganizar un colegio “dividido contra sí mismo”; segundo, ayudar en el proceso de chilениización de un territorio donde el extranjero superabundaba.

II Al momento de su llegada, la profesora rural Lucila Godoy Alcayaga, la poetisa Gabriela Mistral, es recibida por una sociedad multiétnica, todavía en expansión -aunque con claras señales de estancamiento. Diversidad cultural única, lugar de llegada de inmigrantes que arribaron desde el norte chileno (sobre todo Aconcagua y Chiloé) y desde Europa (principalmente yugoslavos, alemanes e italianos) a través del fomento colonizador del gobierno de Chile. Sociedad transversal en su núcleo, polar en su periferia. Magallanes –hasta 1918- ha forjado el carácter pionero de una sociedad de frontera y ha desarrollado una economía territorial propia, hecha a pulso por la iniciativa privada de los conquistadores. La tierra magallánica reclama su lugar en la economía del mundo y entra de lleno al movimiento industrializador que ocurre, a comienzos del siglo XX, en muchos lugares de la Tierra. La ciudad en desarrollo, el buque del progreso, la luz eléctrica, la primera imprenta, las publicaciones propias, la comunidad imaginada de Punta Arenas. La interacción entre las diferentes microsociedades que componían la diversidad cultural le forjó a las élites magallánicas una identidad propia. Como consecuencia de este proceso de desarrollo,

Los habitantes de Magallanes, en especial sus niveles empresariales y dirigentes, adquirieron una conciencia de seguridad y autosuficiencia que se expresó en un quehacer autónomo propio, distinto y ajeno al resto del país. Desde

²⁴³ Pablo Riquelme Richeda es licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y actualmente escribe guiones para televisión. Este ensayo lo realizó el año 2005 para la monografía Historia de Magallanes impartida por el profesor Horacio Aránguiz.

Correo electrónico: pablosriquelme@gmail.com.



entonces -con razón- los magallánicos comenzaron a sentirse como chilenos diferentes, con un matiz indisimulado de regionalismo caracterizador (...) Esta sujeción hubo de ir más allá de lo económico, al recibir aquellos territorios de modo paulatino y progresivo el influjo en campos como el social, cultural y administrativo, pues como una consecuencia natural de la vinculación y creciente interrelación hubo de llegar a establecerse una integración entre sus poblaciones y la de Magallanes, que, sin desconocer sus correspondientes pertenencias nacionales, llegaron a sentirse parte de una comunidad distinta, multiétnica, libérrima, democrática y laboriosa, de raigambre y carácter pionero que las identificaba y enorgullecía.²⁴⁴

En este momento, a comienzos del año 1918, Magallanes tiene los elementos propios de una sociedad que se expande y que reproduce, en su interior, los vicios propios y las contradicciones del desarrollo. Periódicos y publicaciones que generan una opinión pública; escritores y poetas que fijan en imágenes -con palabras- los paisajes naturales; instituciones públicas que reproducen un discurso coherente y unitario, instituciones que ordenan. Magallanes es una comunidad imaginada en el sur. Una comunidad que tarde o temprano puede tender a la autodeterminación política o autosuficiencia económica y donde se necesita fijar dispositivos de control e integración.

El Estado chileno está desde mitad del siglo XIX con afanes expansivos. No ha dejado de formarse el Estado. No ha cesado el proceso de soberanías múltiples no resuelto que dejó la Independencia. La República de Chile ha cumplido recién 100 años y los nacionalismos en el continente americano están más vigentes que nunca. No ha dejado de crecer el mundo, no han dejado de expandirse las sociedades; no se ha dejado de crear chilenos y de crear eso que llamamos la chilenidad. La sociedad está en transformación, el mundo está a punto de cambiar para siempre. La historia está abriendo el siglo XX. Los argentinos están colonizando el sur. Chilenizar Magallanes es una urgencia a largo plazo. Debido a eso las autoridades nacionales están en pleno instalando allí sus leyes, su gente, sus ideas y sus instituciones. Por eso la educación era un pilar fundamental para conseguir lo deseado.

Es aquí donde entra Gabriela Mistral a aportar un discurso: por un lado, el discurso del cual es portadora: reorganizar el Liceo de Punta Arenas y darle un sentido preciso al discurso formador. Gobernar es educar, no por nada fue emisaria de Aguirre Cerda. A través de su labor como educadora fija un lazo hacia el centro del Estado y contribuye con la Nación.

²⁴⁴ Mateo Martinic: *Magallanes 1921-1952. Inquietud y crisis*. Ediciones La prensa austral; Punta Arenas, 1988; pp. 19-20.



Pero también, y a través de sus escritos y sus publicaciones, a través del discurso del cual es creadora, Gabriela Mistral se encarga de pincelar un imaginario visual del territorio austral chileno. Un mapa mítico, parecido al mapa del Orinoco que le regaló Humboldt a Simón Bolívar y con el que se guiaron los Libertadores. Un mito épico, una justificación como los araucanos de Ercilla. Gabriela Mistral va a Magallanes a comunicar un discurso y a crear otro. Como el poeta ciego que canta las hazañas de Odiseo, la Mistral le canta a Magallanes. Está haciendo política y creando identidad. En Rusia acaba de caer un Imperio y ha comenzado una especie de República. Estamos en el año 1918. Falta un año para que termine la I Guerra. El siglo XX comienza. Gabriela Mistral ha cumplido recién treinta años. Faltan cuatro años para que publique *Desolación*.

III Entre agosto de 1918 y abril de 1920, fechas que marcan el inicio y el final de la estadía de la Mistral en Magallanes, la poetisa rural escribió una serie de textos de diverso calibre que recrean un *logos* acerca del Chile magallánico. Discursos y charlas sobre la educación popular, discursos patrióticos y páginas pedagógicas, que sirven de manifiesto para conocer los pensamientos de la Mistral sobre temas como el Estado, el método de enseñanza, Chile y el progreso. Una especie de poética ideológica donde intenta unir las mentes del sur con las mentes del norte de Chile.

Después, tenemos la prosa personal y los miles de versos que publicó en el periódico *El Magallanes* y en la revista que fundó junto al poeta serenense Julio Munizaga, *Mireya*, donde publicó enteramente los poemas finales que posteriormente aparecerán en *Desolación*. En la parte final de este ensayo me centraré en el poema llamado *Paisajes de la Patagonia* que, junto a una serie de textos similares, sirven para analizar e interpretar el insectario simbólico que crea la Mistral en torno al territorio geográfico, invocando la llanura de la tierra, el frío y la soledad para exaltar la naturaleza y generar señas de identidad. Quiero mencionar que estos textos han sido recopilados íntegramente por Pedro Pablo Zegers en el libro *Recopilación de la OBRA MISTRALIANA 1902-1922*, quien a su vez ha basado su publicación en la antología hecha por Roque Esteban Scarpa, llamada *Desterrada en su patria*.

Por último, también he usado los breves fragmentos que la poetisa dedica en su *Cuaderno de Varia Lección*, sus diarios íntimos, y que han sido publicados por el poeta mistraliano Jaime Quezada bajo el título *Bendita mi lengua sea*. Este último sirve para hacerse una idea de la evolución del pensamiento de la Mistral y la imagen que se va formando del territorio.

La forma y el contenido de estos textos varían disparejamente debido a que nada los une en estructura, salvo la autora. Sí tienen algo en común: con ellos la Mistral va dejando una semblanza de la geografía humana de Magallanes. No una obra gruesa, sino pequeñas pinceladas.



IV Los textos educativos y pedagógicos de Gabriela Mistral son en realidad textos políticos. En cada uno de ellos la Mistral emite una opinión sobre la importancia de la educación en Chile. Fundamentalmente se dedica a reflexionar sobre el rol que le compete al Estado en los planes educadores. La poetisa cree que es deber de las instituciones del Estado promover el bienestar. Gabriela Mistral clama por una reforma que entregue una educación que forme ciudadanos chilenos a la altura de los tiempos modernos, tiempos que ella bautiza como la “Ilíada de las máquinas”. Conocedora de la profunda realidad del país, el Chile de las masas que crece debajo de la capa visible, la Mistral demuestra un tremendo olfato para visualizar los problemas que afectan al país y que el Estado chileno no ha sabido prever. En su primer discurso público en Magallanes, el 21 de septiembre de 1918, clama por la reforma a las autoridades y al pueblo:

Hay hoy en Chile una poderosa corriente pedagógica que pide con una justificada angustia que se transforme en institutos prácticos la mayoría de nuestros colegios y converjan hacia éste vértice único los estudios de índole utilitaria. (...) Los programas de enseñanza, como las leyes de un país, deben consultar las necesidades de la mayoría (...) La reforma va a venir, se está ya haciendo; el primer puñado de simiente lo arrojó sobre el campo una celebrada y hermosa circular del Ministro Aguirre Cerda. Chile, lo hemos visto, puede ser un gran país industrial. Y el Chile de las industrias, como el Chile de la grandeza histórica, debe salir de los colegios.²⁴⁵

Lucila Godoy es, en 1918, una mujer moderna. Es culta, maneja la historia de Occidente al revés y al derecho. Su experiencia como educadora en el norte de Chile le ha dado una idea de las necesidades en la periferia. Ha visto la fuerza. La fuerza de un país son sus ciudadanos y deben estar calificados, anota ella en su diario. Ella quiere llegar al centro del mundo. 27 años después estará recibiendo el Nobel. Ella cree en la centralización del Estado y toma medidas concretas como directora. El Liceo de Niñas abre un colegio nocturno para mujeres trabajadoras, al cual también, de vez en cuando, asisten unos reos argentinos. La directora propone también formar una biblioteca, la primera biblioteca pública en todo el extremo sur de Chile, con el objetivo de fomentar la lectura. Resultado: pone a disposición general de todos los ciudadanos los grandes clásicos de la literatura. Lo logra. Con el objetivo de aprovechar mejor las fuerzas de sus niños, y aplicando una reforma que tiene en cuenta en consideración el factor climático de Punta Arenas, crea las vacaciones de invierno en Magallanes. La Mistral usa la palabra, pero también usa la acción. Cuando su accionar se ve limitado por las carencias, vuelve a tomar la palabra. Después de leer los textos políticos de la Mistral me he quedado con la sensación de que la

²⁴⁵ *Educación popular. La interesante conferencia de la Señorita Lucila Godoy*. Publicada en *El Magallanes* de Punta Arenas el 23 de septiembre de 1918. En: Pedro Pablo Zegers: *Recopilación de la obra mistraliana 1902-1922*; Ril Editores, Santiago, 2002; p. 326.



palabra de Gabriela Mistral es un constante llamado a la acción²⁴⁶. Cada llamado incluye una crítica y una propuesta. Así va desgranando las falencias locales y denuncia. Y en el camino, mientras pasa el tiempo, se va dando cuenta de su responsabilidad como educadora. Con motivo de la inauguración de la escuela nocturna de mujeres, dice: *“El Estado, al no abrir para ellas clases nocturnas, las declara tácitamente condenadas a no incorporarse jamás en las actividades humanas más nobles y, por carecer de recursos para resolver el problema que nos ocupa, se ha debido de desentender de él”*.²⁴⁷

Es decir, promueve la inclusión femenina en la sociedad y achaca su olvido al gobierno central. Ignorar a alguien es negar su existencia, escribe en su diario. Nótese que es la misma situación económica que vive la región, regida bajo *cuatro* leyes llenas de anacronismos y trabas ineficientes. Un patrón se comienza a repetir desde la capital: desinterés, dejadez, olvido. Cuando públicamente le toca referirse sobre los recursos prometidos desde Santiago para formar la biblioteca, dice: *“La ayuda fiscal para estos servicios tarda demasiado, y no es posible renunciar a establecerlos, teniendo ellos tal carácter de urgencia y formando parte integrante de la educación que debemos proporcionar”*.²⁴⁸

¿Qué es lo que hace, cómo lo soluciona? Hace un llamado a la misma comunidad a que contribuya con colaboraciones. *“La infrascrita acude al pueblo, porque se trata de intereses de éste, evidentes y preciosos, y acudirá a él siempre que la falta de fondos fiscales no le permita mantener al Liceo en las condiciones de dignidad que exige un establecimiento de instrucción secundaria”*.²⁴⁹ Es decir, Gabriela Mistral aporta desde su cargo un discurso integrador, que acusa los deberes de Estado, pero que también llama a la acción a la comunidad misma a no esperar ayuda de afuera. Fomenta una identidad doble. La identidad chilena y la identidad magallánica. La identidad de la clase media y la identidad del proletariado. Lucila Godoy Alcayaga está haciendo patria, está creando un imaginario chileno. Está haciendo acción social.

El 18 de septiembre de 1918 da un diagnóstico de la historia de Chile en una conferencia en el teatro Municipal. Como podremos apreciar a continuación, el discurso incluye un nosotros:

Nuestra historia nacional no necesita ser cantada en un poema para embellecerse (...) Es sobria y simple, como un mármol clásico; la guerra de la independencia, dura y victoriosa; el período de organización más breve que en cualquier otro país de América; la guerra del Pacífico, en la que no lanzamos, recogimos la invitación a un

²⁴⁶ Al final de sus diarios íntimos hay un poemita llamado COLOFÓN, que dice: *“He contado esto para ustedes/ por si cualquier día/ mi salud, curiosamente inestable, da una sorpresa../ Sean ustedes mi lengua viva de muerta.”*

²⁴⁷ *Op. Cit.*; Zegers; p. 324.

²⁴⁸ *Ibid.*; p. 330.

²⁴⁹ *Ibid.*; p. 330.



desafío desigual y formidable. Y hemos de insistir en la justicia de nuestras guerras, para aventar la acusación gravemente odiosa de nación militarista que nos han formado.²⁵⁰

Durante breves períodos de tiempo la Mistral va cayendo en el silencio y parece amilanarse un poco. Vive en carne propia el aislamiento. No deja en modo alguno de escribir. Solamente cambia la arenga política por los versos. Deducimos, por sus textos, que cae en una profunda depresión. El clima inhospitalario, la soledad y la enfermedad de su madre, que vive lejos, cerca de La Serena, la están desolando por dentro. Es finalmente lo que la llevará a irse de ahí, pero para eso todavía falta un año entero. En sus poemas ya ha comenzado a incluir el imaginario del viento, del frío y la desolación del territorio como las únicas imágenes magallánicas. Las estepas de la tierra. El silencio dura algunos meses. Rastreado la frecuencia de los textos y suponiendo que las apariciones en público están todas publicadas en la nutrida prensa magallánica de la época, deducimos que dejó de aparecer en público cuando no se lo exigía la ocasión. Pero sigue haciendo clases. El verano, a comienzos del año 1919, lo dedica a viajar a unas islas en Última Esperanza. Conoce a los indios patagones. Se encanta con ellos. Participa de sus rituales. En su diario personal anota la impresión que le va dejando la vivencia de su primer año, melancolías privadas que contradicen el decidido discurso público con que volverá. Reflexiona por escrito:

Magallanes casi no es Chile; estamos como al margen de la vida nacional. Sólo así puede explicarse lo tardío de todo. Para las Navidades llega lo que debió llegar para el “18”. Pero estoy donde estoy con un último invierno que se va y que me trató un poco mal, pero soy fuerte (...) Salgo para Última Esperanza: se me alarga el territorio. Me iré cualquier día y me llevaré estos paisajes y desolaciones.²⁵¹

Tenemos que tener en cuenta un par de consideraciones. 1- La Mistral era una intelectual reconocida en Magallanes, con gran influencia en su opinión pública. Esta aclaración no es simple porque contrapone al imaginario de sus textos íntimos, donde dibuja una llanura fría y desolada, el imaginario público, donde proclama la unidad. A diferencia del coherente discurso público con que vuelve de esta reclusión espartana, donde usa la confianza que se ha ganado todo el año 18. Durante todo 1919 irá entristeciendo más. La tristeza interior es inversamente proporcional a la cruzada cívica que tomará su discurso, donde, prácticamente, la Educación y la Nación chilena son una sola cosa e indivisible.

Al volver a Magallanes el año 1919, efectivamente, tiene un discurso más decidido. El discurso de la Mistral cambia estando allá. Decepcionada por la demora de la ayuda y la escasa apertura de facilidades del gobierno central, su discurso se vuelve más inconforme. Ha estado con la

²⁵⁰ *Ibid.*; p. 347.

²⁵¹ Jaime Quezada: *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956)*. Planeta, Santiago, 2002; p. 68.



gente, ha viajado por el territorio, se ha dado cuenta de la gravedad de vivir a la intemperie. Ya tiene una opinión formada. El año 1919 es cuando lanza lo que ha procesado el año anterior.

La solución que propone Gabriela Mistral es simple: Una nueva forma de patriotismo, en un discurso leído el 19 de septiembre de 1919 (19.09.19) en el Teatro Municipal de Punta Arenas (también fue publicado en la prensa). Esto es un año después de haber estado en el mismo escenario. La única diferencia es que ahora está un año más sola. Un año desterrada en su tierra. Y le está hablando a la élite directamente. Ellos son los destinatarios de este discurso. Esta es la segunda consideración.

En su discurso, luego de hablar del progreso y la paz y de incluir a Chile en el tren, les dice a los habitantes de la Patagonia chilena que nuestra patria *“es una fuente plena y palpitante, que, como las que manan en las quiebras de las montañas, necesita prolongarse por un río, que es el presente. Limitarla en su belleza y su resplandor, sería agotarla. Nosotros somos su continuadores”*²⁵². No quiero dejar pasar esta licencia poética que se toma la profesora, porque tiene que ver con el imaginario del que hablaré a continuación. Acto seguido, la señora dice que *“A la nueva época corresponde una nueva forma de patriotismo. Es necesario saber que no es sólo en el período guerrero cuando se hace patriotismo militante y cálido. En la paz más absoluta, la suerte de la patria se sigue jugando”*. Incluye a los magallánicos. Los hace responsables de su silencio. El tono pedagógico que sigue es el amor de una profesora: *“¿Cuáles son las virtudes que exige a sus fieles el nuevo patriotismo del que hemos hablado? Primero, el trabajo, la actividad como deber de todos, pero desarrollada con alegría, para lo cual ha de perder lo brutal que tiene en ciertas faenas.”*. Apunta hacia la cuestión social como preocupación fundamental de la patria nueva. *“La segunda virtud de este patriotismo ha de ser la elevación de la cultura. Hasta ahora no ha sido ella una obligación común; poseerla parece dichosa excepción, y ha de constituir un simple deber hacia la época. Forma parte de la dignidad humana; esta es la verdad”*. En tono mesiánico apela a la piedad de sus interlocutores. *“La tercera virtud del patriotismo de la paz ha de ser la simpatía por el mundo. Somos un pequeño pueblo, todavía en formación, que necesita de todos; de unos, la influencia intelectual y de otros los capitales.”*

Esta nueva forma de patriotismo se complementa al mismo tiempo en la escuela. Algunos meses antes del discurso del Municipal donde entregó su propuesta, muestra un discurso similar, en inquietudes y propuestas, en su revista *Mireya*, llamando a la acción a las aletargadas élites magallánicas (pero también a todos los ciudadanos chilenos) ponderando que la Educación *“debe inculcar, como la más noble expresión del patriotismo de todo buen chileno, la sagrada obligación*

²⁵² Este texto y los citados a continuación: *Ecos del dieciocho en el teatro Municipal. Conferencia de Lucila Godoy*. En: *Zegers, Op. Cit.*; pp 347-350.



*de pasar por la escuela, los comicios y los cuarteles, y debe dar nociones claras y concretas sobre la Constitución y las principales Leyes del país”.*²⁵³

La civilización, la república, está en las escuelas. En las escuelas se hacen ciudadanos. Por su mensaje la Mistral sigue siendo moderna, pues está consciente de las grietas por donde se cuelan ya los futuros estallidos sociales que hasta incluso hoy nos siguen penando. El discurso de la Mistral estaba dirigido a toda la opinión pública, y por eso mismo digo que es un discurso político. Porque el discurso de la Mistral conlleva una actitud frente al futuro, una ética. Así la Mistral cumplió la primera de las misiones que se le encomendaron, organizar el centro educativo de la región desolada, con medidas concretas y aplicables, y, mucho más importante, chilénizar Chile con un discurso claro y directo. Público. Magallanes es el colegio mismo.

*V “Yo hasta hoy no tengo motivo de queja de Punta Arenas: el Liceo ha duplicado su asistencia y la triplicaría este año, al tener un local. En el edificio he hecho todo lo que puede hacerse; pero ya es insuficiente. He vivido con el personal y no tengo, para querer irme, otra necesidad que la necesidad de reunirme con mi mamá, que aquí no puede vivir, y un poco también, el cuidar el vigor de mi espíritu, muy deprimido por el clima”.*²⁵⁴

Así resume su despedida de la tierra magallánica Lucila Godoy, en carta al futuro presidente Pedro Aguirre Cerda, firmada en Punta Arenas el 1 de febrero de 1920. Después de Magallanes se instala en Temuco. Cuatro años después Gabriela Mistral estará en México, contratada por el gobierno mexicano, y estará publicando su poemario *Desolación*.

Así como frente a la educación es llamada desde el gobierno para cumplir funciones y desde su pupitre dice lo que piensa, con la poesía el discurso emana desde otra fuente, asume otra clase de compromiso. Ella, como poetisa, es investida para cantarle a la tierra de Magallanes. En dos ocasiones hace referencia clara a su responsabilidad como artista: *“Toda la región dice su lucha contra la naturaleza, y si un poeta no la alabara, como en el milagro bíblico, las piedras y los árboles la cantarían... La llanura patagónica es menos grande que su corazón y su faena”*²⁵⁵. Primero reconoce que la naturaleza es en sí un canto a sí mismo y minimiza su papel al de mera portadora. Luego, en otro escrito, en noviembre de 1919, asume el llamado a iluminar la noche larga de Magallanes con la bandera: *“Los artistas, dando la música, la poesía y la pintura en un país en formación, llagado de analfabetismo y miseria, somos como el músico que tocara en el templo a oscuras su órgano maravilloso”*.²⁵⁶

²⁵³ *Páginas de Educación Popular. Declaración de principios*. Publicado en Revista *Mireya* en mayo de 1919. En: *Op. Cit.*; *Zegers*; pp. 423-424.

²⁵⁴ *Op. Cit.*; Quezada; p. 72.

²⁵⁵ *Op. Cit.*; *Zegers*; p. 360.

²⁵⁶ *Ibid.*; p. 441.



En *Desolación* la Mistral deja una imagen mítica de Magallanes. Cuando una comunidad se mira en una foto se da cuenta de cosas que desde el centro no ve y eso genera identidad. Es lo que había estado haciendo en Magallanes mientras, en paralelo a su discurso político, publicaba versos en *El Magallanes* o en *Mireya*. Es su manera de hacer un juicio estético, ya no a su sociedad, sino a su tierra, la naturaleza del lugar, el último rincón del país.

Los versos que analizo brevemente están contenidos en el poema “Desolación”, que compone un poema mayor, triple, llamado “Paisajes de la Patagonia”, que a su vez compone el libro *Desolación*. El poema elegido también reproduce en toda su amplitud el discurso visual de Magallanes que sostiene la Mistral con su poesía.

*“La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde/ me ha arrojado la mar en su ola de salmuera./ La tierra a la que vine no tiene primavera:/ tiene su noche larga que cual madre me esconde.”*²⁵⁷

A la manera de los cantos épicos nos ubica en Magallanes, la tierra que no tiene primavera. A modo de censo, la Mistral recoge los elementos del clima y la lejanía como coordenadas visuales del lugar. Los fenómenos climáticos autóctonos atraviesan el poema: la bruma espesa, la nieve, el viento.

²⁵⁷ Este y los siguientes versos en: Gabriela Mistral: *Desolación*. Editorial Nascimento, Santiago, diciembre de 1923; pp. 203-204.



Artículos para el Bicentenario

“El viento hace a mi casa su ronda de sollozos”

El viento que marca la cara de la gente y que es como una voz del paisaje. Las adversas condiciones climáticas que sufre la propia Mistral en Magallanes.

“Y en la llanura blanca, de horizonte infinito”

“La nieve es el semblante que asoma a mis cristales”

Dos imágenes que se repiten: la inmensidad del territorio, inalcanzable a nuestra imaginación, la vastedad de la llanura, fuera del tiempo. La llanura nevada, la nieve que, como el viento, se palpa en la vista de la cara.

“¿A quién podrá llamar la que hasta aquí ha venido/ si más lejos que ella sólo fueron los muertos?”

Magallanes como la frontera entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Versos que le otorgan alto contenido mitológico. Entre los poemas que leí, que fueron escritos en Punta Arenas y sus periferias, hay muchos referidos a la historia bíblica, en los que toma prestados nombres, historias y simbolismos del pueblo escogido. Al parecer Magallanes le produjo a la Mistral un misticismo profundo, el cual ya venía desarrollando desde antes. Apuntando al perfil civilizador de su discurso, pienso también que puede estar refiriéndose al carácter de frontera de Magallanes, fundada a golpes de hacha en afán colonizador. La frontera que marca la separación entre frontera y barbarie.

“Los barcos cuyas velas blanquean en el puerto/ vienen de tierras donde no están los que son míos.”

Doble significado: referencia al carácter multiétnico de la región, reconocimiento a la multitud de razas, el origen extranjero de las familias fundadoras. A su vez: Magallanes habitado por comerciantes extranjeros que pueblan sus puertos. Mención a la dependencia económica externa, en alusión a las compañías extranjeras que van a saquear el territorio y monopolizan el mercado.

“Hablan extrañas lenguas y no la conmovida/ lengua que en tierras de oro mi pobre madre canta.”

La importancia del español como lengua integradora, unificadora con nuestra cultura. La teoría de Andrés Bello. Tierras de oro: aprovecha de marcar la soleada región del Elqui, de donde es oriunda y donde vive su madre.

“Bajar la nieve”

“Crecer la niebla”



Artículos para el Bicentenario

“La noche larga”

El clima que se repite.

“Miro el llano extasiado y recojo su duelo,/ que vine para ver los paisajes mortales.”

El poema es una despedida al Magallanes de su corazón. No volverá.

Así Gabriela Mistral termina su labor chilenizadora. Al irse ha dejado, en una comunidad, un discurso político donde invita a integrarse a la nación chilena, pero que a la vez es una invitación a integrarse a ella a través de la educación. Deja trazado cuál es el camino a seguir según ella. Finalmente, deja una serie de semblanzas dentro de su poesía que publica y da a conocer al mundo entero para que los que nunca lleguen a Última Esperanza, o para los que ya no vuelven más, los tengan también en el recuerdo. La que se despide al final de nosotros es una Lucila Godoy absolutamente magallanizada.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Apología del Terremoto

14



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Apología del Terremoto



Cristian Salazar Naudón

Resumen

El trago “terremoto”, a base de vino pipeño con helado de piña, se ha convertido en uno de los símbolos más conocidos y solicitados de la coctelería popular chilena, además de todo un emblema cultural. Aunque el origen de su denominación (asociada a una anécdota en torno al terremoto de la Zona Central en 1985) ha sido objeto de ciertas disputas y discusiones, en este artículo se estudia la posibilidad de que el famoso trago sea una derivación o una adaptación “pobre” de alguno de los clásicos ponches que ya eran consumidos desde antaño por los criollos y que incluían mezclas de champagne o vino jerez con helado de piña. También se ejemplifica su dispersión con algunos de los principales boliches que lo ofrecen en la ciudad de Santiago. Curiosamente, este texto fue escrito unos meses antes del terremoto de febrero 2010 que, en plenos preparativos para las Fiestas del Bicentenario de la República de Chile, consolidó accidentalmente al “terremoto” como el trago oficial de los festejos y permitió presentar en sociedad una nueva variante del mismo: el “terremoto 8.8”, que incluye una carga extra de poder etílico en su receta, con ron, whisky o coñac. Por esta razón, este artículo podría estar testimoniando, además, el tránsito del “terremoto” desde las barras de la coctelería informal chilena hasta la nómina oficial de tragos nacionales.

Sabemos por experiencia de vida que Chile es un país telúrico: de Norte a Sur, y aun en las islas del Pacífico y en el Territorio Antártico, la brutalidad de sismos y volcanes ha dado forma a una



geografía de extremos, de enormes rupturas; de fracturas dolorosas y de quiebres estruendosos. Cada generación alcanza a conocer un episodio violento de la geología y del tronar de los huesos de la tierra chilena, atrapada entre la cordillera y el mar como una serpiente que intenta liberarse de la grieta que le atasca. José Ortega y Gasset, al conocer nuestra desgracia, no titubeó en describirnos como un pueblo *“condenado a que se le venga abajo cien veces lo que con su esfuerzo cien veces creó”*. Así, todas nuestras edificaciones se levantan pensando en que, algún día, las azotará un terremoto. A su vez, ninguno de los edificios nacionales pasará por la historia sin conocer al menos uno de estos sucesos.

Cualquiera creería que la naturaleza se ensañó con nuestro país: promediamos un gran terremoto cada nueve años y somos titulares en el mayor de los movimientos telúricos registrados por la humanidad: el de Valdivia, en 1960. Además, concentramos cerca 2.900 volcanes en todo el territorio (el 15% del total del mundo), 500 de ellos potencialmente peligrosos y 80 definitivamente en actividad.

Sin embargo, la ira vesánica de la tierra es parte de nuestro patrimonio: el drama del poder telúrico es también una energía generadora, en su paradoja de *creación-destrucción*. Hemos tenido mucho tiempo para aprender de este incontrolable e íntimo capricho.

Nosotros mismos nacimos de un terremoto étnico: de un mestizaje entre enemigos, entre conquistadores y conquistados; entre invasores e invadidos. Como en las placas movedizas de las entrañas terrestres, la tensión profunda se acumula y explota liberándose con violencia en nuestra historia, arrastrándonos cíclicamente a la confrontación y al choque de fuerzas. Aún seguimos divididos entre esos dos polos dejados por los últimos terremotos de nuestra convivencia política y social.

La chilenidad nace, entonces, de esta fricción tectónica feroz. Y nuestra Independencia, esa que ya celebramos en su segundo centenario, surge también de una embestida telúrica emancipadora; de un parto libertario. Festejamos hoy, por lo tanto, las dos centurias del gran terremoto brotado como magma y catástrofe desde nuestra propia naturaleza y que, sin embargo, nos dio la virtud de la Independencia. Lo que haya sucedido desde entonces hasta nuestros días, no es más que el eco de ese gran y definitivo sismo; sus *“réplicas”*, como diríamos después de cada gran sacudón.

Como chilenos, conocemos bien el comportamiento de estas calamidades. A veces, hasta nos aventuramos en la audacia de pronosticarlos. Durante un terremoto, el paisaje avanza ahorrándose mil siglos de espera en un solo segundo; aparecen ríos nuevos, se desnudan grandes laderas montañosas y la línea de la costa serpentea buscando el óptimo contacto del mar con la tierra firme. Todo en esos breves instantes de tragedia, de sufrimiento y de pánico.

25 años han transcurrido desde que el principio paradójico de la *creación-destrucción* volvió a rasguñar las líneas del destino nacional, poniendo a prueba nuestra simbiosis con los poderes telúricos, en la zona central de Chile. Un cuarto de siglo desde ese terremoto que toda la sociedad *“centrina”* se ha negado a olvidar, por alguna curiosa pero comprensible razón, recordándolo casi con melancolía, como la visita de alguna celebridad en medio de esos años ochentas que hoy



inspiran tantas nostalgias y revisiones. Como la propia Independencia, marcó la vida nacional con un *antes* y un *después*.

Sucedió así que, tras aquella catástrofe que asoló la capital chilena el fatídico día 3 de abril de 1985, un periodista extranjero se encontraba reportando las calamidades dejadas por el terremoto en la Estación Central, ese antiguo ex poblado rural que desde tiempos pre-coloniales era conocido como *Chuchunco* (la periferia de Santiago, cuando la ciudad aún era pequeña) y cuyo nombre quedó inmortalizado en nuestro subconsciente popular como un lugar retirado y casi perdido en los mapas. “¡Queda pa’ Chuchunco!”, decimos los chilenos cuando queremos referirnos con sorna a un punto lejano y distante. Y *Chu-chun-co* era una voz indígena que aludía a las aguas del río Mapocho, que en esas alturas aparentaba perderse entre las formas del valle santiaguino, según lo observaron los habitantes antiguos de este territorio.

El profesional llegó con su equipo de reporteros hasta un viejo local con aspecto solariego y decorado con grandes barricas que sirven de mesas, en el sector de calle Gorbea. Se trata de una cantina fundada en 1912 y que la clientela criolla llamó “El Hoyo” por un desnivel que originalmente tenía en su altura con respecto a la calle. Su especialidad era -como hoy- el vino pipeño, ese dulce elixir de color ámbar y de corta fermentación que llega a nuestra ciudad desde los campos chilenos, cuna de tantas tradiciones folklóricas de las que hacemos gala hoy.

Según la leyenda, era un día tan caluroso que el periodista pidió en la barra del bar que le mezclaran el pipeño en el vaso de medio litro (o *potrillo*, en la jerga coctelera popular) con un poco de helado de piña, para hacerlo más refrescante. Sin embargo, cuando sintió dentro de sí el poderío demoniaco y perturbador de esta mezcla, se levantó mareado exclamando: “¡Esto sí que es un terremoto!”. Fue así como la energía telúrica que acababa de devastar la ciudad y que no bien terminaba de cobrar trágicamente la vida de casi 180 compatriotas, quedaba atrapada -por otro capricho impredecible- entre esas paredes de vidrio, en un vaso y sobre una barra.

El terremoto fue capturado: desde ahí en adelante, la sociedad chilena domina y controla sus fuerzas, pasándolas al cuerpo como la ambrosía de los guerreros míticos. Es la alianza de *spiritus* y *spiritum*, parafraseando las palabras del profesor Jung. El terremoto en el vaso, además, es nuestra venganza tras tantos años de azotes y ataques arteros: dominamos, al fin, las propiedades de *creación-destrucción* en la ironía esencial de la naturaleza telúrica del país. El terremoto nos pertenece.

Desde el episodio de 1985, la anécdota que habría dado origen al nombre y a la receta del trago se ha institucionalizado en la cultura popular, cristalizándose en nuestro folklore, allí con la *chupilca*, el *pihuelo*, el *navegado* y tantos otros creativos exponentes de la historia escrita entre vasos y estropajos húmedos de las antiguas barras de rotos chilenos, allá en la Estación Central, en Barrio Matadero, en Mapocho, en Independencia o en Recoleta.

La receta esencial del terremoto que hemos conseguido amalgamar con el talento de un alquimista en nuestros vasos y copones, tiene una base de vino pipeño blanco y helado. El resto de la fórmula quedará dentro de los sellos distintivos de las innumerables casas que lo ofertan: acompañamiento con fernet, coñac, granadina o ron, según concluye cada respectiva receta.



Varían los tipos de helados, pero no su sabor: siempre de piña. Acompañan a esta pócima de la alegría, infaltablemente, una bombilla y/o una cucharita.

De esta manera, la epopeya del *terremoto* se extendió por toda la gran ciudad con eficacia sorprendente.

¿Acaso nos acompañaba previamente algo parecido a nuestra querida caña de *terremoto*, o algún ancestro del trago, que olvidamos antes de “redescubrirlo” con la última gran sacudida telúrica de Santiago? En un recetario de 1935, por ejemplo, doña Olga Budge de Edwards ofrece variaciones del famoso *ponche a la romana*, en donde aparece la mezcla de vinos blancos y de jerez con helado de piña, sospechosamente parecida a nuestro actual *terremoto*.

Hay otros ejemplos. Los antiguos pobladores del sector Mapocho y San Diego, recordarán quizás la existencia de una vieja sabrosura que el pueblo criollo llamaba *ponche a la romana del pobre*. Si bien no estaba en el comercio, era de consumo doméstico a falta del champagne o de vinos finos para las buenas recetas como las de doña Olga. Se hacía con vinos blancos económicos, y probablemente ya entonces con vinos pipeños por base, a los que se agregaba el helado de piña, tal como en el *ponche a la romana* tradicional. ¿Será, entonces, que la informalidad de la coctelería de los rotos, choros y gañanes de Santiago no nos dejó registro de la existencia de un trago ancestral a base de vino y helado, pero que de todos modos equivaldría a un “eslabón perdido” del *terremoto* en la historia de nuestra cultura vinícola popular?

Así, puede ser que le estemos negando su legítima vejez a este *terremoto* o sus representaciones primitivas en los mesones populares, aunque haya tomando su nombre actual o fuera redescubierto en el contexto del terremoto de 1985, cuando recibe su bautizo y comienza su popularización masiva por los bares de Santiago, tras el episodio del periodista alemán en “El Hoyo”.

El *terremoto* cautivo, atrapado como el duende de las leyendas en un frasco, comienza a expandirse desde entonces por los barrios de Estación Central. Uno casi puede imaginar el camino, su ruta entre muros y fantasmas de una ciudad.

Desde “El Hoyo”, ha saltado en todas direcciones y hacia todos los rincones de Santiago, llegando incluso a las demás ciudades de Chile, que lo recibieron como a un viajero errante que reparte su riqueza entre los que le brinden generosa hospitalidad. Bordeó también el viejo murallón de los trenes de la Estación Central, mismo que describiera Joaquín Edwards Bello en su novela “El Roto” de 1920, de camino hasta la ex Alameda de las Delicias. Pasó así por los bares junto a la famosa animita de *Romualdito Zanetti*, allí en la esquina de San Borja con la Alameda, ese verdadero santuario de devoción milagrosa para el hombre asesinado por unos rufianes en 1933, según lo han confirmado recientes investigaciones, aunque el credo popular insista en recordarle como un infortunado niño o un joven con retraso mental.

En la cuadra siguiente de la barra que le vio nacer como *terremoto*, allá en el restaurante “El Campesino”, el ilustre trago ha encontrado otro tradicional refugio dentro del barrio. Un vino



pipeño cristalino y de sabor mágico serán su distintivo, con un helado cremoso que acaricia el paladar.

Siguiendo con su peregrinar, el *terremoto* marcha hacia el barrio de la Pila del Ganso, allá donde está esa estatua que la leyenda cree traída desde Lima o bien que se la instaló en memoria de un niño que murió atropellado por un tranvía mientras perseguía un ave de corral. Ignorando la tragedia y cargando la suya propia, el *terremoto* llega a instalarse en otro icono urbano de este barrio: la *picá* de “Pancho Causeo” de calle Ecuador, que ha cautivado desde el 1900 a los comensales del viejo sector de la Estación. A la sazón, se ha vuelto ya un trago de culto; elixir de colores calientes contrastados con el frío del helado. Éste es, además, el mismo barrio de la infancia del ya legendario folklorista urbano Nano Núñez, del histórico trío “Los Chileneros”, quien descubriera su vocación por las cuecas bravas precisamente acá, a poca distancia del famoso “Pancho Causeo”, cuando las escuchó al otro lado de la calle mientras eran tocadas en un conventillo donde la cantaban y palmeaban alegremente unos parroquianos.

Los años van expandiendo el enjambre sismológico por los demás bares. Ha encontrado refugio también en “La Pila del Ganso”, esa vieja fuente de soda ubicada frente a la mencionada estatua del niño de la oca que le da su nombre al local y al barrio. *Terremotos y réplicas*, ahora controlados por meseros e ingeridos por comensales, ya no están para destruir, sino para alegrar; para devolver un shock de felicidad con la misma audacia que, en 1985, nos arrojó encima los minutos más atroces e interminables que recuerde en conjunto nuestra sociedad capitalina. Del crimen y el castigo, al premio y la redención.

Esta segunda onda telúrica, la que saltó desde la estratificación y la placa tectónica de la primera hasta nuestras mesas y barras populares, continuó avanzando por los antiguos vecindarios de la ciudad a la velocidad de las sacudidas que sólo la naturaleza desatada, o acaso un dragón embrionario atrapado en los avernos terráqueos, sería capaz de producir inmisericorde a las desgracias de la urbe.

También avanzó como una avalancha sobre las calles adoquinadas de San Diego y Santa Rosa. En los territorios de la vieja bohemia chilena, el *terremoto* sacudiría sillas y mesas en una catedral de tremendo prestigio: “Las Tejas”, vieja chichería nacida a mediados del siglo XX y luego trasladada a su ubicación en las ex dependencias del otrora también famoso *Teatro Roma*, que competía con su vecino el *Teatro Cariola*, en aquella época dorada de las tablas y las candilejas nacionales. Hoy son cuadras antiguas, grises y parcialmente demolidas, más llenas de espectros nostálgicos y de recuerdos sepías que de versos luminosos en presente.

No fue su único golpe en el sector: fundado en la clandestinidad a inicios de los años ochentas, “El Rincón de los Canallas” se hizo escondite no sólo de los vividores a los que ni siquiera el *toque de queda* podía convencer de quedarse en sus casas, sino también de los adoradores de las artes étlicas contenidas en cada vaso del colorido *terremoto*; o mejor dicho *maremoto*, como se le llama en su cartas. Todavía se exige allí cumplir con el *santo y seña* como condición para el acceso a su actual local de calle Tarapacá, tal cual sucedía en aquellos años de proscripción en su sede originaria, en un desaparecido rincón en San Diego.



“Las Pipas”, de calle Serrano, incluirá tempranamente un *terremoto* en su carta. Sus administradores alegan, de hecho, que ellos lo preparaban desde mucho antes del terremoto de 1985, aunque con otro nombre, lo que confirma nuestras sospechas de que puede proceder de recetas aún más antiguas en la tradición coctelera chilena. La exquisita alianza entre pipeño y helado incluye aquí, entre otros ingredientes, licor de manzanilla.

La onda telúrica sacudió también ese vecindario encantado y oscuro, cargado de pecados seculares: el Barrio Matadero. Alcanzó el célebre local del “Club Social y Deportivo Comercio Atlético”, fonda de cuecas bravas que, desde 1932, engalana la conjunción de San Diego con Avenida Matta, dos de las calles más importantes en la historia de la cultura popular urbana de nuestro Santiago. Por esa antigua casona saturada de olores apetitosos a pescado frito y pollo a la cerveza, los comensales pasean sus enormes *potrillos* de pipeño muy frío, con helado y fernet.

Pero esta onda sísmica llegó aún más lejos: tocó el barrio Franklin, sobre un clásico local que floreció en 1962, junto a las hoy mudas vías del antiguo ferrocarril que circunvalaba Santiago entre la desaparecida Estación Pirque junto Plaza Baquedano, hasta el Matadero y la Fábrica de Cartuchos: la cantina de “El Pipeño”, otro templo de culto para este vino dulce y embriagador, donde las barricas eran confesionarios y las chuicas los altares.

La expansión del *terremoto* encontró varios otros meandros para tomar su ruta por la ciudad: el clásico bar “D’Jango” acogió también la sacudida sísmica que atacó a las cantinas chilenas, allí en calle Alonso Ovalle. El nombre del local deriva de los famosos westerns italianos de Franco Nero, que estaban de moda cuando se inauguró este negocio, hacia 1969. El *terremoto* corrió también por las calles interiores hacia el Oriente y entró para no salir más por las puertas de famosas barras de Santa Rosa llegando a la Alameda: “La Punta”, “Las Tinajas” y el “Monte Rosa”. Allí se lo sirve con fernet o coñac, a gusto del cliente.

Otra onda telúrica se había desplazado por avenida Matucana, avanzando hacia la Quinta Normal. Destruye y reconstruye todo a su paso, por allá junto a la estatua del Roto Chileno, que Virginio Arias había concebido originalmente con el nombre de “El Defensor de la Patria”. El héroe estático, sin embargo, guiña señalando al sismo que se halla ya en la Plaza Yungay, la misma que vigila altivo desde 1888. El barrio es, así, superado por la fuerza sísmica, y el *terremoto* se ha apoderado de una nueva casa (o viceversa): “El Huaso Enrique”, desde donde promete no salir jamás, fascinando el gusto del público mientras los repertorios de cuecas se encargan de los oídos, sonando permanentemente en sus famosos e ilustres salones herederos de las viejas posadas y chinganas de la ciudad.

La macha del *terremoto* continuó agrietando calles antiguas, barrios perdidos en el recuerdo. Y de pronto, en calle Progreso, por ahí por San Pablo, encuentra otro pesebre que lo acogerá con santuario y todo: la “Capilla los Troncos”, verdadero núcleo de cultura gastronómica nacional nacido en los años cincuentas y que también ha atrapado en su menú al *terremoto* que esa trágica tarde de 1985 intentara en vano botar sus enormes mesas y sillas de pesadísimos troncos de ciprés Guaiteca, que caracterizan el mobiliario del local. Vana ilusión, que ni el fatídico sismo pudo conseguir.



“El Bar Nacional” del Centro de Santiago, por su parte, domó con elegancia la energía telúrica: en una inmensa copa de cristal. Es, acaso, el *Santo Grial* de los terremotos de la metrópoli. Desde que naciera en los años sesentas, el “Bar Nacional” se reputó por la calidad de sus *colas de mono*, esa otra embriagante bebida nacional que se cree nacida espontáneamente de un acontecimiento con el revólver *Colt* del Presidente Pedro Montt en una aristocrática fiesta (es decir, “*Colt de Montt*”, corrompido fonéticamente *en cola de mono*). Sin embargo, la oferta del *terremoto* ha sido otro de sus grandes aciertos, para bien de la agradecida clientela de tan célebre bar-restaurant.

El terremoto ya ha saltado a la coctelería fina, entonces, y llega con esta categoría a alojar en pleno barrio Bellas Artes, junto al Cerro Santa Lucía, el otrora estéril peñón donde se habría fundado la ciudad (al menos según los pintores) y por el cual el Intendente Benjamín Vicuña Mackenna casi se arruinó hacia 1874, en su afán por decorarlo y convertirlo en el hermoso paseo que es hoy, con una gran cantidad de piezas artísticas que hizo traer principalmente desde la fundición parisina *Val d’Osné*, la más famosa del siglo XIX y de la primera mitad de la siguiente centuria, misma que fundió las piezas de otro valioso símbolo de Santiago, como es la Virgen del Cerro San Cristóbal. Mucho le debe la ornamentación pública chilena en general, esa misma que orgullosamente lucimos como patrimonio secular en este Bicentenario, a esta desaparecida casa francesa de la metalurgia artística.

Allí, en este barrio donde se erigió el Palacio de Bellas Artes en nuestro Primer Centenario de la Independencia, el pub “Opera Catedral” ofrece hoy una versión refinada del *terremoto*, algo así como la perla de las recetas, con un delicado helado de piña producido especialmente para este local, que lo entrega en las cientos de copas que salen de su barra durante las jornadas musicales de “*Cuecas en llamas... Llaman las cuecas*”. Nuevamente, *terremotos* y *cuecas* urbanas encuentran lugares comunes de coexistencia, en otra manifestación de la profundidad de la relación del trago con el folklore y el costumbrismo nacional; con la más fiel y sincera tradición urbana.

Por allá por Teatinos, acercándonos ya al barrio Mapocho, el “Bar las Naciones” también lo incorporó en sus cartas en esos grandes salones de tan histórico edificio de la capital chilena. Pero en este cuadrante histórico del Santiago más antiguo, allá junto al río, la onda sísmica encuentra tempranamente a su paso un lugar encantado: se llama “La Piojera”, desde 1916 ubicada a un costado de la ex Plaza de Abastos, hoy Mercado Central, y cuyo nombre proviene del desprecio que el Presidente Arturo Alessandri le lanzó al local luego de haber sido conducido hasta él en 1922: “*¡Y a esta piojera me han traído!*”, exclamó intentando denostarla; más sólo consiguió immortalizarla en la tradición *guachaca* nacional, haciéndose un lugar de peregrinación de los devotos de la fe telúrica. El *terremoto* corrió entre sus sillas y mesas; dicen aquí que desde mucho antes del cataclismo de 1985. Sus rústicas salas lo atrapan de inmediato, como a una valiosa mascota perdida.

“La Piojera”, así, también lo hizo suyo, repartiendo las sacudidas por las calles del entorno en el barrio Mapocho, como el bar “Touring”, ese que funciona en el mismo sector de antiquísimos bares mapochinos como “El Sansón” y “El Canario Navegante”, que existieron hacia los años veintes; y el histórico “Wonder Bar”, también por allá cerca del ex Hotel Bristol, cuyo edificio por algún tiempo alojó al poeta Pablo de Rokha y, desde el año 2007, es Monumento Histórico



Nacional. Lástima que don Pablo no alcanzara a conocer este trago *terremoto*: tantas cosas que hubiese tenido que decir de él (y *con él*, en sus entrañas).

El movimiento telúrico no se detuvo con el río Mapocho: lo cruzó para reencontrarse con sus queridos rotos del ex barrio de La Chimba, ese que desde tiempos coloniales fue el centro de fondas, chinganas y ramadas que llenaron de vida, alegría y también escándalos aquella parte oscura y temida de la ciudad. Por supuesto, ya no estaba esa maravilla arquitectónica del Puente Cal y Canto para asegurar su paso a la otra ribera del Mapocho; esa hazaña de piedra y ladrillo que el Corregidor Zañartu logró hacer levantar a látigo y garrote contra prisioneros obligados al trabajo forzado, en 1779, pero que la mezcla fatal de irresponsabilidad pública con la naturaleza catastrófica de nuestro país, manifiesta esta vez en la furia del río, acabó por destruir en 1888, privando a Santiago de uno de sus más grandes orgullos.

El *terremoto* agrietó ahora las ya partidas calles de la avenida Recoleta, esa misma que resume toda la historia de nuestra ciudad desde los tiempos precolombinos registrados en el Cerro Blanco (con sus “piedras tacitas”, otro Monumento Histórico) hasta nuestros días. Y se procuró un nuevo epicentro en “El Quita Penas”, ese tradicional bar-restaurant de principios de siglo, situado hoy entre los dos cementerios más importantes de nuestro país, y en cuyas salas fuera fundado el Club Deportivo Colo-Colo por un grupo de disidentes del Club Magallanes, en 1925. Su *terremoto* es un acuario de colores cálidos, rojos granadinos intensos dentro del dorado fulgor del vino. Quizás sea allí, en “El Quita Penas”, donde más finados hayan sido despedidos con un buen temblor al vaso. Como los grandes héroes de la mitología y como el propio Nazareno, la muerte de todo caballero culmina con un *terremoto* devastador, allí en este bar-restaurant y en otros locales del sector que ofrecen el elixir, como “El Rey” y “El Carmencita”.

Tantos lugares, tanto vecindarios... Tantos otros locales. Tantas otras historias... Tantas. Pareciera ser que la dulce y embriagante epopeya del *terremoto*, desatada aquella trágica jornada de 1985, jamás quedaría concluida, ni siquiera remitiéndonos estrictamente a su semblanza sólo dentro de la ciudad de Santiago.

El *terremoto* ha sido, así, un registro de Chile: desde los ochentas, avanzó en la línea del espacio y del tiempo, tomando esos mismos barrios históricos que la naturaleza golpeará con tanta violencia inmisericorde aquella tarde del 3 de marzo de hace 25 años. Allí se quedó para siempre, como una réplica indetenible de la catástrofe convertida en objeto de festejo y placer.

Domado en el vaso, la jarra y la copa, el *terremoto* testimonia nuestra vida nacional y nuestra realidad urbana. Demuestra, además, la increíble capacidad chilena de reponerse a las tragedias, a los mismos cataclismos que consternaron a Ortega y Gasset. El *terremoto* es la más clara evidencia de nuestra fortaleza y de nuestro talento para convertir en objeto de alegría o celebración algo que provino de la desgracia y el dolor, virtud que hemos conservado como un tesoro espiritual en estos 200 años de vida republicana.

La existencia de Chile es pues, un terremoto, un colapso sísmico que arrebató o regala en la brevedad de un suceso, y salta desde la amargura del evento siniestro a la dulzura del pipeño con helado de piña. Nuestra propia idiosincrasia ha sido moldeada por estas tragedias, por



Artículos para el Bicentenario

consiguiente, acostumbrándonos a perder tanto como a ganar; a gozar la vida en la sencillez del momento y aprovechar sus néctares sin estridencias ni exageraciones, como si la vida se acabara pronto con un nuevo e inevitable cataclismo, pero también como si necesitáramos olvidar urgentemente la sombra de semejante amenaza, fingiendo no sentirla cerca.

Quizás, en este Bicentenario Nacional, ha llegado la hora de oficializar el trago del *terremoto*, para sacarlo de la penumbra de la coctelería informal chilena y, como también lo hiciéramos alguna vez con la cueca y la figura heroica del roto, reconocerlo de una vez por todas como un símbolo auténtico de nuestro patrimonio histórico y de nuestra cultura popular chilena.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La pre-potencia adquirida

15



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La pre-potencia adquirida

Mauricio Otero²⁵⁸

Comencemos por describir y preconceptuar lo que los chilenos somos ¿Somos?

-“Y, Usted quién se cree que es?”

-“Usted no sabe quién soy yo”.-

-“Más respeto, usted habla con...”

-“Ya van a conocerme, ya verán!”

¿De dónde nos nacieron estas frases? de uso común y corriente.

Es que se Pre Supone que todos los chilenos Deben saber Quién es fulano o mengano.

-“Y usted ha creído que soy cualquier cosa!”

-“¡Ya vas a ver!”, amenaza cada cual a otro, expresión que acompañan con una seña de un dedo o la mano empuñada o tocándose la gorra.

Vamos al fondo, al fondo de este carácter bobo, porque de babas se trata, de trato de rufianes, si la amenaza anda campeando.

Somos un país en formación, deformado, fragmentado, segregacionista, racista, altanero, piadoso, ampuloso, farsante y claro, clasista.

La oligarquía siempre fue adusta y hasta en las letras nacionales quedó impresa la herencia y los galones.

“Yo, El Director Supremo de la nación”, o “El Capitán General, Benemérito”...

El Presidente...o el tirano. Déspota, ilustrado o las dos cosas.

A fuerza de construir una sociedad, precapitalista, agraria, con los dueños de la tierra, esos **señores Tanto**...el patrón, la patroncita, el Caballero, la Dama...Hum...

Registro en cada libro de un autor nato o venido, pero la formación de hacendado, propietario **De**, con gente y Todo adentro, como en un corral, o en una granja...

Para la colonización germana del Sur del país, se contrató a forajidos para incendiar territorios enteros, con habitantes dentro, llamada **Tierra Quemada**. Esa atrocidad, de asesinar en aras de un proyecto pretendido de progreso, parcial, para un grupo...

²⁵⁸ Mauricio Otero es escritor, tiene 49 años y vive en Osorno.
Correo electrónico: m.otero@chile.com.



Si a la actitud calvinista le adherimos el natural araucano, de una raza bravía, cantada en La Araucana -:

“Que no ha sido por Rey jamás regida ni a Extranjero dominio sometida”.

Luego, las ordenes de regimentar una república a medias, con una Universidad de Chile, teniendo como Rector a un venezolano, quien no dudaba en morigerar y someter a su gola gongorina y barrante en Barros y Pérez Cotapos, **Don, Señor, Ilustrísimo**, etc.. Vaya qué aprendimos a Respetar, y a respetar Bajo Decretos so pena de ir presos o a la guerra o al fusilamiento.

Este país triste, de tordos y solitarios fio fíos, de chincoles a jotes, de diucas y chercanes; de **Gallos y Buen Ponedor**.

Por aquí está la hilacha, es decir, la hebra, para emplumar – O desplume. Queda.

Si eres patrón, tienes el sartén por el mango; es decir, el poder, el dinero; si no, aguántate, hazte el tonto, a lo Lautaro...

Y una vez conocido tu enemigo Por dentro, combátelo.

Chile es metáforas, unas tras otras, leyendas, historias dispersas, inventados, país de inventar, de Inyectivas...

Luego, tras establecer el Estado republicano, de una etnia derrotada finalmente, contradicho el canto de Ercilla, sometida, por imperio de la fuerza militar, firman la capitulación, y adviene el Blanqueo de apellidos.

Hasta hoy suelen ocultar sus apellidos los chilenos, con vergüenza, con la infamia de poseer en las venas la sangre ofendida, humillada...

A cada chileno que se rebeló lo asesinaron.

Balmaceda, Allende, Frei, más o menos en grados, pagaron el precio de la guillotina militar de la oligarquía complotadora con el imperialismo. Un alto valor, un castigo peor, o al mismo grado.

Premio y Castigo.

Tal vez la iglesia deba declarar que por las prédicas, de “civilizar”, con el libro de los libros, La Verdad Única, suprema... El Salvador, y quien Lavó los pecados del mundo, **por El y en El, el Supremo Hacedor...**

Si nos portamos bien, de acuerdo a la ley y el orden, viene el premio, de lo contrario...

“¡Ya van a saber QUIÉN soy YO!”.

“¡Aquí no se mueve una hoja, si no me muevo YO!”

Finalmente encontramos al ladino, solapado trepador: Pinochet, y a Allende, razonable y justiciero, luchador civil, ambos entre la ley y la rebelión.

Fulgor y muerte de Murieta.



Y todos los intentos de revolución fracasan en la larga faja colorada de sangre, retinta, de vinos y de venganza.

Y el toque de a Degüella...

Castigo, represión, cárcel, O Salvación, el orden y la disciplina, el Credo, el entregarse...a la fe, a la medida de lo posible, el Buen mediador,

A Medias,

A medias, la clase Media.

Desde que nacimos en la medianía, no hubiese otra alternativa que *trabajar con el poder, con lo que hay, y no más, qué le vamos a hacer...*

-El Patrón manda, hijo, qué sacas de rebelarte, muérdete esa rabia-

Todos los abusos, de hijos huachos, de patrones de fundo, latifundistas, que forzaban a nuestras abuelas y madres, Borrachos, completamente borrachos

-A c...a la chola, no más po lñor!

La Mistral lo enseñó en sus ensayos y artículos.

Y quedase por agregar al Gringo:

-Si el gringo es Fiero, tú no sabís na oh, pero mejor anda con cuidao, que esos cuando reaccionan son terribles.

Nuestra literatura ha sido pródiga en los complejos nacionales:

Martín Rivas, El padre, Subterra, Mister Jara...

El acomplejado que pretende pasar por gringo, y darse aires superiores...

"¡Y ya vas a ver tú quién es el que manda aquí!"

El Chiflón del Diablo...

O Humberston...Las calicheras, el salitre, en cantos y poemas de protesta, la **Cantata Santa María...**

Nicomedes Guzmán, Rivera Letelier, Patricio Manns e Isabel Allende.

Donoso y Edwards, en el contexto íntimo de una clase acomodada, no por ello atildada con los tiempos. Si **Huidobro** se desclasó y combatió dejando la vida casi por sus compañeros, contra el nazismo y proclamando una revolución planetaria de todo orden, para romper las cadenas que atan el pensamiento.

Y **Neruda**, cantando nuestros dolores, un Nuevo Canto de Chile y General.



Artículos para el Bicentenario

Depositarios los vates de cuanto nos ha sucedido, lo terrible y tormentoso, las impotencias, ante la **PRE-Potencia**.

Incubadas en los propios hogares, Huidobro es el paradigma más claro y patente; con **De Rokha**; y los silentes pajarillos del sur...ebrios de pena...blancos como helados volcanes, sumisos y callados, asomados a La Capital, a conquistar la Central, el Centralismo, de **Como en Santiago**. Para Ganarse un Nombre y Ser Alguien.

Quizás todos los espíritus derrotados, acuden a la gris capital de Chile a buscar la Gloria prometida, en la canción nacional o en la fe. Pero

HACIA ARRIBA

TODOS VAMOS

A

SER

UN GRAN SEÑOR

Y rajadiablos...

En el sur chileno, raya en comicidad, en cuanto a los apellidos.

Si no posees un apellido Gringo, es decir, alemán, en primer o segundo orden, ve preparándote a que te traten al parloteo barato y arrinconado. Y no es un mal fomentado, sino **adquirido**, las más de las veces: Hay gente que cuenta con un “apellido” raro, de A ver, cómo se escribe, y lo hacen notar: “Petinelli”, y en chiquito pronuncian y rápido su “pérez”...

U otros, no menos denotativos...

YA VAN A SABER USTEDES QUIÉN SOY YO

Es decir, son Pre-tenciosos, **Pre-potentes**.

Y esta costumbre la **ADQUIEREN** de pequeños, para HACERSE UN LUGAR EN EL MUNDO, PARA TRIUNFAR Y LLENARSE DE GLORIA.

Chile es la copia feliz del Edén,

Que en tus Aras

Juró.

Que La Tumba será de los Libres

O el Asilo contra la Opresión



Bibliografía

- Ercilla, Alonso de : "La Araucana", Ed. Ramón Sopena S.A., 1974.
- Alegría, Fernando: "Lautaro, joven libertador de Arauco", Ed. Zig-Zag, Primera Edición, especial, 1984.
- Neruda, Pablo: "Canto General", Ed. Orbis S.A., 1983.
- Mistral, Gabriela: Obras en prosa.
- Plath, Oreste: "Lenguaje de los pájaros chilenos".- Edición especial, Ed. Unlimited.
- Plath, Oreste: "Folclor lingüístico chileno", Edición especial, Ed. Unlimited.
- Prensa Chilena, artículos y reportajes, Medios de Comunicación social, revistas, Televisión Nacional.
- Manns, Patricio: "El desorden en un cuerno de la niebla" (1999) Primera edición (Argentina): 5000 ejemplares. Editorial Emecé, Buenos Aires (Argentina), 1999. Primera edición (Chile). 2000.-
- Allende, Isabel: "La casa de los espíritus".
- Guzmán, Nicomedes: "La sangre y la esperanza", Ed. Quimantú, Primera Edición, Tomos I - II, 1971.
- Rivera, Letelier, Hernán: "Santa María de las flores negras", Ed. Planeta, 2002.
- Luis Advis y Quilapayún: "Cantata de Santa María".- Música Chilena.
- Huidobro, Vicente: Obra poética y biografía.
- Drago, Gonzalo: "Mister Jara", Ed. Quimantú, Santiago, 1973.
- Barrios, Eduardo: "Gran señor y rajadiablos", Nascimento, Santiago, 1948.
- Canción nacional de Chile: Eusebio Lillo.
- Daniel, Barros Grez: "Como en Santiago: comedia de costumbre en tres actos", Impr. Gutenberg, Santiago, 1881.
- Tierra Quemada (Filme Chileno-1968) 105 min. /35 mm / Color
Director: Alejo Álvarez.- Guión: Alejo Álvarez. Fecha de estreno: 26 de agosto de 1968.
- Lazo, Baeza, Olegario: "Nuevos cuentos militares" -'El padre'.- 1924.
- Blest Gana, Alberto: "Martín Rivas", Ed. Andrés Bello, 1986.
- Lillo, Baldomero: "Subterra", Ed. Andrés Bello, Quinta Edición, 1988.
- Habla coloquial chilena, acervo popular, medios de comunicación, patrimonio lingüístico oral y escrito.
- Castedo, Leopoldo: Historia de Chile.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

El punk chileno

16



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

El punk chileno

Vicente Antonio Hernández²⁵⁹

Nace marginal como la poesía misma de Maria Juana, alias “La Mapunky de la Pintana”, llamada “Kumey Curí Malen”, algo así como “La Azcurría es Gratis”, rescatada a continuación, desde una antología sobre **“20 Poetas Mapuches Contemporáneos.”**²⁶⁰

“Lo lindia, un xenofóbico paco de la orden /Engrilla tus pies, para siempre /Tu penuria habla más que la boca del discurso. /Mapulinda, las estrellas de la tierra de arriba son tus liendres, los ríos tu pelo negro de i déntikas corrientes /Kumey Curí Malen, coca Mapunky post. Tierra /Entera Chora Peluda /Pelando cable pa’ alterar la intoxicada. /Mapurbe, la libertada no vive de una estatua /Allá en Nueva York /La libertada vive en tu interior /Circulando en chispas de sangre /Enjaulada en tu cabeza y pisoteada por tus pies.”

“Gastarás el dinero /Del antiquísimo vinagre burgués /Para recuperar lo que de él no es; Volarás sobre las nubes de plata /Arrojarás bolas y lanzas de nieve /Hacia grandes fogatas. /Eres tierra y barro /Eres mapuche sangre roja como la del apuñalado /Eres la mapuche girl de marca no registrada /De la esquina fría y solitaria, apegada a ese vicio. /Mapuche en FM. (Fuera del mundo.) Tu piel oscura es la del súper archi venas /Que bullen a borbotones sobre una venganza que condena. /Las mentiras acuchillaron los papeles /Y se infectaron las heridas de la historia /Un tibio viento de cementerio te refresca /Mientras en la nube de plata estallan /Explosiones eléctricas. /Llueven indios en lanza /Lluvia negra color venganza. /Oscura negrura of mapulandia street /Sí, es triste no tener tierra, /Loca del barrio La Pintana /El imperio se apodera de tu cama. /Mapuchita Kumey Curí Maleen, /Vomitás a la tifa que el paco lucía /Y al sistema que en el calabozo crucificó tu vida. In the name of the father /A nod the spirit saint /Amén /Y no estás ni ahí con él.”

Por esencia el fenómeno del punk es caótico, en su irrupción y posterior evolución, tanto en Chile como en el resto del mundo. Lo único que se puede decir con algún grado de certeza, es que esta escena del punk chileno, a mediados de los años ’80, fue un fenómeno entre político, social y cultural tardío, que al igual que otras escenas de la época como el Canto Nuevo, el Nuevo Pop Chileno y el Heavy y Thrash Metal Nacional, debió convivir junto al aislamiento geográfico, el exilio, el toque de queda y la censura militar. Los ímpetus de destape tuvieron ciertos cauces a partir de 1982/3, los mismos que cuajaran posteriormente con el triunfo popular del 5 de octubre de 1988, proceso democrático que precipitara en Chile la libertad de expresión y el anhelado proceso de destape y reinserción en el mundo.

²⁵⁹ Vicente Antonio Hernández es periodista e historiador, tiene 32 años y vive en Santiago de Chile. Correo electrónico: vichonvhf@gmail.com.

²⁶⁰ Compilación de Jaime Huenún, Lom Editores, 2000. Página 55.



Estas ansias de liberación política, y por ende, culturales eran a comienzos de los ochenta desarrolladas por los sectores más cercanos a las vanguardias artísticas en el país, principalmente por parte de los jóvenes estudiantes de Arte, como fuera el caso del Colectivo de Acciones de Arte CADA, que en aquellos años estaría compuesto por los actualmente consagrados artistas chilenos Diamela Eltit, Lotty Rosenfeld, Raúl Zurita, Juan Castillo y Fernando Balcells. Los mismos que se encargaran de bombardear en julio de 1981 las periféricas poblaciones de Santiago con más de 50 mil panfletos-poesías que apelaban a la libertad del individuo *“por eso hoy proponemos para cada hombre un trabajo en la felicidad, que por otra parte es la única gran aspiración colectiva, su único desgarró, un trabajo en la felicidad. Eso es”*.

Al año siguiente el mismo colectivo, en plena efervescencia de las protestas populares, repartiría miles de litros de leche en las poblaciones conflictivas para la dictadura, leche que en igual cantidad éstos luego derramaran por los escalones del Museo de Bellas Artes. Por entonces se realizará también una de las primeras performances en el país, que tanto llamaran la atención a un diario de la época que titularía *“un espectáculo del festival Off Bellavista, escandaliza a toda la ciudad. Actores lanzaron pollos de un día contra el público... muchos fueron pisoteados por los espectadores, mientras en el escenario una docena de peces morían en medio de convulsiones al ser privados de agua.”*

Ese mismo 1982 contó con la anecdótica presencia en el Festival de Viña del Mar de la banda inglesa “The Police”. Presentación que no estará exenta de cierta polémica, discreta de todas maneras. El vocalista y líder de esta banda Sting comentaba meses después para la revista española “Cambio 16” (de octubre de 1983) que en Chile *“hace poco tiempo había un gobierno socialista y ahora mandan unos gangsters con pistolas. Pero nosotros cantamos para la gente y había ametralladoras apuntándoles alrededor de todo el lugar cuando tocamos allí. Y es que el rock encierra un mensaje, tanto si lo dices como si no. Un mensaje que dice: rebélate. Ahora, eso en países como Europa o Estados Unidos, es tomar drogas o desafiar a los padres. Pero uno lleva el rock a Chile y ahí sí que significa algo. Significa revolución. Aunque no lo digas, desde el escenario, y no necesitas decirlo, puedes ver a los chicos pasarlo bien, disfrutando de una libertad que las pistolas que los rodean les impiden tener”*.

Es en este mismo año, en octubre de 1982, que la revista política /cultural chilena “Kritica”, realizara uno de los primeros reportajes nacionales a la escena punk mundial, en este caso ligado con Chile. Abordando un grupo punk instalado en Francia, compuesto por algunos hijos del exilio chileno, llamado “Corazón Rebelde”. Grupo que el diario “Le Matin,” (del 29 de enero de 1982) definirá como un grupo de chicos que *“no son más chilenos, ni argelinos, ni americanos. Todavía tampoco franceses. No tienen más que una patria, el rock and roll”*.

Fue Cristián Warnken quien entrevistaría a estos punk en el Boulevard Sébastopol, de París. En el reportaje comentaba la condición sospechosa del rock para la izquierda tradicional, donde *“aún se confunde la música rock con la onda disco”* bajo el *“infantilista dogma del anti-imperialismo que juzga al punk como una figura exótica, que idolatra el mal gusto, producto de una sociedad*



industrial corrompida... sociedad chilena entre marxista y nacionalista que ha inculcado en nuestra generación pre-golpe el odio hacia estas manifestaciones que ahora son tan importantes para los jóvenes europeos y norteamericanos que luchan en sus propios barrios, como es el caso de los punks y reggaes en Liverpool o París contra la guerra de Las Malvinas, el racismo y la era nuclear, jóvenes que por medio del punk, a su manera también combaten en El Salvador o Nicaragua, la misma violencia, que en este caos chileno un día los desamparó de su patria y que ahora los desampara de la generación de sus padres, para quienes estos punk del Corazón Rebelde no son más que “homosexuales, afrancesados, apatriados, imperialistas”. Lo cual según estos mismos músicos, tras pasar por el ghetto de los latinoamericanos y sus campañas de solidarias y peñas folklóricas, acabaron por ser expulsados y luego aceptados por el ambiente liceano francés. Mismo rechazo que según Cristián, también recibirían en Chile “en donde el juego de la subversión de los signos que estos practican, al pintarse el pelo, ocupar aros en las orejas y utilizar esvásticas en las solapas, es aun más chocante que en Francia”.

Años después llegarán más noticias de los francochilenos, por medio de Cristián Galaz y “La Bicicleta” (de mayo de 1985) que entrevistara por primera vez en Chile al líder de la banda, Cacho Vázquez, tras volver al país luego de 12 años de exilio francés. Allá ya en 1977 estos recibirán las primeras influencias de la revolución punk, desatada ese año en Inglaterra por los “Sex Pistols” y “The Clash”. Según Cacho, fue esta revolución musical “*el comienzo de todo*” y por lo que dos años más tarde crearían su propia banda punk, la que debido a un asunto de idioma fue ligada a la irrupción de la Movida de Madrid, escena española en donde gustaban ir a tocar para disminuir la nostalgia con Chile, aunque sus inicios musicales se dieron dentro de las peñas de los exiliados latinoamericanos. Tras vivir malas experiencias con éstos, tomaron otros rumbos, cansados de un ambiente ultra politizado que no entendía su propuesta “*anti-política, partidos, racismo, religión, dogmas y viejos y pro derechos humanos y democracia... nos integramos al circuito punk francés, en donde nuestra música influenciada por The Clash, la salsa y el funk, bajo una temática de verdaderos desahogos catárticos que de alguna u otra forma tienen que ver con Chile y los chilenos o sus fantasmas. A diferencia de la escena del exilio, seríamos bien recibidos*”.

Para 1983 éstos editarían un primer Ep y luego su primer Lp, el que comenzó a circular de forma clandestina en Chile. Ahora más que nunca, luego de haber conocido Cacho Vázquez a los jóvenes de la movida punk chilena que lideran los “Pinochet Boys”, los cuales para este personaje “*están transitando los mismos caminos que yo viviera en París desde 1977, cuando el punk inglés invadió toda Europa... de esta forma Chile ha dejado de ser la pesadilla que desde 1973 me persiguió y ahora abandono lleno de esperanzas luego de haber conocido a estos jóvenes, que al igual que nosotros están haciendo algo sin pedirle permiso a nadie*”.

Cacho volvería a pasar por Chile en 1987, visita que coincidiría con el lanzamiento de su primer cassette en Chile, con el nombre de la banda como único título y lanzado por el sello Alerce. Trabajo que según Vázquez “*es el reflejo de la mixtura cultural latino /punk /amor /odio que*



nosotros defendemos en Europa y por fin ahora en Chile". Álbum del cual el dibujante de comics Yo-Yo rescataría el single **"Tíos de Acero"** para ilustrarlo en "Trauko" (de marzo de 1988):

"Niño José Miguel, niña libertad /Tu padre está prisionero /Su foto en el diario /Y los niños en las calles juegan a vivir /Sabiendo que les queda /Aunque no se vean los uniformes /No le temas a la policía: no, no, no le temas: no, no, no /Somos tíos de acero /Niño José Miguel, niña libertad /Un día quiero volver /A ese continente /A bailar el rock & roll del futuro /A decidir qué somos y quién somos /Que hay que vivir, mi vida en tus raíces /No le temas a la policía no le temas: no, no, no /Por José Miguel que pasó tres años en la cárcel /Y por José el pequeño, que en tres años no lo vio /Tío de acero".

Precursores del punk chileno en el exilio que serán precedidos por unos años por otro chileno exiliado en Inglaterra: Álvaro Peña, quien estará de una u otra forma ligado a la irrupción de la escena punk inglesa, desde sus primeros esbozos en 1974, por su amistad con quien será líder de la banda "The Clash", Joe Strummer. Tres décadas de trabajo musical, distribuidas en cerca de 16 producciones, entre singles, elepés, *cassettes*, epés, demos y 7 libros de poesía editados en Inglaterra y Alemania el mismo personaje será entrevistado en Chile por el suplemento del diario El Mercurio, Zona de Contacto (del 23/11/2001), con motivo de su segunda visita al país, donde fue invitado a presentarse frente a veinte personas en un evento de la radio Valentín Letelier de Valparaíso.

Peña fue el primer *okupa* chileno, el mismo que no se hizo mundialmente famoso al no haberse querido unir a "The Clash", pero que se transformó en uno de los cantautores de culto del underground internacional. Nació en la década de los '40 en Valparaíso y estudió en el exclusivo Mackay School de Viña del Mar, del cual será expulsado, al igual que de la casa de su padre, un conocido médico viñamarino, harto ya del espíritu rockero de su hijo, que formó parte de las bandas pioneras a mediados de la década de los años '60 en el puerto, como fueron "Los Dandies", "Los Bumerangs" y "Los Challengers".

En 1971 partiría a trabajar a la embajada chilena en Inglaterra como traductor, siendo nuevamente expulsado en 1973. Al quedar sin trabajo ni dinero llegara a vivir como "*okupa*" al barrio de Dewalterton Road, junto a un par de españoles e ingleses. Experiencia que según él mismo "*fue agradable y dura a la vez, porque no había agua, electricidad ni gas y, además, este era el barrio para los guerrilleros del Ejército Republicano Irlandés IRA, los que arriba de nuestras cabezas retransmitían información todas las noches a Irlanda, experiencia que también fue agradable porque compartí con gente como Woodie Mellor quien pasaría a la historia como Joe Strummer, con el cual antes que llegara a ser conocido con The Clash, habíamos formado los 101'ers, que era el número de la casa y no el número de las cámaras de gases de los nazis como dijera alguna vez Joe*".

Los "101'ers" por cierto habían sido calificados según los críticos musicales de la época como la peor banda de todo Londres, según Peña "*no teníamos idea del punk, lo único que queríamos era hacer una música antiacadémica, porque éramos nihilistas o porque no existía el punk. Luego*



cuando Joe conoció a Mick Jones en 1976 éste se fue de la banda y formó The Clash, es que tenía ganas de formar un trío, no seguir en una banda, luego yo me aparté de toda esa onda de la droga y la violencia del punk y me dediqué a crear una nueva manera de masturbación y para el caso compuse en 1977 el trabajo “Drinkin My Own Sperm” (“Bebiendo mi propio semen”) el que definieron como “un suicidio musical”... nunca me sentí muy a gusto con la escena del punk con tipos como Sid Vicious que era un loco esquizofrénico que gustaba cortarse las venas para ver si estaba vivo, nada que ver con Johnny Rotten, que cuando nadie lo veía se ponía terno y llevaba a la mamá a la iglesia”.

Un segundo disco salió a la luz en 1978, titulado “Mum’s Milk Not Pow”, el cual llegará a obtener buena crítica dentro del circuito alternativo, que lo apodará como “El Chileno de la Nariz Cantora” en medios como el “New Musical Express” de Londres o “La Liberté” de París. Su producción seguirá siendo marginal, con trabajos que no superaban las 200 o 500 copias. Luego se mudará a Alemania, donde conocerá a Nina Hagen, y donde por años ha sobrevivido gracias al seguro de cesantía. Su amistad con Joe Strummer fue confirmada por el mismo ex Clash en el fugaz paso por nuestro país en noviembre de 1995 que efectuó para grabar una película en el desierto chileno. En aquella oportunidad la revista “Extravaganza” le preguntaría sobre la relación que su banda tenía con Allende, Víctor Jara y el Estadio Nacional, patente en el álbum triple “Sandinista!”. Joe explicó que “se dio porque en 1973 vivía en un squat (casa ocupada) y algunos refugiados chilenos llegaron a éste.” El entrevistador lo inquiere: “una vez un chileno llamado Álvaro Peña relató que había trabajado contigo y nadie aquí le creyó”. Joe: “Es verdad, Álvaro es un artista increíble. Deberías escuchar sus discos. Es único. De vez en cuando tengo noticias, creo que ahora vive en Suiza”.

La historia se hace más rica y completa con la versión del biógrafo de “The Clash” Ignacio Julia, quien en su libro **“The Clash, Rock de Combate”**²⁶¹ expone: “Woody en 1974 volvió a Londres y se instaló en un squat en el 101 de Walterton Road Maida Hilt. Y convence a sus inquilinos, entre ellos un chileno y varios españoles- entre estos las hermanas malagueñas Esperanza y Paloma, alias Palm Olive, futura baterista de The Slits, para formar una banda de rhythm’n`blues que llamarán The 101 All Stars. Debutarán el 6 de septiembre actuando en un concierto en solidaridad con Chile, en el Telegraph de Brixton Hill. Tras algunas presentaciones y cambios de personal, The 101’ers organizan su propio club, The Charly Pigdog, en el piso superior del pub local Chippenham Arms... En 1975 se crea la formación estable de esta banda, liderada por un recientemente bautizado Joe Strummer (rascador), en referencia a su incapacidad para tocar otro instrumento; Clive Timperley a la guitarra solista, Mole al bajo, Richard Dudanski a la batería, Somin Cassell y Álvaro Peña-Rojas a los saxos y Julles Yewdall a la armónica. Tocan más de ciento cincuenta veces en Londres y acabarán siendo cuarteto. El 3 de abril de 1976 son teloneados por Sex Pistols en Nashville, en donde Joe comprenderá que el futuro les atropella, el 30 de mayo Joe convence a Golden Lio, Bernie y Keith para que dejen la banda, al mes siguiente aparece el single póstumo de éstos

²⁶¹ Ignacio Julia, “Colección Imágenes de Rock”, editorial La Mascara, Valencia, España, 2000. Página 10.



“Chiswick, Keys To Your Heart”, años después reeditado. Según Joe “éramos buenos, pero demasiado viejos. Y lo que yo quería era unirme a chavales jóvenes con los que pudiera estar más en sintonía”.

De estas relaciones internacionales de chilenos en el exilio con el punk tendríamos que retrotraernos a nuestra realidad chilena de principios de la década de los años ochenta.

“Orgasmo” (también conocidos como “Censurado” al vetárseles su nombre en algunas presentaciones) será la primera banda punk de la cual se tiene noticia en Chile, específicamente en Santiago. Para 1982 ya ensayaban, interpretando a su manera la movida del punk inglés y norteamericano. Movida punk que según Miguel “Micky” Serrano “manejábamos desde 1980, cuando nuestro amigo japonés Takashi Kawano llega a Chile con una nutrida colección de discos punk. Colección a la cual nosotros para 1982 le agregaríamos, por medio del “Gureh” bajista de la banda, un cassette pirata (grabado por este mismo en vivo) de Los Violadores, banda que nos confirmara que nosotros podíamos hacer punk en Chile. A fines de ese mismo año, junto a Gustavo Gurrieri y los gringos David Bitner y Sean Bratt, lo realizaríamos, creando a los Orgasmo... en ese mismo tiempo llegará a la banda nuestro primer vocalista estable, Víctor Trabucco. Luego de ensayar todo el verano de 1983, debutaríamos en la celebración de nuestra propia graduación de cuartos medios, en el Colegio Nido de Águilas, en abril de 1983, frente al embajador de Estados Unidos... Eran tiempos difíciles para el punk, porque al andar en plena Providencia a la hora de mayor tráfico la gente se cambiaba de vereda con tal de no pasar cerca de nosotros, lo cual hoy suena increíble pero es cierto... por andar con ropas rajadas y chaquetas rayadas, pelo corto (pero apenas peinado para arriba... ni siquiera con un mohicano o con mechas de clavo...), y en un par de ocasiones, pintado de rojo o verde, la gente se aterraba...”

Estos punks primigenios, oriundos de uno de los colegios más caros y distinguidos del país, desarrollaron el estilo gracias al acceso musical e informativo que muy exclusivamente recibían del extranjero. En sus palabras: *“aparte de tener llegada a música que nadie conocía en aquellos años en Chile, lo importante era nuestro sonido, que pese a que nuestros instrumentos son peores que el de Los Prisioneros, quienes supuestamente vienen del pueblo, siempre sonamos mejores que ellos”.* Los Orgasmo se adelantarán así por algunos años a la posterior irrupción de la primera camada de punks chilenos, que fuera liderada por unos parafernáticos “Pinochet Boys”, a quienes según Micky *“la historia oficial los tiene como los pioneros en Chile, aunque empezaran a tocar sus buenos dos años después de nosotros. Por lo mismo fuimos nosotros, gente alejada de la parafernalia del punk y el Nuevo Pop Chileno, quienes tuvieron que sobreponerse antes que nadie a toda la avanzada rockera de aquellos años, que estaba inserta en el Rock Nacional que lideraría la banda Panzer (ex Feedback) y el “Semillero Rock” de Juan Alvarado, el mismo que organizara las primeras tocatas del Thrash Metal en el estadio Manuel Plaza o el Estadio Chile. En donde se presentaba, los Necromancer, Spectro, Turbo, Tumulto, Arena Movediza. Esta era la escena que se sentía atacada con la irrupción punk de nosotros, la misma que les demostraría que el rock también se podía cantar en español, y por lo mismo nosotros nos adelantamos por algunos años a*



la escena que iniciaran Los Prisioneros, este era el estúpido ambiente colonialista que nosotros queríamos reflejar en nuestros primeros temas”, como “Chileno Acomplejado”:

“Existe una raza /Totalmente acomplejada /Somos un hoyo en el mundo y pensamos que somos el centro /Tenga o no tenga plata /Chileno mal vestido /Nacional o importado /Chileno acomplejado /Casitas en la playa /Frecuencia abultada /Ya no nos importa nada /Tenga o no tenga plata... /Chileno Acomplejado...”

Bajo el nombre de “Censurado” se presentarán por primera vez en un bar restaurante de la avenida Las Condes llamado “La Sua Pizza”, y en la semana mechona de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile “el mismo que en aquellos años era un espacio exclusivo para el Canto Nuevo o Silvio Rodríguez, lo que tras la presentación de nosotros y luego de Los Prisioneros, cambiará para siempre, al igual que la juventud de aquellos años, que queda impactada con nuestras interpretaciones de los “Sex Pistols”, “Pretty Vacant”, “Anarchy in the UK” y de algunos temas de los “The Clash” o de Ramones y por supuesto de Los Violadores”. Tocatas que luego se multiplicarán por las demás facultades e incluso en regiones, en donde el plato de fondo de éstos será el haber ganado el concurso “Generación Actual 1986” del programa “Éxito” del Pollo Fuentes en Canal 13, en donde nuevamente debieron actuar bajo el nombre de “Censurado”. Micky recordaba: “eso llegaría a transformarse en una burla para nosotros, cuando el Pollo Fuentes tras ganar el concurso nos dijera que “en nuestra televisión, en nuestro programa, no están censurados, al contrario, aquí tienen la oportunidad de darse a conocer”... en el concurso, además, nos censuraron nuestras letras. Aunque luego, tras haber ganado este certamen seríamos invitados al programa “Extra Jóvenes '86” a donde llegamos, un verano que andaban cortos de rock chileno, y una amiga que conocía a la asistente de producción nos encaletó. Aunque igualmente tuvimos que presentarnos como “Censurado”... Pero la censura más triste de aquel tiempo sería la que nos dio Pirincho Cárcamo en la Radio Galaxia. Éste no me lo pudo ni siquiera hacer saber directamente... tuvo que hacerse el que estaba hablando por teléfono con alguien mientras decía, perdona flaco... flaco, escúrrete... perdona! Te juro que no puedo”.

Presentaciones televisivas que para Gustavo “Gureh” Gurrieri, en entrevista para la musicóloga norteamericana Shannon Garland, pusieron fin a la banda: “fueron para cagarse de la risa porque estábamos en ese tiempo muy compuestos y maquilladitos, vestidos con colores pastel (la moda en ese tiempo), onda nada que ver a como nos vestíamos en nuestros comienzos punk porque ahora éramos postmodernos onda Duran Duran a la chilena. Este era el precio a pagar por la fama... luego nos haríamos conocidos, aunque nunca dejamos de ir a tocar a los conciertos punk. Para los años finales de la banda nuestro primitivismo punk se había transformado en una música ecléctica más elaborada, con un sonido postpunk, onda new wave con influencias de rock pesado y rockabilly, aunque nunca dejamos de seguir interpretando temas juveniles con un fuerte contenido crítico e irónico, aunque nos quedarían un par de años más de banda porque en 1990 nos disolveríamos sin mayor pena ni gloria, el mismo año que llegaba la democracia y nosotros nos marchamos a terminar nuestras carreras a Estados Unidos, en donde luego de la muerte del



vocalista de la banda, Víctor Trabucco, en el 2001 nos reuniríamos para dedicarle a éste el primer y último disco de *Orgasmo*”.

Tras los “Orgasmo”, seguidos al poco tiempo por “Los Jorobados” y los “Pinochet Boys”, los primeros indicios del punk en Chile serán de una dualidad entre popular y elitista. El punk elitista chilensis será vaciado de su contexto revolucionario original, para pasar a ser un producto más de la moda internacional, que por estos lados debido al ostracismo y la falta de medios de comunicación globales o alternativos idóneos para la ocasión, nacerá huérfano de referentes fidedignos. Información que por lo ya visto será un patrimonio casi exclusivo en aquellos años de los sectores más acomodados del país, que propiciarían la irrupción punk elitista o de vanguardia. Así, medios de comunicación como la revista mensual “Clan” (de noviembre de 1984) se jactará de ser la primera revista en abordar esta temática del *“punk popular de fin de semana”*, por medio de su reportera Andrea Pellegrin, quien aseguraba describir *“La Verdad Sobre Los Punk Chilenos”* los cuales para ella eran en las poblaciones de Santiago *“el sinónimo de la delincuencia, los punks usan linchacos, cortaplumas. Son patos malos. Los punks están fascinados por todo lo que suene a extranjero a cada rato hablan despectivamente de Chile y sueñan siempre en ser europeos y norteamericanos”* y lo más curiosos de éstos, aparte de sus contradicciones políticas e ideológicas, es el que *“en la semana estos jóvenes de entre 15 y 18 años andan de terno y corbata y el fin de semana con el pelo parado y con su traje de punk, confeccionado para ir a bailar a las discos o fiestas en donde gustan escuchar su música punk preferida de los Sex Pistols y The Clash, quienes según Sali, una joven punk que llegó a esta moda tras cortarse el pelo a lo punk, “lo único que hacen es vomitar y meter ruido en el escenario” “yo bailo esta música, corriendo, arrastrando cadenas, tirándome el pelo”*.

Según la reportera, este tipo de actitudes de los punks es la forma que tienen para *“rebelarse enrabados contra el sistema, por parte de jóvenes que estudian, trabajan o buscan pega durante la semana para los sábados y domingo, disfrazarse de punk y desahogar causando destrozos a los viejos y sus bienes materiales. Con su actitud agresiva y sin sentido, lo único que han logrado es el rechazo de la sociedad, a la cual contradictoriamente éstos quieren lograr ingresar porque unos luego de participar de esta moda punk, como Marcelo luego quieren entrar a las Fuerzas Armadas”*. Estos punks, que se mezclan los fines de semana entre maricones, drogadictos y prostitutas, son los nuevos sucesores de la onda punk que hace dos años atrás impusieran en el país los *“lolos del barrio alto”* quienes para la propietaria de una de las tiendas que aprovisionan de material y ropa a estos jóvenes, es una situación cierta porque *“después que se dijo que los punk eran rascas, los que tenían plata dejaron de serlo”*.

Punks que según el sociólogo Antonio Elizalde del Centro de Estudios y Promoción de Alternativas Urbanas, eran el reflejo de una nueva etapa para el país, en donde abundaban las situaciones poco claras: *“los punks no tienen ninguna consistencia ideológica, y por lo mismo no cuestionan el sistema con profundidad... por lo mismo dejaron de ser pájaros raros, para pasar a ser un producto más de la sociedad”*.



Una moda punk descolgada del Barrio alto a los barrios populares de Santiago, que tiempo antes ya había sido documentada por el estudiante de cine Gonzalo Justiniano, quien en 1983 realizaría el primer video documental de tribu punk capitalina, *“Los Guerreros Pacifistas”*. En el figurarían estos *“punks de fin de semana”*, que gustaban de mostrar su concepción del punk; Cortes mohicanos elaborados con alambres y chaquetas con patentes de auto colgando en las espaldas; bailando *“breakdance”* en las afueras del centro comercial Eurocentro en pleno paseo Ahumada o en alguna de las discotecas periféricas del gran Santiago.

Leonardo Tognarelli, actual psicólogo, fue testigo de la época como baterista fundador de una de las primeras bandas *hardcore-punk* santiaguinas, los Vandalik. Recuerda que *“en ese tiempo nadie se daba el trabajo de traducir las letras. En esos años había salido una tienda en Providencia, la “Melody”, en donde no se vendía mucha música pero sí se hablaba harto de punk o se organizaban las primeras tocatas de los Orgasmo en un local que había en Los Leones y otro en Las Condes... aunque se copiara todo lo que supuestamente se hizo o se hacía en Inglaterra. Igual luego surgió un movimiento con identidad propia”*.

Los comienzos del punk criollo recordados en la crónica del periodista David Ponce para *“Wikén”* (suplemento del diario *“El Mercurio”* con fecha 30/12/94): *“El punk fue creado por un puñado de críos que hizo lo propio a mediados de la década de los ochenta, en los barrios populares (adonde habían llegado a vivir los estudiantes de arte oriundos del barrio alto) El punk local nació mirando a sus homólogos ingleses The Clash y Sex Pistols, pero fue un punk con vino en caja y con ensayos en cités, disparando contra militares, “Sábados Gigantes” o el Canto Nuevo”*.

Según Tognarelli *“este incipiente punk del barrio alto se fue extendiendo hacia las capas medias, como era mi caso, pero nunca llegó a las poblaciones, porque eran otra cosa, eran los subversivos, los artesas que escuchaban Sol y Lluvia o Víctor Jara y andaban tirando piedras o balazos”*.

La escena punk en Santiago se desarrolló con rapidez. En un par de años se intentó vivir todo lo que había sido el apogeo del punk en Inglaterra una década antes. *“En un año se notaban las diferencias, surgía una banda y al poco tiempo existían cuatro bandas más y todas buenas y de diferentes ondas”*. Dentro de esta fluidez de bandas que comenzarán a formarse entre 1984/5 habría que destacar a los Pinochet Boys, quienes adoptaran este nombre como una clara forma de ironizar sobre la figura del dictador. Según Iván Conejeros, guitarrista de la banda, en entrevista para Cristián Galaz en *“La Bicicleta”* (abril de 1985): *“Pinochet es importante, porque él en gran medida ha regido nuestras vidas, él ha hecho que seamos como somos, yo no conozco otra forma de gobierno que no sea una dictadura...”*.

La entrevista se insertaba en un extenso reportaje. Galaz apuntaba sobre la banda: *“es la punta de avanzada visible de una tribu nocturna que durante el día se refugia en sus casas de diez habitaciones baratas a crear pintura, cómic, moda, graffitis, música. Son punks pero no lo son. No se parecen en nada a los punk de fin de semana de Justiniano. Si son algo lo son con dedicación exclusiva... Tocan sus temas a veces tan solo por una vez en vivo, duran lo que dura la presentación y para cada presentación hacen nuevos temas”*.



Los Pinochet Boys fueron los encargados de colocarle música a las primeras performances de Vicente Ruiz “Medea” y “Melodrama Pop”, las que tuvieron su debut y despedida la misma noche de su primera y última función en el Trolley. También se dedicaban a pintar cuadros de bajo presupuesto y más de alguna vez se encargaron de crear las escenografías y vestuarios a Los Prisioneros y editaron su propia revista de comics, “Enola Gay”.

Según el reportaje de Álvaro Godoy para el ejemplar de “La Bicicleta” (mayo de 1986) los Boys *“son para el punk como Los Prisioneros son para el pop. Los Pinochet Boys son los papis del movimiento que recién nos empieza a poner al día con las grandes capitales “civilizadas”*. La banda organizó la Primera Bienal Punk, que fue bautizada como “Los Reyes de la Selva”. Leonardo Tognarelli rememora: *“Nadie sabía de su existencia, todos los que participamos en la segunda bienal realizada tras la muerte del TV Star (vocalista de la banda Dadá que veremos más adelante) el año 1987 en el Trolley y dos años después en la tercera y última bienal en el Galpón de Matucana, no sabían nada de esta primera, era como hablar de la inexistencia de las líneas que le faltan al metro”*.

Este primer encuentro punkie se desarrolló en el Sindicato de Taxistas de Ñuñoa. En palabras del periodista Godoy: *“desde bien temprano se empezaron a reunir grupitos de raros - como les llama la gente- vacilando al compás de una botella de pisco. Sin cadenas ni muñequeras, cada uno en a su pinta propia, menos coloridos y cuidados que los chicos new wave. Muchos llegaron embalados, luego supe que en neoprén, como un par de monicacos pasaditos que con un palo luego le empezaron a dar a la batería. Nadie les intentó parar, parece ser que el lema es, deja ser para que te dejen ser.”*

Tognarelli: *“el rollo de las pintas no era lo principal, no te niego que estaban los punkys de fin de semana o postal, parados al igual que hoy afuera del Eurocentro, llenos de pulseras y con los pelos de colores creyéndose los punk, porque escuchaban Madonna o Cyndi Lauper, pero esos eran los menos, porque para ser punk no importaba la ropa, uno no se vestía o se teñía el pelo para molestar a los viejos. Los hijos de fachos y milicos llegaron después. Los punks se vestían igual que cualquier hijo de obrero, camisa escocesa con una punta adentro y otra afuera, pelito corto onda milico, blue jeans medios viejos y zapatones. Los más punks confeccionaban su propia ropa, pintaban con lo que fuera los nombres de sus bandas predilectas: Sex Pistols, The Clash, The Ramones. Recuerdo haber copiado una foto en donde el vocalista de Cryptic Slaughter aparecía con un “Sex Pistols” dibujado en toda la pierna. Te digo que estos eran los que cachaban del punk, que leían algo y que eran la única alternativa para la rebeldía política de los universitarios e intelectuales, de los cuales no cachábamos nada y de paso no queríamos saber nada”*.

Roly, bajista de la banda punk con mayor trayectoria en el país (desde 1987 hasta hoy), Fiskales Ad-Hok, recuerda estos inicios: *“la escena la habían creado los jóvenes estudiantes de arte o gente que sin ser exiliados venían llegando de afuera, porque tenían la posibilidad de viajar, como era el caso de los Pinochet Boys, quienes habían bajado a vivir a nuestro barrio de Matucana por la calle Herrera y gracias a ellos nosotros y los Dadá pudimos tener un lugar para ensayar. Las diferencias*



sociales igualmente se sentían, pero la ropa las disminuía, al igual que nuestras visiones sobre la política, porque nuestra molestia era la misma, contra la oposición de la cultura ligada a la izquierda. Nosotros, sin tener ningún peso político, tan solo las ganas de decir las cosas que vivíamos en la calles. Del poder tirar palos para el lado que fuera, no tan solo contra Pinochet, sino que también contra la gente de izquierda, que nos censuraba por escuchar música rock en inglés, lo cual de paso impulsó a que muchos jóvenes que estaban con ellos luego se pasaran a nuestro lado, llegó a ser que entre 1984 y 1987 de repente fuéramos más de dos mil personas en una tocata”.

David Ponce en su reportaje de 1994 los recordó así: *“La primera piedra lanzada por el punk en 1985, desde la casa que arrendaban por quince mil pesos en Herrera 506 y donde ellos; Daniel Puente, Sebastián Levine y los hermanos Iván y Miguel Conejeros, ensayaban una u otra vez cosas como “Nada en el refrigerador Nada en el cerebro /Nadie puede parar de bailar /La música del general”.*

Los Pinochet Boys son principalmente recordados, pero antes de ellos estuvieron Los Jorobados. Tito Escaráte en su libro de entrevistas **“Canción Telepática”²⁶²** traza una rápida historia de la banda: *“Emergieron en 1984 bajo el nombre de Pojh, bajo el liderazgo de Mario Molina y Carlos Gatica, los mismos que tras reanudar sus presentaciones junto al ex Campanario y Asociación Ciudadanos Ismael Troncoso, en el lanzamiento de un libro de poesía de Tatiana Cumsille en noviembre de 1984 empezarían a llamarse Los Jorobados, presentación a la cual luego se les sumarían otros en La Caja Negra, El Garage de Matucana y el Centro Cultural Mapocho, donde realizarían un trabajo en conjunto con el pintor Bororo. A finales de 1986 se disolverían debido al alejamiento de Molina a Alemania”.*

Alejamiento del cual ironizaría la revista “Beso Negro” (septiembre de 1987), revista por cierto fundada por el propio Mario Molina y Carlos Gatica, junto a Fabio Salas: *“El personal se pregunta ¿y que pasó con Los Jorobados? Este estupendo cuarteto, gloria de la música patria, sufrió un cisma canalla, Molina el de las manos de oro, se atracó una mocosita de colegio y partieron de luna de miel al Brasil (carnaval y samba), luego de estar a punto de irse a las manos con Gatica con motivo-tuvo. Por su parte Pelao Pirata integra las filas del fallido proyecto Racumín. Ismael, el mayor baterista hardcore, trabaja restaurando muñecas, y se le ha visto frecuentando cementerios y lugares de ese toque. Los Jorobados han muerto. Vivan Los Jorobados.”*

La banda, con motivo de un fugaz paso de Molina por Chile, grabarán en 1996 de forma independiente el primer y último disco (en cinta) oficial de la banda llamado *“Etapa Anal”*, donde se reunían viejos y nuevos temas. Udo Jacobsen, semiólogo, experto en cómics y amigo de la banda escribió en la carátula del cassette: *“Más de diez años atrás el parto fue sin dolor, pero sudoroso, bajo un techo de zinc en el paradero 23 de Vicuña Mackenna. Hace diez años, un poco más, nació mi hija, pasó el cometa Halley, hicimos Beso Negro con el Gatica y Venegas y exudamos a Los Jorobados bajo 30 grados en plena madrugada. Recuerdo con agrado “Una Canción en el*

²⁶² Colección Entre Mares. Editorial LOM. Santiago de Chile, 1999. Página 167.



Mojón". Escrita en los tiempos del Festival de Viña del Mar. Aquella noche salimos a cantar a las calles, los vecinos alertados se asomaban, evitando sus caras pegarse a las ventanas. El bullicio resplandeciente de nuestras canciones inundó la noche de melodías melancólicas. Bueno, en verdad es que no fue así. Eso es una comedia musical, oíamos a los Honeymoon Killers y queríamos jorobar un rato. Mucho calor, muchas ganas de salir del letargo, muy poco dinero, mucho y muy poco de todo. Diez años después las cosas han cambiado".

Diez años antes, en 1986 en la revista "Urbe Musical Contemporánea" el actualmente fallecido poeta Pedro Araucario, había entrevistado a Mario Molina y Carlos Gatica en torno a la banda: *"era la única forma de ser realmente rebeldes, del responder de manera epidérmica frente a los estados de tensión. Además, por lo general, cuando el discurso se hace coherente, planificado, se vuelve populachero; es decir, tiende a ser contestatario, a encontrar culpables por todos lados, pero sin mirar lo que pasa en mí".* Molina no escatimaba críticas ácidas y lúcidas: *"nunca pasé que Los Prisioneros y Aparato Raro basaran su proclama, sus furias, en otras generaciones. Hablar que, "nunca quedas mal con nadie" o contra los hippies, lo considero una pérdida de tiempo, porque la juventud es una sola. Buscar a los culpables de todo y a quien echarle la culpa es sublimar demasiado. O cuando los Aparato Raro dicen "ya me cansé de luchar" ¿y cuándo han luchado en su vida? Son letras deshonestas, vacías. El inconformismo es taquillero y eso es lo que están vendiendo. Son sistémicos. En tanto, si nosotros sonamos en las radios, Los Jorobados se acaban, porque no podemos mentir, el día que calcemos Chile vivirá una revolución".*

"Canción en un Mojón" la sarcástica pieza musical de la banda, nació, según contó Molina a Escárte, en un baño durante 1984: *"Carlos estaba sentado en la taza y comenzó a escribir unos papelitos que se los iba tirando por debajo de la puerta a Udo Jacobsen, quien le contestaba del otro lado con nuevas ideas. Siempre supimos que ese tema nunca saldría por la radio":*

"Escribí una canción en un mojón /Y luego me pegue un remojón /Y la mierda se escapó /Por la alcantarilla se escapó /Por la alcantarilla se marchó /Donde estará la canción /Que escribí en un mojón /Recorrí los cauces en su busca /El que la pierde la rebusca /Pero no la pude encontrar /Donde habrá ido a parar /Finamente la encontré /En la playa la encontré /Mi escrito encalló /Y el agua lo llevó /Donde estará la canción /Que escribí en un mojón /1,2,3,4,5,6,7,8,9 /En mi mojón".

Desde estas bandas el punk chileno comenzó a mostrar una postura en común en la cual se pudiese reconocer, si bien con un acercamiento muchas veces primitivo o ingenuo. Estas pioneras bandas empezarían a sonar en programas radiales aún anteriores al "boom" del Nuevo Pop Chileno como "Hecho en Chile" de la Radio Galaxia conducido por Sergio Pirincho Carcamo y sobre todo por "Melodías Subterráneas" en la radio de la Universidad de Chile, el cual fue conducido por Karin Yanine, Rolando Ramos y un personaje chileno recientemente llegado desde su autoexilio en España apodado como "Pogo". Por cierto, Ramos y Pogo luego participarían en la primera formación de los Fiskales Ad-Hok.

"Melodías Subterráneas" fue entre 1985 y 1987 un hito en el dial underground. Abrió la posibilidad de difundir material punk de escasísimo acceso (incluso hoy) entre sus escuchas, que



muchas veces los grababan e intercambiaban, pasándose el dato sobre las más extravagantes bandas. Al respecto tenemos un añejo tema de los Dadas que bramaba por entonces:

“Esto es corrupción /Me apestan, los burgueses /Me apestan, los burgueses /Odio a los burgueses /Me patean, siempre están felices y tan bonitos /Siempre van contentos peinaditos /Me apestan los burgueses /Odio a los burgueses /Odio a los chulos /Odio a los chulos /Siempre están felices caminando con la cabeza baja /Me apestan los chulos /Odio a los chulos /Odio a todos.”

En el mismo programa sonarán otras maquetas como la de la fugaz banda Zapatilla Rota, quienes tras participar de la primera bienal punk pasarían a la memoria subterránea con estrofas como:

“Quieres que todo el mundo corra detrás tuyo /también los policías /Quieres que toda la gente se ría /Sólo cuando tu te rías /Quieres cambiar este mundo tan tonto /Y sin embargo no aportas nada /Quieres que nadie critique tu modo de hablar o decir lo que sientes /Quieres una chica /Alta y si puedes de ojos celestes /No quieres estar solo escuchando la radio /Oyendo hablar del absolutismo /Y a pesar de todo /Y a pesar de todo me estoy sintiendo bien /A pesar del sol /Igual se pone a llover /Ya no siento nada /No es lo mismo de ayer /No escucho a los Beatles /Y nunca entendí por qué”.

O los Cesantía, quienes debutaron un día de septiembre de 1986 junto a Índice de Desempleo y Niños Mutantes. De ellos, tenemos el tema **“Toñito”**:

“Toñito acuchilló a su mamá /Toñito apaleó a su papá /Toñito está cagado de hambre /Toñito este gobierno no comprende /Toñito es un egómano en potencia /Toñito no soporta la impotencia /Toñito finalmente se dio cuenta de algo /Son ellos los que la están cagando /Toñito encontró la solución /Exterminar a esos viejos que no tienen la razón /Tanto problema, tanta matanza /Tanta violencia, intolerancia /Esos viejos no sirven para nada /Están en todo el país /No les cedas nada...”

El ya mencionado Pogo, ex guitarrista de los Fiskales Ad-Hok y ex vocalista del grupo Los Peores de Chile, en entrevista para el ya citado libro **“Cancion Telepática”**²⁶³ recordaba: *“Al principio habían muchos cuicos resentidos en la movida, porque cuando estaba la movida del Nuevo Pop Chileno tuvo que haber una especie de contrapartida frente a lo que estaba sonando oficialmente en la radio, como Upa, Alvaro Scaramelli y Valija Diplomática. Los Pinochet Boys eran parte de estos cuicos resentidos con ellos mismos y que quisieron ser famosos, pero los sellos y el público no los pesco.”* Situación que confesaba el mismo Miguel Conejeros, ex Pinochet Boys en el reportaje de David Ponce en 1994: *“grabamos un par de canciones para Carlos Fonseca antes que trabajara con Los Prisioneros, y hasta nos ofreció ser nuestro productor si nos cambiábamos el nombre. Como dijimos que no, se quedó con Los Prisioneros y ellos se hicieron famosos.”* Registros que por años corrieron de mano en mano entre los cultores y aficionados como **“Parado en la Calle”**:

“En mi tiempo libre estoy /Parado en la calle /Fumando en la calle /En mi tiempo estoy /Drogándome en la calle /No tengo tiempo para sentir amor... Un placer conocerte /Mirarte y

²⁶³ Tito Escárte, Colección Entre Mares. Editorial LOM. Santiago de Chile, 1999. Página 125.



rodar /Pero ese tiempo se me hizo largo /Y ahora tus palabras me suenan /Botellas contra el pavimento”.

Continúa Pogo: *“A los Pinochet Boys yo no los conocí, pero supe de ellos en España en un artículo de un diario súper importante, donde hacían un típico reportaje a Chile, en donde dedicaban dos páginas enteras a las bandas rockeras nacionales y les daban un gran margen a los Pinochet Boys, porque claro, era España. Cuando leí que existía un grupo llamado Pinochet Boys en Chile, no la podía creer el día que los conocí, me di cuenta que eran una banda de volados a los que les llegaban discos de afuera, pagados por sus papitos, y que trataron de hacer una movida más bien snob, trataron de llamar la atención pintándose el pelo de verde en un país donde todos son grises, donde nadie se atrevía a hacer nada. No sé si realmente marcaron a los que vinieron después: A los Dadá, Fiskales Ad-Hok o Vandalik”.*

En el barrio céntrico que vio nacer a los Boys, cuna de la clase media santiaguina de familias cultas y liberales, fue el punto neurálgico del desarrollo de toda la escena de la época. Recuerda Leo Tognarelli: *“estaban las salas de ensayo, el Centro Cultural Mapocho, Café del Cerro, el Trolley de calle San Martín y el Garage Internacional de Matucana 19, el Centro Cultural Francés y Norte Americano, y la gente de las primeras bandas, los Índice de Desempleo, que habían llegado al igual que otros punk a vivir desde el barrio alto, los Dadá y los Fiskales Ad-Hok que eran oriundos del barrio. Nosotros los Vandalik veníamos de diferentes barrios, yo vivía frente al Parque Bustamante, Memo, el vocalista vivía en Recoleta, el Pablo Vicent, guitarrista era de Vitacura”. Éste último para la revista “Qué Pasa” (abril de 1994) era un ejemplo de que el punk no es exclusivo de los sectores populares, “porque este joven empezó a teñirse y raparse el pelo cuando estaba en segundo medio”, “no como moda sino que como reacción contra lo establecido”, “por lo mismo su familia no lo aceptó y lo echaron de la casa y luego de su colegio el Saint George. Según Pablo quien ahora estudia Arte, en ese momento cuando me echaron del colegio me di cuenta que todo el discurso católico era de seres cínicos”.*

En el barrio Matucana vivían los Josefina Rock quienes luego pasarían a llamarse Parkinson, los cuales se habían quedado con la casa de los Boys cuando estos partieron al exilio el año 1987 cuando la CNI les allanó la casa de Herrera. Josefina Rock eran los Dadá sin TV Star, quien tras morir el 11 de septiembre de 1987 se transformó en el primer mártir del punk chileno.

En el ya citado reportaje de David Ponce, Julia, hermana de Sebastián Levine de los Pinochet Boys recuerda la muerte de Sergio, nombre de pila de TV Star: *“Fue una tarde que pasamos por el Trolley. Con Lalo silencioso a su lado, conversé con Sergio toda la tarde, él me había dicho que no se sentía bien. Tenía ataques de epilepsia y había pasado mucho tiempo sin tomar nada, ni ir al médico. Discutió con su pareja, ella salió, él la siguió por Santo Domingo, cruzó la norte sur y justo sobre el puente le dio un ataque, se fue contra la baranda, se dobló hacia atrás y cayó de espaldas a la carretera. Murió de un tec abierto con salida de masa encefálica. Fue el 11 de septiembre de 1987, un cuarto para las seis de la tarde. Sergio tenía veinte años.”*



Pogo también tiene palabras, rescatadas del ya citado libro **“Canciones Telepáticas”** (páginas 125 y 126) para uno de los pioneros punk: *“Al grupo de TV Star, los Dadá los conocí tarde, porque venía llegando de España. Aunque no estoy seguro de si puedo clasificarlo como un grupo punk. Cuando los conocí los encontré absolutamente dementes. TV Star era un tío con una cabeza que estaba como quinientos años más adelante, o más atrás. Él trató de crear una cosa y, como la gente no tenía una cultura de la historia del movimiento musical, intentó asemejarlo a lo que más conocía, el punk. Al TV Star lo vi un par de veces, pero murió una semana después de que lo conocí, una vez conversé con detenimiento con él, antes de que cayera raja y comenzara a distorsionar, igual el tío tenía un conocimiento de libros, películas, historia...”*

Para Leonardo Tognarelli este primer punk se caracterizó por la ausencia de todo y por la represión que significaba la dictadura: *“Que recuerde en este tiempo casi todas las tocatas terminaban en la comisaría o con los instrumentos retenidos por vandalismo, recuerdo una en el Centro Cultural Mapocho en que mientras tocábamos empezaron a llevarse al público al furgón”*. Según el reportaje de Galaz para *“La Bicicleta”* (abril de 1985) *“los pacos los ven en la calle con sus pintas de marcianos y no atinan a otra cosa que llevárselos detenidos... ya onda punk, pa’ dentro. En la comisaría los forman en el patio para exhibirlos, maricones les gritan. Cuando se cansan los sueltan, no hay cargos”*. Tognarelli señala que en ese tiempo *“los pacos andaban buscando a los subversivos y por eso de repente nos dejaban ser, pero también se daban el tiempo para detenernos principalmente por sospecha”*. Lo cual nos lo confirma la tesis de grado de Historia de Pedro López Peña, uno de los guitarristas de los también punks BB’s Paranoicos: *“Es paradójico, que pese a la radicalidad del discurso, al menos a lo que a su forma se refiere, no genera dentro del orden establecido una respuesta de cooptación y actitudes represivas tal vez mayores, ello en forma evidente se debió al hecho en que eran años que la disidencia política tenía ribetes bastante permanentes y a la vez definidos, y por otra parte aunados al hecho de que en cierta medida ciertos sectores acomodados vieran dentro de estas alternativas, espacios adecuados para desarrollar distintos tipos de inquietudes, permitió crear una especie de burbuja que determinó, que al menos como fenómeno político no fuera prácticamente tomado en cuenta.”* Según Álvaro España, vocalista de los Fiskales Ad-Hok en entrevista para la revista *“Rock & Pop”* (abril de 1994) *“era una época en que por andar con un aro en la oreja o tener un mohicano a uno se lo llevaban detenido por sospecha”*.

Tognarelli: *“lo único claro que teníamos era que no queríamos saber de fascismo ni de los tontos intelectuales de la oposición. Vivíamos bajo un ambiente de creatividad violenta, marcadamente antisistema y contra la política de gobierno y oposición, porque para nosotros en ese tiempo estos significaban lo mismo. Nosotros teníamos las huevadas claras, nuestra onda era contra el fascismo y la rebeldía política de los universitarios que no nos interesaba ni la entendíamos porque éramos muy pendejos, para nosotros Pinochet y Allende eran la misma mierda. Nosotros no conocíamos otra cosa que no fuera Pinochet, no teníamos con que contrastarlo, era un tiempo donde nadie hablaba de política, ni en las casas, ni en la calle, ni con los amigos. Aún creo que los nazis que controlaban los medios de comunicación fueron bien efectivos para con nuestra generación estoy*



seguro que nos lavaron el cerebro”. Y Galaz en el ya citado reportaje en “La Bicicleta”: “los punk no pescan nada que sea político, aunque según estos mismos personajes de la tribu, es algo peligroso porque es lo que quiere lograr el gobierno con los jóvenes. Es una contradicción porque sus dibujos y pinturas hablan de la contingencia, tanques, militares, curas, dicen no pescar a los políticos, pero igual fueron a la última concentración del parque O’Higgins. Llevaron un cartel que decía “onda punk presente”, un poco por adherir y otro poco por diversión.” Los punks nacieron acá “medio huérfanos y sin historia. De jóvenes que pertenecen a una generación en tránsito, crecida y formada en dictadura y disparada hacia la nada, hacia la recuperación de esa libertad que no conocen ni entienden, hacia la vuelta a la democracia y la política de escaños que no pescan porque no están en sus recuerdos”.

Cuadro que nos confirmaba el propio Daniel Conejeros, bajista y voz de los Pinochet Boys, que tras radicarse en Alemania en 1990 refundaría su banda bajo el nuevo nombre de Niños con Bombas, también en entrevista para “La Bicicleta”: *“No sé... creo que de partida uno no tiene memoria para atrás, los viejos tampoco hablan de eso, ellos vivían otra época súper distinta, había otra onda, un relax. Y ahora nosotros somos únicos, nadie nos cuenta, no tenemos memoria, somos únicos dentro de un sistema súper represivo, pero igual estamos aquí”. Según este mismo “nosotros cachamos una sola cosa muy fuerte y es la falta de todo y los milicos, y por eso es lógico que venga una explosión de actividades, porque como nosotros somos unos objetos tan singulares, tenemos muchas cosas que decir”. Para Tognarelli “era un tiempo en donde sólo queríamos hablar de nosotros, de nuestros afectos y carencias. No había nada para leer ni ver y los pocos cassettes que circulaban de mano en mano eran copias de copias de alguien que había llegado con la moda de Europa. Lo bueno del punk era que los jóvenes de estas bandas nos representaban a diferencia del resto de los cantantes pop de la época, porque solo éstos se preocupaban por cosas que nos ocurrían a todos nosotros. Aquí todo el movimiento surgió desde la nada, en un momento no nos quedó otra que crear. Para nosotros todo lo que hacíamos era nuevo, nunca antes ni después he visto tanta creatividad. Yo creo que si existieran las mismas carencias de antes, los huevones de hoy harían lo mismo que nosotros hicimos, pero no es así, ellos tienen todo a la mano, hasta el pendejo más ignorante que habita en un mall sabe que es un punk. Todo lo que hacíamos lo realizábamos con cariño y dedicación, los conciertos se preparaban con más de tres días de anticipación para que saliera de lujo, en éstos participaban todos, porque en la movida todos tenían su rol que desempeñar; fotógrafos, escritores, músicos, escenógrafos”.*

Pogo: *“era una época mítica, en donde íbamos con los equipos a la espalda, nos subíamos en las micros. Estoy hablando de veinte o treinta tíos, llegábamos a tocar y toda la banda enchufada en un sólo amplificador, la batería era con caja de cartón y yo no tenía guitarra”* Y en el reportaje de Ponce: *“más que el sonido punk teníamos la pinta y las ideas contestatarias y el gusto por el rock and roll de los ’50 y ’60 -recuerda Millas- la gente estaba mucho más consciente de pertenecer a algo, en el público había músicos, pintores, actores. Igual corrían botellazos, pero creo que era un público más culto”. Levine lo corroboraba “no andaban punk con alfileres de gancho en la nariz, como ahora. Había hartos universitarios, harta gente loca, todo lo que aquí se llamo la new wave”.*



Leo Tognarelli debutó como baterista y compositor de Vandalik en la Segunda Bienal Punk, en donde tuvo que ceder de ahí en adelante su batería a las demás bandas, al ser la única que existía en el circuito. Compartieron el escenario junto a los Fiskales Ad-Hok, que eran para Vandalik como los Pinochet Boys a los Dadá, discípulos y amigos. El concierto se organizó como tributo al fallecido TV Star, y sirvió para darle continuidad al punk criollo. Presentación que recordaba Pogo en entrevista para **“Canción Telepática”**: *“Cuando murió el TV Star, le hicieron un homenaje en la primera bienal underground (segunda), en el Trolley, y ahí tocaron por primera vez los Fiskales. Ensayamos el día antes de la tocata y me subieron al escenario, porque estaba con cagadera”*. Según el reportaje de Ponce *“Los Fiskales fueron antecedentes directos del estallido demográfico que el punk local registró entre 1988 y 1989 y de su deriva desde el travieso Rock and Roll tipo Sex Pistols inicial a un acelerado y distorsionado hardcore inspirado en The Exploited que se impuso en 1989 con la segunda bienal punk (que en realidad es la tercera) que congregó en Matucana 19 a debutantes como Políticos Muertos, KK, Anarkía, Ocho Bolas y Sopa de Pollo y a los grupos que desde el año anterior circulaban como Josefina Rock (los Dadá sobrevivientes) Vandalik, Censurado, Caos, Cesantía y Toque de Queda”*.

Entre las bandas de la segunda ola se contaba Anarkía, quienes se formaron a fines de 1987 a partir de una escisión de la banda death-thrash metal Atomic Agresor. Dos integrantes deseosos de adaptar su música a un objetivo más social debutarían con su nueva banda punk en junio de 1988 en el núcleo de la escena thrash, el legendario Gimnasio Manuel Plaza, junto a Massacre, Nimrod y Caos, estos últimos comentados por Pogo: *“Eran una banda muy rara, que venía del barrio alto (Vitacura, al igual que Pogo, quien aún vive junto a sus padres frente a la portada de Vitacura) que hacía un hardcore onda Polla Records, con letras muy duras y politizadas. Pero que igual no pegaban mucho con su estrato social”*. Como su tema **“De Qué Nos Sirven”**:

“De qué nos sirve el gobierno /De qué nos sirve la autoridad /De qué nos sirve guardar silencio /Igual todos corrompen a esta sociedad /Usando sus poderes /De qué nos sirven los generales /De qué nos sirven los políticos /De qué nos sirven los tribunales /De qué nos sirven los milicos /Igual todos corrompen a esta sociedad /Usando sus poderes /De qué no sirven /No nos sirven...”

Bandas que impulsaran la movida de tocatas mixtas *thrash /punk /hardcore /deathmetal*. En 1988 Anarkía grabará una maqueta llamada *“Censurado”* en los estudios REC bajo las perillas de José Luis Corral. Su vocalista, Alan Lenz, reunió a la banda en el nuevo milenio, dando la oportunidad para un nuevo reportaje de David Ponce, para el suplemento “Zona de Contacto” del diario “El Mercurio” con fecha 13/9/2002: *“En los ochenta era el más duro de los punks y ahora es un empleado del Ministerio del Interior ¿contradicción según éste o no?... Cuando mi familia se vino de Perú escapando de la dictadura, nos encontramos aquí con una peor, pero no podía hacer nada al respecto, solo canalizar mi descontento, primero en la banda Atomic Aggressor y en 1987 junto a Anarkía, cuando ninguno de los cuatro integrantes de la banda sabía muy bien que significaba la palabra anarquía. Solo sabíamos que no nos gustaba como estaban funcionando las cosas y queríamos luchar contra eso. Y nuestra onda era como el tema **“Bototos de Milico”**”*.



“Caminado por la calle /Con un paco me encontré /Con bototos de milico /Luma en mano me paró /Yo le dije qué quería /Y por eso me pegó /Y por eso me pegó /Ya estoy hartó /Aburrido de escucharlos protestar /Ya no quiero seguir sufriendo /Ya no quiero más gobierno /Ya no quiero sus problemas /Ya no quiero más Sistema /Es por eso que ANARKÍA ya no quiere ni saber /Ni de pacos ni milicos /Ni de nadie con poder /Solo pido diversión /Un momento de anarquía...”

En 1989, según Alan, se producirá una incompatibilidad en el discurso de la banda, al igual que un cambio de mentalidad luego de la recuperación de la democracia que coincide con la entrada de los integrantes e la banda a la universidad. Lenz llegara a ser el presidente del centro de alumnos de la UTEM y con el pasar de los años un funcionario ministerial. Un punk atípico, cantando con su formación reformada el año 2000, al ser los teloneros del grupo punk inglés The Exploited.

Otra banda de la época y que incluso logró cierta repercusión en el extranjero fueron los porteños Ocho Bolas. Identificados con la variante “skinhead” del punk, el “Oi!” O punk callejero y proletario, se formaron en noviembre de 1988 en El Cerro Barón de Valparaíso por iniciativa de Jesús Pereira y Juan José Kwasigroch, para demostrar en sus palabras su descontento “*contra un sinnúmero de problemáticas que aquejaban la vida de aquellos días, como la dictadura de Pinochet, las extremas desigualdades sociales y el Quinto Centenario*”. Tras deambular por algún tiempo dentro del circuito del *thrash metal* porteño, lograran conformar su propio público. A comienzos del 1989 debutaran en Santiago en la Tercera Bienal Punk realizada en el Garage Internacional de Matucana, donde compartirán escenario junto a bandas como Fiskales Ad-Hok, Políticos Muertos y Vandalik. Ese mismo año editarán su primera maqueta llamada “*Al Servicio*,” en donde definirían su temática antidictatorial, antimilitarista, anticlerical y contra el Quinto Centenario, evidente en su canción “**Nuestra Humillación**”:

“No podemos celebrar /El gran descubrimiento /Los 500 años de desastre /Nuestra gran humillación /Todo fue una masacre /Nuestra humillación /Los indios fueron matados /Nuestras raíces fueron cortadas /En nombre de la maldita religión /No podemos celebrar el gran descubrimiento /Nuestra humillación”.

Este primer trabajo según recuerda la agrupación, “*no tardó en hacerse muy popular en circuitos de música subterránea de todo el país*”. Al año siguiente la banda siguió gozando de buena salud, aunque uno de sus fundadores fuera remplazado tras grabar un tema para el compilado español “*Rock Contra el V Centenario*” en donde figurara el anterior tema “*Nuestra Humillación*” el mismo que por medio de un fanático alemán los impulsaría a editar por Dim Records un EP en formato vinilo llamado “*Trabajo Duro*,” donde figurarían sus temas más polémicamente nacionalistas y conocidos como “*Lautaro Rocanrol*” y “*Emigrante*” y un cover de la banda *oi!-punk* Inglesa Cock Sparrer, adaptada al castellano como “*Yo Quiero a mi País*”.

Tras un par de años de receso volverían a reunirse en enero de 1994, para presentar su nuevo repertorio en los bares y tocatas de Valparaíso, los cuales serán grabados de forma independiente bajo el título de “*En Este Medio-Miedo*”. Por aquel tiempo el sello Alerce los incluiría en su compilado “*Clásicos del Punk Chileno Vol.2*” y aparecerán también en un compilado brasileño de



bandas *street punk* y en *"Oi! It's a World League"*, compilado en vinilo de bandas *"oi!-punks"* latinoamericanas y europeas. Un par de años después participarían de un proyecto musical auspiciado por el Fondart llamado *"Vida Férrea"*, donde presentaron un sonido alejado del punk y más cercano a la música pop. Lo cual ese mismo año fue rápidamente revertido al reencontrarse con sus sonidos más duros en una nueva placa, llamada *"Caramba"*, editada por el sello independiente Brutal Recordz.

Caso paralelo en el tiempo pero aparte en su postura y propuesta fueron los Políticos Muertos, nacidos en 1987. Amargos y bordeando en el nihilismo se proyectaban en una entrevista en 1991 para el fanzine *"Necroanarchy"*, creados *"bajo un esquema musical de crítica social contra todo: fútbol, escena punk, políticos, Iglesia, militares, empresarios, etc."*. Cultores de un hardcore punk radical.

A partir de sus inicios con su anterior banda llamada *"Uoh"*, recordada por Francisco Mallea, vocalista de la banda, como *"un buen proyecto de punks borrachos, bueno, para formarlo me basé en lo aburrido que nos resultaba a mucha gente seguir haciendo lo mismo, como decía alguien por ahí" "ir al cine siempre a ver la misma película", "así es como nació, en este caso un bostezo hecho canción"*. Los Uoh fueron luego seguidos por las primeras composiciones de los Políticos como ***"Burócratas Corruptos"***:

"Los curas están cobrando /Los ministros están falseando /El presidente está robando /Los exilados están llorando /Burócratas corruptos /Los pacos siguen abusando /Los tiras siguen jalando /Los reos están escapando /El alcalde está vagando /Burócratas corruptos. /El estado huele a podrido".

Carlos Kretschmer, bajista de los BB's Paranoicos, en entrevista para la revista *"Qué Pasa"* del 16 de abril de 1994 relataba que el movimiento *"se degeneraría, porque se prioriza la estética sobre las ideas de rebelión. Debido a esto ahora se confunde el ser marginal con ser delincuente. El que más toma, el que más pelea, el que tiene más cicatrices en el cuerpo es el más punk"*. Por cierto, a comienzos de los '90, el movimiento ya se mostraba claramente masivo y popular.

Volviendo a los Fiskales Ad-Hok, que ya se encaramaban como la banda más relevante y popular de la escena, por lo tanto en este mes diciembre del 2004 se espera el lanzamiento de la primera película documental sobre esta banda *"Malditos. La Historia De Fiscales Ad-Dok"*. El nombre de la banda provenía, en palabras de su vocalista Álvaro España *"del señor más repetido que había en pantalla en aquel entonces, Don Fernando Torres, en ese entonces fiscal militar, con categoría de Fiscal Ad-Hok, este militar, era el que investigaba todo tipo de hechos que fueran transgresores al sistema militar. Juez y castigador de todo lo que se movía peligrosamente. De aquí el nombre, pero con una función totalmente contraria al origen, ahora eran cuatro chicos, que se convertían en los "Los Fiskales Ad-Hok" y su misión era destapar toda la contingencia oficialista de esos combativos años"*.



Banda que según la revista argentina “Rock & Pop” (octubre de 1990) *“son catalogados como una banda punk, aunque ellos no se casan con ninguna tendencia”*. Según esta revista por primera vez éstos son entrevistados por un medio de comunicación, aunque hayan nacido en 1987 y en 1988 y fueran catalogados como el mejor grupo underground del año, cuando la situación política aparentaba ser otra y *“la contracultura de la cual estos son fieles representantes, sin por esto perder su calidad musical, su compromiso, su fuerza escénica y en sus tentáculos dirigidos hacia el entorno. El cual no ha variado desde el fin de la dictadura, al igual que la represión policial presente en la calle, que estos buscan desenmascarar”*.

El guitarrista original, Pogo, dejó la banda debido *“al doble estándar de la escena punk chilena, llena de violencia e inconsecuencias para con la causa”*. Será reemplazado por el argentino Marcelo, alias Víbora, ex Isabel Sarli, nuevo integrante que según Álvaro era *“el reflejo de la necesidad que tenemos de cada día ir tocando mejor”*. La banda, para el fanzine “Necroanarchy” (marzo de 1991) eran *“los que más aportes han realizado a la escena, aunque todavía no hayan grabado de forma profesional, de éstos sólo tenemos una maqueta que está dando vueltas por ahí. Demo al cual ahora se le va a sumar un primer Lp que según Roly, bajista de la banda “con este álbum queremos denunciar a los denunciadores y accionadores del otro lado, nosotros queremos poner un poco de equilibrio, así ellos no nos vencerán y nosotros por mientras a ellos tampoco”*.

El éxito para la banda se desencadenara luego de la vuelta a la democracia, especialmente cuando lograron ser los encargados de telonear la primera visita de The Ramones a Chile a mediados de 1992, presentación que según la revista “El Carrete N° 29” fue de alto riesgo *“luego de ser precedida por el grupo chileno Fiskales Ad-Hok, un grupo que tiene muchos seguidores en el under nacional y se merecían una oportunidad como esta. Su presentación consiguió el respaldo de un público que vaciló media hora del rock más corrosivo que se produce por estos lados. Según Roly y Víbora, esta presentación, “fue muy fuerte, muy grossa. Aparte de la infraestructura que es lo decente que deberían tener los grupos de aquí, fue la raja. Además, actuar con los Ramones, un grupo que uno escucha antes de armar tu banda, loco es para quedar en otra. Esto es un hito pero todo sigue igual. Tal vez la ventaja, es que en un medio que se mueve mucho por el poder, uno ya tiene una carta importante de referencia. Pero vamos a seguir tocando en Huechuraba, en cualquier lugar, con Los Miserables, (los mismos que según esta revista estarían grabando en este tiempo su primera placa “Futuro Esplendor”, que luego se enemistaran con los Fiskales por ser según ellos una banda de punk arribistas y vendidos) y con un montón de otros grupos de la escena. Aquí el público fue de los mejores, estaban todos los compadres de Huechuraba, Conchalí y Puente Alto”. “Nosotros somos cuatro amigos que nos juntamos a jugar con los instrumentos y tomamos cerveza al igual que ellos en la calle. Y eso es parte de nuestra necesidad, de no perder nuestro contacto con ellos”*.

Este éxito los impulsaría a editar su primer disco, el cual saldría bajo un sello independiente que crearán para la ocasión los dueños del bar La Batuta, Jorge y Esteban, local en donde su vocalista Álvaro España aún hoy en día trabaja como Discjockey y barman. La placa fue grabada en el



estudio “El Rancho” de los Anachena, trabajo que condensaría el trabajo de años de la banda. Especial mención merece el tema **“El Cóndor”**, crisol de sarcasmo rabioso de todo un sentir generacional. En palabras de Álvaro: *“es de las más antiguas del tiempo del Sí y el No, es una rabia americana, ganas de que venga un cóndor y se cague encima de esas huevás inútiles que son vacas sagradas. Todo es burocrático, lento y se da vueltas en la misma huevá: no hay nadie care`raja que haga algo. Y por ahí aparecen algunos personajes que son como puntas de lanza de la moralidad, los milicos, gente que forma un círculo vicioso como jugando una ronda en las que nadie más entra y sólo lo pasan bien ellos”*:

“Esto no es una canción /Es un insulto radical /Como quisiéramos mear /En un casco militar /También podríamos quemar /Una bandera de Renovación Nacional... cómo quisiéramos ver venir volar /De las altas montañas /Un gran cóndor con diarrea /Que cagara /Que cagara, que cagara /En el congreso /En la Moneda /Que cagara /Sobre nuestra “Santa Iglesia””.

El disco será seguido un par de años después por la placa **“Traga”**, la que será lanzada un 26 de abril de 1995 en el Teatro Carrera junto a bandas como Los Peores de Chile, Entrekllles, todas nuevas contrataciones del sello mexicano BMG-Culebra, Lp donde figura la utilización de instrumentos autóctonos como trutruca y kultrunes y contó con la participación de invitados de otras bandas como Electrodomésticos, Congreso y Supersordo.

Su tercera placa oficial fue **“Fiesta”**, en 1998, seguido por **“Ahora!”** En 2000, disco en vivo en el cual no figuran dos integrantes de su segundo período, Micky el baterista y el argentino Víbora quien luego de la gira europea de hace de ese mismo año atrás fuera atrapado por asuntos del corazón por una muchacha **“okupa”** alemana.

Respecto a los punks como tribu urbana, entre 1986 y 1989 existían distintos grupos y pandillas, como **“Los Punk de la Torre”** que se ganaron su nombre porque se juntaban a ensayar en la casa del bajista de Vandalik, que vivía en un edificio de la Remodelación San Borja, grupúsculo que tanto le llamaría la atención a la revista **“Qué Pasa”**, en el reportaje ya citado: *“A finales de los ’80, en Diagonal Paraguay con Lira, era el sitio donde se juntaban los punks llamados “de la Torre”, sumamente agresivos, a quienes como reacción se formó otro grupo que se empezó a juntar en el paradero 25 de la Gran Avenida, Los Resistencia 25 (liderados por la banda Los Miserables) y que son aun más violentos”*.

Por esos años Vandalik entonaba uno de sus caballitos de batalla, **“Chile Miseria”**:

“Chile violencia /Chile miseria /Chile país, contaminad /Puro, Chile /Su cielo no es azulado /Río abajo veo cosas que me hacen pensar /Río abajo la pobreza te hace cagar /Las calles están llenas de represión /La realidad es distinta en la televisión /Hombres de verde da asco mirarlos /En la tele son lindos los milicos culiados /Río arriba este país /Es siempre para los ricos /Porque en Chile, siempre han mandado los mismos”.

Su baterista, Leo Tognarelli recuerda que de todas maneras *“lo único que hacíamos en los ensayos era carretear junto a los Fiskales en las torres de la Remodelación San Borja”*, para Leo en este



tiempo no había pelea en donde no hubieran participado; contra la pandilla de los Coreanos, los Thrashers del Paseo las Palmas o del Manuel Plaza o los punk de la banda Los Miserables que vivían en el paradero 25 de Gran Avenida la famosa “R” *“que nos discriminaban porque supuestamente nosotros éramos cuicos que nos creíamos marginales, porque andábamos “colgando” en el Bellavista sin tener necesidad”*.

Según Pogo: *“Los primeros punkies empezaron a aparecer en Bellavista junto a los Fiskales y Vandalik”*. Para Tognarelli, con todos estos problemas de rivalidades y violencia el primer punk se empezó a distorsionar para siempre, además éste se empezó a masificar y empezaron a abandonar el buque los primeros punks y *“llegaron los huevones mas ignorantes que pensaron que ser punk era romper baños, porque los medios de comunicación decían que ser punk era romper todo y odiar a todos”*. Violencia que para el periodista Felipe del Solar para la revista “Rock & Pop” (octubre de 1994) *“está implícita desde los inicios de la escena, a veces representada por la música y otras veces abajo del escenario”*, violencia en los conciertos que para Pogo es la misma que vivimos en el estadio, la calle y en la micro, violencia que según Miguel de Los Miserables es culpa de los que nos prometieron y no cumplieron, *“de cabros como los de mi barrio, que deben consumir neoprén para paliar el hambre”*.

Claudio Fernández, vocalista de la banda Supersordo, no negaba que existían pandillas que iban de recital en recital cobrando antiguas venganzas, *“lo cual es un nihilismo de macho, del que le gusta pegar pero que no lo toquen, nadie pelea por ideales, pelean envalentonados por el alcohol o las pastillas, es como sacar el ego y la frustración sobre la base de quien es más malo”*. Pogo: *“fueron los conciertos del grupo (Fiskales) que desde los inicios se trasformaron en batallas campales. Y la cosa era sólo con nosotros, tocábamos en festivales punk, donde había cinco, o más bandas en cartel, cual de todas más desordenadas y terroristas, y el público bailaba, lo pasaba bien y animaba a los músicos. Pero salían los Fiskales y todo se transformaba en violencia, irracionalidad y, por qué no decirlo, sabotaje”*. Ello fue *“la gota que rebalsó el vaso para que se produjera mi salida de los Fiskales”*.

Continúa: *“los Fiskales eran sinónimo de rompamos todo, me sentía culpable porque pasaba en mi música que era muy rockanrolera, muy punk, muy rápida, muy directa y, además, las pocas letras que hacía, sumadas a las barbaridades que escribía Álvaro, eran quizás la ecuación para desencadenar el caos... era obvio que estábamos súper apestados de esto. Los de la banda trataban de compaginar a los pendejos”*: *“Hey, tíos están rompiendo lo poco y nada que tienen y que tenemos”, “pero no había caso. Recuerdo un concierto en la Universidad de Chile en que, a la primera canción, todo se trasformó en un pandemonium, en una ola de tíos pegándose patadas y combos, era una masa imparable... Claro, éramos su banda preferida, nos iban a ver a nosotros, les cantábamos las canciones, les dábamos ritmo, una historia, una intención, una lógica, un estilo de vida, y resulta que dejaban la zorra y hacían pedazos un baño por el que, encima, nos retenían los instrumentos hasta que no los pagaran. En un momento me dije que ‘no puede ser, esta gente completamente imbécil, no quiero más’”*.



Artículos para el Bicentenario

*“Luego de mi salida de los Fiskales en 1990 me retiraría a vivir por un par de años al Cajón del Maipo en donde compondría unos temas que luego serían rechazados por los Fiskales, lo cual me produjo un bajón que luego será remediado con la llegada de los hermanos Klein, con quienes me puse a ensayar y luego grabar por medio del proyecto ATR, Asociación de Trabajadores por el Rock, la misma de Álvaro Godoy y Claudio Narea”. De ahí saldrían Los Peores de Chile y su single **“Síndrome Camboya”**:*

“Veinte millones de chinos en la China /Se han suicidado de forma colectiva /No quieren más arroz de primavera /No quieren más con el pato chaufán /Síndrome Camboya /Todos contra el muro /Síndrome Camboya /Todos contra el muro /Quince millones de guarros en Canberra /Se hacen pedazos todos a lo bestia /Se han disfrazado de ropa de canguro /Se azotan la cabeza todos contra el muro /Síndrome Camboya /Todos contra el muro”.

El tema se transformaría en un inesperado “hit” y dará pie para un Lp bajo el sello BMG-Culebra, con el cual *“llegamos hasta MTV y a públicos alejados del under, como fue nuestra presentación en el programa Martes 13, lo cual impulsó a los organizadores de las tocatas punk a descartarnos, lo cual es estúpido, no podría pasarme toda la vida viviendo arriba de un árbol, comiendo ramas. Todos vamos al médico, pagamos cuentas, impuestos y nos compramos zapatos”.* La banda se desarmará al poco tiempo, según Pogo, debido a la forma despótica con que manejaba a los músicos, quienes eran casi dos décadas menores que él, y que lo acusarán luego por la prensa de ser *“un popero que había abandonado el punk”*, lo que para Pogo, *“era un plan para dejarme sin nada, sin mi público, mi banda, en la máxima miseria”.* “Miseria Pop” que luego del camino que mostrará esta banda, arrasará hasta hoy en la escena del punk chileno, al igual que tiempo antes el planeta.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Para una educación de calidad,
¿Es necesaria la evaluación docente?



Para una educación de calidad, ¿Es necesaria la evaluación docente?

Mary Luz Velásquez Oses²⁶⁴

²⁶⁴ Mary Luz Velásquez Oses es profesora, jefa de UTP y estudiante de Magíster y vive en Santiago de Chile.
Correo electrónico: mlvox@hotmail.com.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Resumen

El presente ensayo pretende responder a la pregunta que en estos días cobra fuerza ¿Es necesaria la evaluación docente para una educación de calidad?, sobre todo cuando estamos comenzando una nueva etapa respecto a nuestro marco institucional, al promulgarse en agosto de este año (2009), la LGE (Ley General de Educación), la cual reemplaza a la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza), la que habría sido promulgada el 10 de marzo de 1990, bajo el alero del gobierno del General Augusto Pinochet Ugarte, un día antes de entregar el poder a Patricio Aylwin Azócar.

Por otra parte y luego de leer en el diario El Mercurio (miércoles 30 de septiembre) el titular “Colegio de Profesores amenaza con nueva suspensión de la evaluación docente”, me doy cuenta de que el tema está muy presente.

Finalmente, espero luego de leer documentos y reflexionar, concluir y responder a la pregunta que permite este ensayo.

Fundamentación

Luego de más de una década y media de gobierno militar, en que la brecha educacional y socioeconómica se amplían fuertemente, asumen gobiernos democráticos, los cuales comenzaron inaugurando un marco de políticas educacionales que apuntaron hacia la visión de equidad y calidad a lo largo del tiempo. Por esto recurren a un repertorio compartido de criterios de acción aunados, los cuales se plasman en instrumentos de estado y mercado, acciones como por ejemplo:

- 1.-Aumento de la cobertura, que en el año 2004 se traduce en la promulgación de la ley que extiende en 4 años la obligatoriedad de la educación (educación media).
- 2.-La creación de planes de mejoramiento y el uso de las TIC's (proyecto ENLACES).
- 3.-La reforma educacional en marcha
- 4.-La JEC (jornada escolar completa)
- 5.-El sostenido aumento del gasto público en educación.
- 6.-El enfoque en la estandarización de los resultados de aprendizaje (SIMCE).
- 7.-La preocupación por la formación y desarrollo profesional docente, en la cual se inserta la AEP (asignación de excelencia pedagógica), la que corresponde a un bono entregado por el gobierno como incentivo a un desempeño docente destacado o competente.

Según el Artículo 1° del “Reglamento de Evaluación Docente”, se entiende por ésta al sistema de evaluación de los profesionales de la educación que se desempeñen en funciones de docencia de aula, de carácter formativo, orientado a mejorar la labor pedagógica de los educadores y a promover su desarrollo profesional continuo según lo establecido en el artículo 70 del Decreto



con Fuerza de Ley Nº 1 de 1996, del Ministerio de Educación, con niveles de desempeño que corresponden a destacado, competente, básico o insatisfactorio.²⁶⁵

Cabe señalar que recurrentemente el Colegio de Profesores²⁶⁶ ha cuestionado la evaluación, creando comisiones y apoyando a los docentes que han salido insatisfactorios, aduciendo que el MINEDUC está en deuda con los docentes chilenos los cuales son comparados con docentes de otros países que tienen menos alumnos en los cursos, menos horas aula y más horas para la reflexión y preparación de clases.

Desarrollo

“Nada cambia en una institución educativa si la mente y el corazón de los profesores no cambian. Ellos, los maestros, son los que en última instancia deciden o determinan lo que les sucede a los alumnos. Desde hace 20 años he trabajado en una institución innovadora y he observado que los cambios curriculares sugeridos o decididos por algunas autoridades u organismos pierden impacto cuando los maestros no están convencidos de ellos.”²⁶⁷

Me llama la atención leer en el diario²⁶⁸ la noticia de amenaza por parte del Colegio de Profesores, en cuanto a la suspensión de la evaluación docente del año 2010, alegando que no se ha concretado la carrera profesional y que el MINEDUC no los ha incorporado en la elaboración del proyecto.

Por otro lado, podemos decir que esto no llama mucho la atención si miramos un poco la historia. Según la OCDE²⁶⁹ existe una dualidad valorativa y el incentivo de una buena carrera, “mientras los docentes adhieren con entusiasmo a los cambios pedagógicos y curriculares, mantienen distancia hacia la reforma como realidad política”.

En el año 2000 nace una evaluación orientada individualmente, que consiste en la realización de un portafolio, el cual a través de la filmación de una clase y de una serie de documentos que se refieren al desarrollo, evaluación y justificación de dichas clases, permiten que al ser aprobadas por el MINEDUC, ganar la llamada AEP, que corresponde a la Asignación de Excelencia Pedagógica. Cabe señalar que esta evaluación docente a pesar de lo difícil que ha sido implementarla, ha logrado superar, en parte, las deficiencias del sector municipal, ya que la evaluación lleva a la competencia y esta a su vez necesariamente provoca el mejoramiento de la calidad.

Dicha evaluación docente se basa en que, una profesión que tiene claros los parámetros de su óptimo ejercicio es reconocida y legitimada en la sociedad.

²⁶⁵ www.docentemas.cl

²⁶⁶ www.colegiodeprofesores.cl

²⁶⁷ La evaluación de la función docente, Armando Rugarcía T., Profesor de la Universidad Iberoamericana.

²⁶⁸ El Mercurio, cuerpo C, 30 de septiembre 2009.

²⁶⁹ Revisión de políticas públicas, 2004.



Más sólida aún es aquella que ha generado colegiadamente los criterios que caracterizan su buen desempeño a partir de la experiencia práctica y el conocimiento científico. La profesión docente debe alcanzar ese nivel y el consiguiente mayor aprecio.²⁷⁰

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que se han hecho para mejorar la carrera profesional docente por parte del gobierno, esto no se ha visto reflejado en los resultados de los estudiantes, ni tampoco han dejado contentos a los líderes del gremio, los cuales observan grandes deficiencias, ya que no ven un logro prominente en cuanto a las promesas de los gobiernos de turno.

Conclusiones

Pienso que siempre es necesaria la evaluación en todos los ámbitos, sobre todo en educación, la cual necesariamente debe verse traducida en incentivos reales, pero también debe verse reflejada en logros, es decir en mejores resultados académicos por parte de los estudiantes.

Por otro lado, estoy convencida de lo importante que es la semilla que queda como precedente al desarrollar la evaluación docente, dado que los y las docentes que han sido evaluados como destacados y competentes, tienen características personales especiales en cuanto a responsabilidad, deseo de superación, profesionalismo, perseverancia, liderazgo y una necesidad imperiosa de que la carrera profesional docente mejore.

Es importante también señalar que no basta con la evaluación, también se debe mencionar como aspectos importantes, la formación de calidad en pre grado, la revisión de las políticas educacionales y de las leyes, tanto por parte de legisladores, como de profesores experimentados en aulas, para un mundo globalizado y cambiante.

Finalmente, pienso que el Estado y el Mercado, deben seguir velando por que mejore la educación en nuestro país preocupándose por la calidad y la equidad, destacando positivamente e incentivando las buenas prácticas, puesto que si no, jamás dejaremos de ser un país sub desarrollado, mediocre y conformista.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- **La evaluación de la función docente**, ARMANDO RUGARCIA T., *profesor de la Universidad Iberoamericana, Centro Golfo, 1994*
- 2.- **Revisión de políticas nacionales en educación**, OCDE, 2004.

²⁷⁰ Marco para la buena enseñanza.



Artículos para el Bicentenario

3.- Estado actual de la evaluación docente en trece países de América Latina, Alejandra Schulmeyer, Trabajo presentado a la Conferencia Regional “El Desempeño de los Maestros en América Latina y el Caribe: Nuevas Prioridades”, Brasilia, Brasil, 10-12 de julio de 2002.

4.-El Mercurio, cuerpo C, miércoles 30 de septiembre 2009.

5.-Marco para la buena enseñanza, Docente Más, 2009, www.docentemas.cl

6.- Reglamento sobre evaluación docente, Santiago, 30.Agosto.2004. Decreto N°192. Departamento Jurídico. Gobierno de Chile. Ministerio de Educación.

7.-www.colegiodeprofesores.cl



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Poder y vida cotidiana en 1830



Poder y vida cotidiana en 1830



Marcelo Javier Neira Navarro²⁷¹

Convencido el Gobierno de que los robos y horrorosos asesinatos que desgraciadamente se han experimentado siempre en esta capital, tiene su origen en el vicio y en la embriaguez que no han podido desterrarse ni con las penas que les están señaladas en la legislación, ni con las precauciones tomadas hasta aquí, y considerando que la cesación de estos vicios solo puede deberse á la vijilancia y desvelos de una policia rigurosa, que no puede establecerse ni conservarse sin los fondos necesarios..."

...La falta de luz natural necesaria impidió al nuevo "ciudadano republicano" terminar la lectura del bando recientemente pegado en la pared. Era del Ministerio del Interior. Firmaba Portales (Decreto del Ministerio del Interior, Archivo de Municipalidad, 1830-1831, V. 102, fs. 32). Corría el 8 de junio de 1830. Oscurecía. Un día más. Excepto los vigilantes nadie transitaba. Así ocurría a "las oraciones". En la Plaza de Abastos comenzaba a chirriar la gran fogata. Donde estuvo el "rollo", columna de piedra donde se azotaba a los trasgresores de las leyes. Más tarde, Vicuña Mackenna explicará su desaparición admitiendo que habría sido destruida en 1810.

Los faroles se iban encendiendo por la antorcha del policía. Iluminaban las callejuelas de tierra y acequias. Era una rutina que marcaba el relevo de vigilantes por serenos. Liturgia de un control que también debía ser nocturno. La vida era insegura. Esta convicción fue asumida por el celo policíaco. El éxito de la estrategia se sostenía en la definición de un rayado urbano que distribuía la policía por sectores. El "tablero de ajedrez" de los españoles escondía el diseño de los cuadrantes. Cuando los nuevos dirigentes lo adoptan, se felicitan.

Cerca, en una de las esquinas de la plaza, sobre una tarima del "depósito", estaba una figura investida de toda la autoridad que permitía el cargo de Gobernador. Este hombre, con los vigilantes que llegaban de a uno, dirigía sumariamente el destino de los detenidos durante el día. Putas, alcahuetas, amantes, ladrones, borrachos o pobres habían permanecido mezclados todo el día. El menú era variado. La correccional. La cárcel o el presidio general. El presidio ambulante. El juzgado del crimen. El comandante general de armas para la mayoría de los varones que eran milicianos. Multas. O la libertad. Pese al ostensible sesgo de los criterios de segregación, esta masa volvía a mezclarse en los recintos carcelarios. Más tarde lo haría en "libertad". Todos coincidían en su calidad de despreciables. Anónimos, pero acreedores de vigilancia. Marginales sobre los que recaía el peso de las nuevas leyes y normas de convivencia urbana.

Las mujeres, sentenció el juez ante la muda concurrencia, serán castigadas con "...sincuenta asotes a la reja de esta carcel...". A despecho de unas flamantes leyes ilustradas, el

²⁷¹ Marcelo Javier Neira Navarro es profesor de Historia y Geografía de la Universidad de Los Lagos. Correo electrónico: mneira@ulagos.cl



proceso había sido secreto. Las inculpadas nunca habían visto la cara del juez. Tampoco tuvieron acceso a una defensa. A María Caroca, Josefa Caroca, Andrea Caroca y Clara Miranda -continuó el magistrado-, corresponden, además, "...dies años de destierro en el mismo precidio [de Juan Fernández], siendo antes de marchar, tusadas de pelo las tres primeras; y rapadas de pelo y seja la ultima..." (Ministerio de Justicia, expedientes de la Corte Suprema, de Apelaciones, Jueces Letrados, Arzobispado de Santiago, Arzobispado de Concepción e Instituto Nacional, 1837-42, vol. 15). A las reas que seguían no les fue tan mal. Lograron castigo en la "corrección" por seis meses; a tres, no obstante, se les conmutó la pena siendo "favorecidas" con el trabajo en "casa decente"; otra, que había abandonado al marido por varias palizas y detenida por la denuncia del mismo, fue destinada a la casa correccional. La pena le fue conmutada. Su trasgresión atentó contra el matrimonio católico: remitida al monasterio para hacer ejercicios espirituales "hasta que su marido la solicitara".

En la correccional, de pie en el zaguán, las reas debieron escuchar al sobreestante que leyó un raído papel. La correccional -dijo- tiene por objetivo "...retraer de la imitacion de los delitos, con el exemplo de la pena: prevenir los crímenes de los presos durante su detencion: mantener entre ellos la decencia: conservar su salud, y la limpieza, que es parte de ella: estorbar la fuga: procurarles medios de subsistencia para el tiempo de su soltura: darles las instrucciones necesarias: hacerlos adquirir habitos virtuosos: preservarlos de todo mal trato ilegítimo: proporcionarles el bien estar de que es susceptible su citucion, sin ir contra el obgeto del castigo; y en fin lograr todo esto por los arbitrios mas economicos..." (Reglamento para la casa de corrección, Ministerio de Justicia, Expedientes particulares, 1823-1838, Vol. 1, sin foliar, pieza 1, doc. 19, Santiago, 12 de agosto de 1824)

El protocolo de lectura pronto se había convertido en una letanía carente de sentido para el guardia. Éste murió años después sin entender palabra y sin sospechar que lo que leía, al menos en parte, era copia fiel de un libro de Jeremy Bentham. Las nuevas reas no podían adivinar el designio falso de las palabras del sucio policía. Tampoco podían imaginar el debate que emprenderían en el Cabildo cuando Álvarez terminara de leer la nota.

Luego de "las oraciones", cuando la guardia entrante había cumplido el relevo, algunos elegantes señores se vieron circular presurosos. A diferencia de los presos, éstos si eran "ciudadanos". Todos llegaban a una fonda. En todo Santiago, la única que había autorizado el intendente Uriondo (Bando, 28 de junio de 1830, en Pedro de Uriondo, Gobernador local del departamento de Santiago, Recopilación de normas municipales y Reglamentos de la compañía de Vigilantes, Imprenta la Opinión, Santiago, pieza 1, 1830). La mayoría se conocía. Por sus cargos. También eran "medios familia", "medios compadres" o socios del club. Sobre todo, por "el fuero" del que eran acreedores considerando sus investiduras públicas.

A primera hora empezaron a llegar al palacio de Gobierno. Ahí estaba Álvarez. Con dificultad redactó una nota que explicaba los desórdenes de los últimos días en la correccional. Su conclusión era lapidaria: "El comisario que subcribe dá parte a VS. que el subastador de la comida



del presidio, en nada cumple con la contrata, ya estoy cansado de reconvenir[lo], hoi les ha tocado el día de carne y les há dado charqui con un frangollo que es sevada pura ballica y por no haber servido el vigilante que manda a traer la comida y sena que segun la contrata debe ser todo el día de carne no le dio sena por la noche por lo que he tenido que dar a cada preso medio real para que senasen" (Cabildo de Santiago, Archivo de Municipalidad, 1830-1831, vol. 098, fs. 192).

Pero a nadie del Consejo pareció importar el eco de las palabras de Álvarez. La radical, y se podría decir, religiosa importancia atribuida, tanto a las leyes como a las últimas ideas llegadas a Chile, cerraba toda posibilidad. El culto a las Luces debía seguir un apegado derrotero. Y esto incluyó creer que toda trasgresión debía ser reprimida policialmente y castigada con la cárcel o con la correccional. Nada impidió que siguieran intentando pensar la sociedad que querían. Ese día, como siempre, fue una jornada tranquila. Los " robos y horrorosos asesinatos " que siempre interpelaban el aumento creciente de la delincuencia sólo eran una figura retórica. Salvo algunos de entre ellos, no había quiénes atentaran contra el orden. La mayoría, deslumbrados por las hazañas militares y por el progreso de la administración política, trabajaban en una historia nacional que ante todo les favoreciera. Compartían la legitimidad que sentían y muchas otras complicidades y obsesiones respecto del poder.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Orden, progreso y represión: El rol del Estado Gendarme y la Representación de lo Popular en la Matanza de Santa María de Iquique

Orden, progreso y represión:



Artículos para el Bicentenario

El rol del Estado Gendarme y la Representación de lo Popular en la Matanza de Santa María de Iquique

Sebastián Sánchez González²⁷²

La masacre de la Escuela Santa María de Iquique no pudo ocultarse a la sociedad chilena, tanto porque el propio pueblo se negó a olvidarla, como también porque hubo políticos e intelectuales dispuestos a defender su memoria...

Sergio González Miranda. Ofrenda a una masacre.

Resumen

La Masacre acaecida en la Escuela Domingo Santa María, el 21 de diciembre de 1907 en la ciudad de Iquique, es un hecho histórico que ha tenido gran revuelo en el mundo del arte, la cultura, la historiografía y las ciencias sociales; más aún en el tiempo cercano, debido principalmente a las actividades realizadas por la conmemoración de su centenario. En esta perspectiva, pueden comprenderse la gran cantidad de actividades académicas, culturales y artísticas que se desarrollaron con este hecho histórico como su temática central²⁷³. Sin embargo, a pesar de la gran producción académica que se llevó a cabo en torno a la matanza de Santa María, aún pueden encontrarse ciertos aspectos poco estudiados o bien obviados tanto por la historiografía como por el resto de las ciencias sociales, con respecto a este acontecimiento.

El presente trabajo, busca entregar una nueva mirada crítico-analítica a la represión acaecida en la Escuela Santa María, vinculándola a las ideas sociopolíticas de los grupos dominantes, sus formas de representación de lo popular y el Modelo de Estado imperante en el período oligárquico, como factores explicativos insuficientemente trabajados en la historiografía y las ciencias sociales con respecto a este hecho histórico. Por supuesto, nos encontramos lejos de considerar estos puntos como variables omnicomprendivas sobre los hechos. Más bien planteamos el Modelo de Estado y las formas de representación de lo popular como factores explicativos relevantes para la

²⁷² Sebastián Sánchez González es Licenciado en Historia por la Universidad Diego Portales y tiene un postítulo en Estudios Internacionales del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Actualmente es docente y asistente de investigación de la Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
Correo electrónico: srsanchezcl@hotmail.com

²⁷³ Véase: http://www.dibam.cl/sdm_mbm_mackenna/noticias.asp?id=7773;
<http://www.centenariosantamaria.cl/>; <http://www.dibam.cl/SantaMaria/home.html>



comprensión de este hecho específico, así como otros fenómenos similares de la realidad chilena y latinoamericana²⁷⁴.

En este sentido, nuestro objeto de estudio, más que el proceso huelguístico-reivindicativo (sus causas o hechos detonadores), será el significado y explicación de la naturaleza del proceso represivo de este movimiento de masas. ¿Por qué el Estado chileno es tan reacio a las peticiones de los trabajadores? ¿Por qué antepone el uso represivo de la fuerza frente a un movimiento que –como muchos han sostenido– se identificó con su carácter pacífico?

La respuesta a estas preguntas no se encuentra en el carácter del movimiento de masas, ni la estructuración de las huelgas o los petitorios. Se encuentra mucho más cercana a la comprensión de las ideas sociopolíticas de los grupos dominantes, que detentan el poder en el gobierno, y que por extensión, utilizan la institucionalidad del Estado, como una forma de poner en práctica dichas ideas políticas y sociales. En este sentido, la representación que poseían las élites de los huelguistas y el concepto de lo que posteriormente se ha denominado como Estado Gendarme, se encuentran estrechamente relacionados a los procesos represivos –especialmente del movimiento obrero– desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, período en que el Modelo Oligárquico se encuentra en su máxima expresión.

Para los efectos de este artículo, debemos entender, como lo plantean Tomás Moulian e Isabel Torres, que el problema de la expresión de las clases dominantes y de las formas en que se realiza el control del Estado, exige evitar simplificaciones. Una de las cuales implica la consideración de la autonomía de lo político, haciendo que se desvanezca la relación entre el Estado y la dominación, convirtiendo la historia de la política en una narración de pugnas entre partidos sin relación con lo social²⁷⁵. Sin duda, los autores tienen gran razón en sus juicios con respecto a las simplificaciones de lo político.

²⁷⁴ En el caso chileno nos referimos a sucesos como la huelga de los portuarios en Valparaíso el año 1903, la Huelga de la Carne o “Semana Roja” en Santiago el año 1905 o Antofagasta en 1906. A nivel latinoamericano, encontramos como fenómeno de la región, las llamadas “matanzas de comienzos de siglo”; dentro de las que se encuentra, por ejemplo, la huelga del Río Blanco en México el 7 de enero de 1907. Pedro Bravo Elizondo, plantea que el fenómeno de la represión de los movimientos laborales, por las fuerzas de defensa del territorio nacional, no era sólo común a América Latina, sino también en Estados Unidos y Europa. Cfr. BRAVO ELIZONDO, Pedro. *La cuasivenganza por Santa María de Iquique*. En: A 90 años de los sucesos de Santa María de Iquique. Santiago: LOM Ediciones-DIBAM, 1998. p. 33. Lo que también sostiene Marek Hoehn en: HOEHN, Marek. *Una visión comparativa sobre la huelga de Santa María de Iquique y el legado de los movimientos obreros de la época*. En: VASQUEZ, David (Editor). *La Masacre de la Escuela Santa María de Iquique. Mirada histórica desde la Cámara de Diputados*. Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2007. p. 109-128. A pesar de la presencia del fenómeno en otros contextos geográficos dentro del período histórico, debemos precisar que, sin duda, en América Latina la presencia de la oligarquía dominante, da un eje de tendencia y unidad en la región en las matanzas de comienzos de siglo.

²⁷⁵ Cfr. MOULIAN, Tomás; TORRES, Isabel. *La Derecha en Chile: Evolución histórica y proyecciones a futuro*. *Revista Estudios Sociales*, CPU, N° 46, 1986. p. 64.



Por esta razón, nosotros planteamos a la política como una estructura dinámica, comprensible a través de los comportamientos humanos que la constituyen, y donde todos los ámbitos son permeables entre sí, y del mismo modo, se retroalimentan. Por este motivo consideramos que no se pueden entender los ámbitos de *la política* y *lo político*, sin tener una visión de la interacción de la estructura política, en conjunto con otros ámbitos como lo social, lo económico, lo cultural y lo ideológico, entre otros²⁷⁶. Por esta razón, más que un estudio de historia política o historia social, planteamos este artículo como una reflexión sociopolítica²⁷⁷.

Sumado a esta perspectiva y como supuesto ordenador de nuestra reflexión, debemos entender que el Estado es una *construcción histórica* y por consiguiente responde a ciertas ideas sociopolíticas, razón por la cual incluso ha sido definido por algunos autores como un proyecto ideológico²⁷⁸. Si consideramos que el Estado responde a una construcción, se puede a su vez establecer quienes son los actores históricos que lo construyeron, así como es posible la identificación del Modelo al cual responde esa construcción del Estado. Del mismo modo, podemos extrapolar que dichas ideas se traducirán también en una representación de los grupos populares, que influirá en los planteamientos de la élite con respecto a ellos.

De esta manera, la comprensión de las ideas sociopolíticas que manejaban los grupos dominantes en el período oligárquico tardío, así como su concreción en una forma de representación de lo popular y un Modelo de Estado con una forma de gobierno, que no se hace cargo de los problemas sociales, nos harán entender como las ideas de orden y progreso heredadas del siglo XIX, se traducen contradictoriamente en la praxis sociopolítica de comienzos del siglo XX como marginalidad, exclusión, y en el caso de Santa María de Iquique, represión.

Liberalismo Oligárquico en Chile

Como ya hemos enunciado, un aspecto esencial para poder comprender los actos represivos en los sucesos de Santa María, son las ideas sociopolíticas que manejan los grupos dominantes en el

²⁷⁶ Debemos aclarar, que entendemos *lo político* como todos aquellos elementos que derivan de lo connatural del ser humano. Esto quiere decir, que todo quehacer humano, tiene una significación política en la medida en que expresa relaciones ineludibles con los otros seres humanos en un marco social. *La política* en cambio, la entendemos como la praxis de lo político, es decir cuando este quehacer se traduce en formas de organización política que pretenden alcanzar el poder a través de los fundamentos que se extraen de lo político, y que condicionan la praxis.

²⁷⁷ Para una visión más amplia de estas ideas, véase: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Sebastián. *Comunismo y Socialismo en el Frente Popular Chileno: Una perspectiva teórico-metodológica para el estudio de la historia sociopolítica*. **Historia y Patrimonio**. N°1. En: <http://socialeshistoria.udp.cl/historia/revista-historia-y-patrimonio>. Y también: ¿Qué es la Historia Sociopolítica? Un acercamiento a sus supuestos, ideas y conceptos. En: <http://historiasociopolitica.blogspot.com/>

²⁷⁸ Cfr. SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. *Historia Contemporánea de Chile I*. Santiago: LOM Ediciones, 1999. p. 20.



período oligárquico. Por supuesto, para lograr establecerlas, debemos comprender en primer lugar el conjunto de ideas que configuran la doctrina liberal entre el siglo XIX y los comienzos del siglo XX. Esto, debido a la receptividad en Chile y el continente al liberalismo clásico, que aporta las ideas matrices de los proyectos políticos de las nacientes naciones americanas²⁷⁹.

El liberalismo es una doctrina política y económica (como fundamento del capitalismo) que pone el acento en los derechos y libertades de los individuos, y en la necesidad de limitar los poderes del Estado. En este sentido, el liberalismo se asumía como una “doctrina de la libertad”, vinculándose a la filosofía sociopolítica del individualismo, que se opone a todas las formas de control sobre el individuo. La valoración que tiene el liberalismo sobre la libre expresión de la personalidad individual, se asume como la condición básica para conseguir el bien y la felicidad del individuo y por consiguiente de toda la sociedad. De esta manera, se hace necesaria la creación de una nueva institucionalidad que garantice la libertad individual y el beneficio social. De esta perspectiva se desprenden las leyes básicas del liberalismo: Ley del interés individual y Ley de la libre concurrencia. Por esta razón, los liberales creen que la intervención del Estado en la vida de las personas debe reducirse al mínimo, limitándose esencialmente a mantener el orden en la sociedad, sin intervenir en la iniciativa individual.

De acuerdo a lo expuesto, el liberalismo propugnaba la propiedad privada de los medios de producción, el libre intercambio de los bienes y servicios, y la reducción de la intervención del Estado en la economía, en concordancia con las políticas del *laissez faire* y *laissez passer*²⁸⁰. Por esta razón, el ámbito de la acción estatal debía centrarse fundamentalmente en la defensa de la soberanía nacional y la mantención del orden interior. Por supuesto, no debemos dejar de mencionar que el liberalismo no sólo se asume como la doctrina de la libertad, sino que se proyecta a su vez como una “filosofía del progreso”²⁸¹. En esta perspectiva, el liberalismo se vincula a las ideas del positivismo, donde las metas de la *civilización* se logran mediante una perspectiva histórica unilineal a través de la idea de *progreso*; por supuesto, para lograr estos ideales de progreso era necesario poseer un prerrequisito: el *orden*.

Es importante mencionar, que tanto en Europa como en América Latina, el mismo liberalismo que se planteaba como el sustento doctrinal de los derechos individuales y de la democracia parlamentaria con gobierno representativo, se consolida en el proceso histórico gestado en el siglo XIX como una *democracia restringida*, situación que demuestra de facto las contradicciones

²⁷⁹ Cfr. FARIÑA, Carmen; HUERTA, María Antonieta. *El liberalismo chileno en sus orígenes. Una aproximación a sus tesis*. **Estudios Públicos**. N° 43, 1991. p. 427.

²⁸⁰ El *laissez faire* (dejar hacer) y el *laissez passer* (dejar pasar), hacen parte de las políticas económicas del liberalismo y el capitalismo clásicos. Implican la mínima intervención de los gobiernos en los asuntos económicos de los individuos y la sociedad, como ya hemos expresado.

²⁸¹ En este sentido: “El liberalismo es inicialmente una filosofía del progreso indivisible e irreversible; progreso técnico, progreso del bienestar, progreso intelectual y progreso moral yendo a la par”. TOUCHARD, Jean. *Historia de las Ideas Políticas*. 4ª Edición. Madrid: Editorial Tecnos, 1981. p. 401. Por supuesto, esto no implica que algunos liberales, tengan a su vez ideas contrarias al progreso ilimitado, mostrando actitudes reaccionarias o conservadoras en algunos temas, especialmente políticos o económicos.



internas de sus postulados. En este sentido, el Estado que debía garantizar los derechos de la mayoría, se transforma en un Estado burocrático y gendarme, que mantiene el orden interno de la sociedad y limita la “expresión individual” a favor de una élite. De esta manera, el proceso histórico del liberalismo se desarrolla con fuertes contradicciones internas, en las cuales puede observarse que la consolidación del capitalismo económico condiciona las posibilidades de aplicación de los principios políticos del liberalismo, limitando el desarrollo pleno de la democracia liberal²⁸².

Sin duda el liberalismo es una de las vertientes que nutre el pensamiento de los grupos dominantes en el Chile del siglo XIX y los primeros años del XX. Como lo plantea David Vázquez, es indudable la: “influencia que el pensamiento liberal tenía en la élite del país a fines del siglo XIX, de una raíz ilustrada, racionalista con una profunda confianza en la ley y el derecho como matrices del desarrollo político y el “*laissez faire*” como escenario del desarrollo económico”²⁸³. Aunque debemos tomar en cuenta que en nuestro país no se desarrolló un liberalismo clásico propiamente tal, ni en la economía, ni en los escritos, ni en la praxis histórica; sino que lo que se desarrolla, es más bien una presencia de ideas y tesis de esta doctrina²⁸⁴.

De hecho, debemos recordar que en un primer momento, la estructura sociopolítica chilena y principalmente el Estado, se desarrollan bajo el esquema portaleano que define en gran medida la estructura política del país prácticamente durante una centuria. Dentro de las características centrales de lo que podemos señalar como el *ideario portaleano*²⁸⁵, se encuentran la autoridad impersonal, el gobierno fuerte y centralizado, así como la idea de la democracia progresiva²⁸⁶. Portales, como lo confirman muchas de sus cartas, consideraba que en América Latina no existían las condiciones para desarrollar la democracia, por lo cual hay que postergar su desarrollo reemplazándola por un *gobierno fuerte y centralizado*. Así lo permite la Constitución de 1833, que consagra un ejecutivo omnipotente, logrando consolidar un Estado constitucionalmente ordenado.

Para Jaime Eizaguirre, este modelo no es un conservantismo tradicionalista, sino que exige solamente sumisión y respeto a la autoridad y las leyes²⁸⁷. En este sentido, el ideal portaleano era el gobierno obedecido, fuerte, respetado y respetable. Por supuesto, estas características

²⁸² Cfr. HUERTA, María Antonieta. *El siglo XIX como contexto histórico del pensamiento de Marx*. **Universitas Humanística**. N° 20, Jul-Dic 1983. p. 13-14.

²⁸³ VÁSQUEZ, David. *La masacre de Santa María de Iquique: contexto y debate político en la Cámara de Diputados*. En: VÁSQUEZ, David (Editor). Op.cit. p. 15.

²⁸⁴ Cfr. FARIÑA; HUERTA. Op.cit. p. 427.

²⁸⁵ Por supuesto, entendiendo que Portales más que un intelectual era un comerciante y que muchas de sus ideas fueron expuestas en sus epistolarios, como parte de su mundo privado, y no en libros para su difusión pública. No obstante, estas ideas expuestas por Portales son fundamentales para comprender las visiones políticas del Chile del siglo XIX.

²⁸⁶ Cfr. EIZAGUIRRE, Jaime. *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*. 18ª Edición. Santiago: Editorial Universitaria, 2004. p. 91.

²⁸⁷ Cfr. EIZAGUIRRE, Jaime. *Fisonomía Histórica de Chile*. México: FCE, 1948.



reflejaban lo que Portales definía como sus “insuperables deseos de orden”, y que se traduce en lo que denomina en sus epistolarios como “los buenos” y “los malos”. Entendiendo que los buenos son lo que el Ministro entendía como los “hombres de orden”, mientras los malos son los “forajidos”, “lesos y bellacos” sobre quienes debe recaer el rigor absoluto de la ley²⁸⁸. Estas concepciones, se erigen como antecedentes de la representación de lo popular por parte de los grupos dominantes, a comienzos del siglo XX.

Para Mario Góngora, el “Estado Portaleano” se extiende hasta 1891, no obstante, en nuestro análisis podemos observar que muchas de las características de su pensamiento, se transformarán en elementos de *continuidad histórica* presentes hasta comienzos del siglo XX, encarnando el espíritu del Estado Gendarme en sus características oligárquico-liberales. De esta manera, si bien debemos señalar que la tendencia de la segunda mitad del siglo XIX, con respecto a la transformación del Estado, se encaminaba mucho más hacia la instauración de un liberalismo más profundo (con todas sus contradicciones ya enunciadas)²⁸⁹, esto no implica que las ideas “portaleanas” desaparezcan del ideario de los grupos dominantes, sino que más bien, configuran el Modelo de Estado vigente en el período oligárquico. Este concepto de Estado autoritario, lo apoyarán tanto liberales como conservadores en sus conceptos básicos, influidos sin lugar a dudas, por el positivismo en su expresión latinoamericana, entendido como una forma de interpretación de la realidad, que justifica postergar la democracia hasta que las condiciones le sean favorables. La democracia es así una meta y no un medio para construir el proceso. De esta manera, la modernización, el progreso, la civilización y las metas del positivismo, comienzan a

marcar la segunda mitad del siglo, sumándose al “modelo portaleano”, que se proyecta hasta las primeras décadas del siglo XX.

Integrándose a las ideas sobre la política expuestas y aplicadas por Portales a comienzos del siglo XIX, debemos comprender que el liberalismo en Chile –y en gran parte de América Latina– se

²⁸⁸ Cfr. GÓNGORA, Mario. Ensayo sobre la noción de Estado en Chile siglos XIX y XX. Santiago: Editorial Universitaria, 1986. p. 43-44. También es interesante destacar como plantean Salazar y Pinto que el “paradigma portaleano” que habría instalado en el país las ideas de patria, orden, progreso económico, autoritarismo presidencialista, entre otras; implicaba que para que un individuo fuera considerado actor social o histórico, debía profesar dichas ideas; de lo contrario su historicidad no le era reconocida. Cfr. SALAZAR; PINTO. Historia Contemporánea de Chile II. Santiago: LOM Ediciones, 1999. p. 95.

²⁸⁹ La segunda mitad del siglo XIX, muestra una profundización doctrinaria del liberalismo y una paulatina conquista del poder político en el país. En cierto sentido, sus postulados esenciales constituyen la aspiración de la nación, especialmente en lo relativo al desarrollo democrático, la libertad en todas sus expresiones y el progreso material. Aunque por supuesto, es necesario establecer una diferenciación entre la profundización de la doctrina y su concreción histórica. El espíritu liberal que comprende tanto la economía como lo sociopolítico en sus aspiraciones de libertad individual, libertad de pensamiento, democracia, librecambismo, entre otros; no tienen una correlación directa con la praxis histórica. En la realidad histórica, muchas veces se postergan o se modifican los postulados de la doctrina asumida. En este sentido, lo que prevaleció de las tesis centrales del liberalismo clásico, presentes en el “espíritu liberal”, se encontró muy lejos de un liberalismo neto. De hecho, no llegará sino a expresarse en una democracia restringida y a una economía de enfoque liberal. Estas ideas pueden encontrarse en: FARIÑA; HUERTA. Op.cit. p. 428-430.



desarrolla bajo un esquema oligárquico. Debemos considerar que la *oligarquía*, es entendida principalmente como un régimen político y social que implica el control del poder político por parte de una minoría que también detenta el poder económico. En este sentido, la oligarquía es más que una clase social; es más bien una categoría histórico-política, que implica una forma del ejercicio del poder transformado en dominación, caracterizado por su concentración y su angosta base social. Por consiguiente, la oligarquía ejerce un dominio excluyente de la mayoría de la sociedad, dejándolos por fuera de los mecanismos de decisión política. Por este motivo es esencialmente coercitiva y cuando existe consenso de las clases subalternas, este es meramente pasivo. La dominación oligárquica en si, puede ser ejercida por clases, facciones o grupos sociales, como por ejemplo, los terratenientes o las burguesías. De acuerdo a esto, la oligarquía como forma de organización y ejercicio de dominación, define un tipo de régimen y un tipo de Estado (el régimen y el Estado oligárquico)²⁹⁰.

Para Ansaldi, la frivolidad se aprecia en todos los comportamientos cotidianos de la oligarquía. No obstante, debajo de esa aparente actitud de *laissez passer*, que el autor denomina como “el guante de seda”, la oligarquía esconde una mano de hierro²⁹¹. Llevando más allá los postulados de este autor, la mano de hierro o la ley de hierro de la oligarquía –que ya había denominado Robert Michels–, se representa claramente en el modelo de Estado Gendarme, desarrollado e institucionalizado en el período oligárquico.

En Chile, ya desde el siglo XIX una pequeña minoría se había apoderado de la política y el gobierno, formando la rígida sociedad oligárquica, que se sostiene sobre el bloque fuertemente hegemónico compuesto por los terratenientes del valle central, los grandes propietarios mineros del norte y los comerciantes adinerados de Santiago y Valparaíso. En el caso chileno, el dominio oligárquico se dio con la primacía temprana y excepcional del poder central, como herencia del Modelo Portaleano, basado principalmente en la figura del Estado y un ejecutivo fuerte. El Estado manejado por estos grupos oligárquicos se basó en la negación de la participación ciudadana, lo que impidió el desarrollo de proyectos sociopolíticos más ampliamente democráticos. De hecho, hasta los primeros años del siglo XX, los derechos sociales y las libertades políticas conseguidas por el liberalismo ni siquiera estaban en un mismo nivel que el desarrollo de los derechos económicos, usufructuados principalmente por esta minoría dominante²⁹². Los gobiernos oligárquicos se

²⁹⁰ Algunas de estas ideas pueden encontrarse en: ANSALDI, Waldo. Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina. **Cuadernos del Claeh**, Año 17, N° 61, Montevideo, julio de 1992. Edición electrónica en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/frivolacasquivanamanodehierro.pdf>. p. 2-3.

²⁹¹ Cfr. Ibíd. p. 7.

²⁹² Como lo planteó Julio César Jobet, la marcha del país fue subordinada a una ínfima oligarquía, que usufructuó del patrimonio nacional explotando a las clases trabajadoras. Para este autor, los grandes contrastes entre la oligarquía y el resto del pueblo, “ha permitido el funcionamiento de una democracia formalista, válida para la reducida clase privilegiada que ha tenido el control de todos los medios de producción y cambio, pero no ha regido para el pueblo”. JOBET, Julio César. Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile. Santiago: Editorial Universitaria, 1951. p. 6.



pusieron como meta establecer un sistema político cuyo primer objetivo fuera asegurar la “paz interna”. Este orden interno era el opuesto de la “anarquía” y por supuesto, la base para el progreso.

Aunque si bien, en la coyuntura de comienzos de siglo donde se inserta la masacre de 1907, Chile se encuentra en un parlamentarismo oligárquico (logrado luego de la Guerra Civil de 1891), caracterizado por el predominio del poder legislativo, por sobre el gobierno y el Presidente, a través de las interpelaciones a los ministros, la censura a los gabinetes y las obstrucciones a los proyectos de ley; debemos considerar que “La estabilidad formal del sistema estaba dada por un consenso doctrinario más o menos general entre partidos, cuyos líderes y representantes pertenecían a la pequeña oligarquía dominante, unidos por lazos familiares o comerciales”²⁹³. En este sentido, podemos extrapolar que la oligarquía y sus ideas político-sociales, dominan las directrices del Estado, ya sea desde el ejecutivo o desde el Congreso²⁹⁴. Como lo expresó Alberto Edwards, a principios del siglo XX: “En cuerpo, pero sobre todo en espíritu, la antigua oligarquía continuó dominando. El personal político, los miembros de las Cámaras se reclutaban en buena parte dentro de las mismas familias y círculos sociales de antaño”²⁹⁵. Más aún, el régimen parlamentario, como lo plantea Pinto Lagarrigue, “había convertido a los senadores y diputados en una casta especial que, en vez de representar a la ciudadanía, encarnaba a menudo intereses económicos de grupos privilegiados. La situación era gravísima ya que, casi siempre, eran los propios parlamentarios los que desempeñaban los cargos ministeriales”²⁹⁶.

En esta perspectiva, volvemos a reiterar que la relativa estabilidad institucional del país, fue lograda a través de un *Estado autoritario*, que como enunciamos anteriormente, se manifiesta como una *democracia restringida* con determinados rasgos liberales. Por lo tanto, las transformaciones que sufre el país hacia finales del siglo XIX no ofrecen aún elementos importantes para el desarrollo republicano y democrático. Esto explicará porque a pesar de la vigencia de la Constitución de 1833, el autoritarismo predomina en la mayor parte del siglo XIX, proyectándose a la centuria posterior²⁹⁷.

²⁹³ Cfr. VÁQUEZ, David. Op.cit. p. 13.

²⁹⁴ Esta misma contradicción, ya había sido reconocida por Norbert Lechner para el presidencialismo del siglo XIX. En sus palabras: “El caracterizar al régimen como sistema presidencial y, al mismo tiempo, comprobar el dominio de la oligarquía es solamente una contradicción aparente. La Constitución es solamente la sanción jurídico formal de las relaciones de dominio existentes: la oligarquía controla a través del Ejecutivo la constitución del Congreso, mientras el presidente es controlado a su vez por el Congreso”. LECHNER, Norbert. La democracia en Chile. Buenos Aires: Ediciones Signos, 1970. p. 27-28.

²⁹⁵ EDWARDS, Alberto. La fronda aristocrática en Chile. Santiago: Imprenta Nacional, 1928. p. 206-207.

²⁹⁶ PINTO LAGARRIGUE, Fernando. Crónica política del siglo XX. Chile: Editorial ORBE, 1972. p. 27.

²⁹⁷ Como expresó Arturo Alessandri en su exposición en la Cámara de Diputados, en la masacre de Santa María se disparó sobre una masa de ciudadanos que estaban ejerciendo su derecho constitucional de pedir aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo. Lo que nos demuestra dos cosas: en primer lugar, los huelguistas no fueron reconocidos como ciudadanos; en segundo lugar, la Constitución de 1833 no fue aplicada en un sentido democrático, ya que como sabemos, el día 21 de diciembre Iquique se encontraba en



Podemos decir que este Modelo Liberal Oligárquico Tardío (con referencia al desarrollo internacional del liberalismo) da lugar a lo que podemos llamar una modernización fragmentada. Se va entendiendo lentamente que la modernización y el progreso son viables si se consigue primero el crecimiento económico para más tarde invertir en el desarrollo social y político. De alguna manera, esta modernización tiene como requisito postergar el desarrollo sociopolítico y por lo tanto las conquistas propias de la democracia, manteniendo un control social interno –bajo el concepto decimonónico de orden–, para lograr lo que algunos sugieren primero una “revolución mental”. En esta perspectiva, el liberalismo chileno, se muestra mucho más cercano al liberalismo económico que a sus otras vertientes.

De acuerdo a lo expuesto, podemos comprender los postulados de autores como Garcés y Milos, quienes plantean que: “El Estado como norma general, se desentendía de los problemas sociales aferrado a los principios liberales de no intervención en la economía. La clase política, por su parte, ocupaba su tiempo en cambiar ministros y acordar alianzas de gobierno más que atender a los problemas sociales que se acumulaban en el país”²⁹⁸. O como plantea Crisóstomo Pizarro, los problemas sociales y sus expresiones no formaban parte de las representaciones ideológicas del Estado liberal de la época, limitando sus funciones al resguardo de la seguridad pública²⁹⁹.

Para el caso de Santa María de Iquique, Sergio González Miranda nos dice que: “Se puede postular que obreros y patrones tenían argumentos importantes que plantearles al Estado chileno en su propia defensa y beneficio. Unos, porque se consideraban los menos afortunados en el acceso a los beneficios del salitre y, los otros, porque la responsabilidad social y económica de la región salitrera estaba en sus manos. Mientras el Estado chileno que percibía tranquilamente más de un tercio de esos beneficios salitrales [...], no realizaba el gasto social que le correspondía por soberanía”³⁰⁰. Lo que sustenta la tesis del ausentismo del Estado en los ámbitos socioeconómicos.

Por su parte Julio Pinto expone que: “La matanza resultante, grabada a fuego en la memoria colectiva de nuestro país, se constituyó en la más dramática expresión del abismo que había llegado a separar a la emergente clase obrera de sus empleadores y de las “clases acomodadas” en general, así como de una autoridad gubernamental que, en teoría al menos, tenía el deber de velar por los intereses generales del cuerpo social, pero en la práctica recurría cada vez con mayor frecuencia al expediente de dirigir en contra de su propio pueblo el poder armado puesto a su

Estado de Sitio, lo que implica la suspensión de los derechos constitucionales en caso de “conmoción interna”. Cfr. ORTÍZ LETELIER, Fernando. El movimiento obrero en Chile (1891-1919). Santiago: LOM Ediciones, 2005. p. 149. Sobre el discurso de Alessandri, Cfr. GONZÁLEZ, Sergio. Op.cit. p. 19

²⁹⁸ GARCÉS, Mario y MILOS, Pedro. FOCH, CTCH y CUT: Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno. Santiago: ECO, 1988. p. 16.

²⁹⁹ Cfr. PIZARRO, Crisóstomo. La huelga obrera en Chile 1890-1970. Santiago: Ediciones SUR, 1986. p. 29.

³⁰⁰ GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. Hombres y Mujeres de la Pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre. Santiago: LOM Ediciones, 2002. p. 68-69.



cuidado para la defensa de la nación”³⁰¹. Sin duda Pinto y González, aciertan en cuanto al carácter que tiene en Santa María en la historia de Chile, así como el abismo de las clases sociales y el rol ausente del gobierno y el Estado. Sin embargo, ¿Era deber de la autoridad gubernamental el velar por los intereses del cuerpo social?

Como hemos venido exponiendo, bajo el esquema liberal, el deber del Estado era mantener el orden interno, para que los individuos y no el cuerpo social, hicieran valer como ley su libertad y su libre concurrencia. El individualismo liberal hacía que el bienestar social proviniera de la iniciativa del individuo para la satisfacción de sus necesidades. Por lo tanto, no era deber ni del gobierno, ni del Modelo de Estado imperante, velar por dichos intereses. Su deber era mantener el orden para garantizar la iniciativa individual, la libre concurrencia, y por supuesto, el libre mercado.

En suma, como hemos podido observar, en la praxis histórica del período oligárquico, el principio liberal individualista de la no intervención del Estado —en su modalidad de *laissez faire* y *laissez passer*—, no asignaba a éste otro papel que el de “gendarme” que mantiene el orden, erigiéndose como un Modelo de Estado concreto que analizaremos a continuación.

El Modelo de Estado Gendarme: Sus implicaciones en Chile

Luego de comprender básicamente algunos postulados de la doctrina liberal y el modelo portaleano, que influyen en el pensamiento de los grupos dominantes, así como algunas características de la oligarquía de los siglos XIX y XX, podemos adentrarnos en el Modelo de Estado que caracteriza dicho período en Chile y América Latina: el Estado Gendarme.

En muchos aspectos, el Estado Gendarme es un reflejo de las clásicas ideas liberales —que como ya hemos visto— sostenían la libertad de los individuos frente al Estado, relegándole a éste, la función de preservar el orden en la sociedad. Pero debemos agregar que en caso chileno, este Modelo de Estado se complementa y se imbrica con ciertos rasgos de permanencia del Modelo Portaleano. De esta manera, al igual que el portaleanismo en Chile sólo concebía la idea de una “democracia progresiva” (y restringida) ya que ni Latinoamérica ni Chile estaban preparados para el surgimiento de una verdadera democracia, este Modelo de Estado Liberal-Oligárquico no buscó la participación ciudadana ni la inclusión de los grupos subalternos.

Pero por supuesto, en el caso chileno el Estado se muestra como un “facilitador” de las praxis de las algunas ideas liberales, principalmente la libertad individual y la propiedad privada. Más aún: “el Estado institucionalizó el régimen político y sus vías de funcionamiento y canalización de la opinión pública; también generó todo un ordenamiento jurídico en lo civil y en lo económico;

³⁰¹ PINTO, Julio. Desgarros y Utopías en la Pampa Salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923). Santiago: LOM Ediciones, 2007. p. 7.



asimismo funcionó como mediador de los intereses de la oligarquía local y los inversionistas extranjeros”³⁰².

En este sentido, podemos plantear que desde el siglo XIX, existe un predominio del desarrollo político-institucional formal, por sobre las preocupaciones de los problemas sociales, los efectos de las desigualdades y el desarrollo democrático. De hecho, se decide postergar la democracia hasta que las condiciones del desarrollo económico estén dadas. Los gobiernos oligárquicos se pusieron como meta establecer un sistema político cuyo primero objetivo fuera asegurar el orden interno, que se constituía en la base para el *progreso*. No importaba postergar la democracia hacia un futuro, situación que se convertiría como definiera Halperin, en una “larga espera”.

De esta manera, el liberalismo oligárquico desarrolla un tipo de democracia restringida, que se expresará en un Modelo de Estado que ha sido definido por Enrique Fernández como un *Estado Excluyente*³⁰³, entendiendo dicha exclusión, respecto de la posición que mantienen los grupos dominantes de la oligarquía frente al resto de los componentes de la sociedad. Pero más aún, la característica excluyente que forma parte del modelo, se desprende del rol estatal entendido en el Estado Gendarme: la mantención del orden. De esta manera, en pos de la mantención del “orden interno” u “orden social”, necesario para el *progreso* y el desarrollo económico, es que se coartan y reprimen las expresiones de participación sociopolítica de los grupos subalternos, donde encontramos por ejemplo, la huelga y la protesta obrera en Santa María de Iquique.

Para Faletto y Ruiz, la forma en que se ejerce la dominación sobre los trabajadores salitreros, muestra algunas de las características que tiene la economía con las relaciones sociales y políticas. En palabras de estos autores: “Los conflictos que este proletariado tiene con las compañías, determinados por las relaciones económicas y de trabajo que ellas imponen, son zanjados por la intervención policial del Estado, en donde ésta asume el carácter de “intervención en territorio extranjero”. El Estado interviene para asegurar la continuidad del funcionamiento de la actividad económica, en cuyo éxito está interesado. Esta actividad económica tiene todos los rasgos de una “concesión”: el Estado asegura a las compañías la mantención de los términos en los que la “concesión” fue pactada y por tanto interviene para garantizar la necesaria dominación de los obreros”³⁰⁴.

Por otra parte, Sergio González nos explica que: “La actitud del Estado chileno durante la explotación del salitre fue rentista, y de escasa inversión pública. Su posición favoreció, como nunca antes, al comportamiento empresarial de tipo “enclave”, es decir dejar a la acción de los salitreros todo el proceso productivo, conformándose con el pago de impuestos y el beneficio que significaba la contratación de mano de obra y los servicios anexos, con los consiguientes

³⁰² VÁZQUES, David. Op.cit. p. 15.

³⁰³ Cfr. FERNÁNDEZ, Enrique. Estado y Sociedad en Chile. 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad. Santiago: LOM Ediciones. 2003.

³⁰⁴ FALETTTO, Enzo; RUIZ, Eduardo. *La crisis de la dominación oligárquica (1920)*. En: FALETTTO; RUÍZ; ZEMELMAN. Génesis histórica del proceso político chileno. Santiago: Quimantú, 1971 p. 11.



multiplicadores económicos que ellos generaban”³⁰⁵. Estas formas de relación entre el Estado, las compañías salitreras y los trabajadores, son una expresión del rol gendarme que se le atribuye al Estado, como garante del orden interno; es decir, un síntoma de las ideas económicas y sociopolíticas del modelo. Su intervención es aceptada únicamente cuando dicho orden es “amenazado”, por ejemplo, con las demandas de los trabajadores³⁰⁶.

De acuerdo a lo anterior, el concepto de Estado Gendarme, es una forma de explicar el funcionamiento del liberalismo y capitalismo clásicos. Implica un modelo en el cual, el Estado sólo debería jugar un rol de controlador del funcionamiento natural del sistema, que no debiera alterarse por la presencia de controles o regulaciones ajenas a su esencia. La idea de “Gendarme” o también de “Estado Policía”, viene a ser entonces una definición de un Estado que no interviene sino cuando las reglas naturales del funcionamiento del sistema son violadas o alteradas. Asumiéndose como una garante del *orden interno* del país.

La Oligarquía y la Representación de lo Popular

Hemos intentado desentrañar algunas de las ideas sociopolíticas que presenta la oligarquía en el período de estudio. Pero por supuesto, dichas ideas de los grupos dominantes, no sólo se expresan a través de la construcción de un Modelo de Estado, sino que genera a su vez, representaciones de los grupos subalternos. En este sentido, debemos considerar que las ideas sociopolíticas que influyen el pensamiento de los grupos dominantes, implican también la construcción de *modos de representación de lo popular*, que en nuestro caso implican una visión particular de los trabajadores huelguistas. Ese modo de representación de los grupos subalternos “populares”, donde encontramos a los trabajadores del salitre, se encuentra relacionado con lo que Guillermo Sunkel identifica como la *matriz racional-iluminista*. Esta matriz cultural, se introduce en las élites –al igual que lo hace en la cultura popular– a través de la introducción de doctrinas de corte “iluminista”, como es el caso del liberalismo (pero también del socialismo y el Estado docente). A nivel de contenidos, algunos elementos básicos y de carácter general de la matriz racional-iluminista, se basan en la *razón* representada como el “medio” del *progreso*, el que a su vez, es entendido como el fin de la historia. Del mismo modo, se deriva que la *educación* y la

³⁰⁵ GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. Hombres y Mujeres de la Pampa. Op.cit. p. 81. También en: Ofrenda a una masacre. Op.cit. p. 34.

³⁰⁶ Por supuesto esto no implica obviar, como explica Miranda que: “El Estado chileno [...], aludido por parte del capital y del trabajo para su defensa, no era en lo absoluto desinteresado, y entra en escena con la mayor de las arbitrariedades, demostrando que no era neutral, y que sus intereses estaban claramente comprometidos, por los caminos más variados, con el capital salitrero”. GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. Hombres y Mujeres de la Pampa. Op.cit. p. 69.



ilustración son impulsadas como los medios fundamentales de constitución de la ciudadanía política y también como los medios de superación de la *barbarie*³⁰⁷.

En esta perspectiva, debemos tomar en cuenta que el “pueblo” (entendido como lo opuesto a la élite) es concebido como la expresión física de la “barbarie”³⁰⁸. Centrándonos en el caso de los trabajadores del salitre, debemos considerar, como lo plantea Devés, que para los grupos dominantes: “el pampino era un bruto; y como tal, acostumbrado a una relación con hombres y con la naturaleza donde la cuestión cultura no era cosa relevante. Grosero e ignorante, pendenciero, pasional; el corvo al cinto; iluso; fácil presa de agitadores y charlatanes; valiente, o más bien temerario irracionalmente; bebedor, desordenado, jugador, inconstante. Un típico calibán”³⁰⁹.

Más aún, debemos tomar en cuenta que el peón chileno en general, era caracterizado por las élites como un hombre de personalidad fuerte, altanero y pendenciero. Este carácter explosivo de su conducta, que se exponía en dicho discurso, se acentuó en un territorio con características de *frontera social* como era la Pampa salitrera, donde los frenos de orden institucional tradicional se diluían frente a posibles estallidos o desbordes sociales³¹⁰. Por supuesto, gran parte de ese imaginario de los pampinos como “bárbaros” presente a comienzos del siglo XX, provenía de las características que esta mano de obra poseía en el siglo XIX. Como lo plantea Cecilia Osorio: “Gran parte de los problemas [de los peones] estuvieron relacionados con embriaguez, peleas en fondas, dentro de un contexto propenso a los disturbios. No era anormal que en juegos o en chinganas el peón se gastara todo su dinero, se embriagara y se enredara en algunas riña. Entonces se conjugaba el carácter de los peones, con un ambiente que fácilmente lo potenciaba”³¹¹.

Por otra parte la caracterización violenta de los grupos populares, y por supuesto los pampinos, es otro factor fundamental en la representación de las élites oligárquicas. En palabras de Marcos Fernández: “el ejercicio de la violencia entre hombres en el mundo popular chileno del siglo pasado debe ser entendido como una constante más que como un hecho accidental. Con sus diversas formas y motivaciones, la violencia se descubre como una sombra permanente que

³⁰⁷ Cfr. SUNKEL, Guillermo. Razón y Pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política. Santiago: ILET, 1985. p. 46-47.

³⁰⁸ *Barbarie* que implica rusticidad, falta de cultura y por lo tanto caracteriza a personas incultas, groseras, toscas y en muchos casos, violentas. Es también, lo opuesto a la *Civilización*, entendida como el estadio cultural propio de las sociedades humanas más avanzadas por el nivel de su ciencia, artes, ideas y costumbres.

³⁰⁹ DEVÉS, Eduardo. Op.cit. p. 168. Véase también: GONZÁLEZ, Sergio. Ofrenda a una masacre. Op.cit. p. 189-190.

³¹⁰ Cfr. OSORIO, Cecilia. *Ser hombre en la pampa. Aproximación hacia los rasgos de masculinidad del peón chileno en las tierras del salitre, 1860-1880*. En: COLECTIVO OFICIOS VARIOS. Arriba quemando el sol. Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940). Santiago: LOM Ediciones, 2004. p. 104.

³¹¹ *Ibíd.* p. 106.



siguió a las clases populares”³¹². De esta forma, la violencia constituía un medio de expresión, a la vez que era una vía de resolución de conflictos. En este sentido, “La violencia constituyó una característica del mundo salitrero y de las clases populares del siglo XIX, pero también fue un medio de expresión que permitía superar las tensiones del espacio monosexuado. [...] El peón chileno que trabajó y vivió en las oficinas salitreras en los años previos a la Guerra del Pacífico no era un hombre que contribuyera al orden que aquellas autoridades deseaban imponer en la zona. La violencia como rasgo relevante del mundo salitrero era ejercida con o sin razón, entre los pares o frente a las autoridades, pero sin duda, constituyó otra vía de expresión de su masculinidad”³¹³.

A su vez, esta visión implica un sentimiento de superioridad de la élite frente a estos grupos; lo que lleva a la generación de una imagen del “otro”. De hecho, esta es también una de las características de la oligarquía, en cuanto poseen una autopercepción positiva de la condición de ser naturalmente elegidos para ejercer el poder³¹⁴. Esta situación se expresa, en los sucesos de Santa María de Iquique, en la negativa a discutir bajo la presión de los huelguistas. Bajo este pretexto, el intendente planteó el problema como un conflicto de principios por lo que negociar bajo la presión de la masa: “significaría una imposición manifiesta de los huelguistas y les anularía por completo el prestigio moral que siempre debe tener el patrón sobre el trabajador para el *mantenimiento del orden y la corrección* en las faenas delicadas de las oficinas salitreras”³¹⁵. Dicho “prestigio moral”, no es otra cosa que un sentimiento de superioridad frente al *otro*, que no es digno de presentar sus demandas. Más aún, no es reconocido como ciudadano, ni mucho menos como actor sociopolítico.

Además de esto, debemos recordar que en el período de estudio, la huelga y la movilización son consideradas al margen de la ley. En esta perspectiva, la movilización de los trabajadores era considerada una “sublevación popular”, una manifestación de desorden y por supuesto en ningún caso, una vía civilizada. Más bien se representaba como un síntoma de la barbarie de los grupos populares, encarnados en este caso, en los huelguistas pampinos. Más aún, como lo plantean Julio Pinto y Verónica Valdivia, en el norte salitrero, la mantención del *orden* era un objetivo constantemente buscado por las autoridades, ya que la capacidad de concretar cualquier motín, asonada civil o militar (por supuesto también popular y reivindicativa) comprometía la conservación de la estabilidad a nivel nacional³¹⁶. Esto se aplica al caso chileno, en cuanto la producción salitrera producía gran parte del erario nacional, por lo que las condiciones de

³¹² FERNÁNDEZ, Marcos. *Pobres, borrachos, violentos y libres: Notas para la reconstrucción de identidades masculinas populares del siglo XIX*. En: OLAVARRÍA, José; PARRINI, Rodrigo (Editores). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Santiago: FLACSO, 2000.

³¹³ OSORIO, Cecilia. Op.cit. p. 110.

³¹⁴ Cfr. DE RAMÓN, Armando. *Historia de Chile*. Santiago: Catalonia, 2003. p. 67.

³¹⁵ GREZ, Sergio. *La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique, las razones del poder. Mapocho*. N° 50. Segundo semestre 2001. p. 279.

³¹⁶ PINTO, Julio; VALDIVIA, Verónica. *Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta. (1840-1879)*. *Población y Sociedad*. N° 2, diciembre, 1994. p. 121-122.



governabilidad y mantención de la producción del nitrato, era de vital importancia para el Estado chileno.

Sin duda, la actitud pacífica, ordenada, y en muchos casos ilustrada (como se muestra en los petitorios), que presentan los huelguistas pampinos en Iquique, se contraponen con esta visión peyorativa de los grupos populares. Sin duda, en los días que transcurrió la huelga en Iquique, no hubo ningún acto de rebeldía que justificara la extrema represión de las autoridades. Pero la construcción de los modos de representación de lo popular son procesos de más larga duración, no se entienden en una coyuntura específica como la de la huelga del salitre y la estadía en Iquique. Posiblemente, como vimos, se asume la peligrosidad de los pampinos en Iquique, estableciendo un símil con el peonaje salitrero del siglo XIX, con muchas más características de rusticidad y violencia que las que demostraban los huelguistas de 1907. No obstante, la distinción —a nivel de las ideas— de los grupos dominantes, entre civilización y barbarie, que se transforma prácticamente en una mentalidad de la época, no permitiría reconocer las características “ilustradas” que mostraron los pampinos.

De este modo, una peyorativa representación de lo popular, sumado al no-reconocimiento de las demandas obreras desde la perspectiva legal, más un Estado que ve en dichas demandas una fuente de desorden y sublevación, traerá consigo un resultado de represión de cualquier tipo de movimiento social, como aconteció aquel 21 de diciembre. Paradójicamente, como expone González: “las autoridades, al asesinarlos, dejaban de ser civilizados para convertirse en bárbaros criminales”³¹⁷.

Los Movimientos Sociales: El caso de Santa María de Iquique

Es fundamental para la comprensión de los fenómenos que estamos estudiando, establecer ciertas características analíticas de los movimientos sociales de comienzos del siglo XX, poniendo especial énfasis a los hechos de la gran huelga del salitre y los sucesos que llevaron a la represión en la Escuela Santa María.

Una de las formas en que se expresó el fenómeno de la *cuestión social*, fue a través de los movimientos sociales, o más específicamente de la protesta social, que ya se había manifestado en 1890 con la primera huelga general en el gobierno de Balmaceda, y de manera más fuerte en la huelga marítima de Valparaíso en 1903, la protesta popular de Santiago en 1905 conocida como la “semana roja”, en Antofagasta en 1906, y finalmente Iquique en 1907; hecho que cierra esta coyuntura de estallido social a comienzos del siglo XX. Todos estos casos fueron enfrentados por los grupos dominantes haciendo uso de la represión y la fuerza.

De esta manera, el fenómeno conocido desde mediados del siglo XIX como “cuestión social”, ya no se refería únicamente al proceso de pauperización de los trabajadores, ni a las precarias

³¹⁷ GONZÁLEZ, Sergio. Ofrenda a una masacre. Op.cit. p. 22.



condiciones de vida y trabajo de los más pobres, sino que comenzaba también a incorporar las luchas de los trabajadores, que a fines del siglo comenzaban a organizarse en Mutuales, Mancomunales y Sociedades de Resistencia, entre otras organizaciones para paliar o revertir su situación; aunque expresando su descontento por las precarias condiciones de vida y de trabajo, bajo formas de movilización social de manera aislada y espontaneista. Por supuesto, los grupos dominantes, así como los patrones, se sintieron incómodos por esta amenaza al “orden social”³¹⁸. La huelga y la movilización –como hemos dicho– eran considerados al margen de la ley; factor que explica la utilización de la fuerza para controlar estos primeros focos de protesta obrera. De esta manera, la represión era la tónica para lograr mantener el orden y la estabilidad social³¹⁹.

Por su parte, el Estado caracterizado dentro de la concepción clásica de subsidiariedad, como el Modelo de Estado Gendarme –que ya hemos caracterizado–, no ha asumido la existencia de la problemática social y por lo tanto no forma parte de sus preocupaciones. Los nuevos grupos sociales no son integrados en forma activa al sistema, y por consiguiente no van a formar parte de los intereses de los partidos políticos tradicionales. De igual forma, como expone Vásquez, a nivel del Congreso, no había mayor preocupación por asumir los temas sociales, lo que se demuestra en la ausencia de una comisión permanente dedicada a los temas de legislación obrera hasta 1912³²⁰.

En muchos aspectos, puede observarse la actitud de las élites oligárquicas a negar la existencia de la cuestión social y el conflicto obrero. Como plantea Garcés: “Para la élite era mucho más fácil no ver y no escuchar y confiar todavía en el “Estado en forma”, es decir en ese Estado “de derecho” afanosamente construido a lo largo del siglo XIX. Muy articulado en la superestructura y bien conectado al mercado internacional, pero con una débil e insuficiente legitimidad social en la base, sobre todo en lo popular”³²¹.

De esta manera, los trabajadores de las salitreras, al igual que los sectores populares urbanos, carecen de cualquier forma de participación y representación, y por lo tanto, de canales institucionales para expresarse. En cierto sentido, las huelgas de comienzos de siglo –de la que forma parte la de 1907– buscaban ciertas mejoras socioeconómicas, pero también presionaban por una democratización del sistema que desconocía sus problemáticas. El pliego de peticiones de los huelguistas en 1907, era prácticamente exacto con el que se presentó en 1890 al presidente

³¹⁸ Cfr. GARCÉS y MILOS. Op.cit. p. 17.

³¹⁹ Consideramos relevante también enunciar los postulados de Salazar y Pinto sobre este punto. Para ellos: “Los mecanismos en que la represión con violencia física y sangrienta ha sido puesta en marcha han revestido formas distintas. Una de ellas ha sido la represión como “conservación del orden público”, tal vez más frecuente y reconocida por las elites. A través de la declaración de estados de sitio o de emergencia, y en aras de la mantención de la paz pública, las elites han movilizado a la policía y al ejército para desbaratar con dureza las manifestaciones masivas de descontento”. SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. Historia Contemporánea de Chile II. Op.cit. p. 25-26. Según estos autores la matanza de Santa María, correspondería a otra tipología, denominada *represión como masacre*, que para nosotros es sólo un efecto –más radical– de la represión para la mantención del orden público, esgrimida en el modelo oligárquico a comienzos de siglo.

³²⁰ Cfr. VÁSQUEZ, David. Op.cit. p. 21.

³²¹ GARCÉS, Mario. Crisis social y motines populares en el 1900. Op.cit. p. 80.



Balmaceda y en 1904 al presidente Riesco. Como lo expresa González, son 17 años en que los trabajadores le exigen al Estado chileno lo mismo³²². Por esta razón, se puede plantear que la represión implica la incapacidad del sistema sociopolítico de la época para comprender el fenómeno y resolver los problemas sociales. Estamos en presencia de uno de los orígenes de las formas de exclusión social, política y económica que se expresará a lo largo de la historia del Chile contemporáneo, conformándose como un sentido explicativo del sentido y la formas de lucha democrática en nuestro país³²³.

Es dentro de este marco, en el que se insertan los sucesos de Santa María. Para comprender los actos represivos de este caso, realizaremos una descripción sucinta de los hechos acaecidos. Como primer aspecto, debemos comprender que la huelga de Iquique en diciembre de 1907, se trató de un fenómeno obrero y popular, como muchos de los movimientos sociales de la época, aunque por las características que posee y que explicaremos más adelante, se transformó en un hecho icónico de la historia de Chile.

Como se relata en la “Cantata de Santa María”: *“A fines de mil novecientos siete se gestaba la huelga en San Lorenzo y al mismo tiempo todos escuchaban un grito que volaba en el desierto. De una a otra oficina, como ráfagas, se oían las protestas del obrero. De una a otra oficina, los señores, el rostro indiferente o el desprecio. Qué les puede importar la rebeldía de los desposeídos, de los parias. Ya pronto volverán arrepentidos; el hambre los traerá cabeza gacha”*³²⁴. El día 10 de diciembre se inicia la huelga en la Oficina San Lorenzo, el día 12 se paraliza la Oficina Alianza, extendiéndose rápidamente la huelga por toda la Pampa. Ya hacia el día 14 de diciembre, se produce la expansión del movimiento por todo el Cantón de San Antonio, provocando la paralización de gran parte de las Oficinas y a adhesión a la huelga de un gran número de trabajadores. Sin embargo, la onda expansiva de esta huelga del salitre, no terminó en el cantón de San Antonio, sino que se extendió por toda la provincia salitrera de Tarapacá, llegando a sumar un número no menor de 20.000 obreros paralizados.

Posteriormente, los trabajadores de San Lorenzo, decidieron ir a la Oficina San Antonio, donde con trabajadores de otras oficinas decidieron bajar a pie hasta Iquique a presentar sus petitorios a los gerentes de las compañías salitreras. Esta situación se produjo, ya que a pesar de la gran envergadura de la huelga, los administradores de las oficinas no dieron respuesta a los petitorios, manifestado como norma, no estar facultados para tomar decisiones sin consultar a los encargados en Iquique. *“Así, con el amor y el sufrimiento se fueron aunando voluntades. En un sólo lugar comprenderían: había que bajar al puerto grande”*.

³²² Cfr. GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. Hombres y Mujeres de la Pampa. Op.cit. p. 45.

³²³ Sobre este tema véase: HUERTA MALBRÁN, María Antonieta; PACHECO PASTENE, Luis. Democracia y Humanización en Chile Contemporáneo. Trabajo en vías de edición.

³²⁴ Extracto de: Santa María de Iquique, cantata popular (versión original, 1970). Texto y música: Luis Advis. Relator: Héctor Duvauchelle. Intérprete: Quilapayún. Chile: Warner Music, 1998.



El día 15 de diciembre arribaron los primeros trabajadores a Iquique, aunque el día 16 el éxodo de la pampa se hizo masivo; algunos en tren y otros a pié, hombres, mujeres y niños llegaban desde la pampa hasta la ciudad de Iquique. En total se calcula que el número de huelguistas que llegaron a Iquique fue alrededor de 15 mil. Considerando el número de oficinas comprometidas y la cantidad de obreros paralizados, el movimiento tuvo las características de una huelga general.

Los huelguistas fueron recibidos en Iquique por el Intendente subrogante, quien escuchó los petitorios prometiendo ponerlos en conocimiento de los salitreros. Además les ofrece la Escuela Santa María para que se hospedaran, aunque no siendo suficiente, también tuvo que habilitarse una carpa de circo como albergue, además de los alojamientos entregados por las sociedades obreras, los Veteranos del 79, la Unión Marítima y los comerciantes hoteleros. A pesar que sin duda el movimiento huelguístico en Iquique trastornó por completo la vida cotidiana en la ciudad, la gran mayoría de los relatos concuerda en el carácter tranquilo y pacífico de la manifestación. No obstante, el gobierno refuerza el contingente militar en la zona, llegando el día 17 el crucero “Blanco Encalada” con tropas de Arica y el día 18 el crucero “Esmeralda”. La ciudad empezó a ser patrullada por fuerzas militares, mientras la policía era retirada a sus cuarteles.

El día 19 a bordo del crucero “Zenteno” arriba a la ciudad el Intendente de la Provincia Carlos Eastman, quien era acompañado por el General Silva Renard y el Coronel Ledesma, quienes habían sido designados por el gobierno para intervenir la huelga. Eastman fue bien recibido por los huelguistas, quienes veían en él una solución al conflicto. No obstante, sus gestiones no dieron fruto. Estancadas e interrumpidas las conversaciones, el día 20 la situación se fue tornando cada vez más tensa³²⁵. El día 21, el Intendente presionado por los salitreros y el gobierno, decide obligar a los pampinos a abandonar Iquique poniendo fin al movimiento. *“Obrero siempre es peligro. Precaverse es necesario, así el Estado de Sitio fue declarado”*. Ese día 21 la ciudad amaneció en Estado de Sitio, reuniendo a los huelguistas de la pampa en la Escuela Santa María y la Plaza Manuel Montt. Luego de ciertas conversaciones infructuosas entre los dirigentes de la huelga y las autoridades, el General Silva Renard rodeó la Escuela y la Plaza con cerca de 600 hombres. Su misión era obligar a los huelguistas a abandonar la Escuela Santa María, dirigiéndolos al Hipódromo de la ciudad. Luego de ordenar el desalojo y de la negación por parte de los huelguistas, Silva Renard ordena hacer fuego contra los huelguistas, produciéndose la masacre que dejó como resultado (con bastantes discrepancias) una cifra cercana a 2000 personas³²⁶.

En su tiempo, la matanza de Santa María –exceptuando una pocas voces sordas– fue entendida y justificada bajo las ideas sociales y política imperantes. Sin embargo, como sostiene González:

³²⁵ Incluso cuando el Presidente Montt tuvo disposición de resolver el problema, ofreciendo un 50% del alza de salarios a costo del Estado, la posición de los salitreros fue invariable. El Intendente Eastman planteó que los salitreros “reiteraron su propósito de no resolver bajo la presión de la masa, porque esto significa una imposición manifiesta de los huelguistas y les anularía por completo el prestigio moral”. DEVÉS, Eduardo. Op.cit. p. 169.

³²⁶ Para una descripción más detallada de los sucesos de la Escuela Santa María, véase: DEVÉS, Eduardo. Op.cit. ORTIZ LETELIER, Fernando. Op.cit. GARCÉS, Mario. Op.cit.



“Hoy nadie duda que Santa María de Iquique fue una masacre inicua sobre obreros que solicitaban lo justo, más allá de los errores que éstos hayan cometido, reconociéndose la intransigencia patronal y la indecisión de las autoridades chilenas”³²⁷. Más aún este movimiento social, se ha convertido en un hecho histórico fundamental en la historia social y política de Chile. Sin duda, en 1907 el movimiento obrero salitrero alcanzó la universalidad, siendo reconocido como un paradigma de las luchas sociales en Chile y América Latina. Esto, porque en cierto sentido, la matanza de Santa María, unificó al movimiento social salitrero³²⁸, funcionando como catalizador de la lucha social³²⁹.

Pero más aún, la gran pérdida en ese momento, además de las vidas de los masacrados, fue la confianza que los líderes obreros y sus organizaciones habían construido lentamente entre el Estado chileno y los obreros del nitrato. Ellos creyeron en el Estado y sus autoridades. Bajaron a Iquique con esa fe y esa esperanza de la solución de sus problemas, confiando en tener la razón de su lado³³⁰. De esta manera, como plantea José Bengoa, 1907 marcó la ruptura de las lealtades entre “rotos y patrones”, que había sostenido a la sociedad oligárquica. De esta manera, la cuestión social se puso en el centro de las preocupaciones nacionales y en poco tiempo se transformó en la cuestión proletaria, que se consideró un asunto político de primera importancia³³¹. De forma similar, para Sergio Grez: “su impacto provocaría una aceleración en el diseño e implementación de nuevas políticas de la clase dirigente. Desde entonces ya casi ninguno de sus principales exponentes políticos negaría la existencia de la “cuestión social”³³². Aquel cruento 21 de diciembre de 1907, pone fin a la coyuntura de las matanzas de comienzos de siglo en Chile (lo que no significa que las matanzas desaparezcan de la historia del país), poniendo en la palestra el problema de cuestión social, que pasará a transformarse en un problema de relevancia en el escenario político.

La huelga como amenaza al orden social:

Como ya hemos expresado, en el período oligárquico no existe una verdadera preocupación por los problemas sociales. El Estado Gendarme no se preocupa por normar las tensiones existentes en las relaciones laborales. De esta manera, ante la inexistencia de un marco jurídico-institucional que regule las relaciones entre capital y trabajo, unido a la carencia de causas legales para expresar sus protestas y la tendencia a ignorar la situación de los trabajadores por parte de las autoridades; la forma prevaleciente de mantenerlas en los límites del orden establecido, era la

³²⁷ GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. Hombres y Mujeres de la Pampa. Op.cit. p. 70.

³²⁸ Cfr. Ibíd. p. 43.

³²⁹ Cfr. ARTAZA BARRIOS, Pablo. Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912. Concepción: Ediciones Escaparaté, 2006.

³³⁰ Cfr. GONZÁLEZ, Sergio. Ofrenda a una masacre. Op.cit. p. 26-27.

³³¹ Cfr. BENGEOA, José. En: PIZARRO, Crisóstomo. La huelga obrera en Chile. Op.cit. p. 5.

³³² GREZ, Sergio. *La guerra preventiva*. Op.cit. p. 280.



represión³³³. Como lo plantea Jaime Eizaguirre: “el principio liberal de la no intervención sigue respetándose en los grupos de la política dominante como dogma invariable y la idea de reglamentar las condiciones de trabajo parece a muchos una intromisión abusiva en el libre juego de las leyes económicas”³³⁴. Este esquema provocará en la coyuntura de comienzos de siglo, continuos enfrentamientos entre trabajadores y autoridades civiles y militares, los cuales derivan en numerosos muertos.

Estamos frente a una sociedad con predominio de un Estado de tipo subsidiario, que no acepta la existencia del problema social, no lo asume, ni lo soluciona. Por esta razón, no va a aceptar que el problema social es generado por el mismo sistema económico y sus canales sociopolíticos. En este sentido, la primera década del siglo XX es tremendamente paradigmática, poniendo de manifiesto la precariedad del Estado nacional, para hacerse cargo de los problemas “nacional-populares”, que eran el fundamento último de la “nación”³³⁵. Como lo expresó Barría Serón: “Frente al surgimiento del movimiento obrero o, como se denomina en el lenguaje de la época, la “cuestión social”, los partidos tradicionales y el gobierno asumen la política de considerarlo un problema policial, o simplemente declarar que “no existe”. Ven en esta naciente fuerza social una tendencia subversiva a la que hay que reprimir violentamente”³³⁶. Así se demuestra en la Cámara de Diputados, donde no se duda en catalogar a estos sucesos como “movimientos subversivos”³³⁷.

A esto se suma la representación de lo popular por parte de las élites, que es muy bien representada en la obra artística de la Cantata de Santa María: *“Los Señores de Iquique tenían miedo; era mucho pedir ver tanto obrero. El pampino no era hombre cabal, podía ser ladrón o asesinar. Mientras tanto las casas eran cerradas, miraban solamente tras las ventanas. El comercio cerró también sus puertas, había que cuidarse de tanta bestia. Mejor que los juntaran en algún sitio, si andaban por las calles era un peligro”*.

Siguiendo esta idea, debemos considerar los postulados de Sergio Grez acerca del temor de los grupos dominantes a la presencia de los trabajadores. En palabras de este autor: “El temor a los trabajadores parece haber sido el elemento clave en el desencadenamiento de la furia represiva del Intendente y de los jefes militares [...] se trataba del miedo atávico de la élite a la sociedad popular”³³⁸. En este sentido, a pesar del carácter pacífico de la huelga del salitre, los habitantes de Iquique –principalmente las élites– sintieron miedo de la gran masa de gente que llegaba a la ciudad a trastornar el orden público, deambulando por las calles y realizando mítines. Esta situación de temor, es en alguna medida comprensible, tomando en cuenta que de un momento a otro, Iquique se vio con una sobrepoblación de cerca de 10.000 personas y que los gremios de la

³³³ Cfr. PIZARRO, Crisóstomo. La huelga obrera en Chile. Op.cit. p. 29.

³³⁴ EIZAGUIRRE, Jaime. Ser o no ser. En GODOY. Op.cit. p.391

³³⁵ Cfr. GARCÉS, Mario. Crisis social y motines populares. p. 81.

³³⁶ BARRÍA, Jorge. El movimiento obrero en Chile. Op.cit. p. 21.

³³⁷ Cámara de Diputados. Boletín de las Sesiones Extraordinarias en 1907. CN. Sesión 32ª Extraordinaria el 30 de diciembre de 1907. p. 741. En: GREZ, Sergio. La guerra preventiva. Op.cit. p. 278.

³³⁸ Ibíd. p. 276.



ciudad se paralizaron en solidaridad con los pampinos, generando una situación de crisis. Por eso gran parte de los habitantes decidieron abandonar la ciudad o refugiarse al interior de los buques de guerra que se encontraban en el puerto. Así lo demuestra el testimonio del comandante del crucero “Ministro Zenteno”, del día 19 de diciembre: “La alarma en la ciudad ya era grande y todas las familias comenzaron a abandonar sus domicilios para emigrar o refugiarse a bordo de los buques surtos en la bahía, pues la presencia en el corazón de la ciudad de tan crecido número de obreros, a pesar de su actitud tranquila, era un almacén de pólvora que a la menor chispa podía hacerlo estallar y dado el material de las construcciones, todo de madera, no era posible permitir prolongar esa situación por más tiempo”³³⁹.

Con respecto a esta situación de miedo que sentían los grupos dominantes frente a los trabajadores y la protesta obrera en los sucesos de Santa María, encontramos el testimonio de Recabarren el año 1908: “Uno de los factores que ha impulsado a la burguesía a proceder tan cruelmente en la destrucción de este movimiento obrero que pedía justicia, es el gran temor con que ven extenderse la agitación obrera, en estos instantes en que carecen de fuerzas armadas suficientes a causa del fracaso de las leyes militares. Emplear la crueldad extrema, infundir el temor en el menor tiempo posible, desbaratar la organización que pueda resistir, he ahí el plan de hoy de los burgueses chilenos. [...] cañones y metralas, toda una armada de guerra para dominar un huelga de 10 a 15 mil obreros”³⁴⁰.

En esta perspectiva, para Eduardo Devés, uno de las causas de la represión en la Escuela Santa María es el *factor psicológico*. Es decir: “la convicción de las autoridades que los huelguistas eran una amenaza para el orden social y la negativa de éstos a abandonar la Escuela Santa María, que los constituyó en “enemigos” ante los ojos del poder político”³⁴¹. No obstante, ¿es este simplemente un factor psicológico? No. Dicho factor tiene una fuerte motivación y sustentación ideológico-política. En este sentido, uno de los factores explicativos de la masacre, se encuentra en el concepto decimonónico de *orden* que forma parte de las ideas sociopolíticas de la oligarquía chilena y se erige como uno de los pilares del Modelo de Estado Gendarme, que también se complementa con representación peyorativa de las élites con respecto de los trabajadores.

Por supuesto, la representación de lo popular, es decir la conceptualización del pampino que manejaban las élites —y sobre todo las iquiqueñas—³⁴², las autoridades y el gobierno, contribuye a la represión de los huelguistas. La clase acomodada, comenzaba a percibir el conflicto como una

³³⁹ ARNAD, FMI (vol. 3274), Oficio de J. Montt al Ministro del Interior, Valparaíso, 3 de enero de 1908. f. 1-2. En: GREZ. *La guerra preventiva*. Op.cit. p. 276.

³⁴⁰ RECABARREN, Luis Emilio. *La voz del obrero*. 13-I-1908.

³⁴¹ GREZ TOSO, Sergio. Prologo. En: DEVES, Eduardo. Op.cit. p. 6.

³⁴² Esto si seguimos los lineamientos de Sergio González sobre la dualidad ciudadano-forastero. El forastero pampino se transforma en invasor cuando se presenta de forma masiva en la ciudad (como es el caso de la huelga de 1907). En este caso el ciudadano teme que sus pautas culturales y su vida cotidiana sean alteradas o interrumpidas, que es también un prejuicio del iquiqueño de clase media o alta hacia el “otro”. Cfr. GONZÁLEZ, Sergio. Ofrenda a una masacre. Op.cit. p. 30.



confrontación entre la *civilización* y la *barbarie*. Como lo describe Devés: “las clases acomodadas concibieron al trabajador y en especial a aquel proveniente del interior, de un modo que hacía razonable esperar de él los peores excesos y las peores atrocidades. Su propio carácter bárbaro o bestial obligaba a prevenir algo que curar después sería imposible”³⁴³. En base a los esquemas mentales de representación de lo popular, que los residentes de Iquique habían generado frente a la huelga, se temía al saqueo, al incendio y a otras actitudes “bárbaras”.

Esta visión de lo popular entendido como lo bárbaro, lo peligroso y como amenaza al orden, también se expresa en las élites santiaguinas, como puede expresarse en el diario La Unión del día domingo 15 de diciembre de 1907: “estos agitadores no sólo dañan a los que les escuchan sino que son una *amenaza* para todos los intereses y para todos los derechos, una causa de *perturbación del orden social* y de *descrédito para el país*. Con esto nos dañan a todos los habitantes del país y todos *tenemos derecho a exigir del gobierno que reprima con severidad y energía a estos enemigos del orden social*, a estos audaces explotadores, a estos *elementos malsanos de la sociedad*”³⁴⁴.

No obstante, si bien la representación que tenían las élites de los trabajadores huelguistas, podía generar miedo a sus posibles acciones, también es cierto que asumirán su potencial peligrosidad como un problema de *orden social*, lo que implica en las ideas de la época, transformarse en un problema policiaco. De esta manera, “no fue pánico descontrolado que gatilló una acción precipitada, casi irreflexiva. La decisión de ametrallar a los huelguistas había sido adoptada previamente en caso de que estos se negaran a abandonar la Escuela Santa María. Fue una determinación consciente, planificada”³⁴⁵.

Tal como lo expresa Mario Garcés, muchas veces la autoridad política (ministros, intendentes, gobernadores y también parlamentarios) reconocía la justeza de las demandas populares. Sin embargo, siempre se autolimitaron en sus funciones ya que consideraban que no estaba dentro de sus atribuciones, intervenir en los asuntos económicos, sociales o laborales. No obstante, siempre se sintieron llamados a intervenir en los conflictos cuando el orden se veía amenazado. Y para solucionar tales amenazas, la fórmula era casi siempre la misma: reprimir con el uso de la fuerza a los movimientos populares³⁴⁶. Situación que se explica claramente bajo los lineamientos del Estado Gendarme y el Modelo Liberal-Oligárquico.

Debemos entender que en un esquema oligárquico y gendarme, la huelga en las salitreras, el éxodo hacia Iquique y la permanencia de los trabajadores en la ciudad, ya eran motivos suficientes para el Estado actuara a través del ejército en la interrupción de las manifestaciones; esto a pesar de la “potencialidad” de su peligrosidad. Esto sumado a la negación de obedecer una orden de las autoridades, “obligó” a las fuerzas garantes del orden a actuar como lo hicieron, reprimiendo el

³⁴³ DEVES, Eduardo. Op.cit. p. 168.

³⁴⁴ **La Unión**. Santiago, domingo 15 de diciembre de 1907. En: VÁSQUEZ, David. Op.cit. p. 23.

³⁴⁵ GREZ, Sergio. La guerra preventiva. Op.cit. p. 276.

³⁴⁶ Cfr. GARCÉS, Mario. Crisis social y motines populares en 1900. Op.cit. p. 128.



movimiento de masas. Tanto en la visión del Ejército, como en la del mismo gobierno (Presidente, Congreso, etc.), lo único que se hizo en la masacre de Santa María fue mantener el orden, cumpliendo con su deber.

Las justificaciones de la masacre

Luego de la masacre la élite justificó la violencia y la represión, como puede demostrarse en muchos de los testimonios de la época. Este es el caso del discurso del diputado Luis Izquierdo en el Congreso: “Sin las medidas represivas de las autoridades habríanse producido seguramente... incendio, saqueo y destrucción... Si S.S recuerda las extremidades dolorosas a que generalmente llegan las agitaciones populares de este país, verá que no estoy viendo fantasmas... S.S sabe que horrores presencié Valparaíso hace pocos años, durante una huelga, y que depredaciones soportó esta capital poco después, ¡horrores que no se ven en países civilizados!”³⁴⁷.

A su vez, el gobierno absolvía en cierta medida la acción del General Silva Renard, justificando su acción, como se muestra en el telegrama del Ministro del Interior al Intendente de la Provincia: “opinión pública comprende doloroso extremo fue necesidad ineludible para cumplir deber primordial de afianzar el orden y la tranquilidad pública... las voces aisladas que por motivos políticos se han hecho oír en diputados no tienen eco”³⁴⁸. El Ministro Sotomayor mantenía la inalterable su postura de justificación de la masacre; en base a la defensa del orden y la protección de las propiedades, exponiendo que: “deberíamos tener una gratitud inmensa para esos hombres –se refiere a Silva Renard y sus soldados– que así cumplieron con su deber manteniendo el orden y la tranquilidad pública. Ellos impidiendo ese movimiento subversivo, han salvado al país de una vergüenza y de futuras complicaciones internacionales, y a la población de Iquique de ser asaltada por una turba de bandidos”³⁴⁹.

Las principales justificaciones de la masacre, estaban referidas a la mantención del orden público, que supuestamente habían quebrado los huelguistas pampinos. Así se planteó en la Cámara de Diputados: “Sin garantizar el orden público y la vida de los habitantes, no hay gobierno, no hay autoridad, no hay sociedad, no hay progreso, no hay nada, es el caos [...] hubo un instante en que el movimiento dejó de ser respetuoso e inofensivo, un momento supremo en que esas mismas benévolas autoridades comprendieron que no quedaba otra que hacer lo que se hizo, como muy bien deja comprender el parte del señor Silva Renard”³⁵⁰.

En esta perspectiva, debemos recordar que las autoridades estaban convencidas que la gran cantidad de trabajadores del salitre que habían bajado desde la pampa hasta la ciudad de Iquique,

³⁴⁷ IZQUIERDO, Luis. En: GARCÉS, Mario. Op.cit. p. 127.

³⁴⁸ CAMARA DE DIPUTADOS. Sesión del 8-I-1908. Citado en: ORTIZ LETELIER, Fernando. Op.cit. p. 154.

³⁴⁹ Sesión del 2 de enero de 1908, Boletín Cámara de Diputados. p. 764. En: VÁSQUEZ, David. Op.cit. p. 29-30.

³⁵⁰ Sesión del 30 de diciembre de 1907, Boletín Cámara de Diputados. p. 732. En: VÁSQUEZ, David. Op.cit. p. 29.



constituían una amenaza real o potencial para la seguridad de la ciudadanía, para sus vidas y sus propiedades. Por esta razón, la negativa de los huelguistas pampinos a abandonar la Escuela Santa María, confirmaba a los ojos de las autoridades que eran un peligro real y que no iban a subordinarse a las exigencias patronales³⁵¹; es decir, habían dejado de ser “respetuosos” e “inofensivos”. En este sentido, las razones del General Silva Renard, apuntaban al resguardo del respeto y prestigio de las autoridades y de la fuerza pública. Los huelguistas además de representar supuestamente una amenaza a la seguridad pública, se transformaron en un desafío al poder de las autoridades³⁵².

Pero como puede observarse en muchos de los testimonios, los hechos invocados eran potenciales. De hecho, en palabras de Grez: “La huelga era menos una amenaza en si misma que un peligro latente por el mal ejemplo que podía proyectar una actitud de debilidad del Estado y los patronos. [...] El deber del gobierno en un caso como ese no era esperar los acontecimientos, sino adelantarse a ellos”³⁵³. Pero en esta perspectiva, adelantarse a los hechos, no implicaba necesariamente resolver el conflicto por la vía del consenso.

Sin duda, si se hubiera querido resolver el conflicto de manera pacífica, no se hubiera enviado tres buques de la armada entre los días 17 y 19 de diciembre. Por esta razón podemos extrapolar que cuando se envió al Intendente Eastman a resolver el conflicto, lo que se intentaba expresar es que venía simplemente a disolver el movimiento. De hecho, en la reunión que tuvo Eastman con los dirigentes del movimiento, manifestó su disconformidad con la huelga y con la permanencia de los huelguistas en Iquique. Declarando que: “la permanencia en Iquique era innecesaria, se estaba haciendo presión ilegítima, ello menoscababa la autoridad moral y alarmaba los hogares”³⁵⁴. El Estado no acepta la insubordinación de los “rotos”, razón por la cual se refuerzan las fuerzas militares. De esta forma, se hace manifiesta la actitud del gobierno de transformar Iquique en un lugar de concentración de tropas, actuando como si la huelga fuera una potencial guerra³⁵⁵.

Más bien como plantea Devés: “Quienes sentían sus intereses menoscabados y quienes detentaban el poder (y eran prácticamente los mismos) iban solamente a tolerar que los trabajadores estiraran la cuerda hasta un punto, más allá de dicho punto simplemente los iban reprimir y/o masacrar. Los trabajadores sobrepasaron ese límite y fueron masacrados”³⁵⁶. De esta manera, podemos observar que las autoridades de gobierno –representadas en el Intendente– a pesar de sus discursos a las masas obreras, no estaban de acuerdo con la huelga. Ya los consideraban una fuente de *desorden*. Esto también se demuestra en el telegrama enviado por el Ministro del Interior al Intendente Eastman: “Proceda sin pérdida de tiempo contra los promotores e instigadores de la huelga, en todos los casos; debe prestar amparo a personas y

³⁵¹ Cfr. DEVÉS, Eduardo. Op.cit. p. 185-186.

³⁵² Cfr. GREZ, Sergio. La guerra preventiva. Op.cit. p. 274.

³⁵³ Ibíd. p. 278.

³⁵⁴ DEVÉS, Eduardo. Op.cit. p. 138.

³⁵⁵ Cfr. Ibíd. p. 153.

³⁵⁶ Ibíd. p. 190.



propietarios; debe primar sobre toda otra consideración la experiencia manifiesta que conviene reprimir con firmeza al principio sin esperar desórdenes tomen cuerpo. La fuerza pública debe hacerse respetar cualquiera sea el sacrificio que se imponga³⁵⁷.

De acuerdo a esto, lo que se buscaba era evitar que la huelga y la permanencia en Iquique se prolongaran por más tiempo, se debía abortar el movimiento. Por supuesto, la forma más fácil y efectiva para ello, era desalojar la Escuela. En este sentido, como lo plantea Devés: “Antes de dar la orden de desalojo es necesario identificar a los huelguistas con el mal. No basta con señalarles que no deben permanecer en Iquique o que están alarmando a los hogares, hay que concebirlos como violentos enemigos de las vidas y las propiedades. Lo que iba a hacer Eastman desde la mañana del sábado era tratar de demostrar que los huelguistas eran enemigos de todo lo bueno, de todo lo que él representaba. Según sus declaraciones posteriores, los obreros actuaron de manera violenta e intolerante, no quisieron un avenimiento amistoso, se constituyeron en un peligro público, no quisieron la tranquilidad general, se opusieron al bienestar de la provincia, amenazando incluso la salubridad de la población. En otras palabras, haciendo una especial interpretación de las actitudes y acciones de los huelguistas llegó a concluir: yo represento el bien, ellos representan el mal; el bien debe imponerse sobre el mal por el único medio posible: la fuerza³⁵⁸.”

En este sentido, el desafío al poder civil y militar era intolerable, y bastaba para justificar la violencia estatal desencadenada. En palabras del General Silva Renard: “Las cosas llegaron a tal extremo que no admitían términos medios. Había que obrar o retirarse dejando sin cumplir las órdenes de la autoridad. Había que derramar la sangre de algunos amotinados o dejar la ciudad entregada a la magnanimidad de los facciosos que colocan sus intereses, sus jornales, sobre los grandes intereses de la patria. Ante el dilema, las fuerzas de la Nación no vacilaron³⁵⁹.” La motivación esgrimida por el gobierno, era la mantención del orden público, supuestamente amenazado por los huelguistas, cualquiera fuera el sacrificio que ello importara³⁶⁰. Esto implica para Grez, una estrategia de *guerra preventiva* contra el enemigo interno³⁶¹.

El Diario Ilustrado justificaba también la masacre en estos términos: “consideramos que las autoridades de Iquique, sin interés alguno en las soluciones, que llamaremos económicas de la huelga, obligada si, al mantenimiento del orden, a la protección de las vidas y propiedades [...]. Es lógico suponer que si tan dolorosas medidas se vieron obligadas a tomar no quedaba otro arbitrio para el mantenimiento del orden público, obligación primordial de los gobiernos en la

³⁵⁷ Discursos Cámara de Diputados. Sesión Extraordinaria 40ª, 10 de enero 1908, p. 963-964. PIZARRO, Crisóstomo. Op.cit. p. 43.

³⁵⁸ DEVÉS, Eduardo. Op.cit. p. 138.

³⁵⁹ Segundo parte del general Roberto Silva Renard. En: BRAVO ELIZONDO, Pedro. Santa María de Iquique 1907: documentos para su historia. Santiago: Ediciones del Litoral, 1993. p. 205.

³⁶⁰ Cfr. Cámara de Diputados. Boletín de las Sesiones Extraordinarias en 1907. CN. Sesión 32ª Extraordinaria el 30 de diciembre de 1907. p. 761. En GREZ, Sergio. La guerra preventiva. Op.cit. p. 279.

³⁶¹ Ibíd. p. 280.



comunidades civilizadas”³⁶². De forma similar declaraba el Ministro del Interior en su defensa, diciendo que se “ha expuesto a la censura pública por conservar el orden público que es lo primero que necesita toda autoridad bien constituida para poder amparar las vidas y las propiedades de los ciudadanos. Esta garantía no está inscrita en la Constitución, pero los gobiernos para eso existen. El fin primordial de un Gobierno debe ser el de amparar la propiedad, la vida y el orden social... el Gobierno conoce las disposiciones de la Constitución y sabe que es su deber respetar y hacer respetar el derecho de reunión y la libertad de prensa; pero, a la vez, sabe que también están garantizados la propiedad, la vida y el orden público que son las cosas más sagradas y más dignas de respeto”³⁶³.

Por supuesto, ciertos representantes del Partido Demócrata como Bonifacio Veas y Malaquías Concha, y del Partido Liberal como Arturo Alessandri, adoptaron en el Congreso una postura de defensa de los intereses de la clase trabajadora, protestando contra la matanza. Pero llama más la atención el mutismo de los 92 diputados restantes. La oligarquía, tanto desde el Estado, como desde el Congreso permanencia inmutable sobre los hechos acaecidos, sin duda convencidos en que la mantención del orden interno de la nación, era más importante que resolver los problemas obreros y que las vidas de unos cuantos trabajadores insubordinados. El Estado, había cumplido con su misión de mantener la estabilidad necesaria para el progreso. Los militares, el instrumento esgrimido por el Estado para la mantención del orden, habían también cumplido con su deber, el resultado fue la represión y la masacre.

Conclusiones

En el caso de la represión en los sucesos de la Escuela Santa María, hemos identificado dos factores, que se suman a los ya expuestos por los autores que han trabajado el tema: el rol del modelo de Estado Gendarme y la Representación de lo Popular. En esta perspectiva, encontramos que por un lado, las ideas sociopolíticas de élite oligárquica dominante, traducidas en un Modelo de Estado con características de “gendarme” cuya labor es mantener el orden interno de la sociedad, se traduce en el agente represor de los movimiento sociales, dentro de los cuales se encuentra la protesta obrera de la huelga del salitre que culmina en la masacre de la Escuela Santa María.

Las expectativas de la mantención de la noción oligárquica –y decimonónica– de orden, implican el no reconocimiento de la huelga y las protestas de los trabajadores, ya que incluso a pesar de sus características pacíficas –y como muchos reconocieron– justas, al no estar normadas las relaciones entre capital y trabajo en el ámbito jurídico, cualquier acto relacionado a ellas era considerado ilegal o fuera de la ley, transformándose en un problema policial; sin ser visto como un problema social, generado por la misma actitud ausente del gobierno y el Estado frente a los problemas

³⁶² **El Diario Ilustrado**. 26 de diciembre de 1907. En: VÁSQUEZ, David. Op.cit. p. 26.

³⁶³ **La voz del obrero**. Taltal. 13-II-1908. En: ORTÍZ LETELIER, Fernando. Op.cit. p. 155.



sociopolíticos del país, especialmente los relacionados con las condiciones de los trabajadores y la denominada cuestión social. En este sentido, la represión de los movimientos y protestas obreras, representa la incapacidad del sistema sociopolítico imperante –encarnado por el Estado Gendarme– de comprender el fenómeno y resolver los graves problemas sociales.

A este problema institucional, se le suma la representación que la élite poseía de los grupos populares, específicamente de los huelguistas pampinos, que como hemos descrito, era sumamente peyorativa; considerándolos –desde una perspectiva positivista– como la encarnación de la barbarie. Bajo esa representación, eran en si una potencial amenaza. Un grupo de individuos capaces de las peores atrocidades, que vivían fuera de la civilización, ajenos a los marcos sociales de la ley.

De acuerdo a estos antecedentes, podemos comprender que bajo una perspectiva que no reconocía los problemas sociales, ni laborales de los trabajadores, y que los consideraba un problema policial y una distorsión del orden social. Sumado a la representación que veía a los pampinos como brutos, bárbaros y violentos, explica la reacción de los grupos dominantes oligárquicos frente a la protesta de los huelguistas pampinos. La masacre de la Escuela Santa María, no fue sino la dura expresión de un sistema político excluyente, donde el Estado cumplía con su deber de mantención del orden bajo cualquier costo, incluso el de vidas humanas.

El Estado y los grupos dominantes oligárquicos buscaban la creación de riqueza y la estabilidad económica como una necesidad del progreso. Para lograrlo, más que el desarrollo sociopolítico, era necesaria la mantención del orden. Cuando los estallidos sociales y las justas protestas reivindicativas de los trabajadores pusieron en entredicho la estabilidad social, el pensamiento oligárquico derivó en la represión para mantener el orden y la gobernabilidad de un sistema político autoritario y excluyente. Los ideales decimonónicos, liberales y positivistas de orden y progreso, se tradujeron en el uso de la fuerza y la coerción en contra de los trabajadores, lo que paulatinamente irá marcando la decadencia del período oligárquico en Chile.

Sin duda, la matanza de 1907 marcó un quiebre de la relación entre capital y trabajo, que mantenía a la sociedad oligárquica. De este modo, la cuestión social se puso en el centro de las preocupaciones nacionales, transformándose en un asunto político de primera importancia. De hecho, su impacto provocará una aceleración en el diseño e implementación de nuevas políticas del gobierno, el Estado y las clases dirigentes para su control. Pero más importante aún, ya ninguno de los actores políticos negaría la existencia de la “cuestión social”. Seguramente por esta razón, la Matanza de Santa María se convirtió en uno de los paradigmas del movimiento obrero en Chile.

De acuerdo a lo anterior, en muchos aspectos esta masacre de 1907, es un hecho generador de cambio, no sólo por el giro en la tónica de las relaciones sociales entre los patrones y los trabajadores, por su efecto real de poner en la palestra las difíciles condiciones de la cuestión social en el país. Además de marcar un hito en las matanzas de comienzos de siglo, es también un salto cualitativo en la búsqueda de nuevas formas democráticas para la expresión de los



problemas de los trabajadores en el transcurso del siglo XX. Sin duda por esa razón tantos historiadores y científicos sociales nos hemos volcado a este hecho que durante mucho tiempo, la historia no quiso recordar.

Bibliografía

- ARTAZA BARRIOS, Pablo (Coordinador). A 90 años de los sucesos de Santa María de Iquique. Santiago: LOM Ediciones, 1998.
- ARTAZA BARRIOS, Pablo. Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912. Concepción: Ediciones Escaparate, 2006.
- BARRÍA SERON, Jorge. El Movimiento Obrero en Chile. Síntesis histórico-social. Santiago: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971.
- BRAVO ELIZONDO, Pedro. Santa María de Iquique 1907: Documentos para su historia. Chile: Ediciones del Litoral, 1993.
- COLECTIVO OFICIOS VARIOS. Arriba quemando el sol. Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940). Santiago: LOM Ediciones, 2004.
- DE RAMÓN, Armando. Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000). Santiago: Catalonia, 2003.
- DEVÉS, Eduardo. Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907. 3ª Edición. Santiago: LOM Ediciones, 1997.
- DEVÉS, Eduardo; CRUZAT, Ximena. Recabarren: Escritos de Prensa. Tomos I y II. Santiago: Editorial Terranova, 1985.
- EDWARDS, Alberto. La fronda aristocrática en Chile. Santiago: Imprenta Nacional, 1928.
- EIZAGUIRRE, Jaime. Fisonomía histórica de Chile. México: FCE, 1948.
- EIZAGUIRRE, Jaime. Historia de las Instituciones. 18ª Edición. Santiago: Editorial Universitaria, 2004.
- FALETTO, Enzo; RUIZ, Eduardo; ZEMELMAN, Hugo. Génesis histórica del proceso político chileno. Santiago: Quimantú, 1971.
- FERNÁNDEZ, Enrique. Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad. Santiago: LOM Ediciones, 2003.
- GARCÉS DURÁN, Mario. Crisis social y motines populares en 1900. Santiago: LOM Ediciones, 2003.



Artículos para el Bicentenario

- GARCÉS, Mario y MILOS, Pedro. FOCH, CTCH y CUT: Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno. Santiago: ECO, 1988.
- GODOY, Hernán. Estructura Social de Chile. Santiago: Editorial Universitaria, 1971.
- GÓNGORA, Mario. Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Santiago: Editorial Universitaria, 1986.
- GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. Hombres y Mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre. Santiago: LOM Ediciones, 2002.
- GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907. Santiago: LOM Ediciones, 2007.
- HALPERING, Tulio. Historia Contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza, 1998.
- HUERTA MALBRÁN, María Antonieta. Otro agro para Chile. La historia de la reforma agraria en el proceso social y político. Santiago: Ediciones Chile América CISEC-CESOC, 1989.
- HUERTA MALBRÁN, María Antonieta; PACHECO PASTENE, Luis. La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos. Santiago: Pehuén, 1988.
- HUERTA MALBRÁN, María Antonieta. Catolicismo Social en Chile: Pensamiento y praxis de los movimientos apostólicos. Santiago: Ediciones Paulinas, 1991.
- JOBET, Julio César. Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile. Santiago: Editorial Universitaria, 1951.
- LECHNER, Norbert. La democracia en Chile. Buenos Aires: Ediciones Signos, 1970.
- OLAVARRÍA, José; PARRINI, Rodrigo (Editores). Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Santiago: FLACSO, 2000.
- ORTIZ LETELIER, Fernando. El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919). Santiago: LOM Ediciones, 2005.
- PINTO LAGARRIGUE, Fernando. Crónica política del siglo XX. Chile: Editorial ORBE, 1972.
- PINTO VALLEJOS, Julio. Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923). Santiago: LOM Ediciones, 2007.
- PINTO VALLEJOS, Julio. Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 1998.
- PIZARRO, Crisóstomo. La huelga obrera en Chile 1890-1970. Santiago: Ediciones SUR, 1986.
- SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. Historia Contemporánea de Chile. Tomo I. Estado, legitimidad, ciudadanía. Santiago: LOM Ediciones, 1999.



Artículos para el Bicentenario

- SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. Historia Contemporánea de Chile. Tomo II. Actores, identidad y movimiento. Santiago: LOM Ediciones, 1999.
- SUNKEL, Guillermo. Razón y Pasión en la Prensa Popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política. Santiago: ILET, 1985.
- TOUCHARD, Jean. Historia de las Ideas Políticas. 4ª Edición. Madrid: Editorial Tecnos, 1981.
- VASQUEZ, David (Editor). La Masacre de la Escuela Santa María de Iquique. Mirada Histórica desde la Cámara de Diputados. Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2007.

Artículos de Revista

- ANSALDI, Waldo. *Frívola y Casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina*. **Cuadernos del Claeh**, Año 17, Nº 61, Montevideo, julio de 1992, p. 43-48. Edición electrónica en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/frivolacasquivanamanodehierro.pdf>
- FARIÑA, Carmen; HUERTA, María Antonieta. *El liberalismo chileno en sus orígenes. Una aproximación a sus tesis*. **Estudios Públicos**. Nº 43, 1991.
- GREZ TOSO, Sergio. *La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique, las razones del poder*. **Mapocho**. Nº 50. Segundo semestre 2001. p. 271-280.
- HUERTA, María Antonieta. *El siglo XIX como contexto histórico del pensamiento de Marx*. **Universitas Humanística**. Nº 20, Jul-Dic 1983.
- MOULIAN, Tomás; TORRES, Isabel. *La Derecha en Chile: Evolución histórica y proyecciones a futuro*. **Revista Estudios Sociales**, CPU, Nº 46, 1986.
- PINTO, Julio; VALDIVIA, Verónica. *Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta. (1840-1879)*. **Población y Sociedad**. Nº 2, diciembre, 1994.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Sebastián. *Comunismo y Socialismo en el Frente Popular Chileno: Una perspectiva teórico-metodológica para el estudio de la historia sociopolítica*. **Historia y Patrimonio**. Nº1. En: <http://socialesehistoria.udp.cl/historia/revista-historia-y-patrimonio>

Obras Artísticas

- ADVIS, Luis. "Cantata de Santa María de Iquique". Nombre original: Santa María de Iquique, cantata popular. Intérprete: Quilapayún. Relator: Héctor Duvauchelle. Versión original 1970. Santiago: Warner Music Chile S.A, 1998.



Artículos para el Bicentenario

Páginas Web

- http://www.dibam.cl/sdm_mbm_mackenna/noticias.asp?id=7773
- <http://www.dibam.cl/SantaMaria/home.html>
- <http://www.centenariosantamaria.cl/>
- <http://historiasociopolitica.blogspot.com/>



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Pablo Ramírez: Figura desconocida





Artículos para el Bicentenario

Jaime Esponda Fernández³⁶⁴

Resumen

El nombre de Pablo Ramírez Rodríguez es desconocido para la inmensa mayoría de los chilenos, incluidas muchas personas poseedoras de un aceptable bagaje histórico nacional. Hasta donde se ha podido averiguar, solo se sabe de una arteria vial que lo recuerda, la calle Ministro Pablo Ramírez, ubicada en la Población Valencia de Quilpue. Se le bautizó así en 1928, junto a otras que rememoran a Carlos Ibáñez del Campo y a sus ministros Velasco González y Ríos Gallardo. Hasta hace algunos años, en el despacho del ministro de Hacienda se podía observar un cuadro con la figura de Ramírez, que ya no se encuentra en ese lugar. Otro retrato, que estaba ubicado en la oficina del Contralor General de la República, también fue retirado por alguno de los titulares de ese organismo que sucedieron a Enrique Silva Cimma.

Desde que falleciera, en 1949, salvo la importante dimensión con que Gonzalo Vial aborda su gestión en el primer Gobierno de Carlos Ibáñez, ningún otro autor de una historia general de Chile ha tratado sobre Ramírez. Sólo conocemos otros dos breves pero serios estudios sobre el personaje, referidos ambos, fundamentalmente, a aquella gestión. En uno de ellos se reflexiona: “A pesar de su gran contribución a la modernización y expansión de las instituciones del Estado chileno (...) es una figura desconocida en la historia”³⁶⁵. Me bastó leer aquellos textos para descubrir, como cultor no profesional de nuestro devenir histórico, la trascendencia de la figura y el accionar de Pablo Ramírez Rodríguez, a partir de su participación en el primer equipo ministerial de Ibáñez, conocido como el “Gabinete de Febrero”, de 1927.

En los dos años y medio que transcurren desde entonces hasta que hace dejación de su cargo de ministro, Pablo Ramírez se erige como el gran reformador de la Administración Pública que sienta las bases de la nueva institucionalidad financiera del país. Creó la Contraloría General de la República (fue primer Contralor), la Tesorería General de la República, la Inspección General de Sociedades Anónimas y Operaciones Bursátiles (actual Superintendencia), la Superintendencia de Seguros, la Superintendencia del Salitre y Yodo, y el Instituto de Crédito Industrial. Reorganizó el Ministerio de Hacienda, creando la Oficina de Presupuestos, y los servicios de Impuestos Internos y Aduanas. Como se puede apreciar, prácticamente, todas las instituciones básicas forjadas por Ramírez perduran hasta hoy.

³⁶⁴ Jaime Esponda Fernández es abogado, tiene 61 años y vive en Santiago.
Correo electrónico: jesponda@hotmail.com

³⁶⁵ SILVA PATRICIO. “Pablo Ramírez: A Political Technocrat Avant-la-Lettre”. En “The Politics of Expertise in Latin America”. Miguel A Centeno y Patricio Silva Eds. Macmillan Press Ltd., Houndsmills (Basingstoke), 1998, Págs. 52-76.



Además, sobre la base de dicha transformación, el llamado “super ministro” Ramírez impulsó, por primera vez en Chile, con visión de futuro, una política de fomento de la industria nacional, que prefiguraba el modelo de Estado interventor.

En el Gabinete de Febrero

Su primera actividad se dirigió a solucionar la crisis salitrera, enfrentando a los dirigentes empresariales, a quienes anunció que no modificaría los derechos de exportación y que, a partir de fines de junio de 1927, terminaría con el cartel, es decir, el sistema de ventas centralizadas. Paralelamente, inició una investigación propia sobre las utilidades de las sociedades, la evolución de los costos de producción y los cierres de oficinas. Y para no dejar lugar a dudas sobre la decisión con que actuaba, declaró que el Gobierno, “en conocimiento de ciertas actividades para fomentar la resistencia a su política, declara que son antipatrióticas, deben cesar y, en caso contrario (...) procederá al efecto sin contemplaciones de ninguna especie”³⁶⁶.

A partir del término del sistema de ventas centralizadas, el rol del Estado en el desenvolvimiento de la industria del nitrato se tornó decisivo. Se ponía fin, en opinión de Ramírez, a una época en que “los grandes jefes políticos eran a la vez abogados y representantes de los salitreros”, y que se caracterizaba, “del lado fiscal, por una complaciente debilidad e ignorancia, y de parte de los salitreros, por una política poco comercial y a menudo contrapuesta al interés fiscal”³⁶⁷. Los productores estaban notificados de que no obtendrían siquiera una leve disminución de los derechos de exportación y que, al menos por un buen tiempo, deberían acomodarse al sistema de ventas libres. Resignados, acordaron implementar este sistema antes de la fecha fijada, lo cual redundó en la inmediata disminución de los precios de venta, en un 19%, que Ramírez consideraba vital para competir con el salitre sintético. Paralelamente, el ministro estudiaba con interés la incipiente aplicación, en un par de plantas, del nuevo sistema de elaboración Guggenheim, que podría reducir hasta en un 50% los costos de producción. Tanto la instauración del sistema de ventas libres como el interés en el procedimiento Guggenheim prefiguraban una política orientada a terminar con el control que los británicos ejercían a través de la Asociación.

Simultáneamente, la actividad que el ministro impuso en el Gobierno se tradujo en un conjunto coherente de medidas destinadas a reorganizar las finanzas y la Administración públicas. A dos semanas de haber asumido, expuso que su segundo propósito era “descargar de los hombros escuálidos de Chile el pesado fardo que los compromisos políticos y sociales han ido arrojando sobre ellos, en forma de empleos inútiles y otras gabelas inverosímiles”; el tercero, “la organización efectiva de las recaudaciones de los impuestos (...) que en cantidad considerable

366 “La Nación”. Santiago, 17 de febrero de 1927.

367 “La Nación”. Santiago, 29 de septiembre de 1927.



dejan de ingresar en arcas fiscales”; y el cuarto, “la organización de las finanzas del Estado que, se puede decir, no existe, pues no hay coordinación ni fiscalización”³⁶⁸.

A la vez, anunció que a este conjunto de medidas seguiría “un programa vigoroso de protección activa a todas las industrias nacionales”, que contemplaría acciones de carácter proteccionista y la creación de instituciones crediticias y de asistencia técnica.

En cuanto se refiere a la reorganización de la Administración, dado que el principal obstáculo para avanzar era el déficit fiscal, estimó que aquélla debía comenzar por los servicios dependientes de su propia cartera –Hacienda– y contemplar solución inmediata del problema de la recaudación y correcto destino de los ingresos tributarios. Ello suponía la disminución de la planta de empleados fiscales y la reducción de remuneraciones, pero también la contratación, como jefes de servicio, de “técnicos jóvenes” a quienes se pagaría mayores sueldos. La doctrina “meritocrática” de Ramírez quedó fielmente expresada mediante “un movimiento casi revolucionario para designar en cargos de mucha importancia a hombres jóvenes que él describiría como verdaderamente inteligentes”. Adelantándose a su época y sustentado en conceptos que aún hoy muchos consideran audaces, manifestó que para buscar la eficiencia “debe abandonarse por completo la teoría de una administración de beneficencia, propia de pueblos en decadencia, y debe aplicarse a la organización de los servicios públicos los mismos principios que emplea para su buen éxito una empresa particular”³⁶⁹.

Como hemos adelantado, luego de crear la Tesorería, que centralizaría el manejo de todos los ingresos y egresos del Fisco, y la Oficina del Presupuesto, que un mes más tarde adquiriría rango de Dirección, “encargada del estudio y formación del Presupuesto, la clasificación ordenada de las entradas y gastos” y el análisis de los aspectos financieros de los proyectos de ley, Ramírez se consagró a institucionalizar un sistema de control de los egresos que asegurara el respeto de los procedimientos legales. Tarea difícil, si se considera que en la cultura imperante se apreciaba como un comportamiento natural incurrir en gastos sin fiscalización ni registro de su destino. Por tanto, la creación de un organismo contralor dotado de suficientes poderes parecía, a la vez que una medida de trascendencia histórica, la respuesta a una urgente necesidad. El 26 de marzo de 1927, Pablo Ramírez era designado primer Contralor General de la República, con la finalidad de organizar la institución, “sin goce de otro sueldo que aquel de que goza en la actualidad”.

La dictadura y el radicalismo

Aunque Ramírez pudo considerarse afortunado, pues no se consideraba responsable directo de la represión política ejercida por la dictadura de Ibáñez, lo cierto es que tampoco observaba particular respeto a las leyes y a las formalidades administrativas, cuando de aplicar su plan se

368 “El Mercurio”. Santiago, 23 de febrero de 1927

369 “Las Últimas Noticias”. Santiago, 16 de febrero de 1927. “La Unión”. Valparaíso, 12 de julio de 1949.



trataba. De otro lado, pese al malestar que las medidas represivas originaban en las bases de su partido, el Radical, más fuerte era en éstas su identificación con la política económica impulsada por el Ministerio de Febrero, lo cual explica que, en marzo de 1927, Juan Antonio Ríos, gran amigo de Ramírez, fuese elegido Presidente de la colectividad y ejerciera su liderazgo durante todo el periodo del coronel. Aún así, cada vez que el Gobierno aplicaba medidas represivas, el radicalismo se sentía obligado a “protestar enérgicamente en contra de estos atropellos y declarar que son contrarios al interés de la República”.

Una nueva política industrial

En seguida, Ramírez asumió la tarea de “sacar adelante la industria nacional”, aunque ella correspondiese, en el papel, al ministro de Agricultura y Colonización, que también lo era de “Industria”. En los hechos, Ramírez se apoderó de la cartera. Partió con la dictación de tres decretos. Mediante el primero, elevó los derechos de importación de los productos de vidrio. Los otros decretos se referían al mercado papelerero, en que sólo quedaron exentos de derechos aduaneros el papel de diario y los de calidad inferior, y a la industria del hierro, favorecida con una protección menor.

Ramírez destacó los propósitos de continuar estableciendo resguardos arancelarios y “de que el país se abastezca a sí mismo de todos los productos que pueda producir”, lo cual contribuiría, a su juicio, “al desarrollo de la riqueza y fomento de nuestras fuentes de producción”. El concepto de fondo era que, para beneficiar a la industria nacional, se debía establecer protecciones aduaneras efectivas, equivalentes a las adoptadas por los demás países. Pero el proteccionismo conllevaba el sometimiento de las industrias favorecidas, especialmente aquellas de carácter monopólico, a la intervención del Estado en defensa de los consumidores, vía precios y controles técnicos.

Anunció que a este conjunto de medidas seguiría “un programa vigoroso de protección activa a todas las industrias nacionales”, el cual contemplaría medidas de carácter proteccionista y la creación de instituciones crediticias y de asistencia técnica.

Otro ministro de Ibáñez, José Santos Salas, postulaba una intervención directa del Estado en la economía, que suponía la propiedad pública sobre los medios de producción estratégicos. Sus postulados eran de corte socialista, aunque también se nutrían de la experiencia fascista de Mussolini e, incluso, del programa de Miguel Primo de Rivera. En cambio, la acción del ministro Ramírez, que ha sido apreciada como “determinante en la transformación de la institucionalidad chilena hacia una franca y explícita intervención del Estado en la economía”³⁷⁰, no se sustentaba en el control estatal directo de las industrias básicas. Su opción nacionalista - “completar la obra emancipadora iniciada por los Padres de la Patria, brindando a Chile una completa independencia

³⁷⁰ JAVIER COUSO; MAURICIO HIDALGO. “Un precursor de las instituciones estatales en materia económico-social durante la década de 1920: Pablo Ramírez Rodríguez”. Documento no editado. Proyecto FONDECYT N°93/0195.



económica, raíz y fundamento de todas las libertades públicas” - contemplaba el desarrollo más autárquico posible de la industria nacional, impulsado por un Estado que debía favorecer a los capitalistas, proteger los productos nacionales e impulsar obras públicas, a la par de políticas de austeridad administrativa que garantizaran la estabilidad financiera y crecientes superávits presupuestarios. Gran parte de las medidas adoptadas apuntaron en dicha dirección.

En la visión estratégica de Ramírez, todas las áreas de la industria habían de ser favorecidas por el Estado. En tal sentido, la aplicación de su ideario no excluía a la industria del cobre, favorecida por el aumento de la demanda, justo cuando iniciaba sus faenas, con capitales norteamericanos, la mina de Potrerillos, incluyendo a la pequeña minería cuprífera, sobre la base de crear fundiciones que deberían usar carbón nacional. Prefigurando la fundición de Paipote, inaugurada un cuarto de siglo después, afirmaba con entusiasmo: “si una tonelada de cobre exportada en estado bruto proporciona una entrada al país que a veces no alcanza a la mitad del precio, fundiéndolo en el país se obtendría una enorme diferencia”³⁷¹.

Pablo Ramírez manifiesta a los empresarios la conveniencia de utilizar “más y más los productos nacionales, de preferencia a los importados”, idea que relaciona con el balance aduanero, al que asignaba fundamental importancia como índice del crecimiento de la industria. Estimaba injustificable que las industrias más importantes consumiesen productos importados. “Si la industria del cobre consume harina norteamericana -advierde- protegerá una industria (...) que no necesita esa protección”; en cambio, “al consumir harinas chilenas, mejorará un mercado de por sí bastante pequeño, aumentará la riqueza nacional y, con ella, el rendimiento tributario”. Mas, como contrapartida, hacía hincapié en que las protecciones aduaneras debían ser manejadas con “extrema cautela”. Enfrentar el problema, decía, con “las armas potentes pero peligrosas del aumento de los derechos aduaneros es una solución que un gobierno de economía nacional se decide en último término a poner en práctica, en casos patentes y perfectamente estudiados, en los cuales no queda otro remedio”. Estratégicamente, el énfasis debía ponerse en “aumentar nuestra producción nacional”, para que la industria consumiese, de preferencia, productos chilenos, desafío que exigía contemplar “todos los aspectos de la vida fabril, desde la educación de la juventud, para formar obreros y jefes idóneos, hasta la protección del trabajo nacional en la lucha contra la organización de las fuerzas de empresas similares del exterior”³⁷².

En el curso de esta verdadera campaña de concienciación desarrollada por el ministro, sobresale el discurso que pronunciara, en vísperas de las Fiestas Patrias de 1927 y en presencia del Presidente Ibáñez, al inaugurar la exposición que la empresa “Paños Tomé” realizó en la Alameda de Las Delicias. La firma había sido elegida, en competencia con fábricas europeas y estadounidenses, como proveedora de telas al Ejército de Colombia. Ramírez contrastó este hecho con el “prejuicio de que un producto importado es siempre mejor que el nacional”, lamentándose de que “nuestras

371 Carta de Ministro de Hacienda al Presidente de la Sociedad Nacional de Minería, 8 de agosto de 1927.

372 “El Mercurio”. Santiago, 21 de septiembre de 1927.



excelentes lanas de la Patagonia van a elaborarse en Inglaterra, Francia o Bélgica, para volver a Chile en forma de paños de calidad no superior a los que vemos en esta exposición”³⁷³. En la misma oportunidad, asumió el compromiso de proteger, además de la gran industria pesada, la de manufactura, mediante “una política de conjunto” que, entre otros aspectos, contemplaba intensificar la enseñanza industrial, favorecer créditos a bajo interés y facilitar la colocación de los productos en el mercado nacional e internacional.

Para cumplir tales aspiraciones y en respuesta a reclamos de la Sociedad de Fomento Fabril, por la restricción y carestía del crédito, bajo la inspiración de Ramírez se concibió el Instituto de Crédito Industrial (en verdad, sería una Caja, pero tomó esa denominación del Instituto de Crédito Industrial italiano). Un autor contemporáneo, luego de considerar que “nunca se desarrolló, antes de 1927, el crédito industrial”, califica esta iniciativa como “un inédito gesto productivista, hecho con mano dictatorial”³⁷⁴. También, se acordaron beneficios crediticios a los medianos y pequeños agricultores y se autorizó a la Superintendencia del Salitre, para que les vendiese “hasta mil toneladas a precio de costo”.

Ibáñez designó a Pablo Ramírez, además, como ministro interino de Agricultura, Industria y Colonización, con la específica misión de reorganizar la Cartera. Veinte días después, Ramírez creó el Departamento de Comercio, “a cuyo cargo estará la gestión de los asuntos que se refieran a la intervención del Estado en el fomento, protección y control del comercio en sus diferentes aspectos”. Luego, encargó “un estudio sistemático de los mercados de consumo para nuestra producción, especialmente extranjeros”, vinculado al análisis “de nuestra producción, de las importaciones, transportes, formas de abastecimiento, maniobras comerciales, como acaparamiento, monopolios, etc., a fin de tomar las medidas tendientes a evitar precios exagerados”. También creó el Departamento de Industrias Fabriles, llamado a adoptar un “plan general de fomento industrial”, no limitado a derechos aduaneros y crédito industrial sino comprensivo de un conjunto de medidas orientadas a aumentar la capacidad productiva, en la perspectiva de hacer más competitiva la industria chilena en los mercados internacionales. En fin, anunció la liberación de derechos de internación de maquinarias, la promoción de “asociaciones de productores que sean beneficiosas a la colectividad”, manera eufemística de referirse a los carteles, y la prohibición de “las que no lo sean” (sic), medidas que apuntaban, según el secretario de Estado, a que las industrias manufactureras pudiesen “proveer otros mercados”, única posibilidad de garantizar la debida eficiencia de un mercado interno pequeño. La tarea culminaría meses más tarde, con la creación del ministerio de Fomento, al cual se incorporaron los servicios de Obras Públicas, Vías y Comunicación.

373 “La Nación”. Santiago, 18 de septiembre de 1927.

374 GABRIEL SALAZAR. “Historia de la acumulación capitalista en Chile”. (Apuntes de clases). LOM Ediciones. Santiago, 2003. Págs. 131 y 137.



El ministro Ramírez estimaba que para asegurar la competitividad de los productos chilenos con los de países de economías a gran escala era indispensable aumentar la producción, pero también hacer crecer el mercado interno y protegerlo de la competencia externa, predicamento que coincidía plenamente con el de los industriales, organizados en la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). En enero de 1928, se aprobó la Ley de fomento a la industria del carbón, que fijó aranceles al producto importado, con la finalidad de eliminar la competencia y favorecer el consumo de carbón nacional por la industria minera del Norte. En febrero, se sumaron otras normativas, como el nuevo Arancel Aduanero, que elevó las tarifas de internación de gran cantidad de productos; la ley que creó el ya mencionado “Instituto” de Crédito Industrial; la que estableció la prenda bancaria sobre valores mobiliarios y la de impuesto de timbres, estampillas y papel sellado.

También se dictaron, a iniciativa de Ramírez, leyes de fomento al turismo, la siderurgia y la edificación obrera, que establecieron exenciones y beneficios tributarios; la nueva Ley de Alcoholes, que definió el pisco como producto genuino del país; y la que otorgaba recursos para la colonización de la región magallánica. El ministro otorgó especial prioridad al incremento de los préstamos que otorgaba el Instituto de Crédito Industrial para estimular la producción, de modo que en 1929 el monto de las colocaciones superó en seis y media veces el del año anterior. En parte debido a esta política, la producción interna experimentaría ese año un notable aumento. La de cobre casi igualó a la de salitre, pues las exportaciones del metal rojo crecieron en un 99.9%³⁷⁵.

Simultáneamente, el ministro Ramírez impulsó, hasta su aprobación, la ley sobre nacionalización de los seguros y la creación de la respectiva Superintendencia. Los seguros constituían un rubro que, según estimaba, se encontraba sometido a los intereses extranjeros y, también, al descontrol y la impunidad imperantes en el mundo de los negocios. Sostuvo que era “interés primordial del país no seguir siendo -en rubros que pueden atenderse ventajosamente por capital y personal chileno- una factoría extranjera” y que el negocio de los seguros debía ser “constantemente vigilado por el Estado”, para que no se repitiese la situación de aseguradoras contra incendios “que no han pagado los siniestros y han liquidado después de cometer delitos que han quedado sin sanción”, compañías de seguros de vida que no cumplieron sus compromisos y otras “que figuran como nacionales, (pero) no tienen de tal sino el nombre, pues sus capitales pertenecen casi en su totalidad a casas o firmas extranjeras cuyas sedes principales están en países extranjeros y cuyos accionistas viven en el extranjero”. Tampoco le parecía “lógico ni normal” que los liquidadores de siniestros fuesen “nombrados por compañías a las cuales se sienten vinculados por el interés de próximos nombramientos”, lo que los determinaba, según él, a fijar tasas de primas abusivas. Estas ideas fueron la base del proyecto de ley definitivo y, aunque se introdujeron en él cambios que las morigeraron, se mantuvo el principio de que el comercio de los seguros sólo podría realizarse por empresas nacionales, cuyo capital, a lo menos en dos tercios,

375 PATRICIO BERNEDO. PATRICIO BERNEDO. “Prosperidad Económica bajo Carlos Ibáñez del Campo, 1927-1929”. Revista Historia. PUC de Chile Vol. 24, 1989: 5-105. Págs. 93-96.



debía pertenecer a chilenos o extranjeros radicados en Chile; y que el reaseguro se haría sólo entre las compañías nacionales establecidas.

Otra manifestación de la orientación nacionalista de Ramírez fue el proyecto de ley de protección a la marina mercante nacional, que propendía a favorecer a “las compañías nacionales que se han comprometido en el comercio exterior y trabajan en libre competencia con compañías extranjeras”, a las cuales sus gobiernos dispensan “formas directas o indirectas de protección”. Por tal razón, se propone “nacionalizar hasta donde sea posible y practicable los fletes de nuestro comercio exterior”.

El múltiple despliegue de actividades del Ministerio continuó con la creación de la Inspección Única de Sociedades Anónimas y Operaciones Bursátiles, encargada de reforzar “la vigilancia y fiscalización permanente que se debe ejercitar” sobre dichas entidades.

El plan extraordinario

También, el ministro Pablo Ramírez hizo historia al impulsar su plan de obras públicas. El denominado “plan extraordinario”, quizá “el más grande de la historia de Chile”³⁷⁶, consistía en un vasto y multifacético conjunto de obras públicas que comprendía nuevas carreteras y puentes, redes de agua potable y alcantarillado, regadío agrícola, la extensión de los ferrocarriles del Sur, nueva infraestructura portuaria y un sinnúmero de otros proyectos, entre los que sobresalían con peculiar brillo numerosas piscinas y hasta un planetario en la proyectada nueva sede de la Universidad de Chile. Su costo involucraba créditos por 1.575 millones de pesos entre 1928 y 1933, los cuales se financiarían con el superavit presupuestario que -Ramírez lo aseguraba- se produciría en el quinquenio. Se calculaba que partiendo con un superávit de 16 millones de pesos en 1928 se alcanzaría uno de 188 millones en 1933. Según el Instituto de Ingenieros, férreo defensor del plan, éste era el “más trascendental entre todos los proyectos generados en la presente Administración”³⁷⁷.

A Ramírez le asistía la certeza de que, para progresar, había que endeudarse, pero cuidando que el servicio de la deuda correspondiese “a la capacidad económica de la nación”. En el caso del plan extraordinario, esgrimía como razón para optar por el crédito externo que los beneficios “serían aprovechados muchos años más tarde (...) cuando, por habitante, la capacidad tributaria sea todavía mayor”, de modo que, a su juicio, constituía una “injusticia gravar hoy día a los habitantes del país con impuestos destinados al costo inmediato de las obras y no financiarlas con empréstitos cuyo pago se reparte en un periodo de 25 o 35 años”. Persuadido de que en el

376 JOAQUIN FERNANDOIS H. “Mundo y Fin de Mundo. Chile en la Política Mundial 1900-2004”. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2005. Pág. 99.

377 Anales del Instituto de Ingenieros de Chile “Presupuesto extraordinario y Plan de Obras Públicas”. Santiago, diciembre de 1927. Pág. 618- 620.



mediano plazo no sobrevendrían crisis económicas internacionales, Ramírez representaba, según un autor, “la voz del optimismo histórico, que cogió a Chile en la segunda mitad de los 1920, y que tomó cuerpo también en buena parte del mundo europeo y americano”³⁷⁸.

La COSACH

Por último, a Ramírez le correspondió organizar la Compañía Salitrera de Chile (COSACH), inédita asociación del Estado con los empresarios, para enfrentar la competencia del producto sintético. El objetivo estratégico de la COSACH consistía en salvar y consolidar en el largo plazo la industria del salitre, en primer lugar, mediante “la unificación de la dirección, la centralización de la producción (...) y la mecanización de todas las faenas productivas”, lo cual “debería acarrear economías considerables y haría posible la inversión de grandes capitales. Asimismo, la existencia de una gran empresa facilitaría la obtención de créditos que eran inaccesibles para los negocios pequeños y para las pequeñas compañías”³⁷⁹. El ante proyecto redactado por Ramírez establecía que la nueva compañía administraría la industria con base “en los progresos modernos (léase sistema Guggenheim) hasta satisfacer la demanda mundial”. La mitad de las acciones sería de propiedad del Estado y la otra mitad de las compañías que operaban en el país, en proporción a la contribución de cada una al capital social. Un aspecto fundamental del acuerdo fue la abolición de los derechos de exportación, a cambio de lo cual el Estado, como socio accionista, recibiría su proporción en los dividendos. A la vez, el Gobierno entregaría a la Compañía “reservas adecuadas de salitre y (...) el saldo de los terrenos salitrales nacionales a un precio aceptado, que serían utilizados y pagados conforme la Compañía los fuese necesitando”.

Pablo Ramírez tenía plena conciencia de que, en la práctica, la COSACH sería una asociación entre el Estado y los americanos Guggenheim que podría devenir en la desaparición de las demás empresas, pero también estaba convencido de que la aplicación del nuevo procedimiento de elaboración patentado por aquella compañía, con sus menores costos de producción, favorecería los intereses del país y depararía mayores utilidades al Fisco. Más aun, no era aventurado prever que los Guggenheim manejarían en gran medida la actividad toda de la COSACH, pero ello no significaba un retroceso respecto a la situación de la industria. En efecto, los norteamericanos, que habían introducido el nuevo sistema de extracción, ya controlaban dos tercios del mercado, sin que al Estado hubiese cabido otro rol que la recepción de los derechos de exportación. Si para el Gobierno la asociación mutua era la única alternativa viable, a los hermanos Guggenheim la inyección de nuevos recursos les permitiría satisfacer el endeudamiento a que se enfrentaban. A la par, aportaban el intangible valor de la patente del procedimiento y una producción no interrumpida. En cuanto se refiere a la reserva de yacimientos que pasarían a dominio de la

378 FERNANDOIS. Op. Cit. Pág. 99.

379 ALEJANDRO SOTO CÁRDENAS. “Influencia británica en el salitre. Origen, naturaleza y decadencia”. Editorial Universitaria de Santiago. Santiago, 1998. Págs. 430 - 432.



COSACH, si bien un tercio correspondería a los Guggeneheim, dos tercios serían del mismo Estado, al que se sumaban las estacas salitreras. Por último, respecto al endeudamiento con que nació la nueva compañía, casi un 45% más elevado que el anunciado al Congreso, debido a las deudas contraídas por la empresa Guggenheim, se argumentaba que con los bonos de la COSACH se beneficiaría el fisco, en una magnitud inédita (666 millones de pesos entre 1930 y 1933). Todavía no se conocía la profundidad de los efectos de la crisis mundial sobre el precio del salitre...

La oposición al proyecto fue débil, en gran medida porque el Congreso estaba sometido por el Gobierno y, obviamente, aquél fue aprobado. La ley sería promulgada el 21 de julio de 1930.

Balance 1927- 1931

Pablo Ramírez, “principal arquitecto de un ambicioso proyecto” nacional “determinante en la transformación de la institucionalidad chilena hacia una franca y explícita intervención del Estado en la economía”, fue considerado como “rey detrás del trono” de Ibáñez. Y, por cierto, con la caída de la dictadura, también el ministro cayó en desgracia. Pero, era prematuro, al finalizar 1931, hacer un balance objetivo y equilibrado del Gobierno del coronel, en general, y de la política impulsada por Ramírez, en particular. Con el paso del tiempo, hubo consenso en que la gestión administrativa y financiera “fue activa, honrada y bien inspirada”. Pero, más aún, ha de reconocerse que en ese cuatrienio se produjo la mayor transformación estructural de la anquilosada Administración del Estado, cuyo principal gestor fue el Ministro Ramírez.

Cierto es que la mayor parte de las reformas impulsadas por Ramírez y aprobadas por Ibáñez había sido recomendada por la misión Kemmerer, a la cual se debe reconocer su certera asesoría. Pero el mérito de la transformación ha de atribuirse a quien adoptó la decisión de impulsarla y que, efectivamente, así lo hizo. Salvo la creación del Banco Central, fue en el Gobierno de Ibáñez que se implementaron las principales recomendaciones de la misión norteamericana. Además, es inexcusable reconocer que dicho Gobierno fue el primero en impulsar decididamente el modelo de Estado interventor, al que se asignaba un papel principal en el fomento y protección de la industria nacional, sobre la base de una transformación del soporte financiero de la Administración. El ministro Ramírez intentó aplicar dicho modelo, con perspectiva de Estado y, según un político radical, “nítida visión del porvenir económico del país”³⁸⁰. Otros radicales, entre ellos Pedro Aguirre Cerda, habían planteado similares conceptos, tal como lo había hecho antes Ramírez, desde su tribuna parlamentaria. Mas, en definitiva, fue éste quien, prevaleciendo de la ilimitada confianza que generara en Ibáñez, los puso en obra.

Hoy, nadie desconoce que la crisis económica mundial fue determinante en el descalabro financiero de 1931. Por ello, sin eximir a Ibáñez y su ministro de la responsabilidad que les cabe

380 ALBERTO CABERO. “Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda”. Imprenta Nascimento, Santiago, 1948. Pág. 111.



por su “muy peligrosa apuesta, es decir, hacer crecer al país aceleradamente, pero endeudándolo”, algunos especulan que en ausencia de la crisis mundial, “que tampoco era previsible, las plazas estarían llenas de estatuas de Pablo Ramírez”. Un estudioso contemporáneo califica dicha apuesta como “serio intento de aplicar un proyecto económico, el cual a pesar del corto número de años que estuvo en vigencia, demostró ser exitoso mientras las condiciones económicas internacionales permanecieron positivas o constantes”³⁸¹. Sin embargo, se omite considerar la obligación política que asiste a los gobernantes, al parecer no exigible en aquella época, de tomar resguardos ante la posibilidad de un imponderable.

Por último, sobre el cuatrienio ibañista pesa la sombra del principal reproche que se formula hasta hoy a sus actores principales: en esencia, el Gobierno de Ibáñez fue una dictadura. Algunos que pudieren dudar de si toda “la obra gigantesca” de 1927 a 1930 “habría sido posible realizarla respetando una oposición parlamentaria (...) y dejando en libertad a la prensa puesta al servicio de intereses amagados por las reformas”³⁸², debieran preguntarse, también, hasta qué punto fue dicho carácter dictatorial el que, en similar grado que la crisis mundial y el enorme endeudamiento, determinó la caída del régimen y su censura histórica.

Semblanza de luces y sombras

En el ejercicio de su responsabilidad, Pablo Ramírez evidenció una enorme capacidad de trabajo y una sorprendente energía para encarar la rápida realización de sus proyectos. Frente a cada reto, se valía de su aguda inteligencia y de una asombrosa capacidad para comprender la situación específica y adoptar decisiones con rapidez. Sus colaboradores lo admiraban por esto, de modo que para cumplir con el deber propio les bastaba su ejemplo. Tal autoexigencia suplía sus falencias teóricas. Gran lector, aunque más bien de carácter enciclopédico, profundizó por la vía autodidacta en algunas materias, mas no siempre dominaba otras, particularmente de carácter económico, que decía conocer.

Pero, a la vez, su elevada autoestima se manifestaba frecuentemente en actitudes de franca arrogancia y menosprecio hacia los demás. Ello le valió ser hombre de pocos amigos y la hostilidad de muchos que pudieron haberle ayudado cuando cayó en desgracia. Convencido de tener siempre la razón, caía en conductas arbitrarias y caprichosas que defendía con su proverbial procacidad verbal. Pablo Ramírez no era un político que cuidase las formalidades, fuesen de carácter legal o social, pero generalmente las decisiones que adoptó como hombre público correspondieron al convencimiento de que harían bien al país.

381 PATRICIO BERNEDO. Op. Cit. Pág. 6.

382 ARTURO OLAVARRIA BRAVO. “Chile entre dos Alessandri.” Tomo I. Editorial Nascimento. Santiago, 1962. Pág. 299.



Adicionalmente, se puede decir que, poseedor de una simpatía desbordante y de un acendrado sentido del humor, y capaz de intensos afectos, Ramírez era también presa de explosiones de enojo plagadas de terribles agresiones verbales.

Fiel y sincero con sus amigos, en algunos casos, sin embargo, simuló lealtad para luego traicionar la palabra empeñada, como ocurriera, en 1946, con el vicepresidente Duhalde, de quien era hombre de confianza y de cuya candidatura presidencial fue sepulturero. Con malas artes contribuyó a que ni El León ni Duhalde fuesen candidatos, favoreciendo a González Videla.

Tampoco le costaba mucho faltar a la verdad. Entonces, sorprendido en la mentira, “replicaba alegremente: <P....que es h...Ud! ¿Y me creyó?>”³⁸³.

Sin embargo, no parece haber sufrido “el resentimiento” social a que alude Vial. Éste, citando a Vicuña Fuentes, relaciona tal característica con “su tipo físico (...) cercano al popular:<moreno, de fisonomía acentuadamente criolla..., una cabellera negrísima e insurgente a todo intento de alisamiento>”. Según nuestra opinión, era más bien racista, como lo demuestran el frecuente uso de la expresión “indio” para identificar a personas o grupos que subestimaba, así como opiniones suyas sobre las personas de raza negra que, por lo demás, muchos chilenos de la época compartían. Tampoco estamos de acuerdo en que fuese un arribista, en el sentido económico-social, aunque tal concepto sí es apropiado cuando se refiere al “ansia ególatra de escalar posiciones” de poder que lo caracterizó hasta la caída de Ibáñez.

Otra característica marcadísima de su íntima personalidad era el afán de placer que manifestaba en farras y correrías nocturnas. El desenfado con que practicaba la bohemia dio pasto a la murmuración y, frecuentemente, a una abierta maledicencia relacionada con su condición sexual. En ocasiones, esos rasgos se tradujeron en frivolidad para encarar sus deberes como servidor público.

En fin, Vial sostiene que las ideas que aplicó, “acertadas o erróneas, eran siempre ideas nobles, de bien público. La gigante dominancia de Ramírez, su impetuosidad, encaprichamientos, violencias, su desaprensión en cuanto a los medios empleados, no perseguían finalidades personales..., medro, honores o glorias, y rara vez tuvieron (...) móviles de venganza. Sus objetivos fueron, generalmente, de bien común; su actuar, pasional y retorcido, pero pro bono público”³⁸⁴.

En 1945, cuando ya no era radical, pues no había regresado al partido luego de su expulsión, fue designado ministro de Hacienda por su amigo Juan Antonio Ríos. Su desempeño como secretario de Estado apareció deslucido y de mera administración, lo cual obedeció a la pérdida de sus condiciones físicas y psicológicas, a “las limitaciones, trabas y obstáculos de toda especie” que los partidos opusieron al Gobierno de Ríos y, también, al mayor protagonismo del ministro de

383 GONZALO VIAL, “Historia de Chile”, VOLUMEN III. Editorial Santillana. Santiago, 1988. Pág. 164.

384 GONZALO VIAL, *Ibid.* Pág. 165.



Economía, que había adquirido un rol gravitante durante los gobiernos radicales. Ramírez sabía que estaba improvisando, pero con íntimo descaro se disculpaba a sí mismo, pensando que era continuador de una política ya asentada y que no contaba con poder, tiempo, ni ánimo para remar contra la corriente.

El olvido y el rescate

El impacto de mi primer encuentro con Ramírez me hizo preguntar por qué razón es un desconocido para los chilenos. Este vacío de información provocó en mí, a su vez, la interrogante sobre qué había hecho Ramírez antes de la primera Administración de Ibáñez.

Entonces impelido, por un deber humano y patriótico, me acerqué, primero, al joven radical que se había destacado, en 1906, como fundador y primer vicepresidente de la FECH y, desde la segunda década del siglo XX, como adalid de la lucha anticlerical que se libraba en el Parlamento; y luego, al ministro de Educación de Sanfuentes que otorgó impulso final al proyecto de Ley de Instrucción Primaria Obligatoria. Allí, en la impronta que sobre él dejó el pensamiento de Valentín Letelier, cobró para mí sentido gran parte de la obra que realizó como ministro de Ibáñez. Una obra desconocida para sus compatriotas.

Se equivocó un colaborador suyo, al señalar que “por encima de las pasiones políticas (...) a medida que el tiempo nos vaya dando claridad en los juicios, la figura de Pablo Ramírez se irá engrandeciendo y brillando con mayor intensidad y su recuerdo constituirá una gloria para nuestra Patria”³⁸⁵.

Carente de descendientes en línea recta, sin una colectividad política o una iglesia o una logia masónica que lo rememorasen, su figura se apagó hasta casi desaparecer de la memoria colectiva.

Además, como se señala en uno de los pocos trabajos que versan sobre su persona, la carencia de literatura e información acerca de Pablo Ramírez, indudablemente, tiene mucho que ver con su servicio en el primer Gobierno de Carlos Ibáñez. “Este periodo todavía es tabú para los científicos políticos e historiadores contemporáneos chilenos, una situación quizás comparable con el antiguo tabú alrededor del <Porfiriato> en México”³⁸⁶.

Su caso es un nuevo ejemplo de lo que se ha denominado “el pago de Chile”.

385 JULIO FUENZALIDA. “Pablo Ramírez en la Diplomacia”. “El Diario Ilustrado”. Santiago, 11 de septiembre de 1949.

386 SILVA PATRICIO. Op. Cit. Págs. 52-76.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Los espacios de trasgresión en la
construcción de una sociedad
cosmopolita en la Araucanía, Chile



Los espacios de trasgresión en la construcción de una sociedad cosmopolita en la Araucanía, Chile

Cristian Rodríguez Domínguez y Andrea Saavedra Teigue³⁸⁷

Editorial Intercomuna³⁸⁸

Marco histórico

La Araucanía situada en la zona sur de Chile, a través de su historia se ha caracterizado por los constantes cambios generados a partir del contacto entre diferentes culturas.

Hasta mediados del siglo XV esta zona permanecía autónoma y dominada por el pueblo mapuche. Estos, antes de la conquista española, ocupaban un amplio territorio que abarcaba de Norte a Sur desde el Valle del Aconcagua, hasta la isla Grande de Chiloé, y de Oeste a Este, desde el Océano Pacífico hasta la Patagonía Argentina.

“Los mapuches poseían un territorio muy poblado, (...) estaban organizados socialmente viviendo en agrupaciones, cada una de las cuales estaba situada principalmente, en los bordes de los ríos”³⁸⁹.

Los originarios de esta tierra articularon su cultura y forma de entender el mundo a través de la comprensión de su entorno. Esta forma ha generado a través del tiempo la construcción de un carácter propio que está en directa relación a su cosmovisión, la que se traduce en cada aspecto de la vida diaria y por sobre todo en lo ceremoniales. La cosmovisión está integrada a un contexto cultural y social, reflejando el medio ambiente físico e intelectual.

Ya desde el siglo XVI este panorama comienza a cambiar. El conquistador español comienza a avanzar hacia el sur, siendo interrumpido por el encuentro con los mapuches, quienes se le enfrentaron, rechazando su imposición y la ocupación de su territorio, gracias a su fuerte unidad social y política que mantenían. De este modo se fueron generando los primeros trastornos en el habitar en esta zona.

Lo anterior, se manifiesta según Dillehay y Saavedra, en el asentamiento de diversas comunidades indígenas ubicadas en el valle Purén – Lumaco, las cuales encontraron en este espacio las condiciones apropiadas para alcanzar un desarrollo como sociedad adaptándose rápidamente a

³⁸⁷ Cristian Rodríguez Domínguez es arquitecto y magíster en Historia.

Andrea Saavedra Teigue es profesora de Historia y Geografía.

Correo electrónico: contacto@intercomuna.cl

³⁸⁸ Editorial Intercomuna es una organización de la sociedad civil que se dedica a la investigación del patrimonio cultural de la Araucanía. Más información: www.intercomuna.cl

³⁸⁹ Bengoa, José. “Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín”. Editorial Catalonia. Santiago Chile. 2003. Pág. 101.



este territorio, el que contaba además con espacios físicos que permitían la defensa, producto de la altura que otorgaban la buena visibilidad evitando eventuales ataques. De este modo, el río Bío Bío se transforma en el límite físico y perceptual entre ambas culturas, encontrándose el dominio español al Norte de este.

Este encuentro generó un proceso de convergencia cultural permanente donde el mapuche se relacionó con los conquistadores, en un principio de manera conflictiva y violenta lo que se tradujo en un largo periodo de guerra entre estas culturas, y por otro lado fue la constante presencia de evangelizadores católicos los que tuvieron un contacto directo y pacífico con el aborígen, generándose así un profundo sincretismo cultural que se advierte hasta nuestros días.

Para mediados del siglo XIX, tras la Independencia de Chile, se acelera un proceso de penetración en la Frontera, con la finalidad de anexar definitivamente el territorio mapuche a la jurisdicción nacional.

La promulgación de la Constitución de 1833 actualizó la necesidad de ocupar íntegramente el territorio de la república, especialmente en las zonas consideradas “*desiertos demográficos*”, entre las que se encontraban la Araucanía.

Ciertamente, la tarea de construir un Estado y nación hacía fundamental dotar al país de una unidad geográfica y política que permitiera propiciar la presencia del poder político, principalmente en la Araucanía, una tierra de “*fronteras*”, donde se realizaba un activo intercambio entre chilenos y mapuche, situación que definía la concepción de la sociedad rural.

Así, el Gobierno de Chile inicia un plan para incorporar definitivamente el territorio que hasta entonces estaba en manos del pueblo mapuche. Dicho proceso contempló un plan militar que se tradujo en la construcción de líneas fronterizas que aseguraran franjas transversales para su ocupación. Es así como se establecen fuertes de poniente a oriente y de norte a sur en cuatro etapas, las que culminan en el año 1882 con la ocupación de Villarrica. De esta manera, las ciudades nacen a partir de una estrategia militar, cuyo origen lo constituye un fuerte que tiene como fin ir reduciendo cada vez más el espacio de acción de los mapuches, ocupando paulatinamente su territorio.

La construcción de espacios de transgresión en la Araucanía

Según lo señalado por José Bengoa, la sociedad chilena no ha resuelto su relación con el mapuche. Desde la anexión definitiva de esta zona, al Estado, se han manifestado una serie de conflictos, a los que han estado habituadas diversas generaciones de indígenas.

A partir de esta dicotomía se desprende una serie de hechos y relaciones que han definido la manera de actuar para y con el mapuche. Chile durante el siglo XIX, representaba una economía sana, pujante y dinámica. El conflicto en el norte del país, contra Perú y Bolivia, durante la Guerra del Pacífico, había instalado la idea generalizada por parte de la sociedad de integrarse de manera



sustantiva y rápida en la senda del progreso.

De esta manera, la necesaria unidad, invoca un cambio en el discurso pre-independentista, de alegoría al mapuche, en precisamente lo opuesto, apelando a su reducción, la misma sociedad ve con desconfianza la inclusión del mapuche.

Posteriormente, en el año 1883, la Araucanía se constituye en “*tierra de colonización*”, desembarcando en Talcahuano los inmigrantes europeos que se dirigían a Victoria y Quechereguas, los principales centros de colonización.

Alemanes, franceses, ingleses, suizos, españoles, italianos y rusos, entre otros, arribaron constantemente a la Araucanía, lo que para 1889 se traduce en la presencia de alrededor de 1.200 familias.

Se impulsa la necesaria colonización agrícola, otorgándole a la agricultura la condición de transformar al “*indio*” en civilizado. Ese, era el poder que irradiaba la presencia de inmigrantes extranjeros en tierras de la Araucanía. Construir una sociedad rural, pero profundamente avanzada, progresista y virtuosa.

Según lo impulsado por la Sociedad Nacional de Agricultura, órgano rector en los fundamentos políticos y agrícolas. Al vivir el hombre en íntimo contacto con el agro, cumple con la voluntad divina. De hecho, el contacto con la agricultura, tiene el efecto de moralizar a la especie humana, a la especie araucana. Se piensa que:

“No hai código ni libro que contenga tanta moral como un campo cultivado. El arado echo los fundamentos de la sociedad al trazar el primer surco. Lo que sale de la tierra labrada, no es solo trigo, es una civilización entera”³⁹⁰.

Desde este momento la ocupación de este territorio se vuelve efectiva, siendo intervenido por la cultura occidental, el ferrocarril, los edificios, el aparato estatal, el ejército, entre otros. Generando un espacio complejo, en él interactúan distintas culturas, etnias y nacionalidades, conformando una sociedad cosmopolita y diversas que marcaron el desarrollo social y económico de esta zona.

Como consecuencia de esta política de ocupación, se implementa por parte del Estado, su poblamiento con inmigrantes extranjeros, al igual que lo ocurrido en diversos países latinoamericanos, basados en los preceptos de la “*Utopía agraria*”.

Paralelo a ello, comenzó la construcción del ferrocarril, se vendieron pequeños latifundios y se remataron grandes predios fiscales.

De esta manera el paisaje de la Araucanía se transforma, las tierras son sembradas de trigo el que con fuerza se abrió paso en los mercados extranjeros, propiciando la creación de espacios que

³⁹⁰ Izquierdo, Gonzalo. “Un estudio de las ideologías chilenas. La sociedad de agricultura del siglo XIX”. Imprenta técnica Ltda. Santiago, Chile. 1968. Pág. 50.



acogieron esta vasta producción naciendo molinos y bodegas, las que se fueron llenando de aquel dorado grano que iluminó el progreso de esta región durante un importante lapso de tiempo en el cual llegó a ser conocida como el “*Granero de Chile*”.

Nuevos espacios, nuevas relaciones

Concretada la ocupación, comienzan a desplazarse una comisión de ingenieros, quienes tienen la labor de dimensionar estos territorios, pasando a manos del fisco, para posteriormente ser rematados.

Este progreso, luego se trasladó a las insipientes ciudades nacidas a partir de los fuertes, los que fueron creciendo debido a la constante migración facilitada por la disponibilidad de tierras. En una primera instancia se caracterizaron por tener un trazado precario, el que fue evolucionando a través de los años, llegando a articular diferentes espacios muchos de los cuales fueron generadores de una interacción transgresora entre los distintos actores: mapuche y extranjeros, tal es el caso de la calle, el barrio estación y la hacienda, síntesis de la aplicación capitalista en la “*Frontera*”.

De esta manera el análisis histórico de la construcción de una sociedad diversa, como lo fue la Araucanía a fines del siglo XIX, pasa por recoger aquellas expresiones arquitectónicas y entender su ordenación desde el punto de vista de la importancia de los espacios de transgresión como fuentes para analizar su devenir histórico y que se traduce en la cimentación de una sociedad cosmopolita.

La presencia masiva de colonos propició la concentración demográfica en los nacientes núcleos urbanos, fundados bajo el alero de los fuertes de la Línea del Malleco y posteriormente en las Líneas del Traiguén y el Cautín.

“Consecuentemente en este periodo, el territorio de la Araucanía quedaba incorporado a la soberanía nacional pudiéndose desarrollar en él un proceso de urbanización más seguro y estable”³⁹¹.

Este proceso con el transcurso del tiempo permitió que aquella sociedad esencialmente rural viera nacer pequeños poblados, los cuales fueron evolucionando, convirtiéndose muchos de ellos en importantes ciudades, imponiendo una nueva legitimidad territorial y sociopolítica, desarticulando y transformando la “*Araucanía Mapuche*” en “*Araucanía chilena*”.

“La calle, la esquina y la taberna pasaron a ser espacios habituales de transgresión en la época posterior a la “Pacificación,” si bien pocos años antes nadie se habría imaginado una calle o una posada en medio de los bosques y tupidas selvas

³⁹¹ Rodríguez y Saavedra. “Cementerios de la Araucanía”. Editorial Intercomuna. Victoria, Chile. 2007. Pág. 84.



de la Araucanía”³⁹².

De esta manera sumado a las consideraciones anteriores, podríamos hablar de una colonización económica, cuyo objetivo era implantar y articular desde el Estado los mecanismos necesarios para su explotación agrícola, pero por otro lado facilitar el impulsó final hacia el progreso.

Indudablemente esta política se tradujo en expresiones sociales que apelaron a su funcionamiento y que determinaron el desarrollo y progreso de la actividad económica que marco a la Araucanía durante más de cincuenta años.

Entre estos espacios podemos destacar:

La hacienda agrícola

El molino

La estación

Y finalmente la ciudad y el espacio principal: la calle como punto de articulación en los pueblos de la Araucanía.

Así al finalizar el siglo XIX, el panorama que se quería plasmar en las tierras de la Frontera, era un micro mundo que manifestara el estado del país, un mundo progresista. Esta fue una visión centralista y obviamente desde la elite.

“La Araucanía entera se halla hoy sometida más que al poder material, al poder moral y civilizador de la República y en estos momentos se levantan poblaciones importantes, destinadas a ser centros mercantiles e industriales de mucha consideración”³⁹³.

Sin embargo, la realidad era muy distinta. Se puede señalar que la interacción de una masa humana diversa, se tradujo en un contacto violento y excluyente. Los espacios generados para alcanzar el progreso fueron poco a poco jerarquizando las ciudades y con ello postergando la vida rural, mapuche y ancestral.

La hacienda

Según lo planteado por el historiador Arnold Bauer, la economía de la zona central fue poco a poco trasladándose hacia el sur, ya que la única fuente de aumento de la producción hacendal, es la expansión territorial.

La economía hacendal se basa en el cultivo del trigo, al igual como había ocurrido con el mapuche durante siglos, su diferencia fundamental radica en los procesos y las miles de hectáreas de producción que las separaban. Un activo movimiento caracterizaba a la hacienda en periodos de

³⁹² León, Leonardo. “Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la Pacificación, 1880 – 1900”. Pág.103.

³⁹³ Mansoulet, Julio. Guía Crónica de la frontera araucana de Chile. 1892-1893. Pág. 18



verano.

“El continuo trajinar de peones, gañanes y jornaleros producía encuentros entre sujetos desconocidos que, de modo paulatino, iban construyendo nuevos espacios de intercambio y sociabilidad”³⁹⁴.

El trigo se enviaba directamente hacia el exterior a través del puerto de Talcahuano. Sin embargo, la sociedad mapuche tuvo que adaptarse a esta nueva realidad. En la que el mapuche jamás fue utilizado como mano de obra temporera, ni tampoco fue parte de los eslabones más bajos de su ajustada jerarquía. Así, la hacienda con su expresión arquitectónica inundó de progreso el espacio rural. Lo trazo, definió y aisló de todo lo que se consideraba extemporal.

Los molinos

Las siembras aumentaron año a año, con ello también la población que se fue asentando alrededor de los fuertes apareciendo los primeros comerciantes. Estos aprovecharon la incesante actividad agrícola surgida gracias al trigo, evolucionaron hasta constituirse en un agente comprador cuyo resultado final determinó la presencia de los molineros. De esta manera, estos actores sociales y económicos levantaron enormes edificaciones forradas de latón zincado, la que albergaba a las modernas maquinarias que llegaban desde Estados Unidos y Alemania. Antes de la instalación de las compañías molineras, los molinos eran un rubro rudimentario, ejecutados en madera, con una piedra giratoria que trituraba los granos, abasteciendo solo un mercado local inmediato, cuyo emplazamiento era cercano a la ubicación de las hijuelas de los colonos.

Posteriormente evolucionaron hasta convertirse en compañías cuya finalidad era la exportación del trigo a mercados del Pacífico y europeo, convirtiéndose en intermediarios de agricultores más pequeños, quienes muchos de ellos dependían del crédito asignado por estas casas comerciales con cargo a las futuras cosechas, en tanto otros solo compensaron el mercado local.

La cercanía con los agricultores establecía relaciones de amistad, vendiendo sus productos en los alrededores, convirtiéndose el molinero en un verdadero personaje de la geografía humana en los pueblos de la Araucanía. Allí, para procesar el trigo de los colonos y abastecer el mercado interno, pequeño, pero de un constante crecimiento.

En aquel lugar, en una enorme edificación de madera a dos aguas se ubicaba el molino que funcionaba hasta hace un par de años. La casa configuraba un patio donde se ubicaban las carretas esperando su molienda. Esa, es una de las características de los espacios creados en torno a los molinos, de generosidad, de conversación, de amistad, de sencillez y funcionalidad.

Estos mismos molinos sobrevivieron gracias a la producción mapuche, es común en la comuna de Victoria, Traiguén y Los Sauces, entre otras que permanezcan estas edificaciones con la misma

³⁹⁴ León, Leonardo. Op. Cit. Pág. 137



maquinaria que los vio nacer, adyacentes a comunidades indígenas. Asimismo, en este espacio de generosidad propia del molino, el mapuche necesariamente tuvo que integrarse ya que dependía directamente de su labor, la molienda del trigo y con ello obtenía su sustento. La menguada producción obtenida por lo mapuches fue pronto absorbida por los comerciantes que se instalaron en las cercanías de los pueblos.

La estación ferroviaria

Sin duda, todo resultado económico experimentado por la Araucanía, gracias a la intensa actividad cerealera, pudo ser exportado sola gracias a la presencia del ferrocarril.

“Desde aproximadamente 1865, la reducción en el valor de los fletes permite a los productores chilenos llegar a los mercados europeos por un corto lapso”³⁹⁵.

Por lo anterior el Estado mediante la estación ferroviaria, las que nacen tras la construcción de las líneas del ferrocarril en respuesta a una estrategia por dotar de infraestructura necesaria para la explotación agrícola de las tierras recién incorporadas.

Se edificaron en la línea central trazada a fines del siglo XIX, cuyo símbolo lo constituye el Viaducto del Malleco, en la ciudad de Collipulli, inaugurado por el presidente Balmaceda en octubre de 1890. Igualmente, la estación es el punto de origen de los pueblos, de la actividad económica, se convierte umbral en el necesario que marca la llegada definitiva del progreso. Su edificación, ligera se fue replicando en cada poblado, emulando la expresión de su símil francés.

En su trazado se ubicaba la oficina del jefe de estación adyacente su casa, la boletería, oficina del telégrafo, equipaje y la sala de espera. El conjunto en su frente rodeado por un corredor, que en algunos destacaba un frontón. El ordenamiento espacial de la estación estaba pensada para otorgar cobijo a sus visitantes, relegando de manera inconciente al mapuche, el cual no estaba familiarizado con este tipo de sitios, produciéndose una exclusión de éste, la que se acentuaba aun mas con la marcada diferencia que se hacia entre los extranjeros y los aborígenes, estos últimos pasaron a ser los ocupantes de aquellos espacios sobrantes como los corredores exteriores, a los que se adaptaron con especial facilidad e irrumpieron con sus productos vinculados a un insipiente intercambio económico.

“Las estaciones, andenes e improvisadas bodegas, que unían la línea férrea, también albergaron bajo sus techos los nuevos tipos humanos que surgieron durante la fase posterior a la ocupación de los territorios mapuches”³⁹⁶.

En este contexto, es posible precisar que el mapuche, nunca vio a la estación como parte de un espacio común, ni mucho menos como un lugar de convivencia en igualdad de condiciones con los

³⁹⁵ Bauer, Arnold “Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX”. Ediciones Historia.

³⁹⁶ León, Leonardo. Op. cit. Pág. 236



resto de los habitantes de la Araucanía, solo fue interpretado como un medio de transporte.

La ciudad

Estas ciudades rápidamente impulsaron la construcción de un trazado particular, el que les otorgó el ordenamiento y la conectividad necesaria para su desarrollo, impulsándose de manera definitiva la vida urbana en la Araucanía.

Iniciado el siglo XX, la Araucanía se convirtió en un territorio atractivo para empresas agrícolas, forestales y ganaderas, y para quienes buscaban radicarse como colonos, articulando las bases de la economía fronteriza, producto de la importante producción cerealera que dio vida a esta zona gracias al trigo. No obstante, este progreso generado en la Araucanía, no llegó de la misma forma hacia el pueblo mapuche, el que tras la ocupación fue desplazado hacia reducciones fragmentando su cultura y empobreciéndolos, ya que frente a la naciente sociedad agrícola, el mapuche no tuvo opción ninguna, solo interactuar en espacios residuales que dejaba la progresiva sociedad agrícola.

Convergencia e inclusión religiosa

Hoy en día, los cementerios mapuche, parecen recoger ambas visiones, la de una cosmovisión ancestral definida por la carga simbólica que asiste a sus emplazamientos y por otro lado, la constante presencia cristiana desde hace varios siglos.

“La religión mapuche, en este sentido, es una religión étnica o “nacional”, como dice Curivil, porque apunta a un conjunto de creencias, prácticas y simbolismos que surgen de una experiencia del pasado de un pueblo”³⁹⁷.

Indudablemente la continua interacción con el cristianismo, plasmado en diversas políticas de evangelización, desde el contacto con los españoles, han marcado y señalado el camino hacia una nueva interpretación de la concepción de la muerte y cuyo reflejo es evidente en los cementerios de las comunidades indígenas. El cristianismo es parte integrante del imaginario mapuche, tal como lo señala Ricardo Salas Astrain³⁹⁸, pero no al modo de un elemento “externo”, sino que ha pasado a formar parte de un “*imaginario sincrético*” que a partir de una serie de operaciones de transformación ha interpretado los símbolos y ritos en los marcos de su visión cultural. Es común encontrar en las comunidades de Trangol en Victoria, Ñancuvilu, de Chol-Chol y Ranco, en Puerto Saavedra diversos elementos que avalan este proceso de asimilación cristiano-mapuche como las coronas de papel, la cruz cristiana y las velas como ofrenda. En este marco, cabe considerar el conjunto de discursos y prácticas religiosas mapuche que conforman el campo espiritual como resultado de un complejo proceso de re-significación de sus contenidos. Así, al igual que para la religiosidad occidental, los

³⁹⁷ Salas, Ricardo. “Lo sagrado y lo humano; para una hermenéutica de los símbolos religiosos”. Editorial San Pablo. Santiago. Chile. 1996. Pág. 130

³⁹⁸ Salas, Ricardo. Op. Cit. 1996. Pág. 114.



ritos conectan lo sagrado con lo profano, en relevar el poder en el perímetro de lo sagrado y lo profano en cambio, en el ámbito de la carencia y de la impotencia.

“La innovación semántica presente en el simbolismo y en el lenguaje ritual permite asegurar que el universo religioso mapuche tiene una vitalidad que va más allá de la des-estructuración social y cultural que se experimenta en algunas zonas de la Araucanía...logra re-interpretar simbólica y metafóricamente su experiencia religiosa existencial e histórica”³⁹⁹.

El mismo autor confirma que el cristianismo ya no es algo superfluo, sino que es algo propio, que ha sido incorporado por un movimiento interno a la propia cultura.

Conclusión

La necesaria inclusión económica de la Araucanía al resto del país desembocó en una activa presencia productiva y mercantil que transformó el paisaje rural en uno regular y jerárquico. En que cada uno de los protagonistas fue adaptando sus espacios en función de las relaciones económicas que establecían el complejo entramado en el que se vio envuelto la “Frontera” a fines del siglo XIX.

La necesidad de lograr estructurar un primitivo comercio, llevo al mapuche a arribar constantemente en la ciudad, en la cual al igual que en la estación, comenzaron a ocupar aquellos espacios que fueron quedando atrás producto del progreso, logrando consolidar nuevos espacios de sociabilidad, tales como tabernas, bares, y cocinerías, muchas de las cuales se encuentran adyacentes a la estación de ferrocarriles, ocupando todos las áreas que el progreso fue aplastando, empobreciendo y olvidando.

“La transgresión, cuando es continua, vasta y cotidiana, invita a transgredir. En este caso, la violencia mestiza atrapaba en sus redes a sus víctimas, transformándolas radicalmente; a pesar de provenir de tierras distantes, pocos podían escapar a la enorme influencia que jugaba sobre sus ánimos la lucha sorda y subterránea que libraban los mestizos contra el Estado”⁴⁰⁰.

De este modo la relación del mapuche con el desarrollo de la región y del progreso fue de manera desconfiada, tangencial y residual.

³⁹⁹ Rolf Foerster. Op. Cit. 1995. Pág. 121.

⁴⁰⁰ León, Leonardo. Op. Cit. Pág. 190



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Memoria Chilena

Biblioteca Nacional Digital de Chile.

Sin comunidad no hay memoria.